DIODORO DE SICILIA

BIBLIOTECA HISTÓRICA

LIBROS IX-XII

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
JUAN JOSÉ TORRES ESBARRANCH



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 353

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por JUAN MANUEL GUZMÁN HERMIDA.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 2006.
www.editorialgredos.com

Depósito Legal: M. 38990-2006.

ISBN 84-249-2292-1. Obra completa.
ISBN 84-249-2858-X. Tomo III.

Impreso en Top Printer Plus, S. L.

Impreso en España. Printed in Spain.

LIBRO IX

SINOPSIS

1 Solón.
2 Solón y Creso.
3 El trípode, los Siete Sabios y Apolo.
4 Solón se enfrenta a Pisístrato.
5 El injusto no es sabio.
6 Anacarsis y Misón.
7 Misón en lugar de Periandro.
8 Solón pone a prueba a Misón.
9 Quilón: consonancia de vida y enseñanzas.
10 Las máximas de Quilón.
11 Cualidades de Pítaco de Mitilene.
12 Moderación, desprendimiento y clemencia de Pítaco. Pítaco, Creso y Alceo.
13 Bías de Priene. Generosidad, sabiduría y talento oratorio.
14 El uso oportuno del poder y la fuerza. Milón de Crotón y Polidamante de Tesalia.
15 Proezas de Polidamente.
16 Oráculo sobre Cirra.
17 Cronología de Dracón y Solón.
18 Perilao y Fálaris.
19 El toro de Fálaris.
20 Solón se enfrenta a Pisístrato. Medos y persas.
21 Subida al trono de Ciro. Cómputo por Olimpíadas.
22 Excelencia de Ciro.

23 Crueldad de Astíages.
24 Afabilidad de Ciro.
25 Creso y los isleños. Anécdota de la construcción de una flota.
26 Creso y Anacarsis.
27 Creso pregunta a Solón, a Bías y a Pítaco.
28 Esopo y el trato con los señores.
29 Adrasto, Atis y Creso.
30 Observación de Fálaris.
31 Creso, el oráculo y Ciro.
32 La deslealtad de Euríbato.
33 El hijo mudo de Creso y el oráculo de Delfos. El saqueo de Sardes.
34 Admiración de Ciro por Creso.
35 Harpago y los griegos de Asia.
36 Embajada lacedemonia a Ciro. Esparta y los oráculos sobre Tegea.
37 Moderación de Pisístrato.

FRAGMENTOS DEL LIBRO IX

Solón

Solón[1] era hijo de Execéstides y su familia era de Salamina del Ática[2]; en ingenio e instrucción superaba a todos sus contemporáneos y, distinguiéndose sobremanera entre los demás hombres por su inclinación natural hacia la virtud[3], trató de alcanzar una altura moral que es objeto de elo- 1

[1] Estos fragmentos sobre los Siete Sabios pueden compararse con los relatos completos de Diógenes Laercio.

[2] Generalmente se acepta el origen ateniense de Solón, como hace el mismo Diodoro en I 96, 2. No hay acuerdo en las fuentes respecto a la procedencia salaminia, error seguramente de algunos autores atribuible a diversas causas, como por ejemplo, la leyenda de que las cenizas del legislador fueron esparcidas por Salamina (Cratino, fr. 228 Kock; cf. Diógenes Laercio, I 62); que la isla que estuvo en poder de la vecina Mégara y que fue reconquistada por los atenienses enardecidos por los versos de Solón (cf. fr. 2); o que le fue dedicada una estatua en Salamina (cf. Demóstenes, *Sobre la embajada fraudulenta* 251, frente a Esquines, *Contra Timarco* 25-26). De Execéstides, el padre de Solón, Plutarco (*Vida de Solón* 1, 2-3) dice que era miembro de una familia noble, puesto que descendía de Codro, pero que su riqueza e influencia eran de clase media (cf. asimismo Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 5, 3); y añade, siguiendo a Heraclides el Póntico, que su madre era prima de la madre de Pisístrato.

[3] La virtud (*aretḗ*), por antonomasia para Solón era la justicia, y junto a la justicia, en su actuación moral y cívica, vemos que, para mantenerse

gio[4]. Al dedicar ciertamente mucho tiempo a todo tipo de conocimientos, se convirtió en un experto en todas las vir-
2 tudes. Durante su niñez disfrutó de las enseñanzas de los maestros más ilustres y, una vez adulto, frecuentó a los hombres que tenían una mayor influencia[5] por su amor a la sabiduría. Por esta razón, por relacionarse con estos personajes y por pasar el tiempo conversando con ellos, fue considerado uno de los Siete Sabios[6] y, por su inteligencia, se ganó el primer puesto no sólo entre estos hombres, sino también entre todos los que eran objeto de admiración.

3 El mismo Solón, que se granjeó una gran reputación en su labor de legislador, en sus conversaciones y respuestas como ciudadano privado, y también dando consejos, fue admirado por su alto grado de preparación[7].

---

entre uno y otro bando, era también necesario el valor. Solón defendió su reforma política con valentía, «como un lobo acosado por los perros» (cf. Solón, fr. 24 Diehl). Cf. C. García Gual, *Los Siete Sabios (y tres más)*, Alianza Ed., Madrid, 1989, págs. 61 sigs. El sabio era, según Protágoras, un *didáskalos tês aretês*, «un maestro de excelencia», de virtud, un experto en saberes que le hacían guía de la comunidad.

[4] *Epainouménēn*. O «la altura moral que se adquiere con la educación» con la lectura *pepaideuménēn*.

[5] Traducción de *dýnamin* de los manuscritos; pero, según la conjetura *dóxan* de Dindorf y Vogel, habría que entender «una mayor fama».

[6] Frente a las figuras de los míticos héroes antiguos, los Siete Sabios, a los que se dedica la mayor parte de los fragmentos de este libro IX, no son grandes guerreros, sino que se caracterizan por una filosofía hecha de sabiduría moral, de inteligencia política y de una moderación ligada a la conciencia de la limitación humana; son los constructores del orden social de la ciudad de la época arcaica y sus armas son la habilidad, el diálogo y la inteligencia. Cf. C. García Gual, *ob. cit.*, Madrid, 1989.

[7] El momento culminante de la actividad política de este hombre de estado, legislador, viajero y poeta fue el año 594/93 a. C., el año de su arcontado, cuando le fueron otorgados poderes especiales para reformar la constitución. Según los cronógrafos antiguos ésta, o algunos años antes, hacia el 600, era la fecha de su acmé, es decir, debió de nacer unos cuaren-

El mismo Solón, aunque la ciudad[8] seguía un modo de vida totalmente jonio y los ciudadanos se habían afeminado a consecuencia del lujo y de las comodidades, provocó en ellos un cambio acostumbrándolos a la práctica de la virtud y al entusiasmo por las acciones viriles[9]. Fue por esto que 4

ta años antes, y la muerte le sobrevino poco después de implantarse la tiranía de Pisístrato el 560 a. C.; o sea, hacia el 640 a. C. y hacia el 558 a. C. podemos situar su nacimiento y muerte. La figura de Solón es pues plenamente histórica y podemos trazar su biografía a partir de su propia obra y de testimonios externos (cf. principalmente PLUTARCO, *Vida de Solón* y ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses*, que probablemente utilizaban como fuente obras perdidas del propio Solón); pese a ello, ya en el siglo V se veía envuelta por la leyenda; Solón se convirtió en el prototipo del sabio y se le relacionó con diversas personalidades históricas, a veces contra toda posibilidad cronológica, como el caso de su encuentro con Creso, del que habla HERÓDOTO, I 29. Frecuentemente resulta complicado separar la realidad histórica de la leyenda, del mismo modo que en el estudio de su legislación se ha de esclarecer lo que es obra de Solón y los elementos anteriores o posteriores que se le atribuyen. Su obra poética es un testimonio y a la vez una justificación de su actividad política y legislativa, actividad orientada a solucionar las tremendas diferencias sociales y políticas entre una aristocracia terrateniente y una población campesina endeudada y sometida a la esclavitud, tal como permitía la constitución de Dracón (cf. ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 5, 1-2). Pese a sus importantes reformas, abolición de las deudas y la esclavitud, y al establecimiento de las bases de una constitución democrática, su labor no satisfizo a muchos, lo que le hizo decir que en los grandes asuntos es difícil complacer a todos; animado por su espíritu de moderación, atacó los excesos de los ricos, pero no se puso enteramente de parte del pueblo que aspiraba a un cambio radical, con lo que se abrió el camino a la tiranía de Pisístrato.

[8] Atenas, naturalmente.

[9] Solón no sólo trató de reestructurar la sociedad ateniense, sino que también se preocupó por las costumbres de sus conciudadanos. La pacificación social y la moderación debían reducir los excesos provocados por las riquezas y el afán de poder. Dictó leyes contra el lujo excesivo y, según Diógenes Laercio, recortó los honores a los atletas vencedores en los jue-

Harmodio y Aristogitón, pertrechados con las armas de su legislación, trataron de acabar con el poder de los Pisistrátidas[10]. [*Constantini Excerpta* II *(de Virtutibus et Vitiis)*, 1, pág. 217 BÜTTNER-WOBST.]

Solón y Creso

2 Creso[11], el rey de los lidios, que poseía ingentes fuerzas y había acumulado de acuerdo con sus fines una gran cantidad de oro y plata, solía invitar a su corte a los hombres más sabios entre los griegos y, tras pasar un tiempo con ellos, los despedía con muchos regalos y él mismo obtenía una gran ayuda en su camino hacia la virtud. En cierta ocasión en que había invitado a Solón[12], después de haberle mostrado sus

gos mientras que aumentó los ofrecidos a los caídos en el campo de batalla, de cuyos hijos se ocuparía el Estado.

[10] Harmodio y Aristogitón pertenecían a la noble familia de los Gefíreos y en el 514 a. C. se confabularon para matar a Hipias, hijo y sucesor de Pisístrato en el 527 a. C. y a su hermano Hiparco; pero el complot falló ya que sólo se pudo dar muerte al hermano menor, Hiparco. Los dos tiranicidas pagaron su intento con la muerte e Hipias no cayó hasta el 510 a. C. (cf. *infra,* X 17), pero su acción fue exaltada por la tradición filodemocrática de los siglos V y IV a. C., que les atribuyó el título de restauradores de la libertad.

[11] Cf. Heródoto, I 6-94. Creso, el último rey de la dinastía de los Mérmnadas, subió al trono de Lidia en el 560 a. C. sucediendo a su padre Aliates, cuya política de expansión continuó sometiendo las ciudades griegas de la costa de Asia Menor y obligándolas al pago de tributo (cf. Heródoto, I 6, 2; 26, 2-3). Se interesó por el mundo griego y su cultura y Sardes se convirtió en un importante centro comercial y cultural; le atrajo asimismo la religión de los griegos y Heródoto nos da testimonio de la consulta del rey lidio a los oráculos griegos (I 46, 2-56, 1; 90, 4-91, 1), de sus ofrendas a diversos santuarios griegos (I 92, 1-2) y de su contribución en la construcción del templo de Ártemis de Éfeso, incendiado por Heróstrato en el 356 a. C.

[12] El encuentro de Solón y Creso, al que se refieren muchos testimonios, se enfrenta a un serio obstáculo cronológico, puesto que, como he-

fuerzas armadas y su riqueza, le preguntó si, a su parecer, existía un hombre más feliz que él. Solón, con la libertad de 2 palabra usual entre los sabios, respondió que ningún hombre en vida era feliz, ya que aquel que se enorgullece por su prosperidad y piensa que tiene la fortuna a su lado no sabe si permanecerá con él hasta su último día. Así, pues, prosiguió, era preciso considerar el final de la vida, y sólo el que siguiera siendo afortunado en aquel momento podía justamente considerarse feliz[13]. Cierto tiempo después, cuando 3

---

mos dicho, la muerte de Solón se sitúa poco después del 560 a. C., año en que sube al trono el rey lidio, por lo que parece históricamente improbable una visita del ateniense a la corte de Creso. A este encuentro se refieren Heródoto (I 29-33) y Plutarco (*Vida de Solón* 27); pero Diodoro se aparta de ellos omitiendo la descripción del lujo de la corte lidia y los detalles de la respuesta de Solón. Esta visita de Solón a Creso, como otros encuentros, se fundamentan en el carácter viajero del sabio, deseoso de explorar otros pueblos y culturas. Heródoto nos ha dejado un relato admirable, y luego el encuentro del rey y el sabio se ha convertido en un tópico (Alejandro y Diógenes, o Alejandro y los gimnosofistas; cf. C. García Gual, *ob. cit.*, Madrid, 1989, págs. 80-81).

[13] En el relato de Heródoto, después de mostrar a Solón el palacio y los tesoros, Creso le pregunta a quién considera el hombre más feliz, esperando que le señale a él, pero el sabio le da el nombre de Telo de Atenas, que, tras una vida dichosa rodeado de una buena familia, supo morir gloriosamente. Creso insiste entonces confiando en un segundo puesto, pero de nuevo le sorprende Solón citando a Cléobis y Bitón. El rey, contrariado, le pregunta si su dicha y riquezas no eran dignas de consideración, a lo que Solón le responde que, al ser la divinidad «envidiosa y perturbadora» y el hombre «una pura contingencia», no puede llamarse a nadie feliz hasta que se haya visto su final, sino, todo lo más, afortunado. Entonces Creso le despide enfadado, pero, pasado el tiempo, pierde a su hijo y es derrotado y hecho prisionero por Ciro, que le condena a la hoguera. A punto de arder, Creso grita tres veces el nombre de Solón; le escucha Ciro, que detiene la ejecución y se entera de la historia, lo que le lleva a perdonar a Creso y a hacerle su consejero. Una historia ejemplar sobre lo imprevisible del destino humano.

cayó prisionero de Ciro[14] y estaba a punto de ser quemado vivo en una gran pira, Creso se acordó de la respuesta de Solón, *por lo que, cuando ya iba a verse envuelto por* las llamas, se puso a gritar continuamente el nombre de Solón.
4 Entonces Ciro envió a unos hombres para que averiguaran la razón por la que nombraba continuamente a Solón y, al enterarse de la causa, cambió súbitamente de parecer y, convencido de que la respuesta de Solón estaba en lo cierto, puso fin a su arrogancia, hizo apagar la pira y salvó la vida a Creso, y en adelante lo tuvo en el número de sus amigos[15].

5 Solón pensaba que los púgiles y los corredores en la prueba del estadio y los demás atletas no contribuían a la seguridad de las ciudades en nada digno de mención, y que, por el contrario, quienes se distinguían por su prudencia y virtud eran los únicos capaces de velar por su patria en situaciones de peligro[16].

---

[14] Ciro, el fundador del Imperio Aqueménida, subió al trono de Persia en el 560 a. C. Sometió Media y a su rey Astíages hacia el 550 a. C., después de incitar a los persas a rebelarse y tras ocupar Ecbatana (cf. Heródoto, I 125-128 y Justino, I 6, 7-17); reprimió rebeliones, emprendió numerosas expediciones militares y organizó su vasto imperio. Una de sus conquistas fue Lidia, región puente entre Oriente y el mundo griego que empezaba en las ciudades costeras de Asia Menor. Lidia alcanzó una gran prosperidad e influencia durante la dinastía de los Mérmnadas, iniciada por Giges (h. 680-650 a. C) y finalizada con Creso, cuyo enfrentamiento con Persia (cf. Heródoto, I 75, 2-81; 83-85 y Justino, I 7, 3-10) acabó con la victoria de Ciro, que se apoderó de Sardes e hizo prisionero a Creso (545 a. C).

[15] El relato de Diodoro sobre Creso es similar al de Heródoto (I 86-87), salvo en la invocación a Apolo y en el aguacero milagroso que apagó la hoguera.

[16] Las locuras, la desmesura y las acciones injustas de los ciudadanos pueden arruinar la ciudad; la Disnomía, el «mal gobierno», le acarrea desdichas sin cuento, mientras que la Eunomía, el «buen gobierno», procura orden y equilibrio; frente a las locuras de los ciudadanos la prudencia y la virtud de un buen gobierno protegen la ciudad y contrarrestan o evitan excesos, abusos, sentencias torcidas, actos soberbios y el odio de la discordia civil. Cf. las elegías *Eunomía* (fr. 3) y *A las Musas* (fr. 1).

El trípode, los Siete Sabios y Apolo

Al tener lugar la disputa sobre el trípode de oro[17], la Pitia[18] pronunció el siguiente oráculo: 3

Vástago de Mileto, ¿a Febo preguntas sobre el trípode?
Del primero de todos en sabiduría proclamo que sea el [trípode.

Pero algunos dan otra versión; dicen que al estallar una 2
guerra entre los jonios, cuando el trípode fue sacado por unos pescadores, interrogaron al dios sobre el fin de la guerra[19]. Y la sacerdotisa les dijo:

---

[17] Se trataba del trípode de oro que, según la tradición, habría arrojado al mar Helena durante su viaje de regreso de Troya. Plutarco, *Vida de Solón* 4, cuenta que lo sacaron unos pescadores de la isla de Cos y que lo disputaron con unos extranjeros de Mileto que habían comprado la pesca antes de que las redes fueran izadas. Este incidente provocó una guerra entre las dos ciudades hasta que el oráculo de Delfos dictaminó que el trípode debía entregarse al hombre más sabio. Pero existen diversas versiones sobre el famoso trípode (cf. C. García Gual, «El trípode y los sabios», *ob. cit.*, Madrid, 1989, págs. 211-215). En el certamen los sabios se pasaron el objeto precioso de uno a otro, en un gesto de sorprendente modestia, hasta que llegó a Solón, que dijo que Apolo era el primero en sabiduría y lo entregó al dios (cf. Diógenes Laercio, I 27-33). Cf. asimismo *infra*, IX 13, 2.

[18] La sacerdotisa que en el *ádyton* del santuario de Apolo de Delfos emitía, como intermediaria entre el dios y el hombre, las respuestas oraculares; según la tradición, estaba sentada en un trípode en un estado de trance más bien dionisíaco provocado por las «emanaciones sagradas» que surgían de unas fisuras en el suelo. Muchos estudiosos ponen en duda esta teoría tradicional de la falla y el vapor profético, pero cf. J. Z. de Boer-J. R. Hale-J. Chanton, «New evidence for the geological origins of the ancient Delphic oracle (Greece)», *Geology*, vol. 29, núm. 8, (2001) 707-710; L. Piccardi, «Active Faulting at Delphi, Greece: Seismotectonic Remarks and a hypothesis for the geologic environment of a myth.» *Geology*, vol. 28 núm. 7 (2000), 651-654.

[19] En Diógenes Laercio (I 30 sigs.) se encuentran diversas variantes; unos, por ejemplo, afirmaban que el trípode iría en una nave que Periandro

No cesará nunca la guerra entre méropes y jonios
hasta que el trípode de oro que construyó Hefesto[20]
enviéis afuera y llegue a la casa de un hombre
que con su sabiduría prevea el presente y el futuro.

3 Los milesios, deseosos de acatar el mandato del oráculo, querían entregar el premio a Tales de Mileto[21], pero él les dijo que no era el más sabio de todos y les aconsejó que lo remitieran a otro que fuera más sabio. Así, al rechazar el trípode de igual modo los otros sabios del grupo de los Siete, fue entregado a Solón, que tenía fama de superar a todos los demás hombres en sabiduría e inteligencia. Pero él aconsejó que se dedicara a Apolo, puesto que el dios era el más sabio de todos[22].

---

envió a Trasibulo, tirano de Mileto, y que naufragó en aguas de Cos y que luego fue recuperado por unos pescadores; según otros, el trípode que Helena había arrojado al mar de Cos fue a parar a manos de unos ciudadanos de Lébedos que habían comprado toda la pesca a unos pescadores de Cos, lo que, pese a la mediación de Mileto, originó una disputa entre ambas ciudades, que no acabó hasta la intervención del oráculo; para Fanódico (*FGrHist* 397, fr. 4 a) el trípode se encontró en el mar cerca de Atenas y fue enviado a Bías. Las dos respuestas del oráculo que aparecen en Diodoro se encuentran también en Diógenes Laercio (I 28 y 33).

[20] El trípode había sido forjado por Hefesto, que se lo regaló a Pélope el día de su boda; luego fue robado por Paris cuando raptó a Helena, y arrojado al mar de Cos a instancias de ésta, que profetizó que sería causa de disputas.

[21] Los antiguos lo consideraban el primero de los famosos Siete Sabios, el filósofo que abrió la investigación sobre los principios de lo real; para él la *arché* de todo era el agua. Desde la época de su vida, en pleno siglo VI a. C., se transmitió su prestigio como astrónomo, geómetra, viajero, estudioso de la naturaleza y estadista; fue el primero en predecir un eclipse de sol, el del 585 a. C.

[22] Sobre el recorrido del trípode, el *trípodos períodos*, véase Plutarco, *Vida de Solón* 4, 2-4, que recoge diversas tradiciones. Tras ser entregado a Tales de Mileto, éste lo habría pasado a Bías, quien a su vez se

Solón se enfrenta a Pisístrato

Solón, hacia el final de su vida, 4 viendo que Pisístrato, para complacer a las masas, actuaba como un demagogo e incitaba a la tiranía, trató, primero con argumentos, de disuadirle de este proyecto[23], pero, al no hacerle caso Pisístrato, se presentó en el ágora con la armadura completa, pese a que ya había llegado a la vejez.

Y cuando el pueblo, ante aquel hecho insólito, se reunió 2 en torno a él, exhortó a los ciudadanos a tomar las armas y acabar inmediatamente con el tirano. Pero nadie le hizo caso, y todos le acusaron de locura, y algunos incluso dijeron que chocheaba. Entonces Pisístrato, que ya llevaba a su lado a algunos miembros de su guardia[24], se acercó a Solón y le preguntó en quién se apoyaba en su intento de derribar la tiranía, y cuando Solón le contestó que su sostén era la vejez, Pisístra-

habría desprendido de él; finalmente llegó de nuevo a Tales, y de Mileto fue enviado a Tebas para ser consagrado a Apolo Ismenio. Pero, según Teofrasto, el trípode fue enviado primero a Bias, a Priene, de donde pasó a Mileto, a Tales, que lo envió a otros sabios; finalmente llegó de nuevo a Bías y fue enviado a Delfos.

[23] Algo antes del 561/560 a. C., cuando se hizo con el poder Pisístrato. Cf. HERÓDOTO, I 59, 3-6. Sobre el intento de Solón de disuadir a Pisístrato, cf. PLUTARCO, *Vida de Solón* 29, 5.

[24] La guardia personal de un gobernante absoluto solía recibir el nombre de *doryphóroi*, es decir, los «portadores de lanzas» o «lanceros» (cf. HERÓDOTO, I 8, 1), pero en el caso de Pisístrato, como observa el mismo HERÓDOTO en I 59, 5, fueron «maceros» (*korynēphóroi*), puesto que sus guardaespaldas le escoltaban provistos de mazas de madera. Pisístrato consiguió que el pueblo le concediera esta guardia gracias a una estratagema; se hirió a sí mismo y a los mulos que llevaba y se presentó así en el ágora, como si hubiera sido víctima de un atentado. Con la ayuda de estos hombres llevó a término el golpe de estado apoderándose de la Acrópolis (cf. HERÓDOTO, I 59, 6; PLUTARCO, *Vida de Solón* 30, 1-3, 5; ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 14, 1; DIÓGENES LAERCIO, I 60 y 66; POLIENO, I 21, 3; JUSTINO, I 8, 6-10).

to, admirado por su presencia de espíritu, no le causó ningún daño.[25]

5 *El injusto no es sabio*

El hombre que emprende acciones contrarias a las leyes y a la justicia no puede con justicia ser tenido por sabio.

6 *Anacarsis y Misón*

Dicen que el escita Anacarsis[26], un hombre que estaba muy orgulloso de su sabiduría, se presentó en Pitón[27] y preguntó al dios quién era más sabio que él entre los griegos. Y el oráculo le respondió:

---

[25] Sobre la actitud de Pisístrato respecto a las leyes de Solón y a las relaciones de los dos hombres después del golpe de estado, cf. PLUTARCO, *Vida de Solón* 31, 2; HERÓDOTO, I 59, 6; ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 22, 1. Las noticias, además de escasas, son contradictorias. Así Heródoto afirma que Pisístrato no modificó las magistraturas existentes ni alteró las leyes y que su gobierno fue acertado, mientras que Aristóteles dice que el tirano abandonó la legislación de Solón. Plutarco escribe que Pisistrato manifestó su estima por Solón, que acabó dando consejos al tirano y aprobando muchas de sus aciones.

[26] El escita Anacarsis, si hacemos caso a DIÓGENES LAERCIO (I 41), fue introducido en la lista canónica de los Siete Sabios por el historiador Éforo, pero sabemos que su fama era bien conocida en época anterior. Heródoto (IV 76-77) nos habla de la leyenda trágica de Anacarsis, víctima de las costumbres extranjeras y de sus relaciones con Grecia, y en IV 46 lo menciona como un sabio de reconocido prestigio. Platón también señala su talento y lo asocia a Tales (cf. *República* X 600 A). Fue un sabio viajero; la tradición recogida por Heródoto se refiere a su viaje a Cícico, y otra tradición que encontramos en Plutarco (*Vida de Solón* 5) y en DIÓGENES LAERCIO (I 101) cuenta su viaje a Atenas y su encuentro con Solón.

[27] Nombre antiguo de Delfos (*Pythô, oûs*), nombre relacionado con el de la serpiente Pitón (*Pýthōn*) a la que el dios dio muerte.

Un hombre del Eta, dicen, Misón,
dotado de una inteligencia más viva que la tuya.

Misón era un malieo[28] y habitaba el Eta, en un pueblo llamado Quenas. [*Constantini Excerpta* IV *(de Sententiis)*, págs. 281-283, ed. BOISSEVAIN.]

Misón en lugar de Periandro

7 Misón era originario de Málide y habitaba en un pueblo llamado Quenas; pasaba todo su tiempo en el campo y era un desconocido para la mayor parte de los hombres. Fue incluido entre los Siete Sabios en lugar de Periandro de Corinto, cuando éste fue excluido por haberse convertido en un tirano odioso[29]. [*Constantini Excerpta* II *(de Virtutibus et Vitiis)*, 1, pág. 217 BÜTTNER-WOBST.]

---

[28] Los malieos habitaban Málide, región que mira al golfo Malíaco; de allí era Misón, uno de los Siete Sabios, que residía en Quenas, pueblo situado en el Eta, la cordillera situada entre el Pindo y el Parnaso.

[29] Periandro fue hijo de Cípselo, el que derribó la oligarquía de los Baquíadas en Corinto. Sobre ellos, cf. HERÓDOTO, V 92. La cronología de la tiranía de los Cipsélidas ha sido objeto de debate. Hay una cronología «alta» (defendida por Felix Jacoby, entre otros, a partir de la *Crónica* de EUSEBIO y de fragmentos atribuidos a Apolodoro de Atenas) y otra «baja» (propuesta por Julius Beloch y algunos autores modernos, basada en los sincronismos de Heródoto entre Periandro, Creso y los Pisistrátidas). Según el cómputo alto tradicional (cf. F. JACOBY, «Apollodors Chronik», *Philologische Untersuchungen*, Berlín, 1902, págs. 405 sigs.), Cípselo se estableció como tirano en Corinto hacia el 655 a. C. y se mantuvo hasta el 625 aproximadamente. Le sucedió su hijo Periandro, que gobernó desde el 625 hasta el 585 a. C. Pese a su creciente despotismo, confirmado por Heródoto al decir que fue más cruel que su padre, posiblemente como reacción a los deseos de los aristócratas de volver a la oligarquía, desarrolló una política de engrandecimiento de Corinto a la que convirtió en una gran potencia naval, comercial y colonizadora; y en un importante centro cultural que acogió, por ejemplo, a Arión de Metimna (cf. HERÓDOTO, I

8 *Solón pone a prueba a Misón*

Solón sentía curiosidad por conocer el lugar en el que Misón pasaba sus días, y lo halló en una era ajustando la mancera de un arado[30]. Queriendo ponerlo a prueba Solón le dijo: «No es ahora la estación del arado, Misón». «No lo es para usarlo», replicó Misón, «pero sí para prepararlo». [*Constantini Excerpta* IV *(de Sententiis),* págs. 283, ed. BOISSEVAIN.]

9 *Quilón: consonancia de vida y enseñanzas*

Por lo que respecta a Quilón[31], su vida estuvo de acuerdo con sus enseñanzas, lo que se encuentra raramente. Entre los filósofos de nuestro tiempo, por ejemplo, es posible ver que la mayor parte predican los principios más nobles, pero actúan de la manera más innoble, y que la respetabilidad y la inteligencia de sus exposiciones son desvirtuadas por la práctica. Quilón, por el contrario, amén de la virtud que manifestó en todos los actos de su vida, concibió y expresó muchas ideas dignas de recuerdo. [*Constantini Excerpta* II *(de Virtutibus et Vitiis),* 1, pág. 218 BÜTTNER-WOBST.]

23-24). El prestigio de Corinto le llevó a formar parte de los «Siete Sabios», personajes de los siglos VII y VI a. C. famosos en las ciudades griegas, aunque Platón (*Protágoras* 343a), debido a la consideración que en los siglos V y IV se tenía de la tiranía y a la fama de crueldad de Periandro, no incluía a Periandro entre aquéllos.

[30] Cf. HESÍODO, *Trabajos y días* 467.

[31] Quilón de Esparta también fue contado entre los «Siete Sabios» (cf. PLATÓN (*Protágoras* 343a). Se sabe que desempeñó el cargo de éforo en el 556 a. C., pero por lo demás es una figura legendaria a la que conocemos por los aforismos que encontramos en las *Vidas de los filósofos ilustres* de DIÓGENES LAERCIO. PAUSANIAS (III 16, 4) nos habla de un *heroon* en el que recibía culto heroico.

Las máximas de Quilón

Llegado a Delfos y queriendo ofre- 10
cer al dios las primicias de su inteligencia, Quilón grabó en una columna estas tres máximas: «Conócete a ti mismo», «Nada en exceso», y en tercer lugar «Da una garantía y seguirá la ruina». Cada una de estas sentencias, aun siendo corta y lacónica[32], merece una
atenta reflexión[33]. El «conócete a ti mismo», en efecto, nos 2
invita a formarnos y a ser prudentes, puesto que sólo así el hombre puede llegar a conocerse a sí mismo; porque aquellos que no disfrutan de los beneficios de una formación y son insensatos o la mayor parte de las veces piensan que ellos son muy inteligentes, lo que, según Platón, es la forma más necia de la ignorancia, o consideran virtuosos a los viles mientras que contrariamente tienen por ineptos a los hombres honrados; ciertamente sólo es posible que uno se conozca a sí mismo y a los otros si ha alcanzado una formación y una inteligencia notables.

La máxima «Nada en exceso» nos exhorta a mantener la 3
justa medida en todas las cosas y a no tomar decisiones definitivas en ningún asunto humano, como hicieron los epidamnios. Éstos, que habitaban en la costa del Adriático, en cierta ocasión en que disputaron unos con otros, arrojaron al mar bloques de metal candente jurando solemnemente que no pondrían fin a su enemistad hasta que estos bloques no

[32] Expresada de modo conciso, «lacónico», es decir, «espartano».

[33] Cf. JENOFONTE, *Recuerdos de Sócrates* IV 2, 24 sigs. Sobre el *gnôthi sautón* («conócete a ti mismo»), esta sentencia adoptada por Sócrates que invita a la moderación y a la conciencia de la propia limitación, cf. asimismo ARISTÓTELES, *Retórica* II 21. Estas máximas délficas constituyen la síntesis de la *sophrosýnē* del hombre griego.

emergieran incandescentes a la superficie[34]. Y a pesar de haberse comprometido con un juramento tan duro, sin haber tenido en cuenta la máxima de «Nada en exceso», se vieron obligados por las circunstancias a cesar en su enemistad, dejando los bloques fríos en el fondo del mar.

4 En relación a la máxima «Da una garantía y seguirá la ruina», algunos han sospechado que se trata de un rechazo del matrimonio por parte de Quilón. En efecto, entre la mayor parte de los griegos al arreglo matrimonial se lo conoce como «garantía», y una confirmación de ello la ofrece la experiencia común de los hombres en el hecho de que la mayor parte de las desgracias más terribles sobreviene a causa de las mujeres. Pero algunos escritores dicen que esta interpretación es indigna de Quilón, porque, si se aboliera el matrimonio, la vida no podría continuar, y que la «ruina» a la que se refiere se relaciona con las garantías ligadas a los contratos y a los acuerdos sobre otros asuntos en los que interviene el dinero. Y así Eurípides dice:

No doy garantía, observando el perjuicio de quien garantía entrega; y no me lo permite lo escrito en Pitón[35].

5 Algunos, sin embargo, afirman que no estaba en el pensamiento de Quilón, y además no hubiera sido propio de un buen ciudadano, no socorrer a un amigo que se hallara en situación de necesitar ayuda; su advertencia se dirigía más bien contra las aseveraciones irrevocables[36], contra los compromisos absolutos y contra cualquier decisión definitiva en

---

[34] Encontramos una historia semejante en Heródoto, I 165, donde los foceos juraron no regresar a Focea hasta que una masa de hierro candente lanzada al mar no reapareciera en la superficie.

[35] Fr. 923 Nauck.

[36] Es decir, contra toda prenda, garantía, compromiso o juramento que constituye un vínculo.

los asuntos humanos, como la que tomaron los griegos cuando derrotaron a Jerjes. Juraron en efecto en Platea[37] que transmitirían a los hijos de sus hijos su odio contra los persas mientras los ríos vertieran sus aguas al mar y existiera el linaje de los hombres y la tierra produjera frutos; pero, pese al firme compromiso que contrajeron frente a la inestabilidad de la fortuna, al cabo de cierto tiempo enviaron una embajada a Artajerjes, el hijo de Jerjes, para negociar un tratado de amistad y alianza[38].

Las máximas de Quilón, aun en su concisión, contienen 6
todos los principios fundamentales para una vida mejor, puesto que estos apotegmas suyos son más valiosos que todas las ofrendas que se encuentran en Delfos. En efecto, los lingotes de oro de Creso[39] y otras obras de arte han desaparecido y han ofrecido un importante pretexto a aquellos que han elegido el camino de cometer sacrilegios contra el templo[40]; pero los preceptos de Quilón se mantienen vigentes para siempre, conservados en las almas de los hombres que han recibido una formación y constituyendo un tesoro muy preciado, sobre el que ni focenses ni gálatas podrían poner sus manos[41]. [*Constantini Excerpta* IV *(de Sententiis),* págs. 283-285, ed. BOISSEVAIN.]

---

[37] En el 479 a. C., antes de la famosa batalla que obligó a retirarse al ejército persa de Mardonio. Sobre este juramento, cf. *infra,* XI 29, 2-3.

[38] Diodoro piensa seguramente en el tratado con Persia estipulado en el 449/448 a. C., la llamada «paz de Calias» por el nombre del personaje que estaba al frente de la embajada ateniense. Cf. *infra,* XII 4, 5, y notas 26-28.

[39] Respecto al interés de Creso por ganarse el favor del dios de Delfos, a sus sacrificios y ofrendas, y especialmente a los ciento diecisiete lingotes de oro y a la estatua de un león de oro puro, cf. HERÓDOTO, I 50-51.

[40] Sobre el ataque persa a Delfos en el 480 a. C., después de las Termópilas, cf. *infra,* XI 14, 2-4, y notas 119-121; HERÓDOTO, VIII 35 sigs.

[41] Se alude aquí a dos pueblos que pusieron sus ojos en el dominio y los bienes de Delfos, los focenses y los gálatas o galos. Los focenses habi-

Cualidades de Pítaco de Mitilene

11 Pítaco de Mitilene no sólo fue admirable por su sabiduría, sino que también fue un ciudadano de tales cualidades que la isla no ha engendrado otro igual, ni, a mi parecer, podrá engendrarlo en el futuro si no es que llega a producir vino más

---

taban la Fócide, región de Grecia Central situada entre Lócride, Dóride y Beocia; en su territorio se encontraba Delfos, por lo que no dejaron de tener problemas con otros pueblos, con los anfictiones o administradores del santuario. Ya a principios del siglo VI a. C., tuvieron que ceder el control del santuario a los tesalios cuando fueron derrotados en la Primera Guerra Sagrada por la liga tesalia apoyada por Atenas y Sición. Luego, en la época de la tiranía de Hipias, los focenses, ayudados por los beocios, expulsaron a los tesalios más allá de las Termópilas y recuperaron el control del oráculo; y hacia el 457, guerrearon contra la Dóride, pero esta política expansiva fue frenada por Esparta, que obligó a los focenses a la restitución de sus conquistas (cf. *infra,* XI 79, 4-6). La victoria de Enófita, una respuesta ateniense a los intentos espartanos de imponerse en la Grecia Central, la ocupación de la Fócide y la expedición ateniense contra Tesalia indican la decidida voluntad ateniense de controlar la anfictionía délfica (cf. *infra,* XI 83, 3). Pero después de la derrota ateniense de Coronea del 447, los focenses se inclinan por Esparta, a la que apoyan durante la Guerra del Peloponeso y en los primeros años del siglo IV. Luego, en el 356, se produce uno de los graves incidentes a los que aquí se alude; los focenses (o focidios), siempre dominados por la tentación de saquear los tesoros acumulados por la devoción de los griegos en el santuario de Delfos, se deciden a «tomar en préstamo» los tesoros, apoyados por Esparta. A los sacrílegos se enfrenta la anfictionía de Delfos, dirigida por Tebas y apoyada por locros y tesalios, e interviene Filipo de Macedonia. Se acaba la aventura focense. Por otra parte, los gálatas, celtas procedentes de Occidente, hacia el 280 empezaron a extenderse en diversas oleadas desde la zona danubiana hasta Grecia y Asia Menor; y en el 279/278, mandados por Breno, se dirigieron contra Delfos atraídos por sus tesoros, pero fueron rechazados en una batalla en la que la fe popular atribuyó la victoria a Apolo, enojado por el ataque a su santuario. Antígono Gonatas, en el 277, en la victoria de Lisimaquia, liberó a Grecia del peligro de los gálatas, que pasaron a Asia, a establecerse en los territorios que por ellos recibirían el nombre de Galacia (cf. DIODORO, XXII 3, 2; 4, 1).

abundante y suave[42]. Fue, en efecto, un legislador excelente, afable y humano en el trato individual con sus conciudadanos, y liberó a su patria de las tres mayores desventuras, la tiranía, la discordia civil y la guerra[43].

2 Pítaco era un hombre poderoso pero al mismo tiempo humano y capaz de condenar sus propios errores. Por ello todo el mundo de modo unánime lo tenía por un hombre perfecto dotado de todas las virtudes. En su labor de legislador, en efecto, se mostró como un prudente hombre de estado, en sus compromisos manifestó su sentido de la justicia, en su excelencia en el campo de batalla su valor, y en su magnanimidad en los negocios su escaso aprecio por el dinero. [*Constantini Excerpta* II *(de Virtutibus et Vitiis)*, 1, pág. 218 BÜTTNER-WOBST.]

---

42 Era celebrada la abundancia y la calidad del vino de Lesbos.

43 Pítaco de Mitilene (*ca.* 650-570 a. C.), otro de los Siete Sabios, fue inmortalizado por su enemigo, el poeta Alceo (cf. C. GARCÍA GUAL, *ob. cit.*, Madrid, 1989, págs. 99 sigs.). Con sus ataques e insultos el poeta, aristócrata rencoroso e intransigente, ha contribuido a la fama del gobernante. Tras la muerte del tirano Mírsilo, cantada por ALCEO (fr. 332 LOBEL-PAGE), fue elegido Pítaco para gobernar Mitilene con plenos poderes, con el título, según ARISTÓTELES (*Política*, III 1285 a), de *aisymnḗtēs*, un pacificador, un tirano legalizado nombrado para arreglar una situación de crisis. Diodoro es una de las fuentes que nos presenta una valoración positiva de este personaje, que, antes de su elección para arreglar la larga discordia civil de su ciudad, ya se había distinguido en su lucha contra el gobierno de dos tiranos, Melancro y Mírsilo. Su gobierno de diez años trató de buscar el equilibrio social entre los aristócratas y el pueblo. Cf., asimismo, DIÓGENES LAERCIO, I 74-81, respecto a aspectos anecdóticos de su actuación, y ESTRABÓN, XIII 1, 38-39; 2, 3.

Moderación, desprendimiento y clemencia de Pítaco. Pítaco, Creso y Alceo

12 Cuando los mitileneos ofrecieron a Pítaco la mitad de la tierra por la que había luchado en combate singular[44], él no la aceptó, sino que dio la orden de asignar una parte igual a cada uno de ellos, enunciando la máxima «La parte igual es mayor que la parte más grande»[45]. Midiendo, en efecto, «la parte más grande» en consideración a la equidad y no al lucro, juzgó sabiamente; estaba convencido ciertamente de que a la igualdad la acompañaban la gloria y la seguridad, mientras que la codicia estaba acompañada por la maledicencia y el miedo, por cuya causa se vería rápidamente privado del obsequio del pueblo.

2 De acuerdo con estos principios actuó asimismo en sus relaciones con Creso, que de la cámara de su tesoro le daba todo el dinero que Pítaco quisiera coger[46]. Se cuenta, en efecto, que en esta ocasión tampoco quiso aceptar el obsequio argumentando que entonces ya poseía el doble de lo que deseaba. Y cuando Creso, admirado ante tal desinterés por el dinero, le preguntó sobre la razón de su respuesta, Pítaco le contestó: «Mi hermano ha muerto sin dejar hijos y yo he heredado una fortuna igual a la que ya tenía, y no he experimentado ningún placer al recibir tal incremento».

---

[44] Mató al estratego ateniense Frinón, envolviéndolo en una red, cuando mitileneos y atenienses combatieron por el dominio de Sigeo, en el Helesponto. Sobre las luchas entre Atenas y Mitilene por la posesión de Sigeo, cf. HERÓDOTO, *Historia*, trad. y notas de C. SCHRADER, libros V-VI [BCG 39, Madrid 1981], V 94-95 y notas 474 sigs.

[45] Cf. DIÓGENES LAERCIO, I 75, donde leemos «La mitad es más que el todo», en relación a que sólo aceptó una pequeña parte de un regalo excesivo; esta máxima además se ha considerado un buen lema para un gobernante que supo retirarse a tiempo.

[46] Cf. *infra*, frags. 25; 26, 2 y 27, 4.

El poeta Alceo, que era su acérrimo enemigo y que lo 3
había injuriado con mucha acritud en sus poemas, cayó en cierta ocasión en sus manos, y Pítaco, al dejarlo en libertad, pronunció esta máxima: «El perdón es preferible al castigo»[47]. [(*Constantini Excerpta* IV *(de Sententiis)*, pág. 285, ed. BOISSEVAIN.]

Bías de Priene. Generosidad, sabiduría y talento oratorio

Los habitantes de Priene cuentan 13
que Bías[48], tras rescatar de unos bandidos a unas muchachas de distinguidas familias de Mesenia, las honró como si fueran sus propias hijas. Y después de un cierto tiempo, cuando sus familiares fueron a buscarlas, les entregó a las jóvenes y no les reclamó ni los gastos de manutención ni el dinero del rescate, sino que, por el contrario, les obsequió con muchas cosas de su pertenencia. Las doncellas, por consiguiente, le amaban como a un padre, ya por el tiempo pasado en su casa ya por la magni-

---

[47] El gran poeta lírico, el aristócrata Alceo se opuso firmemente a los gobiernos tiránicos de su ciudad y pasó buena parte de su vida en el exilio. Sus hermanos, más viejos que él, habían colaborado con Pitaco en el derribo de la tiranía de Melancro (cf. fr. 75 LOBEL-PAGE; DIÓGENES LAERCIO, I 74). La familia de Alceo mantuvo relaciones con Pitaco durante un tiempo, pero luego se distanciaron y Alceo, que atacó ferozmente a Mírsilo y celebró con alegría su muerte, no diferenció mucho a Pítaco de sus antecesores y le acusó de conculcar los juramentos y devorar la ciudad (cf. fr. 129 LOBEL-PAGE). La noticia que da aquí Diodoro sobre el perdón de Alceo aparece asimismo en DIÓGENES LAERCIO, I 75.

[48] Bías, otro de los Siete Sabios, nacido en Priene, una ciudad jonia situada en la desembocadura del río Meandro (cf. ESTRABÓN, XIV 1, 12). Sería contemporáneo de Creso de ser cierta la anécdota recogida por HERÓDOTO (I 27) de un encuentro del rey de Lidia con Bías, que habría disuadido a Creso de construir una flota para atacar a los isleños del Egeo. Sobre el nombre, Biante o Bías, cf. C. GARCÍA GUAL, *ob. cit.*, Madrid, 1989, págs. 89 sigs.

tud de los beneficios recibidos, de modo que, una vez que hubieron regresado a su patria con los suyos, no olvidaron la generosidad de que fueron objeto en tierra extranjera.

2 Unos pescadores mesenios, al sacar sus redes, no encontraron pesca alguna, sino sólo un trípode de bronce con una inscripción de este tenor: «Al más sabio». Y tras llevar el objeto a tierra, lo entregaron a Bías[49].

3 Bías era un habilísimo orador y en el arte de la palabra superaba a todos sus contemporáneos. Pero se sirvió de su elocuencia de modo diferente al habitual en muchos oradores, puesto que no la utilizó con fines mercenarios ni para obtener unos ingresos, sino que la puso al servicio de quienes eran víctimas de la injusticia, una opción que difícilmente puede encontrarse[50]. [(*Constantini Excerpta* II *(de Virtutibus et Vitiis)*, 1, págs. 218-219, Büttner-Wobst.]

El uso oportuno del poder y la fuerza. Milón de Crotón y Polidamante de Tesalia

14 No tiene gran importancia poseer el poder, de cualquier tipo que éste sea, sino tener capacidad de usarlo en el momento oportuno. Porque ¿de qué aprovechó a Milón de Crotón[51] su enorme fuerza física?[52].

---

[49] Cf. Plutarco, *Vida de Solón* 4, 4, donde se cita a Teofrasto respecto a esta tradición de la entrega del trípode a Bías.

[50] Sobre su talento y su fama como orador y sobre su inteligencia o habilidad negociadora, por el que tras su muerte se le tributó un culto heroico, se han transmitido numerosas leyendas y anécdotas.

[51] Crotón (gr. *Krótōn*) o Crotona (lat. *Crotōna*).

[52] Cf. Estrabón, VI 1, 12. El atleta crotoniata, que vivió en la segunda mitad del siglo vi a. C., se granjeó una gran fama por sus numerosas victorias en los Juegos Olímpicos, Píticos, Ístmicos y Nemeos, y asimismo por su intervención en la guerra de Crotona contra Síbaris en el 510 a. C. (cf. *infra,* XII 9, 6), pero tuvo un final lamentable ya que murió devorado por las fieras tras quedar apresado en la trampa de un árbol. Sobre la fama

La muerte de Polidamante, el tesalio, aplastado por una 2
roca demostró a todos qué peligroso es poseer una gran fuerza pero un cerebro pequeño[53]. [(*Constantini Excerpta* IV *(de Sententiis)*, págs. 285-286, ed. Boissevain.]

Proezas de Polidamente

Este Polidamante era originario de 15
la ciudad de Escotusa[54]; con sus simples manos mataba leones como si fueran corderos, con sus pies alados superaba fácilmente a carros lanzados en rápida carrera, y con las manos trató de sostener el techo de una cueva que se desplomaba. Diodoro Sículo narra su historia. [Tzetzes, *Historiarum variarum Chiliades,* II 555-559.]

Oráculo sobre Cirra

Cuando ya hacía mucho tiempo 16
que el pueblo de Cirra se encontraba sitiado por haber tratado de saquear el oráculo[55], una parte de los griegos regresaron a sus ciudades, pero otros interrogaron a la Pitia y obtuvieron la siguiente respuesta:

---

de este Milón, cf., asimismo, Heródoto, III 137, 5; Pausanias, VI 14, 5; *infra,* XII 9, 5.

[53] Polidamante de Tesalia fue otro célebre atleta que también tuvo un final miserable aplastado por el techo de una cueva que se resquebrajó y que el atleta, insensatamente, creyó poder sostener. Cf. Pausanias, VI 5, 4 sigs.

[54] Ciudad de Tesalia situada cerca de Farsalo.

[55] El pueblo de Cirra fue responsable de acciones sacrílegas contra el santuario de Delfos (cf. Estrabón, IX 3, 4; Ateneo, XIII 560b-c). Aquí Diodoro se refiere a un episodio de la primera Guerra Sagrada, a un intento de los focenses hacia el 590 a. C. de controlar el santuario, intento contrarrestado por la intervención de los tesalios, apoyados por Atenas, con especial papel de Solón (cf. Esquines, *Contra Ctesifonte* [3], 107-108; Plutarco, *Vida de Solón* 11, 1; Pausanias, X 37, 6-7) y de la ciudad de Sición.

De esta ciudad no tomaréis ni derribaréis la torre
antes de que la sonora ola de Anfitrite de ojos negros
mi sacro recinto no bata en estos riscos sagrados[56].

[*Constantini Excerpta* IV *(de Sententiis)*, pág. 286, ed. BOISSEVAIN].

Cronología de Dracón y Solón

17 Se ha de saber que Solón vivió en Atenas en la época de los tiranos antes de las guerras con Persia,[57] y que Dracón vivió cuarenta y siete años antes que el, según afirma Diodoro. [Ulpiano, sobre el *Timócrates* de Demóstenes, vol. 9, pág. 805, ed. W. DINDORF, Oxford, 1851.]

[56] Respecto a esta respuesta del oráculo, cf. ESQUINES, *Contra Ctesifonte* [3] 112; PAUSANIAS, X 37, 6. Se piensa que este oráculo de los manuscritos de Esquines fue añadido por algún antiguo editor a partir del texto de Pausanias. Parece haber un cierto contraste con el contenido del oráculo de la Pitia que aparece en el mismo texto de Esquines (108), ordenando a los atenienses y a los miembros de la Anfictionía que combatieran hasta el final contra el pueblo de Cirra, devastaran sus tierras, saquearan su ciudad y esclavizaran a sus habitantes, y finalmente consagraran el territorio a Apolo Pitio, a Ártemis, a Leto y a Atenea Pronea, sin consentir allí cultivo alguno.

[57] El momento cumbre de la actividad política de Solón fue su arcontado, el año 594/93 a. C., cuando la ciudad le confirió poderes especiales para reformar la constitución. Para los cronógrafos antiguos esta fecha sería su *acmé,* es decir, debió de nacer unos 40 años antes. Su muerte tendría lugar poco después de implantarse la tiranía de Pisístrato el año 560 a. C., según la afirmación de Fanias de Éreso (recogida por PLUTARCO, *Vida de Solón* 32, 3).

Perilao y Fálaris

El escultor Perilao construyó un toro de bronce para el tirano Fálaris[58], para que éste castigara a su propio pueblo; pero él fue el primero en experimentar un tan terrible castigo. Porque, por lo general quienes traman alguna vileza contra otros suelen acabar siendo víctimas de sus propios designios. [*Constantini Excerpta* IV *(de Sententiis),* pág. 286, ed. BOISSEVAIN.] 18

El toro de Fálaris

El citado Fálaris hizo quemar en el toro de bronce a Perilao, el famoso broncista ático. Éste, en efecto, una vez que hubo realizado en bronce el ingenioso artefacto del toro, instaló unas pequeñas flautas en las ventanillas de la nariz del animal, abrió una puerta en el costado del toro, y lo llevó como regalo a Fálaris. Fálaris acogió al hombre que acudía con regalos y ordenó que aquel ingenioso artefacto fuera consagrado a los dioses. Luego, tras abrir el costado, aquel artífice explicó el perverso engaño de esta forma inhumana: «Si quieres, Fálaris, castigar a algún hombre, enciérralo dentro de este toro y coloca un fuego debajo; con los gemidos del hombre parecerá que el toro muge y tú experimentarás placer oyéndolo a través de las cañas de las fosas nasales». Tan 19

[58] Tirano de Acragante (570-554 a. C.). Se hizo con el poder hacia el 570, no mucho después de la fundación de Acragante (situada tradicionalmente hacia el 580: cf. TUCÍDIDES, VI 4, 4 y notas 15-17). La amenazadora proximidad de los cartagineses creó seguramente en aquella ciudad condiciones especiales que propiciaron la tiranía de Fálaris, conocida sobre todo por las anécdotas sobre su crueldad y por la criminal utilización del toro de bronce, obra de Perilao o Perilo. Según la tradición murió de una pedrada durante una revuelta popular (cf. Escolios a PÍNDARO, *Olímpicas* I 68).

pronto como Fálaris supo aquello, sintió aversión por el autor del artefacto y dijo: «Ea, pues, Perilao, sé tú el primero en hacer una demostración del ingenio y haz una imitación de quienes tocarán la flauta, y así me darás una clara prueba de tu destreza». Y luego que Perilao se introdujo en el toro para efectuar una imitación, según creía, del sonido de las flautas, Fálaris mandó cerrar el toro y amontonar fuego debajo. Y para que al morir no profanara la obra de bronce, lo hizo salir, medio muerto, y lo precipitó desde lo alto de un peñasco. Acerca de este toro escriben Luciano de Siria[59], Diodoro[60], Píndaro[61] y con ellos otros muchos. [Tzetzes, *Historiarum variarum Chiliades* I 646-668.]

Solón se enfrenta a Pisístrato. Medos y persas

20 Solón, el legislador, se presentó ante el pueblo reunido en asamblea y exhortó a los atenienses a derribar al tirano antes de que su poder se consolidara completamente. Y dado que nadie le prestaba atención, se presentó en el ágora con la armadura completa, pese a que ya había llegado a la vejez[62], e, invocando a los dioses como testigos, declaró que en la medida de sus capacidades, con su palabra y con su acción, había prestado su auxilio a la patria en peligro. Pero puesto que las masas no se daban cuenta de los designios de Pisístrato, lo que ocurrió fue que Solón, aunque decía la verdad,

---

[59] Luciano de Samosata en el primer periodo de su producción literaria fue autor de unos discursos sofísticos con el título de *Fálaris*. Parece que el opúsculo constaba de tres discursos, de los que los manuscritos han conservado dos (cf. Luciano, *Obras*, tomo I, intr. J. Alsina, trad. y notas de A. Espinosa, BCG 42, Madrid, 1981, págs. 71 sigs.).

[60] Diodoro se referirá de nuevo al toro de Fálaris en otros dos pasajes, en XIII 90, 4-5 y en XIX 108, 1.

[61] Cf. *Píticas* I 95.

[62] Cf. *supra*, IX 4, 1.

fue ignorado. Se dice asimismo que Solón había predicho a 2 los atenienses el advenimiento de la tiranía en algunos versos elegíacos[63]:

De la nube emana la furia de la nieve y el granizo
y el trueno nace del fulgente relámpago.
Por obra de poderosos la ciudad perece, y el pueblo,
en su ignorancia, cayó en la esclavitud de un tirano.
Al que se eleva en demasía es difícil poner freno
más tarde; pero es preciso ya reflexionar sobre esto[64].

Y después, una vez instaurada la tiranía, dijo: 3

Si por vuestra cobardía sufrís ahora desventuras,
a los dioses de esta suerte no echéis la culpa.
A esta gente vosotros habéis elevado dándoles una guardia,
y la esclavitud penosa padecéis por esta causa.
Cada uno de vosotros anda con paso de zorra,
pero todos juntos tenéis la cabeza vacía.
A la lengua atendéis y a la palabra de un hombre astuto,
pero de lo que ocurre no miráis hecho alguno[65].

Pisístrato exhortó a Solón a mantener la calma y a dis- 4 frutar con él de las ventajas derivadas de la tiranía. Pero no pudiendo de ningún modo hacerle cambiar sus principios y viendo, por el contrario, que cada vez estaba más excitado y que en un tono violento profería amenazas de venganza contra él, le preguntó en qué confiaba para oponerse a sus de-

---

[63] Cf. asimismo PLUTARCO, *Vida de Solón* 3, 7; DIÓGENES LAERCIO, I 50.

[64] Fr. 10 DIEHL. El poeta pasa de la ley física, de la fuerza creciente de la tempestad, al acontecer moral y político, a la amenaza inminente de la esclavitud impuesta por el tirano.

[65] Fr. 8 DIEHL.

signios. Y cuentan que la respuesta de Solón fue «En mi vejez»[66]. [*Constantini Excerpta* IV *(de Sententiis)*, págs. 286-287, ed. BOISSEVAIN.]

[Heródoto, que vivió en tiempos de Jerjes[67], dice que los asirios, después de haber dominado Asia durante quinientos años, fueron destruidos por los medos[68]; a continuación no hubo ningún rey que disputara por el imperio durante muchas generaciones, y las ciudades, disfrutando de autonomía, se administraban democráticamente[69]; pero, finalmente, después de muchos años, fue elegido rey entre los medos un hombre que se distinguía por su justicia, de nombre Ciáxares. Éste fue el primero en la empresa de anexionarse los pueblos vecinos y fue el fundador del imperio universal de los medos; después, sus descendientes, añadiendo sin cesar una gran cantidad de territorios limítrofes, acrecentaron el reino hasta que Astíages[70] fue vencido por Ciro y los persas. Respecto a estos hechos, nosotros, tras haber recordado aho-

---

[66] Cf. *supra*, IX 4, 2.

[67] Jerjes reinó del 486 al 465 a. C., y el nacimiento de Heródoto se sitúa tradicionalmente en el 484 mientras que su muerte ocurrió hacia el 425 a. C.

[68] Respecto a las fuentes de este pasaje (= DIODORO, II 32), Heródoto y Ctesias, y a sus inexactitudes, cf. DIODORO DE SICILIA, *Biblioteca Histórica*, Libros I-III, intro., trad. y notas de F. PARREU ALASÀ, BCG 294, Madrid, 2001, pág. 99. En cuanto a los quinientos años de este pasaje, cf. los quinientos veinte de HERÓDOTO, I 95, 2, frente a los mil trescientos de DIODORO, II 21, 8, y a los más de mil doscientos de II 28, 8, cifras basadas en Ctesias, que alargaba mucho la hegemonía asiria.

[69] Este período democrático entre la caída de los asirios y la elección de Ciáxares no existió.

[70] Astíages fue hijo y sucesor directo de Ciáxares. Cf. HERÓDOTO, I 107 sigs. Ctesias presentaba una serie de soberanos medos más larga al asignar a la hegemonía de los medos una duración mayor, de más de trescientos años frente a los ciento veintiocho de HERÓDOTO I 130, 1 y a los ciento cincuenta que se obtienen sumando diversos reinados asimismo según los datos de Heródoto.

ra lo esencial, describiremos más adelante cada detalle con exactitud, cuando acometamos la narración de su propia época; fue, en efecto, durante el segundo año de la decimoséptima Olimpíada[71] cuando, según Heródoto, Ciáxares fue elegido rey por los medos.] [DIODORO, II 32, 2-3.]

[Cuando Astíbaras, el rey de los medos, murió de vejez en Ecbatana, le sucedió en el trono su hijo Aspandas, el llamado Astíages por los griegos. Y cuando éste fue vencido por el persa Ciro, el reino cayó en manos de los persas, acerca de los cuales nosotros describiremos cada detalle con exactitud en el momento oportuno.] [DIODORO, II 34, 6.]

Subida al trono de Ciro. Cómputo por Olimpíadas

Ciro se convirtió en rey de los 21
persas el año en que se celebraba la quincuagésima quinta Olimpíada[72], como podemos encontrar en la *Biblioteca* de Diodoro y en las *Historias* de Talo[73] y Cástor[74], y también en la obra de Polibio[75] y de

[71] El 711-710 a. C.

[72] El 560-559 a. C.

[73] Talo escribió tres libros de cronología que abarcan los sucesos comprendidos entre la guerra de Troya y la Olimpíada 167 (112-109 a. C.), de acuerdo con Eusebio (cf. *Crónica* de EUSEBIO en traducción armenia: *Die Chronik aus dem Armenischen übers. mit textkrit. Commentar,* trad. alemana de J. KARST, 1911, pág. 125, 22 = C. MÜLLER, *Fragmenta Historicorum Graecorum,* vol. 3, pág. 517).

[74] Cástor de Rodas, erudito del siglo I a. C. autor de unas *Crónicas* en seis libros. Eran una cronología universal que llegaba hasta el 60 a. C., año de la pacificación de Asia por obra de Pompeyo. Cf. *FGrHist* II B, 1130.

[75] Polibio de Megalópolis, el gran historiador ligado al círculo de los Escipiones, autor de cuarenta libros de *Historias* que narran acontecimientos ocurridos entre el 264 y el 144 en Oriente y en Occidente, de concepción científica e inspiración tucidídea.

Flegón[76] y de otros que han usado el cómputo por Olimpíadas. Todos estos escritores, en efecto, concuerdan respecto a esta fecha. [Eusebio, *Praeparatio evangelica,* X 10, 488c[77].]

22 *Excelencia de Ciro*

Ciro, hijo de Cambises y de Mandana[78], la hija del rey de los medos Astíages, fue el primero entre los hombres de su tiempo no sólo por su valor e inteligencia, sino también por el resto de sus virtudes; su padre, en efecto, le dio una educación propia de un rey y le inculcó el deseo de emular los hechos más altos. Y resultaba evidente que acometería grandes empresas, puesto que mostraba unas cualidades superiores a las propias de la edad.

23 *Crueldad de Astíages*

Cuando fue derrotado y forzado a una vergonzosa huida[79], Astíages, el rey de los medos, descargó su ira contra sus soldados: destituyó a todos los que ocupaban un puesto de mando, sustituyéndolos por otros, y, tras separar a todos los responsa-

---

[76] Flegón de Tralles, liberto de Adriano, autor de las *Olimpíadas*, una obra cronológica que va de la primera Olimpíada hasta la muerte de Adriano en el 138 d. C. Cf. *FGrHist* II B, 257.

[77] Ed. Gifford, Oxford, 1903. Cf. G. Bounoure, «Eusèbe citateur de Diodore», *Rev. Ét. Gr.* 95 (1982), págs. 433-439.

[78] Cf. Heródoto, I 107 sigs.; Justino, I 4, 2-4. Sobre los sueños de Mandana o Mandane y el intento de matar a Ciro recién nacido, cf. Heródoto, I 107-113; Ctesias, *FGrHist* 90 F, 66, 3; Jenofonte, *Ciropedia* I 2-4; Justino, I 4, 5-5, 4.

[79] La rebelión de los persas conducida por Ciro, con la inspiración de Harpago (cf. Heródoto, I 123-126), llevó a la lucha contra los medos de Astíages, a la traición de las tropas medas y a esta vergonzosa huida (cf. Heródoto, I 127, 3). Según Heródoto, Astíages empaló a los magos que le habían aconsejado dejar marchar a Ciro.

bles de la huida, los hizo degollar, pensando que con este castigo obligaría al resto de sus hombres a comportarse como valientes ante los peligros; era, en efecto, cruel y de naturaleza implacable[80]. El pueblo, sin embargo, no se dejó amedrentar por su dureza, sino que todo el mundo, detestando la violencia y la conculcación de las leyes, aspiraba a un cambio de la situación. Por ello se producían reuniones de pequeños grupos y conversaciones sediciosas, en las que se exhortaban unos a otros a vengarse del rey.

Afabilidad de Ciro

Ciro, según cuentan, fue no sólo valeroso en la guerra, sino también generoso y afable con sus súbditos, por lo que los persas le llamaron Padre. [*Constantini Excerpta* II *(de Virtutibus et Vitiis)*, 1, pág. 219, Büttner-Wobst.] 24

Creso y los isleños. Anécdota de la construcción de una flota

Dicen que Creso en cierta ocasión estaba construyendo naves de guerra con la intención de organizar una expedición contra las islas. Pero Bías [o Pítaco][81], que estaba de paso en Lidia y presenciaba la construcción de las naves, al preguntarle el rey si había oído algo nuevo entre los griegos, le contestó que todos los habitantes de las islas estaban reuniendo caba- 25

[80] De su crueldad habla también Heródoto (I 130, 1).

[81] Sobre este plan de Creso de construir una flota, cf. Heródoto, I 27. El proyecto estaba en la línea de la política de expansión hacia la costa de Asia Menor que llevó al monarca a atacar Éfeso y someter a los jonios y eolios de Asia. Esta anécdota de la visita de Bías o Pítaco es una más de las muchas que circulaban en relación con los Siete Sabios; y Pítaco no pudo ser el que llegó a Sardes por aquel tiempo, dado que vivió dos generaciones antes que Creso (cf. Diógenes Laercio, I 74-81).

llos con el propósito de emprender la guerra contra los lidios. Al oír estas palabras, se dice que Creso exclamó:
2 «¡Ojalá que alguien convenza a los isleños de que se enfrenten a los lidios a caballo!». Los lidios, en efecto, eran expertos jinetes y Creso creía que por tierra llevaban las de ganar[82]. Y [Pítaco, o] Bías, replicándole, le dijo: «Según eso, tú afirmas que los lidios, que viven en el continente, desean sorprender a los isleños en tierra firme; pero ¿no piensas que los habitantes de las islas han suplicado a los dioses la merced de sorprender a los lidios en el mar, a fin de poder, como contrapartida de los males que los griegos del continente han sufrido, dar su merecido en alta mar a aquellos que han esclavizado a gentes de su misma estirpe?». Entonces Creso, impresionado por esta respuesta, cambió inmediatamente de parecer y suspendió la construcción de la flota.

Creso y Anacarsis

26 Creso solía mandar a buscar a los más eminentes sabios de Grecia, a fin de mostrarles la magnitud de su felicidad, y honraba con espléndidos regalos a los que ensalzaban su buena suerte[83]. Llamó también a Solón[84], así como a otros que gozaban de una fama sobresaliente por su amor a la sabiduría; quería que su felicidad recibiera la sanción del testimonio de estos hom-
2 bres. Acudieron a su corte Anacarsis, el escita, Bías, Solón y Pítaco, a los cuales tributó grandes honores en los banquetes y en su consejo, mostrándoles sus riquezas y la magnitud de

[82] «Los lidios... ganar» se lee al final del capítulo, pero lo trasladamos aquí de acuerdo con Vogel.

[83] Cf. Heródoto, I 29, 1.

[84] Cf. *supra*, fr. 2, 1 y nota 12.

su poder. La concisión del lenguaje[85] era entonces una cuali- 3
dad muy apreciada entre los hombres cultivados, y Creso, tras exhibir ante aquellos hombres la felicidad de su reino y la multitud de pueblos sometidos, formuló a Anacarsis, que era el más viejo de aquellos sabios, la siguiente pregunta: «¿A cuál de los seres vivos tienes por más valeroso?». «A los animales salvajes» —le dijo—, «puesto que son los únicos
dispuestos a morir en defensa de su libertad». Entonces Cre- 4
so, pensando que aquél se había equivocado en su respuesta y que a una segunda cuestión le daría una contestación agradable a sus oídos, le planteó esta nueva pregunta: «¿A cuál de los seres vivos consideras más justo?». Y aquél de nuevo le respondió: «A los animales salvajes, puesto que son los únicos que viven de acuerdo con la naturaleza, no con las leyes; y dado que la naturaleza es una creación de Dios, mientras que la ley es una convención del hombre, es más justo atener-
se a las instituciones divinas que a las humanas». A esto Cre- 5
so, queriendo ridiculizar a Anacarsis le replicó: «¿Las bestias son, pues, los seres más sabios?». Y aquél, confirmándolo, explicó que la característica específica de la sabiduría era preferir la verdad de la naturaleza a la convención de la ley. Y Creso se burló de él, pensando que las respuestas que había dado eran dignas de alguien que venía de Escitia y vivía de un modo semejante a las bestias.

[85] La *brachylogía*, la brevedad en el hablar, en las preguntas y respuestas, en oposición a los largos discursos. Cf., por ejemplo, Platón, *Gorgias* 449b. Por lo que respecta a Anacarsis, eran conocidos su laconismo, su franqueza y su simpatía por Esparta, debida probablemente a sus costumbres austeras y a la tendencia a las expresiones breves y sentenciosas (cf. C. García Gual, *ob. cit.*, Madrid, 1989, págs. 137 sigs.).

27 Creso preguntó a Solón quién le parecía más feliz entre los seres vivos, pensando que sin duda alguna le concedería esta distinción. Pero Solón le contestó: «No puedo en justicia calificar a nadie de este modo, puesto que de ningún ser vivo he podido ver todo el curso de su vida hasta el final, sin cuyo conocimiento no se puede debidamente considerar a nadie dichoso. Muchas veces, en efecto, quienes han creído ser felices durante toda su vida pasada se han visto golpeados por las más terribles desgracias en el mismo fin de sus días»[86].

Creso pregunta a Solón, a Bías y a Pítaco

2 Entonces el rey le dijo: «¿Y no crees que yo soy el más rico?». Solón le dio la misma respuesta, explicándole que se ha de reputar por los más ricos no a los que poseen la mayor cantidad de riquezas, sino a los que consideran la sabiduría como la posesión más valiosa; la sabiduría, al no tener equivalente en ninguno de los otros bienes, hace que sólo los hombres que la tienen en mucho posean la riqueza más grande y más segura.

3 A continuación Creso preguntó a Bías si, en su opinión, la respuesta que había dado Solón era correcta o equivocada; y Bías le contestó: «Correcta, puesto que quiere emitir un juicio después de contemplar las riquezas que hay en ti, y por ahora sólo ha visto las que hay en torno a ti; y no son éstas las que hacen felices a los hombres, sino las otras». Y el rey replicó: «Pero si no concedes la primacía a la riqueza que procede de los bienes materiales, al menos puedes ver la multitud de mis amigos, en tan gran número que ningún otro hombre los posee». A esto Bías objetó que el número de amigos era incierto por cuanto dependía de su buena suerte.

---

[86] Cf. *supra*, fr. 2, 1-2.

Dicen que Creso preguntó a Pítaco cuál era la mejor forma de gobierno que había visto, y que Pítaco le respondió: «La de la tabla pintada», aludiendo claramente a las leyes. 4

Esopo y el trato con los señores

Esopo, que floreció en la misma época que los Siete Sabios[87], afirmó: «Estos hombres no saben cómo tener trato con un soberano, ya que hay que vivir con los señores o lo menos posible o del modo más obsequioso posible»[88]. 28

Adrasto, Atis y Creso

Adrasto, un frigio, en una cacería, al disparar un dardo contra un jabalí, alcanzó involuntariamente al hijo de Creso, el rey de Lidia, llamado Atis, y lo mató. Aunque le había quitado la vida sin querer, dijo que era indigno que él siguiera vivo, y por ello pedía insistentemente al rey que no le perdonara la vida y que lo inmolara cuanto antes sobre la tumba de su di- 29
funto hijo. Pero Creso, que en un primer momento estaba 2
furioso contra Adrasto por lo que consideraba asesinato de su hijo y lo amenazaba con quemarlo vivo, cuando vio que estaba dispuesto a dar su vida para reparar la muerte del muchacho, puso entonces fin a su furia y liberó del castigo a quien había dado muerte a su hijo, echando la culpa a su

[87] De un Esopo legendario, un esclavo frigio que vivió en Samos en torno al 600 a. C., nos habla HERÓDOTO, II 134. Cf. asimismo DIÓGENES LAERCIO, I 72, que sitúa la época de florecimiento del fabulista en la Olimpíada 52 (572/569 a. C.), con lo que sería históricamente aceptable su presencia en la corte de Creso.

[88] La misma idea en boca de Esopo aparece en PLUTARCO, *Vida de Solón* 28, 1.

mala suerte y no a la voluntad de Adrasto. De todas formas éste, por propia iniciativa, se encaminó a la tumba de Atis y se suicidó[89]. [*Constantini Excerpta* II *(de Virtutibus et Vitiis),* 1, págs. 219-220, BÜTTNER-WOBST.]

Observación de Fálaris

30 Fálaris, viendo una numerosa bandada de palomas perseguidas por un solo halcón, dijo: «¿Véis, señores, cómo una multitud tan grande huye de un solo perseguidor movida por el miedo? Porque, si hubiera tenido el coraje de darse la vuelta, sin duda hubiera vencido fácilmente a su perseguidor». [Pero la observación de Fálaris era especiosa, ya que la victoria se debía al valor, no a la superioridad numérica][90]. Y conforme a estas palabras perdió el poder, como está escrito en la parte dedicada a la sucesión de los reyes[91].

Creso, el oráculo y Ciro

31 Cuando iba a emprender la expedición contra el persa Ciro, Creso interrogó al oráculo. La respuesta fue la siguiente:

Si Creso cruza el Halis, destruirá un gran reino.

---

[89] La trágica historia de Adrasto, nieto del rey Midas, que fue a la corte de Creso desterrado por haber dado muerte a su hermano, también sin querer, es objeto de una extensa y dramática narración de HERÓDOTO (I 34-45). El nombre «Adrasto» tiene un significado trágico: es «el incapaz de sustraerse (a su propio destino)», el de ocasionar la muerte, involuntariamente, a seres queridos. Adrasto es asimismo el instrumento de la venganza divina *(némesis)* contra Creso, que había creído ser el más feliz de todos los hombres.

[90] Seguramente es un comentario del escoliasta.

[91] Sobre Fálaris, cf. *supra,* IX 18-19; fue derribado por una rebelión popular en el 554 a. C.

Él interpretó el ambiguo oráculo de acuerdo con sus planes y así le sobrevino la desgracia[92]. Creso preguntó una segunda vez al oráculo para saber si su reinado sería de larga duración. Y el oráculo le respondió con los versos siguientes: 2

Cuando un mulo se convierta en rey de los medos,
entonces, lidio de andar afeminado, allende el guijarroso [Hermo
huye; no te quedes ni te avergüences de ser cobarde[93].

Con el «mulo» se refería a Ciro, dado que su madre era meda y su padre persa[94].

Ciro, el rey de los persas, se presentó con todo su ejército en los pasos de Capadocia[95] y envió mensajeros a Creso 3

[92] Ante la expedición contra Ciro, Creso envió emisarios a los oráculos de Grecia y de Libia, y la respuesta que más le satisfizo fue la del dios de Delfos: «Yo sé el número de los granos de arena —le dijo— y las dimensiones del mar; y al sordomudo comprendo y al que no habla oigo. A mis sentidos llega el aroma de una tortuga de piel rugosa, que en recipiente de bronce cociéndose está con carne de cordero; bronce tiene abajo y bronce la recubre». (Heródoto, I 47, 3, trad. de C. Schrader). La respuesta a la que aquí se refiere Diodoro es en realidad la segunda que el oráculo de Delfos dio a Creso (cf. Heródoto, I 53, 3). El monarca lidio, complacido con la respuesta, obsequió con dos *estateres* de oro a cada uno de los ciudadanos de Delfos y no entendió la ambigüedad oracular que no dejaba claro si el reino destruido sería el de Ciro o el suyo.

[93] Esta respuesta corresponde a la tercera que aparece en Heródoto (I 55, 2).

[94] Creso se alegró mucho pensando que un mulo jamás reinaría sobre los medos y que, por lo tanto, ni él ni sus descendientes perderían el trono (cf. Heródoto, I 56, 1). Pero la interpretación del oráculo era diferente, ya que la palabra «mulo» encerraba una referencia al origen medo-persa de Ciro. Para esta interpretación, cf. Heródoto, I 91, 5-6.

[95] La región que se extendía entre el Ponto Euxino y la Cilicia. La llegada de Ciro había sido precedida por una incursión de Creso contra Capadocia con la intención de vengar a Astíages, destruir a Ciro y agrandar su reino a costa de los persas (cf. Heródoto, I 71; 73 sigs.). La reacción

no sólo para que obtuvieran información sobre la situación del reino, sino también para que le manifestaran que Ciro lo absolvería de los errores que había cometido en el pasado y le nombraría sátrapa de Lidia si comparecía en la corte del rey persa y se declaraba vasallo igual que los otros[96]. Pero Creso contestó a los mensajeros que lo oportuno era que Ciro y los persas aceptaran ser vasallos de Creso, recordándoles que en el pasado siempre habían vivido sometidos a los medos, mientras que él nunca había estado a las órdenes de otro. [*Constantini Excerpta* IV *(de Sententiis)*, págs. 289-290, ed. BOISSEVAIN.]

La deslealtad de Euríbato

32 Creso, el rey de los lidios, con el pretexto de enviar una embajada a Delfos, envió a Euríbato de Éfeso al Peloponeso, entregándole dinero para que reclutara el mayor número posible de mercenarios griegos[97]. Pero el enviado se presentó ante el persa Ciro y le reveló con todo detalle el plan de Creso. Por ello la villanía de Euríbato se hizo proverbial entre los griegos, e incluso en nuestros días, cuando se quiere reprochar a alguien su vileza, se le llama Euríbato. [*Constantini Excerpta* II *(de Virtutibus et Vitiis)*, 1, pág. 220, BÜTTNER-WOBST.]

de Ciro fue inmediata (cf. HERÓDOTO, I 76, 2). Heródoto subrayaba la agresión de Creso (I 130, 3) para justificar su posterior ruina.

[96] Heródoto (I 76, 3) habla de una embajada enviada a los jonios para tratar de apartarlos de Creso.

[97] Cf. HERÓDOTO, I 69-70, respecto a la alianza de Esparta con Creso. JUSTINO (I 7, 9-10) habla de las relaciones de Creso con diversas ciudades griegas.

El hijo mudo de Creso y el oráculo de Delfos. El saqueo de Sardes

Aunque los hombres malvados consigan evitar por el momento la venganza de aquellos que han sido sus víctimas, la maldición al menos les acompaña toda su vida y les persigue para castigarlos, en la medida de lo posible, después de su muerte. 33

Cuentan que Creso, antes de emprender la guerra contra Ciro, envió embajadores a Delfos para preguntar de qué manera su hijo podría adquirir el don de la palabra[98]; y la Pitia le contestó: 2

De estirpe lidia, rey de muchos hombres, Creso, gran insen-
[sato,
no quieras escuchar en tu casa la voz muy deseada de tu hijo
de palabra dotado. Mejor que el momento sea para ti muy
[lejano,
pues hablará por primera vez en un día desgraciado[99].

Es preciso aceptar la buena suerte con moderación y no confiar en los éxitos humanos, porque éstos pueden sufrir un gran cambio por un motivo insignificante[100]. 3

---

[98] Creso tuvo dos hijos; uno era el mudo aquí aludido y el otro era Atis, al que había dado muerte Adrasto durante una cacería (cf. *supra,* fr. 29).

[99] A este hecho sorprendente se refiere HERÓDOTO, I 85, en el curso de su narración de la toma de Sardes por Ciro. Cuenta cómo un persa se abalanzaba sobre el rey lidio con ánimo de matarlo y cómo el hijo mudo, al ver en grave peligro a su padre, rompió a hablar y exclamó: «¡Soldado, no mates a Creso!», tras lo cual ya pudo hablar durante toda su vida.

[100] Se refleja aquí la reflexión de Ciro sobre la inestabilidad de las cosas humanas cuando, tras oír a Creso en la pira que invocaba a Solón y enterarse de la lección del sabio ateniense sobre la felicidad humana, ordenó apagar a toda prisa el fuego que iba a abrasar al rey lidio (cf. HERÓDOTO, I 86, 6 sigs.).

4 Después de caer prisionero y una vez que se hubo apagado la pira[101], Creso, viendo que su ciudad iba a ser saqueada y que, entre otros bienes, se iba a robar una gran cantidad de oro y plata, preguntó a Ciro: «¿Qué están haciendo tus soldados?». Ciro riendo contestó: «Están saqueando tus bienes». «No los míos, ¡por Zeus!», replicó Creso, «sino los tuyos». A Creso, en efecto, ya no le quedaba nada suyo. Entonces Ciro, impresionado por aquellas palabras, cambió inmediatamente de parecer y, poniendo fin al saqueo de sus soldados, retuvo las riquezas de los habitantes de Sardes para el patrimonio real[102]. [*Constantini Excerpta* IV *(de Sententiis),* págs. 290-291, ed. BOISSEVAIN.]

Admiración de Ciro por Creso

34 Ciro, convencido de que Creso era un hombre piadoso debido al aguacero que cayó y apagó las llamas[103], y recordando la respuesta de Solón[104], rodeó a Creso de honores y lo mantuvo a su lado. Hizo que formara parte de su consejo, considerando que era una persona inteligente, dado que había tenido relaciones con muchos hombres cultivados y sabios. [*Constantini Excerpta* II *(de Virtutibus et Vitiis),* 1, pág. 220, BÜTTNER-WOBST.]

[101] Cf. *supra,* IX 2, 3-4.

[102] Cf. HERÓDOTO, I 88, 2-89.

[103] Cf. HERÓDOTO, I 87, 1-2, donde Creso invoca a gritos a Apolo para que acuda en su ayuda.

[104] Cf. *supra,* IX 2, 2; 27, 1. Sobre el trato cortés de Ciro y su admiración por Creso, cf. HERÓDOTO, I 88, 1.

Harpago y los griegos de Asia

Harpago[105] había sido nombrado 35
por el persa Ciro comandante de las fuerzas navales, y cuando los griegos de Asia enviaron embajadores a Ciro para concertar un tratado de amistad, Harpago les dijo que su conducta le recordaba en gran manera una experiencia que él mismo había tenido en el pasado[106]. Un día, en efecto, deseoso de tomar mujer, pidió la 2
mano de la muchacha a su padre; éste primero, considerando a Harpago indigno de casarse con su hija, la prometió a un hombre más poderoso; después, sin embargo, cuando vio que Harpago era honrado por el rey, le dio la mano de la hija; a ello el pretendiente le contestó que entonces ya no la tomaba por esposa, pero que consentiría tenerla como concubina. Con estas palabras Harpago quería hacer ver a 3
los griegos que antes, cuando Ciro les había pedido que fueran amigos de los persas, ellos se habían negado, y que en aquel momento, cuando la situación había cambiado y ellos se afanaban por sellar un pacto de amistad con él, Ciro no estipularía ningún acuerdo tratándolos como aliados, sino que los acogería como esclavos que se confiaban a la protección de los persas.

[105] Harpago era el guerrero medo que había recibido la orden de Astíages de matar a Ciro recién nacido (cf. Heródoto, I 108 sigs.) y que después ayudó a Ciro a subir al trono y le prestó importantes servicios como la conquista de Jonia (cf. Heródoto, I 162-169).

[106] Sobre el envío de emisarios a Ciro, que todavía se encontraba en Sardes, cf. Heródoto, I 141. Los griegos de Asia estaban dispuestos a ser súbditos de Ciro en las mismas condiciones que lo habían sido de Creso; pero Ciro, según Heródoto, les contestó con una fábula, la del flautista y los peces, de sentido semejante a la experiencia a la que aquí se refiere Harpago.

Embajada lacedemonia a Ciro. Esparta y los oráculos sobre Tegea.

36 Los lacedemonios, cuando se enteraron del peligro que corrían los griegos de Asia, enviaron una embajada a Ciro para manifestarle que ellos, al ser de la misma estirpe que los griegos de Asia, le prohibían que esclavizara a las ciudades griegas. Ciro, asombrado por esta amenaza, les contestó que emitiría un juicio sobre su valor cuando enviara a uno de sus esclavos a someter Grecia[107].

2 Cuando los lacedemonios se disponían a someter Arcadia[108], recibieron la siguiente respuesta del oráculo:

¿Arcadia me pides? Mucho me pides. No te la daré.
En Arcadia hay muchos hombres que comen bellotas
que te detendrán. Pero yo no te la niego por resentimiento.
Te daré Tegea para que dances con cadencioso pie
y puedas medir a cordel su hermosa llanura[109].

3 Los lacedemonios enviaron a Delfos una delegación para preguntar en qué lugar estaban sepultados los huesos de

---

[107] Cf. HERÓDOTO, I 141, 4; 152, 2-3. El envío de emisarios espartanos a Ciro estuvo precedido por el viaje de embajadores jonios y eolios a Esparta para recabar la ayuda de los lacedemonios. Éstos decidieron no enviarles ayuda, pero despacharon algunos hombres en un pentecontero con un comunicado amenazador que denotaba el desconocimiento del poderío persa.

[108] Hacia el 560 a. C. Arcadia, región central del Peloponeso, estaba en las miras de la política expansionista de Esparta, que encontró la resistencia de Tegea, ciudad surgida en un proceso de sinecismo en la zona sudoriental; tuvo lugar una guerra violenta que concluyó a mediados del siglo VI con la derrota de los tegeatas, que tuvieron que ceder la Escirítide a Esparta.

[109] También encontramos esta ambigua respuesta del oráculo en HERÓDOTO, I 66, 2, referida a la primera guerra contra Tegea, que acabó con una victoria de la ciudad arcadia y el apresamiento de muchos lacedemonios, que tuvieron que medir a cordel el llano de Tegea no como dueños de un terreno, sino cargados de grilletes efectuando una tarea propia de esclavos.

Orestes, el hijo de Agamenón[110]. Y el oráculo dio la siguiente respuesta:

En un anchuroso lugar de Arcadia hay una ciudad, Tegea;
allí soplan dos vientos por imperiosa ley de la naturaleza;
al golpe le sigue el contragolpe y hay pena sobre pena.
Allí al Agamenónida cubre la nutricia tierra;
si te lo llevas, protector[111] *serás de Tegea.*

Había allí una fragua y el oráculo se refería a los dos fuelles[112]; con el «golpe» y el «contragolpe» aludía al yunque y a los martillos, y con la expresión «pena sobre pena» significaba el hierro golpeado sobre el hierro[113]; se llama, en efecto, «pena» al hierro por considerar que ha sido descubierto para desgracia de los hombres.

---

[110] A raíz de su fracaso ante los tegeatas, los lacedemonios enviaron una delegación a Delfos, donde la Pitia les profetizó la victoria si conseguían llevar a su patria los huesos de Orestes, hijo de Agamenón (cf. Heródoto, I 67 1-2).

[111] *Epitárrothos*, «protector» y en consecuencia señor, dado que el traslado a Esparta del protector de Tegea transfería a los espartanos los derechos que tenía sobre la ciudad. Al no encontrar le tumba de Orestes, los espartanos enviaron de nuevo emisarios a Delfos, donde recibieron esta respuesta, que encontramos en Heródoto, I 67, 3-4.

[112] Los dos vientos que soplaban eran los fuelles de la fragua. El texto es elíptico.

[113] Es decir, la forja del hierro. Respecto a la interpretación de este oráculo, cf. Heródoto, I 68, 4. Según la narración de Heródoto, quien descubrió la tumba de Orestes fue Licas, uno de los cinco *agatoergos* (encargados de misiones civiles o diplomáticas elegidos entre los caballeros más ancianos), el cual prestó atención al relato del herrero de la fragua de Tegea, que había encontrado en su patio un ataúd de siete codos, de dimensiones excepcionales en consonancia con la gran estatura de los héroes del pasado.

Es preferible morir antes que vivir viéndose a uno mis- 4
mo y a los familiares en situaciones de infortunio equivalentes a la muerte.

Moderación de Pisístrato

En cierta ocasión en que la hija de 37
Pisístrato llevaba la sagrada canasta en procesión[114] y se distinguía por su belleza, un joven se acercó insolentemente a la muchacha y la besó. Los hermanos de la doncella, al llegar a sus oídos lo sucedido, se enojaron gravemente por la arrogancia del joven y lo llevaron ante su padre pidiendo que fuera castigado. Pero Pisístrato riendo dijo: «¿Qué deberemos hacer a los que nos odian, si abrumamos con castigos a quienes nos aman?»[115].

Un día, cuando recorría los campos, Pisístrato vio a un 2
hombre que en las laderas del Himeto trabajaba en unos terrenos extraordinariamente pobres y pedregosos. Maravillado por su laboriosidad, envió a algunos miembros de su séquito para preguntarle qué ganancia obtenía trabajando un
campo como aquél. Los enviados preguntaron lo que Pisís- 3
trato les había mandado y el agricultor contestó que de aquel campo sólo sacaba miserables penalidades, pero que no le importaba en absoluto, puesto que daba el diezmo de ellas a Pisístrato. El tirano, al oír esta respuesta, se puso a

[114] Se refiere a la procesión de las Panateneas, inmortalizada por Fidias en el friso del Partenón; se iniciaba en el Cerámico y terminaba en la Acrópolis con la ofrenda del peplo. Las Panateneas se celebraban cada año en honor de Atenea Políade, la diosa protectora de la ciudad; cada cuatro años la fiesta adquiría un carácter más solemne; eran las Grandes Panateneas, que tenían lugar en el tercer año de las Olimpíadas, en el mes de hecatombeón (julio-agosto). Tenían un carácter panhelénico y acudía gente de todo el mundo griego.

[115] El verbo *phileîn*, utilizado antes con el significado de «besar», se traduce aquí por «amar».

reír y eximió de impuestos aquel campo; de ahí proviene el proverbio: «Las convulsiones[116] también dan exención de impuestos». [*Constantini Excerpta* IV *(de Sententiis),* págs. 291-293, ed. BOISSEVAIN.]

---

[116] *Sphákeloi.* Según la *Suda* (s. v. *sphákeloi*) el labrador habría replicado que del campo obtenía «dolores y convulsiones». Esta segunda anécdota, de las dos recogidas en este capítulo, se encuentra también en ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses,* 16, 6; ZENOBIO, IV 76; y VILLOISON, *Anecdota Graeca,* II 40. Con estos episodios la tradición filosófica celebraba la moderación de Pisístrato.

LIBRO X

SINOPSIS

1 El final de Servio Tulio.
2 Reinado de Servio Tulio.
3 Excelencia de Pitágoras. Cuida al viejo Ferecides. Solidaridad de los pitagóricos.
4 Ejemplos de la solidaridad pitagórica. La amistad de Fintias y Damón.
5 Prácticas pitagóricas: ejercicios de memoria, examen de conciencia y autocontrol.
6 Pitágoras y la metempsicosis. El escudo de Euforbo. La geometría pitagórica.
7 La moralidad pitagórica. Reacción de Arquitas de Tarento.
8 Lealtad pitagórica.
9 Respeto a los juramentos. Moral sexual. Edades y estaciones. Plegarias y actitud ante los dioses. Sobriedad. Crotón honra a Pitágoras.
10 *Philosophía*, no *sophía*. La envidia alcanza a los pitagóricos.
11 Cilón y los pitagóricos. Lisis y Epaminondas.
12 La utilidad pedagógica de la historia.
13 Ambición de Ciro.
14 Cambises y Egipto. La momia de Amasis. Expedición contra los amonios.
15 Rendición de libios y cireneos.
16 Polícrates de Samos.
17 Los hijos de Pisístrato. Valor de Aristogitón.

18 Zenón y el tirano Nearco.
19 Fatalidad y naturaleza humana. Megabizo y la toma de Babilonia. Ambición de Darío. Los tirrenos abandonan Lemnos.
20 Violación y muerte de Lucrecia.
21 El heroísmo de Lucrecia. Consecuencias de su violación.
22 Tarquinio el Soberbio y su sobrino L. Junio Bruto.
23 Lecciones de la fortuna. La ruina de los sibaritas.
24 Comentario de Diodoro sobre Heródoto. El carro de bronce, exvoto ateniense por la victoria sobre los beocios.
25 La sublevación jonia y la derrota de Lade. Papel de Hecateo de Mileto.
26 Ciudadanos y esclavos.
27 Exigencias de Datis y respuesta de Milcíades.
28 Hipócrates de Gela y Terón de Acragante.
29 Anécdotas sobre Gelón de Siracusa.
30 Excelencia de Cimón.
31 Cimón y Elpinice.
32 Temístocles prefiere el hombre a la riqueza.
33 Los griegos piden ayuda a Gelón.
34 Reflexiones de los griegos ante el encuentro con los persas.

FRAGMENTOS DEL LIBRO X

El final de Servio Tulio

Cuando tuvo lugar la sublevación 1
de Tarquinio[1], Servio Tulio se presentó en el Senado y, al darse cuenta de la conspiración que se gestaba contra él, dijo tan sólo esto: «¿Qué significa esta audacia, Tarquinio?» A ello Tarquinio replicó: «¿Y qué audacia es la tuya? ¿No eres tú quien, pese a ser esclavo e hijo de esclavo, te has atrevido a reinar sobre los romanos y que, pese a pertenecerme el reino de mi padre, me has arrebatado ilegalmente el poder que de ningún modo te estaba destinado?» Al mismo tiempo que pronunciaba estas

[1] Tarquinio el Soberbio. El trágico final de Servio Tulio al que se refiere este pasaje se sitúa en el 535 a. C. Cf. T. Livio, I 47, 7-48, 3; Dionisio de Halicarnaso, IV 38. Tarquinio, incitado por la ambiciosa Tulia, la hija menor de Servio, trató primero de atraerse las simpatías de los senadores y del pueblo romano simulando un buen entendimiento con Servio Tulio, cuyo natural conciliador procuraba evitar un enfrentamiento con su hija y su yerno. Pero después, en atuendo real y acompañado por hombres armados, irrumpió en el Foro y en el edificio del Senado convocó a una reunión a los senadores. Entonces Tulio acudió al Senado sin tomar precauciones; se produjo el enfrentamiento y Tarquinio, después de insultar a Tulio, lo arrojó por las escaleras del Senado dejándolo malparado. Finalmente, intervino de nuevo Tulia para precipitar el asesinato de su padre.

palabras, se lanzó contra Tulio y, cogiéndolo por un brazo, lo tiró escaleras abajo[2]. Servio Tulio se levantó y, cojeando a consecuencia de la caída, trató de huir, pero fue asesinado[3]. [*Constantini Excerpta* IV *(de Sententiis),* págs. 293, ed. BOISSEVAIN.]

2 *Reinado de Servio Tulio*

Servio Tulio, el rey de los romanos, reinó durante cuarenta y cuatro años[4] y, gracias a sus cualidades, alcanzó numerosos logros en beneficio de la comunidad[5].

3 *Excelencia de Pitágoras. Cuida al viejo Ferecides. Solidaridad de los pitagóricos*

Cuando Tericles era arconte en Atenas, en la Olimpíada sexagesimoprimera[6], el filósofo Pitágoras era bien conocido[7], dado que ya había realizado importantes progresos en el aspecto cultural; si alguno de

---

[2] Según el relato de Dionisio se trataría de la escalinata del Senado que bajaba al Foro.

[3] Cf. T. LIVIO, I 48, 4, donde leemos que fue alcanzado por los esbirros de Tarquinio en el *Vicus Cyprius,* la calle Cipria, cuando trataba de llegar a palacio.

[4] Del 578 al 535 a. C. Cf. T. LIVIO, I 48, 8, donde se celebra la sabiduría y moderación del penúltimo rey de Roma.

[5] La tradición (cf. T. LIVIO, I 42, 5-44, 1; DIONISIO DE HALICARNASO, IV 16 sigs.) le atribuía los «muros servianos», un recinto de 11 Km que encerraba el Campidoglio, el Quirinal, el Viminal, el Esquilino, el Celio y el Palatino, obra construida en realidad en el 378 a. C. tras la invasión de los galos, y los comicios centuriados basados en un censo económico, atribuidos asimismo a una época posterior y a un proceso evolutivo. También se le atribuyen la construcción de un templo de Diana, símbolo, según Tito Livio (I 45), de la unión de romanos y latinos y de la supremacía de Roma, en el Aventino, y la reorganización del ejército.

[6] En el 532 a. C.

[7] *Egnorízeto,* forma verbal que los cronógrafos suelen usar como equivalente al *floruit,* indicando la acmé o madurez de una persona.

los que se han ejercitado en el mundo de la cultura merece un sitio en la historia, éste desde luego es él. Era natural de Samos, aunque algunos dicen que era tirreno[8]. Tan grande 2
era la fuerza de persuasión y la fascinación de sus palabras que todos los dias prácticamente la ciudad entera se dirigía hacia él como si se tratara de la presencia de un dios y todos se reunían para escucharle. Se le consideraba un hombre ex- 3
traordinario no sólo por su elocuencia, sino también porque mostraba un carácter tranquilo y constituía para los jóvenes un ejemplo admirable de vida moderada que movía a la imitación[9]. A quienes trataban con él los apartaba del lujo y de la molicie, mientras que todos los hombres, debido a su abundancia de recursos, se entregaban sin ningún cuidado a una vida desenfrenada y a una innoble corrupción del cuerpo y del alma[10].

Tan pronto como se enteró de que su viejo maestro Fe- 4
recides se encontraba enfermo en Delos y afrontaba el fin de sus días, Pitágoras zarpó de Italia rumbo a Delos. Allí cuidó del viejo durante bastante tiempo y puso todo su empeño en que el anciano se restableciera de su enfermedad. Y cuando Ferecides fue vencido por la vejez y por la gravedad de su enfermedad, Pitágoras se ocupó con solicitud de su sepultura y, después de honrarle con los ritos acostumbrados, como un hijo a su padre, regresó a Italia[11].

---

[8] Parece que Pitágoras era hijo de Mnesarco y que nació en Samos, aunque la tradición ha hablado de otros orígenes como el tirreno (de la isla de Lemnos), el sirio o el tirio. Se le atribuyen diversos viajes y finalmente, debido a su enfrentamiento con el tirano Polícrates (cf. *infra*, X 16, 1), abandonó Samos para ir a establecerse en Italia, donde fundó su célebre escuela de Crotón (Crotona).

[9] Cf. Porfirio, *Vida de Pitágoras* 18-19.

[10] Respecto a la severidad pitagórica, cf. *infra*, frs. 5, 7 y 9.

[11] Cf. Diógenes Laercio, I 118 sigs. Ferecides era natural de Siros y en su obra combinó la teología y la prosa. Cf. C. García Gual, *Los Siete*

5 Cuando alguno de sus seguidores perdía su fortuna, los restantes compartían con él sus bienes como si fueran hermanos. Tenían esta disposición no sólo con los conocidos con los que convivían cotidianamente, sino también de un modo general con todos los que participaban en su modo de obrar.

Ejemplos de la solidaridad pitagórica. La amistad de Fintias y Damón

4 Clinias de Tarento, uno de los miembros de la escuela de la que hemos hablado[12], al enterarse de que Proro de Cirene, a causa de un cambio político, había perdido su fortuna y se veía reducido a la absoluta miseria, partió de Italia rumbo a Cirene con una considerable cantidad de dinero y restableció la fortuna del mencionado al que no había visto ante-
2 riormente y del que sólo sabía que era un pitagórico. También se conserva el recuerdo de otras muchas iniciativas semejantes a ésta. Y no sólo se mostraban tan bien dispuestos con sus amigos en las contribuciones de dinero, sino que también afrontaban peligros con ellos en las situaciones más
3 comprometidas. Así, durante la tiranía de Dionisio[13], un cierto Fintias, un pitagórico, el cual por haber conspirado contra el tirano estaba a punto de sufrir el castigo, suplicó a Dionisio que le concediera el tiempo para poder tomar las disposiciones sobre sus asuntos particulares de acuerdo con

Sabios (y tres más), págs. 182 sigs. En su obra cosmogónica *Sieteantros* (*Heptámychos*, las siete cavernas en las que se escondió el semen de Crono) el origen del mundo estaba en una tríada divina constituida por Zas (Zeus), Crono y Ctonia.

[12] La de los pitagóricos naturalmente. Eran notables los lazos de solidaridad que los unían.

[13] Se refiere sin duda a Dionisio el Viejo, tirano de Siracusa entre el 405 y el 367.

sus deseos, afirmando que le presentaría a uno de sus amigos como garante de su muerte. Al maravillarse el déspota 4
de que pudiese existir un amigo tal que estuviera dispuesto a entrar en prisión en su lugar, Fintias llamó a uno de sus conocidos, un filósofo pitagórico llamado Damón, que sin vacilación se ofreció inmediatamente como fiador de aquella muerte.

Algunos ciertamente alababan el excepcional afecto en- 5
tre los amigos, mientras que otros criticaban la temeridad y la locura del garante. A la hora determinada todo el mundo acudió aguardando con ansia para ver si el que había presentado al amigo cumpliría su palabra. Cuando ya se termi- 6
naba el plazo y todos desesperaban, Fintias inesperadamente llegó a la carrera en el último momento, en el mismo instante en que Damón era llevado al suplicio. Al aparecer ante los ojos de todos aquella admirable amistad, Dionisio suspendió el castigo del condenado y pidió a los dos hombres que le acogieran como tercero en su amistad[14].

Prácticas pitagóricas: ejercicios de memoria, examen de conciencia y autocontrol

Los pitagóricos también ejercita- 5
ban extraordinariamente la memoria, sometiéndose a este ejercicio del modo siguiente. No se levantaban del lecho antes de haber sacado cuentas consigo mismos respecto a las acciones realizadas el día anterior, desde la mañana hasta la noche[15]. Si tenían tiempo y gozaban de un mayor sosiego, trataban de añadir a su cuenta

---

[14] La historia de la amistad de Fintias y Damón tuvo gran resonancia en el mundo antiguo. Aristóxeno fue seguramente la fuente de este relato de Diodoro. Cf., asimismo, CICERÓN, *Deberes* III 10, 45; *Tusculanas* V 22, 63; y JÁMBLICO, *Vida de Pitágoras* 233.

[15] El examen de conciencia era una importante práctica de los pitagóricos.

lo que habían hecho el segundo y el tercer día antes e incluso los anteriores. Efectuaban esta práctica no sólo con vistas al conocimiento y enjuiciamiento de todo, sino también para adquirir una experiencia en la capacidad de traer muchas cosas a la memoria.

2 Los pitagóricos ejercitaban el autocontrol del modo siguiente. Después de haberse preparado todas las exquisiteces que se sirven en los banquetes más espléndidos, tenían la mirada puesta en ellas durante un buen tiempo; a continuación, cuando la vista de las viandas excitaba sus naturales deseos a fin de darles satisfacción, ordenaban a sus siervos que retiraran las mesas y se alejaban al instante sin haber probado nada de lo servido. [*Constantini Excerpta* II *(de Virtutibus et Vitiis),* 1, págs. 220-223, BÜTTNER-WOBST.]

Pitágoras y la metempsicosis. El escudo de Euforbo. La geometría pitagórica

6 Pitágoras creía en la metempsicosis [16] y consideraba abominable el consumo de carne [17], argumentando que las almas de todos los seres vivientes se trasladan después de la muerte a otros seres vivos. Respecto a sí mismo, solía afirmar que recordaba que en tiempos de la guerra de Troya había sido Euforbo [18], el hijo de Panto, matado por Menelao [19].

---

[16] La creencia en la transmigración de las almas era esencial en el ideario pitagórico. Cf. PORFIRIO, *Vida de Pitágoras* 19, donde se precisan tres puntos básicos, es decir, que el alma es inmortal, que se traslada a otras especies de seres vivos, y que nada es absolutamente nuevo.

[17] Cf. DIÓGENES LAERCIO, VIII 20, donde Aristóxeno dice que la abstención de carne se limitaba a la del buey de labranza y a la de carnero.

[18] Cf. DIÓGENES LAERCIO, VIII 4-5, donde Heraclides Póntico afirma que Pitágoras solía decir que había vivido en el cuerpo del argonauta Etálides, considerado hijo de Hermes, y que luego su alma había entrado en Euforbo; al morir éste a manos de Menelao, el alma se habría trasladado al

Cuentan que en cierta ocasión, durante su estancia en Argos, Pitágoras vio entre los despojos de Troya un escudo colgado de un muro y estalló en llanto. Al preguntarle los argivos por la causa de su dolor, contestó que él había tenido aquel escudo en Troya cuando era Euforbo. Y dado que los argivos se mostraban incrédulos y juzgaban que estaba loco, Pitágoras les replicó que podía darles una prueba convincente de que sus afirmaciones eran ciertas; en la parte interior del escudo, en efecto, había una inscripción con el nombre de «EUFORBO» escrito en caracteres arcaicos. Ante esta sorprendente respuesta todos los argivos pidieron que se descolgara el escudo y en la parte interior efectivamente fue encontrada la inscripción[20]. 2 3

Que Pitágoras resolvió algunos de los problemas de geometría y que fue el primero que llevó a los griegos otros desde Egipto[21] lo afirmó Calimaco en aquellos versos donde dice: 4

Lo descubrió el frigio Euforbo[22]*, el que a los hombres mostró*
los triángulos y los escalenos y el círculo de siete espacios
y enseñó a abstenerse del consumo de seres vivos;
pero no todos le hicieron caso[23].

---

cuerpo del taumaturgo Hermotimo, y luego al de Pirro, un pescador de Delos, antes de reencarnarse en Pitágoras.

[19] Cf. *Ilíada* XVII 1 sigs.

[20] Cf. Diógenes Laercio, VIII 5, donde Hermotimo protagoniza una anécdota similar.

[21] Se reconoce la influencia egipcia en la geometría pitagórica, así como el papel de la matemática fenicia y de la astronomía de los caldeos.

[22] Referencia a Pitágoras como reencarnación de Euforbo.

[23] Cf. Calímaco, *Fragmentos, Yambo* 1, 59 sigs.; intr., trad. y notas de L. A. de Cuenca y Prado y M. Brioso, BCG 33, Madrid, 1980, pág. 210. El papiro de Oxirrinco (1011 Hunt) contiene los versos originales atribuibles a Calímaco.

La moralidad pitagórica. Reacción de Arquitas de Tarento

7 Pitágoras exhortaba a buscar con ardor la sencillez de costumbres, puesto que la vida opulenta, decía, destruye no sólo las fortunas de los hombres, sino también su cuerpo. En efecto, la mayor parte de las enfermedades provienen de una mala di-
2 gestión[24], que a su vez está ligada a una vida opulenta. Persuadió a muchos a comer alimentos no cocidos y a beber sólo agua durante toda su vida a fin de alcanzar lo que de verdad es un bien. Los hombres de nuestros días, sin embargo, si alguno sugiriera abstenerse durante pocos días de uno o dos de los bienes que se consideran placenteros, renunciarían a la filosofía, afirmando que sería de ingenuos ir en pos de un bien invisible y no hacer caso del que está claramente
3 a la vista. Y si es necesario granjearse el favor popular por cualquier medio o inmiscuirse en asuntos ajenos, tienen tiempo para ello y no encuentran ningún impedimento; pero si es necesario ocuparse de la cultura y del mantenimiento de la moralidad, dicen que no es el momento oportuno, de modo que están ocupados cuando tienen tiempo libre mientras que están ociosos cuando no es tiempo de ocio.

4 Dicen que Arquitas de Tarento[25], uno de los discípulos de Pitágoras, se irritó con sus siervos debido a unas importantes faltas; pero, reaccionando contra su cólera, les dijo:

---

[24] La *ōmótēs,* referida a la dificultad de la *pépsis,* a la mala digestión de alimentos faltos de sencillez.

[25] Uno de los más importantes seguidores de Pitágoras, destacó como filósofo, estadista, general y matemático (fueron notables sus investigaciones de geometría, aritmética, astronomía y música). Era hijo de Mnesá-goras o de Hestieo (cf. DIÓGENES LAERCIO, VIII 79) y vivió en la primera mitad del siglo IV a. C., época en la que Tarento, gracias a su talento de hombre de estado, gozó de gran prosperidad. Se recuerdan sus amistosas relaciones con Platón, con el que se carteó.

«No habríais salido indemnes de tales fechorías si yo no me hubiera irritado»[26].

Lealtad pitagórica

Los pitagóricos mostraban la mayor preocupación por mantener un constante afecto hacia los amigos, convencidos de que la lealtad de los amigos es el bien más precioso en la vida 8
de un hombre. Podría considerarse la causa de su lealtad hacia 2
los amigos como el hecho más extraordinario y digno de la mayor admiración. ¿Cuáles eran, en efecto, sus costumbres, cuál su manera de obrar o cuál la fuerza de sus argumentos con los que conseguían inculcar una tal disposición en aquellos que se unían a su común modo de vida? Muchos observa- 3
dores externos ciertamente, deseosos de conocer tal causa, pusieron gran empeño en ello, pero ninguno fue capaz de descubrirla. La razón de que sus instrucciones a este respecto se mantuvieran inviolada fue el hecho de que los pitagóricos establecieron como principio fundamental no dejar nada sobre ello por escrito, pero guardar los preceptos en la memoria.

Respeto a los juramentos. Moral sexual. Edades y estaciones. Plegarias y actitud ante los dioses. Sobriedad. Crotón honra a Pitágoras

Pitágoras, entre otras reglas, or- 9
denaba a sus discípulos que juraran raramente, pero que, una vez que hubieran prestado un juramento, se mantuvieran absolutamente fieles a él y llevaran a término las acciones respecto a las que habían empeñado su palabra, evitando hacer declaraciones semejantes a las del laconio Lisandro

---

[26] Una anécdota que refleja el severo autocontrol de los pitagóricos y su preocupación por la perfección moral. Cf. Cicerón, *Sobre la República* I 38, 59; *Tusculanas* IV 36, 78. Jámblico, *Vida pitagórica* 197, precisa que los siervos habían descuidado los campos durante una ausencia de su señor.

y del ateniense Démades[27]; el primero afirmaba que había que engañar a los niños con las tabas y a los hombres con juramentos[28], y Démades aseguraba que en el caso de los juramentos, como en cualquier otro asunto, era preciso optar por lo más ventajoso; observaba que el perjuro conservaba a continuación aquellas cosas respecto a las que había jurado, mientras que quien permanecía fiel a su juramento perdía visiblemente lo que poseía[29]. Ninguno de estos hombres, en efecto, sostenía, como hacía Pitágoras, que el juramento constituía una garantía segura de fidelidad, sino que lo contemplaban como señuelo para obtener vergonzosas ganancias y para inducir al engaño. [*Constantini Excerpta* IV *(de Sententiis)*, págs. 293-295, ed. BOISSEVAIN.]

2 Pitágoras ordenaba a sus discípulos que juraran raramente, pero que, una vez que hubieran prestado un juramento, se mantuvieran absolutamente fieles a él.

3 El mismo Pitágoras, en relación a los placeres sexuales, reflexionaba sobre su conveniencia y exhortaba a no tener trato carnal con las mujeres durante el verano y a limitar su frecuencia durante el invierno. En general pensaba que todo tipo de placeres amorosos resultan dañinos y consideraba que su disfrute frecuente era un factor determinante de debi-

---

[27] Lisandro es el famoso general espartano vencedor en las batallas de Notio (cf. DIODORO, XIII 71, 1-4) y Egospótamos (cf. DIODORO, XIII 105), que llevó a la rendición de Atenas. Démades es el orador y político ateniense que se distinguió en los años que siguieron a la batalla de Queronea del 338 a. C. Viendo la hegemonía imparable de Macedonia, se opuso a Demóstenes y a Hipérides y trató de llegar a un compromiso con la potencia.

[28] Cf. PLUTARCO, *Vida de Lisandro* 8, 3, donde encontramos la misma expresión.

[29] Plutarco condena la falsedad del espartano y el utilitarismo del ateniense. Cf. *Vida de Foción* 1, 1-4.

litamiento y de ruina física[30]. [*Constantini Excerpta* II *(de Virtutibus et Vitiis),* 1, pág. 423, BÜTTNER-WOBST.]

4 Se dice que Pitágoras a alguien que le preguntó cuándo debía satisfacer sus deseos sexuales le contestó: «Cuando quieras ser esclavo de ti mismo»[31].

5 Los pitagóricos dividían la vida del hombre en cuatro edades, la niñez, la juventud, la madurez y la vejez, y afirmaban que cada una de ellas tenía su paralelo en las estaciones que se suceden a lo largo del año, asimilando la primavera a la niñez, el otoño a la madurez, el invierno a la vejez y el verano a la juventud. [*Constantini Excerpta* IV *(de Sententiis),* pág. 295, ed. BOISSEVAIN.]

6 El mismo Pitágoras a aquellos que se acercaban a los altares de los dioses para ofrecer un sacrificio les aconsejaba que no llevaran ropa lujosa, sino sólo vestidos relucientes y limpios, y que igualmente se presentaran ante los dioses no sólo con un cuerpo limpio de cualquier acción injusta, sino también con un alma pura. [*Constantini Excerpta* II *(de Virtutibus et Vitiis),* 1, pág. 223, BÜTTNER-WOBST.]

7 Él mismo solía declarar que los hombres sensatos debían rogar a los dioses en beneficio de los imprudentes, puesto que los alocados ignoran lo que en la vida constituye el verdadero bien.

8 Solía decir además que en sus súplicas debían pedir simplemente lo que era bueno, sin especificar el nombre de bienes singulares como el poder, la fuerza, la hermosura, la riqueza y otros semejantes; muchas veces, en efecto, ocurre que cada uno de estos bienes arrastra a la extrema perdición a los hombres que, dominados por el deseo, los han alcan-

---

[30] El rechazo o control de los placeres sexuales está en la línea de dominio de los impulsos que caracteriza la moral pitagórica. Cf. CICERÓN, *Sobre la vejez* 12, 39-41.

[31] Cf. PLATÓN, *República* 430e.

zado. Esto puede verlo cualquiera que fije su atención en los versos de las *Fenicias* de Eurípides[32] que contienen la plegaria de Polinices a los dioses. Comienzan con estas palabras:

Dirigiendo la mirada hacia Argos...

y terminan:

¡*Que con el impulso de mi brazo pueda golpear el pecho de [mi hermano*![33]

Aquéllos[34], en efecto, creían que con sus plegarias obtendrían lo mejor para sí mismos, pero en realidad se atrajeron la propia ruina. [*Constantini Excerpta* IV *(de Sententiis),* pág. 295, ed. BOISSEVAIN.]

9 Durante el tiempo en que Pitágoras pronunció otros muchos discursos para inculcar el deseo de una vida sobria, fortaleza y constancia, en unión a las demás virtudes, fue honrado por los crotoniatas con honores semejantes a los tributados a los dioses[35]. [*Constantini Excerpta* II *(de Virtutibus et Vitiis),* 1, pág. 223, BÜTTNER-WOBST.]

---

[32] Tragedia representada entre el 409 y el 407 a. C.; se refiere al mito de la muerte de Polinices y Eteocles, al que Esquilo ya dedicó sus *Siete contra Tebas*.

[33] Es la plegaria a Hera de los versos 1364-1375.

[34] Se refiere a Polinices y Eteocles.

[35] La llegada de Pitágoras a Crotón se sitúa hacia el 530 a. C.; llegó precedido de una gran fama y los crotoniatas le recibieron con entusiasmo (cf. PORFIRIO, *Vida de Pitágoras* 18). Según ELIANO (*Historias curiosas*, [intr., trad. y notas de J. M. CORTÉS COPETE], BCG 348, Madrid, 2006, II 26), que se basa en Aristóteles, los crotoniatas le llamaron Apolo Hiperbóreo; y JUSTINO (XX 4, 5-12) recuerda que trató de inculcar al pueblo el amor por la vida sobria.

«Philosophía», no «sophía». La envidia alcanza a los pitagóricos

Pitágoras definía su sistema como 10
philosophía y no como *sophía*[36]. Criticaba, en efecto, a los llamados Siete Sabios, que habían vivido antes que él, afirmando que, por el mero hecho de ser hombre, nadie es sabio, y porque muchas veces, debido a la debilidad de su naturaleza, no puede tener un éxito completo; pero quien se esfuerza por emular las costumbres y el modo de vida del sabio puede ser llamado acertadamente «amante de la sabiduría».

Sin embargo, a pesar de ser tan extraordinarios los lo- 2
gros del propio Pitágoras y de los posteriores pitagóricos y de deberse a ellos tan importantes beneficios para las ciudades, no consiguieron evitar la envidia que arruina todo lo noble; entre los hombres, en efecto, no existe, creo, ninguna noble empresa tan sólida que después de mucho tiempo consiga eludir la ruina y la destrucción. [*Constantini Excerpta* IV *(de Sententiis),* pág. 296, ed. BOISSEVAIN.]

Cilón y los pitagóricos. Lisis y Epaminondas

Un crotoniata llamado Cilón, el 11
primero entre sus conciudadanos por su riqueza y reputación, estaba deseoso de ser uno de los pitagóricos. Pero fue rechazado puesto que era intratable y de carácter violento, sedicioso y despótico. Por ello, irritado con la escuela de los pitagóricos, organizó una facción numerosa y no dejó de enfrentarse a ellos por todos los medios, de palabra y de obra[37].

---

[36] Es decir, como «amor a la sabiduría» y no como «sabiduría», distinción importante en una doctrina que se basaba en una continua aspiración al saber y a la perfección moral.

[37] Los pitagóricos desempeñaron un importante papel político en muchas ciudades de la Magna Grecia, con una tendencia claramente oligár-

2 Lisis, uno de los pitagóricos, marchó a Tebas de Beocia y fue maestro de Epaminondas[38], e hizo de él un hombre perfecto en la práctica de las virtudes, convirtiéndose en su padre adoptivo debido al afecto que sentía por él. Y Epaminondas, incitado por los estímulos hacia la fortaleza y simplicidad y las demás virtudes a las que le conducía la filosofía pitagórica, se distinguió no sólo entre los tebanos, sino también entre todos los griegos de su tiempo[39].

La utilidad pedagógica de la historia

12 El relato de las vidas de los hombres del pasado constituye una tarea dificultosa para los escritores, pero es de extraordinaria utilidad para el común de las gentes. Este relato, en efecto, al mostrar con toda libertad la nobleza o la vileza de las acciones humanas, honra a los buenos y humilla a los malos

quica. La facción antipitagórica liderada por el rico aristócrata Cilón trataría de recuperar la primacía política perdida. A raíz de este movimiento Pitágoras tuvo que trasladarse de Crotón a Metaponto, donde murió (cf. JÁMBLICO, *Vida de Pitágoras* 248-249; PORFIRIO, *Vida de Pitágoras* 56 sigs. ; DIÓGENES LAERCIO, VIII 40; JUSTINO, XX 4, 17-18).

[38] Según cuenta Jámblico (*Vida de Pitágoras* 249-250), en el incendio de la casa de Milón perecieron muchos pitagóricos que se habían reunido allí para discutir asuntos políticos; sólo se salvaron Arquipo y Lisis, los dos de Tarento. Arquipo regresó a Tarento mientras que Lisis se dirigió primero a Acaya y después a Tebas, donde se encargó de la educación de Epaminondas (cf. CORNELIO NEPOTE, *Vida de Epaminondas* 2, 2; DIÓGENES LAERCIO, VIII 7).

[39] Epaminondas, nacido en Tebas en el 415 a. C., fue protagonista de la política tebana desde el 371, año en que, junto con Pelópidas, venció a los espartanos en la batalla de Leuctra. Se esforzó por conseguir la hegemonía de Tebas; por tierra invadió en varias ocasiones el Peloponeso, y, para tener la primacía en el mar, construyó una flota poderosa y conquistó Bizancio. Murió en el campo de batalla en el año 362, en un encuentro con los espartanos junto a Mantinea.

por medio de los elogios y los reproches que dirige respectivamente a unos y a otros. La alabanza es, podría decirse, un premio de la virtud sin costo alguno y el reproche constituye un castigo de la bajeza humana que no comporta violencia física. Es hermoso además que las generaciones futu- 2
ras tengan como principio fundamental que cada hombre, cualquiera que sea el modo de vida que haya elegido vivir, merecerá después de su muerte un recuerdo en consonancia con su conducta, y ello a fin de que estas generaciones no se afanen en la construcción de monumentos conmemorativos de piedra, que están limitados a un único lugar y se ven expuestos a una rápida ruina, sino en alcanzar la inteligencia y las demás virtudes que mediante la fama llegan a todos los lugares[40]. El tiempo ciertamente, que lo aniquila todo, conserva de estas virtudes un recuerdo imperecedero y, pese a su propio transcurrir, las hace siempre más vivas. Lo que 3
acabamos de decir encuentra un claro ejemplo en el caso de los hombres mencionados[41], puesto que, pese a pertenecer al pasado, todo el mundo habla de ellos como si todavía estuvieran entre nosotros[42]. [*Constantini Excerpta* II *(de Virtutibus et Vitiis)*, 1, págs. 223-224, Büttner-Wobst.]

Ambición de Ciro

Ciro, el rey de los persas, después 13
de haber sometido el territorio de los babilonios y el de los medos[43], alimentaba la esperanza de conquistar todo el mundo habitado.

---

[40] Recordemos la sentencia tucidídea: *Andrôn gàr epiphanôn pâsa gê táphos*, es decir, «la Tierra entera es la tumba de los hombres ilustres». Cf. Tucídides, II 43, 3.

[41] Debe de referirse a discípulos de Pitágoras.

[42] Diodoro tiene una concepción historiográfica presidida por la idea de la utilidad pedagógica de la historia.

[43] Hacia el 550 a. C. Cf. *supra*, IX 2, 3, nota 14.

En efecto, una vez que estuvieron sometidos estos dos poderosos y grandes pueblos, pensaba que no habría ni rey ni pueblo que fueran capaces de resistir a su fuerza; porque entre aquellos que gozan de poderes ilimitados, algunos suelen no saber llevar el peso de su buena suerte como debe hacer cada hombre. [*Constantini Excerpta* IV *(de Sententiis)*, pág. 296, ed. BOISSEVAIN.]

Cambises y Egipto. La momia de Amasis. Expedición contra los amonios

14 Cambises[44] era de un natural alocado y en sus razonamientos evidenciaba su trastorno mental, y la magnitud de su reino lo hacía mucho más cruel y arrogante.

2 Cambises el persa, después de la conquista de Menfis y de Pelusio[45], incapaz de llevar el peso de su buena suerte con humanidad, hizo excavar la tumba de Amasis, el anterior rey de los egipcios. Al hallar en el sepulcro el cadáver embalsamado, ultrajó el cuerpo del muerto y, tras descargar toda su insolencia en aquel cuerpo privado de sensibilidad, finalmente dio orden de que fuera quemado. Y dado que no era costumbre de los habitantes de aquel país entregar los

[44] Subió al trono persa en el 529 a. C. Cambises II continuó la política expansionista de su padre Ciro II el Grande y conquistó Egipto en el año 525 a. C. (cf. HERÓDOTO, III 11). Sobre la locura y la desmesura de Cambises, cf. HERÓDOTO, III 33-34, 61, 80. Murió en el 522, en Siria, cuando regresaba de Egipto.

[45] La expedición persa contra Egipto del 525 ocurre un año después de la muerte de Amasis (cuyo reinado abarca el período 570-526 a. C). Su sucesor Psamético III trató de detener a los persas en la boca Pelusia junto a Pelusio, ciudad situada en el extremo oriental del delta, pero fue derrotado y se refugió en Menfis, donde los egipcios se rindieron (cf. HERÓDOTO, III 10-13).

cuerpos de sus muertos a las llamas[46], pensó que de este modo ofendería aún más a aquél que había muerto hacía algún tiempo[47].

Cuando iba a emprender una expedición contra Etiopía, Cambises envió una parte de sus fuerzas contra los amonios[48], ordenando a sus generales que saquearan e incendiaran el oráculo y que redujeran a la esclavitud a todos los que habitaban en los alrededores del templo[49]. [*Constantini Excerpta* II *(de Virtutibus et Vitiis),* I, págs. 224-225, Büttner-Wobst.] 3

---

[46] Los persas adoraban las fuerzas de la naturaleza, entre las que estaba el fuego, por lo que no incineraban nunca los cadáveres. Cf. Heródoto, *Historia* III-IV [trad. y notas de C. Schrader], BCG 21, Madrid, 1979, III 16, 3 y nota 94.

[47] Heródoto (III 16, 1-5) se refiere asimismo a las represalias de Cambises contra la momia de Amasis. Diodoro, como Heródoto, se hace eco de una tradición antipersa, de origen egipcio, que al parecer se desvía en parte de la verdad. Según otra tradición, la actitud de los monarcas persas hacia Egipto fue buena, y también lo fue la de Cambises, al menos en el comienzo de la conquista; pero posteriormente, tras la sublevación de Psamético III, debió de cambiar su buena disposición, como ya subraya el relato de Heródoto.

[48] Los amonios habitaban el oasis de Sivah, donde se encontraba el famoso templo de Zeus-Amón con su prestigioso oráculo, consultado por destacados personajes como Cimón, Lisandro y Alejandro Magno. Cf. Heródoto, I 46, 2; III 17, 1.

[49] Según Heródoto (III 25, 3), Cambises, en el curso de su expedición contra Etiopía, envió unos cincuenta mil hombres, cifra sin duda exagerada, con la orden de esclavizar a los amonios e incendiar el oráculo de Zeus. Este contingente, tras partir de Tebas, llegó a Oasis, a un lugar denominado en griego «Isla de los Bienaventurados», probablemente el oasis de Kharga (sobre todo ello cf. Heródoto, *ob. cit.* libro III, notas 142-146), pero no consiguió llegar al territorio de los amonios puesto que «se desató sobre los persas [...] un viento del sur sumamente violento, que, arrastrando torbellinos de arena, los sepultó». (cf. Heródoto, III 26).

15 *Rendición de libios y cireneos*

Una vez que Cambises, el rey de los persas, se hubo convertido en señor de todo el Egipto, los libios y los cireneos, aliados de los egipcios, le enviaron presentes y declararon que obedecerían sus órdenes[50]. [*Constantini Excerpta* I *(de Legationibus)*, pág. 397, C. DE BOOR.]

16 *Polícrates de Samos*

Polícrates, el tirano de los samios[51], enviaba trirremes a los sitios más oportunos para asaltar a todos los que se encontraban en el mar, y sólo restituía el botín a aquellos que eran sus aliados[52]. A quienes le reprochaban esta práctica solía responderles que todos sus amigos, recuperando lo que habían perdido, le estarían más agradecidos que si no hubieran perdido nada en un principio[53].

---

[50] Cf. HERÓDOTO, III 13, 3-4, según el cual los libios, los cireneos y los barceos, tras la rendición de los egipcios de Menfis, se rindieron a los persas sin presentar batalla. Cambises aceptó con complacencia los presentes de los libios, pero rechazó las quinientas minas de plata de los cireneos (anécdota que se sitúa en el contexto de la «leyenda negra» egipcia sobre Cambises, ya que éste agradeció a Arcesilao III que se sometiera sin resistencia y devolvió sana y salva a Cirene a la princesa Ládice, esposa de Amasis, según leemos en HERÓDOTO, II 181, 5).

[51] Del 540 al 522 a. C., año en que el sátrapa persa Oretes le dio una muerte infame (cf. HERÓDOTO, III 39-47; 54-57 y 120- 125). Lo hizo todo por conseguir la hegemonía del mar (cf. HERÓDOTO, III 39; 122, 2).

[52] Evidentemente con el propósito de granjearse aliados.

[53] Sobre la piratería samia y las aspiraciones marítimas de Polícrates, cf. HERÓDOTO, III 39, 3-4 y TUCÍDIDES, I 13, 6.

A las acciones injustas, por lo general, les sigue una venganza que comporta castigos apropiados para los responsables de la injusticia[54]. 2

Cualquier muestra de benevolencia, libre de arrepentimiento, produce el excelente fruto del elogio de los que han recibido el beneficio; ocurre, en efecto, que, si no todos, al menos alguno de los que han sido objeto de la buena acción corresponde a ella en nombre de todos. [*Constantini Excerpta* IV *(de Sententiis),* pág. 296, ed. BOISSEVAIN.] 3

Unos lidios, para huir de la tiranía del sátrapa Oretes, desembarcaron en Samos con muchas riquezas y se presentaron ante Polícrates como suplicantes. Éste los acogió primero con benevolencia, pero poco tiempo después los hizo degollar para apoderarse de sus riquezas. 4

Los hijos de Pisístrato. Valor de Aristogitón

Tésalo, el hijo de Pisístrato[55], fue lo bastante sabio para renunciar a la tiranía y, al pugnar en defensa de la igualdad, se granjeó grandes simpatías entre sus conciudadanos; pero los otros hijos, Hiparco e Hipias[56], hombres violentos y crueles, tuvieron la ciudad 17

[54] Parece referirse al castigo de Polícrates, que murió «de un modo que, en conciencia, no puede ni contarse» (cf. HERÓDOTO, III 125).

[55] Era hijo de la unión de Pisístrato con la argiva Timonasa; Tésalo era su sobrenombre mientras que su verdadero nombre era Hegesístrato (cf. HERÓDOTO, *Historia* [trad. y notas de C. SCHRADER], V 94, 1 y notas 293 y 472; TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso* [trad. y notas de J. J. TORRES ESBARRANCH], I 20; VI 55 y notas 136-138; ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 17, 3-4, donde leemos que Hipias e Hiparco eran hijos de la mujer legítima, mientras que Iofón y Hegesístrato eran ilegítimos como hijos de la argiva). El juicio que recoge aquí Diodoro contrasta con el que emite ARISTÓTELES (*Constitución de los atenienses* 18, 2), según el cual Tésalo, proclive a la arrogancia y a la violencia, sería responsable de los males de la ciudad.

[56] Al morir Pisístrato en el 528/527, Hipias se hizo cargo del gobierno de Atenas (cf. TUCÍDIDES, VI 54, 2; 55, 1). Según TUCÍDIDES, VI 54, 5, pa-

bajo el yugo de su tiranía. Cometieron muchas ilegalidades contra los atenienses, e Hiparco, al enamorarse de un joven de extraordinaria presencia, se vio envuelto por este motivo
2 en una situación peligrosa...[57]. Ciertamente el ataque contra los tiranos[58] y el afán de conseguir la libertad para su patria fue común empeño de estos hombres que hemos mencionado[59]; pero la presencia de ánimo ante las torturas y la

---

rece que los primeros años de su tiranía se caracterizaron por unas acciones de gobierno moderadas y aceptadas por el pueblo (cf. asimismo PAUSANIAS, I 23, 1). No es probable que Hipias e Hiparco compartieran el poder, como parece desprenderse de este pasaje de Diodoro y de ARISTÓTELES (*Constitución de los atenienses* 16, 7 y 18, 1).

[57] Respecto a Hiparco, ARISTÓTELES (18, 1) dice que sentía inclinación por las diversiones, los amores y la poesía; habría invitado a Atenas a Anacreonte, Simónides y otros poetas (cf. HERACLIDES PÓNTICO, fr. 4 ROSE). El joven de quien se habría enamorado Hiparco era Harmodio (cf. TUCÍDIDES, VI 54, 3). Harmodio y Aristogitón, pertenecientes al noble clan de los Gefíreos, para vengarse de las afrentas de Hiparco, organizaron una conjuración contra la tiranía. Decidieron pasar a la acción en la celebración de las Grandes Panateneas, «la única fecha en la que no resultaba sospechoso que los ciudadanos que participaban en la procesión se reunieran llevando armas». Su primer objetivo era Hipias, ocupado en la organización de la ceremonia en el Cerámico; «pero al ver a uno de sus conjurados conversar familiarmente con Hipias, tuvieron miedo y pensaron que habían sido delatados», por lo que inmediatamente encontraron a Hiparco, el responsable de la ofensa a la hermana y a la familia de Harmodio, junto al llamado Leocorio y lo apuñalaron hasta matarlo. Aristogitón, tras conseguir huir, fue apresado poco después, pero Harmodio encontró la muerte al instante, en el mismo lugar de la acción (cf. TUCÍDIDES, I 20, 2; VI 56-57). Cf., asimismo, *supra*, IX 1, 4.

[58] Se echa en falta la narración del desarrollo de los hechos, como el ataque y las muertes de Hiparco y Harmodio. El relato más completo es el de TUCÍDIDES (VI 54-57).

[59] Diodoro refleja la tradición de exaltación democrática que subraya el móvil político en el asesinato de Hiparco, ensalzando a los tiranicidas como mártires de la libertad (cf. *supra*, IX 1, 4). Esta magnificación, con objeciones en Heródoto y Tucídides, tiene su representación en la estatuaria (cf. PAUSANIAS, I 8, 5). Sobre todo ello, cf. HERÓDOTO, V 55-56 y notas 251-256; VI 123 y notas 615-616; TUCÍDIDES, I 20 y nota

fortaleza de su resistencia a terribles dolores fueron mérito exclusivo de Aristogitón, que en los momentos más difíciles conservó dos virtudes: la confianza hacia los amigos y el deseo de venganza respecto a los enemigos. [*Constantini Excerpta* II *(de Virtutibus et Vitiis),* 1, pág. 225, BÜTTNER-WOBST.]

Aristogitón demostró a todo el mundo que la nobleza de 3
ánimo prevalece ante los mayores sufrimientos del cuerpo.

Zenón y el tirano Nearco

Cuando el filósofo Zenón estaba 18
sufriendo los padecimientos de la tortura por la conspiración contra el tirano Nearco[60], interrogado por el propio Nearco respecto a quiénes eran sus cómplices, exclamó: «¡Ojalá fuera señor de mi cuerpo como lo soy de mi lengua!». [*Constantini Excerpta* IV *(de Sententiis),* págs. 296-297, ed. BOISSEVAIN.]

Cuando su ciudad natal se vio duramente reprimida por 2
la tiranía de Nearco, Zenón organizó una conspiración contra el tirano. Descubierto y sometido a los padecimientos de la tortura, al ser interrogado por el propio Nearco respecto a

notas 251-256; VI 123 y notas 615-616; TUCÍDIDES, I 20 y nota 140; VI 56-59.

[60] La conjuración de Zenón de Elea, discípulo y amigo de Parménides, contra la tiranía de Nearco representa probablemente un intento de la oligarquía de aquella ciudad de la Magna Grecia por recuperar el espacio político que había tenido en la primera mitad del siglo v a. C. y en la primera parte de la segunda mitad. Se ha discutido sobre la cronología y las motivaciones de la tiranía de Nearco y acerca de la actitud respecto a Atenas del tirano y de sus opositores. Lípara, isla que había tomado partido por Siracusa frente a los atenienses y que fue atacada por Atenas en el invierno del 427/426 (cf. TUCÍDIDES, III 88), sirvió de base a los secuaces de Zenón, según dice DIÓGENES LAERCIO, IX 26. Zenón, junto con Parménides, había viajado a Atenas, al parecer antes del 440, probable año de la muerte de Parménides (cf. PLUTARCO, *Vida de Pericles* 4, 5).

quiénes eran sus cómplices, exclamó: «¡Ojalá fuera señor de
3 mi cuerpo como lo soy de mi lengua!». Cuando el tirano in-
tensificó la dureza del tormento, Zenón resistió todavía du-
rante un tiempo; pero después, ansioso de liberarse al fin
de aquel padecimiento y de vengarse al mismo tiempo de
4 Nearco, ideó el siguiente plan. En un momento de máxima
intensidad de la tortura, fingiendo que su ánimo ya no so-
portaba el dolor, gritó: «¡Soltadme. Diré toda la verdad!».
Tan pronto como le soltaron, pidió a Nearco que se le acer-
cara y le escuchara en privado, puesto que muchas de las re-
velaciones que iba a hacerle convenía mantenerlas en secre-
5 to. Y cuando el tirano estuvo bien dispuesto a su lado y
arrimó el oído a la boca de Zenón, éste agarró con su boca la
oreja del señor y la sujetó fuertemente con sus dientes. Aun-
que los siervos acudieron al momento e infligieron todo tipo
de torturas al que estaba sometido a tormento a fin de que
soltara la presa, Zenón siguió apretando con mucha más
6 fuerza. Finalmente, no pudiendo domeñar el valor de aquel
hombre, comenzaron a apuñalarlo para que separara los
dientes. Con esta astucia Zenón logró librarse de sus pade-
cimientos y vengarse del tirano del único modo posible[61].
[*Constantini Excerpta* II *(de Virtutibus et Vitiis),* 1, págs. 225-226, Büttner-Wobst.]

[En efecto, muchas generaciones después, Dorieo, el Lacedemonio[62], llegó a Sicilia, se hizo cargo de la región y fundó la ciudad de Heraclea. Debido a su rápido crecimiento, los cartagineses, que estaban recelosos respecto a la ciudad y a la vez temían que un día llegara a ser más fuerte que Cartago y arrebatara la hegemonía a los fenicios, empren-

---

[61] Cf. Diógenes Laercio, IX 26, que nos ofrece un relato parecido de la tortura de Zenón.

[62] A ello se refiere Heródoto, V 41-48; VII 158. Cf. Diodoro, IV 23, 3. El pasaje está aquí fuera de lugar.

dieron una expedición contra ella con numerosas fuerzas y, tras tomarla al asalto, la arrasaron completamente. Pero sobre estos hechos ya haremos una exposición detallada en el momento oportuno. (DIODORO, IV 23, 3.)]

Fatalidad y naturaleza humana. Megabizo y la toma de Babilonia. Ambición de Darío. Los tirrenos abandonan Lemnos

Cuando algunos se pronuncian respecto a ciertos hechos afirmando que nunca se producirán, parece que su declaración va seguida de una especie de castigo fatal que pone en evidencia la insignificancia de la naturaleza humana[63]. 19

Cuando Megabizo, llamado también Zópiro, amigo del rey Darío, se dio de latigazos y se mutiló el rostro[64] porque quería convertirse en desertor y entregar Babilonia a los persas[65], Darío, dicen, se apenó por ello y declaró que preferiría tener a Megabizo entero, en caso de que ello fuera posible, a tener diez Babilonias bajo su poder[66], aunque aquel deseo no fuera alcanzable. 2

[63] Puede relacionarse con la frase pronunciada por un babilonio respecto a la posibilidad de que su ciudad fuera tomada por los persas; «sólo lograréis rendirnos —dijo— cuando puedan parir las mulas» en la creencia de que una mula no podía parir nunca (cf. HERÓDOTO, III 151).

[64] Literalmente dice «mutiló las extremidades de su cara», es decir, la nariz y las orejas; cf. HERÓDOTO, III 154, 2.

[65] En Heródoto, Zópiro es el hijo de Megabizo. Heródoto nos cuenta toda la historia, la frase del babilonio, el parto de una de las mulas de Zópiro y la conclusión de éste de que la toma de Babilonia ya era factible, la intervención de Zópiro y la astucia de su mutilación, para engañar a los babilonios y entregar la ciudad a Darío (cf. HERÓDOTO, III 151-159, 1).

[66] En Heródoto, después de la conquista, Darío manifiesta que «antes que agregar a sus dominios veinte Babilonias, además de la que poseía, preferiría que Zópiro no hubiera sufrido aquella ignominia» [III 160, 1, trad. C. SCHRADER].

3 Los babilonios nombraron a Megabizo general, ignorando que el beneficio que les ofrecía era como un cebo que daría paso a la destrucción que iba a seguir[67].

4 El cumplimiento satisfactorio de los hechos constituye una prueba suficiente de las predicciones[68].

5 Una vez que Darío se hubo convertido en señor de casi toda Asia, deseó someter Europa. Dado que aspiraba a poseer siempre más y estaba convencido de la gran potencia de Persia, trataba de tener bajo su dominio toda la tierra habitada, considerando vergonzoso que los reyes que le habían precedido, pese a contar con recursos inferiores, habían conseguido vencer en el campo de batalla a pueblos más poderosos, mientras que él, que disponía de fuerzas más importantes que las de ninguno de sus predecesores, no había llevado a cabo ninguna empresa digna de mención.

6 Después de abandonar Lemnos por miedo a los persas, los tirrenos fueron diciendo que habían hecho esto a raíz de ciertas respuestas del oráculo y dejaron la isla a disposición de Milcíades[69]. Y dado que esta entrega fue obra de Hermón, el jefe de los tirrenos, ha ocurrido que los presentes de este género desde aquel tiempo han sido llamados «regalos

[67] Cf. Heródoto, III 157, 2-4-158.

[68] Se refiere al cumplimiento de la profecía del parto de la mula como condición para la toma de Babilonia. Cf. Heródoto, III 151, 2 y 153, 1.

[69] La isla de Lemnos, dice Heródoto (V 26; VI 137-139), estuvo habitada por los pelasgos, que pueden identificarse con los tirrenos de este pasaje de Diodoro; según una tradición recogida por Heródoto, estos pelasgos habían sido expulsados del Ática y se habían instalado en Lemnos, isla del Egeo noroccidental que acabaron abandonando por la amenaza de los persas sobre Acte, la península más occidental del tridente de Calcídica (sobre la cual cf. Tucídides, IV 109). Lemnos pasó a estar bajo los persas después de la expedición contra Escitia (cf. Heródoto, V 26-27) y fue recuperada por Milcíades II, el «Maratonómaco» que, poco antes de la revuelta jonia, la repobló con colonos atenienses (cf. Heródoto, VI 136, 2; Cornelio Nepote, *Vida de Milcíades* 2, 4).

de Hermón»[70]. [*Constantini Excerpta* IV *(de Sententiis)*, págs. 297-298, ed. BOISSEVAIN.]

Violación y muerte de Lucrecia

Sexto, el hijo de Lucio Tarquinio, 20
el rey de los romanos[71], salió[72] y se dirigió a la ciudad llamada Colacia[73], donde fue a alojarse a casa de Lucio Tarquinio[74], un primo del rey, cuya esposa era Lucrecia, una mujer de gran belleza y de natural virtuoso[75]. Dado que el marido se encontraba en el campamento[76], el huésped se levantó de noche y, saliendo de su dormitorio, fue en busca de la mujer, que estaba acostada en
una alcoba[77]. De pronto se detuvo en la puerta con la espada 2

[70] Con referencia a regalos no estrictamente necesarios.

[71] Tarquinio el Soberbio, que subió al trono en el 535. Cf. *supra*, X, fr. 1. Sexto Tarquinio era el más joven de sus tres hijos y, según la tradición, se valió de la astucia y el engaño para entregar la ciudad de los gabinos a su padre. Cf. T. LIVIO, I 53, 5-54; DION CASIO, *Historia Romana* I-XXXV (Fragmentos) [intr., trad. y notas de D. PLÁCIDO], BCG 325, Madrid, 2004, págs. 206-207.

[72] Del campamento del ejército romano que estaba sitiando Árdea, la ciudad de los rútulos, situada al sur de Roma, que se había enfrentado a la hegemonía de los Tarquinios en la liga latina. Cf. T. LIVIO, I 57 sigs.; DIONISIO DE HALICARNASO, IV 64 sigs.; DION CASIO, *ob. cit.*, págs. 210 sigs.

[73] Colacia se encontraba a unos 16 km. al este de Roma, en el territorio de los sabinos; pasó a estar bajo el poder de Roma en el reinado de Anco Marcio. Cf. T. LIVIO, I 38, 1.

[74] Lucio Tarquinio Colatino, hijo de Egerio. Cf. DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia Antigua de Roma* IV 64, 3.

[75] Lucrecia, hija de Lucrecio Espurio, símbolo para Diodoro de la virtud femenina, es la protagonista de la famosa leyenda a la que se liga la caída de los Tarquinios.

[76] En el campamento del que había marchado Sexto.

[77] Básicamente Diodoro sigue la tradición que se encuentra en Livio. Pero en T. LIVIO, I 57, 4-11 Sexto había encontrado a Lucrecia unos días antes cuando, en una estancia en Colacia junto a Colatino y a los otros

desenvainada y le dijo que había preparado un esclavo destinado a morir y que la mataría a ella junto al esclavo como si hubiera sido sorprendida en flagrante adulterio y hubiera recibido el castigo merecido a manos de un pariente muy cercano de su marido. En consecuencia, añadió, era preferible que cediera a sus deseos y guardara silencio, asegurándole que no sólo recibiría espléndidos regalos como recompensa de sus favores, sino que podría vivir con él y convertirse en reina cambiando el hogar de un ciudadano privado por un
3 puesto de soberana. Lucrecia, aterrada por el hecho inesperado y temiendo que realmente se pudiera creer que había recibido la muerte a causa de un adulterio, mantuvo de momento la calma; pero, al llegar el día, una vez que Sexto hubo marchado, llamó a sus parientes[78] y les rogó que no dejaran sin castigo a aquel hombre que había profanado las leyes de la hospitalidad y los vínculos del parentesco. Y después de declarar que para ella, víctima de un ultraje de aquella magnitud, no era decoroso contemplar la luz del sol, se hundió un puñal en el pecho y murió[79]. [*Constantini Excerpta* II *(de Virtutibus et Vitiis)*, 1, págs. 226-227, BÜTTNER-WOBST.]

21 *El heroísmo de Lucrecia. Consecuencias de su violación*

A propósito de la violación de Lucrecia por Sexto y al suicidio motivado por la ofensa sufrida, pensamos que sería injusto dejar de señalar la nobleza de su decisión. A esta mujer, en efecto, que voluntariamente ofreció su vida a las genera-

Tarquinios, había sorprendido a Lucrecia hilando en plena noche y se había quedado prendado de su belleza.

[78] A su padre, que fue a Colacia con Publio Valerio, y a su marido, que volvió de Árdea con Lucio Junio Bruto.

[79] Cf. T. LIVIO, I 58, 8-12.

ciones futuras como hermoso ejemplo a seguir deberíamos considerarla con justicia digna de honores inmortales, a fin de que las mujeres que eligen mantener la pureza de su cuerpo completamente libre de censura puedan invocar como ejemplo un modelo válido. Otras mujeres ciertamente, aun come- 2
tiendo abiertamente alguna acción como la que nos ocupa, tratan de ocultar lo realizado, a fin de evitar el castigo que sus faltas merecen. Lucrecia, en cambio, después de dar a conocer lo que le había ocurrido en secreto, se dio la muerte, dejando el testimonio del fin de su vida como la más brillante defensa de su conducta. Y si otras mujeres solicitan el perdón 3
por actos cometidos contra su voluntad, Lucrecia se impuso a si misma la pena de muerte por el ultraje sufrido por la fuerza, a fin de que, aunque se la quisiera cubrir de oprobio, nadie tuviera la posibilidad de vituperar la resolución al ser fruto de su libre voluntad. Dado que los hombres por naturaleza pre- 4
fieren las censuras a los elogios, la mujer cortó por lo sano con las acusaciones de los amigos del reproche, puesto que consideraba vergonzoso que cualquiera pudiera decir que, mientras vivía el hombre al que estaba unida por la ley, ella tenía relaciones con otro hombre en contra de las leyes; y consideraba igualmente vergonzoso que ella, al estar implicada en un acto por el cual las leyes imponen a los culpables la pena de muerte, siguiera aferrándose más tiempo a la vida, porque anticipando un poco la muerte, una deuda que en todo caso debía pagar a la naturaleza, podría cambiar el oprobio por los mayores elogios. Así pues, con este acto heroico, no 5
sólo se granjeó una gloria inmortal a cambio de una vida mortal, sino que impulsó a sus parientes y a todos sus conciudadanos a infligir un inexorable castigo a quienes habían obrado contra ella pisoteando las leyes[80].

[80] Según la tradición, el ultraje cometido por Sexto fue la chispa que hizo estallar la rebelión que provocó la huida de Tarquinio a Cerveteri y la

22 *Tarquinio el Soberbio y su sobrino Lucio Junio Bruto*

El rey Lucio Tarquinio gobernó de un modo despótico y violento; solía condenar a muerte a los ciudadanos romanos más ricos, aduciendo falsas imputaciones contra ellos, con el objeto de apropiarse de sus bienes[81]. Por esta razón Lucio Junio[82], al ser huérfano y el más rico de todos los romanos, por ambas razones recelaba de la arrogante ambición de Tarquinio y dado que, como sobrino suyo, solía vivir continuamente con el tirano, comenzó a fingirse loco, ya porque quería evitar que cualquier habilidad suya fuera objeto de malevolencia, ya porque deseaba observar atentamente, sin suscitar sospecha, todo lo que sucedía y esperar el momento oportuno para derribar la monarquía.

23 *Lecciones de la fortuna. La ruina de los sibaritas*

Los sibaritas marcharon contra los crotoniatas con un ejército de trescientos mil hombres, dando comienzo a una guerra injusta, pero su fracaso fue completo[83], y al no conseguir mantener felizmente su prosperidad, con su

---

instauración de la república. Cf. T. Livio, I 59; Plutarco, *Vida de Publícola* 1, 3; Dion Casio, *ob. cit.*, págs. 212 sigs.; pág. 223, notas 1 y 2.

[81] Las fuentes están de acuerdo respecto al gobierno despótico de Tarquinio el Soberbio. Cf. T. Livio, I 53, 1; Plutarco, *Vida de Publícola* 1, 3; Dion Casio, *ob. cit.*, págs. 203-205.

[82] Lucio Junio Bruto, hijo de una hermana de Tarquinio el Soberbio, que había matado a su padre y a su hermano. Según la tradición, que con ello justifica su sobrenombre de Bruto, se fingió loco como medio de salvación propia (cf. T. Livio, I 56, 8; Plutarco, *Vida de Publícola* 3, 5; Dion Casio, *ob. cit.*, págs. 209 sigs. La tradición cuenta que promovió la expulsión de los Tarquinios, que desempeñó el primer consulado en el 509 a. C. junto a Lucio Tarquinio Colatino y pereció en un encuentro contra Arrunte, hijo de Tarquinio (cf. T. Livio, I 59, 1-60, 4).

[83] Esta batalla entre los sibaritas y crotoniatas, que precedió a la destrucción de Síbaris, ocurrió en el 510 a. C. Respecto al enfrentamiento entre estos pueblos, cf. *infra*, XII 9-10.

propia ruina dejaron un ejemplo bastante claro de que en los tiempos en que se disfruta de buena suerte es preciso estar en guardia con una atención mucho mayor que en los momentos de desgracia.

Comentario de Diodoro sobre Heródoto. El carro de bronce, exvoto ateniense por la victoria sobre los beocios

Diodoro dice lo siguiente respecto 24
a Heródoto: «Hemos hecho esta digresión no tanto movidos por el deseo de criticar a Heródoto como para demostrar que los relatos que contienen elementos maravillosos suelen prevalecer sobre aquellos que se ciñen a la realidad»[84].

Es de justicia que se honre el valor, incluso cuando se 2
manifiesta en las mujeres.

Los atenienses obtuvieron provecho de su victoria y, 3
tras derrotar a los beocios y los calcideos, inmediatamente después de la batalla se apoderaron de Calcis[85]. Con la décima parte del botín capturado a los beocios dedicaron en la Acrópolis un carro de bronce en el que inscribieron estos versos elegíacos:

A los pueblos beocio y calcideo domeñaron
los hijos de Atenas en acciones de guerra
y entre negras cadenas de hierro su insolencia extinguieron.
A Palas consagraron estas yeguas, diezmo de su rescate[86].

[84] Es conocida la presencia de la novela y la fábula en la narración histórica de Heródoto. Cf. Heródoto, *Historia* I-II [intr. F. R. Adrados, trad. y notas C. Schrader], BCG 3, Madrid, 1984, págs. 24 sigs.

[85] Se refiere al enfrentamiento de los demócratas atenienses con los espartanos, beocios y calcideos en el 507/506 a. C. Los atenienses infligieron una terrible derrota a los beocios y, tras pasar a Eubea, vencieron a los calcideos y establecieron *clerucos* en la isla (cf. Heródoto, V 77).

[86] Cf. Heródoto, V 77, 4. La inscripción aparece aquí en la misma forma que la presentaba Heródoto: en realidad se trata de una réplica del

La sublevación jonia y la derrota de Lade. Papel de Hecateo de Mileto

25 Los persas aprendieron de los griegos a incendiar los templos, respondiendo con la misma insolencia a quienes habían sido los primeros en cometer injusticia[87].

2 Los carios, oprimidos por los persas[88], consultaron al oráculo respecto a las alianzas, para saber si debían acoger a los milesios como aliados. Y el oráculo respondió:

Antiguamente los milesios eran hombres valerosos.

3 Pero el terror que se había apoderado de sus ánimos hizo que se olvidaran de su antigua rivalidad, obligándoles a equipar las trirremes a toda prisa[89].

---

original, que seguramente sufrió el saqueo de los persas cuando en el 480 a. C. devastaron e incendiaron la Acrópolis. Se ha encontrado un fragmento en la Acrópolis que contiene los mismos versos, pero en otro orden. Sobre las inscripciones, cf. *I.G.* I^2 334 (= M. N. Tod, *Greek Historical Inscriptions*, 12 y 43; Meiggs-Lewis, 15). Del carro de bronce habla Pausanias, I 28, 2, que lo menciona con la enorme estatua Atenea Prómaco de Fidias, exvoto de Atenas por la victoria contra los persas; pero, según Heródoto, el carro estaba situado en los Propileos, a la izquierda según se entra.

[87] Del mismo modo Heródoto (V 102) dice que el incendio del templo de Cibebe en Sardes por obra de los griegos sirvió de pretexto a los persas para incendiar los templos griegos en la expedición del 480. Pero se ha observado que, pese a la afirmación de Heródoto, la destrucción accidental del templo de la Cíbeles lidia no pudo ser la razón de los incendios provocados por los persas (cf. Heródoto, *Historia* [trad. y notas C. Schrader], BCG 39, V 102, nota 508).

[88] Los carios, situados en la zona sudoccidental de Asia Menor, entre Lidia, Frigia y el Egeo, fueron sometidos primero por Creso y después por los persas; cuando se produjo la sublevación jonia, se alinearon al lado de los griegos.

[89] Parece que Diodoro se refiere al tiempo que precedió inmediatamente a la batalla de Lade, en el 494 a. C. (cf. Heródoto, VI 7), cuando los jonios, asustados por el avance persa contra Mileto, enviaron sus delegados al Panionio (cf. Heródoto, I 148, 1), donde decidieron equipar la

Hecateo de Mileto[90], enviado por los jonios como embajador[91], preguntó a Artafernes cuál era la causa por la que desconfiaba de ellos. Y cuando Artafernes le contestó que recelaba que pudieran guardar rencor por los males sufridos en su derrota[92], Hecateo replicó: «Bien, si ser objeto de un trato vejatorio engendra desconfianza, un trato favorable hará que nuestras ciudades estén bien dispuestas hacia los persas». Entonces Artafernes aprobó estas palabras, aceptó que las ciudades restablecieran sus leyes y les impuso un tributo fijado de acuerdo con la capacidad de cada una. 4

Ciudadanos y esclavos

Ciertamente el odio de los ciudadanos hacia la plebe, que en el pasado había permanecido oculto, al encontrar el momento oportuno, estalló con toda la rabia acumu- 26

---

flota y reunirla en Lade, un islote situado frente a Mileto que protegía el acceso al mayor de los cuatro puertos de la ciudad.

[90] Hecateo es seguramente el más original e importante de los logógrafos, historiadores «más atentos a cautivar a su auditorio que a la verdad» (cf. Tucídides, *ob. cit.*, I 21, 1 y notas 146-147). Nacido hacia la mitad del siglo VI a. C., pertenecía a una influyente familia de Mileto. Agatémero dijo de él que «era hombre que había hecho muchos viajes», en los que sin duda adquirió saberes que se reflejan en sus obras (*Genealogías*, en cuatro libros, y *Contorno de la Tierra* o *Periḗgēsis*, en dos); su estancia en Egipto está atestiguada por Heródoto (II 143) y es probable que también haya visitado Fenicia, los territorios del Mar Negro y la meseta irania. Destacó por su actitud crítica frente a las tradiciones y por su racionalismo ante los mitos.

[91] Heródoto (V 36, 2-4) se refiere al papel de Hecateo en la revolución jonia y a los importantes consejos que dio: propugnaba no entrar en guerra contra Persia y, en caso de hacerlo, que Mileto se procurara la hegemonía marítima y que se apropiara de los tesoros del santuario de Apolo en Bránquidas. Tras el fracaso de la revuelta, no quedaba otra solución que conseguir acuerdos de paz con los persas que no resultaran humillantes. La habilidad diplomática de Hecateo con el sátrapa Artafernes a la que hace referencia este pasaje no aparece mencionada en Heródoto.

[92] En la batalla naval de Lade.

lada. Por esta rivalidad liberaron a los esclavos, prefiriendo conceder la libertad a sus siervos que la ciudadanía a hombres libres[93].

Exigencias de Datis y respuesta de Milcíades

27 Datis, el general de los persas, que era de origen medo y había recibido de sus antepasados la tradición de que los atenienses eran descendientes de Medo, el que había fundado el reino de Media, envió unos mensajeros a los atenienses con el anuncio de que iba a llegar al frente de un ejécito para reclamarles la soberanía que había pertenecido a sus antepasados; según él, en efecto, Medo, que era el más antiguo de sus antepasados, había sido desposeído del reino por los atenienses y, tras arribar a Asia, había fundado el reino de
2 Media[94]. En consecuencia, les dijo, si le restituían la soberanía, se olvidaría de aquella primera culpa[95] y de la expedición que habían efectuado contra Sardes[96]; pero si se le en-

---

[93] Este fragmento se refiere probablemente a la situación de Argos al ser derrotada por Cleómenes I de Esparta en el 494 a. C. Heródoto narra la matanza de argivos en el bosque consagrado a Argos (VI 78, 2-80). Tras esta derrota la ciudad de Argos se vio disminuida en el número de ciudadanos y se inició un período de disputas con los esclavos que acabó con la victoria de los ciudadanos argivos, hijos de los que habían caído frente a Cleómenes (Cf. HERÓDOTO, VI 83).

[94] Según una tradición recogida por Justino (II 6, 14; XLII 3, 6), Medo había nacido de la unión de Medea con Egeo, rey de Atenas, en cuya corte se había refugiado la maga. Según los trágicos áticos, Medo, con la ayuda de su madre, tras ser expulsados de Atenas, dio muerte a Perses, hermano de Eetes, y reinó en su lugar. En honor de su madre fundó el reino de Media, con lo que un ateniense fue el epónimo de los medos.

[95] La expulsión de Atenas de su antepasado.

[96] Alude al envío de una escuadra de veinte naves que se unieron a las cinco de Eretria, un escaso soporte a la revuelta jonia.

frentaban, sufrirían una suerte mucho más terrible que la de los eretrieos[97]. Milcíades, en desacuerdo con el parecer de 3
los diez estrategos[98], contestó que, en consonancia con la declaración de los mensajeros, era más adecuado el dominio de los atenienses sobre el imperio de los persas que el de Datis sobre la ciudad de los atenienses, puesto que había sido un ateniense quien había fundado el reino de los medos, mientras que ningún hombre de estirpe meda jamás se había apoderado de Atenas. Datis, al oír esta respuesta, se preparó para la batalla[99]. [*Constantini Excerpta* IV *(de Sententiis)*, págs. 298-301, ed. Boissevain.]

[97] Eretria, que en el 499/98 había enviado una ayuda a la revuelta jonia, fue saqueada e incendiada por los persas en el 490 a. C., pocos días antes de la batalla de Maratón. La ciudad de Eubea resistió durante seis días, pero al séptimo cayó y sus habitantes fueron reducidos a la esclavitud (cf. Heródoto, VI 101). Posteriormente fue sometida por los atenienses, en el 446, cuando Pericles conquistó la isla (cf. *infra*, XI 88, 3). Pero en el 411 a. C. Atenas fue derrotada en Eretria, como vemos en Tucídides, VIII 95.

[98] Sobre Milcíades, perteneciente a la noble familia de los Filaidas, cf. *supra*, X 19, 6, nota 69. Hipias le envió al Quersoneso Tracio, donde permaneció hasta su regreso a Atenas, en el 493 a. C. En Maratón, tras el desembarco de los persas, consiguió que prevaleciera su estrategia frente a la opinión de algunos estrategos, que querían renunciar al encuentro con los invasores (cf. Heródoto, VI 109-110; Cornelio Nepote, *Vida de Milcíades* 4, 4-5; Plutarco, *Vida de Arístides* 5, 1; Justino, II 9, 10). Como es sabido, los estrategos eran los diez jefes militares elegidos por las diez tribus creadas por Clístenes; había uno por tribu y mandaban las fuerzas que cada tribu aportaba al ejército; formaban el Estado mayor del polemarco, el jefe supremo del ejército; la elección era por un año y eran reelegibles. A partir del 487 a. C. asumieron el mando, desplazando al polemarco.

[99] La batalla de Maratón, en el verano del 490, un gran triunfo ateniense gracias a la estrategia de Milcíades.

Hipócrates de Gela y Terón de Acragante

28 Hipócrates, el tirano de Gela[100], después de haber vencido a los siracusanos[101], estableció su campamento en las cercanías del templo de Zeus. Sorprendiendo al propio sacerdote y a unos siracusanos que estaban descolgando las ofrendas de oro y en especial sacando el manto de la estatua de Zeus que
2 había sido confeccionado con una gran cantidad de oro, los increpó acusándolos de sacrilegio y les ordenó regresar a la ciudad. Pero él se abstuvo de tocar las ofrendas porque quería granjearse una buena fama y creía que, al haber emprendido una guerra de tal envergadura, era preciso no cometer ninguna falta hacia la divinidad y al mismo tiempo desacreditar ante las masas a quienes administraban los asuntos de Siracusa, al cundir la sospecha de que gobernaban con afán de lucro, y no en beneficio del pueblo y con espíritu de equidad.

3 Terón de Acragante, tanto por su linaje y por su riqueza como por la humanidad mostrada en su trato con el pueblo,

---

[100] Hipócrates sucedió a su hermano Cleandro hacia el 498 a. C. y gobernó hasta el 491 a. C. Su época fue una de las más gloriosas de la colonia fundada por rodios y cretenses (cf. Tucídides, VI 4, 3). Inició la política expansionista de Gela, quiso extender su dominio por toda la Sicilia oriental hasta el estrecho de Mesina y en poco tiempo su ciudad se convirtió en la más poderosa de la isla (cf. Heródoto, VII 154-155; Tucídides, VI 5; Filisto, *FGrHist,* fr. 15; Timeo, *FGrHist,* frs. 19 a y b; *infra,* X 62; Dionisio de Halicarnaso, VII 1; Polieno, V 6). En el 491 «le sorprendió la muerte en las inmediaciones de la ciudad de Hibla, durante una expedición contra los sículos» (Heródoto, VII 155, 1). Entonces Gelón se hizo cargo del poder.

[101] Esta derrota siracusana tuvo lugar a orillas del rio Eloro, pero no fue seguida del asalto a Siracusa gracias a la intervención de corintios y corcireos, que lograron que se llegara a un armisticio por el que los siracusanos entregaban Camarina a Hipócrates (cf. Heródoto, VII 154, 2).

superó con mucho no sólo a sus conciudadanos, sino también a todos los siciliotas[102]. [*Constantini Excerpta* II *(de Virtutibus et Vitiis)*, 1, pág. 227, BÜTTNER-WOBST.]

Anécdotas sobre Gelón de Siracusa

29 Gelón de Siracusa[103] se puso a gritar en sueños, porque soñaba que había sido alcanzado por un rayo, y su perro, cuando se dio cuenta de que su amo estaba desmesuradamente turbado, no paró de ladrar hasta que lo despertó. Gelón asimismo en cierta ocasión fue salvado de la muerte por un lobo. Cuando todavía era un niño, estaba sentado en una escuela y se le acercó un lobo, que le arrebató la tablilla; y mientras corría detrás del lobo y de su tablilla, he aquí que la escuela sufrió una sacudida sísmica y se derrumbó desde los cimientos, causando la muerte de todos los niños juntamente con su maestro. Algunos escritores como Timeo, Dionisio, Diodoro y Dion nos dan el número de los niños, que eran más de cien. Pero la cifra exacta no la conozco. [TZETZES, *Chiliades*, 4, 266-278.]

---

[102] Terón gobernó Acragante entre el 488 y el 472 a. C. (cf. *infra*, XI 53, 1). Este juicio positivo sobre Terón está de acuerdo con el resto de la tradición. Píndaro lo elogió fervientemente (cf. *Olímpicas* 2, 93 sigs.). Terón desarrolló una política de buena relación con Gelón de Gela, unidos por el sentimiento antipúnico. Impulsó la expansión hacia Selinunte, que tuvo el éxito de la conquista de Heraclea Minoa, y hacia Hímera, gobernada por el filopúnico Terilo, conquistada hacia el 482. Respecto a su papel en la decisiva victoria de Hímera, cf. *infra*, XI 20 sigs.

[103] Tirano de Siracusa entre el 485 y el 478 a. C. Este pasaje se refiere a dos de las diversas anécdotas transmitidas sobre este personaje.

Excelencia de Cimón

30 Cimón[104], hijo de Milcíades, al morir su padre en la prisión del Estado por no poder pagar enteramente la multa[105], se dispuso a ingresar en prisión y asumió la deuda para poder hacerse cargo del cuerpo del padre y darle sepultura.

2 Cimón, que deseaba distinguirse en la dirección de la política de su ciudad, posteriormente fue un excelente estratego y gracias a su propio valor realizó empresas gloriosas[106]. [*Constantini Excerpta* II *(de Virtutibus et Vitiis)*, 1, págs. 227-228, BÜTTNER-WOBST.]

[104] Cimón era hijo de Milcíades, el «Maratonómaco», y de Hegesípila, hija de Óloro, rey tracio (cf. HERÓDOTO, *ob.cit.* [BCG 39], VI 34 sigs.; TUCÍDIDES, *ob.cit.* [BCG 149], I 98, nota 537). La biografía de Plutarco nos cuenta numerosas anécdotas sobre este ilustre almirante ateniense.

[105] Tras la victoria de Maratón, Milcíades impulsó una política expansionista para asegurar a Atenas el control de las islas del Egeo. Pero la expedición contra Paros del 489 a. C. constituyó un fracaso (cf. HERÓDOTO, VI 133-135; CORNELIO NEPOTE, *Vida de Milcíades* 7, 2-4), por lo que Cimón, al regresar a Atenas, fue acusado por Jantipo, el padre de Pericles, y condenado a pagar una multa de cincuenta talentos. Según una tradición recogida por Plutarco y Cornelio Nepote, ingresó en prisión por no satisfacer la deuda; murió allí y Cimón asumió el pago de la multa.

[106] Después de distinguirse en la batalla de Salamina, en el 480 a. C. (cf. PLUTARCO, *Vida de Cimón* 5, 4), Cimón fue el alma de numerosas empresas como la toma de Eyón en el 476 (cf. *infra*, XI 60, 2), la victoria de Eurimedonte, hacia el 470/466 (cf. *infra*, XI 61, 1-7), la conquista de Tasos en el 464 (cf. *infra*, XI 70, 1) y la expedición contra Chipre del 449 (cf. *infra*, XII 3-4), en la que encontró la muerte.

Cimón y Elpinice

Cimón, según afirman algunos escritores, era hijo de Milcíades, pero según otros su padre se llamaba Esteságoras[107]. De Isódice tuvo un hijo, Calias[108]. Este Cimón se casó con su propia hermana Elpinice[109] como posteriormente hizo Tolomeo con Berenice[110] y antes de ellos había hecho Zeus con Hera[111], y como en nuestros días es costumbre de los persas. Calias tuvo que pagar una multa de cincuenta talentos, para evitar que su padre Cimón sufriera un castigo indigno a causa del reprobable matrimonio de un hermano con su hermana. Resultaría largo para mí citar todos los escritores que se han referido a este hecho, porque es infinito el número de los que han escrito sobre ello, poetas cómicos y oradores, Diodoro y otros. [TZETZES, *Chiliades* I 582-593.] 31

---

[107] Según leemos en HERÓDOTO, VI 34; 103, 1 y en otros pasajes del libro VI, Esteságoras era abuelo de Milcíades el Joven (el Maratonómaco) y padre de Cimón I y de Milcíades el Viejo. Otro Esteságoras era hermano de Milcíades, el de Maratón, y por tanto tío de Cimón II, al que se refiere aquí Diodoro (cf. CORNELIO NEPOTE, *Vida de Milcíades* 7, 5).

[108] Isódice, una alcmeónida hija de Euriptólemo, fue seguramente su segunda mujer (cf. PLUTARCO, *Vida de Cimón* 4, 10; 16, 1). El nombre de Calias está ligado al tratado de paz con Persia del 449 a. C. (cf. *infra,* XII 4, 5).

[109] Elpinice era en realidad su hermanastra, Cf. PLUTARCO, *Vida de Cimón* 4, 6-8; *Vida de Pericles* 10, 5.

[110] Se refiere probablemente al matrimonio de Ptolomeo I Soter (h. 366-283/282) con Berenice I, hijos del macedonio Lago, él de una unión con Arsínoe y ella del matrimonio con Antígona.

[111] Zeus y Hera eran hijos de Crono y Rea (cf. HESÍODO, *Teogonía* 454). Esta unión suponía el sincretismo de dos cultos diversos, uno indoeuropeo y otro mediterráneo.

32 *Temístocles prefiere el hombre a la riqueza*

Temístocles, el hijo de Neocles[112], a un hombre rico[113] que se acercó a él porque trataba de hallar un yerno rico, le recomendó que no buscara riquezas a las que faltara un hombre, sino más bien un verdadero hombre falto de riquezas[114]. Y dado que aquel hombre estuvo de acuerdo con lo que le decía, Temístocles le aconsejó que diera a su hija en matrimonio a Cimón. Ésta fue la razón por la que Cimón, al contar con grandes sumas de dinero, salió de la cárcel y, tras incoarles un proceso, logró la condena de los magistrados que le habían encerrado[115]. [*Constantini Excerpta* IV *(de Sententiis),* pág. 301, ed. Boissevain.]

[El libro precedente, el décimo de nuestra obra, ha concluido con los sucesos del año anterior[116] al paso de Jerjes a Europa y al debate que tuvo lugar en la asamblea general de

[112] Temístocles, nacido en Atenas hacia el 525 a. C. y arconte en el 493/492 (cf. Dionisio de Halicarnaso, VI 34), fue el político que puso las bases de la talasocracia ateniense. Fue protagonista de las batallas de Artemisio y Salamina en el 480 y a su iniciativa se ha de atribuir que los atenienses, en contra del parecer de Esparta, amurallaran la ciudad, iniciaran la construcción de los Muros Largos y fortificaran el puerto del Pireo (cf. Tucídides, I 90 sigs.; 108). Fue condenado al ostracismo hacia el 471 (cf. *infra,* XI 55, 1) y acabó sus días en Persia [cf. Tucídides (BCG 149), I 137-138 y nota 877].

[113] Seguramente era Euriptólemo, hijo de Megacles, cuya hija Isódice se casó con Cimón (cf. *supra,* X fr. 31, 1).

[114] Plutarco, *Vida de Temístocles* 18, 5 cuenta la misma anécdota. Entre dos pretendientes de su hija prefería el joven de buenas cualidades al rico, a un verdadero hombre sin riquezas que las riquezas sin tal hombre.

[115] Diodoro recoge la tradición según la cual Cimón ingresó en la cárcel por no haber pagado la multa de su padre (cf. asimismo Cornelio Nepote, *Vida de Cimón* 1, 1).

[116] El 481 a. C.

los griegos en Corinto para discutir sobre la alianza entre Gelón y los griegos. (DIODORO, XI 1, 1.)]

Los griegos piden ayuda a Gelón

Cuando Jerjes estaba a punto de pasar a Europa[117], todos los griegos enviaron una embajada a Gelón para tratar sobre una alianza, y éste respondió que se aliaría para combatir a su lado y que se cuidaría del aprovisionamiento sólo en el caso de que le ofrecieran el mando supremo tanto de las fuerzas de tierra como de las navales; así el deseo de fama del tirano al exigir el mando supremo obstaculizaba la alianza, pero la importancia de la ayuda y el temor de los enemigos impulsaban a los griegos a compartir la fama con Gelón[118]. 33

Reflexiones de los griegos ante el encuentro con los persas

En efecto, si la superioridad de los persas impone dones para satisfacer su deseo, la codicia del tirano no desprecia ni una mínima ganancia[119]. 34

La desconfianza, ciertamente, es la garantía más segura de la salvación. 2

Como los niños, cuando sufren un maltrato, buscan la protección de sus padres, del mismo modo las ciudades acuden a los pueblos que las han fundado. 3

---

[117] En la segunda expedición persa contra Grecia, en el 480 a. C.

[118] Cf. HERÓDOTO, VII 157-162. Gelón y los griegos de Sicilia también se enfrentaban a la amenaza de un ataque cartaginés (cf. HERÓDOTO, VII 158).

[119] Las reflexiones del fragmento 34 reflejan el sentir de los griegos ante el enfrentamiento con Persia y sus consideraciones sobre los pros y los contras de la lucha con los persas y el sometimiento al tirano Gelón.

4 La codicia del tirano no encuentra satisfacción con lo que posee, sino que ambiciona lo que pertenece a otros, y nunca está satisfecho.

5 A aquellos cuya naturaleza les inclina a oponerse a su poder, cuando se les presente la ocasión oportuna, no les permitirá que se vuelvan poderosos.

6 Sois, en efecto, descendientes de aquellos hombres que han legado a la gloria sus virtudes, inmortales después de su muerte.

7 El premio por la alianza no pretende dinero, que frecuentemente, como podemos observar, es despreciado incluso por los hombres del pueblo más humildes una vez que han alcanzado una buena posición, sino el elogio y la gloria, por la que los hombres valerosos no vacilan ante la muerte; la gloria, en efecto, es una recompensa más valiosa que el dinero.

8 La herencia que los espartiatas reciben de sus padres no es la riqueza, como es el caso de los demás hombres, sino la disposición entusiasta a morir por la libertad, de modo que todos los bienes que la vida puede ofrecer pasan a segundo plano detrás de la gloria.

9 En nuestro anhelo de tropas mercenarias no descuidemos las propias fuerzas de la ciudad, no sea que, tratando de alcanzar lo que no está a la vista, perdamos el control de lo que tenemos ante nuestros ojos.

10 Niego que esté espantado por la magnitud del ejército de los persas, porque la guerra se decide por el valor, no por el número.

11 La herencia que han recibido de sus padres es vivir sus propias vidas, y morir cuando lo requiere la necesidad de su patria.

12 ¿Por qué deberíamos temer el oro con el que se engalanan para ir a la batalla, como se acicalan las mujeres para la

boda, si, a raíz de ello, el premio de nuestra victoria será no sólo la gloria, sino también la riqueza? El valor ciertamente no teme al oro, que suele caer prisionero del hierro, sino a la habilidad militar de quienes tienen el mando.

Todo ejército que supera las justas proporciones en la 13
mayor parte de los casos se lleva a sí mismo a la ruina. En efecto, antes de que las hileras de los enemigos puedan recibir las órdenes, nosotros nos anticiparemos a su acción y alcanzaremos nuestros objetivos. [*Constantini Excerpta* IV *(de Sententiis)*, págs. 301-302, ed. Boissevain.]

FRAGMENTOS DE PROCEDENCIA INCIERTA

FRAGMENTOS DE PROCEDENCIA INCIERTA

[En fin, muchas generaciones más tarde, el pueblo de los sículos pasó en masa de Italia a Sicilia y se estableció en el territorio abandonado por los sicanos. Al avanzar continuamente los sículos movidos por su ambición y saquear las tierras limítrofes, se produjeron frecuentes guerras entre ellos y los sicanos hasta que al fin se estipularon pactos y de común acuerdo establecieron las fronteras de sus territorios. Pero de esto haremos un relato detallado en el momento oportuno[1]. (Diodoro, V 6, 3-4.)]

Diodoro, sin embargo, establece una distinción entre 1 ellos cuando habla de los sicanos y sículos. [Eustacio, *Comentario a la Odisea* XX, pág. 1896 Stallbaum.]

Diodoro, cuando se refiere a los sículos y sicanos en al- 2 gunos pasajes de los diez primeros libros, establece una distinción, como ya he dicho anteriormente, entre sículo y sicano. [Eustacio, *Comentario a la Odisea* XXIV, pág. 1962 Stallbaum.]

---

[1] No se encuentra tal relato en los libros que quedan de Diodoro.

2 Diodoro Sículo y Opiano afirman que esta ciudad de Neápolis fue fundada por Heracles. [TZETZES, *Sobre la Alejandra de Licofrón* V 717 SCHEER.]

3 Y el Paladión[2] de Atenea tenía estas características, medía tres codos, era de madera y había caído del cielo, según dicen, en Pesinunte de Frigia, y tanto Diodoro como Dion afirman que el lugar fue llamado así debido a aquel acontecimiento[3]. [EUDOCIA, *Violarium*, 322 FLACH.]

4 Y Diodoro cuenta que un pico de los Alpes, que al parecer es la cumbre más alta de toda la cordillera, es conocido por los habitantes de la zona como la «Cresta del Cielo». [EUSTACIO, *Comentario a la Odisea* I, pág. 1390 STALLBAUM.]

---

[2] El Paladión o Paladio *(Palládion)* era una imagen de la diosa Palas Atenea. Era famoso el robado en Troya por Diomedes y Ulises, del que se pensaba que daba seguridad a la ciudad que lo poseyera (cf. HERÓDOTO, IV 189; PAUSANIAS, I 28, 9). Era un *xóanon* o escultura en madera que representaba a la diosa de pie y en actitud rígida, con el casco y el escudo y blandiendo la lanza.

[3] Ven en Pesinunte la raíz *pet-/pes-*, con el significado de «caer». Sobre Pesinunte y su santuario de la Madre de los Dioses, cf. ESTRABÓN, XII 5, 3; PAUSANIAS, VII 17, 10 sigs.

LIBRO XI

SINOPSIS

Índice antiguo del libro XI.

1 Plan del libro XI. Expedición persa contra Grecia. Mardonio convence a Jerjes. Tratado entre persas y cartagineses.
2 Preparativos persas. El puente del Helesponto y el canal del Atos. Ultimátum de Jerjes. Expedición griega a Tesalia.
3 Actitud de las ciudades griegas ante la amenaza persa. Jerjes atraviesa el Helesponto y llega a Dorisco. Recuento de efectivos.
4 Leónidas espera a los persas en las Termópilas.
5 El impresionante ejército persa frente a las Termópilas. Embajada de Jerjes a Leónidas.
6 Jerjes y Demarato. Se lanza el ataque de las Termópilas.
7 Primeros encuentros: los persas rechazados.
8 Resistencia de los hombres de Leónidas. La trama del traquinio.
9 Ante la inminencia del cerco persa, Leónidas decide resistir.
10 El final de los soldados de Leónidas.
11 Encomio de los hombres de Leónidas.
12 La batalla de Artemisio.
13 Artemisio. La segunda batalla. Retirada a Salamina y evacuación de Atenas.
14 De las Termópilas a Atenas. Saqueos de los persas.
15 Actitud de los corcireos. Saqueo del Ática y debate sobre la táctica de la batalla naval.
16 Descontento por la decisión de librar batalla en Salamina.
17 Estratagema de Temístocles. Se prepara la batalla naval.

18 Batalla de Salamina. Ruptura de las líneas persas.
19 Se consuma la derrota persa. Nueva estratagema de Temístocles.
20 Expedición cartaginesa a Sicilia. Amílcar ataca Hímera.
21 Gelón acude en auxilio de Hímera. Estratagema de Gelón.
22 Derrota cartaginesa en Hímera. La fama de Gelón.
23 Comparación de hechos y personajes de Grecia y Sicilia
24 Coincidencia de Hímera y las Termópilas. Consternación en Cartago.
25 El esplendor de Acragante y el prestigio de Gelón de Siracusa.
26 Moderación de Gelón. Paz con los cartagineses.
27 La flota persa en la costa jonia. Los premios al valor y el inicio de la ruptura entre Atenas y Esparta.
28 La diplomacia en acción. Segunda toma de Atenas.
29 Se prepara la batalla de Platea. El juramento de Platea.
30 Efectivos de los ejércitos. Primeros encuentros y traslado del campamento griego. Se inicia la batalla.
31 La derrota. Muerte de Mardonio y huida de los persas.
32 Persecución y matanza.
33 Reparto del botín. El trípode de Delfos. Honores a los caídos. Pausanias castiga la traición tebana.
34 Se prepara la batalla de Mícale. Estratagema de Leotíquidas.
35 Exhortaciones ante la batalla. Explicación sobre la noticia del éxito de Platea y la estratagema de Leotíquidas.
36 La batalla de Mícale. Derrota de los persas.
37 Después de Mícale. Se sigue el criterio ateniense. Asedio de Sesto. Victoria romana sobre los volscos.
38 Sicilia. Popularidad de Gelón. Muerte y sucesión.
39 Atenas se fortifica contrariando a Esparta. Astucia de Temístocles.
40 Éxito del plan de Temístocles: Atenas reconstruye sus murallas. Guerra de Roma contra los ecuos y Túsculo.
41 Prestigio y clarividencia de Temístocles.
42 El proyecto de Temístocles ante la Asamblea y el Consejo de Atenas.
43 Política naval de Temístocles.
44 Misión liberadora de Pausanias. Su entendimiento con los persas y su retorno a Esparta. Vía libre a la hegemonía ateniense.

45 Traición y castigo de Pausanias.
46 Pausanias y Arístides. Esparta cede la hegemonía naval.
47 La Confederación ático-delia. Arístides «el Justo» fija el tributo y Atenas obtiene la primacía.
48 Leotíquidas y Arquidamo de Esparta. Anaxilas y Micito de Regio. Siracusa: conflicto entre Hierón y Polizelo. Trasideo y la conspiración de los himereos. Terón de Acragante.
49 Repoblación de Naxos, Catana y Leontinos por obra de Hierón, y de Hímera por Terón.
50 Debate en Esparta sobre la hegemonía.
51 Hierón ayuda a Cumas y vence a los etruscos.
52 Guerra entre los tarentinos y los yápiges.
53 Terón y Trasideo. Trasideo se enfrenta a Hierón y es derrotado. Victoria de los veyentes sobre los romanos.
54 Maniobras de Esparta contra Temístocles.
55 El ostracismo de Temístocles. Esparta acusa a Temístocles de connivencia con Pausanias.
56 Huída de Temístocles, que se refugia en la corte persa.
57 Mandana quiere vengarse. Proceso de Temístocles. Honores del Gran Rey.
58 Muerte y excelencia de Temístocles.
59 Elogio de Temístocles.
60 Cimón conquista Eyón y Esciros. Expedición a la costa de Asia Menor. Derrota de la flota persa en aguas de Chipre.
61 La victoria de Eurimedonte.
62 Fama de Cimón y prosperidad de Atenas a raíz de Eurimedonte. Agradecimiento a la divinidad.
63 Terremoto de Esparta. Rebelión de mesenios e hilotas. Reacción de Arquidamo.
64 Rebelión de mesenios e hilotas. El rechazo de Esparta a la ayuda de Atenas, causa de su posterior hostilidad.
65 Rivalidad entre Argos y Micenas. Destrucción de Micenas.
66 Hierón y los hijos de Anaxilas. Micito abandona Regio. Muerte de Hierón.
67 Digresión sobre los Dinoménidas.
68 Los siracusanos se liberan de la tiranía de los Dinoménidas.

69 Asesinato de Jerjes y subida al trono de Artajerjes.
70 Rebelión de Tasos y Egina y endurecimiento del imperialismo ateniense. Colonización de Anfípolis y desastre de Tracia.
71 Artajerjes reorganiza el Imperio persa. Sublevación de Egipto y ayuda ateniense.
72 Sicilia después de los Dinoménidas.
73 Los mercenarios se enfrentan a los siracusanos.
74 Victoria ateniense contra los persas en Egipto. Artajerjes envía una segunda expedición contra Egipto.
75 Una expedición persa de refuerzo parte hacia Egipto.
76 Luchas civiles en Sicilia después de las tiranías.
77 Partida de los atenienses de Egipto. Efialtes frente al Areópago.
78 Éxitos atenienses contra Corinto, Epidauro y Egina. Ducetio funda Meneno y se apodera de Morgantina.
79 Guerras entre corintios y megareos y entre focenses y dorios.
80 La batalla de Tanagra.
81 La victoria de Mirónides.
82 La victoria de Mirónides comparable a las de Temístocles, Milcíades y Cimón.
83 Enófita y las campañas de Mirónides en Lócride, Fócide y Tesalia.
84 Periplo de Tólmides en torno al Peloponeso.
85 Aparece Pericles. Expedición contra el Peloponeso y Acarnania.
86 Tregua de cinco años entre atenienses y peloponesios. Luchas civiles en Sicilia. Tindárides.
87 Instauración y abolición del petalismo en Siracusa.
88 Expediciones de Pericles y de Tólmides. Siracusa combate a los piratas tirrenos. Empresas de Ducetio.
89 Digresión sobre el culto de los Palicos.
90 La suerte de Palice. Refundación de Síbaris.
91 Derrota de Ducetio.
93 Juicio y destierro de Ducetio. Fin del libro XI.

El contenido del Libro XI de Diodoro es el siguiente[1]:

Sobre el paso de Jerjes a Europa (1-4).
Sobre la batalla de las Termópilas (5-11).
Sobre la batalla naval que combatió Jerjes contra los griegos (12-13).
Cómo, gracias a la estratagema de Temístocles contra Jerjes, los griegos derrotaron a los bárbaros en la batalla naval de Salamina (14-18).
Cómo Jerjes dejó tras de sí a Mardonio al mando de las fuerzas persas y regresó a Asia con una parte de su ejército (19).
Cómo los cartagineses desembarcaron en Sicilia con importantes fuerzas (20).
Cómo Gelón, después de vencer a los bárbaros gracias a una estratagema, mató a algunos de ellos y a otros los hizo prisioneros (21-23).
Cómo Gelón, a petición de los cartagineses, concluyó con ellos la paz y les exigió el pago de un tributo (24-26).
Atribución de los premios al valor a los griegos que se distinguieron en la guerra (27).

[1] Cada libro de la *Biblioteca Histórica* se nos ha transmitido procedido de una sucinta relación de contenidos a modo de índice. Cf. Diodoro de Sicilia, *Biblioteca histórica*. Libros I-III [intr., trad. y notas de F. Parreu], BCG 294, Madrid, Gredos, 2001, pág. 41.

Batalla entre los griegos y los persas de Mardonio en Platea y victoria de los griegos (27-39).

La guerra de los romanos contra los ecuos y los habitantes de Túsculo (40).

Sobre la construcción del Pireo por Temístocles (41-43).

Sobre el socorro enviado a Cumas por el rey Hierón (51).

Sobre la guerra entre los tarentinos y los yápiges (52).

Cómo Trasideo, hijo de Terón y tirano de los acragantinos, fue derrotado por los siracusanos y perdió su trono (53).

Cómo Temístocles se refugió en la corte de Jerjes y salió libre de un proceso en el que se pedía contra él la pena de muerte (54-59).

Cómo los atenienses liberaron las ciudades griegas de Asia (60-62).

Sobre el terremoto que tuvo lugar en Laconia (63).

Sobre la sublevación de los mesenios y los hilotas contra los lacedemonios (63-64).

Cómo los argivos destruyeron Micenas y la convirtieron en una ciudad deshabitada (65).

Cómo los siracusanos derribaron la dinastía de Gelón (67-68).

Cómo Jerjes fue asesinado a traición y subió al trono Artajerjes (69).

Sobre la sublevación de los egipcios contra los persas (71).

Sobre las discordias intestinas de Siracusa (72-73).

Cómo los atenienses derrotaron a los eginetas y a los corintios (78-79).

Cómo los focenses hicieron la guerra contra los dorios (79).

Cómo el ateniense Mirónides con pocos soldados venció a los beocios, mucho más numerosos (81-82).

Sobre la expedición de Tólmides contra Cefalenia (84).

Sobre la guerra en Sicilia entre los egesteos y lilibeos (86).

Sobre la institución del petalismo en Siracusa (86-87).

Expedición de Pericles contra el Peloponeso (88).
Expedición de los siracusanos contra Tirrenia (88).
Sobre los llamados Palicos de Sicilia (89).
Sobre la derrota de Ducetio y el modo inesperado con el que salvó su vida (91-92).

Plan del libro XI. Expedición persa contra Grecia. Mardonio convence a Jerjes. Tratado entre persas y cartagineses

El libro precedente, el décimo de nuestra obra, ha concluido con los sucesos del año anterior[2] al paso de Jerjes a Europa y al debate que tuvo lugar en la asamblea general de los griegos en Corinto para discutir sobre la alianza entre Gelón y los griegos[3]. En este libro, para completar sin interrupciones el relato de los hechos históricos, comenzaremos por la expedición de Jerjes contra los griegos y detendremos nuestra exposición en el año precedente a la expedición de los atenienses contra Chipre bajo el mando de Cimón[4]. 1

[2] El libro X concluía pues con los sucesos del año 481 a. C.

[3] Diodoro se refiere a la liga defensiva que se constituyó en Corinto junto al santuario de Posidón en el 481 y al proyecto de alianza con Gelón (cf. Heródoto, VII 153, 157-163; Diodoro, *supra,* X 33). En este congreso de Corinto participó un buen número de ciudades, treinta y uno, entre las que estaban las más importantes, salvo alguna excepción como Argos y Corcira. El sentimiento panhelénico se fortaleció ante el peligro persa y decidieron enviar una embajada a Gelón para solicitar su ayuda, embajada sobre la que se han emitido dudas, al parecer injustificadas. Cf. *infra,* XI 26, 4-5.

[4] El libro XI cubre pues el período comprendido entre los años 480 y 451, y el libro XII comienza en efecto con el relato de la expedición de Cimón (XII 2, 3).

2 480/79 El año en el que Calíades fue arconte en Atenas[5] y los romanos eligieron cónsules a Espurio Casio y Proclo Virginio Tricosto[6] y los eleos celebraron la Olimpíada septuagesimoquinta, en la que Astilo de Siracusa venció en el estadio[7], Jerjes, el rey de los persas, emprendió su expedición

---

[5] Respecto a Calíades y al sistema de datación del año mediante la indicación del arconte *epónimo* (llamado así porque su nombre encabezaba las listas oficiales, por lo que daba el nombre al año de su administración), cf. HERÓDOTO, *Historia* [trad. y notas de C. SCHRADER], VIII 51, 1 y nota 263, BCG 130, Madrid 1989; *Mármol de Paros* 51; DIONISIO DE HALICARNASO, IX 1, 1; DIÓGENES LAERCIO, II 5, 45; R. DEVELIN, *Athenian Officials* 684-321 B.C., Cambridge, 1989, pág. 63.

[6] Según la tradición *vulgata* (T. LIVIO, II 43, 11; DIONISIO DE HALICARNASO, IX 5, 1; cf. T. R. S. BROUGHTON, *The Magistrates of Roman Republic,* Nueva York, 1951-52 [= Cleveland, 1968], pág. 24), los cónsules eran Marco Fabio Vibulano y Gneo Manlio Cincinato. De acuerdo con la cronología varroniana, los cónsules aquí citados *(Sp. Cassius Vicellinus* III y *Proculus Verginius Tricostus Rutilus;* cf. E. J. BICKERMANN, *Chronology of the Ancient World,* Londres, 1969, pág. 171; A. E. SAMUEL, *Greek and Roman chronology,* Múnich, 1972, pág. 256; T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 20) ocuparon el cargo en el 486 a. C. (268 *ab Urbe cond.).* Diodoro los sitúa en la Olimpíada 75, es decir, en el 480/79, y DIONISIO DE HALICARNASO (IX 1, 1) en el año 481. Admitiendo la equivalencia de año griego 480/79 = año romano 479, Diodoro avanza aquí siete años respecto a la cronología varroniana, adelanto que se mantiene hasta XI 41, 1 inclusive; a partir del capítulo 48, 1 la diferencia se reduce a seis años, y en el 91, 1 vuelve a ser de siete (cf. GH. PERL, *Kritische Untersuchungen zu Diodors römischen Jahrzählung,* Berlín, 1957, pág. 106) . Sobre Espurio Casio, cf. T. LIVIO, II 41, 1; *supra,* XI 37, 7. Para ésta y las sucesivas notas sobre cronología, véase el Apéndice.

[7] El estadio era una competición atlética que tomaba su nombre de una medida de longitud equivalente a unos 177 m. Astilo era de Crotón. Para agradar a Hierón, ya en la Olimpíada 74 participó como siracusano, por lo que los crotoniatas «decretaron que se convirtiese su casa en cárcel y destruyeron su estatua-retrato» (cf. PAUSANIAS, *Descripción de Grecia,* trad. y notas de M. C. HERRERO INGELMO, Madrid, BCG, 1994, VI 13, 1). Conservamos un fragmento de Simónides dedicado a él (cf. *Lírica Griega Arcaica,* intr. trad. y notas de F. R. ADRADOS, BCG 31, Madrid, 1980, pág.

contra Grecia por el motivo siguiente[8]. El persa Mardonio, 3 primo de Jerjes y pariente suyo por alianza matrimonial[9], era muy admirado entre los persas a causa de su inteligencia y de su valor. Henchido de orgullo y en la flor de la vida[10], deseaba conducir una expedición con fuerzas considerables, por lo que convenció a Jerjes de la conveniencia de someter a los griegos, que siempre se habían mostrado hostiles a los persas. Jerjes, persuadido por él y deseoso de expulsar a to- 4 dos los griegos de sus tierras[11], envió una embajada a los cartagineses para tratar de una acción conjunta y concluyó con ellos un tratado en los términos siguientes: él, Jerjes,

257, Epinicio 1 = *PMG* 506). Sobre la septuagesimoquinta Olimpíada, cf. asimismo, Heródoto, *ob. cit.*, VII 206 y nota 989.

[8] Tras el fracaso de la primera expedición persa que acabó con la victoria ateniense de Maratón en el 490, pasaron diez años antes de que Persia emprendiera la segunda expedición. Aquí Diodoro, respecto al motivo de esta nueva empresa, sigue la tradición que la atribuía a la ambición y al carácter aventurero de Mardonio (cf. Heródoto, VII 5-7).

[9] Mardonio, por su madre, era sobrino de Darío I y primo de Jerjes, como hijo del matrimonio de Gobrias y de una hermana de Darío (cf. Heródoto, VII 5, 1). Pero también era yerno de Darío por su matrimonio con Artozostra (cf. Heródoto, VI 43, 1), y cuñado, puesto que una hermana suya había estado casada con el Gran Rey (cf. Heródoto, VII 2, 2). Como se ve, eran unas relaciones complejas, que se explican por la tendencia de la monarquía persa a emparentar de esta forma para asegurar la cohesión y la fidelidad de los miembros de las familias más importantes.

[10] Nacido, como Jerjes, hacia el 520 a. C., estaba pues «en la flor de la vida» en el momento de la segunda expedición persa. El retrato de Mardonio que presenta aquí Diodoro se compadece con el de Heródoto en lo referente al orgullo y a la ambición, pero el retrato efectuado por el historiador de Halicarnaso es menos elogioso en cuanto a la inteligencia y el valor.

[11] La referencia a una expulsión total de los griegos se ha considerado exagerada, habida cuenta de la política tradicional de Persia en relación a los griegos de Asia Menor, al desarrollo económico y esplendor cultural de Mileto (Cf. J. Haillet, *Diodore de Sicile. Bibliothèque historique*, livre XI, París, 2001, pág. 119).

emprendería una expedición contra los griegos de Grecia[12] y los cartagineses, al mismo tiempo, prepararían un numeroso ejército para derrotar a los griegos de Sicilia e Italia[13]. Así, pues, de acuerdo con este tratado, los cartagineses reunieron una gran cantidad de dinero y alistaron mercenarios de Italia y Liguria y también de Galia[14] y de Iberia y, además de estas fuerzas, reclutaron tropas de ciudadanos a lo largo de toda Libia y en Cartago; finalmente, al cabo de tres años de preparativos, reunieron un ejército de más de trescientos mil hombres y una flota de doscientas naves[15].

---

[12] Diodoro hace la distinción entre los griegos que habitan Grecia propiamente dicha y los que habitan Sicilia e Italia, es decir la Magna Grecia.

[13] Se ha discutido mucho sobre la realidad de las relaciones diplomáticas entre persas y cartagineses con esta alianza que, según explica Diodoro, preveía un ataque combinado contra Grecia continental y contra la Magna Grecia. Según Éforo (*FGrHist* 70 fr. 186), que parece ser la fuente de Diodoro, los embajadores del Gran Rey propusieron a los cartagineses la conquista de Sicilia primero y la del Peloponeso después, y Cartago aceptó. La creencia en una tal alianza puede relacionarse con el sincronismo entre las victorias griegas de Hímera y Salamina que establece Heródoto, VII 166 (cf. *ob. cit.*, trad. y notas de C. Schrader, nota 806). Pero Heródoto no habla de la alianza y Aristóteles (*Poética* 1459 e) considera fortuita la coincidencia de los ataques de persas y cartagineses, lo que ha hecho pensar que un tratado entre ambos pueblos fue fruto del racionalismo y el retoricismo de Éforo. Pero si la alianza no es histórica, es posible aceptar la verosimilitud de una comunidad de intereses mediterráneos que unían a Persia y al mundo púnico; y la simultaneidad de las dos acciones puede ser algo más que una simple casualidad, ya que persas y cartagineses pudieron estar en contacto por medio de los fenicios de Tiro y estar al día respecto a los preparativos de unos y otros. Por otra parte, una tradición que encontramos en Justino (XIX 1) hace remontar las propuestas de alianza entre Persia y Cartago a los tiempos de Darío, que se habría dirigido a los cartagineses hacia el 491/490 con vistas a la campaña contra Grecia.

[14] La *Galatía*, que en Diodoro se refiere a la zona meridional de la Galia.

[15] La cifra de 300.000 hombres, que encontramos también en Heródoto, VII 165, se considera una exageración de la propaganda postbélica,

Preparativos persas. El puente del Helesponto y el canal del Atos. Ultimátum de Jerjes. Expedición griega a Tesalia

Jerjes, por su parte, rivalizando en celo con los cartagineses, consiguió superarlos en todos los preparativos en la misma medida que aventajaba a los cartagineses por el número de pueblos de su imperio. Comenzó a hacerse construir naves en todas las zonas costeras sometidas a su autoridad, en Egipto, Fenicia y Chipre, y también en Cilicia, Panfilia, Pisidia e igualmente en Licia, Caria, Misia, Tróade y las ciudades del Helesponto, en Bitinia y en el Ponto[16]. Como los cartagineses, completó los preparativos en tres años[17] y consiguió equipar una flota de más de mil doscientos barcos de guerra. Le sirvió de ayuda asimismo lo que había hecho su padre Darío, que antes de su muerte había equipado un numeroso ejército[18], puesto que, al ser derrotado por los

---

pero puede aceptarse el número de 200 naves al ser Cartago una potencia marítima.

[16] Respecto a los pueblos que proporcionaron barcos a Jerjes, cf. HERÓDOTO, VII 89-95. Diodoro se refiere a los mismos pueblos y sigue el mismo orden que Heródoto. Sobre el número de naves de la flota de Jerjes, cf. ESQUILO, *Persas* 341-343; HERÓDOTO, VII 89; LISIAS, *Epitafio* 27; PLUTARCO, *Vida de Temístocles* 14, 1. El número de «más de mil doscientos» que nos da Diodoro está de acuerdo con la tradición (Esquilo: 1207 naves en Salamina; Heródoto: 1207 en el recuento de Dorisco; Lisias: 1200; y Plutarco se limita a citar a Esquilo.

[17] Las fuentes no coinciden en la duración de los preparativos. Según JUSTINO, II 10, 12, fueron cinco años. Para HERÓDOTO, VII 20, 1, fueron cuatro, desde la primavera del 484, tras la represión de la rebelión de Egipto, hasta la primavera del 480. Este cálculo parece el más verosímil. A 1207 navíos de guerra HERÓDOTO (VII 97) añade tres mil barcos auxiliares, triecónteros, pentecónteros, naves para el transporte de caballos, etc. JUSTINO (II 10, 19) también añade tres mil barcos de carga.

[18] Tan pronto como le llegó la noticia del desastre de Maratón, Darío sintió deseos de emprender una nueva expedición contra Grecia (cf. HERÓDOTO, VII 1) y seguramente se preparaba para un ataque contra Atenas cuando le sobrevino la muerte en otoño del 486 a. C. La muerte le sor-

atenienses en Maratón, donde sus tropas estaban al mando de Datis, abrigaba un gran resentimiento contra los atenienses que le habían vencido[19]. Pero cuando ya iba a pasar a Europa para atacar a los griegos, Darío fue sorprendido por la muerte, y así Jerjes, movido por el proyecto de su padre y también, como se ha dicho antes, por el consejo de Mardonio, decidió hacer la guerra contra los griegos[20].

3 Cuando hubo ultimado todos los preparativos para la expedición, ordenó a sus almirantes que concentraran sus naves en Cime y en Focea[21], mientras que él mismo, tras haber reunido las fuerzas de infantería y de caballería de to-

---

prendió tras treinta y seis años de reinado, sin haber podido realizar sus dos últimos objetivos, el ataque a Grecia y la represión de la revuelta egipcia.

[19] Sobre la segunda expedición de Datis y Artáfrenes, la batalla de Maratón (agosto-septiembre del 490) y la retirada persa, cf. HERÓDOTO, VI 94-119.

[20] Jerjes heredó el resentimiento contra los griegos y los proyectos de su padre, como se ve en el texto de HERÓDOTO (VII 8 ss.), en la asamblea convocada, tras la reconquista de Egipto, para deliberar sobre la campaña contra Grecia. Diodoro une pues dos causas, el respeto de Jerjes al designio paterno (2, 2) y la influencia de Mardonio (1, 2-4). En el texto de Heródoto la causa esencial es el imperialismo persa.

[21] Cime, la más importante ciudad eolia de Asia Menor, estaba situada entre las desembocaduras de los ríos Hermo y Caico. Ocupada por los persas, se sublevó contra ellos en la revuelta jónica. Luego, tras la victoria de Mícale, formó parte de la liga ático-delia y permaneció fiel a Atenas hasta el 412 a. C. (cf. TUCÍDIDES, VIII 31, 3-4). Focea, situada en la zona septentrional de la costa jonia de Asia Menor, al sur de Cime y del golfo Elaítico, tuvo una intensa actividad colonizadora que le llevó a competir con los fenicios en el Mediterráneo occidental y con los etruscos en el Tirreno. Tras la derrota de Alalia (h. 535 a. C), los foceos cedieron el control del Mediterráneo occidental a los cartagineses y fundaron Elea (la latina Velia), al sur de Pesto. Allí se refugiaron los fugitivos de Focea que habían abandonado la costa de Asia Menor después de la ocupación persa (cf. HERÓDOTO, I 161-168). Tras la revuelta jónica Focea inició su decadencia y, después de las Guerras Médicas, formó parte de la liga de Delos.

das sus satrapías, partió de Susa[22]; y al llegar a Sardes[23], despachó heraldos a Grecia con la orden de ir a todas las ciudades y pedir a los griegos el agua y la tierra[24]. Luego 4
dividió su ejército y envió dos contingentes considerables, uno a tender un puente sobre el Helesponto, otro a abrir un canal a través del Atos en el istmo del Quersoneso, con lo que conseguía para sus fuerzas un paso rápido y seguro y al mismo tiempo esperaba espantar a los griegos con la magnitud de sus obras[25]. Los hombres que fueron enviados para

---

[22] Capital del antiguo Elam, estuvo bajo el poder de los asirios y los babilonios, y luego se convirtió en capital del imperio aqueménida.

[23] De Susa habría partido en verano del 481 a. C. en dirección a Critala, en Capadocia, que sería el punto de reunión de todas las fuerzas procedentes de las diversas satrapías. Respecto a la marcha de Capadocia a Sardes, cf. HERÓDOTO, VII 26-31.

[24] «Pedir el agua y la tierra» era una fórmula tradicional que equivalía a pedir una rendición incondicional. Parece que Darío había hecho lo mismo en el 491, aunque el envío de heraldos por parte de Darío tal vez no sea histórico (cf. HERÓDOTO, *ob. cit.*, trad. y notas de C. SCHRADER, VI 48-49 y nota 231). Jerjes envió heraldos a todas las ciudades, con excepción de Atenas y Esparta, seguramente porque tenía presente que estas ciudades habían matado a los heraldos de su padre cuando los envió con idéntica misión (cf. HERÓDOTO, VII 133).

[25] Según el relato de Diodoro, Jerjes habría emprendido los trabajos del puente y del canal del Atos después de llegar a Sardes. Es más plausible la narración de Heródoto. El proyecto de tender un puente sobre el Helesponto ya había sido anunciado por Jerjes en la asamblea convocada para deliberar sobre la expedición (cf. HERÓDOTO, VII 8); y la excavación de un canal en el monte Atos (el brazo oriental del tridente de la península Calcídica unido al continente por un istmo de unos doce estadios, algo más de 2100 m.) ya había sido iniciado unos tres años antes bajo la dirección de los persas Búbares y Artaqueas (cf. HERÓDOTO, VII 22-24). Con este canal, previsto para el paso de dos trirremes bogando a la par, Jerjes, impulsado también por su carácter megalómano, quería evitar lo ocurrido a Mardonio en el 492, cuando, al rodear el Atos, perdió 300 navíos lanzados contra los abruptos peñascos por un violento huracán del norte (cf. HERÓDOTO, VI 44). No hay duda de que costear el Atos era una empresa

realizar estas obras las acabaron rápidamente gracias a la
5 numerosa mano de obra[26]. Los griegos por su parte, al enterarse de la magnitud de las fuerzas de los persas, enviaron diez mil hoplitas a Tesalia para ocupar el desfiladero del Tempe[27]. Al frente de los lacedemonios iba Síneto[28], mientras que Temístocles estaba al mando de los atenienses. Estos comandantes enviaron embajadores a las ciudades para pedir el envío de refuerzos que colaboraran con ellos en la defensa de los pasos; pretendían que todas las ciudades griegas participaran en los puestos de vanguardia y que consideraran la guerra contra los persas como una causa común.
6 Pero después que la mayor parte de los tesalios[29] y otros

---

peligrosa. En el 411 una armada espartana mandada por Epicles sufrió un desastre semejante al de Mardonio (cf. Diodoro, XIII 41, 1). Cleón al mando de una flota ateniense dobló el Atos con éxito en el 422 (cf. Tucídides, V 3, 6 y 6, 1). Sobre la topografía de este canal, cf. D. Müller, *Topographischer Bildkommentar zu den Historien Herodots, Griechenland,* Tübingen, 1987, págs. 156-161.

[26] Para el puente se utilizó mano de obra egipcia y fenicia (cf. Heródoto, VII 25, 1 y 31, 1). En realidad se construyeron dos puentes de unos siete estadios, uno con cables de papiro, encomendado a los egipcios, y otro con cables de esparto, obra de los fenicios. Se tendieron entre la costa de Abido, en Asia Menor, y un promontorio situado enfrente entre Sesto y Madito, y para sustentarlos se abarloaron 674 pentecónteros y trirremes (cf. Heródoto, VII 34-36). Al acabarse las obras, en la primavera del 480, el ejército de Jerjes se trasladó de Sardes a Abido.

[27] El Tempe es el desfiladero que desde la Baja Macedonia lleva a Tesalia por el valle del río Peneo, entre los montes Olimpo y Osa (cf. Heródoto, VII 173).

[28] Este Síneto *(Synetós)* de los códices, sin duda debido a una falta, debe sustituirse por Evéneto *(Euainetos)* de acuerdo con Heródoto, VII 173, 2.

[29] En cuanto al medismo de los tesalios, se ha de distinguir entre los Alévadas, favorables a Persia, y el resto de los tesalios, que se inclinaban por los griegos (cf. H. D. Westlake, «The Medism of Thessaly», *Journal of Hellenic Studies* 56 (1936), págs. 12 ss.; N. Robertson, «The Thessalien expedition of 480 B.C.», *Journal of Hellenic Studies* 96 (1976), págs.

griegos vecinos de los pasos ofrecieron el agua y la tierra a los heraldos que habían llegado de parte de Jerjes, renunciaron a la defensa del Tempe y regresaron a su patria[30].

Actitud de las ciudades griegas ante la amenaza persa. Jerjes atraviesa el Helesponto y llega a Dorisco. Recuento de efectivos

Será conveniente distinguir entre 3
los griegos a aquellos que eligieron la causa de los bárbaros, a fin de que la infamia en la que cayeron disuada, como resultado de nuestras maldiciones, a quienes estuvieran tentados de traicionar la libertad común[31].
2 Los enianes, los dólopes, los melieos[32], los perrebos y los magnesios se alinearon con los bárbaros cuando el contingente griego todavía guardaba los desfiladeros del

100-120). Sobre el medismo tesalio y la hostilidad hacia ellos de Heródoto, cf. Heródoto, VII 6-7; 130-132; 173-174; 233; VIII 29-32; IX 1, 31 y 58. Cf. asimismo Pausanias, VII 10, 2.

[30] Sobre la corta permanencia del contingente griego en Tempe, cf. Heródoto, VII 172-174. Alejandro I de Macedonia, hijo de Amintas, amigo de Temístocles advirtió a los expedicionarios sobre la inseguridad de aquel sitio. Además los griegos conocieron la existencia de otra vía de acceso a Tesalia por el país de los perrebos, que fue la que realmente utilizó el ejército de Jerjes. Todo ello, unido al temor a una posible defección tesalia, llevó a la expedición a emprender el camino de regreso hacia una mejor posición de defensa. Tras su partida, al verse sin aliados, los tesalios abrazaron la causa de los medos, según afirma Heródoto (VII 174).

[31] El reproche de Diodoro a quienes tomaron el partido de los medos está en la línea de los principios enunciados en el prólogo del libro I en el sentido de que la historia era una maestra de vida, un medio de educación moral, de «enseñanza de lo conveniente». En su visión estoica del devenir histórico, afirma la conveniencia de «utilizar las equivocaciones de otros como ejemplos para nuestra corrección» (I 1, 4). En este libro XI encontraremos frecuentes aplicaciones de esta idea. Cf. *infra,* 23; 38, 5-6; 46 1-4; 53 1-3; 58, 4-59; 67, 2-6; 77, 6.

[32] Los melieos o habitantes de Mélide, región de Grecia Central. Debe descartarse la lectura *Milésioi,* habitantes de Mileto, de los manuscritos. Se trata de una enumeración de los pueblos limítrofes de Tesalia.

Tempe, mientras que los aqueos de Ftía, los locros, los tesalios y la mayor parte de los beocios se pasaron a los bárba-
3 ros una vez que las tropas hubieron partido[33]. Entre tanto los griegos que se habían reunido en consejo en el Istmo[34] votaron dos resoluciones: imponer a los griegos que habían elegido voluntariamente el partido de los persas el pago de un diezmo[35] destinado a los dioses, una vez ganada la guerra, y en segundo lugar enviar embajadores a aquellos que permanecían neutrales, a fin de invitarles a unirse a ellos en la lu-
4 cha por la libertad común[36]. De éstos, unos optaron sin re-

---

[33] Los nueve pueblos citados formaban parte de la Anfictionía pileodélfica, una liga de carácter religioso-político que aliaba a los pueblos de Grecia Central. Los enianes vivían junto al alto Esperqueo, al sudeste de los dólopes. Los melieos habitaban la Mélide, la región del curso bajo del Esperqueo. Los perrebos estaban al sur del Olimpo. Los magnesios ocupaban la zona costera que se extendía entre al monte Osa, al sur del río Peneo, y el cabo Sepíade, en el extremo meridional de la península de Magnesia. Los aqueos de Ftía o Ftiótide (llamados así para distinguirlos de los aqueos del Peloponeso) vivían al sudeste de Tesalia, al norte del monte Otris. Los locros (epicnemidios y opuntios) residían en la costa meridional del golfo de Eubea, al este de las Termópilas. Respecto a esta lista de pueblos «medizantes» o filopersas, que entregaron «la tierra y el agua», cf. Heródoto, VII 132. De los beocios, no se unieron a Jerjes los tespieos y los plateos, habitantes de Tespias y Platea, ciudades del valle del río Asopo (sobre los beocios, cf. asimismo Heródoto, VIII 34; 50, 2). Sobre la actitud de Tebas, cf. *infra,* XI 4, 7. Respecto a la neutralidad activa de Argos, cf. Heródoto, VII 150-152; y sobre la actitud marginal de Corcira y Creta, cf. Heródoto, VII 168-171 e *infra,* XI 15, 1.

[34] En Corinto.

[35] Sobre este diezmo, cf. Heródoto, VII 132, 2, donde se precisa que se destinaba al dios de Delfos, y Polibio, IX 33. Cf. asimismo *infra,* XI 29, 3 y 65, 5.

[36] Se tenía conciencia de que estaba en juego la libertad de toda Grecia. Sobre esta importante asamblea o alianza de Corinto, que organizó la resistencia griega y reunió a los representantes de unas treinta ciudades (31 en Plutarco, *Vida de Temístocles* 20, 3), y sobre el acuerdo de llamar a todos los desterrados de las respectivas ciudades y poner fin a las di-

servas por la alianza, mientras que otros demoraron su decisión bastante tiempo, preocupados sólo por su seguridad y esperando con ansia el final de la guerra[37]. Los argivos por su parte enviaron embajadores a la asamblea de las ciudades y prometieron que entrarían en la alianza si les concedían participar en la dirección de las operaciones[38]. Los miem- 5
bros de la asamblea les respondieron sin ambages que, si pensaban que la jefatura de un griego era más insoportable que la tiranía de un bárbaro, hacían bien en mantenerse neutrales, pero si aspiraban a tener el mando de los griegos, debían, les dijeron, tener en su haber empresas dignas de una tal ambición antes de pretender un honor tan grande[39]. A continuación, cuando los embajadores enviados por Jerjes recorrieron Grecia pidiendo la tierra y el agua, todas las ciudades demostraron con sus respuestas su empeño en la defensa de la libertad común.

Una vez que Jerjes fue informado de que las dos orillas 6
del Helesponto estaban unidas y de que se había concluido

---

ferencias entre ellos, cf. *supra*, XI 1, 1; 2, 5; *infra*, XI 3, 3; 4, 1; 14, 2; 16, 3 y 29, 1-2; Heródoto, VII 132; 145-175; Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 22; Éforo, *fr.* 186; Timeo, *fr.* 94; Plutarco, *Vida de Arístides* 8, 1; *Vida de Temístocles* 6, 5; R. Meiggs-D. Lewis, *A Selection of Greek historical inscriptions*, Oxford, 1969, 27 (columna serpentina).

[37] Dieron largas a su decisión hasta el final de la guerra los corcireos (cf. *infra*, XI 15, 1; Heródoto, VII 168) y Gelón (cf. Heródoto, VII 163-164).

[38] Cf. Heródoto, VII 145, 2 y 148. Heródoto afirma que los argivos, pese a una respuesta del oráculo de Delfos, que les desaconsejaba la alianza con los griegos, estaban dispuestos a concluirla con la condición de concertar un tratado de paz de treinta años con los lacedemonios y de estar al frente de la mitad de todas las fuerzas de la coalición.

[39] Respecto a la actitud de Argos, cuya enemistad hacia Esparta le llevó a no entrar en la Liga peloponesia, cf. Heródoto, VII 148-152. En VII 149, 2, Heródoto nos da la respuesta de los emisarios espartanos a los argivos.

la excavación del canal del Atos, partió de Sardes y se puso en marcha hacia el Helesponto; cuando llegó a Abido, hizo pasar a sus fuerzas a Europa a través del puente[40]. Al atravesar Tracia, enroló en su ejército a muchos soldados, tanto de los tracios como de los pueblos griegos limítrofes[41].
7 Cuando llegó al lugar llamado Dorisco, dispuso que su flota acudiera allí, a fin de que las fuerzas de tierra y las navales estuvieran reunidas en el mismo sitio[42]. Procedió entonces al recuento de todos sus efectivos: el número de sus fuerzas de tierra ascendió a más de ochocientos mil hombres, mientras que el total de su flota era de más de mil doscientos navíos, de los que trescientos veinte[43] eran griegos, con tripulaciones formadas por griegos, mientras que los barcos los equipaba el Rey; todas las otras naves contabilizadas eran de los bárbaros: los egipcios proporcionaron doscientas, los fenicios trescientas, los cilicios ochenta, los panfilios cuarenta, otras tantas los licios, y además ochenta los carios y
8 ciento cincuenta los chipriotas. De los griegos, los dorios que vivían junto a Caria, juntamente con los habitantes de Rodas y de Cos, enviaron cuarenta naves, los jonios con los de Quíos y Samos cien, los eolios con los de Lesbos y Ténedos cuarenta, los del Helesponto junto con los de la región del Ponto ochenta, y los habitantes de las islas cincuen-

[40] El ejército de Jerjes pasó a Europa a través de puentes de navíos, dos puentes de unos mil quinientos metros que unían las dos orillas del Helesponto desde la asiática Abido hasta Sesto. Lo hizo sin descanso en siete días y siete noches. Cf. Heródoto, VII 33-37 y 54-58.

[41] Sobre los refuerzos tracios, cf. Heródoto, VII 108-110.

[42] Sobre Dorisco, cf. Heródoto, VII 59. Era una fortaleza bajo control persa situada en la costa tracia, rodeada de una amplia llanura atravesada por el río Hebro, el actual Maritza o Evros.

[43] Podemos pensar que Diodoro comete aquí un error de cálculo; de acuerdo con la suma de las naves griegas enumeradas a continuación, en XI 3, 8, serían 310, no 320.

ta[44]; el Rey, en efecto, había sometido las islas situadas entre las Rocas Cianeas, Triopio y Sunio[45]. Tal era, pues, el 9
número de trirremes, y los barcos destinados al transporte de la caballería eran ochocientos cincuenta, y tres mil los

---

[44] Respecto a la enumeración de efectivos de Dorisco, la fuente principal es ciertamente HERÓDOTO (VII 59-88 para las fuerzas de tierra, y VII 89-100 para la flota). Según HERÓDOTO (VII 60, 1), «los efectivos del ejército de tierra suponían, en total, un millón setecientos mil hombres», cifra indudablemente exagerada, fruto de la extraordinaria impresión que dejó en los griegos la magnitud de las fuerzas de Jerjes. Se piensa que la cifra debió de ser mucho menor y que debió de andar por los ciento ochenta mil combatientes (cf. W. W. HOW, J. WELLS, *A commentary on Herodotus with introduction and appendixes,* 2.ª ed. Oxford, 1928, págs. 363 ss.; A. R. BURN, *Persia and the Greeks. The Defence of the West, 546-478 B. C.*, Londres, 1962, págs. 322 ss.). En VII 87, se habla de «ochenta mil unidades de caballería», cifra más verosímil; y en VII 185, se da una cifra de contingentes reclutados en Europa de trescientos mil hombres, llegando a totales ciertamente desmesurados. Cf. asimismo ESQUILO, *Persas* 341-343 (1.207 naves en Salamina); CTESIAS, *Persica* fr. 13, 27 (1.000 naves y 800.000 hombres); ISÓCRATES, *Panatenaico* 49-51 (1.300 naves y cinco millones de hombres, de los que 700.000 eran soldados), *Panegírico* 93, 97 y 118 (1.200 naves); JUSTINO, II 10, 18 (un millón de hombres, de los que 300.000 eran auxiliares). Parece que los historiadores griegos exageraron el número de los efectivos persas.

[45] Las Cianeas (las «azules» o «tenebrosas») son dos rocas o islotes rocosos en la bocana del Bósforo al Ponto Euxino (el Mar Negro), cf. HERÓDOTO, IV 85 y 89; ESTRABÓN, I, 21; XII 11. Son las famosas Planctas (las «Errantes») y las Simplégadas («las que chocan» o «las que se juntan», aludiendo a que se cerraban para destruir a las naves que pretendían cruzar el Bósforo), conocidas por los Argonautas y Ulises. Desde que la nave Argo consiguió franquearlas, quedaron fijas ya que su destino era quedar inmovilizadas el día que un navío lograra pasar entre ellas. Cf. HOMERO, *Odisea,* XII 61; PÍNDARO, *Píticas* 210 ss.; 371; APOLONIO DE RODAS, II 311-407; APOLODORO, I 9, 22; II 604-606; VALERIO FLACO, 561-702. El Triopio es el promontorio de Cnido. Sunio es el promontorio del extremo sudeste del Ática, sitio del célebre templo construido entre el 445 y el 440 a. C. sobre el antiguo santuario de Posidón destruido por los persas.

triecóntoros[46]. Así, pues, Jerjes se ocupó en Dorisco del recuento de sus fuerzas.

Leónidas espera a los persas en las Termópilas

4 Los griegos reunidos en asamblea, cuando recibieron la noticia de que las fuerzas persas se aproximaban, decidieron enviar rápidamente sus fuerzas navales a Artemisio en Eubea, dado que les parecía que aquel lugar era adecuado para hacer frente al avance enemigo, y, por otra parte, un número suficiente de hoplitas a las Termópilas[47], a fin de anticiparse en la ocupación de los pasos en el desfiladero e impedir así que los bárbaros invadieran Grecia; les apremiaba el deseo de proteger aquende las Termópilas a aquellos que habían preferido la causa de los griegos y asegurar la salvación, en la
2 medida de lo posible, de sus aliados. Estaba al mando de to-

---

[46] Los triecóntoros o triecónteros eran barcos rápidos de treinta remos por bordo. Respecto a los transportes, cf. HERÓDOTO, VII 97 y JUSTINO, II 10, 20.

[47] Cf. HERÓDOTO, VII 17, 5. Artemisio y las Termópilas estaban cerca, lo que permitía una fácil comunicación entre los dos sitios. Artemisio era un cabo y una franja costera en el extremo norte de Eubea. El nombre se debía a un templo de Ártemis *Proséoa* («la que mira a oriente») situado a unos 7 Km al sudeste del cabo (cf. PLUTARCO, *Vida de Temístocles* 8). El estrecho, situado entre el cabo y la península de Magnesia, era de unos 12 Km. Las Termópilas (*Thermopýlai*, «Puertas calientes», nombre debido a las fuentes termales del lugar) eran un paso entre Tesalia y Lócride; a un lado estaban las abruptas estribaciones del Eta y al otro el golfo Malíaco, el mar y unas marismas que flanqueaban el camino (cf. HERÓDOTO, VII 176 3-5 y 198-200). Los aluviones del río Esperqueo han transformado de forma importante la topografía del lugar, al haber colmatado la orilla occidental del golfo, de modo que la antigua línea de la costa se halla actualmente entre 3 y 5 Km al oeste del mar, lo que da al paso una amplitud que no tenía en la Antigüedad.

da la flota el lacedemonio Euribíades[48] y el comandante de las tropas enviadas a las Termópilas fue Leónidas, el rey de los espartanos[49], un hombre que se enorgullecía de su valor y de su experiencia en la guerra. Éste, una vez que hubo tomado el mando, ordenó que sólo le siguieran mil hombres en aquella expedición[50]. Al decirle los éforos[51] que aquel 3
contingente era del todo insuficiente para enfrentarse a un ejército numeroso y ordenarle que cogiera más hombres, les contestó en privado que, si para impedir que los bárbaros atravesaran los pasos eran pocos, eran sin embargo muchos para cumplir la misión hacia la que en aquel momento partían[52]. Ante una respuesta tan enigmática y oscura, le pregun- 4
taron si pensaba que conducía a aquellos soldados a una empresa de poca monta. A ello les respondió que en teoría los llevaba para defender los pasos, pero que en realidad iban a morir por la libertad común; en consecuencia, si sólo

---

[48] Euribíades, *navarco* de Esparta del año 481/480, era hijo de Euriclides. Aunque sólo había diez naves de Esparta, los aliados, con mayoría de los miembros de la Liga peloponesia capitaneada por Esparta, exigieron que el mando estuviera en manos espartanas, negándose a aceptar las órdenes de los atenienses. Temístocles estaba al frente de la escuadra ateniense, que con sus ciento veintisiete naves era la más numerosa. Cf. Heródoto, VIII 2, 2; Plutarco, *Vida de Temístocles* 7, 3.

[49] Leónidas I, de la familia de los Agíadas, era hijo de Anaxándridas. Subió al trono tras la muerte de su hermanastro Cleómenes I y fue rey de Esparta del 488 al 480.

[50] Leónidas sólo quiso tomar consigo a mil hombres. Cf. *infra,* XI 4, 5; Isócrates, *Panegírico* 90; *Arquidamo* 99; Lisias, *Epitafio* 30.

[51] Los éforos, los magistrados que dirigían la política de Esparta, eran cinco. Era un cargo anual y los elegía la Apela, la asamblea de ciudadanos de más de treinta años. Tenían en sus manos el poder ejecutivo y el judicial y velaban por el cumplimiento de la constitución de Licurgo.

[52] Esta lacónica respuesta es una de las numerosas anécdotas transmitidas sobre la heroica personalidad de Leónidas. El diálogo entre Leónidas y los éforos se encuentra asimismo en Plutarco, *Máximas de espartanos* 225 A.

marchaban mil hombres, Esparta sería más gloriosa gracias a su muerte, mientras que si los lacedemonios partían en masa, Lacedemón[53] entera iría a la ruina, puesto que ningu-
5 no de ellos sería capaz de huir para salvar la vida[54]. Las fuerzas enviadas a las Termópilas estaban formadas, pues, por mil lacedemonios, y con ellos iban trescientos espartiatas[55], a los que se unieron tres mil soldados del resto de los
6 griegos. Así, pues, Leónidas se dirigió hacia las Termópilas con sus cuatro mil hombres, y entonces los locros, que habitaban en las proximidades de los pasos y habían dado la tierra y el agua a los persas con la promesa de ser los primeros en ocupar el desfiladero, al saber que Leónidas llegaba a las Termópilas, cambiaron de parecer y se pasaron a los grie-
7 gos[56]. Se presentaron de este modo en las Termópilas no só-

---

[53] Los dos topónimos, Esparta, ya utilizado por Homero, y Lacedemón, se aplicaban a la capital de Laconia. El término *Spártē*, Esparta, indicaba la ciudad propiamente dicha y tenía probablemente resonancias patrióticas, mientras que *Lakedaímōn*, Lacedemón, se refería también a la capital, pero podía abarcar asimismo el territorio circundante.

[54] Podemos preguntarnos si Leónidas tenía conciencia de que iba a una muerte segura. Existía una respuesta del oráculo délfico en el sentido de que Esparta se salvaría mediante la muerte de uno de sus reyes (cf. HERÓDOTO, VII 220). Es evidente que la decisión de Leónidas, además de heroica, tuvo su importancia estratégica. En cuanto al oráculo, es posible que se gestara *post eventum*.

[55] Diodoro separa del contingente lacedemonio formado por mil hombres (periecos o hilotas manumitidos) los trescientos *hómoioi*, los «iguales», es decir, los espartiatas o ciudadanos de pleno derecho. Dejando aparte estos trescientos, los mil lacedemonios más los tres mil del resto de Grecia dan el total de cuatro mil que a continuación da Diodoro y que aparece confirmado en JUSTINO II 11, 2. Heródoto (VII 202-203 y 206) da unas cifras más altas y considera que las fuerzas de Leónidas constituían sólo una avanzadilla que iba a ser reforzada de modo importante después de las fiestas Carneas.

[56] Eran los locros de Lócride Opuntia o Lócride oriental (a los que hay que unir los epicnemidios), región situada entre Tesalia y Fócide, bañada por las aguas del estrecho que separa el continente de la isla de Eubea.

lo mil locros, sino también un número igual de melieos[57], y algo menos de mil focenses, e igualmente unos cuatrocientos tebanos del partido favorable a la causa griega; los habitantes de Tebas, en efecto, estaban en desacuerdo entre ellos respecto a la alianza con los persas[58]. Tal era, pues, el número de los griegos que se alinearon con Leónidas y tomaron posiciones en la zona de las Termópilas en espera de la llegada de los persas.

El impresionante ejército persa frente a las Termópilas. Embajada de Jerjes a Leónidas

Jerjes, después de la revista de sus tropas, avanzó con todas las fuerzas expedicionarias, y toda la flota navegaba simultáneamente a lo largo de la costa mientras él marchaba con su ejército de tierra hasta la ciudad de Acanto, desde donde las naves pasaron rápidamente y sin peligro al otro mar atravesando el canal que había sido excavado[59]. Cuando llegó al golfo Melíaco[60], se enteró de que los enemigos ya habían 5

2

Heródoto (VII 203) dice que participaron con todos sus efectivos, pese a que antes habían dado la tierra y el agua al rey persa (VII 132, 1).

[57] Cf. *supra*, nota 32. Aquí se ha de hacer la misma corrección que en XI 3, 2.

[58] Sobre el problema del medismo de los tebanos, cf. Heródoto, VII 132, 205, 222-223; IX 15, 38, 67, 86; Tucídides, III 62, 2-4; Plutarco, *Vida de Arístides* 18, 6-7; Pausanias, IX 3, 6. Respecto a la inclinación antitebana de Heródoto, cf. Plutarco, *Sobre la mala intención de Heródoto* 31 ss.

[59] En cuanto al avance del ejército persa desde Dorisco hasta Acanto, en Calcídica, cf. Heródoto, VII 108-115. Desde Acanto Jerjes se dirigió hacia Terme (VII 124-127), hacia donde hizo rumbo la flota después de atravesar el canal excavado en el Atos, que comenzaba cerca de Acanto y cruzaba el istmo por su parte más estrecha, de unos dos Km (cf. Heródoto, VII 22). El «otro mar» es el golfo de Singo.

[60] El golfo Melíaco o Malíaco es el entrante situado entre Mélide, Lócride y Eubea. Según Heródoto (VII 179; 183, 3), la flota persa hizo rum-

ocupado el paso. Por ello, tras concentrar allí sus fuerzas, hizo venir a los contingentes aliados de Europa, cuyo número era algo inferior a los doscientos mil soldados[61], de modo que el número total que tenía bajo su mando, sin contar las fuerzas navales, ascendía a no menos de un millón de hom-
3 bres. La totalidad de los efectivos que servían tanto en los navíos de guerra como en los barcos que transportaban los víveres y el resto del equipo no era inferior al número que acabamos de mencionar, de modo que no ha de causar extrañeza cuanto se dice respecto a la multitud de hombres reunidos por Jerjes. Se dice, en efecto, que cursos de agua de caudal permanente se quedaron secos debido a la multitud inacabable que allí acudía y que el mar desaparecía debajo del velamen de las naves[62]. De las fuerzas militares de las que tenemos constancia por los testimonios históricos, las
4 de Jerjes aparecen reseñadas como las más grandes. Una vez que los persas hubieron establecido su campamento junto al Esperqueo, Jerjes envió mensajeros a las Termópilas, en primer lugar para observar con qué disposición de ánimo iba

---

bo a Escíatos y a la costa de la península de Magnesia que se extiende entre la ciudad de Castanea y el cabo Sepíade, el punto de la península más próximo a Escíatos.

[61] Las cifras que da Heródoto en VII 185 son superiores; las fuerzas reclutadas en Europa ascendían a trescientos mil hombres y a ciento veinte naves.

[62] Expresiones similares encontramos en Heródoto, que, en VII 127, 2, dice que el río Equidoro de Macedonia se secó porque no bastó para satisfacer las necesidades del ejército persa, en VII 196 encontramos la misma afirmación respecto al Onocono de Tesalia y al Epídano de Acaya, en VII 109 respecto a un lago, y finalmente, en VII 187, después de referirse a la magnitud de los efectivos militares de Jerjes, Heródoto afirma que no le causa la menor extrañeza que el caudal de algunos ríos se agotase y que lo asombroso era que hubiese víveres suficientes para tantos hombres. En cuanto al caudal de los ríos, se ha de recordar que la campaña tuvo lugar en la época en que los ríos se hallaban en su nivel más bajo.

a afrontar el enemigo la guerra contra él, y al mismo tiempo les ordenó que anunciaran que el rey Jerjes les exhortaba a todos a deponer las armas, a regresar a sus patrias sin correr peligro y a sellar una alianza con los persas; a los griegos que actuaran así les prometió que les daría un territorio más grande y más rico que el que entonces poseían[63]. Leónidas 5 escuchó con los suyos a los mensajeros y la respuesta fue que, si se convertían en aliados del Rey, serían más útiles con sus armas, y si se veían obligados a combatir, con las mismas armas en sus manos lucharían con más ímpetu por su libertad; en cuanto al territorio que prometía darles, añadió que era costumbre ancestral de los griegos obtener las tierras no con la vileza, sino con el valor.

Jerjes y Demarato. Se lanza el ataque de las Termópilas

Cuando el Rey hubo escuchado de 6 boca de sus mensajeros la respuesta de los griegos, envió a buscar al espartiata Demarato, que, exiliado de su patria, se había refugiado en su corte[64] y, burlándose de aquella respuesta, le hizo al laconio esta pregunta: «¿En su

[63] Cf. HERÓDOTO, VII 208, que sólo habla del envío de un jinete para que espiara el campamento de Leónidas, sin referirse a la segunda misión.

[64] Demarato, hijo de Aristón, perteneciente a la dinastía de los Euripóntidas (cf. HERÓDOTO, *Historia* [trad. y notas de C. SCHRADER], BCG 39, Madrid 1981, VI 51, nota 245), subió al trono hacia el 515/510 a. C. y reinó con Cleómenes I, con el que estuvo continuamente enfrentado y por cuyas intrigas fue finalmente destronado (en el 491 a. C.), tras lo cual buscó refugio en la corte persa. En el 508 se opuso a la política exterior de su colega en el trono en una importante discrepancia a propósito de la invasión del Ática iniciada por Cleómenes para vengarse de los atenienses, que habían reaccionado frente a su intento de propiciar el acceso del aristocrático Iságoras a la tiranía (cf. HERÓDOTO, V 74-75). En el 491 a. C. se opuso a la decisión de Cleómenes de castigar al partido filopersa de Egina (cf. HERÓDOTO, VI 49-51) y Cleómenes, a su regreso de Egina, decidió destronar a Demarato con la ayuda de Leotíquidas; la historia de Demarato

huida correrán los griegos más velozmente que mis caballos o acaso se atreverán a oponer resistencia a unas fuerzas tan poderosas?». Y se cuenta que Demarato contestó de este mo-
2 do: «Tú mismo no desconoces el valor de los griegos, dado que te sirves de fuerzas griegas para reprimir a los bárbaros que se sublevan; no pienses, pues, que quienes combaten mejor que los persas en defensa de tu imperio correrán menos riesgos luchando contra los persas en defensa de su propia libertad»[65]. Pero Jerjes, burlándose de él, le ordenó que
3 le siguiera para asistir a la huida de los lacedemonios. A continuación reunió sus fuerzas y marchó contra los griegos apostados en las Termópilas, situando en primera línea, por delante de los demás pueblos, a los medos, bien por preferirlos por su valor, bien porque quería que todos perecieran; entre los medos, en efecto, todavía sobrevivía el orgullo, porque no hacía mucho que había sido derrocada la hege-
4 monía ejercida por sus antepasados[66]. Se daba el caso además que entre los medos había los hermanos y los hijos de los caídos en Maratón; y Jerjes se lo recordó a los medos, pensando que estos hombres tendrían el ardiente deseo de

(«el deseado por el pueblo») y de la acusación de ilegitimidad por la que fue destronado la encontramos en una amena narración de Heródoto (VI 61 ss.). Tras verse despojado del trono, Demarato se exilió de Esparta y marchó a Persia (cf. Heródoto, VII 3). Ayudó a Jerjes en la segunda expedición contra Grecia y advirtió al rey sobre la firme resistencia de los griegos y sobre el valor de los espartanos (cf. Heródoto, VII 101-104 y 234). Jerjes lo cubrió de honores y regalos (cf. Plutarco, *Vida de Temístocles* 29, 7-9; Ateneo, I 29F).

[65] Respecto al diálogo entre Jerjes y Demarato, cf. Heródoto, VII 209. Además de en este caso, en Heródoto Jerjes consulta a Demarato en otras dos ocasiones (en VII 101-104 y en VII 234-235, tras la batalla de las Termópilas, ocasión en la que Demarato le aconseja atacar Laconia por mar desde la isla de Citera).

[66] Sobre la historia de los medos, cf. Heródoto, I 95-130. Diodoro le dedicó una parte del libro II de la *Biblioteca Histórica*.

vengarse de los griegos[67]. Así, pues, los medos, alineados de este modo en orden de combate, se lanzaron contra los que guardaban las Termópilas[68]; y Leónidas, que estaba preparado, reunió a los griegos en el sitio donde el paso era más estrecho[69].

Primeros encuentros: los persas rechazados

La batalla que siguió fue encarni- 7
zada, y mientras los bárbaros tenían al Rey como testigo de su valor[70], los griegos pensaban en su libertad y eran incitados a la lucha por Leónidas; el
resultado fue que tuvo lugar un combate asombroso. La pe- 2
lea se desarrolló cuerpo a cuerpo, los golpes se intercambiaron de cerca entre una apiñada masa de combatientes y así el resultado de la batalla fue incierto durante mucho tiempo. Pero al ser los griegos superiores gracias a su valor y a sus grandes escudos[71], los medos fueron cediendo poco a poco; muchos de ellos cayeron y el número de heridos tampoco fue pequeño. Los cisios y los sacas[72], elegidos por su valor

---

[67] Es un pasaje problemático, con variantes y omisiones importantes en los manuscritos. Seguimos la solución adoptada por J. Haillet en su edición de la colección Budé.

[68] Según Heródoto, VII 210, Jerjes, tras una espera de varios días e irritado ante la altanería e imprudencia de los griegos, lanzó contra ellos contingentes medos y cisios con la orden de que los capturaran vivos.

[69] Cf. Heródoto, VII 223; la zona junto al muro focense.

[70] Los bárbaros combatían bajo la mirada del Rey (cf. Heródoto, VII 212); lo mismo ocurrió después en Salamina, cuando Jerjes contempló la batalla naval desde el trono instalado en una altura.

[71] Aquí los griegos obtienen ventaja gracias al tamaño de sus escudos, mientras que en Heródoto (VII 211) son las lanzas largas en un lugar angosto lo que da ventaja a los griegos. Este encuentro se prolongó durante todo un día.

[72] Los cisios o coseos (cf. Heródoto, III 91: el gen. plur. *Kissiōn;* Arriano, *Historia de la India,* 40, 6; Diodoro, XVII 59, 3: *Kossaîoi*)

como reserva de los medos[73], les relevaron en la batalla y, al ser tropas frescas que se enfrentaban a hombres cansados, lograron resistir durante un tiempo, pero después los soldados de Leónidas les causaron muchas bajas y les forzaron a
3 retirarse. Los bárbaros, equipados con escudos pequeños y escudillos de mimbre[74], tenían ventaja en los espacios abiertos, dado que podían moverse con gran facilidad, pero en los lugares angostos a duras penas conseguían herir a los enemigos, dispuestos en formación cerrada y con grandes escudos que protegían todo su cuerpo; así, en una situación de inferioridad por la ligereza de sus armas de defensa, caían
4 cubiertos de heridas. Finalmente, Jerjes, viendo que toda la zona cercana al desfiladero estaba sembrada de cadáveres y que los bárbaros eran incapaces de resistir el valor de los griegos, hizo intervenir a un cuerpo de elite de los persas, los llamados «Inmortales»[75], que por su bravura tienen la

formaban la octava satrapía del Imperio persa y habitaban el actual Luristán. Eran descendientes de los casitas (cf. HERTZFELD, *The Persian Empire*, 1968, pág. 189) y con los persas y medos constituían el núcleo del Imperio. En cuanto a los sacas (los *sakā* de las inscripciones persas), según HERÓDOTO, VII 64, era el nombre con que los griegos designaban a todos los escitas. Sobre este pueblo, cf. ESTRABÓN, *Geografía* XI-XIV [intr., trad. y notas M.ª PAZ DE HOZ GARCÍA-BELLIDO], BCG 306, Madrid, 2003, XI 8.

[73] Según HERÓDOTO (VII 211), las fuerzas que sustituyeron a los medos en el segundo ataque fueron un cuerpo de élite persa, los «Inmortales», capitaneados por Hidarnes.

[74] Estos escudos pequeños y ligeros, ovales o en forma de creciente, son los *gérra*, los escudos de mimbre a los que se refiere Heródoto en VII 61. Diodoro utiliza aquí las palabras *aspís*, refiriéndose a un pequeño escudo redondo, y *péltē*, un escudo extraordinariamente ligero y manejable del tipo que utilizaban los tracios.

[75] Los *Athánatoi*, los «Inmortales», eran un cuerpo de élite de diez mil hombres, integrado por persas, medos y elamitas, cuyas bajas eran inmediatamente cubiertas por un sucesor, de modo que siempre se mantenía el número. Cf. HERÓDOTO, VII 83 y 211.

fama de superar a todos sus compañeros de armas. Pero cuando éstos, tras una breve resistencia, también se dieron a la fuga, entonces, al sobrevenir la noche, se puso fin al combate; los bárbaros sufrieron muchas pérdidas, mientras que en el bando de los griegos el número de caídos fue pequeño.

Resistencia de los hombres de Leónidas. La trama del traquinio

Al día siguiente, Jerjes, al haber 8
tenido la batalla un resultado contrario a sus expectativas, eligió entre todos los pueblos a los soldados que le parecían mejores por su valor y arrojo y, después de exhortarles con insistencia, les anunció que les concedería magníficas recompensas si forzaban el desfiladero, pero que la pena de muerte sería el castigo en caso
de huida[76]. Estos hombres se lanzaron contra los griegos en 2
tromba y con gran violencia, pero los soldados de Leónidas cerraron las filas y, disponiéndose en una formación semejante a un muro, combatieron con ardor. A tal punto llegaron en su celo que a aquellos que habitualmente eran su relevo no les consintieron que los sustituyeran en la batalla e, imponiéndose gracias a su capacidad de resistencia, dieron muerte a muchos bárbaros de aquel contingente escogido.
Siguieron combatiendo todo el día rivalizando unos con otros 3
en heroicas empresas: los soldados de más edad se esforzaban en superar el floreciente vigor de los jóvenes, mientras que los más jóvenes trataban de competir con la experiencia y la fama de los veteranos. Finalmente, cuando estas tropas de élite también se dieron a la fuga, los bárbaros que ocupaban la segunda línea cerraron filas y no permitieron que huyeran, por lo que se vieron obligadas a volver sobre sus

[76] Heródoto no nos habla de esta promesa y amenaza de Jerjes.

4 pasos y a reemprender el combate[77]. Mientras el rey se encontraba sin saber qué hacer en la creencia de que ya nadie se atrevería a combatir[78], se presentó a él un traquinio habitante de la región, que conocía perfectamente aquella zona montañosa[79]. Éste, una vez que estuvo ante Jerjes, le prometió que conduciría a los persas por un sendero estrecho que bordeaba un precipicio; así los que le siguieran sorprenderían por detrás a los hombres de Leónidas, que, al encontrarse cercados de este modo, serían aniquilados sin dificultad.
5 El rey tuvo una gran alegría, recompensó al traquinio y lo hizo partir de noche con veinte mil soldados[80]. Pero había entre los persas un hombre llamado Tirrastíadas, originario de Cime, un hombre de honor y de carácter noble; éste se escapó de noche del campamento persa, llegó al sitio donde se encontraban los hombres de Leónidas y les reveló la trama del traquinio, de la que no sabían nada[81].

---

77 Cf. Heródoto, VII 223.

78 Heródoto (VII 213, 1) también señala la preocupación del rey tras el fracaso de los ataques.

79 El Epialtes o Efialtes del que habla Heródoto. Sobre este episodio, cf. Heródoto, VII 213-217; Ctesias, *Persica* fr.13, 27; Estrabón, I 1, 17; Justino, II 11; Pausanias, I 4, 2 y X 2-8; Polieno, VII 15, 5. El sendero había sido descubierto por los melieos del lugar, que lo revelaron a los tesalios para que lo utilizaran en su guerra contra los focenses. La senda, conocida como Anopea, comienza —dice Heródoto— donde el río Asopo atraviesa la cadena montañosa llamada también Anopea, se extiende a lo largo de la cresta de la montaña y termina a la altura de la ciudad de Alpeno.

80 El mismo número aparece en Heródoto, VII 215.

81 Éforo debió de ser la fuente de Diodoro para esta precisión sobre Tirrastíadas, personaje que no aparece en Heródoto, para quien los griegos, que ya contaban con el vaticinio del adivino Megistias, fueron informados de la maniobra envolvente de los persas por desertores, de un modo general sin concretar nombre alguno, y por sus propios vigías.

Ante la inminencia del cerco persa, Leónidas decide resistir

Una vez que hubieron escuchado 9
sus palabras, los griegos se reunieron en consejo en plena noche y deliberaron acerca de los inminentes peligros. Unos afirmaron que era preciso abandonar inmediatamente el paso e ir a buscar la salvación junto a los aliados, dado que era imposible salvarse si se quedaban. Leónidas, sin embargo, el rey de los lacedemonios, deseoso de obtener la corona de una gran fama para sí mismo y para los espartiatas, ordenó a todos los otros griegos que marcharan y se pusieran a salvo, a fin de poder estar en las filas del ejército griego en las demás batallas, pero dijo que los lacedemonios debían permanecer y no abandonar la guardia del paso, ya que el honor imponía que quienes tenían la hegemonía de Grecia estuvieran dispuestos a morir luchando por mantener aquella primacía[82]. Inmediatamente, 2
pues, todos los demás se retiraron mientras que Leónidas con sus conciudadanos llevó a cabo heroicas y sorprendentes empresas y, aunque los lacedemonios eran pocos (pues sólo tenían a su lado a los tespieos) y eran en total no más de quinientos hombres, estaba dispuesto a afrontar la muerte en defensa de Grecia[83].

---

[82] Heródoto (VII 219, 2-222) da diferentes versiones respecto a los pareceres de este consejo, pero se inclina por la misma que aquí expone Diodoro, es decir, la preocupación por el honor y la gloria, la *euprépeia,* imponen a Leónidas la permanencia en el puesto de los lacedemonios frente a la marcha de los demás griegos, que se fueron de las Termópilas bien por propia decisión, bien por la orden de Leónidas. Diodoro no dice nada de los mil hoplitas focenses que custodiaban la senda Anopea (cf. Heródoto, VII 217-218).

[83] Según este pasaje de Diodoro, quedaron con Leónidas sus conciudadanos y los tespieos, unos quinientos hombres en total. Al frente de los tespieos estaba Demófilo. Heródoto añade un contingente tebano (cf. VII 122), pero no da el número total, que ascendería a unos mil hombres según

3 A continuación los persas que, guiados por el traquinio, habían efectuado el movimiento envolvente por unos lugares abruptos súbitamente cortaron la retirada de Leónidas y sus hombres; entonces los griegos, que habían renunciado a su salvación y habían elegido la gloria, a una voz pidieron a su jefe que les condujera contra los enemigos antes de que los persas se dieran cuenta del éxito de la maniobra envol-
4 vente de sus hombres. Leónidas acogió satisfecho la buena disposición de sus soldados y les ordenó que prepararan rápidamente su desayuno pensando que la comida la harían en el Hades;[84] él mismo, de acuerdo con la orden dada, tomó el alimento, convencido de que así podría resistir mucho tiempo y soportar el esfuerzo del combate. Una vez que sin entretenerse hubieron recuperado sus fuerzas y que todos estuvieron prestos, ordenó a sus soldados que se lanzaran al asalto del campamento enemigo, que mataran a todos los que encontraran a su paso y que se dirigieran contra la tienda del Rey[85].

El final de los soldados de Leónidas

10 Siguiendo, pues, las órdenes de Leónidas, los soldados, prietas las filas y de noche, se lanzaron contra el campamento de los persas con Leónidas a la cabeza; los bárbaros, ante el hecho inesperado y sin tener idea de lo que pasaba, salieron corriendo de sus tiendas con gran alboroto y en desorden y,

---

su relato. En el capítulo IV del presente libro, Diodoro no ha citado a los tespieos.

[84] La célebre frase de Leónidas sobre la comida principal en el Hades, en ultratumba, no aparece en Heródoto; pero también la encontramos en Cicerón, *Tusculanas* I 42, 101; cf. asimismo Arístides de Mileto, *FGrHist* 286; Plutarco, *Máximas de espartanos* 225D.

[85] Cf. Heródoto, VII 223.

pensando que los hombres que habían marchado con el traquinio habían muerto y que estaban allí todas las fuerzas de los griegos, fueron presa del pánico[86]. Por esta razón mu- 2
chos fueron muertos por los hombres de Leónidas, pero fueron muchos más los que perecieron a manos de sus propios camaradas, que por error los tomaron por enemigos. La noche, en efecto, les quitaba toda posibilidad de reconocerse y la confusión que reinaba en todo el campamento fue la causa de una gran masacre; se daban muerte unos a otros dado que las circunstancias no les permitían un control preciso de la situación, puesto que no tenían instrucciones de sus jefes, ni se había establecido un santo y seña, ni se daba, en suma, condición alguna para la clarividencia. Si el Rey hubiera es- 3
tado en su tienda real, sin duda, también él hubiera perecido fácilmente a manos de los griegos y toda la guerra habría tenido un rápido final; pero Jerjes había huido al primer alboroto y los griegos, irrumpiendo en la tienda, hicieron una matanza casi completa de todos los que habían quedado en el interior. Mientras fue de noche, anduvieron de acá para 4
allá por todo el campamento, naturalmente a la busca de Jerjes; pero cuando se hizo de día y se aclaró toda la situación, los persas, viendo que el número de los griegos era pequeño, los miraron con desprecio, pero no trabaron combate con ellos de frente, puesto que tenían miedo de su valor, sino que los fueron rodeando por los flancos y por de-

[86] Este asalto nocturno al campamento de los persas, en el que se produce una matanza de persas y Jerjes está a punto de encontrar la muerte, no aparece en la obra de Heródoto, donde el último combate se entabla «a la hora en que el *ágora* se ve concurrida», es decir, entre las 9 y las 11 de la mañana (cf. Heródoto, VII 223). La versión de Diodoro, que en otros aspectos de este relato coincide con Heródoto, debe de depender en este caso de otra fuente (tal vez de Éforo) que quería destacar aún más el valor y el arrojo de los griegos.

trás y, lanzándoles flechas y jabalinas por todas partes, los mataron a todos. Así, pues, acabaron sus días los soldados de Leónidas que guardaron el paso de las Termópilas.

Encomio de los hombres de Leónidas

11 ¿Quién no admiraría el valor de estos hombres? Animados por un mismo ideal, no abandonaron el puesto que Grecia les había asignado, estuvieron prestos a entregar su propia vida por la salvación de todos los griegos y prefirieron una muerte gloriosa a una vida en la ignominia. Y el estupor de
2 los persas no creo que nadie pueda ponerlo en duda. ¿Qué bárbaro hubiera podido sospechar que las cosas ocurrieran de aquel modo? ¿Quién hubiera esperado que un pequeño número de quinientos hombres se atrevería a atacar a un millón? Por consiguiente, ¿qué hombre de las generaciones posteriores no aspiraría a emular el valor de estos héroes, que dominados por la magnitud de las circunstancias fueron abatidos físicamente, pero no fueron vencidos moralmente? Así, pues, sólo ellos, entre los hombres cuyo recuerdo conserva la historia, han conseguido de su derrota una gloria mayor que la que otros han obtenido por las más brillantes victorias. Es preciso, en efecto, juzgar a los hombres valerosos no por el resultado de sus acciones, sino por los principios por los que han obrado, porque lo primero depende de la fortuna, mientras que en lo segundo lo que se pone a
3 prueba es la intención[87]. ¿Quién podría juzgar a otros hombres por encima de estos espartanos que, sin llegar a alcan-

---

[87] Estos párrafos del capítulo 11 tienen un evidente carácter retórico. Entre otras comparaciones, se ha relacionado los párrafos 1-2 con Isócrates, *Panegírico* 92, 95. También nos recuerda el texto de Lisias, *Epitafio* [2], 41, donde se celebra la victoria de Salamina, y la exaltación del valor de los espartanos en Licurgo, *Contra Leócrates* 108.

zar en número la milésima parte de los enemigos, se atrevie-
ron a oponer su valor a aquellas increíbles multitudes? No
esperaban vencer a tantas miríadas, pero creían que supera-
rían en bravura a todos sus predecesores y juzgaban que la
batalla que emprendían era contra los bárbaros, pero que
la verdadera contienda y el juicio por el premio de heroísmo
se sostenía con todos aquellos que eran admirados por su
valor. Fueron los únicos, entre los hombres cuyo recuerdo 4
conserva la historia desde tiempo inmemorial, que prefirie-
ron la observancia de las leyes de su ciudad[88] a la salva-
guarda de su propia vida, y no se afligieron por el hecho de
verse expuestos a los más grandes peligros, sino que juzga-
ron que era lo más deseable para quienes cultivaban el valor
afrontar pruebas como aquella. Sería, pues, de justicia con- 5
siderar a estos hombres como los verdaderos creadores de la
libertad de todos los griegos, con preferencia a aquellos que
después consiguieron las victorias en las batallas contra Jer-
jes, porque el recuerdo de las proezas de aquellos héroes
provocó el terror de los bárbaros, mientras que a los griegos
les incitó a emular su bravura. En suma, fueron los únicos 6
entre los hombres de las generaciones precedentes que pasa-
ron a la inmortalidad debido a su extraordinario valor[89]. Por
ello su gesta fue celebrada no sólo por los historiadores, si-
no también por numerosos poetas, entre los que está Simó-
nides[90], el poeta lírico, que compuso un encomio digno de
su valor, en el que dice:

---

[88] Alusión al célebre epigrama citado luego, en XI 33, 2.

[89] Cf. HERÓDOTO, VII 228, donde se exalta asimismo el sacrificio de Leónidas y los espartanos, se recuerdan tres epigramas y se cita también a Simónides. Este capítulo 11 de Diodoro presenta muchos motivos que utilizará la literatura que se refiere al heroísmo de Leónidas.

[90] Simónides nació en Júlide, en la isla de Ceos, y vivió del 557 al 468 a. C.; fue un poeta cortesano que estuvo ligado a centros de poder político

De quienes en las Termópilas murieron,
gloriosa es la suerte, hermoso el destino;
su tumba es un altar, en vez de llanto el recuerdo[91],
y su lamento[92] *es el encomio.*
Un tal monumento fúnebre ni el moho,
ni el todopoderoso tiempo lo oscurecerán.
El santuario de estos héroes el honor de Grecia
lo ha habitado. Leónidas da testimonio,
el rey de Esparta, que de su valor aquí ha dejado
un gran ornamento y una gloria imperecedera[93].

12 *La batalla de Artemisio*

Una vez que hemos hablado suficientemente del valor de estos héroes, ahora reemprenderemos el hilo de nuestro relato. Jerjes ocupó, pues, el paso del modo que hemos descrito y obtu-

y auge cultural, en los que se granjeó una gran fama; estuvo en Atenas, primero con Hiparco (hasta su muerte en el 514 a. C.), hijo de Pisístrato, y luego de forma intermitente con ocasión de las guerras con Persia, que convirtió en tema de sus composiciones; también estuvo en Cranón con los Escópadas, en Larisa con los Alévadas, y en Sicilia con Hierón de Siracusa y Terón de Acragante, ciudad en la que murió.

[91] Con la corrección *prò góōn* de Eichstädt. El texto es problemático; con la lectura *progónōn dè mnâstis* la traducción sería: «su tumba es un altar, dedicado a la memoria de los antepasados».

[92] Con la corrección *oîktos* de Jacobs; con la lectura *oîtos* la traducción sería «su muerte es objeto de encomio».

[93] Es el célebre encomio de Simónides de los caídos en las Termópilas (cf. fr. 5 Diehl = fr. 4 Bergk). Diodoro es el único autor que nos ha transmitido este poema en el que se hace referencia a un santuario *(sēkós)* dedicado a los héroes de las Termópilas y a un altar *(bōmós)*. El poema debió de ser escrito para una ceremonia en Esparta, adonde se habrían trasladado las cenizas de los muertos, que antes habían sido honrados en el mismo campo de batalla con el epigrama famoso que encontramos en Heródoto, VII 228, o donde se habría erigido un cenotafio (cf. B. M. Bowra, *Greek Lyric Poetry*, 2 ed., Oxford, 1961, págs. 345-349).

vo una victoria que, según el dicho, podríamos calificar de «cadmea»[94]; mató a unos pocos enemigos, mientras que la pérdida de sus propios soldados alcanzó un número mucho mayor. Y después de haberse apoderado del desfiladero con el ejército de tierra, decidió hacer la prueba de una batalla por mar[95]. Inmediatamente, pues, convo- 2
có al comandante de la flota, Megábates[96], y le ordenó que hiciera rumbo contra las fuerzas navales griegas y tratara de entablar con toda su flota una batalla naval contra los griegos. Megábates, en cumplimiento de las órdenes del 3
Rey, zarpó de Pidna en Macedonia con toda su flota y puso rumbo al cabo de Magnesia llamado Sepíade[97]. Allí le sorprendió un vendaval que le hizo perder más de trescientos navíos de guerra, así como un gran número de transportes

---

[94] La expresión, que se refiere a una victoria conseguida al precio de mucha sangre, tiene su origen en la historia de los Siete contra Tebas, la ciudad de Cadmo. Los Siete siguen a Polinices contra su hermano Eteocles, que no quería cederle, según lo pactado, el gobierno de la ciudad. El ataque fracasó, Tebas no fue tomada, pero los dos hijos de Edipo, Eteocles y Polinices, se dieron muerte recíproca. Diodoro se ha referido a la historia en el libro IV 65 y volverá a hacerlo en el XXII fr. 6. Cf. asimismo *Los siete contra Tebas* de Esquilo. Una victoria cadmea deja pues al vencedor en una situación semejante a la del vencido. La expresión aparece por primera vez en HERÓDOTO, I 166 y la encontramos luego en PLATÓN, *Leyes* 641c. El mismo Diodoro la explica en el citado libro XXII (fr. 6, 1-2).

[95] Situando la batalla de Artemisio después de las Termópilas, Diodoro está en contradicción con HERÓDOTO, VIII 15, para quien las dos batallas «tuvieron lugar en las mismas fechas». Cf. LISIAS, *Epitafio* 31.

[96] Según HERÓDOTO, VII 97, el mando de la flota se había confiado a cuatro almirantes. Uno de ellos era Megabazo, hijo de Megábatas o Megábates, del que habla aquí Diodoro. Los otros tres eran Aribignes, hijo de Darío, Prexaspes, hijo de Aspatines, y Aquémenes, hijo de Darío.

[97] Cf. HERÓDOTO, VII 183. El cabo Sepíade se encuentra al sudeste de la península de Magnesia, frente a la isla de Escíatos. La flota habría arribado a la actual playa de Koulouri.

de caballos y de otros barcos[98]. Una vez que hubo amainado el temporal, levó anclas y puso proa rumbo a Áfetas de Magnesia[99]. De allí envió doscientas trirremes, ordenando a sus comandantes que circunnavegaran Eubea manteniendo la isla a su derecha a fin de envolver al enemigo[100].

4 Entre tanto los griegos estaban fondeados junto al Artemisio de Eubea con un total de doscientas ochenta trirremes, de las que ciento cuarenta eran de los atenienses y el resto de las otras ciudades griegas[101]. El almirante era el es-

---

[98] Cf. Heródoto, VII 188, 2-3. Fue un violento temporal acompañado de fuertes ráfagas de un viento llamado helespontio, un viento del Nordeste más que de Levante, como dice Heródoto. De los navíos sorprendidos por la tempestad, unos fueron arrastrados a la zona del Pelión conocida como los Ipnos, «Los Hornos», otros al cabo Sepíade y otros a las costas de Melibea y Castanea. Según Heródoto (VII 190), se perdieron no menos de 400 naves y las bajas humanas fueron incalculables.

[99] Cf. Heródoto, VII 193-194, según el cual es un paraje del que partió Jasón; el nombre Áfetas, *Aphétai,* significa precisamente «salida». Es un promontorio y puerto de la península de Magnesia frente al cabo Artemisio. Finalizada la tempestad, los bárbaros doblaron la punta de Magnesia, entraron en el golfo de Págasas y fondearon en Áfetas.

[100] El mismo número de naves y la misma maniobra se encuentran en Heródoto, VIII 7. Megábates envió 200 naves a rodear Eubea para cortar a los griegos el paso entre la isla y el continente. El envío de estas naves plantea algunos problemas (cf. Heródoto, VIII, trad. y notas de C. Schrader, BCG 130, Madrid 1989, notas 36 ss.).

[101] Respecto a los efectivos de la armada griega, cf. Heródoto, VIII 1-2; Isócrates, *Panegírico* 90; Demóstenes, *Sobre las sinmorías* 29, *Sobre la Corona* 238; C. Nepote, *Temístocles* 7, 3; Elio Arístides, *Orationes* I, pág. 219; II, pág. 252, ed. Dindorf, Leipzig, 1829; Pausanias, II 29, 5. Heródoto nos da esta distribución: las naves de los atenienses eran ciento veintisiete, a las que se añadían cuarenta de los corintios, veinte de los megareos, otras veinte de los calcideos, dieciocho de los eginetas, doce de los sicionios, diez de los lacedemonios, ocho de los epidaurios, siete de los eretrieos, cinco de los trecenios, dos de los estireos, dos trirremes y dos pentecónteros de los de Ceos y finalmente siete pentecónteros de los locros opuntios. Un estudio detallado de estos efectivos es el de J. Labarbe,

partiata Euribíades[102], pero era el ateniense Temístocles quien dirigía los asuntos de la flota; debido a su inteligencia y a sus cualidades de general se había granjeado en gran manera el favor no sólo de los griegos de la flota, sino también del mismo Euribíades, y todos le prestaban atención y le obedecían de buen grado[103]. Cuando se reunió el consejo de los comandantes de las naves para discutir sobre la batalla naval, todos los demás eran del parecer de no tomar la iniciativa y esperar el ataque de los enemigos; Temístocles fue el único que sostuvo la opinión contraria, demostrando que era conveniente poner proa contra el enemigo con toda la flota en orden de batalla; de este modo ellos tendrían ventaja al mover sus barcos en formación compacta contra unos adversarios que, debido a la confusión, estarían en una situación de dispersión, puesto que zarpaban de puertos diversos y distantes unos de otros[104]. Finalmente prevaleció la

«Chiffres et modes de répartition de la flotte grecque à l'Artèmision et à Salamine», *Bulletin de Correspondence Hellénique* 76 (1952), págs. 384 ss.

[102] Euribíades había sido elegido navarco de Esparta poco antes de la batalla de Artemisio. Aquí tenía el mando de toda la flota aliada.

[103] El prestigio de Temístocles era grande; era el impulsor de la política naval ateniense, convenciendo a los atenienses para que dedicaran el excedente de dinero de Laureo a la construcción de una armada (cf. Heródoto, VII 144 1-2). Por temor a que la discordia provocara la ruina de Grecia, cedió el mando supremo a Euribíades (cf. Heródoto, VIII 2-3; Plutarco, *Vida de Temístocles* 7, 3), pero la resistencia en Artemisio y la extraordinaria victoria de Salamina se relacionan con su talento.

[104] Según Heródoto (VIII 4), la llegada de los persas a Áfetas provocó el terror de los griegos y se propuso huir de Artemisio rumbo a Grecia Central. Plutarco (*Vida de Temístocles* 7, 5) habla del susto de Euribíades ante las impresionantes fuerzas persas y la noticia de que rodeaban Eubea, pero su inclinación a la retirada no encuentra confirmación ni en Heródoto ni en Diodoro. Éste no se refiere a los esfuerzos de los de Eubea para evitar la retirada ni a su oferta de dinero (treinta talentos) a los jefes griegos, a la que se refieren Heródoto y Plutarco. Lo cierto es que la retirada se evitó y en ello jugó un papel Temístocles.

opinión de Temístocles y los griegos pusieron proa contra
6 los enemigos con toda la flota[105]. Y dado que los bárbaros se hacían a la mar desde diversos puertos, en un primer tiempo, los de Temístocles, al trabar combate con los persas todavía dispersos, lograron hundir muchas naves, y también obligaron a un buen número a emprender la huida persiguiéndolas hasta tierra; pero a continuación, cuando la flota persa se reunió, se produjo una violenta batalla naval: unos y otros alcanzaron ventaja con una parte de las naves, pero ni los unos ni los otros obtuvieron una victoria completa y, al hacerse de noche, cesó el combate[106].

Artemisio. La segunda batalla. Retirada a Salamina y evacuación de Atenas

13 Después de esta batalla, sobrevino una violenta tempestad que destruyó un gran número de las naves ancladas fuera del puerto[107], de modo que la divinidad parecía ponerse de parte de los griegos, a fin de que, una vez disminuida la inmensa flota de los bárbaros, las fuerzas de los griegos fueran comparables y suficientes para medirse con el enemigo en una ba-

---

105 La dispersión y el relajamiento de la flota persa tras el envío de las doscientas naves a rodear Eubea tiene que ver asimismo con el recuento y reorganización de la flota que se ordenó en Áfetas (cf. Heródoto, VIII 7). Además las tripulaciones debían de estar agotadas tras tres días de tormenta. De ahí la oportunidad de la decisión de Temístocles.

106 Sobre la batalla de Artemisio, cf. Heródoto, VIII 9-11. La batalla quedó indecisa, los griegos a la caída de la noche se retiraron a Artemisio y los persas a Áfetas.

107 Cf. Heródoto, VIII 12-13. Además de las naves destruidas por la tempestad en Áfetas, la flota persa sufrió otro desastre en los efectivos que circunnavegaban Eubea, a la altura de las «Ensenadas» de Eubea, un lugar de localización controvertida, situado probablemente en la costa sudoccidental de la isla.

talla naval[108]. Por ello, mientras que los griegos tenían cada vez más confianza, los bárbaros estaban cada vez más temerosos ante los peligros. De todas formas, se recuperaron después de aquel naufragio y se hicieron a la mar con todas sus naves contra el enemigo. Los griegos, que acababan de 2
recibir el refuerzo de cincuenta trirremes áticas[109], se situaron en orden de batalla frente a los bárbaros. La batalla naval que libraron a continuación[110] tuvo un desarrollo semejante al del encuentro de las Termópilas: los persas, en efecto, estaban decididos a forzar la barrera de los griegos y a franquear el Euripo, mientras que los griegos, que habían bloqueado el estrecho, luchaban en defensa de sus aliados de Eubea[111]. La batalla fue violenta y numerosas fueron las pérdidas de naves que sufrieron uno y otro bando; pero, al sobrevenir la noche, se vieron obligados a regresar a sus

[108] La misma idea se encuentra en Heródoto, VIII 13, donde leemos que la voluntad divina quiso que la flota persa se equilibrara con la griega y no gozase de una neta superioridad numérica. De todas formas, combinando los textos de Heródoto y de Diodoro, después del refuerzo de cincuenta y tres naves atenienses recibido por los griegos, la diferencia era de diez contra uno, puesto que los persas tenían aún 3.500 unidades frente a las 330 de los griegos.

[109] Según Heródoto, VIII 14, 1, eran cincuenta y tres. Ni Heródoto ni Diodoro dan más detalles sobre su procedencia. Su llegada, unida a la noticia del naufragio de las naves persas que circunnavegaban Eubea, dio nuevos ánimos a los griegos, que destruyeron un contingente de los cilicios, un dato que no menciona Diodoro.

[110] La iniciativa del ataque la tomaron los persas, decididos a forzar la resistencia en el Euripo.

[111] La analogía entre el Euripo, el estrecho entre Eubea y el continente, y las Termópilas se encuentra ya en Heródoto (VIII 15), que se refiere a la coincidencia de los enfrentamientos navales de Artemisio y al encuentro de las Termópilas. En VIII 4, Heródoto dice que los eubeos pidieron a la flota que no se retirara hasta que hubieran podido sacar las familias y los bienes de la isla.

respectivos puertos. En las dos batallas[112] se distinguieron,
según se cuenta, los atenienses por el lado de los griegos y
3 los sidonios por el de los bárbaros[113]. A continuación, cuan-
do supieron lo que había ocurrido en las Termópilas y se en-
teraron de que los persas avanzaban con su ejército de tierra
hacia Atenas, los griegos perdieron el ánimo; por ello pusie-
ron rumbo a Salamina, donde esperaron acontecimientos[114].

---

[112] El segundo combate de Diodoro corresponde al tercero de Heródoto (VIII 15-18). Diodoro ha omitido el episodio secundario de la segunda batalla de Heródoto (VIII 14). Elio Arístides *(Discursos* II 251, ed. Dindorf) coincide con Diodoro.

[113] Heródoto cuenta que, cuando la flota persa arrumbó contra los griegos, éstos se mantuvieron a la expectativa en los aledaños de Artemisio; luego los bárbaros desplegaron sus naves en forma de media luna para efectuar una maniobra envolvente, los griegos reaccionaron y zarparon a su encuentro; la batalla acabó con pareja fortuna y en ambos bandos fueron numerosas las pérdidas de hombres y de naves. Heródoto, diferentemente a Diodoro, dice que en la flota persa destacaron los egipcios, no los sidonios, cuya pericia marinera destaca en otros pasajes (cf. VII 44; 100, 2; 128, 2) el historiador de Halicarnaso. Por parte griega, se distinguieron los atenienses, entre los que se destaca a Clinias (cf. Heródoto, VIII 17; Píndaro, fr. 77 Snell; Plutarco, *Vida de Alcibíades* 1, 1). Para celebrar la gesta de los atenienses, según cuenta asimismo Plutarco, *Vida de Alcibíades* 8, 5, en una columna del templo de Ártemis se puso una inscripción con un epigrama atribuido a Simónides (fr. 24 Page = 109 Diehl). En la mayoría de textos griegos, Artemisio se considera una victoria ateniense: cf. Heródoto, VIII 76, donde se habla de las proezas griegas de Artemisio; Aristófanes, *Lisístrata* 1253; Lisias, *Epitafio* 31; Isócrates, *Panegírico* 92; Elio Arístides, *Discursos* III 141; Plutarco, *Vida de Temistocles* 8, 2 (fr. de Píndaro) y 8, 5 (epigrama atribuido a Simónides).

[114] La flota griega se replegó de Artemisio a Salamina (cf. Heródoto, VIII 18-23) por petición de los atenienses, que temían por la suerte de su ciudad (cf. Heródoto, VIII 40, 1). Había llegado la noticia del avance de los persas y de su saqueo de la Fócide. Tras llegar a Panopea, el ejército bárbaro se dividió en dos contingentes; uno, el más numeroso, avanzó contra Atenas, bajo el mando del propio Jerjes, mientras que el otro se dirigió a Delfos, para saquear el santuario (cf. Heródoto, VIII 31-35).

Los atenienses, conscientes del grave peligro que corría toda la población de Atenas, hicieron embarcar a los niños y las mujeres y cargaron todos los bienes que pudieron llevarse y los transportaron a Salamina[115]. Cuando el almirante de los persas se enteró de la retirada de los enemigos, desembarcó en Eubea con todas las fuerzas de marina, tomó al asalto la ciudad de Hestiea, la saqueó y devastó su territorio[116].

De las Termópilas a Atenas. Saqueos de los persas

14 Mientras ocurrían estos hechos, Jerjes levantó el campamento de las Termópilas y avanzó a través del territorio de los focenses, saqueando las ciudades y destruyendo las propiedades rurales. Los focenses, que habían elegido la causa de los griegos, viendo que no estaban en condiciones de enfrentarse al enemigo, abandonaron en masa todas las ciudades y se refugiaron en los lugares abruptos del Parnaso[117]. A continuación, el Rey atravesó la Dóride sin causar ningún daño,

[115] Sobre la evacuación del Ática, cf. HERÓDOTO, VIII 40-41; 60; TUCÍDIDES, I 89, 3; CTESIAS, *Pérsicas* fr. 13, cap 26; LISIAS, *Epitafio* 34; LICURGO, *Contra Leócrates* 68-69; ; ISÓCRATES, *Panegírico* 96; CICERÓN, *Sobre los deberes* 3, 11, 48; PLUTARCO, *Vida de Temístocles* 10, 1-10; PAUSANIAS, II 31, 7; FRONTINO, *Estratagemas* 1, 3, 6; ELIO ARÍSTIDES, *Discursos* III 247 ss.; JUSTINO, 2, 12, 16. Respecto al sitio al que se dirigió la evacuación, no hay unanimidad en las fuentes; según Heródoto (VIII 40-41), el destino fue triple: Trecén, Egina y Salamina, pero en seguida se produjo la simplificación a favor de Salamina, ya en el mismo Heródoto (VIII 60).

[116] Sobre la incursión persa en Eubea, cf. HERÓDOTO, VIII 23. Hestiea o Histiea estaba en la costa noroccidental, frente a Tesalia, y era una de las ciudades más ricas de la isla.

[117] Cf. HERÓDOTO, VIII 31-32; PLUTARCO, *Vida de Temístocles* 9. Algunos focenses encontraron refugio en las cumbres del Parnaso, pero la mayor parte se refugió en Anfisa, con los locros ózolas.

debido a que sus habitantes eran aliados de los persas[118]. Allí dejó una parte de sus fuerzas con la orden de marchar contra Delfos, de incendiar el santuario de Apolo y llevarse las ofrendas; entre tanto él con el resto de los bárbaros pene-
3 tró en Beocia y estableció allí su campamento[119]. Los soldados enviados a saquear el oráculo habían llegado a la altura del templo de Atenea Pronea[120] cuando desde todos los puntos del cielo cayeron inesperadamente sobre ellos impresionantes aguaceros acompañados de numerosos rayos; además, al arrancar la tormenta grandes rocas de la montaña, que se precipitaron sobre el campamento de los bárbaros, fueron numerosos los persas que allí perdieron la vida; y todos los otros, espantados por aquella poderosa intervención
4 de los dioses, huyeron de aquellos parajes[121]. Así, pues, el oráculo de Delfos, por la acción de la providencia divina, pudo escapar del saqueo. Los delfios, queriendo dejar a la

---

[118] Cf. Heródoto, VIII 31.

[119] Cf. *supra*, nota 114. La población de Beocia abrazaba la causa de los persas. En cuanto al ataque fallido contra el santuario de Delfos, cf. Heródoto, VIII 35-39. Se ha pensado que la narración de Heródoto fue inspirada por los sacerdotes de Delfos con exageración de los hechos, a fin de hacer olvidar su inmunidad durante la invasión y contrarrestar las acusaciones respecto a la tendencia medizante del oráculo.

[120] Cf. Pausanias, X 8, 6. El epíteto de esta Atenea era *Pronaia*, según Heródoto, VIII 37, es decir, «la que está delante del templo» o «la guardiana del templo», probablemente en relación a su situación respecto al santuario de Apolo. Pero la forma atestiguada en los manuscritos de Diodoro y en Pausanias es *Pronoia*, o sea, la «Providente». Este templo era un edificio arcaico de caliza situado al sur de la fuente Castalia, en la zona conocida como Marmaria.

[121] El relato de Diodoro nos recuerda el de Heródoto, VIII 37, 2-3. Los gruesos peñascos que cayeron sobre los persas podían desprenderse de la falda del Parnaso, de la peña Hiampea, la más oriental de las rocas Fedríadas, las «brillantes». En el siglo pasado (el 12 de mayo de 1905) se registró una tormenta y un desprendimiento similares con la destrucción de parte del templo de Atenea.

posteridad un monumento perenne en recuerdo de aquella manifestación de los dioses, levantaron, al lado del templo de Atenea Pronea, un trofeo, en el que grabaron esta inscripción en dísticos elegiacos:

En recuerdo de la guerra protectora y de la victoria testimonio,
los delfios me erigieron, a Zeus agradecidos,
y a Febo, tras rechazar el destructor ejército de los Medos
y proteger el templo de bronce coronado[122].

Al pasar por Beocia, Jerjes arrasó el territorio de los tes- 5
pieos e incendió Platea, que se encontraba desierta, dado que los habitantes de esta ciudad habían huido en masa hacia el Peloponeso[123]. A continuación, los persas invadieron el Ática, devastaron los campos, arrasaron Atenas e incendiaron los templos de los dioses. Mientras el Rey estaba

---

[122] La única fuente segura de estos versos es Diodoro. Hace unos trescientos años podían leerse *in situ* y fueron copiados, cerca de la fuente Castalia, por Francis Vernon en 1675; su texto era idéntico al de Diodoro (cf. Meritt, *Hesperia* (1947), 58-62 = *Bull. épigr.* 1948, 86); pero podría tratarse de un falso del siglo iv a. C. Cf. J. Ebert, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 47 (1982), 35-36.

[123] Tespias y Platea habían permanecido fieles a la causa de los griegos, por lo que fueron duramente castigadas. Cf. Heródoto, VIII 50, 2. Tespias, localidad de Beocia meridional situada en el valle del Asopo y al pie del monte Helicón, se encontraba a unos 12 Km al noroeste de Platea (cf. Pausanias, IX 26); con Platea intervino contra los persas en las batallas de las Termópilas y de Platea, donde sus hombres se distinguieron. Platea, situada entre el monte Citerón y el río Asopo, fue fiel aliada de Atenas frente a los tebanos (cf. Heródoto, VI 108). En el 490, los plateos se alinearon al lado de los atenienses en Maratón y también estuvieron presentes en las trirremes atenienses en Artemisio. El nombre de Platea, en fin, queda ligado a la victoria griega contra Mardonio del 479, que forzó la retirada del ejército persa.

ocupado en estas acciones, la flota zarpó de Eubea rumbo al Ática y en la travesía saqueó Eubea y la costa del Ática[124].

Actitud de los corcireos. Saqueo del Ática y debate sobre la táctica de la batalla naval.

15 Por el mismo tiempo los corcireos, que habían equipado sesenta trirremes, se entretenían en aguas del Peloponeso porque, según ellos decían, no estaban en condiciones de doblar el cabo Malea, o bien, según afirman algunos historiadores, porque esperaban a ver por quién se inclinaba la balanza de la guerra, con el fin de ofrecer a los persas el agua y la tierra en el caso de que la ganaran, o para dar a los griegos la impresión de que estaban a su lado si éstos conseguían la
2 victoria[125]. Los atenienses que estaban a la expectativa en Salamina, cuando vieron el Ática asolada por el fuego y supieron que el santuario de Atenea había sido arrasado, experimentaron un terrible desánimo. Igualmente un miedo espantoso se apoderó de los otros griegos que, venidos de todas partes, se habían concentrado en el Peloponeso[126]. En

[124] Jerjes llegó al Ática a comienzos de septiembre del 480 a. C. Ocupó una Atenas desierta y sitió la Acrópolis, donde se habían fortificado unos pocos habitantes que habían quedado. Desde la altura del Areópago los persas lanzaron flechas encendidas contra la barricada de la Acrópolis y finalmente la tomaron escalando el muro por la parte del santuario de Aglauro. Mataron a los atenienses acogidos a sagrado, saquearon los templos e incendiaron toda la Acrópolis. Cf. HERÓDOTO, VIII 50-53.

[125] Cf. HERÓDOTO, VII 168, donde encontramos la misma versión respecto a la actitud de los corcireos. Después de equipar sesenta naves, hicieron escala en el Peloponeso y fondearon en aguas de Pilos y del Ténaro, en territorio lacedemonio, a fin de aguardar de qué lado se decantaba la guerra.

[126] Desde Salamina los atenienses podían ver los incendios del Ática y los movimientos de las tropas de Jerjes; la distancia desde el sitio de la isla ocupado por los atenienses hasta la costa ática es de 1.500 a 2.000 m. Sobre la invasión del Ática, cf. HERÓDOTO, VIII 50-56. Desde la caída de las

estas circunstancias se decidió que todos aquellos a quienes se había conferido el mando se reunieran en consejo para determinar en qué aguas era conveniente combatir la batalla naval. Las opiniones que se expusieron fueron numerosas y 3
de diverso género. Los peloponesios, preocupados sólo de su propia seguridad, sostenían la necesidad de entablar el combate cerca del Istmo[127], que, una vez bien fortificado, ofrecería a los derrotados, en el caso de infortunio en la batalla naval, la posibilidad de encontrar con la mayor presteza un refugio seguro en el Peloponeso; si, por el contrario, se encerraban en la pequeña isla de Salamina, se verían expuestos a situaciones de difícil solución. Temístocles, en 4
cambio, aconsejó que libraran la batalla naval en aguas de Salamina, ya que creía que en espacios reducidos quienes combatían con un pequeño número de barcos tendrían una importante ventaja frente a una flota mucho más numerosa; en suma, demostró que el mar del Istmo sería totalmente inadecuado para aquella batalla naval, puesto que el combate se entablaría en alta mar y los persas, debido a los amplios espacios disponibles, podrían fácilmente destruir una flota exigua gracias a su superioridad numérica. Y tras desarrollar con igual perspicacia otros muchos argumentos en relación con la situación, convenció a todos para que votaran en el sentido que les proponía[128].

Termópilas, el Peloponeso acogió a numerosos refugiados: tespieos (cf. Heródoto, VIII 51), atenienses (cf. Heródoto, VIII 40-41), plateos (cf. Heródoto, VIII 44) y otros. Los peloponesios trabajaron día y noche en la fortificación del Istmo (cf. Heródoto, VIII 70-74).

[127] Naturalmente, el istmo de Corinto.

[128] Diodoro sigue a Heródoto (VIII 58). Los diversos argumentos de Temístocles a los que aquí alude Diodoro aparecen en Heródoto, VIII 60-63.

16 *Descontento por la decisión de librar batalla en Salamina*

Finalmente, al haber tomado el Consejo la decisión de combatir en aguas de Salamina, los griegos hicieron los preparativos para afrontar convenientemente el encuentro con los persas. Euribíades, teniendo a su lado a Temístocles, trataba de animar a las tripulaciones incitándolas al inminente combate. Pero las tripulaciones no le escuchaban, sino que, al estar todos espantados ante la magnitud de las fuerzas persas, nadie prestaba atención a sus jefes, y en el pensamiento de cada uno no había otra idea que zarpar rápidamente de
2 Salamina rumbo al Peloponeso[129]. Asimismo el ejécito de tierra de los griegos no estaba menos aterrorizado por las fuerzas de los enemigos; causaba consternación la pérdida en las Termópilas de aquellos soldados de un prestigio extraordinario, y las desgracias del Ática que tenían ante sus
3 ojos inspiraba en los griegos un terrible desánimo. Cuando los miembros del Consejo vieron la turbación de las masas y el terror general, votaron fortificar el Istmo con la construcción de un muro[130]. La obra fue llevada a término rápidamente[131] gracias al entusiasmo de los hombres que en gran número trabajaron en ella; pero mientras los peloponesios consolidaban el muro, que tenía una extensión de cuarenta

[129] Ni Euribíades ni Temístocles consiguen calmar la agitación de las tripulaciones. Heródoto, VIII 70 nos habla del miedo cerval de los griegos, especialmente de los peloponesios, después de la llegada de la flota persa a aguas de Salamina. Diodoro insiste en este episodio en la ineficacia de las exhortaciones de los jefes y la rebeldía de las tripulaciones.

[130] Una vez conocidas en el Peloponeso las noticias de la muerte de Leónidas en las Termópilas y de la caída de Atenas, los peloponesios se dirigieron apresuradamente al Istmo a las órdenes de Cleómbroto, hermano de Leónidas, bloquearon la ruta Escirónide y, acto seguido, comenzaron a construir un muro a través del Istmo. Cf. Heródoto, VIII 71, 2.

[131] La obra fue acabada al año siguiente. Cf. Heródoto, IX 7, 1.

estadios desde Lequeo hasta Cencreas[132], los soldados estacionados en Salamina, así como toda la flota, estaban hasta tal punto espantados que ya no obedecían a sus jefes[133].

Estratagema de Temístocles. Se prepara la batalla naval

Viendo que el navarca Euribíades era incapaz de contener la irritación de las tripulaciones y constatando que las dificultades de la bahía de Salamina podían prestar una gran contribución con vistas a la victoria, Temístocles urdió este estratagema[134]: persuadió a un hombre[135] para que se presentara como tránsfuga a Jerjes y le asegurara que las naves fondeadas en Salamina estaban a punto de abandonar el lugar 17

[132] Lequeo era el puerto de Corinto a orillas del golfo de Corinto, y Cencreas era el puerto que tenía la ciudad en el golfo Sarónico (cf. Estrabón, VIII 6, 22; Tucídides, VIII 10, 1). El muro se construyó a unos 4 Km al sur del *díolkos* (la ruta terrestre por la que los barcos se deslizaban sobre rodillos de madera a fin de evitar la circunnavegación del Peloponeso. Cf. Estrabón, *Geografía* BCG 289, Madrid, 2001, VIII 1, 3, nota 23). Su longitud era de algo más de 7 Km, puesto que no se construyó en la zona más estrecha del Istmo, donde estaba el *díolkos;* la longitud del canal actual es de 6.340 m.

[133] Respecto al descontento y a la reacción violenta de los que querían abandonar Salamina, cf. Heródoto, VIII 74; Plutarco, *Vida de Temístocles* 12, 3. Tuvo lugar una asamblea en la que los peloponesios defendieron la conveniencia de zarpar rumbo al Peloponeso, mientras que los atenienses, los eginetas y los megareos sostenían que debían quedarse donde estaban.

[134] Cf. Heródoto, VIII 75, que nos da un amplio relato de esta estratagema, cuya historicidad es objeto de discusión. Cf. asimismo Plutarco, *Vida de Temístocles* 12, 4; Polieno, I 50, 3; Aristodemo, *FGrHist* 104, fr. 1; Esquilo, *Persas* 353 ss.

[135] Su nombre era Sicino, un prisionero persa al que Temístocles había elegido como preceptor de sus hijos. Cf. Heródoto, VIII 75, 1; Plutarco, *Vida de Temístocles* 12, 4.

2 para reagruparse en el Istmo[136]. Por ello el Rey, confiando en aquellas noticias debido a su verosimilitud, se apresuró a impedir que las fuerzas navales de los griegos se unieran a las tropas de tierra. A toda prisa, pues, hizo zarpar a la flota egipcia con la orden de bloquear el paso entre Salamina y Megáride[137]. El resto de la flota fue enviado a Salamina con la orden de atacar al enemigo y de resolver la contienda en aquella batalla naval[138]. Las trirremes estaban ordenadas por pueblos, unas a continuación de otras, a fin de que la comunidad de lengua y el conocimiento mutuo de los tripulantes
3 los animara a prestarse ayuda unos a otros. Ordenada la flota de este modo, los fenicios ocupaban el ala derecha, mientras que la izquierda estaba ocupada por los griegos que sostenían la causa de los persas[139]. Los comandantes de los jonios enviaron a los griegos un hombre de Samos para revelarles las decisiones del Rey y la disposición en orden de batalla de todas sus fuerzas, y para explicarles los motivos por los que tenían la intención de desertar de los bárbaros en
4 el curso del combate[140]. Cuando el samio logró realizar la

---

[136] Diodoro recorta el mensaje de Temístocles que, según Heródoto y Plutarco, manifestaba la intención de pasarse a los persas. Cf. HERÓDOTO, *Historia,* trad. cit., VIII 75, 2-3, nota 386.

[137] Diodoro es la única fuente que se refiere a esta misión de la flota egipcia. Podría referirse a la misma maniobra PLUTARCO, *Vida de Temístocles* 12, 5, que cita la partida de doscientas naves sin especificar su nacionalidad.

[138] Sobre el ataque, la maniobra envolvente de la flota persa y la ocupación de Psitalea, cf. HERÓDOTO, VIII 76.

[139] Cf. HERÓDOTO, VIII 85, 1.

[140] Sobre este hecho, encontramos una versión diferente tanto en HERÓDOTO (VIII 82, 1) como en Plutarco *(Vida de Temístocles* 12, 8). La noticia de los movimientos de la flota persa habría sido comunicada a los griegos por una trirreme de desertores de Tenos. La versión de Diodoro del hombre de Samos que llegó a nado debe de proceder de Éforo, que, al ser de Cime, pretendería justificar a los jonios.

travesía a nado sin ser descubierto e hizo aquellas revelaciones a Euribíades, entonces Temístocles, al haber tenido su estratagema el resultado que había previsto, se alegró mucho y comenzó a exhortar a las tropas a afrontar el peligro; y los griegos, que con la promesa de los jonios habían recuperado su confianza y pese a que la situación les forzaba a un combate naval contrario a su idea, llenos de ardor bajaron todos juntos las pendientes de Salamina para librar la batalla naval[141].

Batalla de Salamina. Ruptura de las líneas persas

Cuando finalmente Euribíades y Temístocles dispusieron sus fuerzas, los atenienses y los lacedemonios ocuparon el ala izquierda, alineándose frente a la flota de los fenicios; la superioridad de los fenicios era grande, tanto por su número como por su experiencia en las actividades náuticas heredada de sus antepasados[142]. Los eginetas y los megareos formaban el ala derecha; tenían la fama de ser los más expertos marineros después de los atenienses[143], y además eran los que iban a luchar con más porfía, puesto que sólo ellos entre los griegos se quedarían sin refugio si la batalla naval acababa en fracaso. El centro estaba ocupado por el resto de los griegos. 18 2

[141] Respecto a los episodios que precedieron a la batalla, cf. HERÓDOTO, VIII 76-84; PLUTARCO, *Vida de Temístocles* 12, 6-8; *Vida de Arístides* 8, 4.

[142] No hay acuerdo en las fuentes respecto a la disposición en orden de batalla. Así HERÓDOTO (VIII 85, 1) nos presenta a los atenienses alineados frente a los fenicios, mientras que los espartanos se encuentran frente a los jonios, en dos zonas diferentes.

[143] Tanto la isla de Egina como Mégara tenían una larga tradición marinera.

Así, pues, tras formar de este modo, se hicieron a la mar
y ocuparon el estrecho entre Salamina y el santuario de
3 Heracles[144]. El Rey ordenó a su almirante que avanzara con-
tra el enemigo y él se fue a un lugar de la costa situado en-
frente de Salamina, desde donde era posible seguir el desa-
4 rrollo de la batalla naval[145]. En un primer momento, los
persas conservaban su formación, dado que, al navegar en
mar abierto, tenían mucho espacio, pero cuando llegaron al
estrecho, se vieron obligados a romper las líneas separando
5 algunas naves, lo que provocó un gran desconcierto[146]. El
almirante, cuyo navío iba al frente de la formación, fue el
primero en trabar combate y pereció después de haberse ba-

---

[144] Sería el *tetrákōmon Hērákleion*, el santuario de los cuatro demos, cuyas ruinas no se han identificado. Cf. G. ROUX, «Eschyle, Hérodote, Diodore, Plutarque racontent la bataille de Salamine», *Bulletin de Correspondence Hellénique* 98 (1974), 79.

[145] Respecto al lugar donde se sentó Jerjes para contemplar la batalla, HERÓDOTO, VIII 90, 4, dice que estaba en la ladera del monte Egáleo, pequeña cordillera del Ática (453 m de altura máxima) con la estribación sudoccidental del monte Coridalo (217 m.), situado frente a la isla de San Jorge y a la bahía de Palukia, en Salamina. Pero PLUTARCO, *Vida de Temístocles* 13, 1, nos da dos versiones: la de Fanodemo (*FGrHist* 325, fr. 24), que habla de un lugar en una zona situada más arriba del templo de Heracles, probablemente en la vertiente sudoriental del Coridalo, y la de Acestodoro (C. MÜLLER, *Fragmenta Historicorum Graecorum*, París, 1846, II 464), que sitúa el lugar del taburete de oro, convertido en trono por la tradición, en la frontera de Megáride.

[146] Todas las fuentes están de acuerdo respecto al desorden y a la incapacidad estratégica de la flota persa para maniobrar en espacios reducidos. El relato de Diodoro sobre la batalla propiamente dicha no es muy extenso (18, 4-19, 2), pero ningún autor antiguo nos ha dejado un análisis completamente fiable, satisfactorio y razonado de las maniobras y desarrollo del encuentro. El de Diodoro, pese a su insuficiencia y errores, se ha considerado bastante sistemático.

tido con gran vehemencia[147]. Cuando su nave fue hundida, el desorden se apoderó de la flota de los bárbaros, puesto que eran muchos los que daban la voz de mando, pero cada uno daba órdenes diferentes. La consecuencia fue que interrumpieron el avance de sus naves, ciaron y retrocedieron
hacia alta mar. Los atenienses, cuando vieron el desorden de 6
los bárbaros, pusieron proa contra las naves enemigas; a unas las alcanzaron de lleno con sus espolones y a otras les arrancaron sus filas de remos al pasar rozando sus cascos; y al no poder servirse de los remos, muchas trirremes de los persas, dejando su flanco expuesto al enemigo, fueron golpeadas repetidamente por los espolones. Por ello no sólo cesaron de ciar, sino que se pusieron a virar de bordo e iniciaron una apresurada fuga[148].

Se consuma la derrota persa. Nueva estratagema de Temístocles

Una vez que las naves de los feni- 19
cios y de los chipriotas fueron sometidas por los atenienses, las de los cilicios, de los panfilios y también las de los licios, que estaban alineadas a continuación, en un primer momento resistieron vigorosamente, pero cuando vieron que los navíos más fuertes em-

[147] Según Heródoto, VIII 84, quien abrió el combate por la parte griega fue el ateniense Aminias de Palene, tal como afirmaban los atenienses, o bien una nave egineta, al decir de los eginetas. En cuanto al almirante al que se refiere Diodoro, es probable que sea Ariabignes, hijo de Darío y hermano de Jerjes, que estaba al mando de las fuerzas jonias y carias (cf. Heródoto, VIII 97). Pero para Plutarco, *Vida de Temístocles* 14, 5, el almirante de Jerjes era Ariámenes, que, enfrentándose a Aminias y a Socles, fue alcanzado por una lanza y arrojado al mar.

[148] Trataron de salir del estrecho y dirigirse al Falero, pero fueron interceptados por los eginetas, que habían situado parte de sus naves precisamente para intervenir en el caso de que los navíos atenienses pusieran en fuga a los barcos persas.

2 prendían la fuga, abandonaron igualmente el combate. En la otra ala[149] tuvo lugar una violenta batalla y durante algún tiempo el resultado fue indeciso[150]; pero cuando volvieron los atenienses, que habían perseguido hasta la costa a los fenicios y a los chipriotas, los bárbaros, rechazados por ellos,
3 viraron de bordo y perdieron muchas naves[151]. De este modo, pues, vencieron los griegos superando a los bárbaros en una brillante batalla naval; en el encuentro los griegos perdieron cuarenta naves y los persas más de doscientas sin contar las que fueron apresadas juntamente con sus tripulantes[152].

---

[149] Puede pensarse que se refiere al ala derecha griega según la formación descrita por Diodoro, pero se ha demostrado (G. Roux) que en realidad se refiere al ala izquierda ocupada por los lacedemonios y los otros aliados. Se han emitido numerosas hipótesis y reconstrucciones sobre las fases de la batalla, en algunos aspectos problemática.

[150] Sobre esta violencia e indecisión del resultado señalados por Diodoro, cf. Lisias, *Epitafio* 37.

[151] Aquí termina el relato de la batalla propiamente dicha. Diodoro ha pasado por alto un episodio glorioso, aunque considerado secundario: la hazaña de Arístides y sus hoplitas en Psitalea (cf. Esquilo, *Persas* 435-472; Heródoto, VIII 95; Plutarco, *Vida de Arístides* 9, 1-3; Pausanias, I 36, 1-2). Diodoro no se refiere a la duración de la batalla, que empezó por la mañana, al alborear el día, (cf. Esquilo, *Persas* 385; Heródoto, VIII 83).

[152] Estos datos de Diodoro son las únicas indicaciones numéricas sobre el resultado de la batalla. Heródoto nos da una visión más general, comentando la gran cantidad de pecios arrastrados por el viento de poniente a la costa del Ática (cf. Heródoto, VIII 96, 2). Respecto a las pérdidas de ambos bandos, cf. asimismo, Esquilo, *Persas* 431-433; Heródoto, VIII 86-89; Ctesias, *Persica* fr. 13, 26; Demóstenes, *Sobre las sinmorías* 29; Plutarco, *Sobre la gloria de los atenienses* 7. Según Heródoto (VIII 89), los griegos, por saber nadar, tuvieron pocas bajas, mientras que la mayoría de los bárbaros, dado que no sabían nadar, perecieron en el mar. Esta impresionante victoria griega tuvo lugar a fines de septiembre del 480.

El Rey, derrotado contrariamente a sus esperanzas, con- 4
denó a muerte a los fenicios a los que atribuía la mayor res-
ponsabilidad en el inicio de la fuga y amenazó a los otros
con infligirles el castigo que merecían. Los fenicios, asus-
tados por estas amenazas, primero hicieron vela hacia el
Ática, pero, al sobrevenir la noche, zarparon rumbo a
Asia[153]. Entre tanto Temístocles, considerado el artífice de 5
esta victoria[154], imaginó un segundo ardid no menos notable
que el primero. Dado que los griegos temían combatir por
tierra contra tantas miríadas, redujo en gran manera el po-
tencial de las fuerzas de tierra enemigas del modo siguiente.
Envió al pedagogo de sus hijos[155] a Jerjes para revelarle que
la flota griega se disponía a navegar hacia el puente[156] para

[153] Sobre el castigo de los fenicios, cf. HERÓDOTO, VIII 90, 1-3. Diodoro es la única fuente que nos habla de la huida a Asia de los fenicios.

[154] Cf. HERÓDOTO, VIII 124, 1.

[155] Tal vez el mismo Sicino (cf. *supra*, XI 17, 1, nota 135). La tradición sobre este segundo mensaje, que no se suele considerar histórico, difiere según las fuentes. Según HERÓDOTO (VIII 110, 2), su portador fue Sicino, con lo que parecen coincidir Diodoro y Justino (II 13, 5). Pero para PLUTARCO (cf. *Vida de Temístocles* 16, 5) y POLIENO (I 30, 4) el emisario fue Arnaces, un eunuco de Jerjes que había sido capturado por los griegos.

[156] El puente sobre el Helesponto (cf. *supra*, XI 3, 6). En HERÓDOTO (cf. VIII 108), los griegos persiguen a la flota persa hasta la isla de Andros, donde celebran un consejo. La propuesta de Temístocles, de perseguir a la flota enemiga y poner proa rumbo al Helesponto para destruir los puentes y bloquear la retirada del ejército de tierra persa, encontró la oposición de Euribíades (cf. HERÓDOTO, VIII 108, 2) o de Arístides (cf. Plutarco, *Vida de Temístocles* 16, 1-2). Al ver que su plan no era aceptado, Temístocles ideó un nuevo plan, el envío de una embajada a Jerjes, En HERÓDOTO, VIII 110, la embajada informaba al Rey de que era mérito de Temístocles (que pretendía asegurarse el favor del Rey) haber contenido a los griegos, que deseaban perseguir la flota persa y destruir los puentes del Helesponto. Heródoto parece pues tener en cuenta una tradición contraria a Temístocles que le acusaba de doblez y de tendencia a la traición. Respecto a la segunda estratagema y al segundo mensaje secreto de Temísto-

6 destruirlo. El resultado fue que el Rey, confiando en aquella revelación debido a su verosimilitud, fue presa del temor de que los griegos, al ser señores del mar, le cortaran la vía de regreso a Asia, y decidió pasar de Europa a Asia lo más rápidamente posible, dejando en Grecia a Mardonio con tropas de élite de caballería e infantería, cuyo número total ascendía a no menos de cuatrocientos mil hombres[157]. Así, pues, Temístocles, con sus dos estratagemas, fue el artífice de los grandes éxitos de los griegos[158]. Tales son los hechos que tuvieron lugar en Grecia en esta época.

---

cles, de historicidad discutida (posiblemente un doblete del primero), cf. asimismo Heródoto, VIII 108-110; Tucídides, I 137, 4; Plutarco, *Vida de Temístocles* 16 y *Vida de Arístides* 9, 5-6. A diferencia de la versión de Heródoto, en la otra tradición referente al mensaje no hay alusión a la traición de Temístocles a la causa griega, puesto que no habría sido enviado desde Andros en los términos de Heródoto, sino desde Salamina y para conseguir la rápida retirada de Jerjes.

[157] Fue el mismo Mardonio quien aconsejó a Jerjes el regreso a Asia con el grueso del ejército y el plan de dejarle a él con un contingente en Grecia (cf. Heródoto, VIII 100; Plutarco, *Vida de Arístides* 10, 1). La armada persa zarpó por la noche del Falero para regresar al Helesponto a fin de custodiar los puentes (Heródoto, VIII 107, 1), mientras el ejército de tierra con el Rey al frente se dirigió a Beocia acompañado por Mardonio, que, dada la época del año, decidió invernar en Tesalia, para atacar el Peloponeso en la primavera siguiente (Heródoto, VIII 113, 1). En Tesalia Mardonio escogió a las tropas de élite que debían quedarse con él, y Jerjes a marchas forzadas se dirigió al Helesponto, adonde llegó al cabo de cuarenta y cinco días (Heródoto, VIII 115). Según la tradición, fue una retirada difícil, con epidemias y hambre y con el peligroso paso del helado río Estrimón (cf. Esquilo, *Persas* 481 ss.; Heródoto, VIII 97-120; Plutarco, *Vida de Temístocles* 16; *Vida de Arístides* 10). La marcha victoriosa de Jerjes fue desde luego detenida por el desastre sufrido en Salamina. Pero el ejército de tierra estaba casi intacto, por lo que se ha pensado que en realidad la retirada no debió de ser tan dramática.

[158] Diodoro tiene razón al calificar a Temístocles como el artífice de la victoria. Diez años antes había sido el creador de la potencia naval ateniense, y en Salamina se impuso su estrategia, lo que le valió el reconoci-

Expedición cartaginesa a Sicilia. Amílcar ataca Himera

Una vez que hemos expuesto su- 20
ficientemente los hechos acaecidos en
Europa, abordaremos el relato de la
historia de otros pueblos[159]. Los car-
tagineses, que habían pactado con los
persas que someterían al mismo tiempo a los griegos de Si-
cilia[160], habían hecho grandes preparativos para afrontar las
necesidades de la guerra. Y cuando todo estuvo dispuesto,
eligieron como general a Amílcar, inclinándose por el hom-
bre que gozaba de mayor admiración entre ellos[161]. Asumi- 2
do el mando de importantes fuerzas terrestres y navales,
zarpó de Cartago con un ejército de tierra de no menos de
trescientos mil hombres, con más de doscientos navíos
de guerra y además un gran número de transportes cargados de
los víveres, más de tres mil[162]. Durante la travesía del mar
Líbico fue sorprendido por una tempestad y perdió los bar-
cos que transportaban los caballos y los carros. Y cuando
desembarcó en Sicilia, en el puerto de Panormo[163], afirmó

---

miento de los otros generales y el premio al valor (cf. Heródoto, VIII 123).

[159] Los capítulos 20-26 de este libro, que relatan la batalla de Hímera y sus consecuencias, son un extracto de Timeo.

[160] Cf. *supra,* XI 1, 4-5. No parece verosímil que el ataque cartaginés contra Sicilia fuera el resultado de un acuerdo con los persas. Los cartagineses tenían sus propios motivos para intervenir en la isla.

[161] Amílcar era hijo de Hannón y nieto de Magón, el fundador de la dinastía de los Magónidas. El nombre púnico era *Abd-Melkart,* es decir, «el servidor de Melkart».

[162] La expedición zarpó en la primavera del 480. En Heródoto, VII 165 encontramos el mismo número de trescientos mil hombres, una cifra poco verosímil, que puede ser una exageración patriótica de las fuentes griegas, en este caso de los griegos de Sicilia, tendentes a aumentar el potencial bélico de persas y cartagineses.

[163] Palermo, uno de los asentamientos púnicos más importantes de Sicilia «el puerto más bello de Sicilia» según Diodoro, XXII 10, 4.

que en realidad ya había llevado a buen término la guerra, porque había temido, decía, que el mar librara a los siciliotas de los peligros de aquella guerra.
3 Durante tres días hizo que sus soldados se recuperaran y reparó los daños sufridos por la flota a causa de la tempestad; luego se dirigió con sus fuerzas de tierra contra Hímera[164], seguido por la flota, que navegaba a lo largo de la costa. Cuando llegó a las cercanías de dicha ciudad, estableció dos campamentos, uno para el ejército de tierra y otro para las tripulaciones de las naves. Tras poner en seco todas las naves de guerra, las rodeó con un profundo foso y una empalizada; fortificó el campamento de las tropas de tierra, instalándolo enfrente de la ciudad y extendiéndolo desde el muro que protegía la flota hasta las
4 alturas que dominaban el lugar[165]. En suma, ocupó toda la zona situada al oeste de la ciudad, después de lo cual hizo descargar de los barcos de transporte todos los víveres y

---

[164] Hímera fue fundada a mediados del siglo VII a. C. por los calcideos de Zancle (cf. TUCÍDIDES, VI 5, 1; DIODORO, XIII 62, 4, que sitúa la fundación en el 648; PSEUDO ESCIMNO, 288-290; ESTRABÓN, VI 2, 6 y 9, que atribuye la fundación a los zancleos de Milas). La historia de Hímera anterior al siglo v es poco conocida por las fuentes literarias, pero los datos arqueológicos nos muestran la situación del asentamiento urbano, en el que se pueden distinguir dos fases, una arcaica, de los siglos VII-VI, y otra de la primera mitad del v. Las fuentes literarias nos informan respecto al siglo v. Sabemos que Hímera, eludiendo la ambición expansionista de Hipócrates de Gela, selló una alianza con Anaxilas de Regio, dando vida a una coalición filopúnica que, tras la expulsión de Terilo de Hímera (cf. HERÓDOTO, VII 165) en el 482/481 y la caída de la ciudad por obra de Terón de Acragante, incitará la intervención cartaginesa del 480. Tras la victoria contra Cartago y la eliminación del elemento calcideo impuesta por Terón (cf. *supra,* XI 48, 6-8; 49, 3-4), Hímera expulsará a Trasideo, hijo de Terón, en el 472. Respecto al papel de Hímera en la guerra del Peloponeso, cf. DIODORO, XIII 4, 2; y sobre su destrucción, XIII 49, 4; 62, 4-5.

[165] Junto al río Torto. Cf. OSCAR BELVEDERE, *Himera III. 1-2, Prospezione archeologica nel territorio,* L'Erma, Roma, 1988-2002.

despachó a toda prisa estas embarcaciones con la orden de traer grano y otras provisiones de Libia y de Cerdeña. Des- 5
pués, con sus tropas de élite marchó contra la ciudad, puso en fuga a los himereos que habían salido a su encuentro y mató a muchos de ellos, provocando el espanto de los que habían quedado en la ciudad. Ante esta situación, Terón, el soberano de los acragantinos[166], que con un contingente considerable custodiaba Hímera[167], tuvo miedo y envió rápidamente una embajada a Siracusa para pedir a Gelón que acudiera en su ayuda lo más pronto posible[168].

Gelón acude en auxilio de Hímera. Estratagema de Gelón

Gelón, que también tenía sus fuer- 21
zas dispuestas a intervenir, cuando se enteró del abatimiento en que se encontraban los himereos, partió apresuradamente de Siracusa con no menos de cincuenta mil infantes y más de cinco mil soldados de caballería[169]. Recorrió el camino a marchas forzadas y llegó a las proximidades de la ciudad de Hímera, lo que devolvió el ánimo a sus habitantes, espantados por el despliegue de

---

[166] Terón se convirtió en tirano de Acragante (o Acragas, gr. *Akrágas*, la actual Agrigento) hacia el 489 (cf. POLIENO, VI 51).

[167] La expresión es un evidente eufemismo. Terón ocupaba militarmente Hímera después de expulsar a Terilo.

[168] Los tiranos de Siracusa y Acragante eran los defensores de la libertad de los griegos de Sicilia frente a las ambiciones de Cartago, que intervino al ver amenazada su hegemonía en la zona occidental de la isla. Estaban ligados por lazos familiares. Gelón de Siracusa se había casado con Demarete, hija de Terón. Seguramente ya habían hecho la guerra juntos contra los cartagineses en la zona occidental de Sicilia (cf. HERÓDOTO, VII 158; POLIENO, I 28; JUSTINO, IV 2, 6; XIX 1, 9). Ahora debían de estar a la expectativa de un ataque cartaginés.

[169] Según Timeo (escolio a PÍND., *Pít.* I, fin, DRACHMANN), los efectivos de Gelón eran inferiores, diez mil infantes y dos mil soldados de caballería, amén de doscientas naves.

2 las fuerzas de los cartagineses. Estableció su campamento en un lugar adecuado de los alrededores de la ciudad y lo fortificó rodeándolo con un profundo foso y una empalizada; luego lanzó toda su caballería contra los enemigos que vagaban por la región en busca de botín. Al aparecer los soldados montados a caballo entre hombres dispersos por el campo sin ningún orden, hicieron tantos prisioneros como cada uno pudo llevarse consigo. Fueron más de diez mil los prisioneros que fueron llevados a la ciudad; Gelón se granjeó una gran popularidad y los habitantes de Hímera empe-
3 zaron a despreciar a los enemigos[170]. Actuando en consecuencia, todas las puertas que antes Terón había hecho tapiar por miedo, Gelón, al contrario, las mandó despejar, como manifestación de este desprecio, e hizo construir otras que pudieran resultar útiles en caso de urgente necesidad.

En suma, Gelón, con sus extraordinarias dotes de estratega y con su inteligencia, trataba de encontrar pronto la estratagema mediante la cual podría derrotar a los bárbaros y, sin riesgo para sus hombres, destruir completamente sus
4 fuerzas. En la realización de su proyecto le ayudó mucho el azar, al encontrarse con las siguientes circunstancias. Había tomado la decisión de incendiar las naves de los enemigos, y ocurrió que, mientras Amílcar estaba ocupado en el campamento naval disponiéndose a ofrecer magníficos sacrificios en honor de Posidón[171], un destacamento de caballería, que volvía de una incursión por el campo, condujo a Gelón un correo portador de una carta de los selinuntios, en la que estaba escrito que, para el día que Amílcar había indicado, le

[170] Este primer éxito de Gelón, sin gran importancia en el aspecto militar, tuvo una importancia notable desde el punto de vista psicológico.

[171] Ha sorprendido el hecho de que Amílcar sacrificara a Posidón, divinidad no perteneciente al panteón púnico.

enviarían un contingente de caballería[172]. Este día fijado era 5
precisamente aquel en el que Amílcar iba a ofrecer el sacrificio; en consecuencia, Gelón envió aquel día su propia caballería con la misión de efectuar un rodeo por la zona y de dirigirse al alba al campamento naval enemigo presentándose como si fueran los refuerzos enviados por los selinuntios y, una vez dentro de la empalizada, matar a Amílcar e incendiar las naves[173]. Asimismo envió vigías a las alturas circundantes, a los que ordenó dar la señal convenida una vez que vieran la caballería en el interior del campamento enemigo. Y él mismo, al amanecer, con sus fuerzas en orden de batalla, se puso a esperar la señal.

Derrota cartaginesa en Hímera. La fama de Gelón

Al salir el sol la caballería cabalgó 22
hacia el campamento naval de los cartagineses y, tras ser recibidos por los guardias como aliados, en seguida se lanzaron contra Amílcar, que estaba ocupado en el sacrificio, lo mataron e incendiaron las naves[174]; después, cuando los vigías dieron la señal, Gelón con todas sus fuerzas en orden de batalla avanzó contra el
campamento de los cartagineses. Los comandantes púnicos 2
del campamento hicieron salir primero a todas sus fuerzas al encuentro de los siciliotas, trabaron combate y lucharon vi-

[172] Selinunte, la colonia griega más occidental, vecina de los élimos dominados por Cartago (cf. Tucídides, VI 2, 3 y 6), tenía interés en enviar su caballería a Amílcar, dado que se veía amenazada por la expansión de Acragante.

[173] Respecto a esta estratagema, cf., asimismo, Polieno, I 27, 2.

[174] El relato de Diodoro respecto a la muerte de Amílcar a manos de la caballería de Gelón encuentra confirmación en Polieno I 27, 2; pero no está de acuerdo con Heródoto VII 167, 1, según el cual el propio Amílcar se arrojó a las llamas cuando vio, mientras ofrecía sacrificios propiciatorios, que sus tropas se daban a la fuga.

gorosamente; al mismo tiempo en uno y otro ejército las trompetas dieron la señal de batalla y en ambos se produjo alternativamente un terrible griterío, porque unos y otros trataban de superar al adversario con la fuerza de sus gritos.
3 Fue grande la carnicería y la batalla, de un lado a otro, estuvo indecisa; pero súbitamente, cuando las llamas de las naves se elevaron y algunos dieron la noticia de la muerte del general, los griegos cobraron ánimos y, con el espíritu exaltado por los gritos y la esperanza de la victoria, presionaron con mayor vehemencia a los bárbaros, mientras que los cartagineses, espantados y renunciando a la victoria, se dieron a la fuga.

4 Dado que Gelón había dado orden de no capturar ningún prisionero, la matanza de los que huían fue numerosa, y finalmente cayeron no menos de ciento cincuenta mil hombres. Los supervivientes consiguieron refugiarse en un lugar fortificado y al principio pudieron rechazar los asaltos, pero aquel lugar que habían ocupado no tenía agua y, atormentados por la sed, se vieron forzados a entregarse a los vence-
5 dores[175]. De este modo Gelón, tras vencer en una tan brillante batalla, cuyo éxito se debía sobre todo a su habilidad estratégica, se granjeó una fama que se extendió por todas partes, no sólo entre los siciliotas, sino también entre las
6 demás gentes. No se recuerda, en efecto, que ningún general antes que él se haya valido de una estratagema tan eficaz, o que en una sola batalla haya acabado con la vida de tantos bárbaros, o que haya capturado un número tan grande de prisioneros[176].

---

175 Diodoro describe con dramatismo la terrible derrota cartaginesa.

176 Se ha señalado que Diodoro recoge una tradición influida por la propaganda de la casa de los Dinoménidas de Siracusa, a la que pertenecía Gelón, dado que queda en nada la contribución de Terón y de los otros aliados. En cuanto al elogio de Gelón y al epílogo de la batalla de Hímera,

1. Sicilia y Grecia

Comparación de hechos y personajes de Grecia y Sicilia

23 Por esta razón muchos historiadores comparan esta batalla a la que los griegos combatieron en Platea, y la estratagema de Gelón a las astucias concebidas por Temístocles, y en virtud del excepcional valor de ambos pueblos[177], se otorga la
2 palma ora a unos, ora a otros. Tanto los pueblos de Grecia como los de Sicilia antes de la batalla miraron con espanto la multitud de las fuerzas bárbaras, pero fueron los siciliotas los que, al haber obtenido primero la victoria, infundieron confianza a los griegos de Grecia, a quienes había llegado la noticia de la victoria de Gelón[178]. Por otra parte, en lo que concierne a los hombres que tenían en sus manos el poder supremo en los dos ejércitos bárbaros, en el caso de los persas, el Rey consiguió librarse de la muerte y con él muchos millares de hombres, mientras que en el caso de los cartagineses, no sólo perdieron a su general, sino que también fueron masacrados todos los que participaron en la guerra, de modo que, según se dice, no se salvó ni siquiera un mensa-
3 jero para llevar la noticia a Cartago. Además, en cuanto a los más ilustres generales del lado de los griegos, en el caso de Pausanias y Temístocles, el uno fue condenado a muerte por sus conciudadanos acusado de ambición de poder y traición y el otro, expulsado de todo el territorio de Grecia, buscó refugio en la corte de su mayor enemigo, Jerjes, y vi-

---

los capítulos en los que glosa la trascendencia histórica del hecho y las cualidades de Gelón, cf. M. Alganza Roldán, «Sobre los epílogos de las batallas de Hímera y Tanagra», *Estudios sobre Diodoro de Sicilia,* en J. Lens Tuero (dir.), Granada 1994, págs. 209-220.

[177] Griegos y siciliotas.

[178] Diodoro utiliza sin duda una fuente siciliota que insistía en la importancia de la victoria de Hímera y su influencia psicológica en los griegos que se preparaban para la decisiva batalla de Platea.

vió junto a él hasta el fin de sus días[179], mientras que Gelón, después de la batalla, gozó de una popularidad cada vez mayor entre los siracusanos, envejeció en el ejercicio del poder y murió en medio de la admiración; y el afecto hacia su persona de sus conciudadanos era tan grande que tres miembros de su familia conservaron el poder en sus manos[180].

Pero, una vez que aquellos de estos hombres que han adquirido una fama merecida han recibido asimismo de nosotros los elogios adecuados, pasaremos a la continuación de los hechos que antes se estaban relatando.

Coincidencia de Hímera y las Termópilas. Consternación en Cartago

Ocurrió, en efecto, que Gelón obtuvo su victoria el mismo día en el que los hombres que estaban en las Termópilas con Leónidas lucharon contra Jerjes,[181] como si la divinidad hubiera dispuesto que la más espléndida victoria y la más gloriosa derrota ocurrieran simultáneamente. Después de la batalla que tuvo lugar cerca de la ciudad de Hímera, lograron escapar veinte naves de guerra, las que Amílcar no[182] 24
2

---

[179] Se exalta la figura de Gelón y se desmitifica a Pausanias y Temístocles protagonistas de Salamina y Platea. Sobre la condena de Pausanias, cf. *infra*, XI 45, 1-7; y sobre el exilio de Temístocles cf. *infra*, XI 55, 1.

[180] Hierón, Trasibulo y Polizelo, hermanos de Gelón. El patriotismo de Timeo sin duda tiene que ver en esta exaltación de Hímera por encima de Salamina y Platea (recuérdese la crítica de Timeo que encontramos en Polibio, XII 3 ss.).

[181] Para este sincronismo Hímera-Termópilas la fuente es Timeo. Según otra tradición, la simultaneidad se dio entre Hímera y Salamina (cf. Heródoto VII 166; Aristóteles, *Poética* 23, 1459a).

[182] Parece necesaria la adición del *ouk* propuesta por Rhodoman. Las naves puestas en seco han sido incendiadas (22 1, 3) y los barcos de transporte habían sido enviados a buscar víveres inmediatamente después de la llegada de Amílcar a Palermo (20, 4). Las veinte naves de este pasaje no habían sido pues sacadas para atender a las urgencias.

había puesto en seco para destinarlas a las necesidades más urgentes. Por esta razón, aunque casi todos los hombres perecieron o fueron hechos prisioneros, estos barcos estuvieron a tiempo de hacerse a la mar para el regreso. Pero recogieron a numerosos fugitivos, y así, sobrecargados, fueron sorprendidos por una tempestad y naufragaron todos. Hubo, sin embargo, unos pocos que en una pequeña embarcación llegaron a Cartago sanos y salvos e informaron a sus conciudadanos con esta breve declaración: «Todos los miembros de la expedición a Sicilia han perecido».

3 Sorprendidos por esta grave desgracia contrariamente a sus expectativas, los cartagineses fueron presa de una consternación tal que pasaban las noches en vela guardando su ciudad, por temor a que Gelón hubiera decidido zarpar inmediatamente con todas sus fuerzas para atacar a Cartago.
4 Debido al gran número de muertos, el luto público se apoderó de la ciudad, mientras que en privado las casas particulares se llenaban de llantos y gritos de dolor. Unos echaban de menos a sus hijos, otros a sus hermanos; un gran número de huérfanos, privados de sus padres, lloraban la muerte de sus progenitores y el hecho de que se quedaban sin protección. Así los cartagineses, temiendo que Gelón se les adelantara pasando a Libia, le enviaron como embajadores plenipotenciarios a sus más hábiles oradores y negociadores[183].

[183] Parece que las consecuencias de la derrota de Hímera no fueron tan catastróficas para Cartago. Gelón, acertadamente, no emprendió una empresa de ultramar y Cartago sólo tuvo que pagar una indemnización de guerra de 2.000 talentos (cf. *infra*, 26, 2). Los cartagineses renunciaron a su expansión en Sicilia y se orientaron hacia otras rutas, África y las costas del Océano.

El esplendor de Acragante y el prestigio de Gelón de Siracusa

Después de la victoria, Gelón no 25
sólo honró con regalos a los soldados de caballería que habían matado a Amílcar, sino que también concedió distinciones a los otros que habían descollado por su valor. En cuanto al botín, se guardó las piezas más bellas, porque quería adornar los templos de Siracusa con aquellos despojos; muchos de los objetos que quedaban los hizo clavar en los muros de los más famosos santuarios de Hímera y repartió el resto así como los prisioneros entre los aliados, proporcionalmente al número de soldados que habían combatido a su lado. Las ciudades pusie- 2
ron grilletes a los prisioneros que les tocaron en el reparto y los emplearon en los trabajos públicos[184]. Los acragantinos recibieron el mayor número y embellecieron su ciudad y su territorio; tan numerosos, en efecto, fueron los cautivos que les correspondieron que muchos particulares llegaron a poseer quinientos en sus casas[185]. Contribuyó a que les tocara esta cantidad de prisioneros no sólo el hecho de que habían sido enviados muchos soldados a la batalla, sino también la circunstancia de que, después de la derrota, muchos fugitivos se habían dirigido al interior de la isla y especialmente al territorio de los acragantinos, y dado que todos ellos habían sido capturados por los acragantinos, la ciudad se llenó de cautivos. La mayor 3
parte fueron asignados al Estado, y fueron destinados a tallar las piedras con las que fueron construidos no sólo los más

---

[184] Respecto a las construcciones de Acragante, cf. Diodoro, XIII 81-82 (con un relato detallado de las fabulosas riquezas y magníficos edificios de Acragante), donde se cita como fuente a Timeo, historiador enamorado de Agrigento, «la más bella ciudad de los mortales», según Píndaro, *Píticas* XII, 2.

[185] Cifra que parece exagerada.

grandes templos de los dioses[186], sino también los canales sub-
terráneos para desaguar las aguas de la ciudad, una obra de tal
magnitud que merece ser vista, pese al menosprecio de estas
construcciones debido a la vulgaridad de su uso. Al frente de
estas obras estuvo un arquitecto llamado Féax[187], que, gracias a
la fama de esta construcción, hizo que por él los conductos sub-
4 terráneos fueran llamados «feacios». Los acragantinos también
construyeron un espléndido estanque[188], de siete estadios de
perímetro y veinte codos de profundidad. A él fueron conduci-
das las aguas de ríos y fuentes, con lo que se convirtió en un
vivero que suministraba muchas variedades de peces para los
placeres de la mesa[189]; y al posarse en sus aguas gran cantidad
de cisnes, ofrecía a la vista un espectáculo delicioso. Pero pos-
teriormente debido al descuido se llenó de tierra y, con el paso
5 del tiempo, acabó por desaparecer. Toda la zona, al ser fértil,
fue plantada de viñas y cubierta de todo tipo de árboles frutales,
de modo que obtuvieron de ella grandes beneficios.

Gelón, después de licenciar a sus aliados, devolvió a sus conciudadanos a Siracusa, y por el gran éxito obtenido se granjeó la admiración no sólo de sus conciudadanos, sino también de toda Sicilia; conducía, en efecto, una tal multitud de prisioneros, que daba la impresión de que toda Libia era prisionera de la isla[190].

---

[186] En los años que siguieron a la victoria de Hímera se construyeron los mayores templos de Acragante: de Hera Lacinia, de Deméter y Core, y sobre todo el impresionante templo de Zeus Olímpico, en cuyo frontón de la Gigantomaquia se celebraba la victoria de Zeus contra los gigantes, una transposición mitológica de la victoria de Acragante frente a los bárbaros.

[187] No tenemos más noticias sobre este personaje.

[188] Es la llamada *kolymbḗthra*, un estanque o piscina, testimonio de la prosperidad y magnificencia de Acragante a partir del 480.

[189] Con la lectura *eis trophḕn kaì apólausin.*

[190] La victoria de Hímera fundamentó la potencia de Gelón, que desde entonces fue considerado el defensor del helenismo de Sicilia.

Moderación de Gelón. Paz con los cartagineses

Inmediatamente se presentaron a él embajadores de las ciudades y de los soberanos que antes le habían sido hostiles, a fin de pedirle perdón por sus errores y prometerle que en adelante harían todo lo que les ordenara[191]. Los trató a todos con moderación y concluyó una alianza; en una situación de tan gran fortuna, supo comportarse con humanidad no sólo con ellos, sino también con los cartagineses, sus mayores enemigos[192]. Cuando se presentaron a él los embajadores enviados por Cartago y con lágrimas en los ojos le suplicaron que les tratara humanamente, les acordó la paz, les exigió como contrapartida dos mil talentos de plata en concepto de indemnización por los gastos de guerra[193] y les ordenó que construyeran dos templos, en los que debían depositar los tratados[194]. Los cartagineses, que contra sus expectativas habían obtenido garantías de seguridad, no sólo se comprometieron a cumplir las condiciones, sino que también prometieron una corona de oro a Damarete, la mujer de Gelón[195]. Damarete, en efecto, a petición de los embajadores, había contribuido mucho a la conclusión de la paz y, una vez que hubo recibido de ellos una corona de cien talentos de oro,

26 — 2 — 3

[191] En la alianza a la que se refiere aquí Diodoro estarían algunas plazas sículas y sicanas, y sin duda Selinunte y Regio. Selinunte se había alineado con Amílcar (cf. *supra,* XI 21, 4-5) y grande debió de ser la preocupación de Anaxilas de Regio por mantener su control del estrecho de Mesina.

[192] La exaltación de la clemencia y moderación *(epieíkeia)* de Gelón es un tópico de la historiografía filogeloniana.

[193] Esta indemnización no parece muy onerosa, dadas las circunstancias. Dos mil talentos suponían la soldada anual de 3.500 hoplitas.

[194] Se ha discutido respecto a la ubicación de estos dos templos. Es probable que uno estuviera en Siracusa y el otro en Cartago o en la zona de influencia púnica de Sicilia occidental.

[195] Hija de Terón de Acragante y esposa de Gelón desde el 488.

hizo acuñar la moneda que por ella recibió el nombre de *damaréteion;* esta pieza equivalía a diez dracmas áticas y por su peso los siciliotas la llamaron *pentēkontálitron*[196].

4 Gelón trataba a todos con moderación, sobre todo porque esta conducta obedecía a su modo de ser, pero también porque deseaba ganarse a las masas con sus gestos de benevolencia; se preparaba, en efecto, para zarpar rumbo a Grecia con una poderosa armada a fin de combatir al lado de los
5 griegos en su guerra contra los persas[197]. Cuando ya estaba a punto de hacerse a la mar, arribó una nave de Corinto para anunciar que los griegos habían vencido en la batalla naval de Salamina y que Jerjes con una parte de su ejército se había retirado de Europa. Suspendió, pues, la partida y, satisfecho por el entusiasmo de sus soldados, convocó una asamblea y ordenó que todos se presentaran con sus armas,

---

[196] Es decir, «cincuenta litras». La litra es una moneda de plata de Sicilia. Lo que dice Diodoro respecto al valor y al peso del *damaréteion* es correcto (una dracma ática = 4, 36 gr, por lo que 4, 36 x 10 = 43, 6 gr; y una litra = 0, 87 gr, por lo que 0, 87 x 50 = 43, 5 gr; y estos resultados corresponden al peso de los ejemplares, unos veinte, de *damaréteion* conservados). De todas formas, esta moneda ha sido objeto de no pocas controversias (cf. un resumen de los problemas en C. M. Kraay, *Archaic and Classical Greek Coins,* Londres, 1976, págs. 205-206; y asimismo H. B. Mattingly, «The Damareteion controversy: a new approach», *Chiron* 22 [1992], 1-12; y K. Rutter, «The myth of the Damareteion», *Chiron* 23 [1993], 171-188). Según la tradición recogida por Diodoro, los *damareteía* fueron acuñados utilizando los cien talentos que los cartagineses habían regalado a Demarete en agradecimiento a su labor mediadora, pero, según otra tradición que encontramos en Pólux, IX 58, y en Hesiquio, *s. v. Dēmaréteion,* fueron las joyas ofrecidas por Demarete antes de la guerra las que sirvieron para acuñar esta moneda de plata.

[197] Esta noticia de Diodoro respecto al deseo de intervención contra los persas, basada en una fuente favorable a Gelón, está en contradicción con algunos pasajes de Heródoto: VII 157-162, 1, donde Gelón pone condiciones para su ayuda a los embajadores del consejo de Corinto; y VII 163, donde envía a Delfos a Cadmo de Cos, para ofrecer al Rey persa el agua y la tierra en el caso de que venciera a los griegos.

mientras que él fue a la asamblea no sólo sin armas, sino incluso sin túnica, vestido sólo con un *himátion*[198], y tomando la palabra dio cuenta de toda su vida y de todo lo que había hecho en favor de los siracusanos. 6 A cada mención de sus actos, las masas manifestaban su aprobación y admiraban en gran manera que se hubiera presentado sin protección a aquellos que hubieran querido atentar contra su vida; así, lejos de recibir un castigo como tirano, todo el mundo le aclamó como benefactor, salvador y rey[199]. 7 Después de estos hechos, Gelón con el botín de guerra construyó dos templos magníficos en honor de Deméter y Core[200], y mandó hacer un trípode de oro de dieciséis talentos que consagró en el santuario de Delfos como ofrenda de gratitud a Apolo[201]. Posteriormente emprendió la construcción de un tem-

---

[198] Era un simple manto de lana que solía ir encima del *chitṓn* o el *péplos* (túnica), aunque los hombres también podían llevarlo solo, sin otra prenda debajo. Podía conservar su color blanco originario, estar teñido o tener algún adorno o ribete de color.

[199] Estos tres títulos *(euergétēs, sōtḗr* y *basileús)* que le atribuye Diodoro, símbolo del poder absoluto, no se encuentran en otra fuentes. Cf. Eliano, *Historias curiosas* VI 11; XIII 37; y Polieno, I 27, que lo califica de *týrannos*.

[200] Las dos divinidades principales de Sicilia. Cf. Diodoro, V 2-5. Los Dinoménidas antepasados de Gelón eran en Gela hierofantes (reveladores y sumos sacerdotes de sus misterios y cultos) de Deméter y Core, las Diosas Subterráneas (cf. Heródoto, VII 153). Démeter era una manifestación de la diosa-tierra, generadora de la vida de los vegetales, y su hija Perséfone (Core, «la doncella») fue raptada por Hades, el dios de los infiernos, que la hizo su esposa (cf. A. Ruiz de Elvira, *Mitología Clásica*, Madrid, Gredos, 2.ª ed., 1982, págs. 69-72).

[201] Según Ateneo, VI 231 ss., que recuerda a Fanias y a Teopompo *(FGrHist* 115 fr. 193), además del trípode, ofreció a Delfos una *Nikē* de oro. El escoliasta de Píndaro, *Píticas* I, 152, cita unos dísticos atribuidos a Simónides (cf. fr. 106 Diehl = 170 Edmonds) que celebran la dedicatoria a Delfos del trípode ofrecido por Gelón y sus hermanos, Hierón, Polizelo y Trasibulo en conmemoración de la victoria sobre los bárbaros.

plo de Deméter en la región del Etna[202], donde faltaba un templo consagrado a la diosa[203], pero no logró acabarlo, puesto que su vida fue truncada por el destino.

8 En esta época el poeta lírico Píndaro estaba en la flor de la edad[204]. Tales fueron poco más o menos los hechos más memorables de aquel año.

La flota persa en la costa jonia. Los premios al valor y el inicio de la ruptura entre Atenas y Esparta

27 479/8 Mientras Jantipo era arconte en Atenas[205], los romanos eligieron cónsules a Quinto Fabio Silvano y a Servio Cornelio Tricosto[206]. En este tiempo la flota persa, sin los fenicios, después de la derrota en la batalla naval de Salamina, estaba

---

[202] Seguramente se refiere a la ciudad de Catana, que después recibió el nombre de Etna (cf. *infra*, XI 49, 2). Parece que también se difundió allí el culto de Deméter, pese a que no se han encontrado los restos de este templo.

[203] Siguiendo la corrección de Vogel *(neȏs endeoúsēs)* a un texto problemático.

[204] Píndaro celebró al tirano Gelón y su victoria en Hímera en la *Pítica* I 139-153. El gran poeta lírico, nacido en Cinoscéfalas, cerca de Tebas, en torno al 520 a. C., estaría en su acmé, los cuarenta años, en la época de la batalla de Hímera. Esta mención aislada al final del capítulo puede sugerir que Diodoro tenía presente una tabla cronológica.

[205] Sobre Jantipo, cf. Plutarco, *Vida de Arístides* 5, 10, donde se lee Jantípides; *Marmor Parium*, A 52. Cf. R. Develin, *Athenian Officials 684-321 B. C.*, Cambridge, 1989, pág. 64.

[206] Los cónsules citados por Diodoro ocuparon el consulado en el año 485 a. C., por lo que Diodoro va con siete años de adelanto respecto a la cronología varroniana; cf. T.R.S. Broughton, *The Magistrates of Roman Republic*, Nueva York, 1951-52 (= Cleveland, 1968), pág. 21. Estos cónsules correspondientes al año varroniano 485 (269 *a.U.c.*) son Servio Cornelio Maluginense y Quinto Fabio Vibulano (los manuscritos de Diodoro deformaron el *cognomen* del segundo transformando *Ouiboulanon* en *Silouanon;* cf. E. J. Bickermann, *Chronology of the Ancient World*, Londres, 1969, pág. 171; A. E. Samuel, *Greek and Roman chronology*, Munich, 1972, pág. 256; T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 21). Según la tradición *vulgata* (Tito Livio, II 48, 1; Dionisio de Halicarnaso, IX 14, 1 Eutropio, I 16; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 25), fueron cónsules Gayo Fabio Vibulano y Tito Virginio Tricosto Rutilo, respecto a los cuales cf. T. Livio, II 48, 1-6.

en Cime. Allí pasó el invierno y, cuando llegó el verano, navegó a lo largo de la costa hacia Samos, a fin de vigilar Jonia[207]. Las naves que fondearon en Samos eran en total más de cuatrocientas. Su misión era vigilar las ciudades de los jonios, que eran sospechosas de abrigar sentimientos hostiles[208].

En Grecia, después de la batalla naval de Salamina, los 2 atenienses, al tener la fama de ser los artífices de la victoria[209], estaban ensoberbecidos, y era evidente para todo el mundo que disputarían a los lacedemonios la hegemonía marítima. Los lacedemonios, en consecuencia, previendo lo que iba a ocurrir, trataban de rebajar la soberbia de los atenienses[210]. Así, cuando se propuso que se adjudicara el premio al valor[211], hicieron valer su influencia para que se to-

---

[207] Después de la derrota de Salamina, Jerjes, tras dejar a Mardonio en Tesalia, cruzó el Helesponto y llegó a Abido y después a Sardes. Entre tanto la flota invernó en la eolia Cime (cf. *supra,* XI 2, 3) y en primavera puso rumbo a Samos (cf. HERÓDOTO, VIII 130) bajo el mando de Mardontes, hijo de Bageo, de Artaíntes, hijo de Artaqueas, y de Itamitres.

[208] En HERÓDOTO, VIII 130, 2, las naves son trescientas. Para Heródoto el motivo de su presencia en aquella costa era igualmente el temor de que se produjera una rebelión de las ciudades jonias.

[209] La idea de que Atenas era la artífice de la victoria de Salamina aparece frecuentemente y es constante en la obra de Heródoto. Cf. asimismo, LISIAS, *Epitafio* 43; ISÓCRATES, *Panegírico* 90 y *Panatenaico* 51; DEMÓSTENES, *Contra Aristócrates* 196.

[210] Aquí resume Diodoro las razones del enfrentamiento entre Atenas y Esparta que determinará la historia posterior.

[211] Cf. HERÓDOTO, VIII 123, donde se cuenta que, tras el reparto del botín, los griegos se reunieron en el Istmo a fin de adjudicar un premio; los generales depositaron sus votos en el altar de Posidón para designar los puestos primero y segundo, y cada general se votó a si mismo para el primer puesto, pero la mayoría votaron a Temístocles para el segundo. Por ello, aunque por envidia se retiraron sin una resolución, el vencedor moral fue Temístocles, cuya fama se celebró incluso en Esparta (cf. HERÓDOTO, VIII 124). En contradicción con la tradición de Heródoto, PLUTARCO, *Vi-*

mara la decisión de conceder el premio a la ciudad de los eginetas, mientras que un segundo premio se otorgaba a título individual al ateniense Aminias, el hermano del poeta Esquilo, que, al mando de una trirreme, había sido el primero en embestir con el espolón el flanco de la nave almirante de los persas[212], echándola a pique y matando al almirante[213].
3 Los atenienses soportaron mal esta injusta derrota y los lacedemonios, temiendo que Temístocles, irritado por lo sucedido, maquinase alguna grave acción contra ellos y contra los griegos, lo honraron con dones cuyo valor doblaba los premios de los otros[214]. Y cuando Temístocles aceptó estos dones, el pueblo de los atenienses lo apartó del cargo de

---

da de Temístocles 17 1-2, afirma que se votó a Temístocles para el primer premio.

212 Con la corrección de Wesseling; la expresión *emboèn doûnai* significa «embestir con el espolón el flanco de un navío». Sobre esta maniobra cf. Esquilo, *Persas* 279 y 336; Tucídides, II 89; VII 70; Diodoro, XIV 49, 2; XX 89; Polibio, I 51, 6.

213 Cf. *supra*, XI 18, 5. También según Heródoto, VIII 84, 1, Aminias de Palene tuvo el mérito de ser el primero en embestir un navío enemigo. Respecto al palmarés de Salamina, cf. asimismo, Heródoto, VIII 93 y 123; Plutarco, *Vida de Temístocles* 14 3-4 y 17 1-2; Elio Arístides, 46, 218; Eliano, *Historias curiosas* XII 10. Además del mérito aquí reseñado, se atribuye a Aminias la persecución de Artemisia, la «amazona» de la flota persa (cf. Heródoto, VIII 93). Según Heródoto, VIII 93, los eginetas fueron los griegos que más elogíos recibieron, seguidos de los atenienses, y, a título individual, el egineta Polícrito y los atenienses Éumenes de Anagirunte y Aminias de Palene. A este último la tradición lo convirtió en hermano de Esquilo, que, en *Persas* 409 ss., narra el episodio de la embestida del navío, pero sin dar el nombre del protagonista o de su demo. Hay que poner en duda la veracidad de esta tradición.

214 Cf. Heródoto, VIII 124; Plutarco, *Vida de Temístocles* 17, 3-4.

estratego[215] y confió el mando a Jantipo, el hijo de Arifrón[216].

La diplomacia en acción. Segunda toma de Atenas

Cuando las diferencias entre los atenienses y los otros griegos fueron del dominio público, llegaron embajadores a Atenas, unos de parte de los persas y otros de los griegos[217]. Los enviados por los persas declararon que su general, Mardonio, prometía a los atenienses, si escogían el partido de los persas, darles la región de Grecia que quisieran, reconstruir sus murallas y sus templos y conceder la autonomía a su ciudad[218]; por el contrario los enviados por los lacedemonios les pidieron que no se dejaran persuadir por los bárba- 28

[215] Cf. HERÓDOTO, VIII 125, que no se refiere a la remoción del cargo de estratego (cf. HERÓDOTO, *trad. cit.*, VIII nota 645), pero recuerda las críticas furiosas de un tal Timodemo de Afidnas y la inteligente contestación de Temístocles. Sobre este episodio, cf. asimismo, PLUTARCO, *Vida de Temístocles* 18, 5 y *Moralia* 185c; PLATÓN, *República* 329e-330a; CICERÓN, *Sobre la vejez* 3, 8.

[216] El padre de Pericles. Cf. HERÓDOTO, VI 131, 2 y VIII 131.

[217] Los capítulos 28-30 narran lo que ocurrió en Grecia entre las batallas de Salamina y Platea. Cf. HERÓDOTO, VIII 126-129, 18. La actividad diplomática se desarrolla en el tiempo en que Mardonio invernaba en Tesalia y Macedonia (cf. HERÓDOTO, VIII 126, 13) o en Beocia (cf. *supra*, XI 27, 3).

[218] Respecto a las ofertas de Mardonio a Atenas, cf. HERÓDOTO, VIII 136-144; ISÓCRATES, *Panegírico* 94; PLUTARCO, *Vida de Temístocles* 10, 1-2. El intermediario fue el macedonio Alejandro I, hijo de Amintas, rey entre el 495 y el 450 aproximadamente, que por parentesco estaba ligado a los persas, mientras que tenía relación con los atenienses como próxeno, *euergétēs* y posiblemente amigo de Temístocles. Mardonio, sabedor sin duda de las diferencias entre Esparta y Atenas, trataba de crear una fractura en el frente griego mediante la defección de Atenas; evitando la intervención ateniense, se aseguraba el dominio del mar y el aislamiento de Esparta.

ros, sino que mantuvieran su lealtad a los griegos, sus her-
2 manos de raza y de lengua[219]. A los bárbaros los atenienses les respondieron[220] que los persas no poseían ninguna región tan rica ni oro en tal abundancia que ellos pudieran aceptar, traicionando de esta forma a los griegos[221]; y a los lacedemonios les dijeron que ellos procurarían mantener en el futuro la misma preocupación por Grecia que habían mostrado en el pasado, y que les pedían que acudieran cuanto antes al Ática con todos los aliados, ya que era evidente que Mardonio, al ver sus propuestas rechazadas por los atenienses, marcharía contra Atenas con todas sus fuerzas. Y
3 esto fue lo que ocurrió. Mardonio, que esperaba en Beocia con sus fuerzas, trató primero de provocar la defección de algunas ciudades del Peloponeso distribuyendo dinero a los dirigentes de estas ciudades[222], pero a continuación, cuando fue informado de la respuesta de los atenienses, entró en có-
4 lera y condujo todas sus fuerzas contra el Ática. Aparte del ejército que le había dejado Jerjes, el propio Mardonio había conseguido reunir otros muchos soldados de Tracia, de Macedonia y de las otras ciudades aliadas, más de doscientos

[219] Sobre la embajada de Esparta a Atenas, cf. HERÓDOTO, VIII 141-142; PLUTARCO, *Vida de Arístides* 10, 3. El temor de una posible defección de los atenienses debió de inducir a los espartanos a enviar la embajada a Atenas, que sin duda utilizaría las proposiciones de Mardonio como medio de presión sobre sus aliados. Respecto a la conciencia lingüística de los griegos, cf. B. ROCHETTE, «Remarques sur l'élaboration de la conscience linguistique des Grecs», *Glotta* 79 (2003), 175-204, donde se comenta este pasaje en relación a la conciencia de la comunidad étnica y la lengua (pág. 181).

[220] Sobre las respuestas de Atenas a Mardonio y a Esparta, cf. HERÓDOTO, VIII 143-144; PLUTARCO, *Vida de Arístides* 10, 4-6, donde se exalta el patriotismo ateniense.

[221] Una expresión muy semejante puede leerse en HERÓDOTO, VIII 144, 1.

[222] Cf. HERÓDOTO, IX 1-3.

mil hombres. Mientras estas fuerzas tan ingentes avanzaban 5
contra el Ática, los atenienses enviaron correos a los lacedemonios para pedirles que acudieran en su ayuda; pero dado que éstos se retrasaban y los bárbaros ya habían penetrado en el Ática, fueron presa del espanto y de nuevo, tomando consigo hijos, mujeres y todo cuanto pudieron recoger a toda prisa, abandonaron su patria y volvieron a refugiarse en Salamina[223]. Mardonio, irritado contra ellos, 6
devastó toda la región, arrasó la ciudad y destruyó completamente los templos que la invasión anterior había dejado en pie[224].

Se prepara la batalla de Platea. El juramento de Platea

Cuando Mardonio volvió a Tebas 29
con su ejército[225], los diputados de los griegos reunidos en asamblea decidieron hacer causa común con los atenienses, avanzar, reunidos en un solo

[223] Sobre la segunda evacuación del Ática y la petición de ayuda a Esparta, cf. HERÓDOTO, IX 4-11; LISIAS, *Epitafio* 44-46; PLUTARCO, *Vida de Arístides* 10, 7-10. Diodoro omite la segunda proposición de Mardonio a los atenienses refugiados en Salamina. Tampoco se ha referido a las recomendaciones de los tebanos respecto a que no avanzara hacia el Sur ni al irresistible deseo de Mardonio de tomar por segunda vez Atenas (cf. HERÓDOTO, IX 3, 1).

[224] Heródoto (IX 3, 2) precisa que la primera toma de Atenas precedió en nueve meses a la segunda, de modo que, al tener lugar la toma de Jerjes a fines de septiembre del 480, Mardonio entró en Atenas en junio del 479.

[225] Con la necesaria corrección de Dindorf: *Thêbas* en lugar de *Athênas* de los manuscritos. Mardonio se encuentra en Tebas en el capítulo 30, 1; después de la toma de Atenas, ha vuelto pues a Tebas, lo que no se dice en ninguna parte, sino en el presente pasaje corregido. Una vez en Tebas, los persas, cuando supieron que los griegos estaban reunidos en el Istmo, se situaron en una zona que desde Eritras se extendía hasta Platea a lo largo del río Asopo (cf. HERÓDOTO, IX 15, 3; PLUTARCO, *Vida de Arístides* 11, 1).

ejército, hacia Platea y combatir en defensa de la libertad, y asimismo prometer solemnemente a los dioses que, si obtenían la victoria, los griegos conmemorarían este día en común con una fiesta a la Libertad[226] y organizarían en Platea
2 los juegos de la Libertad[227]. Una vez que los griegos hubieran reunido sus fuerzas en el Istmo, decidieron por unanimidad prestar un juramento respecto a la guerra que les garantizaría la concordia entre ellos y les obligaría a afrontar
3 valerosamente el peligro. El juramento era el siguiente: «No estimaré la vida más que la libertad, no abandonaré a mis jefes ni vivos ni muertos, enterraré, al contrario, a todos los aliados que perezcan en combate; tras derrotar en la guerra a los bárbaros, no destruiré ninguna de las ciudades que hayan participado en la contienda, y no reconstruiré[228] ninguno de los templos que hayan sido incendiados o derribados, sino que los dejaré intactos y los legaré a las generaciones futu-
4 ras como recuerdo de la impiedad de los bárbaros»[229]. Cuan-

---

[226] Estas fiestas son las *Eleuthéria*, las Eleuterias, las fiestas de la Libertad de Platea. Cf. Estrabón, IX 2, 31; Pausanias, IX 2, 6; Plutarco, *Vida de Arístides* 21, 1; Elio Arístides, *Panatenaico* 13, 148; cf. asimismo, Tucídides, II 71 y III 58. La fiesta aún se celebraba en época de Pausanias.

[227] Los juegos Eleuterios, instituidos a propuesta de Arístides. En cuanto a las tres decisiones que, según este pasaje de Diodoro, tomaron los griegos, se ha observado que Heródoto no dice nada al respecto. No se explica muy bien que los griegos reunidos en el Istmo pudieran decidir que la batalla tendría lugar en Platea, y la institución de las Eleuterias parece más verosímil después de la victoria.

[228] Cf. Cicerón, *República* 3, 9; Pausanias, X 35, 2

[229] Este «juramento de Platea» del que no dice nada Heródoto, también aparece, con algunas variantes, en Licurgo, *Contra Leócrates* 80-81. Se encuentra asimismo un testimonio epigráfico, la llamada «estela de Acarnas» de la segunda mitad del siglo IV a. C., cf. M. N. Tod, *A selection of Greek historical inscriptions*, 2.ª ed., Oxford, 1946-48 (= *Greek Historical Inscriptions*, Chicago, 1985), 204, cuya autenticidad se ha puesto en en-

do hubieron prestado este juramento, marcharon a Beocia a través del Citerón y, una vez que estuvieron al pie de la montaña, cerca de Eritras, establecieron allí su campamento[230]. Arístides[231] estaba al frente de los atenienses y Pausanias[232], el tutor del hijo de Leónidas, mandaba todo el ejército griego.

---

tredicho. La fuente de Licurgo y de Diodoro debe de ser Éforo y es verosímil que se formule un juramento antes de una batalla. Pero también hay dudas respecto a la historicidad del propio juramento.

[230] Las tropas griegas se concentraron en Eleusis, en el Ática, y de allí marcharon a Eritras de Beocia y, enterados de que los persas se habían situado a lo largo del Asopo, se establecieron al pie del Helicón.

[231] Arístides, hijo de Lisímaco, nació en Atenas, en el *demo* de Alópece, hacia el 540. Se tienen pocas noticias sobre su época de juventud, y no se sabe nada seguro sobre él hasta que, como estratego en el 490/489 a. C., apoya los planes de Milcíades en Maratón. Las fuentes están en desacuerdo respecto a su orientación política. PLUTARCO, *Vida de Arístides* 2, 1, lo asocia a Clístenes y subraya su admiración por Licurgo y por una forma de gobierno de corte aristocrático, insistiendo en sus diferencias y enemistad con Temístocles (cf. asimismo CORNELIO NEPOTE, *Vida de Arístides* 1, 1). Pero ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 23, 3-5, más atento a la realidad histórica, señala su inclinación por una democracia moderada, en oposición a la política progresista de Temístocles. Después de su elección como estratego en el 490/489 a. C., ocupó el cargo de arconte en el 489/488, y fue condenado al ostracismo en el 482, debido a su desacuerdo con Temístocles. Regresó del exilio en el 480, en vísperas de la batalla de Salamina, donde se distinguió especialmente al frente de un cuerpo de hoplitas, desembarcando en Psitalea y acabando con todos los persas que había en dicho islote (cf. HERÓDOTO, VIII 95; ESQUILO, *Persas* 447-464; PLUTARCO, *Vida de Arístides* 19, 1-4; *Vida de Temístocles* 13, 2). En la batalla de Platea estaba al mando como estratego de un contingente de ocho mil hoplitas (cf. HERÓDOTO, IX 28, 6 y PLUTARCO, *Vida de Arístides* 11, 1).

[232] Pausanias, hijo de Cleómbroto y sobrino de Leónidas, pertenecía a la familia de los Agiadas. Después de la muerte de su padre, acaecida tras la conclusión de las obras del muro del Istmo, asumió la tutela de su primo Plistarco, menor de edad, hijo de Leónidas, y con ella la regencia de Esparta. En agosto del 479 a. C., dirigió las fuerzas griegas que derrotaron a

Efectivos de los ejércitos. Primeros encuentros y traslado del campamento griego. Se inicia la batalla

30 Cuando fue informado de que las fuerzas enemigas avanzaban hacia Beocia, Mardonio salió de Tebas a su encuentro[233]; y tras llegar a orillas del río Asopo, estableció su campamento, que fortificó con un profundo foso y rodeó con una empalizada[234]. El número total de los griegos ascendía a unos cien mil hombres, mientras que el de los bár-
2 baros era de unos quinientos mil[235]. Fueron los bárbaros quienes iniciaron la batalla; desplazándose de noche hacia las posiciones griegas, se lanzaron al asalto del campamento

---

Mardonio en Platea, una decisiva victoria frente a Persia. Después de la conquista de Bizancio en el 478 (cf. *infra,* IX 44, 3), suscitó las sospechas de sus conciudadanos, que lo acusaban de connivencia con el Rey de Persia. Se trasladó a Colonas de Tróade después de haber pasado algunos años en Bizancio (cf. Tucídides, I 131, 1-2), y hacia el 470 los éforos le enviaron un heraldo con la escítala ordenándole que regresara a Esparta y lo encarcelaron. Consiguió liberarse, pero, sospechoso de maquinar un levantamiento de los hilotas, se refugió en el templo de Atenea Calcieco, donde fue encerrado vivo para que muriera de hambre (cf. *infra,* XI 44-45; Tucídides, I 128-135; Cornelio Nepote, *Vida de Pausanias*). Sobre su rehabilitación, cf. *infra,* XI 46, 3, nota 357.

[233] Diodoro omite algunos episodios entre la toma de Atenas y el repliegue definitivo de Mardonio hacia Tebas. Cf. Heródoto, IX 1-15.

[234] El campamento de Mardonio se extendía a partir de Eritras y, pasando por Hisias, se prolongaba hasta territorio plateo, estando situado a lo largo del río Asopo. Cf. Heródoto, IX 15.

[235] Respecto a los efectivos griegos y persas, cf. Heródoto, IX 9-11 y 28-32; Plutarco, *Vida de Arístides* 10, 8 y 11, 1. Según Heródoto, el ejército griego era de 110.000 hombres (IX 30), mientras que los bárbaros eran 300.000 (la misma cifra en Justino, II 13, 2) más los 50.000 soldados de las ciudades medizantes (IX 32, 2). Diodoro se contradice, puesto que en XI 19, 5 los hombres dejados por Jerjes eran 400.000, a los se añadían los 200.000 reclutados en el norte de Grecia (XI 28, 4), dando un total de 600.000, mientras que en el presente pasaje nos habla de 500.000. De todas formas los historiadores piensan que la superioridad numérica persa no era tan grande y se tiende a rebajar las cifras.

con toda la caballería[236]. Pero los atenienses, dándose cuenta a tiempo de lo que sucedía, salieron a su encuentro animosamente con todo el ejército en orden de combate, y la batalla que siguió fue encarnizada. Finalmente, todos los 3
griegos pusieron en fuga a los bárbaros que estaban alineados frente a ellos, salvo los megareos, que, situados enfrente del hiparco[237] y de la mejor caballería persa, se encontraban en una situación apurada, pero aun así no abandonaron su puesto, sino que enviaron a algunos de sus hombres a los atenienses y lacedemonios, para pedirles que acudieran rápidamente en su ayuda. Arístides al punto envió unos solda- 4
dos de élite de su contingente ateniense[238]; éstos en formación cerrada se lanzaron sobre los bárbaros y liberaron a los megareos de los peligros que les amenazaban; mataron a un buen número de persas y entre ellos al hiparco[239] y pusieron en fuga a los restantes.

Así, pues, los griegos, habiéndose mostrado netamente superiores en lo que podría considerarse una especie de preludio, alimentaron la esperanza de obtener una victoria de-

---

[236] Sobre el ataque de la caballería persa mandada por Masistio, que causó muchas bajas a los griegos y en especial a los megareos, cf. Plutarco, *Vida de Arístides* 14, 1.

[237] El comandante de la caballería, Masistio (cf. Heródoto, IX 20). Su coraza se conservaba en la Acrópolis de Atenas, en el templo de la Políade (cf. Pausanias, I 27, 1).

[238] Cf. Heródoto, IX 21, 3. Estos soldados de élite iban capitaneados por Olimpiodoro, hijo de Lampón, seguramente padre de aquel famoso adivino Lampón que fue amigo de Pericles y participó en la fundación de la colonia panhelénica de Turios en 444/443 (cf. Aristófanes, *Aves* 521; Plutarco, *Vida de Pericles* 6). En Heródoto, la iniciativa no se atribuye a Arístides; y en Plutarco (*Vida de Arístides* 14, 5), Olimpiodoro es uno de los comandantes (*lochagoí*) de Arístides.

[239] Sobre la violenta muerte de Masistio y la encarnizada lucha en torno a su cadáver, cf. Heródoto, IX 22-23; Plutarco, *Vida de Arístides* 14, 5-6.

cisiva; después de este encuentro abandonaron la falda de la montaña y trasladaron su campamento a otro lugar más fa-
5 vorable para una victoria completa. Tenían a su derecha una colina elevada y a su izquierda el río Asopo; su campamento ocupó el espacio intermedio, fortificado naturalmente gra-
6 cias a la seguridad que el propio lugar ofrecía[240]. Para los griegos, que habían tomado esta acertada decisión, la estrechez del espacio constituía una gran ayuda para obtener la victoria; en efecto, la línea de batalla de los persas no tenía la posibilidad de desplegarse en un frente amplio, de modo que resultaban ineficaces los innumerables millares de bárbaros. Por ello Pausanias y Arístides, confiados en el acierto de su posición, condujeron sus fuerzas a la batalla y, una vez adoptada una formación adecuada a las características del terreno, avanzaron contra el enemigo[241].

La derrota. Muerte de Mardonio y huida de los persas

31 Obligado a ordenar su ejército en profundidad, Mardonio dispuso sus fuerzas de la forma que le pareció más ventajosa y, lanzando el grito de guerra, avanzó al encuentro de los griegos. Rodeado de sus mejores soldados[242], se lanzó el primero contra los lacedemonios que estaban alineados enfrente y, luchando valerosamente, mató a muchos griegos; pero los lacedemonios opusieron una fuerte resistencia, afrontando

---

240 Respecto a este cambio de posición, cf. Heródoto, IX 25. Bajaron de los contrafuertes del Citerón hacia Platea, donde había abundancia de agua y eran mayores sus posibilidades operativas; acamparon junto a la fuente Gargafia y el recinto del héroe Andrócrates.

241 Va a iniciarse la auténtica batalla. Cf. Heródoto, IX 41-57; Plutarco, *Vida de Arístides* 15-17, 4. Diodoro nos presenta un cuadro muy simple y favorable a los griegos. El detallado relato de Heródoto nos muestra que las cosas no fueron tan sencillas.

242 Un cuerpo de élite de mil hombres. Cf. Heródoto, IX 63.

con ánimo audaz todos los peligros del combate, y causaron una gran carnicería entre los bárbaros[243]. Mientras la suerte 2
quiso que Mardonio combatiera al frente de sus tropas de élite, los bárbaros sostuvieron el choque con buen ánimo; pero cuando Mardonio cayó luchando valerosamente y de sus soldados de élite unos murieron y los otros fueron gravemente heridos, su coraje se vino abajo y emprendieron la huida[244]. Bajo la presión de los griegos, la mayor parte de 3
los bárbaros encontró refugio en el fuerte de madera; en cuanto al resto del ejército, los griegos que se habían alineado al lado de Mardonio se refugiaron en Tebas[245], mientras que de los otros, que eran más de cuarenta mil, se hizo cargo Artabazo, un hombre que gozaba de gran prestigio entre los persas[246], que logró huir en la dirección opuesta avanzando en una rápida retirada hacia la Fócide[247].

---

[243] Sobre la batalla propiamente dicha, cf. Heródoto, IX 58-75; Lisias, *Epitafio* 46-47; Plutarco, *Vida de Arístides* 16, 8-19, 4. Diodoro simplifica los hechos, pero está de acuerdo con Heródoto en que los lacedemonios fueron los primeros en sufrir los ataques de las tropas de élite de Mardonio (cf. Heródoto, IX 62-63)

[244] Según Heródoto, IX 64, Mardonio murió a manos de Arimnesto, un hombre que en Esparta gozaba de prestigio. Plutarco, *Vida de Arístides* 19, dice que lo mató de una pedrada, con lo que se cumplía un sueño profético. Cf. asimismo Aristodemo, *FGrHist* 104, frs. 1, 2 y 5; Pausanias, I 27, 1. Según Ctesias, *Persica* fr. 13, 28, y Justino, II 14, Mardonio huyó. La descripción de Diodoro está de acuerdo con Heródoto, IX 63.

[245] Cf. Heródoto, IX 65, 1.

[246] Era hijo de Fárnaces y mandaba a los partos y los corasmios (cf. Heródoto, VII 66, 2). Había escoltado a Jerjes hasta el Helesponto y se distinguió en empresas como las tomas de Potidea y Olinto (cf. Heródoto, VIII 126 ss.). Heródoto manifiesta simpatía hacia este personaje y señala su desacuerdo con Mardonio.

[247] En Heródoto la huida persa también se realiza en tres direcciones. Sobre la derrota persa de Platea, cf. Heródoto, IX 66-69; Plutarco, *Vida de Arístides* 19, 3-6.

32 *Persecución y matanza* Al haberse separado de este modo los bárbaros en el curso de su fuga, el ejército de los griegos también tuvo que dividirse de la misma manera; los atenienses, los plateos y los tespieos persiguieron a los que habían partido hacia Tebas[248]; los corintios, los sicionios, los fliasios y algunos otros fueron detrás de los que se habían dado a la fuga con Artabazo[249]; y los lacedemonios, con el resto del ejército, persiguieron a los que fueron a refugiarse en el fuerte de madera y pusieron
2 todo su ardor en el asedio[250]. Los tebanos acogieron a los fugitivos, los unieron a sus fuerzas y atacaron a los atenienses que los perseguían. Tuvo lugar un violento combate delante de la muralla, los tebanos lucharon con vehemencia y cayeron muchos hombres en los dos lados, pero finalmente, cediendo a la presión de los atenienses, todos se refugiaron
3 de nuevo en Tebas[251]. A continuación, los atenienses se retiraron para reunirse con los lacedemonios y con ellos se lanzaron al asalto de la empalizada para atacar a los que se habían refugiado en el interior del campamento fortificado de los persas[252]. Se luchó con gran ardor en los dos bandos y, al defenderse admirablemente los bárbaros desde aquel lugar fortificado y poner todo su empeño los griegos en for-

248 Cf. Heródoto, IX 67; Plutarco, *Vida de Arístides* 19, 3. Los beocios combatieron durante largo tiempo contra los atenienses.

249 Heródoto (IX 69) menciona a los megareos en lugar de los sicionios y dice que fueron atacados por la caballería tebana.

250 Cf. Heródoto, IX 70, 1.

251 Esta acción junto a Tebas no aparece en otras fuentes.

252 Según Heródoto, IX 70, 2 y Plutarco, *Vida de Arístides* 19, 4, recibieron la ayuda decisiva de los atenienses conducidos por Arístides, de mayor experiencia en poliorcética (cf. Tucídides, trad. cit., I 102, 2, nota 573).

zar el fuerte de madera, fueron muchos los hombres que en
el transcurso de la lucha recibieron graves heridas y nume-
rosos fueron asimismo aquellos que, bajo una lluvia de dar-
dos, aguardaron a pie firme la muerte. Sin embargo, ni el 4
bien construido cerco de defensa ni el gran número de bár-
baros lograron contener el furioso asalto de los griegos, y
todo intento de resistencia se vio condenado al fracaso, por-
que la emulación impulsaba a los dos pueblos que estaban al
frente de Grecia, los lacedemonios y los atenienses, exalta-
dos por sus precedentes victorias y confiados en su propio
valor[253]. Finalmente los bárbaros fueron vencidos y hechos 5
prisioneros y, aunque pidieron que se les perdonara la vida,
no fueron en modo alguno objeto de misericordia, dado que
el general en jefe de los griegos, Pausanias, viendo la supe-
rioridad numérica de los bárbaros, quería evitar cualquier
sorpresa debida a aquella extraordinaria desproporción. En
consecuencia dio la orden de no perdonar la vida y rápida-
mente hubo una cantidad increíble de cadáveres. Al final,
después de haber dado muerte a más de cien mil bárba-
ros[254], a duras penas pusieron fin a la matanza de enemigos.

---

[253] Respecto a los combates que tuvieron lugar en el curso de la huida de los persas, cf. HERÓDOTO, IX 65-70; PLUTARCO, *Vida de Arístides* 19, 1-4.

[254] Esta cifra, que lleva a pensar en la de Ctesias de ciento veinte mil bajas *(FGrHist* 688 fr. 13, 30), se considera excesiva, pero todavía es más desorbitada la de HERÓDOTO, IX 70, 5. Los autores griegos magnificaban el número de los persas. Con esta cita del número impresionante de caídos, que glorificaba la victoria de los griegos, termina el relato de la batalla de Platea, que, según PLUTARCO, *Vida de Arístides* 19, 8, tuvo lugar a fines de agosto del 479 (el cuarto día del mes de Boedromión).

Reparto del botín. El trípode de Delfos. Honores a los caídos. Pausanias castiga la traición tebana

33 Tal fue el final de la batalla, y los griegos dieron sepultura a los caídos, que fueron más de diez mil[255]. Luego, después de haber repartido el botín proporcionalmente al número de soldados[256], procedieron a la concesión de los premios al valor y, por consejo de Arístides[257], decidieron premiar a la ciudad de Esparta y, a título individual, al lacedemonio Pausanias[258]. Entre tanto Artabazo, con los persas, alrededor de cuarenta mil, que habían logrado escapar, avanzando a marchas forzadas, pasó a Macedonia a través de la Fócide y logró llegar a Asia sano y salvo con sus soldados[259].

2 Los griegos apartaron el diezmo del botín[260] para fabricar un trípode de oro que consagraron a Delfos como exvoto

---

[255] Sobre las tumbas de los caídos griegos en el escenario del campo de batalla, cf. HERÓDOTO, IX 85, 1-2.

[256] Sobre el reparto del botín, cf. HERÓDOTO, IX 80-82.

[257] Con la corrección *Aristeídou keleúsantos* (cf. PLUTARCO, *Vida de Arístides* 20, 1) aceptada por Oldfather. La lectura de algunos manuscritos es muy problemática.

[258] Sobre la concesión de los premios al valor, cf. HERÓDOTO, IX 64 y 70-75; PLUTARCO, *Vida de Arístides* 20, 1-3. La elección provocó una violenta disputa entre atenienses y espartanos.

[259] Según HERÓDOTO, IX 89, Artabazo llega a Bizancio después de dejar tras de sí a muchos de sus soldados, diezmados por los tracios o víctimas del hambre y la fatiga.

[260] Respecto a las ofrendas a los dioses efectuadas con el diezmo del botín, cf. HERÓDOTO, IX 81; PAUSANIAS, V 23. Según Heródoto, los griegos reservaron tres diezmos, uno para el dios de Delfos, con cuyo importe se hizo el trípode de oro, otro para el dios de Olimpia, con la que se consagró una estatua en bronce de Zeus, de 4,50 m de alto, y otro para el dios del Istmo, con la que se erigió una estatua en bronce de Posidón, de unos 3,10 m de altura.

en señal de agradecimiento al dios[261]. En él hicieron grabar este dístico elegíaco:

Los salvadores de la vasta Grecia dedicaron esta ofrenda,
cuando liberaron sus ciudades de la esclavitud odiosa[262].

Asimismo hicieron grabar inscripciones en honor de los lacedemonios muertos en las Termópilas; una de ellas, dedicada en común a todo el contingente, rezaba de este modo:

---

[261] Sobre el trípode de oro consagrado al dios de Delfos, el llamado «trípode de Platea», cf. HERÓDOTO, VIII 82 y IX 81; TUCÍDIDES, I 132-133 y III 57, 2; PSEUDO DEMÓSTENES, 59, 97-98; ARISTODEMO, fr. 4, 1; CORNELIO NEPOTE, *Vida de Pausanias* 1, 3-4; PAUSANIAS, II 8, 2, V 23, 1, X 13, 9; R. MEIGGS, D. LEWIS, *A selection of Greek Historical Inscriptions*, Oxford, 1969, núm. 27. Fue erigido frente a la entrada del templo de Apolo. Su soporte no eran tres pies, sino una columna de bronce dorado formado por tres serpientes que se entrelazaban, en las que estaban grabados los nombres no sólo de los vencedores de Platea, sino de todas las ciudades que habían luchado contra los persas en la Segunda Guerra Médica y que habían dedicado la ofrenda. Según Pausanias, X 13, 9, la parte de oro la fundieron los focenses o focidios cuando ocuparon Delfos durante la Tercera Guerra Sagrada (356-346 a. C.), y la columna de bronce fue llevada por Constantino I a Constantinopla para adorno del hipódromo de su nueva capital; todavía se conserva, algo mutilada, sin las cabezas de las serpientes, cerca de la Mezquita Azul de Estambul.

[262] Diodoro es la única fuente de este dístico atribuido a SIMÓNIDES (fr. 102 DIEHL =168 EDMONDS). Según Tucídides (I 132, 2), Pausanias había hecho grabar en el trípode el dístico siguiente:

Tras destruir el ejército medo, el capitán de los griegos,
Pausanias, consagró a Febo este recuerdo.

Pero Esparta hizo borrar en seguida esta arrogante inscripción y la sustituyó por los nombres de todas las ciudades (treinta y una) que habían contribuido a vencer al bárbaro, destacando el mérito colectivo y queriendo poner freno al poder de Pausanias. Se ha puesto en duda que el dístico citado por Diodoro hubiera figurado en el trípode.

Aquí combatieron un día, contra dos millones.
cuatro mil hombres venidos del Peloponeso[263].

La otra, dedicada en particular a los lacedemonios, decía:

Extranjero, anuncia a los lacedemonios que aquí
yacemos en cumplimiento de sus leyes[264].

3 De modo semejante el pueblo de los atenienses también adornó las tumbas de sus muertos en la guerra contra los persas, celebró los juegos fúnebres, entonces por primera vez[265], e instituyó una ley según la cual oradores designados para aquel fin pronunciarían el elogio de los caídos que eran sepultados a expensas públicas[266].

4 A continuación Pausanias al mando de sus fuerzas marchó contra Tebas y reclamó la entrega de los responsables

---

[263] Cf. HERÓDOTO, VII 228, 1 (=fr. 91 Diehl y 118 Edmonds), según el cual la inscripción fue grabada en la tumba de los peloponesios, en las Termópilas; ELIO ARÍSTIDES, *Discursos* 28, 65; *Antología Palatina* VII 248; *Suda, s. v. Leōnídēs*. En el texto de Diodoro leemos «dos millones», mientras que en Heródoto son «tres millones».

[264] Cf. HERÓDOTO, VII 228; LICURGO, *Contra Leócrates* 109; ESTRABÓN, IX 4, 16; *Antología Palatina* VII 249; *Suda, s. v. Leōnídēs*. De notable austeridad, es el más famoso de los epigramas heroicos atribuidos a Simónides; CICERÓN (*Tusculanas*, I 42, 101) lo tradujo al latín:

Dic, hospes, Spartae nos te hic vidisse iacentes,
dum sanctis patriae legibus obsequimur.

[265] Esta noticia de Diodoro encuentra confirmación en PLUTARCO, *Vida de Arístides* 21, 1, que se refiere a una propuesta de Arístides de celebrar los Juegos Eleuterios cada cinco años.

[266] Sobre los honores tributados a los caídos y a las sepulturas de Platea, cf. HERÓDOTO, IX 85. En cuanto a la oración fúnebre pronunciada por un orador prestigioso, como fue el caso del discurso fúnebre de Pericles en el 431, conviene relacionar el texto de Diodoro con el *pátrios nómos* de TUCÍDIDES, II 34. Sobre ello, cf. N. LORAUX, *L'invention d'Athènes. Histoire de l'oraison funèbre dans la «cité classique»*, París, 1981.

de la alianza con los persas, a fin de castigarlos. El espanto que por el número y el valor de los enemigos se apoderó de los tebanos fue tan grande que los principales culpables de la traición a los griegos se sometieron voluntariamente a la entrega y todos, condenados a muerte por Pausanias, fueron ejecutados[267].

Se prepara la batalla de Mícale. Estratagema de Leotíquidas

34 También en Jonia los griegos se enfrentaron a los persas en una batalla memorable el mismo día en el que tuvo lugar el encuentro de Platea, y vamos a escribir sobre ella emprendiendo la narración desde el principio[268]. 2 El lacedemonio Leotíquidas y el ateniense Jantipo, que estaban al mando de las fuerzas navales[269], después de la batalla de Salamina reunieron la flota en Egina, donde permanecieron unos días, y

[267] Sobre el castigo de los responsables del medismo tebano, cf. HERÓDOTO, IX 86-88.

[268] En cuanto a la afición a los sincronismos de acontecimientos memorables, hay que decir que generalmente no responden a la realidad. De los cuatro sincronismos que se presentan en este período de la Segunda Guerra Médica, sólo uno se corresponde con la realidad, el de Termópilas-Artemisio. Los otros (Termópilas-Hímera, Salamina-Hímera y el presente, Platea-Mícale) no se ajustan a la realidad o no son exactos. Ya HERÓDOTO, IX 90 hablaba del sincronismo Platea-Mícale, pero se considera que Mícale es algo posterior, tal vez en unos diez días, a Platea (cf. HERÓDOTO, *ob. cit.*, trad. y notas de C. SCHRADER, IX 100, 2 y nota 578). Sobre la composición y los problemas de los capítulos 34-36, cf. A. SCHERR, *Diodors XI. Buch Kompositions und Quellenstudien*, Bottrop, 1933, págs. 14-18.

[269] Leotíquidas, perteneciente a la familia de los Euripóntidas, sucedió a Demarato en el 491 y desempeñó un papel importante en el período 479-476. En la primavera del 479 se hizo cargo de forma extraordinaria del mando de la flota en sustitución de Euribíades. Fue un rey emprendedor e intrigante, según vemos en HERÓDOTO, VI 65 ss., 71-72. Jantipo era el padre de Pericles y tuvo también un papel importante (cf. PLUTARCO, *Vida de Arístides* 10, 10).

luego pusieron rumbo a Delos con doscientas cincuenta trirremes. Mientras estaban fondeados allí, llegaron de Samos unos embajadores para pedirles que liberaran a los griegos
3 de Asia[270]. Leotíquidas se reunió en consejo con los otros jefes y, tras escuchar las peticiones de los samios, decidieron liberar las ciudades griegas, por lo que la flota zarpó inmediatamente de Delos[271]. Los almirantes de la flota persa, que se encontraban en Samos, tan pronto como se enteraron de que la armada de los griegos hacía rumbo contra ellos, abandonaron Samos con todas sus naves y, tras arribar a Mícale[272], en Jonia, viendo que no estaban en condiciones de sostener una batalla naval, pusieron sus barcos en seco y los rodearon con una empalizada y un foso profundo[273]. Además enviaron a buscar fuerzas de tierra de Sardes y de las ciudades vecinas, y lograron reunir unos cien mil hombres en total[274]; asimismo hicieron todos los preparativos necesarios para la guerra, convencidos de que los jonios
4 harían defección para pasarse al enemigo. Leotíquidas con toda su flota en orden de batalla avanzó contra los bárbaros que estaban en Mícale, y envió por delante una nave con un heraldo a bordo, el hombre que tenía la voz más potente de todo el ejército. Le ordenó que se acercara al enemigo y que

---

[270] Según HERÓDOTO, VIII 131, 1, las naves que se concentraron en Egina eran sólo ciento diez, número que parece demasiado exiguo en comparación con las fuerzas navales de Salamina. Sobre la embajada que llegó de Samos, entonces bajo control persa, cf. HERÓDOTO, IX 90, 1-2.

[271] En primavera del 479. Diodoro no detalla los movimientos de la flota entre Salamina y Mícale.

[272] Un promontorio situado enfrente de Samos, entre Mileto y Éfeso. Cf. ESTRABÓN, XIV 1, 12-14 y 20.

[273] Sobre el abandono de Samos por los persas y la topografía de Mícale, cf. HERÓDOTO, IX 96.

[274] HERÓDOTO (IX 96) habla de un ejército de tierra de 60.000 hombres a las órdenes de Tigranes.

proclamara a voz en grito que los griegos habían vencido a los persas en Platea y que en aquel momento estaban allí para liberar a las ciudades griegas de Asia[275]. Leotíquidas actuó de esta manera porque pensaba que los griegos que combatían al lado de los bárbaros abandonarían la causa de los persas y que se generaría así una gran confusión en el campamento bárbaro, cosa que realmente ocurrió. En efecto, cuando el heraldo se acercó a las naves que estaban en seco y proclamó lo que se le había ordenado, sucedió que los persas empezaron a desconfiar de sus griegos, que a su vez comenzaron a organizarse con vistas a la defección[276].

Exhortaciones ante la batalla. Explicación sobre la noticia del éxito de Platea y la estratagema de Leotíquidas

Después de observar con atención lo que ocurría en el campamento enemigo, los griegos hicieron desembarcar sus fuerzas. Al día siguiente, mientras se disponían a formar en orden de batalla, se esparció la noticia de que los griegos habían vencido a los persas en Platea[277]. Por ello Leotíquidas reunió a sus tropas en asamblea y las incitó al 35

[275] Sobre la actitud de Leotíquidas ante los persas de Mícale y el envío del heraldo, cf. Heródoto, IX 98, 1-4.

[276] Cf. Heródoto, IX 98, 100. Después de la proclama del heraldo, los persas desarmaron a los samios temiendo que pudieran abrazar la causa griega, y por la misma razón enviaron a los milesios a las alturas de Mícale.

[277] Cf. Heródoto, IX 100, 1. Hay confusión en estos pasajes (34, 1-35, 3) respecto a la relación cronológica Platea-Mícale. No parece verosímil el perfecto sincronismo recogido por la tradición (cf. Heródoto, IX 100, 2; 101, 2; Justino, II 14, 7-9) entre las batallas de Platea y Mícale, que además, según Heródoto, tuvieron lugar en dos sitios donde había un santuario consagrado a Deméter Eleusinia. Podemos, sin embargo, pensar en una estrecha relación entre los dos hechos, en el sentido de que la flota griega, animada por las frescas noticias procedentes del continente, se decidió a atacar a la flota persa. La hipótesis de Diodoro, de que Leotíquidas

combate, celebrando, entre otras consideraciones, la victoria de Platea, convencido de que este éxito acrecentaría el ánimo de los hombres que iban a entrar en combate. La realidad de los hechos fue ciertamente sorprendente, puesto que fue al parecer el mismo día que tuvieron lugar las dos batallas, la que se libró en Mícale y la que se combatió en la región
3 de Platea. En consecuencia, parece que Leotíquidas todavía no estaba informado de la victoria de Platea y que, al forjar por propia iniciativa la noticia de aquel éxito, actuó de esta manera porque quería recurrir a una estratagema; la gran distancia que separaba los dos campos de batalla era la prueba de que era imposible la transmisión de la noticia.
4 Los generales de los persas por su parte, desconfiando de los griegos de su ejército, los desarmaron y entregaron las armas a sus aliados; exhortaron después a sus tropas, diciéndoles que Jerjes en persona acudía en su ayuda con numerosas fuerzas; de este modo consiguieron infundir en todos sus hombres el ánimo necesario para afrontar la inminente batalla.

La batalla de Mícale. Derrota de los persas

36 Cuando ambos bandos hubieron situado sus ejércitos en orden de batalla y estaban avanzando unos contra otros, los persas, viendo cuán exiguo era el número de sus enemigos, los menospreciaron y se lanzaron al ataque con gran griterío[278].
2 Los samios y los milesios, tras tomar la decisión de ir todos

no estaba realmente informado cuando ideó la estratagema del anuncio de la victoria de Platea, sigue una tradición, distinta a la herodotea (cf. POLIENO, I 33) que trata de racionalizar los hechos respecto a los que Heródoto habla de una intervención divina.

[278] El ejército de tierra de los persas a las órdenes de Tigranes tenía sesenta mil hombres.

juntos en ayuda de los griegos, avanzaron hacia ellos ali-
neados unos junto a los otros y a toda prisa; sin embargo,
cuando en su avance llegaron a la vista de los griegos, pese
a que los jonios[279] pensaban que su presencia animaría a los
griegos, el resultado fue el contrario. Los soldados de Leo- 3
tíquidas, imaginando que era Jerjes que, llegado de Sardes
con sus fuerzas, avanzaba contra ellos, fueron presa del pá-
nico; la confusión se adueñó del ejército y hubo división de
opiniones, puesto que unos decían que era preciso volver
cuanto antes a las naves mientras que otros sostenían que
era necesario permanecer y recomponer con coraje el or-
den de batalla. Todavía estaban en esta situación de desorden
cuando aparecieron los persas dirigiéndose contra ellos con
un armamento y un griterío que les aterrorizó. Así los grie- 4
gos, ya sin tiempo para deliberar, se vieron obligados a aguan-
tar a pie firme el ataque de los bárbaros.

Al principio, luchando unos y otros con extraordinaria
violencia, la batalla se mantuvo indecisa y fueron numero-
sas las bajas en los dos bandos; pero, cuando se vio con cla-
ridad la presencia de los samios y los milesios, los griegos
cobraron ánimos mientras que los bárbaros, espantados, se
dieron a la fuga[280]. La matanza fue impresionante, los sol- 5
dados de Leotíquidas y de Jantipo acosaron a los vencidos y
persiguieron a los bárbaros hasta su campamento, y des-
pués, cuando el resultado de la batalla ya se había decidido,
los eolios y otros muchos pueblos de Asia aportaron su ayu-
da; un extraordinario deseo de libertad se había apoderado
de las ciudades de Asia. Así casi todos, sin preocuparse ni 6

[279] Diodoro, siguiendo a Éforo, subraya el papel de los jonios en Mícale.

[280] Cf. Heródoto, IX 102-103.

de sus rehenes ni de sus juramentos[281], se unieron a los otros griegos en la acción de exterminar a los bárbaros durante su huida[282]. De este modo fueron derrotados los persas, que perdieron más de cuarenta mil hombres. De los supervivientes, unos se refugiaron en el campamento y otros se retira-
7 ron hacia Sardes[283]. Cuando Jerjes fue informado de la derrota de Platea y de la huida de sus soldados en Mícale, dejó una parte de sus fuerzas en Sardes, para que continuara la guerra contra los griegos, mientras que él, desconcertado, partió con el resto de su ejército y tomó el camino de Ecbatana.

Después de Mícale. Se sigue el criterio ateniense. Asedio de Sesto. Victoria romana sobre los volscos

37 Leotíquidas y Jantipo se hicieron de nuevo a la mar rumbo a Samos y concertaron una alianza con los jonios y los eolios; luego trataron de convencerles para que abandonaran Asia y se trasladaran a Europa; les prometían expulsar a los pueblos que habían tomado el partido de los medos y entregar-
2 les las tierras de estos pueblos[284]. En suma, les decían que, si permanecían en Asia, tendrían en sus fronteras a unos enemigos cuyas fuerzas eran muy superiores, y que sus alia-

[281] Los rehenes en manos de los persas como garantía de fidelidad y los juramentos prestados en el mismo sentido.

[282] Fue notable la intervención de los milesios de las alturas de Mícale en la matanza de los fugitivos persas.

[283] El relato de Heródoto de la batalla, en la que los atenienses tienen un papel principal (IX 102-106), es más amplio y claro. La narración de Diodoro es más resumida y seguramente mezcla (cf. C. Hignett, *Xerxes' invasion of Greece,* Oxford, 1963, pág. 257) datos de Heródoto con otros de Éforo, que pretendía sobrevalorar la intervención de los griegos de Asia. Diodoro no se refiere, por ejemplo, al incendio de las naves y fortificaciones enemigas (cf. Heródoto, IX 106, 1).

[284] Cf. Heródoto, IX 106, 2-4.

dos, al estar al otro lado del mar, no podrían prestarles su
ayuda a tiempo. Los eolios y los jonios, dando oídos a las
promesas, decidieron aceptar la proposición de los griegos y
comenzaron los preparativos para zarpar con ellos hacia Eu-
ropa. Pero los atenienses, cambiando de parecer, les hicie- 3
ron una propuesta contraria aconsejándoles que permanecie-
ran allí y asegurándoles que, aunque ninguno de los otros
pueblos griegos les prestara su ayuda, ellos, los atenienses,
sus hermanos de raza, acudirían en solitario en su ayuda;
sospechaban que los jonios, una vez establecidos en Grecia
con el acuerdo de todos los griegos, ya no mirarían a Atenas
como su metrópoli. Fue por esta razón que los jonios se
echaron atrás y prefirieron permanecer en Asia[285].

Después de estos hechos, las fuerzas de los griegos se 4
separaron; los lacedemonios hicieron vela rumbo a Laconia,
mientras que los atenienses, acompañados por los jonios y
los isleños[286], levaron anclas rumbo a Sesto[287]. Inmediata- 5

---

[285] Según Diodoro, pues, los atenienses, pese a estar de acuerdo al principio con los espartanos respecto al traslado de los jonios, se desdijeron y aconsejaron a los jonios que permanecieran en sus asentamientos. Heródoto no se refiere a este cambio de opinión. Luego concertaron una alianza con los samios, los quiotas, los lesbios y otros habitantes de las islas. Samos, Quíos y Lesbos juegan un papel importante en la constitución de la liga ático-delia. Cf. HERÓDOTO, IX 106 y TUCÍDIDES, I 89.

[286] Los griegos de las islas del Egeo.

[287] Según HERÓDOTO (IX 114), la flota griega fondeó primero en Lecto, en la Tróade, y desde allí se dirigieron a Abido, donde encontraron destruidos los puentes que pensaban encontrar todavía tendidos, lo que constituía el principal objetivo de su llegada al Helesponto. Entonces Leotíquidas (cf. HERÓDOTO, IX 114, 2 y TUCÍDIDES, I 89, 2) decidió regresar a Grecia, renunciando a proseguir la lucha y cediendo a Atenas el papel principal en la defensa del helenismo. Los atenienses decidieron atacar el Quersoneso, la actual península de Gallípoli, donde Atenas tenía desde mediados del siglo VI a. C. importantes intereses comerciales, y asediar Sesto, una plaza de la orilla europea del Helesponto de indudable interés

mente después del desembarco, el estratego Jantipo se lanzó al asalto de la ciudad de Sesto y la tomó; y después de establecer en ella una guarnición, despidió a sus aliados y él con sus conciudadanos regresó a Atenas[288].

6 Así, pues, llegó a su fin la guerra conocida con el nombre de Médica, que tuvo una duración de dos años[289]. Entre los historiadores, Heródoto, tomando como punto de partida la época anterior a la guerra de Troya, ha escrito en nueve libros una historia prácticamente universal y acaba su obra en la batalla de Mícale, que opuso los griegos a los persas, y en el asedio de Sesto[290].

7 En Italia entre tanto los romanos hicieron la guerra contra los volscos, los vencieron en una batalla y mataron a un gran número[291]. Espurio Casio, que en el año preceden-

---

estratégico y comercial. Atenas iniciaba una política beneficiosa para sus intereses con la ayuda de sus aliados y se hacía con el control del Helesponto, el logro final que ponía cierre a las Guerras Médicas y alejaba el peligro persa.

288 Cf. Heródoto, IX 114-121; Tucídides, I 89, 2; Aristodemo, *FGrHist* 104, fr. 4, 1. Después de la toma de Sesto por los atenienses y sus aliados, en otoño del 479, los atenienses volvieron a su patria con un trofeo glorioso, los cables de los puentes del Helesponto. Los consagraron en el santuario de Delfos juntamente con los mascarones de proa y popa de los navíos persas destruidos en Mícale.

289 Desde la primavera del 480, cuando Jerjes atravesó el Helesponto, hasta el otoño del 479.

290 Este texto de Diodoro constituye la mención más antigua de la división de la obra de Heródoto en nueve libros y, como dice Diodoro, la obra herodotea acababa realmente en la toma de Sesto, si excluimos la anécdota retrospectiva sobre la sabiduría de Ciro. Sobre Heródoto, cf. *supra*, X 24, 1.

291 Puede referirse a un episodio que se sitúa en realidad en el 485 a. C., una campaña dirigida por el cónsul Quinto Fabio Vibulano (cf. T. Livio, II 42, 1; Dionisio de Halicarnaso, VIII 82, 1-2). La contienda de Roma contra los volscos fue realmente una guerra crónica a la que Tito

te[292] había sido cónsul, fue condenado y ejecutado, porque se pensó que trataba de instaurar la tiranía[293]. Éstos fueron, pues, los acontecimientos de aquel año.

Sicilia. Popularidad de Gelón. Muerte y sucesión

Cuando Timóstenes era arconte en 38
Atenas[294], en Roma se hicieron cargo 478-477
del consulado Cesón Fabio y Lucio Emilio Mamerco[295]. Durante este año la isla de Sicilia gozó de una paz profunda, puesto que los cartagineses habían sido finalmente sometidos y Gelón ejercía su poder sobre los siciliotas con moderación, dotando a las ciudades de una legislación excelente y de una gran abundancia de todos los recursos nece-
sarios[296]. Dado que los siracusanos habían suprimido me- 2

Livio se refiere en repetidas ocasiones en los libros II-VII. Roma no logró dominar a sus belicosos vecinos hasta principios del siglo III a. C.

[292] Sería el 480, pero sobre esta cronología, cf. *supra,* XI 1, 2, nota 6.

[293] Cf. T. Livio, II 41; Dionisio de Halicarnaso, VIII 78 y X 38. Parece que el cónsul quiso ganarse el favor de la plebe con una ley agraria que despojaba a los patricios.

[294] Encontramos asimismo al arconte Timóstenes en el año 478/7 a. C. en Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 23, 5 y en el *Mármol de Paros* 52-53. Cf. R. Develin, *Athenian Officials 684-321 B. C.*, Cambridge, 1989, pág. 66.

[295] Estos cónsules citados por Diodoro, Lucio Emilio Mamarco y Cesón Fabio Vibulano, desempeñaron el cargo en el año 484 a. C. (270 *a. U. c.*). Diodoro sigue pues con desfase de siete años respecto a la cronología varroniana. Cf. *supra,* XI nota 5. Cf. E. J. Bickermann, *ob. cit.,* pág. 171; A. E. Samuel, *ob. cit.,* pág. 256; T. R. S. Broughton, *ob. cit.,* pág. 22. Según la tradición *vulgata* (T. Livio, II 49, 9; Dionisio de Halicarnaso, IX 16, 1; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.,* pág. 25-26), fueron cónsules Lucio Emilio Mamerco (cónsul en 484 y 473) y Gayo Servilio Estructo Ahala.

[296] Sobre este período de paz y prosperidad en Sicilia y la buena administración de Gelón, cf. Heródoto, VII 156, 158; Teopompo, fr. 93; Dionisio de Halicarnaso, VII 1; Plutarco, *Sobre la tardanza de la divinidad en castigar* 551 C-D (en *Obras morales y de costumbres* VIII, BCG 219,

diante una ley los funerales suntuosos y habían reducido los gastos que solían hacer en honor de los muertos, y que en la ley se habían fijado asimismo unas sepulturas absolutamente sencillas[297], el rey Gelón, queriendo respetar la voluntad popular en todos los casos, mantuvo escrupulosamente lo
3 prescrito sobre los enterramientos incluso para el suyo. En efecto, al verse afectado por una enfermedad y sin esperanza de seguir viviendo[298], puso el reino en las manos de Hierón, el mayor de sus hermanos[299], y respecto a sus exequias dio instrucciones precisas para que se observara rigurosamente la ley. Así, una vez que hubo muerto, su sucesor en el trono celebró sus funerales de acuerdo con las disposiciones que
4 había dejado. Su cuerpo fue enterrado en la finca rústica de su mujer, en las llamadas Nueve Torres, una obra admirable por la solidez de su construcción. El pueblo en masa participó en el séquito que partió de la ciudad, pese a que el lugar
5 del entierro se encontraba a doscientos estadios[300]. Después

Madrid, 1996); *Máximas de reyes y generales* 175A 2 (en *Obras morales y de costumbres*, III, BCG 103, Madrid, 1987); *Vida de Coriolano* 16, 1. La fuente de Diodoro debe de ser Timeo, historiador favorable a Gelón, cuya victoria en Hímera abrió una época de prosperidad.

[297] Esta frase es problemática; estamos ante un texto corrupto que ya en los manuscritos presenta correcciones, por lo que ha sido objeto de diversas interpretaciones. Seguimos la lectura de Oldfather, con la adición (*litôn*) de Capps.

[298] La enfermedad de Gelón era la hidropesía. Cf. Escolios a Píndaro I, escolio 46 a; Plutarco, *Los oráculos de la Pitia* 19, 403C.

[299] La sucesión, de acuerdo con las normas de la familia de los Dinoménidas para la transmisión de la hierofantía de Deméter, se hizo por línea horizontal, pasando el poder al hermano mayor y no al hijo. Cf., asimismo, Eliano, *Historias curiosas* 13-36. Según la tradición, eran seis los hijos de Dinómenes, dos hijas, de nombre desconocido, y cuatro hijos, Gelón, Hierón, Polizelo y Trasibulo.

[300] La distancia de doscientos estadios parece excesiva. La devoción del pueblo de Siracusa por Gelón se ve confirmada por Plutarco, *Vida*

de ser enterrado allí, el pueblo le erigió un espléndido monumento sepulcral y atribuyó a Gelón los honores que se tributan a los héroes; pero luego este monumento fue destruido por los cartagineses durante una guerra que emprendieron contra Siracusa, y Agatocles, movido por la envidia, derribó las torres[301]. Sin embargo, ni el odio de los cartagineses, ni la bajeza de Agatocles, ni ninguna otra cosa han podido privar a Gelón de su gloria. En efecto, el justo testi- 6
monio de la historia ha confirmado la fama que lo envolvía, proclamándola con voz penetrante para toda la eternidad[302]. Es justo ciertamente, y a la vez conveniente para la vida de la comunidad, que, gracias a la historia, entre aquellos que han ejercido el poder, los malos sean objeto de reproche, y que los bienhechores alcancen un recuerdo inmortal; éste es el mejor medio de incitar a muchos hombres de las generaciones posteriores a trabajar por el bien de la humanidad[303].

---

de Timoleón 23, 5, donde vemos que se mantuvo su recuerdo, puesto que cuando Timoleón en el 343, decidió vender todas las estatuas de Siracusa, se exceptuó la de Gelón.

[301] A las destrucciones de los cartagineses de Himilcón, en el 396, se referirá Diodoro en XIV 63. Sobre Agatocles, tirano de Siracusa entre el 317 y el 289, véanse los libros XIX-XXI. Es probable que la fuente de este pasaje sea Timeo (fr. 124).

[302] La historia como «adquisición para siempre», como «posesión para la eternidad»; cf. Tucídides, I 22, 4.

[303] Toda la obra de Diodoro está marcada por su objetivo moralizador. Ya en el comienzo del libro I insiste en la gran utilidad de la historia como maestra de la vida y habla del aprendizaje por la experimentación, recordando al más experimentado de los héroes, al que «vio las ciudades de muchos hombres y conoció su pensamiento» (*Odisea* I 3). Afirma que los historiadores con sus trabajos se afanan en favorecer la vida común (el *koinòs bíos)* y que ofreciendo sin peligro la enseñanza de lo conveniente proporcionan la más bella experiencia a sus lectores; la historia contiene la enseñanza de los fracasos y éxitos ajenos. Frecuentemente reafirma su propósito moralizante: quiere que su obra sea un tesoro de ejemplos morales (cf. XIV 1, 1-3; XV 88, 1; XXXI 15, 1; XXXVIII 4, 1), habla de los

7 Gelón reinó pues durante siete años, y su hermano Hierón, que le sucedió en el trono, reinó sobre los siracusanos once años y ocho meses[304].

Atenas se fortifica contrariando a Esparta. Astucia de Temístocles

39 En Grecia, después de la victoria de Platea[305], los atenienses hicieron regresar a Atenas a sus hijos y mujeres desde Trecén y Salamina[306]; e inmediatamente emprendieron la fortificación de la ciudad y se preocuparon de las demás medidas
2 necesarias para su seguridad[307]. Pero los lacedemonios, viendo que los atenienses se granjeaban una gran fama gracias a sus fuerzas navales, empezaron a mirar con recelo su creciente prestigio y decidieron impedir la reconstrucción de

---

elogios *(épainoi)* a los buenos y los reproches *(psógoi)* a los malos (cf. X 12, 1-2; XI 38, 6 y 46, 1; XXIII 15, 1), y en cuanto se le presenta la ocasión incita a la virtud (cf. IX 33, 1; XI 3, 1; XXXI 15, 1; XXXII 26). Respecto a este tema, cf. J. M. CAMACHO ROJO, «En torno a Diodoro de Sicilia y su concepción moralizante de la Historia», en J. LENS TUERO (dir.), *Estudios sobre Diodoro de Sicilia,* Granada, 1994, págs. 63-69; D. AMBAGLIO, *La Biblioteca Storica di Diodoro Siculo: Problemi e metodo,* Como, 1995, págs. 109-118.

[304] Gelón reinó en Gela del 491/0 al 485, y en Siracusa del 485 al 478/7. Cf. *Mármol de Paros* 53 A; HERÓDOTO, VII 153-156; ARISTÓTELES, *Política* 5, 3-5; DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia antigua de Roma* VII 1, 4-5; PAUSANIAS, VI 9, 4-5. El reinado de Hierón va del 478/77 al 467/66.

[305] Y de la toma de Sesto. Sobre la repatriación de los refugiados atenienses, cf. TUCÍDIDES, I 89. Desde este capítulo 39 hasta el 43, Diodoro se refiere a la figura de Temístocles.

[306] Además de Trecén y Salamina, que aquí cita Diodoro, también podemos pensar en Egina, si se tiene en cuenta la primera evacuación.

[307] Tenían que reconstruir una ciudad totalmente destruida por los persas, que habían demolido templos y edificios públicos; sólo habían quedado en pie los edificios donde se habían alojado sus jefes.

sus murallas[308]. Así, pues, enviaron en seguida embajadores 3 a Atenas con el pretexto de aconsejarles que por el momento no fortificaran su ciudad, dado que ello no aportaba ninguna ventaja al interés general de los griegos; en efecto, si Jerjes se presentaba de nuevo con fuerzas más numerosas, tendría a su disposición ciudades fortificadas fuera del Peloponeso, desde las que fácilmente podría ponerse en movimiento para someter a los griegos[309]. Al no lograr convencerles, los embajadores se acercaron a los hombres que trabajaban en la construcción del muro y les conminaron a dejar cuanto antes las obras[310].

Dado que los atenienses estaban en duda respecto a la 4
conducta a seguir, Temístocles, que entonces gozaba del mayor crédito entre sus conciudadanos, les aconsejó que no tomaran ninguna iniciativa, porque si recurrían a la fuerza, los lacedemonios, ayudados por los peloponesios, podrían fácilmente acudir a las armas e impedirles que fortificaran la ciudad[311]. Luego declaró en secreto al Consejo[312] que él 5
mismo, en compañía de otros enviados, acudiría como embajador a Lacedemonia, para explicar a los lacedemonios el

---

[308] Cf. Tucídides, I 90, 1, donde vemos los dos grandes motivos del recelo espartano: la potencia de la flota ateniense y la construcción de las murallas.

[309] Estos argumentos de Esparta parecían tener una cierta justificación, pero el móvil real era el temor de los espartanos a que el creciente poderío de Atenas pudiera evolucionar, como verdaderamente ocurrió, hacia una hegemonía ateniense en detrimento de Esparta. Cf. Aristodemo, *FGrHist* 104, fr. 5, 1; Cornelio Nepote, *Vida de Temístocles* 6, 2-4.

[310] Este detalle no aparece en otras fuentes.

[311] Cf. Tucídides, I 90, 3. La respuesta ateniense a los embajadores fue que en seguida enviarían una delegación a Esparta para tratar del asunto.

[312] La *Boulé* o Consejo de los Quinientos, que, entre sus importantes competencias en la administración de la *pólis,* tenía la de la diplomacia. Cf. Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 43-49.

asunto de la fortificación, y recomendó a las autoridades que retuvieran a los embajadores enviados por los lacedemonios, en el caso de que llegaran otros a Atenas, hasta que él regresara de Lacedemonia, y que entre tanto todo el pueblo colaborara en la fortificación de la ciudad; de este modo, manifestó, alcanzarían su propósito[313].

Éxito del plan de Temístocles: Atenas reconstruye sus murallas. Guerra de Roma contra los ecuos y Túsculo

40 Los atenienses aceptaron su plan, y Temístocles y sus colegas se dirigieron a Esparta, mientras los atenienses construían sus muros con gran empeño, sin respetar ni las casas ni las tumbas[314]. Tomaron parte en las obras los niños y las mujeres y, en suma, todos los extranjeros y todos los esclavos, y
2 no hubo ninguno que quedara atrás en entusiasmo[315]. Cuan-

313 Cf. TUCÍDIDES, I 90, 3-4. La versión tucidídea es algo diferente; Temístocles se va solo a Esparta y propone que los otros embajadores elegidos para acompañarle en la misión permanezcan en Atenas; para mandarlos, debían esperar a que la muralla alcanzara una altura suficiente. En Esparta, Temístocles trata de ganar tiempo y no se presenta a las autoridades con el pretexto de que estaba esperando a sus colegas de embajada. Cuando la situación se hace insostenible, el mismo Temístocles exhorta a los espartanos a enviar unos embajadores a Atenas y, en secreto, envía un mensaje a sus conciudadanos para que retengan la embajada espartana hasta que él y sus colegas, que ya habían llegado a Esparta, regresaran a Atenas (I 90, 5-91, 3); en Diodoro esta advertencia de Temístocles respecto a la retención de los embajadores espartanos precede a la partida hacia Esparta del hábil estadista ateniense. PLUTARCO, *Vida de Temístocles* 19, 1-3, también ofrece algunos elementos nuevos, como un intento de sobornar a los éforos (cf. TEOPOMPO, *FGrHist* 115, fr. 85) y una acusación a los atenienses de un tal Poliarco de Egina.

314 Fueron demolidos todos los edificios de los que se podía obtener material de construcción.

315 TUCÍDIDES (I 90, 3) dice que colaboraron «todos los que estaban en la ciudad, hombres, mujeres y niños, sin respetar ningún edificio, ni privado ni público, que fuera de alguna utilidad para la obra».

do los trabajos, contra toda expectativa, fueron llevados a término, tanto por la numerosa mano de obra como por el ardor de todos, Temístocles, convocado por las autoridades de Esparta[316] y recriminado por la reconstrucción de los muros, negó la realidad de las obras y exhortó a las autoridades a que no dieran crédito a rumores sin fundamento y a que, por el contrario, enviaran a Atenas embajadores fidedignos; por ellos, les dijo, podrían conocer la verdad y, como garante de su seguridad, se ofreció él mismo, junto con sus colegas de embajada[317]. Los lacedemonios siguieron su consejo, 3
pusieron bajo vigilancia a Temístocles y a sus colegas, y enviaron a Atenas a los hombres más ilustres para que examinaran aquello sobre lo que era precisa su intervención. Al haber pasado ya un cierto tiempo, los atenienses habían conseguido levantar el muro hasta una altura suficiente, de modo que, cuando llegaron a Atenas los embajadores de los lacedemonios y les hicieron reproches con gritos y amenazas, los pusieron en prisión y les dijeron que los liberarían una vez que los lacedemonios hubieran dejado partir a Temístocles y sus colegas. Engañados con esta estratagema, 4
los laconios se vieron obligados a liberar a los embajadores atenienses para poder recuperar a los suyos. Temístocles, que gracias a esta estratagema consiguió fortificar su ciudad en poco tiempo y sin peligro, adquirió un gran prestigio entre sus conciudadanos[318].

---

316 Seguramente los éforos.

317 Cf. Tucídides, I 91.

318 Sobre la reconstrucción de las murallas de Atenas, cf. Tucídides, I 90-93 y 69, 1; Aristófanes, *Caballeros* 813 y Escol. 84; Andócides, *Sobre la paz* 38; Platón, *Gorgias* 455d-e; Lisias, *Contra Eratóstenes* 63; Demóstenes, *Contra Leptines* 73; Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 23, 4; Aristodemo, fr. 9; Cornelio Nepote, *Vida de Temístocles* 6, 2-7; Plutarco, *Vida de Temístocles* 19, 1-3. Todas las fuentes están de acuerdo en que Temístocles reconstruyó las murallas frente a la oposición

5 En el mismo período en el que tuvieron lugar estos hechos, los romanos emprendieron una guerra contra los ecuos y los habitantes de Túsculo[319]. Vencieron a los ecuos en el campo de batalla y mataron a muchos enemigos. A continuación asediaron Túsculo y obtuvieron su rendición, y ocuparon la ciudad de los ecuos[320].

Prestigio y clarividencia de Temístocles

41
477/6 Una vez que hubo pasado este año, Adimanto fue nombrado arconte en Atenas[321], mientras que en Roma fueron elegidos cónsules Marco Fabio Silano y Lucio Valerio Publio[322]. En este época, Temístocles, por sus cualidades de estratega y por su sagacidad, gozaba de un gran prestigio no sólo entre

---

de Esparta. Según Aristodemo, el recinto de la ciudad era de 60 estadios, es decir, unos 11 Km. El apresuramiento de la construcción hizo que se aprovecharan todo tipo de materiales, de edificios derribados, estelas, etc., circunstancia que ha sido evidenciada por la arqueología.

[319] Sobre la guerra contra los volscos y ecuos y la toma de Túsculo, dirigida por el cónsul Lucio Emilio Mamerco, cf. T. Livio, II 42; III 23; Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma* VIII 82, 3.

[320] En el siglo v a. C., las dos ciudades principales de los ecuos eran Preneste y Tíbur.

[321] Cf. Simónides, fr. 77 Diehl = 176 Edmonds; Plutarco *Vida de Temístocles* 5, 5; *Mármol de Paros* A 54. Cf., asimismo, R. Develin, *Athenian Officials* 684-321 B.C., Cambridge, 1989, pág. 67.

[322] Diodoro sigue con una diferencia de siete años respecto a la cronología varroniana; en el año 483 a. C. (271 *ab. U. c.*) fueron cónsules Marco Fabio Vibulano y Lucio Valerio Potito, a los que Diodoro da *cognomina* diferentes. Cf. E. J. Bickermann, *ob. cit.*, pág. 171; A. E. Samuel, *ob. cit.*, pág. 256; T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 22. Según la tradición *vulgata* (T. Livio, II 51, 1; Dionisio de Halicarnaso, IX 18, 1; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 26-27), los cónsules del 477 fueron Gayo (o Marco) Horacio Pulvilo y Tito Menenio Lanato (cf. T. Livio, II 51, 1-3; Dionisio de Halicarnaso, IX 18-24).

sus conciudadanos, sino también entre todos los griegos[323]. Así, en la cumbre de su gloria, concibió otros proyectos 2 mucho más ambiciosos con vistas a acrecentar la hegemonía de su patria. En este tiempo, en efecto, lo que se conoce como el Pireo no era un puerto y los atenienses utilizaban como fondeadero la ensenada llamada Falero, que era absolutamente insuficiente. Temístocles tuvo pues la idea[324] de convertir el Pireo en un puerto, que, sin necesidad de grandes obras, podía llegar a ser el puerto más hermoso y más amplio de Grecia[325]. Esperaba que, al disponer los atenien- 3 ses de estas nuevas instalaciones, la ciudad podría aspirar a la hegemonía marítima; ya poseían entonces un gran número de trirremes y, gracias a las continuas batallas navales, habían adquirido experiencia y una gran fama en los enfrentamientos navales[326]. Por otra parte, calculaba que los ate- 4

[323] Sobre la fama de Temístocles cf. HERÓDOTO, VIII 123-124; PLUTARCO *Vida de Temístocles* 17, 3-4; PAUSANIAS, VIII 50, 3. En los Juegos Olímpicos del 476, los siguientes a la batalla de Salamina, se concentró en él toda la atención de los espectadores, según relata Plutarco.

[324] Sobre el espíritu emprendedor y clarividente de Temístocles cf. *supra* XI 19, 5; ARISTÓFANES, *Caballeros* 884.

[325] Hasta esta época, el Falero fue el puerto de Atenas. Los persas fondearon allí después de la batalla de Maratón (cf. HERÓDOTO, VI 116) y también sirvió de base naval a Jerjes. Mientras que el Falero era una bahía abierta sin protección, el Pireo, un promontorio situado al sudoeste de Atenas, estaba formado por tres puertos naturales (Zea, Muniquia y Cántaro) que podían defenderse con facilidad si se amurallaban. Temístocles lo comprendió y aconsejó su fortificación, que se inició en el año de su arcontado, el 493-492 a. C. (cf. TUCÍDIDES, I 93, 3). El Pireo siguió siendo el primer puerto de Grecia durante toda la Antigüedad.

[326] La inteligencia y la visión política de Temístocles orientó a Atenas, ligada hasta entonces a la tierra y a la agricultura, por los caminos del mar y sentó las bases del imperio marítimo ateniense, de la Confederación de Delos durante la Pentecontecia. Parece que Temístocles también pensaba en el Occidente griego. Cf. HERÓDOTO, VIII 62; TUCÍDIDES, I 136, 1; PLUTARCO, *Vida de Temístocles* 24, 7.

nienses tendrían a los jonios de su parte debido a su comunidad de raza y que con su colaboración podrían liberar a los otros griegos de Asia, y que éstos, gracias al beneficio recibido, se inclinarían asimismo del lado de los atenienses; suponía además que todos los isleños, impresionados por la magnitud de las fuerzas navales atenienses, estarían prestos a alinearse con aquel pueblo capaz de causarles los mayores
5 daños o de procurarles los mayores beneficios[327]. Veía asimismo que los lacedemonios, aunque estaban bien dotados en lo relativo a las fuerzas de tierra, mostraban por el contrario una gran incapacidad para los combates navales.

El proyecto de Temístocles ante la Asamblea y el Consejo de Atenas

42 Una vez que hubo sopesado todas estas consideraciones, decidió no exponer en público su proyecto, porque sabía perfectamente que los lacedemonios impedirían su realización. Habló, pues, con sus conciudadanos en la Asamblea y les comunicó que deseaba ser el consejero y promotor de realizaciones importantes y ventajosas para la ciudad, pero les dijo que no era conveniente revelarlas, sino que el interés de todos exigía que se aprobara su ejecución con la intervención de un pequeño número de hombres[328]; pidió por tanto al pueblo que designara a dos hombres en los que tuviera su mayor confianza y les encomendara el análisis del proyecto.
2 La mayoría aceptó esta petición y la elección del pueblo re-

[327] La impresionante victoria de Salamina, debida a la política naval y al genio de Temístocles aseguró a Atenas la hegemonía del Egeo e hizo que las islas confiaran en Atenas para que las defendiera con su flota frente a un eventual peligro bárbaro.

[328] Sobre esta propuesta de Temístocles, cuya historicidad ha sido objeto de debate, cf. PLUTARCO, *Vida de Temístocles* 20, 1; *Vida de Arístides* 22, 2. Se ha observado que Tucídides no comenta nada al respecto.

cayó en dos hombres, Arístides y Jantipo[329], a los que el pueblo prefirió no sólo por su valor, sino también porque veía en ellos a los rivales de Temístocles en la lucha por la fama y la primacía, razón por la cual mantenían un enfrentamiento[330]. Estos hombres escucharon en privado el pro- 3
yecto de Temístocles y manifestaron al pueblo que el plan que Temístocles les había revelado era de gran importancia, ventajoso para la ciudad y realizable[331].

El pueblo admiraba a aquel hombre, pero al mismo tiem- 4
po tenía la sospecha de que emprendía tan grandes y tan ambiciosos proyectos con el objetivo de abrirse el camino a alguna forma de tiranía; y por ello le exhortaban a que declarara abiertamente sus propósitos. Pero Temístocles dijo una vez más que no era conveniente para el pueblo que él pusiera al descubierto sus intenciones. Con ello se acrecentó 5
mucho más la admiración del pueblo por la habilidad y la gran perseverancia de aquel hombre, pero le ordenaron que comunicara al Consejo[332] sus intenciones en una sesión secreta; si el Consejo decidía que sus propuestas eran realizables y ventajosas, entonces se llevaría a término su proyecto de acuerdo con sus instrucciones. Así, una vez que el Con- 6

[329] Plutarco sólo se refiere a la elección de Arístides.

[330] Sobre la rivalidad política de Temístocles y Arístides, cf. Heródoto, VIII 79; Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 23, 4; Cornelio Nepote, *Vida de Arístides* 1, 1-2; Plutarco, *Vida de Temístocles* 3, 1-3 y 5, 7; *Vida de Arístides* 2, 1-4; 3, 1-4; 4, 3-4; 25, 10; *Vida de Cimón* 5, 6 y 10, 8. Plutarco nos ofrece bastantes detalles sobre esta enemistad, que constituye un lugar común de la tradición que debe ser objeto de matizaciones. Arístides y Temístocles representaban dos corrientes políticas, ambas antioligárquicas en política interior, mientras que en política exterior una era más filoespartana y antipersa, y la otra era sobre todo antilaconia.

[331] Cf. diferencias en Plutarco, *Vida de Temístocles* 20, 2; *Vida de Arístides* 22, 3.

[332] La *Boulé*.

sejo fue informado con detalle y decidió que las propuestas de Temístocles eran ventajosas para la ciudad y realizables, y que a continuación el pueblo estuvo de acuerdo con el parecer del Consejo, Temístocles obtuvo la autorización para actuar conforme a sus deseos. Y al retirarse de la asamblea, todo el mundo admiraba las cualidades excepcionales de aquel hombre y a la vez estaba en un estado de exaltación, ansioso de ver llegar a término su proyecto[333].

Política naval de Temístocles

43 Temístocles, una vez obtenida la autorización para actuar, y teniendo a su disposición toda la ayuda necesaria para su empresa, concibió de nuevo una estratagema para engañar a los lacedemonios; sabía en efecto con absoluta certeza que los lacedemonios, igual que habían tratado de impedir la construcción del muro de la ciudad, del mismo modo, en relación a la construcción del puerto, tratarían de obstaculizar el
2 proyecto de los atenienses. En consecuencia consideró oportuno enviar embajadores a los lacedemonios para hacerles ver que convenía al interés común de Grecia disponer de una importante base naval ante el peligro de una futura expedición de los persas. Debilitando de este modo la oposición de los espartiatas a su proyecto, se entregó totalmente a las obras y, gracias a la colaboración entusiasta de todos, los trabajos del puerto se concluyeron con una sorprendente ce-
3 leridad[334]. Además consiguió convencer al pueblo para in-

---

[333] Sobre Temístocles y la defensa de su proyecto ante la Asamblea (la *Ekklēsía*), cf. CICERÓN, *Sobre los Deberes*, 3, 49; VALERIO MÁXIMO, 6, 5 ext. 2; PLUTARCO, *Vida de Temístocles* 20, 1-2.

[334] Respecto a la política naval de Temístocles, cf. TUCÍDIDES, I 93, 3-7; ARISTÓFANES, *Caballeros* 813-16; 884-85; *Aves* 1126-29; ANDÓCIDES, *Sobre la paz* 5; PLATÓN, *Gorgias* 455d-e; ESQUINES, *Sobre la embajada*

crementar cada año con veinte trirremes la flota ya existente y para eximir de impuestos a los metecos y a los artesanos[335], a fin de que la ciudad tuviera una gran afluencia de inmigrantes de todas las procedencias y se ampliara fácilmente el número de actividades; consideraba que estos dos factores serían muy favorables con vistas a la construcción de las fuerzas navales[336]. Tales eran pues los empeños que ocupaban a los atenienses.

Misión liberadora de Pausanias. Su entendimiento con los persas y su retorno a Esparta. Vía libre a la hegemonía ateniense

Los lacedemonios pusieron al frente de una flota a Pausanias[337], el que había tenido el mando en Platea, y le ordenaron que liberara a todas las ciudades griegas que todavía permanecían bajo el control de guarniciones 44
bárbaras. Con cincuenta trirremes del Peloponeso y treinta 2

173; Aristodemo, fr. 5, 4; Cornelio Nepote, *Vida de Temístocles* 6, 1; Plutarco, *Vida de Temístocles* 19, 3, 4 y 4, 4.

335 Desde la época de Solón Atenas había seguido una política acogedora respecto a los extranjeros, cuyo número aumentó considerablemente durante la Pentecontecia, en vísperas de la guerra del Peloponeso. Temístocles fue favorable a aligerar los impuestos de estos metecos.

336 Para estas medidas de Temístocles Diodoro es nuestra única fuente. Con la construcción de las veinte trirremes anuales se incrementaban los efectivos de la flota, mermados en las batallas de Artemisio y Salamina, y se reemplazaban las naves viejas. Se debe asimismo a Temístocles una serie de mejoras técnicas en los navíos de guerra. Cf. Tucídides, I 14, 3; Plutarco, *Vida de Cimón* 12, 2.

337 Sobre la misión de Pausanias, cf. Tucídides, I 94, 1-2; 128, 5-6, que es sin duda la fuente principal; Cornelio Nepote, *Vida de Pausanias* 2, 1-2; *Vida de Arístides* 2, 2; Pausanias, III 4, 9; Justino, II 15, 13-14. Sobre dicha misión y el final de la carrera de Pausanias, cf. J. Delorme, *Histoire des cinquante ans. Commentaires sur la Pentékontaétie de Thucydide,* Toulouse, 1992, págs. 7-88. Se sitúa la partida de Pausanias de Esparta en la primavera del 478 a. C.

que había pedido a los atenienses y que mandaba Arístides[338], Pausanias navegó primero rumbo a Chipre, donde
3 liberó las ciudades que todavía tenían guarniciones persas; a continuación hizo vela hacia el Helesponto y conquistó Bizancio, que estaba en poder de los persas[339]; de los restantes bárbaros, a unos los mató y a otros los expulsó de la ciudad, que de este modo recuperó la libertad; pero a un buen número de persas importantes que capturó allí los confió a la custodia del eretrieo Góngilo[340], que oficialmente debía tenerlos en cautividad para infligirles un castigo, pero en realidad para enviarlos sanos y salvos a Jerjes. Pausanias, en efecto, había concluido en secreto un pacto de amistad con el Rey e iba a casarse con la hija de Jerjes con la intención de trai-
4 cionar a los griegos[341]. Quien actuaba de intermediario era el general Artabazo[342], que a escondidas proveía a Pausanias

---

[338] Según Tucídides, I 94, 1, las naves peloponesias de Pausanias eran veinte; a ellas se unieron las treinta atenienses bajo el mando de Arístides, según Diodoro, o de Cimón y Arístides, según Plutarco, *Vida de Arístides* 23, 1. Sobre estas diferencias numéricas, cf. R. Meiggs, *The Athenian Empire*, Oxford, 1972, pág. 38, n. 1, y el apéndice *The Use and Misuse of Diodorus* (págs. 447 ss.).

[339] Cf. Tucídides, I 94, 2. Bizancio, ciudad sita en la orilla europea del Bósforo, era una colonia de Mégara en cuya fundación también participaron colonos procedentes del Peloponeso y de Grecia Central. Estuvo bajo el control persa desde los años de la expedición de Darío contra los escitas hasta fines del verano del 478 a. C. Formó parte de la liga de Delos desde el 476 y protagonizó dos defecciones, en el 440/439 y en el 411.

[340] Cf. Tucídides, I 128, 5-6, respecto a la complicidad de Góngilo de Eretria. Cf. asimismo Jenofonte, *Helénicas* III 1, 6; *Anábasis* VII 8, 8; Cornelio Nepote, *Vida de Pausanias* 2, 2. Sobre el personaje, cf. G. Bruno Sunseri, «Un ambiguo caso di medismo: Gongilo d'Eretria», *Seia*, II 1985 [1988], 91-103.

[341] Sobre la problemática traición de Pausanias, cf. Tucídides, I 95 y 128-134.

[342] Artabazo, hijo de Farnaces, pertenecía a una noble familia persa. Aparece frecuentemente en Heródoto (que lo presenta como un hábil mili-

de grandes sumas de dinero, destinadas a corromper a los griegos mejor situados para servir a sus designios. Pero la intriga fue descubierta y Pausanias fue castigado de la manera que a continuación expondremos.

Al querer imitar las costumbres refinadas de los persas y 5
conducirse como un tirano con los que estaban a sus órdenes, todos lo soportaban con dificultad, y especialmente aquellos griegos que tenían algún mando[343]. En todo el ejér- 6
cito, pues, hablaban unos con otros los hombres del mismo grupo étnico o de la misma ciudad y censuraban la arrogancia de Pausanias[344]; en estas circunstancias, los peloponesios lo abandonaron y zarparon para regresar al Peloponeso, enviando embajadores a Esparta para denunciar a Pausanias[345]. Entretanto el ateniense Arístides, aprovechando la ocasión con inteligencia, se granjeaba el favor de las ciudades en los consejos comunes que se celebraron y, gracias a

---

tar que evitó que sus tropas sufrieran en Platea el desastre de las demás; cf. VII 66; VIII 126-129; IX 41-42; 66; 89) y en los presentes libros XI y XII de Diodoro (cf. *supra,* XI 31, 1 y 3; *infra,* XI 74, 6; 75; 77, 1; XII 3, 2 y 4, 5). También en Tucídides, I 129, Jerjes encarga las negociaciones a Artabazo y a tal efecto le nombra sátrapa de Dascilio, en la orilla asiática del Helesponto, en sustitución de Megábates. Sobre la intención de Pausanias de casarse con la hija de Jerjes, cf. Tucídides, I 128, 7. Según Heródoto, V 32, que se basaría en una tradición oral, se había comprometido con una hija de Megábates, primo de Darío, noticia que puede compaginarse con la de Tucídides, procedente seguramente de un testimonio literario; las pretensiones de Pausanias habrían cambiado y apuntarían más alto.

[343] Otras fuentes se refieren asimismo al cambio de costumbres de Pausanias, en contraste con la austeridad de su ciudad. Cf. Tucídides, I 130; Aristodemo, *FGrHist* 104, fr. 4, 2; Cornelio Nepote, *Vida de Pausanias* 3, 1-2.

[344] Sobre la arrogancia de Pausanias, cf. Tucídides, I 95, 1; 130, 2; Plutarco, *Vida de Arístides* 23, 1.

[345] Cf. Tucídides, I 95, 3-7, sobre la respuesta de Esparta a estas denuncias.

las conversaciones amistosas que tuvo con ellas, las hizo aliadas de Atenas[346]. Pero el azar trabajó todavía más a favor de los atenienses por los hechos que presentamos a continuación.

Traición y castigo de Pausanias

45 Pausanias había concertado que los mensajeros que llevaran sus cartas al Rey no volvieran, a fin de que no traicionaran sus secretos; por este motivo eran eliminados por los que recibían las cartas y de esta forma ninguno lograba escapar a la
2 muerte. Pero uno de estos correos[347] reflexionó un día sobre lo que ocurría y abrió las cartas; constató que lo que pensaba respecto a la desaparición de los portadores de las cartas
3 era cierto y envió el documento a los éforos[348]. Éstos, sin embargo, se mostraron desconfiados, debido a que la carta les había sido entregada abierta, y pidieron una segunda

---

[346] Las «aficiones persas» de Pausanias provocaron el malestar de los aliados y los éforos le hicieron regresar a Esparta (cf. Heródoto, VIII 3; Tucídides, I 95, 1; 130; Aristodemo, *FGrHist* 104, fr. 4, 1-2; Cornelio Nepote, *Vida de Pausanias* 2, 2-6; *Vida de Arístides* 2, 2-3; Plutarco, *Vida de Arístides* 23; *Vida de Cimón* 6, 2-3; Justino, II 15, 14-16). Este regreso de Pausanias significa el fin de la hegemonía espartana. Los grupos más conservadores de la oligarquía espartiata descartaron una política hegemónica fuera del Peloponeso y prefirieron la política inmovilista de la hegemonía sobre las tierras peloponesias. Este hecho, como señala Tucídides, dejó vía libre a Arístides y los atenienses, que supieron aprovechar la coyuntura para liderar las aspiraciones de las ciudades e islas amenazadas por los bárbaros y dirigir la continuación de la guerra contra los persas.

[347] En Tucídides (I 132, 5), el correo *(bibliaphóros)* de la última carta de Pausanias a Artabazo era de Argilo, una ciudad cercana a Anfípolis. Cf. asimismo Cornelio Nepote, *Vida de Pausanias* 4, 1.

[348] La versión de Diodoro sigue la tucidídea, más amplia. Sobre el episodio del cabo Ténaro, véase la descripción más precisa de Tucídides (I 133).

prueba más convincente; entonces el correo les prometió
que les haría escuchar la confesión del mismo Pausanias. Se 4
fue pues al Ténaro y se sentó como suplicante en el santuario de Posidón, instalándose en una tienda doble, donde escondió a los éforos y a algunos otros espartiatas; cuando llegó Pausanias y le preguntó sobre la causa de su presencia allí en actitud de suplicante, el hombre le echó en cara lo
que había escrito en aquella carta sobre su muerte. Pausa- 5
nias le dijo que se arrepentía y le pidió perdón por su falta; le suplicó además que mantuviera el secreto y le prometió grandes recompensas[349]. Una vez que se hubieron despedido, los éforos y sus acompañantes, pese a haberse enterado con exactitud de la verdad, no tomaron entonces ninguna iniciativa, y algún tiempo después, cuando los lacedemonios se ocuparon del asunto juntamente con los éforos, Pausanias, prevenido del peligro, se refugió en el templo de Atenea Calcieco[350].

Y mientras los lacedemonios no sabían si castigar al su- 6
plicante, se dice que la madre de Pausanias se presentó en el templo sin pronunciar palabra ni hacer otra cosa que depositar en la entrada del templo un ladrillo que llevaba en sus

[349] Sobre la astucia del argilio, además de TUCÍDIDES, I 133, cf. ARISTODEMO, *FGrHist* 104, fr. 8, 2-3; CORNELIO NEPOTE, *Vida de Pausanias* 4, 3-6.

[350] Cf. TUCÍDIDES, I 128, 2; 134. El santuario de Atenea Calcieco (literalmente «de la morada de bronce») estaba situado en la «Acrópolis» de Esparta. Fue excavado por la Escuela Inglesa de Atenas en la terraza situada al norte del teatro (cf. *Annual of the British School at Athens* XIII [1906-7], 137-154, XIV 142-146). La denominación «Calcieco» ha sido diversamente interpretada; seguramente se debe a los relieves de bronce que adornaban el templo, uno de los cuales representaba el nacimiento de Atenea. También recibía el nombre de Poliuco («la protectora de la ciudad»). Cf. EURÍPIDES, *Helena* 228; PAUSANIAS, III 17.

7 manos, y que, una vez hecho esto, regresó a su casa[351]. Entonces los lacedemonios, de acuerdo con la decisión de la madre, tapiaron la entrada y de este modo obligaron a Pausanias a morir de hambre[352]. El cuerpo del difunto fue entregado a los parientes para que lo enterraran[353], pero la divinidad indicó que se había violado el derecho de asilo de
8 los suplicantes. En efecto, en una ocasión en que los lacedemonios consultaban en Delfos respecto a otros asuntos, el dios les dio un oráculo en el que les ordenaba que restituye-
9 ran el suplicante a la diosa. En consecuencia, los espartiatas, pensando que este oráculo era irrealizable, estuvieron sin saber qué hacer durante bastante tiempo, incapaces de ejecutar la orden del dios; pero finalmente, tras deliberar sobre lo que podían hacer, construyeron dos estatuas de bronce de Pausanias y las consagraron en el templo de Atenea[354].

---

[351] Este gesto simbólico de la madre de Pausanias no aparece en Tucídides, pero lo encontramos en Cornelio Nepote, *Vida de Pausanias* 5, 3.

[352] Según Tucídides, I 134, 2-3, Pausanias murió después de ser sacado del templo, para evitar que, al morir dentro, profanara el santuario; la muerte en el interior del templo hubiera acarreado el *ágos,* la culpa sacrílega para los responsables y la contaminación del lugar.

[353] Sobre el entierro del cuerpo de Pausanias, cf. Tucídides, I 134, 4, según el cual la primera intención de los éforos fue lanzarlo al Céadas, donde se solía arrojar a los criminales.

[354] Sobre este oráculo de Delfos, cf. Tucídides, I 134, 4 y 135, 1; Cornelio Nepote, *Vida de Pausanias* 5, 5; Plutarco, *Sobre la tardanza de la divinidad en castigar* 560F; Pausanias, III 14, 1; 17, 7. La versión de Diodoro no señala la orden del dios de enterrar a Pausanias en el sitio donde había muerto ni explica el mandato de compensar a la diosa con dos cuerpos en lugar de uno para reparar el sacrilegio.

Pausanias y Arístides. Esparta cede la hegemonía naval

Nosotros, que a lo largo de todo nuestro relato histórico hemos tenido la costumbre de exaltar la gloria de los hombres ilustres con los elogios que les hemos dedicado, y que hemos dirigido a los malvados, con ocasión de su muerte, los reproches que merecían, no dejaremos ahora de condenar la infamia y la traición de Pausanias[355]. ¿Quién, pues, no se asombraría de la locura de este hombre, que, celebrado como benefactor de Grecia, vencedor en la batalla de Platea y autor de otras muchas acciones dignas de elogio, no sólo no supo conservar el prestigio de que gozaba, sino que, seducido por la riqueza y el lujo de los persas, deshonró el buen nombre que antes tenía? Ensoberbecido, en efecto, por sus éxitos, empezó a aborrecer el modo de vida laconio y a imitar el desenfreno y el lujo de los persas[356], él que era el que menos debía emular las costumbres de los bárbaros, puesto que, no por informaciones de otros, sino por su propia experiencia conocía cuánto aventajaba en virtud el género de vida de sus antepasados a la vida lujosa de los persas[357].

46 | 2 | 3

[355] Se considera este capítulo como un paréntesis en el relato de Diodoro sobre los años que siguieron a la guerra entre griegos y persas. El capítulo nos presenta una contraposición Pausanias-Arístides, un *tópos* historiográfico que bebía por una parte en la propaganda del eforato espartano hostil a Pausanias y por otra en la valoración positiva de Arístides que vemos en la historiografía de los siglos V y IV.

[356] Cf. *supra*, XI 44, 5, nota 343.

[357] El relato de Diodoro, junto al de Tucídides (I 94-95 y 128, 3-134) es una fuente importante para el estudio del medismo de Pausanias, figura que ha sido objeto de rehabilitación entre los estudiosos modernos; habría sido víctima de la propaganda del eforato, contrario a su política y deseoso de disminuir el prestigio de la monarquía. Cf. J. F. Lazenby, «Pausanias, son of Kleombrotos», *Hermes* 103 (1975), 235-251, con bibliografía; J. Wolski, «Les Ilotes et la question de Pausanias, régent de Sparte», *Atti del Colloq. intern., Bressanone 25-27 nov. 1976*, Padua, 1979, págs. 7-20;

4 Pero no sólo recibió en su persona el castigo que merecía a causa de su infamia, sino que, además, fue el responsable de que sus conciudadanos perdieran la hegemonía marítima. Como resultado, en efecto, de la comparación efectuada por los aliados, la habilidad en el mando de Arístides, juntamente con su familiaridad con los que estaban a sus órdenes y sus restantes virtudes, hizo que todos, con un movimiento prácticamente unánime, se inclinaran por la
5 causa de los atenienses[358]. Por ello ya no prestaron ninguna atención a los comandantes enviados por Esparta[359], sino que, llenos de admiración por Arístides y dispuestos a secundarle en todo, hicieron que, sin ningún contratiempo, obtuviera el mando supremo de las fuerzas navales.

La Confederación Ático-Delia. Arístides «el Justo» fija el tributo y Atenas obtiene la primacía

47 Arístides aconsejó en seguida a todos los aliados, reunidos en una asamblea general, que designaran Delos como sede del tesoro común, donde se depositarían todas las sumas recogidas, y que se impusiera un tributo a todas las ciudades, de acuerdo con sus posibilidades, a fin de hacer frente a la guerra que se sospechaba podía venir de parte de los persas, de modo que el montante total ascendiera a quinientos sesenta
2 talentos[360]. Designado para el establecimiento de las contri-

y F. Bourriot, «Pausanias, fils de Cléombrotos, vainqueur de Platées», *L'Inform. hist.*, 44 (1982), 1-16.

[358] Este punto de vista fue fomentado por el eforato conservador, opuesto a las propuestas de Pausanias y a toda política expansionista defendida por las jóvenes generaciones, que no querían renunciar a la hegemonía de Esparta. Cf. *infra,* XI 50, 3.

[359] Cf. Tucídides, I 95, 6, donde vemos que Esparta envió a un tal Dorcis, al que los aliados no confiaron el mando.

[360] Según el testimonio de Tucídides, I 96-97 (cf. Aristodemo, *FGrHist* 104, fr. 7; Andócides, *Sobre la paz con los espartanos* [3], 38),

buciones, calculó el reparto con tanta precisión y equidad que todas las ciudades dieron su aprobación[361]. Por esta razón, porque se estimaba que había triunfado en una empresa que parecía imposible, adquirió una extraordinaria reputación por su sentido de la justicia[362] y, a raíz de este alto sentido de la justicia, recibió el sobrenombre de «el Justo»[363].
Así, a un tiempo, la infamia de Pausanias privó a sus con- 3
ciudadanos de la hegemonía por mar, mientras que las virtudes de Arístides en todos los campos permitieron que Atenas consiguiera una primacía que hasta entonces no poseía[364]. Tales fueron pues los acontecimientos de este año.

---

algunas ciudades debían aportar dinero y otras contribuir con naves, se instituyó la nueva magistratura de los *helenotamías*, encargados de recaudar el tributo, las asambleas se celebrarían en el santuario, y el primer tributo se fijó en cuatrocientos sesenta talentos (cifra considerada ya muy alta), no en la cifra errónea que da únicamente Diodoro (cf. asimismo Cornelio Nepote, *Vida de Arístides* 3, 1; Plutarco, *Vida de Arístides* 24, 4). Respecto a la creación de la liga ático-delia o Confederación de Delos, la explicación de Diodoro está en general de acuerdo con el resto de la tradición. Todas las fuentes, a excepción de Tucídides, concuerdan en subrayar el papel de Arístides (Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 23, 5; Cornelio Nepote, *Vida de Arístides* 5, 1; Plutarco, *Vida de Arístides* 24). Hay diferencias, sin embargo, en cuanto a la fecha de la fundación; Diodoro sitúa todos los hechos que conducen a la fundación en el arcontado de Adimanto (477/476), mientras que Aristóteles la adscribe al de Timóstenes (478/477). Es difícil determinar la fecha con precisión, ya que no se consignó un acto fundacional, pero lo más verosímil es pensar en finales del 478-principios del 477.

361 Según Plutarco, *Vida de Arístides* 24, 1, el tributo fue fijado de acuerdo con la extensión del territorio de las ciudades y de sus recursos económicos.

362 Cf. Plutarco, *Vida de Arístides* 24, 6.

363 Cf. Cornelio Nepote, *Vida de Arístides* 1, 2; Plutarco, *Vida de Arístides* 6, 1-2; Esquines, *Contra Timarco*, [1], 25; *Contra Ctesifonte*, [3], 181.

364 Cf. Heródoto, VIII 3; Tucídides, I 95, 2-6; III 10, 3; VI 76, 3-4; Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 23, 2-5; Cornelio Nepote,

48 476/5 *Leotíquidas y Arquidamo de Esparta. Anaxilas y Micito de Regio. Siracusa: conflicto entre Hierón y Polizelo. Trasideo y la conspiración de los himereos. Terón de Acragante.*

Durante el arcontado de Fedón en Atenas[365], se celebró la Olimpíada septuagesimosexta, en la que venció en la carrera del estadio Escamandrio de Mitilene[366], y en Roma fueron cónsules Ceso Fabio y Espurio Furio Meneleo[367].
2 En el curso de aquel año murió Leotíquidas, el rey de los lacedemonios, después de haber reinado veintidós años[368]; le sucedió en el trono Arquidamo,

---

Vida de Arístides 2, 2-3; PLUTARCO, *Vida de Arístides* 23-25; *Vida de Cimón* 6, 2-3. Los aliados se sometieron de buen grado a la hegemonía de Atenas, según leemos en TUCÍDIDES, I 96, 1 (los atenienses recibieron la hegemonía «por la voluntad de los aliados a causa del odio hacia Pausanias»). Cf. TUCÍDIDES, *trad. cit.*, I 96, notas 526-533. Esta afirmación constituyó un lugar común del elogio a Atenas durante los siglos V y IV y fue repetida frecuentemente por los oradores atenienses (cf., por ejemplo, LISIAS, *Epitafio* 47; ISÓCRATES, *Areopagítico* 17 y 80; *Panegírico* 72; *Sobre la Paz* 76; *Sobre el tronco de caballos* 27; *Panatenaico* 67).

[365] Fedón fue arconte en el 476/5. Sobre Fedón, cf. DIONISIO DE HALICARNASO, IX 18, 1; PLUTARCO, *Vida de Teseo* 36, 1; *escolio* a ESQUINES, II 31. Cf. R. DEVELIN, *ob. cit.*, pág. 68.

[366] Cf. *Pap. Oxy.* 222; DIONISIO DE HALICARNASO, IX 18, 1.

[367] El desfase de la cronología de Diodoro respecto a la varroniana pasa aquí de siete a seis años de adelanto, avance que se mantiene hasta el capítulo 88 inclusive (cf. *supra,* nota 6); ello se debe a que Diodoro ha omitido los cónsules del 482 (272 *a. U. c.*), es decir, Quinto Fabio Vibulano II y Gayo Julio Julo. Los cónsules citados por Diodoro (Q. Fabio Vibulano II y Espurio Furio Fuso) lo fueron en el año 481 (273 *a. U. c.*). Cf. E. J. BICKERMANN, *ob. cit.*, pág. 171; A. E. SAMUEL, *ob. cit.*, pág. 256 T.R.S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 24. Según la tradición *vulgata* (T. LIVIO, II 51, 4; DIONISIO DE HALICARNASO, IX 25, 1; 28, 1; cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 27), fueron cónsules Aulo Virginio Tricosto Rutilo y Espurio Servilio Estructo, que derrotaron a los veyentes y etruscos (cf. T. LIVIO, II 51, 4-9; DIONISIO DE HALICARNASO, IX 26, 4-9).

[368] Sobre Leotíquidas y su sucesor Arquidamo II, cf. TUCÍDIDES, *trad. cit.*, I 79, 2, nota 441; I 89, 2, nota 478.

que reinó durante cuarenta y dos años[369]. También murió Anaxilas, tirano de Regio y de Zancle, después de tener el poder durante dieciocho años[370], y le sucedió en la tiranía Micito, que recibió el poder con la condición de restituirlo a

---

[369] Arquidamo era hijo de Zeuxidamo y nieto de Leotíquidas y pertenecía a la familia de los Euripóntidas. Mandó al ejército peloponesio en las frecuentes invasiones del Ática durante la guerra del Peloponeso y en la expedición contra Platea del 429. El presente pasaje evidencia que Diodoro manejaba una tabla cronológica de los reyes de Esparta. Sin embargo, este texto ha suscitado dificultades cronológicas que requieren una explicación. El sucesor de Leotíquidas fue ciertamente su nieto Arquidamo. Pero según Diodoro o su fuente cronográfica, erróneamente, Leotíquidas murió en el 476/5, después de 22 años de reinado, y Arquidamo le sucedió y reinó durante 42 años. Este apunte cronológico ha sido objeto de análisis y requiere una serie de precisiones: 1) Diodoro evidentemente nos deja suponer que Arquidamo sucedió a Leotíquidas después de la muerte de éste, lo que es inexacto. El hijo de Leotíquidas, Zeuxidamo, no reinó, sino que murió de enfermedad antes del exilio de su padre; y Arquidamo sucedió a su abuelo Leotíquidas cuando éste fue desterrado de Esparta hacia el 476 a. C. (cf. Heródoto, VI 71-72; Pausanias, III 7, 10). Los historiadores antiguos no nos dan la fecha del exilio y de la muerte de Leotíquidas, pero el exilio parece que siguió inmediatamente a la expedición de Tesalia (situada entre el 478/7 y el 476/5). Arquidamo, pues, subiría al trono en el 476, como indica Diodoro, pero Leotíquidas no moriría hasta el 469 (cf. Heródoto, VI 72-73). 2) En cuanto a la duración de los reinados, se ha observado que Diodoro, respecto al de Arquidamo, habla de 42 años, y que en XII 35, 4, nos dice que murió en el 434/3. Pero parece que murió en el 427/6 (cf. Tucídides, *trad. cit.*, III 89 y nota 626), con lo que su reinado duraría 49 años. Los 42 años del presente pasaje de Diodoro pueden explicarse abarcando el período que va desde la muerte de Leotíquidas en el 469 hasta la de Arquidamo en el 427. Respecto a Leotíquidas, si se aceptan los 22 años que da Diodoro y el 476 para el fin del reinado, subiría al trono en el 498.

[370] Anaxilas o Anaxilao fue tirano de Regio desde el año 494 hasta el 476 a. C. A la muerte de Hipócrates de Gela se apoderó de Zancle, con lo que consiguió el dominio del estrecho de Mesina. Entonces se establecieron en Zancle otros griegos, principalmente mesenios, de los que derivó el topónimo «Mesene», el nuevo nombre de Zancle (cf. Tucídides, VI 4, 6).

3 los hijos del difunto, todavía demasiado jóvenes[371]. Hierón, rey de los siracusanos después de la muerte de Gelón[372], viendo que su hermano Polizelo gozaba de una gran popularidad entre los siracusanos y pensando que estaba al acecho para arrebatarle el trono, trataba de desembarazarse de él; tomó la iniciativa de reclutar soldados extranjeros y organizó a su alrededor un cuerpo de mercenarios, suponiendo que de este modo se aseguraría el mantenimiento del tro-
4 no[373]. Por esto, cuando los sibaritas[374] asediados por los crotoniatas le solicitaron su ayuda, reclutó un gran ejército con vistas a la expedición y lo confió a su hermano Polizelo, creyendo que éste encontraría la muerte a manos de los cro-
5 toniatas. Pero, al rehusar Polizelo el encargo de aquella expedición por la sospecha de lo que hemos expuesto, Hierón se irritó contra su hermano y, al refugiarse éste en la corte de Terón, tirano de Acragante,[375] se preparó para emprender

[371] Micito era un hombre de confianza de Anaxilas, posiblemente miembro de su familia (cf. Heródoto, VII 170, 4), aunque, según Pausanias, V 26, 4, y Justino, IV 2, 5, era simplemente un esclavo que fue tutor de los hijos del tirano.

[372] Cf. *supra,* XI 38, 7, nota 304.

[373] Sobre Hierón y su cuerpo de mercenarios, cf. Jenofonte, *Hierón,* 6, 5; Zenobio, 5, 88. Gelón y Trasíbulo hicieron lo mismo (cf. *infra,* XI 69, 5 y 72, 3). Se interpreta este temor de Hierón a la competencia de su hermano como un signo de la disgregación entre los miembros de la familia de los Dinoménidas.

[374] Se refiere a los sibaritas que, después de la destrucción de su ciudad por Crotón en el 510 a. C., se refugiaron en Laos (en la colina de S. Bartolo, a unos tres kilómetros del mar de Escalea) y en Escidro.

[375] La griega Acragante (*Akrágas*) o la romana Agrigento, «la más bella ciudad de los mortales, amante del esplendor, sede de Perséfone» (Píndaro, *Píticas* XII 1-3), situada entre los ríos *Hýpsas* y *Akrágas*, en la costa meridional de Sicilia, frente al mar de África. Cf. Tucídides, VI 4, 4.

la guerra contra él[376]. Algún tiempo después, dado que Trasideo, hijo de Terón, gobernaba la ciudad de Hímera con más mano dura de lo que convenía, los himereos se volvieron contra él. Descartaron la idea de ir a quejarse ante su padre, convencidos de que no les escucharía con imparcialidad; en consecuencia, enviaron una embajada a Hierón para presentarle sus motivos de queja contra Trasideo y le prometieron no sólo que pondrían su ciudad en sus manos, sino que también se alinearían a su lado para atacar a Terón. Pero Hierón, decidido a resolver pacíficamente sus diferencias con Terón, traicionó a los himereos y le reveló todo lo que se estaba maquinando contra él[377]. Por ello Terón, después de indagar sobre los planes de los himereos y verificar la veracidad de la información, se reconcilio con Hierón, restableció a Polizelo en la situación de benevolencia en la que antes estaba[378], arrestó a sus ad-

6
7
8

[376] La negativa de Polizelo y su huida a Acragante quebrantó las relaciones entre Siracusa y Acragante (cf. Escolio a Píndaro, *Olímpicas* II 15 b-d; Timeo, *FGrHist* 566, fr. 93b).

[377] Hierón, probablemente preocupado por la oposición de Regio y de Crotón, prefirió renunciar a la costosa guerra contra Acragante.

[378] El conflicto entre Hierón y Polizelo constituye un importante tema de investigación. Sobre sus diferencias, cf. Escolios a Píndaro, *Olímpicas* II 15 (29) b-d; *escol.* 95 (173) d, f, i, k; a *Píticas* II 72 (132). Polizelo era el tercer hijo de Dinómenes, a la vez yerno y suegro de Terón. Era un general hábil y popular. Hierón le había encargado el mando del ejército siracusano y Polizelo obtuvo un gran éxito en una campaña contra los pueblos no griegos de Sicilia. En realidad Hierón deseaba que la guerra le desembarazara de su hermano y, tras aquella victoriosa campaña, le encomendó la expedición para apoyar a los sibaritas contra Crotón, guerra que también fue exitosa; y a continuación le acusó de fomentar una revolución, con lo que estalló el conflicto entre los dos hermanos. Entonces Polizelo era sin duda tirano de Gela; y el tirano de Acragante (Terón o su hijo Trasideo, según las versiones) ofreció su ayuda a Polizelo para atacar a Hierón. Pero al final se acabó en una reconciliación, sellada por un matrimonio; Hierón se casó, en terceras nupcias, con una sobrina de Terón. Polizelo fue

versarios de Hímera, que eran numerosos, y los hizo ejecutar[379].

Repoblación de Naxos, Catana y Leontinos por obra de Hierón, y de Hímera por Terón

49 Hierón expulsó de sus ciudades a los naxios y a los cataneos y envió allí como habitantes a colonos de su elección, cinco mil hombres que reunió del Peloponeso, a los que añadió un número igual de siracusanos; además sustituyó el nombre de Catana por el de Etna y repartió en lotes a estos colonos, hasta llegar al número de diez mil, no sólo el territorio de Catana, sino también una gran parte de los territorios veci-
2 nos[380]. Hizo esto porque deseaba tener a su disposición una importante ayuda en caso de necesidad y asimismo recibir honores heroicos de parte de la fundada ciudad de diez mil habitantes.[381] A los naxios y los cataneos, expulsados de sus

---

tirano de Gela, como lo prueba la inscripción de la base del famoso *Auriga de Delfos,* consagrado a Apolo por Polizelo tras su victoria pítica del 478 o del 474.

[379] Los opositores himereos eran sobre todo los miembros de la oligarquía calcidea.

[380] Hierón quiso debilitar el elemento calcideo mediante la deportación de ciudadanos de las más importantes ciudades calcideas. Naxos, Leontinos y Catana fueron las que sufrieron un mayor trastorno, ya que fueron repobladas con contingentes dorios procedentes del Peloponeso y de la propia Siracusa. Con ello se pretendía reforzar el elemento dórico de Sicilia y precaverse frente a los intentos de rebelión de los calcideos, como el de Hímera antes citado.

[381] El hecho de que a Catana se le diera el nuevo nombre de Etna indica que se trató de una fundación, por lo que Hierón podía proclamarse ecista *(oikistês)* de una nueva colonia (cf. Estrabón, VI 2, 3). Como tal será cantado por Píndaro *(Píticas* I 56-57; fr. 105 B. Snell, *Pindarus,* Leipzig, 1953 [Snell-Maehler, 1980]) y por Esquilo en las *Etneas,* una tragedia perdida. El breve relato de Diodoro se completa con los escolios de Píndaro y los datos proporcionados por la numismática. Parece evidente que hay una relación entre esta fundación y la erupción del Etna del 475

patrias, los trasladó a Leontinos y les ordenó que vivieran en esta ciudad con la población que residía allí[382]. Entre tan- 3
to Terón, constatando que, después de la matanza de himereos, la ciudad precisaba colonos, añadió a su población un contingente de dorios y asimismo inscribió como ciudadanos a todos los otros que estaban dispuestos a ello[383]. Es- 4
tos habitantes vivieron como conciudadanos, en buena armonía, durante cincuenta y ocho años, hasta que la ciudad fue tomada y arrasada por los cartagineses, y así ha permanecido deshabitada hasta nuestros días[384].

Debate en Esparta sobre la hegemonía

Cuando en Atenas era arconte Dro- 50
moclides[385], los romanos eligieron pa- 475/4
ra el consulado a Marco Fabio y a Gneo Manlio[386]. En aquel año, los lacedemonios, que habían perdido absurdamente la hegemonía del mar, aceptaron este

---

a. C., que destruyó Catana y Naxos. Hierón trasladó los habitantes de las dos ciudades destruidas a Leontinos y fundó una nueva ciudad con el nombre de Etna en el emplazamiento de Catana. La fundación se sitúa entre el 476/5 y el 471/0. Sobre las erupciones del Etna, cf. Tucídides, *trad. cit.*, III 116 y notas. Se ha conjeturado que los cinco mil «siracusanos» a los que se refiere Diodoro podían ser sículos, mientras que los cinco mil peloponesios serían mercenarios.

382 La incorporación de los nuevos habitantes provocó tensiones en la estructura social de Leontinos, que se convierte en un centro calcideo.

383 De este modo Terón repobló Hímera, destruyendo la mayor parte del elemento calcideo y reforzando el poder de su hijo Trasideo. Los dorios se hicieron fuertes en la ciudad y la controlaron, incluso después de la expulsión de Trasideo, como confirman las monedas del siglo v a. C.

384 La repoblación de Himera tuvo lugar en el 476/5 y los cartagineses la destruyeron en el 409/8. Sobre esta destrucción cf. Diodoro, XIII 59; 62; 80, 1; 87, 1; Estrabón, VI 2, 6, 9.

385 Este nombre no aparece en otras fuentes. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 69.

386 Sigue el adelanto de seis años respecto a la cronología varroniana. En el año 480 (274 *a. U. c.*) fueron cónsules Marco Fabio Vibulano II y

hecho con dificultad; por ello, resentidos contra los griegos
que se habían separado de ellos, les amenazaban con infli-
2 girles el castigo que merecían. La Gerusía[387] se reunió y de-
liberó sobre una guerra contra los atenienses para recuperar
3 la hegemonía marítima. Del mismo modo, cuando se reunió
la Asamblea de todos los ciudadanos, los jóvenes y la mayor
parte de sus miembros estaban ansiosos por recuperar la
hegemonía, considerando que, si lograban asegurarla, ten-
drían la posibilidad de procurarse abundantes riquezas, y
que no sólo harían en general una Esparta más grande y más
poderosa, sino también que cada familia en particular alcan-
4 zara un considerable incremento de su prosperidad[388]. Re-
cordaban asimismo el antiguo oráculo, mediante el cual la
divinidad les ordenaba que cuidaran de no tener una hege-
monía coja, afirmando que la advertencia del oráculo no se
refería a otra cosa sino a la situación presente, ya que su su-
5 premacía sería coja si, habiendo dos hegemonías[389], renun-
ciaban a una. Dado que prácticamente todos los ciudadanos
se inclinaban por esta idea y que la Gerusía se había reunido
para deliberar sobre este asunto, nadie esperaba que hubiera
6 alguien que se atreviera a proponer otra solución. Pero un
miembro de la Gerusía, de nombre Hetimáridas, que era de

Gneo Manlio Cincinato. Cf. T. R. S. BROUGHTON, *The Magistrates of Roman Republic*, Nueva York, 1951-52 (= Cleveland, 1968), pág. 24.

[387] La *Gerousía* o Consejo de Ancianos estaba compuesta por veintiocho miembros vitalicios elegidos entre los espartiatas de más de sesenta años. Entre sus competencias estaba la de preparar las propuestas de ley que se sometían a la asamblea del pueblo.

[388] Las jóvenes generaciones de Esparta querían una política que les condujera a recuperar la hegemonía tradicional de su ciudad, pero las Guerras Médicas habían hecho emerger una nueva potencia hegemónica, impulsada por hábiles políticos como Temístocles y Arístides.

[389] Es decir, la doble hegemonía por tierra y por mar. Sobre otra imagen de la hegemonía «coja», cf. PLUTARCO, *Vida de Cimón* 16, 8.

la estirpe de Heracles y por sus méritos gozaba de gran prestigio entre sus conciudadanos[390], les aconsejó que dejaran aquella hegemonía a los atenienses, puesto que no convenía a los intereses de Esparta combatir por el dominio del mar; y supo encontrar argumentos convincentes para sostener su inesperada propuesta, ya que, contra toda expectati-
va, logró persuadir a la Gerusía y al pueblo. Finalmente los 7
lacedemonios juzgaron que Hetimáridas defendía sus inter-
eses y abandonaron el proyecto de una guerra contra los 8
atenienses[391]. Los atenienses, que primero pensaban que tendrían que sostener una gran guerra con los lacedemonios por la hegemonía del mar, habían preparado por este motivo un importante número de trirremes, se habían procurado abundantes sumas de dinero y mantenían buenas relaciones con sus aliados; pero cuando se enteraron de la decisión de los lacedemonios, al verse libres del temor de la guerra, se dedicaron a acrecentar el poderío de su ciudad.

Hierón ayuda a Cumas y vence a los etruscos

Cuando Acestórides era arconte en 51
Atenas, en Roma asumieron el consula- 474/3
do Ceso Fabio y Tito Virginio[392]. En

[390] Este personaje no aparece en otras fuentes. Su prestigio debió de ser grande, puesto que logró que triunfara una propuesta inicialmente de apoyo minoritario, con la que evitó una guerra con Atenas que parecía inevitable.

[391] Prevaleció pues la propuesta de los conservadores, que querían mantener la política tradicional de Esparta, frente a la línea de los jóvenes, defendida entre otros por Pausanias, que pretendía dar una nueva orientación a la política espartana, que consiguiera hacer frente al carácter emprendedor (la *polypragmosýnē*) de los atenienses. Diodoro es el único autor en el que encontramos este debate en Esparta sobre su hegemonía. Sobre la renuncia a esta hegemonía, cf. Tucídides, I 75, 2 y 95, 7; Jenofonte, *Helénicas* VI 5, 34; Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 23, 2; Plutarco, *Vida de Arístides* 23, 7.

[392] El nombre de Acestórides no se encuentra en otras fuentes (cf. R. Develin, *Athenian Officials* 684-321 B.C., Cambridge, 1989, pág. 69). Si-

aquel año, Hierón, el rey de los siracusanos, cuando se presentaron a él embajadores de Cumas de Italia para solicitar su ayuda en la guerra que les hacían los tirrenos, entonces señores del mar, les envió para combatir a su lado un buen número
2 de trirremes[393]. Una vez que los comandantes de esta flota hubieron arribado a Cumas, con la ayuda de las fuerzas de aquella ciudad sostuvieron una batalla naval contra los tirrenos y, tras destruir muchas naves enemigas, obtuvieron una gran

---

gue el adelanto de seis años respecto a la cronología varroniana. Los cónsules citados por Diodoro, K. Fabius Vibulano III y T. Virginio Tricosto Rutilo, ocuparon el cargo en el 479 (cf. E. J. Bickermann, *ob. cit.*, pág. 171; A. E. Samuel, *ob. cit.*, pág. 256; T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 25).

[393] Cumas (*Kýmē* en griego, como la eólica Cime), ciudad de Campania, era, según la tradición (Eusebio), la colonia más antigua de Occidente, puesto que se situaba su fundación hacia el 1050 a. C. Sus fundadores serían, según las diversas fuentes, de Calcis y de la Cime eólica, guiados por Hipocles y Megástenes (cf. Estrabón, V 4, 4), calcideos (cf. T. Livio, VIII 22, 5; Veleyo Patérculo, I 4, 1), calcideos y eolios (cf. Pseudo-Escimno, 238-239), eretrieos y calcideos (cf. Dionisio de Halicarnaso, VII 3, 1). Pero la arqueología demuestra que la fundación de Cumas no ha de situarse más allá de mediados del siglo viii a. C. La ciudad prosperó rápidamente, tanto por la fertilidad y riqueza del territorio en el que fue extendiendo su influencia como por el control que efectuó del comercio del Tirreno, entre el mundo griego y los etruscos. Las relaciones entre etruscos y cumanos, que primero habían sido buenas, empeoraron en la segunda mitad del siglo vi, después de la victoria etrusca de Alalia, que dio pábulo a los etruscos para la hegemonía en el Tirreno, una primacía que amenazaba a Cumas y al mundo griego de Campania. En el 524 a. C. los cumanos rechazaron un primer ataque etrusco (cf. Dionisio de Halicarnaso, VII 3, 1 ss.); allí ya se distinguió el cumano Aristodemo, el mismo que veinte años después obtendría un importante éxito en Aricia, rechazando a los etruscos que la amenazaban (cf. T. Livio, II 14, 5-7). Entonces se inicia en Cumas una tiranía que luego es sustituida por un gobierno oligárquico; y de la confusa situación política se aprovecharon de nuevo los etruscos, que atacaron la ciudad. Para defenderse, en el 474, los cumanos solicitaron la intervención de Hierón a la que se refiere este pasaje.

victoria naval[394], con la que humillaron a los tirrenos y liberaron a los cumanos de sus miedos; y después zarparon rumbo a Siracusa.

Guerra entre los tarentinos y los yápiges

Cuando en Atenas era arconte 52
Menón[395] y los romanos eligieron 473/2
cónsules a Lucio Emilio Mamerco y a Gayo Cornelio Léntulo[396], en Italia estalló la guerra entre los tarentinos
y los yápiges. Estos dos pueblos, en efecto, disputaban en- 2
tre ellos por la propiedad de un territorio limítrofe; durante algún tiempo no cesaban de enfrentarse en escaramuzas y de devastar los unos las tierras de los otros, pero, al ir en aumento cada vez más sus diferencias y acabar muchas veces en muertes, finalmente se lanzaron a un enfrentamien-
to decisivo. Los yápiges, pues, prepararon un ejército que 3
reclutaron entre ellos, al que agregaron tropas aliadas pro-

---

[394] Sobre la victoria naval de Cumas, cf. PÍNDARO, *Píticas* I 71-75 y *escolio* 71c; *escolios* a PÍNDARO, *Píticas* II *inscr.;* ESTRABÓN, XIII 6, 26; LICOFRÓN, 689 ss.; la inscripción de un casco etrusco (cf. MEIGGS-LEWIS, núm. 29). En la *Pítica* I, Píndaro ponía la victoria de Cumas sobre los etruscos al mismo nivel que Salamina y Platea, como símbolos de la defensa del helenismo contra los bárbaros.

[395] Su nombre aparece igualmente en el Argumento de los *Persas* de Esquilo. Cf. R. DEVELIN, *Athenian Officials* 684-321 B.C., Cambridge, 1989, pág. 69.

[396] Estos cónsules citados por Diodoro ocuparon el cargo en el 478 (276 *a. U. c.*), aunque el nombre del segundo es problemático, de modo que los estudiosos suelen rechazarlo; seguimos con el mismo adelanto de seis años respecto a la cronología varroniana. Cf. E. J. BICKERMANN, *ob. cit.*, pág. 171; A. E. SAMUEL, *ob. cit.*, pág. 256; T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, págs. 25-26. Según la tradición *vulgata* (T. LIVIO, II 54, 3; DIONISIO DE HALICARNASO, IX 37, 1; 41, 1; cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 29), fueron cónsules Lucio Emilio Mamerco (cónsul en 484 y 478) y Vopisco Julio Julo.

cedentes de las regiones vecinas, de modo que en total reunieron más de veinte mil hombres. Los tarentinos, cuando se enteraron de la importancia de las fuerzas reunidas contra ellos, movilizaron los soldados de su ciudad, a los que añadieron un importante número de hombres de Regio, que eran
4 sus aliados. Tuvo lugar una violenta batalla en la que cayeron muchos hombres en ambos lados, pero al final vencieron los yápiges. Los derrotados, en su fuga, se dividieron en dos grupos, de forma que unos se retiraron hacia Tarento, mientras que los otros huyeron hacia Regio; y los yápiges se
5 separaron de modo semejante. Los que persiguieron a los tarentinos, aunque la distancia era corta[397], mataron a muchos enemigos, mientras que los que perseguían al contingente de Regio pusieron un empeño tan grande que penetraron en Regio juntamente con los fugitivos y se apoderaron de la ciudad[398].

[397] El texto dice: *olígou diastêmatos óntos,* que suele traducirse como «al ser corta la distancia». Pero esta interpretación está en contradicción con otros pasajes del mismo Diodoro, en los que la explicación del importante número de fugitivos muertos es la larga distancia que les separa del refugio o el largo trecho de la persecución (cf. Diodoro, XVI 4, 7; XIX 76, 2; XIX 109, 4; y asimismo Polibio, V 73, 16). Por ello damos un valor concesivo al participio, como hace J. Haillet (cf. Diodore de Sicile, *Bibliothèque Historique,* tome VI, livre XI, par J. Haillet, París 2002, pág. 69).

[398] La derrota de Tarento y Regio fue sangrante, si esta guerra entre tarentinos y yápiges es la misma a la que se refiere Heródoto, VII 170. Heródoto habla de 3.000 muertos entre los de Regio y de un número indeterminado entre los tarentinos. Cf., asimismo, Aristóteles, *Política* 1303 a 3; sobre la rivalidad entre los tarentinos y sus vecinos, cf. también Pausanias, X 10, 6 y 13, 10.

Terón y Trasideo. Trasideo se enfrenta a Hierón y es derrotado Victoria de los veyentes sobre los romanos

Después de estos hechos, Cares[399] fue arconte en Atenas, en Roma fueron elegidos cónsules Tito Menenio y Gayo Horacio Pulvilo[400], y se celebró en Élide la Olimpíada septuagesimoséptima, en la que el argivo Dandes[401] venció en la carrera del estadio. En aquel año, en Sicilia, murió Terón, el soberano de los acragantinos, después de haber tenido el poder durante dieciséis años, y le sucedió en el mando su hijo Trasideo[402]. Terón, al haber ejercido el poder con moderación, gozó en vida del gran favor de sus conciudadanos y después de su muerte obtuvo los honores que se tributan a los héroes; pero su hijo, que ya en vida de su padre se había mostrado violento y sanguinario, después de su muerte, gobernó su patria sin respetar las leyes y de

53 472/1 2

[399] Sobre este personaje, cf. Dionisio de Halicarnaso, IX 37, 1; y *Mármol de Paros* 55. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 69.

[400] Igual adelanto de seis años respecto a la tradición varroniana. Los cónsules aquí citados por Diodoro, *C.* (*M ?*) *Horatius Pulvillus* y *T. Menenius Lanatus*, desempeñaron el cargo en el 477 (277 *a. U. c.*). Cf. E. J. Bickermann, *ob. cit.*, pág. 171; A. E. Samuel, *ob. cit.*, pág. 256; T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, págs. 26-27. En los manuscritos de Diodoro leemos *Minoúnios* o *Minoúkios* y *Polýeidos*, que se consideran corrupciones de *Menênios* y *Polouíllos*, es decir, Menenio y Pulvilo, aunque la segunda forma puede interpretarse como Pulvido. Según la tradición *vulgata* (T. Livio, II 56, 1-4; Dionisio de Halicarnaso, IX 41-42, 3; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 29), los cónsules fueron Lucio Pinario Mamercino Rufo y Publio Furio Medulino Fuso.

[401] Su nombre aparece en otras fuentes (cf. Simónides, fr. 98 Diehl; *Pap. Oxy.* 222; Dionisio de Halicarnaso, IX 37, 1).

[402] Terón había subido al trono en el 488/7 y durante su gobierno tuvo lugar el máximo desarrollo económico, artístico y cultural de Acragante. Su política expansiva le llevó a controlar Hímera y la costa tirrénica (cf. *supra*, X 28, 3, nota 102). Su hijo Trasideo no estuvo dotado de los mismos talentos.

3 de forma tiránica[403]. Por ello perdió rápidamente la confianza de sus súbditos, fue objeto de continuos complots y su vidano cesó de excitar el odio; de ahí, pues, que pronto le llegara el fin que su desprecio de las leyes merecía. En efecto, después de la muerte de su padre Terón, reunió un gran número de mercenarios y también reclutó contingentes de acragantinos y de himereos, juntando de este modo un total
4 de más de veinte mil hombres de caballería e infantería[404]. Dado que con estas fuerzas se disponía a hacer la guerra contra los

siracusanos, el rey Hierón preparó un ejército considerable y se puso en marcha contra Acragante. Hubo una violenta ba-
5 talla que enfrentó unos griegos a otros griegos y muchos de ellos cayeron[405]. En la batalla vencieron los siracusanos y perecieron, en el bando siracusano, cerca de dos mil hombres, mientras que los caídos en el campo contrario superaron los cuatro mil. Después, Trasideo, humillado y depuesto del poder, buscó refugió en la tierra de los megareos que reciben el nombre de niseos[406], donde fue condenado a

[403] Esta comparación entre Terón y su hijo Trasideo puede hacernos pensar en otros parangones, como en el que encontramos más adelante (XI 67, 2-5) referido a los Dinoménidas, Gelón, Hierón y Trasibulo. En Píndaro (*Olíntica* II) encontramos grandes elogios sobre Terón, pero hay que tener en cuenta que Píndaro fue uno de los poetas favoritos de los tiranos de Sicilia. Diodoro también elogia su filantropía en X 28, 3. Pero no todo fue de color de rosa (cf., por ejemplo, *supra,* XI 49, 3-4).

[404] Su objetivo principal sería rodearse de una guardia principal. Un reclutamiento similar de mercenarios hicieron Gelón (cf. XI 72, 3), Hierón (cf. XI 48, 3) y Trasibulo (cf. XI 67, 5).

[405] El enfrentamiento militar con Hierón fue el mayor error del inexperto y despótico Trasideo, que pensaba que su ciudad podía sustituir a Siracusa como potencia hegemónica de Sicilia.

[406] Se llama megareos niseos *(Megareîs Nisaîoi)* a los de Mégara de Grecia, cuyo puerto era Nisea, en el golfo Sarónico, para distinguirlos de los de Mégara Hiblea, de Sicilia. El tirano acragantino debía de esperar

muerte y ejecutado. Los acragantinos se dieron un gobierno democrático[407], enviaron una embajada a Hierón y obtuvieron la paz.

En Italia estalló una guerra entre los romanos y los ve- 6
yentes y tuvo lugar una gran batalla cerca de un lugar llamado Cremera[408]. Los romanos fueron derrotados y muchos de ellos cayeron en el campo de batalla, entre los cuales, según afirman algunos historiadores, estaban los trescientos Fabios, que pertenecían a la misma familia y, por esta razón, fueron agrupados con un solo nombre común[409]. Éstos, pues, fueron los acontecimientos de aquel año.

---

que una acogida favorable por parte de los políticos que gobernaban en Mégara.

[407] Sobre la evolución política de Acragante después de la caída de la tiranía de Trasideo, cf. Diógenes Laercio, VIII 2, 63-65; Plutarco, *Contra Colotes* 32. Siguió la oligarquía de los Mil, que duró tres años; y a continuación Empédocles puso fin a las discordias civiles y estableció la igualdad política (cf. Timeo, fr. 2). Sobre los disturbios que siguieron a la caída de esta tiranía de los Eménidas (en el 467/466 a. C.), cf. *infra,* XI 72-73, 76, 86. Cf. P. J. Bicknell, «The date of the fall of the Emmenid tyranny at Acragas», *Civiltà classica e cristiana* 7 (1986), 29-35.

[408] El desastre de Cremera tuvo lugar en el 477. Cf. Dionisio de Halicarnaso, IX 15-21; T. Livio, II 48-50; Ovidio, *Fastos* II 205; Aulo Gelio, *Noches Áticas* 17, 21. El Cremera era un torrente que nacía en la zona de Veyes y desembocaba en el Tíber, a 8 Km de Roma; es el actual Fossa di Valca.

[409] Pertenecientes a la *gens* Fabia, una de las más famosas familias patricias de Roma, a la que la tradición le atribuía el mérito de la resistencia contra los veyentes. Según T. Livio, II 48, 8-9, trescientos seis Fabios hicieron frente a los veyentes, seguidos por contingentes de otras ciudades etruscas, en el Cremera; después de una heroica resistencia encontraron la muerte (T. Livio, II 50). La situación e incluso el número de muertos, los 306, llevan a evocar el episodio de los espartiatas que cayeron en las Termópilas.

54
471/70

Maniobras de Esparta contra Temístocles

Cuando en Atenas era arconte Praxiergo[410], los romanos eligieron cónsules a Aulo Virginio Tricosto y a Gayo Servilio Estructo[411]. En aquel año, los eleos, que habitaban en un gran número de pequeñas ciudades, se reunieron en una sola, que
2 se llamó Élide[412]. Los lacedemonios, viendo que Esparta había sido humillada a causa de la traición de su general Pausanias, mientras que los atenienses eran estimados al no tener ninguno de sus conciudadanos condenado por traición, estaban deseosos de envolver a Atenas en semejantes acusa-
3 ciones ignominiosas[413]. Por eso, ya que Temístocles estaba

---

[410] Este nombre no aparece en otras fuentes literarias. Cf. R. Develin, *Athenian Officials* 684-321 B. C., Cambridge, 1989, pág. 69.

[411] Los cónsules aquí citados por Diodoro como Aulo Virginio Tricosto y a Gayo Servilio Estructo (= *A. Verginius Tricostus Rutilus* y *Sp. Servilius Structus)* desempeñaron el cargo en el 476 (276 *a. U. c.*). Cf. E. J. Bickermann, *ob. cit.*, pág. 171; A. E. Samuel, *ob. cit.*, pág. 256; T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 27. El *praenomen* del segundo cónsul es Espurio en otros autores (cf., por ejemplo, T. Livio, II 51, 4; Dionisio de Halicarnaso, IX 25, 1, da erróneamente Servio). Sigue el adelanto de seis años respecto a la tradición varroniana. Según la tradición *vulgata* (T. Livio, II 56, 5; Dionisio de Halicarnaso, IX 42, 3-43, 1; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 30), los cónsules fueron Apio Claudio Crasino Irregilense (cónsul en 451) y T. Quincio Capitolino Barbato (cónsul en 468, 465, 446, 443 y 439).

[412] Sobre el sinecismo de Élide, cf. Heródoto, IV 148; Tucídides, V 47, 9; Estrabón, *ob. cit.*, VIII 3, 2 y nota 62. Parece que, coincidiendo con el sinecismo, los eleos se dieron una constitución democrática inspirada en el modelo ateniense. Cf. E. Schwyzer, *Dialectorum Graecarum exempla epigraphica potiora*, Leipzig, 1923, reimpr. Hildesheim, 1960, núms. 409-411.

[413] Las maquinaciones de Esparta para extender el descrédito de Pausanias sobre Temístocles, y por ende sobre Atenas, encuentra confirmación en otras fuentes. Según Diodoro, los motivos de la actitud de Esparta contra Temístocles, fueron el deseo de lograr el descrédito de Atenas y, principalmente, la voluntad de apartar de la escena política al hombre a

muy bien considerado entre sus conciudadanos y gozaba de
una gran fama debido a sus méritos, le acusaron de traición,
afirmando que había mantenido una gran amistad con Pau-
sanias y que de común acuerdo con éste había planeado
poner Grecia en manos de Jerjes[414]. Mantuvieron conversa- 4
ciones con los adversarios de Temístocles, incitándoles a
presentar acusaciones contra él; les entregaron dinero y les
dieron una información según la cual, cuando Pausanias
hubo tomado la decisión de traicionar a los griegos, reveló
su plan a Temístocles y le invitó a asociarse a su proyecto;
afirmaban que si bien Temístocles no aceptó la proposición,
tampoco juzgó que era su deber acusar a un hombre que era
su amigo[415]. Pese a ser acusado, Temístocles escapó en 5
aquella ocasión a la condena por traición. A raíz de eso,
en un primer momento, después de la exculpación, gozó de

---

quien debía tanto el éxito de Atenas y que había mostrado una extraordinaria habilidad en sus actuaciones frente a Esparta. Había sido el artífice de la política naval ateniense que llevó a Atenas a la hegemonía, de la fortificación de su ciudad y de la construcción del Pireo, realizaciones que no hicieron ninguna gracia a Esparta. A partir de aquí, Diodoro dedica cinco capítulos a Temístocles (54, 2-59, 3), una digresión justificada por todos los méritos y éxitos del insigne hombre de Estado, cuya tradición tiene en Diodoro una de sus fuentes principales juntamente con Tucídides, I 135-138 y Plutarco, *Vida de Temístocles* 23-31.

[414] No es posible determinar qué fundamento podían tener las acusaciones de connivencia con Pausanias. Podemos, sin embargo, encontrar alguna indicación de algún velado gesto medizante de Temístocles; así en Plutarco, *Vida de Temístocles* 20, 3-4, el político ateniense se opone, por motivos de estrategia política, a una proposición espartana que quería apartar de la alianza anfictiónica a las ciudades que no hubieran participado en la guerra contra los persas. Fue un motivo más para atraerse la enemistad de Esparta, que empezó a apoyar a Cimón, mejor dispuesto a sus intereses.

[415] Sobre las maniobras espartanas con los adversarios de Temístocles y su apoyo al joven Cimón, cf. Plutarco, *Vida de Temístocles* 20, 4; *Vida de Cimón* 16, 2.

un gran prestigio entre los atenienses, ya que sus conciudadanos lo estimaban extraordinariamente por sus logros; pero a continuación los que temían su preeminencia y los que le envidiaban por su fama no sólo olvidaron sus beneficios, sino que también se afanaron por rebajar su poder y su ambición.

El ostracismo de Temístocles. Esparta acusa a Temístocles de connivencia con Pausanias

55 Comenzaron pues por expulsarlo de la ciudad, valiéndose contra él del llamado ostracismo[416], práctica instituida en Atenas después de la abolición de la tiranía de los Pisistrátidas.
2 La ley determinaba lo siguiente: cada ciudadano escribía en un pedazo de vasija rota[417] el nombre de aquel que, a su parecer, podía derribar la democracia; y a aquel que era designado por el mayor número de tejuelas la ley le ordenaba que viviera exiliado de su patria durante un período de cinco
3 años[418]. Parece que los atenienses promulgaron esta ley no

[416] Sobre el ostracismo de Temístocles, cf. TUCÍDIDES, I 135, 3; PLATÓN, *Gorgias* 516 d; ARISTODEMO, frag. 6, 1; CORNELIO NEPOTE, *Vida de Temístocles* 8, 1-2; CICERÓN, *Sobre la amistad* 12, 42; PLUTARCO, *Vida de Temístocles* 22-23, 1. Sobre la fecha de su destierro se ha oscilado entre el 474 y el 470, y se considera probable el 471. Es sorprendente que de los aproximadamente 11.000 *óstraca* encontrados en el Ágora y el Cerámico de Atenas una gran cantidad llevan el nombre de Temístocles. La institución del ostracismo, según ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 22, apareció en la reforma de Clístenes del 508/507, pero dado que el primer personaje al que se le aplicó fue Hiparco, en el 487 (cf. *supra,* XI 22, 4), se ha pensado en una datación más baja. Cf. A. MARTIN, «L'ostracisme athénien. Un demi-siècle de recherches», *Revue des Études Grecques* 102 (1989), 124-143.

[417] Un *óstracon,* una tejuela.

[418] La votación sólo era válida si había un quórum de seis mil votantes. Si un personaje era condenado al ostracismo, debía abandonar la ciudad en diez días y por un período de diez años, no de cinco como erróneamente

para castigar la infamia, sino para abatir, mediante el exilio, la ambición de quienes habían conquistado un poder excesivo[419]. Temístocles, pues, fue condenado al ostracismo según el procedimiento descrito, y exiliándose de su patria buscó refugio en Argos[420]. Cuando los lacedemonios se enteraron 4
de este hecho, pensando que la fortuna les ofrecía una ocasión propicia para atacar a Temístocles, enviaron a Atenas una nueva embajada para acusar a Temístocles de complicidad en la traición de Pausanias, y dijeron que, dado que en el proceso se juzgarían crímenes que afectaban a toda Grecia, era preciso que no se celebrara en Atenas como un asunto particular ateniense, sino ante la asamblea general de los griegos, que en aquel tiempo solía reunirse en Esparta[421]. Viendo que los lacedemonios ponían gran empeño en 5

---

afirma Diodoro, que probablemente confunde el ostracismo con el petalismo, una similar institución siracusana. En las otras fuentes la duración es de diez años. El condenado, sin embargo, no perdía sus derechos de ciudadano.

[419] Hay discordancia en las fuentes respecto a los fines que se pretendían con la institución del ostracismo. Diodoro parece coincidir con ANDROCIÓN, *FGrHist* 324, fr. 5, y con el texto citado de Aristóteles al considerar el miedo frente al excesivo poder como la causa de aquella medida preventiva. Lo cierto es que su uso fue a veces arbitrario y sirvió para apartar a los adversarios políticos más que para salvaguardar la democracia.

[420] Sobre su exilio en Argos, cf. TUCÍDIDES, I 135, 3; ARISTODEMO, frag. 6, 1; CORNELIO NEPOTE, *Vida de Temístocles* 8, 1-2; PLATÓN, *Gorgias* 516 d; CICERÓN, *Sobre la amistad* 12, 42; PLUTARCO, *Vida de Temístocles* 23, 1-3, quien es el único que se refiere al intento de Pausanias de conseguir la adhesión del ateniense a su proyecto de traicionar la causa griega y a la negativa de Temístocles. Argos, inmediatamente después del fin de la guerra con los persas, se separó de Esparta y adoptó una constitución democrática. Este alejamiento de Esparta explica que Temístocles eligiera Argos como refugio.

[421] El *koinòn synédrion*, la asamblea general de los griegos, no solía tener lugar en Esparta. El *Laurentianus* 70.12 (F) y algunos editores omi-

desacreditar y humillar a la ciudad de Atenas, y que los atenienses por su parte querían defenderse de la acusación que se dirigía contra ellos, Temístocles comprendió que sería
6 entregado a la asamblea general. Sabía que esta asamblea no tomaba sus decisiones con un espíritu de justicia, sino para complacer a los lacedemonios; entre otras pruebas, tenía la de su conducta con ocasión de la elección entre los atenienses y los eginetas[422]; en efecto, aquellos que tenían la responsabilidad del voto estaban tan mal predispuestos por envidia contra los atenienses que, pese a que éstos habían proporcionado más trirremes que todas las otras ciudades combatientes juntas, no habían reconocido su superioridad
7 sobre el resto de los griegos. Por estas razones Temístocles no tenía confianza en los miembros de la asamblea. Además, era a partir de la anterior autodefensa de Temístocles en Atenas que los lacedemonios habían fundamentado su
8 nueva acusación. En efecto, Temístocles, en su defensa, había confesado que Pausanias le había enviado cartas en las que le solicitaba que participara en su traición, y, valiéndose de éstas como prueba esencial, había demostrado que Pausanias no le habría rogado si él no hubiera rechazado su petición[423].

---

ten el «en Esparta». Sobre esta embajada espartana, que probablemente fue posterior a la muerte de Pausanias, cf. Tucídides, I 135, 2; Cornelio Nepote, *Vida de Temístocles* 8, 2; entonces se sacaron a la luz documentos que comprometían a Temístocles (cf. Plutarco, *Vida de Temístocles* 23, 4).

[422] O, según otra lectura, «con ocasión de la atribución del premio al valor». Cf. *supra,* XI 27, 2-3. El texto de los manuscritos es problemático y ha dado lugar a diversas correcciones.

[423] Temístocles quiso utilizar las cartas de Pausanias para demostrar que no era cómplice del espartano. Pero prevaleció el criterio contrario si es cierto lo que leemos en Cornelio Nepote, *Vida de Temístocles* 8, 3, y en Plutarco, *Vida de Arístides* 25, 10. Respecto a las relaciones entre

Huida de Temístocles, que se refugia en la corte persa

Por estas razones, como las acabamos de exponer, partió de Argos[424] para dirigirse a la corte de Admeto, el rey de los molosos[425], donde se refugió delante del hogar en actitud de suplicante[426]. El rey, al principio, lo acogió amigablemente, le 56

Temístocles y Pausanias se cree que Diodoro sigue la tradición que remonta a Éforo, frag. 189 y que se refleja en Plutarco, *Sobre la mala intención de Heródoto* 5. Sobre los dos personajes y sus relaciones, cf. A. J. Podlecki, *Rivista di Filologia e d'Istruzione Classica,* 104 (1976) 293-311.

[424] Diodoro liga la huida de Temístocles de Argos al temor a verse sometido a la asamblea panhelénica y ser condenado (cf. Tucídides, I 136, 1; Plutarco, *Vida de Temístocles* 23, 6-24, 1). Antes de ir a la corte de Admeto, se dirigió a Corcira (cf. Tucídides, I 136, 1; Aristodemo, frag. 10, 1; Cornelio Nepote, *Vida de Temístocles* 8, 3-10; Plutarco, *Vida de Temístocles* 24, 1), etapa que omite Diodoro. Tenía el título de benefactor *(euergétēs)* de Corcira, tal vez por haber evitado el castigo a Corcira por su neutralidad en las Guerras Médicas o quizás, según Plutarco, *Vida de Temístocles* 24, 1, por haber favorecido a Corcira en un conflicto entre ésta y Corinto. Pero los corcireos tuvieron miedo de darle asilo y de incurrir en la enemistad de lacedemonios y atenienses, por lo que lo trasladaron a la costa situada enfrente de su isla y seguramente le indujeron a refugiarse en la corte de Admeto.

[425] Los molosos constituían una confederación de diversas tribus en la región sudoriental del Epiro y tenían un gran prestigio e influencia en todo el Epiro durante el siglo v a. C. Controlaban el importante santuario de Zeus en Dodona.

[426] Cuando llegó, Admeto estaba ausente, pero se presentó como suplicante ante su mujer, que, según Tucídides, le aconsejó que se sentara delante del hogar (actitud solemne de súplica) con su hijo en brazos. Llega Admeto y Temístocles le explica quién es y le dice que, si bien se había opuesto a alguna de sus peticiones a los atenienses, sería indigno que tomara venganza en un fugitivo. Cf. Tucídides, I 136, 3; Aristodemo, frag. 10, 2; Plutarco, *Vida de Temístocles* 24, 3-4; Cornelio Nepote, *Vida de Temístocles* 8, 4, versiones con diferentes detalles.

exhortó a tener confianza y le prometió en suma que cuida-
2 ría de su seguridad[427]. Pero, cuando los lacedemonios enviaron en embajada al rey Admeto a los espartiatas más ilustres y le pidieron que les entregara a Temístocles para infligirle un castigo, ya que le acusaban de traidor y de responsable de la ruina de toda Grecia, y le manifestaron además que, si no lo entregaba, le harían la guerra con la ayuda de todos los griegos, entonces el rey, espantado por las amenazas, pero lleno de piedad por el suplicante y queriendo evitar le vergüenza de una traición, persuadió a Temístocles a partir lo más pronto posible a escondidas de los lacedemonios y le dio una gran cantidad de oro para las necesidades
3 del viaje[428]. Temístocles, pues, viéndose expulsado de todas partes, aceptó el oro y huyó de noche del país de los molosos, una vez que el rey le hubo prestado toda la ayuda posible para la huida; encontró dos jóvenes originarios del país de los lincestas[429], que se dedicaban a actividades comerciales y por esta razón conocían los caminos, y huyó en su
4 compañía. Viajando de noche, escapó a los lacedemonios y, gracias al interés y a la resistencia de los jóvenes consiguió llegar a Asia[430], donde contaba con la ayuda de un amigo

[427] Cf. Tucídides, I 137, 1.

[428] El relato de Diodoro encuentra confirmación en Tucídides y en Cornelio Nepote (*Vida de Temístocles* 8, 5), donde queda claro el rechazo de Admeto a conceder la extradición de Temístocles.

[429] Los lincestas eran un pueblo vecino del reino de Admeto; habitaban al sur de Macedonia, en el territorio recorrido por el río Erigón, en los confines de Iliria. Cf. Estrabón, VII 7, 8; Tucídides, II 99, 2. Diodoro es el único autor que cuenta este episodio de los jóvenes lincestas.

[430] La narración de Diodoro de la huida de Temístocles da algunos detalles que no aparecen en otras fuentes, pero omite dos etapas: la de Pidna, donde habría embarcado, tal vez en compañía de los lincestas, en un barco mercante que se hacía a la mar rumbo a Jonia, y la de Naxos, entonces sitiada por los atenienses después de su defección de la liga ático-delia, (o Tasos). Y también omite el lugar de desembarco en Asia Menor, Éfeso en

personal, un hombre llamado Lisitides, admirado por su fa-
ma y por sus riquezas, junto al cual encontró refugio. Se da- 5
ba el caso de que este Lisitides era amigo del rey Jerjes y
que, cuando había tenido lugar el paso de Jerjes, había ofre-
cido una comida a todo el ejército persa. En consecuencia,
puesto que mantenía buenas relaciones con el Rey y que,
movido por un sentimiento de compasión, quería salvar a
Temístocles, le prometió que le prestaría toda su ayuda[431].
Cuando Temístocles le pidió que le condujera en presencia 6
de Jerjes, en un primer momento rehusó, argumentándole
que sería castigado a causa de sus pasadas acciones contra
los persas, pero a continuación, cuando comprendió que
aquello era conveniente, cedió y lo puso a salvo en Persia de
un modo sorprendente y sin correr ningún riesgo[432]. Era una 7
costumbre entre los persas que quien conducía una concubi-
na al Rey la llevaba en un carruaje cubierto y que ninguno
de los transeúntes curioseara ni se acercara a la pasajera pa-

---

Tucídides. Cf. Tucídides, I 137, 2-3; Aristodemo, frag. 10, 1-4; Plutarco, *Vida de Temístocles* 25-26; Cornelio Nepote, *Vida de Temístocles* 8, 5-7; Polieno, *Hist. var.*, I 30, 8; *Pap. Oxyrrh.* 7, 1012, fr. 9, 25 ss.

[431] Según Plutarco, *Vida de Temístocles* 26, 1-3, Temístocles fue acogido en Egas, cerca de Cime, por un tal Nicógenes, que mantenía relaciones de hospitalidad con Temístocles y era el hombre más rico de la región.

[432] Las fuentes discrepan sobre el paso de Temístocles a Asia y sobre quién era el Rey de Persia a su llegada. Según Tucídides, *ob. cit.*, I 137, 3 y nota 872, seguido por Cornelio Nepote, *Vida de Temístocles* 9, 1, Temístocles pasó a Persia después de la subida al trono de Artajerjes, mientras que otros historiadores, entre los que se encuentra Éforo, fuente de Diodoro, afirman que quien recibió a Temístocles fue Jerjes. Esta segunda tradición surgió tal vez con el propósito de que se volvieran a encontrar Temístocles y Jerjes, el vencedor y el vencido de la batalla de Salamina, encuentro de indudable efecto dramático. Si Tucídides está en lo cierto, Temístocles no llegó a Persia antes del 465, dado que Artajerjes subió al trono en el 465/4 (cf. *infra*, XI 69, 5).

ra verla, y Lisitides se valió de este medio para llevar a tér-
8 mino la empresa. Hizo preparar el carro adornado con suntuosos velos, instaló en él a Temístocles y con toda seguridad lo condujo sano y salvo a encontrarse con el Rey, una vez que hubo tomado la precaución de conversar con él y hubo recibido garantías de que su huésped no sufriría ningún daño.[433] Luego lo introdujo en presencia del Rey, que dio la palabra a Temístocles y, una vez convencido de que no era culpable, lo dejó marchar sin infligirle ningún castigo[434].

57 *Mandana quiere vengarse. Proceso de Temístocles. Honores del Gran Rey*

Cuando parecía que Temístocles, de una manera inesperada, se encontraba a salvo gracias a la benevolencia del enemigo, se encontró de nuevo inmerso en los mayores peligros por las razones que siguen. Mandana, hija de Darío, el que había condenado a muerte a los magos[435], hermana consanguínea de Jerjes, gozaba de una extraordinaria estima entre los per-
2 sas. Habiendo perdido a sus hijos cuando Temístocles había derrotado a los persas en la batalla naval de Salamina y no pudiendo soportar con resignación la muerte de sus muchachos, la magnitud de su desgracia suscitaba la compasión
3 del pueblo. Tan pronto como se enteró de la presencia de

[433] La misma estratagema del carro se encuentra en PLUTARCO, *Vida de Temístocles* 26, 4-6.

[434] Sobre la favorable acogida de Temístocles en la corte persa, cf. PLUTARCO, *Vida de Temístocles* 27, 2-29,10, según el cual el Gran Rey recibió dos veces al ateniense. En la primera audiencia, Temístocles le argumentó en su defensa que él había impedido la persecución de los persas después de Platea, y en la segunda el rey le concedió honores extraordinarios y le dio doscientos talentos.

[435] Pertenecientes a una de las seis tribus de Media. Se trata de Darío el Grande.

Temístocles, se dirigió al palacio real vestida de luto y con
lágrimas en los ojos suplicó a su hermano que infligiera un
castigo a Temístocles. Y como éste no le prestaba atención,
fue por todas partes solicitando la intervención de los persas
más notables y, en general, incitando al pueblo a reclamar el
castigo de Temístocles. Entonces, cuando el pueblo acudió 4
en masa al palacio real y reclamó a voz en grito el castigo
de Temístocles, el Rey respondió que constituiría un tribu-
nal compuesto por los persas más nobles y que su sentencia
sería ejecutada. Todo el mundo estuvo de acuerdo y, puesto 5
que se dio un tiempo suficiente para preparar el proceso,
Temístocles aprendió la lengua persa y, sirviéndose de ella
en su defensa, fue absuelto de sus cargos[436]. El Rey se ale- 6
gró sobremanera de la salvación de aquel hombre y le honró
con magníficos dones; le unió en matrimonio a una persa
que sobresalía por su cuna y por su belleza y que además
era elogiada por su virtud[437]; y ⟨le dio como dote⟩[438] no sólo
un gran número de criados para su servicio, sino también
vasijas de todas clases y todos los enseres necesarios para
una vida de placer y de lujo. Le regaló además tres ciudades 7
adecuadas a las necesidades de su sustento y sus placeres:
Magnesia, situada junto al Meandro, la más rica en trigo de
todas las ciudades de Asia, para procurarle el pan; Miunte
para el condumio, puesto que su mar era abundante en pe-

[436] Sobre el proceso de Temístocles cf. TUCÍDIDES, I 137, 4-138, 3; ARISTODEMO, frag. 10, 4; PLUTARCO, *Vida de Temístocles* 28-29, 5; CORNELIO NEPOTE, *Vida de Temístocles* 9-10; *escolio* a ARISTÓFANES, *Caballeros* 84. Las fuentes difieren. En Tucídides, antes de presentarse al Gran Rey, Temístocles le dirige una carta, y ni en Tucídides ni en Plutarco se habla de un proceso. En el asunto de la hostilidad de Mandana, Diodoro utiliza fuentes diferentes, tal vez persas.

[437] Este matrimonio de Temístocles tampoco aparece en otras fuentes.

[438] Parece que hay una laguna en el texto.

ces; y Lámpsaco, que tenía una gran extensión de su territorio plantada de viñas, para el vino[439].

Muerte y excelencia de Temístocles

58 Así, pues, Temístocles, libre del temor que lo oprimía en Grecia y, paradójicamente, exilado por aquellos a quienes había dispensado los más grandes beneficios y objeto de los beneficios de aquellos a quienes había causado los más terribles males, pasó su vida en estas ciudades, bien provisto de todos los bienes que necesitaba para una existencia placentera; y acabó sus días en Magnesia, donde tuvo una sepultura memorable y un monumento que todavía se conserva en nues-
2 tros días[440]. Algunos historiadores afirman que Jerjes, de-

---

[439] Sobre estos dones del Gran Rey, cf. TUCÍDIDES, I 138, 5-6; ARISTODEMO, frag. 10, 5; CORNELIO NEPOTE, *Vida de Temístocles* 10, 2-3; PLUTARCO, *Vida de Temístocles* 29, 5-11; *escolio* a ARISTÓFANES, *Caballeros* 84; ATENEO, I 29 f y 12, 533D; ESTEBAN DE BIZANCIO, *s. v. Lámpsakos*; *Suda, s. v. Themistoklês.* Magnesia del Meandro, según Tucídides, producía 50 talentos al año; Lámpsaco estaba en una región que era «la más vinícola de aquel tiempo»; y Miunte, situada entre Priene y Mileto, proporcionaba lo que los autores antiguos llamaban *ópson* (cf. el griego moderno *psári,* pescado), es decir, condumio o companaje, carne o pescado; en este caso era básicamente pescado. Si Magnesia y Miunte estaban cerca una de otra, Lámpsaco se encontraba en la costa asiática del Helesponto, a 300 Km. Sobre el estado de estas ciudades en relación a Persia o a la Liga ático-delia, cf. TUCÍDIDES, *trad. cit.,* I 138, 5-6, nota 883. Sobre la costumbre del Gran Rey de obsequiar a importantes personajes con los ingresos o los productos de una ciudad, cf. HERÓDOTO, II 98; JENOFONTE, *Anábasis* I 4, 9; PLATÓN, *Alcibíades* 123 b ss. Parece que Temístocles adoptó el modo de vida persa, lengua, vestidos, costumbres... Cf. CORNELIO NEPOTE, *Vida de Temístocles* 10; PLUTARCO, *Vida de Temístocles* 27-29; ATENEO, 12, 533E.

[440] Temístocles fue objeto de grandes honores en Magnesia, donde seguramente había fijado su residencia; se han encontrado monedas acuñadas allí por el ateniense. Sobre su sepultura en Magnesia, cf. TUCÍDIDES, I

seoso de emprender una nueva expedición contra Grecia, invitó a Temístocles a tomar el mando de la guerra y que éste aceptó a cambio de obtener garantías ligadas al juramento de que el Rey no marcharía contra los griegos sin contar con Temístocles[441]. Se sacrificó un toro y se pronunciaron las 3
palabras del juramento, y a continuación Temístocles llenó una copa con la sangre de la víctima, la bebió completamente y al acto murió. Así, dicen, Jerjes renunció a la empresa y Temístocles, con su suicidio, dejó la más bella prueba de que había actuado como un buen ciudadano en lo tocante a los intereses de los griegos[442].

138, 5-6; Cornelio Nepote, *Vida de Temístocles* 10, 3-5; Plutarco, *Vida de Temístocles* 32, 4-6. El monumento todavía existía en época de Plutarco; y puede ser que el monumento o la tumba de la plaza de Magnesia no fuera más que un cenotafio, pues según algunas tradiciones los huesos de Temístocles fueron repatriados y enterrados en el Ática (cf. Tucídides, I 138, 6; Pausanias, I 1, 2); en tiempos de Pausanias, junto al puerto mayor del Pireo, se encontraba «la tumba de Temístocles»; «los atenienses se arrepintieron de su comportamiento con él y sus parientes recogieron sus huesos y los trajeron de Magnesia». Según Cornelio Nepote, el monumento estaba en la ciudad y el sepulcro se encontraba en el exterior.

[441] Sobre las esperanzas o el proyecto de esta nueva expedición contra Grecia, cf. Tucídides, I 138, 2; Aristodemo, frag. 10, 4-11; Cornelio Nepote, *Vida de Temístocles* 10, 2-4; Plutarco, *Vida de Temístocles* 29, 3; 31, 3-5; *Vida de Cimón* 18, 6-7; *escolio* a Aristófanes, *Caballeros* 84; *Suda, s. v. Themistoklês, Kímōn*. Tucídides habla de «las esperanzas que le hacía concebir de someter el mundo griego», mientras que los otros autores hablan de una «promesa» que Temístocles hace al Rey.

[442] Respecto a la muerte de Temístocles, cf. Tucídides, I 138, 4; Aristófanes, *Caballeros* 83-84 y *escolio*; Aristodemo, frag. 10, 5; Cicerón, *Bruto* 10-11, 42-43; Cornelio Nepote, *Vida de Temístocles* 10, 4; Valerio Máximo, 5, 6, 3; Plutarco, *Vida de Temístocles* 31, 4-7; *Vida de Cimón* 18, 7; Eusebio, *Chron. (vers. armen.* Ol. 78, 3 y *vers. st. Jer.* Ol. 78, 3); Cicerón, *Sobre la amistad* 12, 42; *Suda, s. v. Themistoklês*. Las versiones no están de acuerdo respecto a si su muerte fue un suicidio (cf. Plutarco) o si murió de enfermedad en Magnesia (cf. Tucídides y Cornelio Nepote). El hecho de que Tucídides contemple las dos versiones

4 Hemos llegado pues al fin de los días del hombre más grande de Grecia[443], respecto al cual muchos discuten si él, por haber cometido injusticia contra su patria y contra los otros griegos, se refugió entre los persas o si, por el contrario, fueron su ciudad y todos los griegos quienes, pese a haber recibido de él grandes beneficios, se olvidaron de mostrarle la gratitud que le debían y cometieron la injusticia de
5 conducir a su benefactor a una situación extrema. Pero si alguien examina atentamente, sin envidia, el talento natural y las acciones de este hombre, descubrirá que Temístocles, tanto en una cosa como en otra, ocupa el primer puesto entre todos los hombres de quienes guardamos recuerdo.

---

demuestra que ya a fines del siglo v el misterio envolvía la muerte de Temístocles. Según J. Marr, *Greece and Rome* 42, 2 (1995), 159-167, la leyenda del suicidio surgió por obra de sus hijos y de su familia. En cuanto al suicidio por ingestión de sangre de toro, existía la creencia de que la sangre de toro era un veneno porque se coagulaba con gran rapidez provocando la muerte del que la bebía (cf. Aristóteles, *Historia de los animales* III 19; Plinio, *Historia Natural* XI 90, 221; Heródoto, III 15, 4; Diodoro, *Biblioteca Histórica,* tomo II, BCG 328, Madrid, 2004, IV 50, 1, nota 345). Se ha discutido cómo sería mortal la sangre de toro, porque la sangre fresca de un animal no es un veneno y sólo adquiere propiedades tóxicas por putrefacción; tal vez añadiendo alguna sustancia tóxica. Por otra parte, la expresión *haîma taúrou,* «sangre de toro», en Pseudo Dioscórides , 3, 105, por ejemplo, se aplica a un veneno, el marrubio. También ha sido objeto de debate la fecha de la muerte del gran ateniense, que se sitúa entre el 465 (fecha dada por Eusebio) y el 450.

443 Un hombre al que Ortega comparaba con César, «las dos cabezas claras del mundo antiguo» según el filósofo (cf. J. Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas,* 13.ª ed., Madrid, 1956, pág. 158). Tucídides manifestaba asimismo una admiración sin paliativos por el talento de Temístocles un hombre cuya personalidad aparece con claroscuros en otras fuentes. Las críticas contra él fueron fruto, según Tucídides, de intereses y rivalidades políticas, frente a las que hay hechos que atestiguan su incuestionable magnitud, tanto para Atenas como para toda Grecia (cf. Tucídides, *trad. cit.,* I 138, nota 877).

Por ello resulta natural asombrarse de que los atenienses hayan querido privarse de un hombre de un talento tan excepcional[444].

Elogio de Temístocles

¿Quién sino él, cuando Esparta 59
era más poderosa y el espartiata Euribíades tenía el mando supremo de la flota, hubiera podido, gracias a sus iniciativas, privar a Esparta de tal gloria[445]? ¿De qué otro hombre nos ha mostrado la historia que en una sola hazaña haya conseguido superar a los otros comandantes, dar la supremacía a su ciudad sobre las demás ciudades griegas y a los griegos sobre los bárbaros? ¿Bajo el mando de qué otro general ha habido tan escasos medios pa-
ra afrontar las situaciones más difíciles? ¿Quién sino él, po- 2
niéndose al frente de su ciudad devastada[446], logró vencer a todas las fuerzas de Asia? ¿Quién sino él, en tiempo de paz, hizo a su patria poderosa con empresas tan grandiosas? ¿Quién sino él consiguió salvar a su ciudad oprimida por una terrible guerra y, gracias a un solo plan, el relativo al puente[447], debilitó al enemigo, reduciendo a la mitad sus

---

[444] Los dos últimos párrafos del capítulo 58 y todo el 59 constituyen un elogio de la excelencia de Temístocles y una condena de Atenas. El juicio de Diodoro conecta, probablemente a través de Éforo, con una tradición favorable a Temístocles. Cf. Hipérides, *Epitafio* [VI] 37; Esquines, *Contra Timarco* [I] 25; *Sobre la embajada fraudulenta* [II] 9; *Contra Ctesifonte* [III] 181, 259.

[445] Cf. *supra,* 41, 3-4 y notas 326-327, respecto al mérito de Temístocles a cuya iniciativa se deben la construcción de la flota y las bases de la potencia ateniense.

[446] Se refiere al saqueo de Atenas después de la batalla naval de Artemisio (cf. *supra,* XI 13, 3-4).

[447] Cf. *supra,* XI 19, 5-6.

fuerzas de tierra, de modo que los griegos tuvieron más faci-
3 lidad para vencerlo? Por todo ello, cuando contemplamos la magnitud de sus acciones y las examinamos una a una, descubrimos que Temístocles fue tratado indignamente por su ciudad, que precisamente gracias a sus empresas alcanzó tan alto nivel, y concluimos que la ciudad que con razón tenía la reputación de ser la más sabia y la más civilizada de todas, se condujo con la mayor crueldad respecto a aquel hombre.

Si con esta digresión sobre los méritos de Temístocles
4 nos hemos alargado excesivamente, es porque hemos juzgado que era injusto pasar por alto sus merecimientos sin subrayar su importancia[448]. Mientras se desarrollaban estos acontecimientos, en Italia, Micito, soberano de Regio y de Zancle, fundó la ciudad de Pixunte[449].

[448] Aquí acaba el encendido elogio de Temístocles, que Diodoro hace según su plan de elogiar a los grandes hombres con un fin moralizador; pero sorprende su tono de sinceridad en los encomios del ateniense, unido a la insistencia sobre la ingratitud de Atenas, ciudad que en otros pasajes del libro XI es objeto de la admiración de Diodoro. Sobre Temístocles, cf. A. J. Podlecki, *The Life of Themistocles. A Critical Survey of the Literary and Archeological Evidence*, Montreal, 1975; R. J. Lenardon, *The Saga of Themistocles*, Londres, 1978; J. Papastavrou, *Themistokles. Die Geschichte eines Titanen und seiner Zeit*, Darmstadt, 1978; M. Sanmartí Vilaplana, «Temístocles: estudio cronológico desde su ostracismo hasta su muerte», *Index*, 15 (1987) 255-288.

[449] Pixunte (*Pyxoûs* en Diodoro y *Pýxis* en Esteban de Bizancio) se identifica con la romana *Buxentum* y el actual Policastro Bussentino; se encuentra en Lucania, en el golfo de Policastro, al sur de Palinuro. Existía ya antes de la recolonización de Micito en el 471; había sido fundada en el siglo VI y estuvo bajo la influencia de Síbaris hasta la destrucción de ésta.

Cimón conquista Eyón y Esciros. Expedición a la costa de Asia Menor. Derrota de la flota persa en aguas de Chipre

Cuando en Atenas era arconte De- 470/69
moción[450], los romanos eligieron cónsules a Publio Valerio Publícola y a Gayo Naucio Rufo[451]. Aquel año los atenienses eligieron estratego a Cimón, hijo de Milcíades, le confiaron un considerable ejército y lo enviaron a las costas de Asia para ayudar a las ciudades aliadas y para liberar a las que todavía estaban ocupadas por guarniciones persas[452]. Tomó el mando de la flota que es- 2
taba en Bizancio[453], zarpó rumbo a la ciudad que recibe el

---

[450] Su nombre no aparece en otras fuentes. Cf. R. Develin, *Athenian Officials* 684-321 B.C., Cambridge, 1989, pág. 70.

[451] Sigue el adelanto de seis años respecto a la cronología varroniana. Publio Valerio Publícola y Gayo Naucio Rutilo, fueron cónsules en el 475 (279 *a. U. c.*). Cf. E. J. Bickermann, *ob. cit.*, pág. 171; A. E. Samuel, *ob. cit.*, pág. 256; T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 27; T. Livio, II 52. Según la tradición *vulgata* (T. Livio, II 61, 1; Dionisio de Halicarnaso, IX 51, 1; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 31), los cónsules fueron Lucio Valerio Potito (cónsul en 463) y Tiberio Emilio Mamerco (cónsul en 467).

[452] Según Plutarco, *Vida de Cimón* 6, 1 y 7, podemos pensar que esta expedición de Cimón tuvo lugar poco después de la Segunda Guerra Médica. Cimón fue sin duda uno de los protagonistas de la política ateniense de los años que siguieron a las Guerras Médicas (cf. Plutarco, *Vida de Cimón* 5, 4). Se caracterizó por su filolaconismo y por su marcado odio contra Persia, por lo que defendió una política de entendimiento con Esparta, lo que supuso el enfrentamiento con Temístocles. Después de la victoria de Mícale, participó como estratego en las operaciones en el Egeo de la flota griega capitaneada por Pausanias, y con Arístides logró llevar las ciudades jonias a la esfera de Atenas (cf. Tucídides, I 95, 1-2; Plutarco, *Vida de Arístides* 23; *Vida de Cimón* 6, 2-3; Cornelio Nepote, *Vida de Arístides* 2, 2-3).

[453] Sobre la toma de esta plaza por las fuerzas aliadas conducidas por Pausanias, hacia fines del verano del 478, cf. *supra*, XI 44, 3, y nota 339. Luego, los atenienses, mandados por Cimón, toman Bizancio y fuerzan a salir de ella a Pausanias, que había regresado a la plaza a título personal después de ser llamado a Esparta por las acusaciones de medismo. Sobre

nombre de Eyón y sometió esta ciudad que estaba en poder de los persas[454]; después de un asedio, conquistó Esciros, habitada por los pelasgos y los dólopes, estableció allí a un ateniense como fundador de la colonia y distribuyó en lotes
3 el territorio[455]. Después de estos hechos[456], proyectando llevar a cabo empresas más importantes, se hizo a la mar y regresó al Pireo, donde reforzó su flota con nuevas trirremes y

---

Cimón y Bizancio, cf. Tucídides, I 131, 1, que no nombra directamente a Cimón; *Pap. Oxy.* XIII 1610, fr. 6 (posiblemente Éforo, cf. fr. 191); Plutarco, *Vida de Cimón* 6, 6; Justino, IX 1, 3. Se discute sobre la fecha de esta misión de Cimón y de la expulsión de Pausanias de Bizancio; el hecho se sitúa entre el 476 y el 470. Para Ch. Fornara, *Historia* 15 (1966) 257-271, Pausanias sería expulsado por Cimón en el 472/1.

[454] Eyón estaba situada en la costa tracia, en la desembocadura del río Estrimón, a 4 Km de Anfípolis; era un lugar estratégico que desempeñó un importante papel en la guerra del Peloponeso (cf. Tucídides, *ob. cit.*, I 98, nota 539). Sobre la toma de Eyón, cf. Heródoto, VII 107; Tucídides, I 98, 1; *Pap. Oxy.* XIII 1610, fr. 6; Demóstenes, *Contra Aristócrates* 199; Cornelio Nepote, *Vida de Cimón* 2, 2; Plutarco, *Vida de Cimón* 7-8, 9; Polieno, VII 24; Pausanias, VIII 8, 7-9. Se suele situar esta conquista en el 476 a. C.

[455] La isla de Esciros, situada en el archipiélago de las Espóradas, a comienzos del siglo v a. C., estaba habitada por una población descendiente de pelasgos y dólopes dedicada a la piratería. Su conquista obedeció pues a la necesidad de asegurar la ruta del Pireo a Calcídica, y encontró una justificación religiosa en el traslado de los huesos de Teseo a Atenas. El héroe ateniense, en efecto, había encontrado la muerte en Esciros a manos del rey Licomedes. Sobre la conquista de Esciros, cf. Tucídides, I 98, 2; *Pap. Oxy.* XIII 1610, fr. 6; Plutarco, *Vida de Cimón* 8, 3-7; *Vida de Teseo* 36, 1-4; Cornelio Nepote, *Vida de Cimón* 2, 5; Pausanias, I 17, 6; Arístides, *escolio* 46, 3, pág. 688, ed. Dindorf, Leipzig, 1829; *escolio* a Aristófanes, *Pluto* 627.

[456] A partir de las diferentes fuentes se ha de analizar el tiempo transcurrido entre la toma de Esciros y la victoria de Eurimedonte, que en la narración de Diodoro llega al capítulo 62. Diodoro omite otros éxitos atribuidos a Cimón, como la expedición contra Caristo y la represión de la revuelta de Naxos. (Cf. Heródoto, IX 105; VI 96; Tucídides, I 98, 3; 137, 2). La cronología de estos hechos ha sido objeto de debate.

preparó convenientemente los otros recursos para la expedi-
ción; luego, zarpó con una flota que entonces contaba con
doscientas trirremes[457], pero que a continuación, con las que
pidió que le enviaran los jonios y todos los otros pueblos,
alcanzó un total de trescientas[458]. Así, con la flota completa, 4
hizo vela rumbo a Caria y, de las ciudades de la costa, a to-
das las que habían sido fundadas por los griegos las persua-
dió inmediatamente a rebelarse contra los persas, mientras
que a todas las que eran bilingües y que tenían guarniciones
persas, haciendo uso de la fuerza, las sometió a asedio. Y
una vez que tuvo de su parte a las ciudades de Caria, del
mismo modo se ganó a las de Licia por medio de la persua-
sión[459]. De los aliados que sin cesar se iban adhiriendo a la 5
causa ateniense recibió algunas naves, con lo que acrecentó
todavía más el potencial de su flota[460]. Los persas por su
parte prepararon el ejército de tierra reclutando sus propios
hombres, mientras que la flota que reunieron procedía de
Fenicia, de Chipre y de Cilicia; el comandante de las fuer- 6
zas persas era Titraustes, hijo ilegítimo de Jerjes.[461] Cimón,
al enterarse de que la flota persa estaba en aguas de Chipre,

[457] Con estas trirremes se dirigió desde Cnido y Triopio hasta Fasélide, en la costa licia, que fue castigada por negar su apoyo (cf. PLUTARCO, *Vida de Cimón* 12, 2-3).

[458] No encontramos confirmación de esta cifra en otras fuentes.

[459] Las ciudades costeras de Caria y de Licia entraron en la Liga de Delos: cf. *Pap. Oxy.* XIII 1610, fr. 8; PLUTARCO, *Vida de Cimón* 12, 1-4; FRONTINO, *Estratagemas* IX 1, 3.

[460] Se piensa que con estos refuerzos de las ciudades aliadas la flota alcanzaría las trescientas cincuenta naves, el número indicado por Éforo (cf. *FGrHist* 70 fr. 192 = PLUTARCO, *Vida de Cimón* 12, 5).

[461] Hay desacuerdo en las fuentes respecto al comandante de los persas. Éforo cita a Titraustes como almirante de la flota, mientras que da el nombre de Ferendates como comandante de la infantería. CALÍSTENES (cf. *FGrHist* 124, fr. 15 = PLUTARCO, *Vida de Cimón* 12, 5) nos habla de Ariomandes como comandante en jefe de todas las fuerzas persas.

hizo rumbo al encuentro de los bárbaros y con doscientas cincuenta naves entabló batalla contra las trescientas cuarenta de los enemigos[462]. El combate fue violento y las dos flotas lucharon brillantemente, pero al final vencieron los atenienses, que destruyeron muchas naves enemigas y cap-
7 turaron más de cien barcos con sus tripulaciones. Las naves restantes se refugiaron en Chipre; sus tripulaciones se retiraron tierra adentro y las embarcaciones, sin nadie que las defendiera, cayeron en manos de los enemigos[463].

---

[462] PLUTARCO, *Vida de Cimón* 12, 6, nos da otras cifras. De los bárbaros dice que combatieron con «600 naves, según Fanodemo, o 350 según Éforo». No da el número de los barcos de Cimón que participaron en la batalla, pero dice que «zarpó de Cnido y de Triopio con 300 trirremes». (Cf. PLUTARCO, *Vida de Cimón* 12, 2, lo que se relaciona con el pasaje de Diodoro (XI 60, 3).

[463] Respecto a esta batalla, Diodoro sigue la versión de Éforo y contempla un encuentro con dos fases, situando la primera en aguas de Chipre, donde Cimón, pese a su inferioridad numérica, consiguió destruir la importante flota enemiga, mientras que en la segunda ataca al ejército de tierra persa situado junto al río Eurimedonte. Pero este relato de Diodoro ha suscitado una objeción de difícil solución: no es posible que Cimón, en el mismo día (cf. 61, 7), combatiera en dos sitios que distaban 200 Km, a no ser que la expresión *perì tèn Kýpron* de 60, 6 («en aguas de Chipre») deba entenderse en un sentido muy amplio y se refiera a aguas de la costa asiática. Por ello la narración ha sido objeto de debate y se ha pensado en una confusión de Diodoro. Respecto a la «batalla terrestre y naval del río Eurimedonte», cf. TUCÍDIDES, I 100, 1; *Pap. Oxy.* XIII 1610, fr. 9-13; LICURGO, *Contra Leócrates* 72; PLATÓN, *Menéxeno* 241 d; ARISTODEMO: *FGrHist* 104 fr. 11, 2; CORNELIO NEPOTE, *Vida de Cimón* 2, 2-3; PLUTARCO, *Vida de Cimón* 12-13, 3; POLIENO, I 34, 1; PAUSANIAS, I 29, 14 y X 15, 4-5; JUSTINO, II 15, 20; *Suda, s. v. Kímōn*. La victoria de Eurimedonte, comparable a Maratón y Salamina, evidenció el talento militar de Cimón; se anticipó a la flota persa-fenicia y la atacó en su propia base, con lo que puso fin al dominio persa en aguas de Chipre y Asia Menor; supuso un éxito importante para la joven Liga de Delos. La fecha de la batalla se sitúa entre el 470 y el 465 (cf. TUCÍDIDES, *ob. cit.*, I 100, 1, nota 549). Cf. R. MEIGGS, *The Athenian Empire*, Oxford, 1972, págs. 75 ss.

La victoria de Eurimedonte

A continuación, Cimón, no satisfecho con una victoria tan importante, inmediatamente se hizo a la mar con toda la flota para atacar las fuerzas de tierra de los persas, que habían levantado su campamento junto al río Eurimedonte[464]. Con la intención de engañar a los bárbaros con una estratagema, hizo que sus mejores hombres embarcaran en las naves capturadas al enemigo, después de haberles proporcionado tiaras[465] y haber ordenado que se vistieran con ropas persas. Tan pronto como se acercó la flota, los bárbaros, engañados al ver las naves y los vestidos persas, pensaron que eran sus propias trirremes, por lo que recibieron a los atenienses como si fueran sus camaradas. Caída ya la noche, Cimón hizo desembarcar a sus soldados y, acogido como amigo por los persas, irrumpió en el campamento de los bárbaros[466]. La confusión fue grande entre los persas y los hombres de Cimón hicieron una degollina de todos los que fueron a su encuentro; a uno de los dos generales bárbaros, Ferendates, que era un sobrino del Rey, lo sorprendieron en su tienda y lo mataron; de los otros, unos encontraron la muerte, otros fueron heridos y todo el mundo, a causa de lo imprevisto del ataque, se vio forzado a emprender la fuga; en suma, el asombro y la incertidumbre que se apoderaron de los persas fueron tales que la mayor parte de ellos eran incapaces de

61 (line 1); 2 (line "y haber ordenado… Tan"); 3 (line "persas, irrumpió… La")

[464] Uno de los más importantes cursos de agua de Asia Menor, procedente de los montes de Pisidia, pasaba por la ciudad de Aspendo y, después de un recorrido de unos 150 Km, desembocaba en el mar que bañaba la costa de Licia, en el golfo de Fasélide. Es el actual Köprü.

[465] Con la tiara se cubrían la cabeza los dignatarios persas.

[466] Esta estratagema, poco verosímil, es una anécdota que encontramos también en POLIENO, I 34, 1.

4 reconocer quiénes eran los que les atacaban. No sospecharon, en efecto, que eran los griegos quienes habían venido contra ellos con un ejército, porque estaban convencidos de que los griegos no disponían en absoluto de tropas de infantería; pensaron que eran los pisidas, un pueblo vecino que abrigaba sentimientos hostiles hacia ellos, los que habían venido con su ejército. Por eso, creyendo que esta irrupción enemiga provenía de tierra adentro, se pusieron a huir hacia
5 las naves en la idea de que eran amigas. La oscuridad de una noche sin luna acrecentó todavía más la incertidumbre y na-
6 die era capaz de darse cuenta de la realidad. Por eso, después de una terrible matanza provocada por el desorden de los bárbaros, Cimón, que anteriormente había dado orden a sus soldados de correr a reunirse en torno a la antorcha que sería levantada, hizo levantar la señal luminosa junto a las naves, para evitar que pudiera ocurrir algún imprevisto en el caso de que sus soldados se dispersaran y se precipitaran en
7 busca del botín. Una vez que todos se hubieron reunido donde estaba la antorcha y hubieron renunciado al saqueo, entonces se retiraron hacia las naves; y al día siguiente, después de levantar un trofeo, se hicieron a la mar rumbo a Chipre, tras haber obtenido dos magníficas victorias, una en tierra y otra en el mar. Hasta hoy, en efecto, no se tiene recuerdo de acciones de esta naturaleza e importancia realizadas en el mismo día por el mismo ejército, por mar y por tierra[467].

---

[467] Tal es la versión de Diodoro, dependiente de Éforo, de la batalla de Eurimedonte. Según otra versión (Tucídides, I 100, 1, que nos da una descripción sucinta; cf. Calístenes, *FGrHist* 124, fr. 15 = Plutarco, *Vida de Cimón* 12, 2-13, 5) la batalla naval y la de tierra tienen lugar junto a la desembocadura del Eurimedonte. Todas las versiones afirman que se disputaron en el mismo día.

Fama de Cimón y prosperidad de Atenas a raíz de Eurimedonte. Agradecimiento a la divinidad

Después de haber obtenido estos importantes éxitos gracias a su talento de estratega y a su valor, Cimón se granjeó una fama que se difundió por todas partes, no sólo entre sus conciudadanos, sino también entre todos los demás griegos. Había capturado, en efecto, trescientos cuarenta navíos, más de veinte mil hombres y una ingente cantidad de dinero. Los persas, al haber sufrido tan importantes pérdidas, prepararon nuevas trirremes en gran número, temiendo el creciente poder de los atenienses. Desde este momento, en efecto, la ciudad de los atenienses conoció una gran prosperidad, gracias a la abundancia de recursos que se había procurado y a la enorme fama adquirida por su valor y su talento en la guerra[468]. El pueblo ateniense separó el diezmo del botín, lo dedicó a la divinidad[469] y en la ofrenda votiva que se preparó hizo grabar esta inscripción:

62

2

3

Desde que el mar separó en dos partes Europa y Asia
y domina las ciudades de los mortales Ares impetuoso,
ninguna hazaña de los hombres que moran la tierra
como ésta ha sido, en tierra firme y en el mar a un tiempo.
Estos hombres en Chipre a muchos medos aniquilaron,
cien navíos de los fenicios en el piélago capturaron,
llenos de hombres, y Asia gimió amargamente por su causa,
golpeada con ambas manos por la fuerza de la guerra[470].

---

[468] Diodoro destaca el éxito de Cimón contra los persas, con el que Atenas controlaba la isla de Chipre y aseguraba su dominio en el Mediterráneo oriental. Después de Eurimedonte, Atenas inició un gran período de hegemonía y prosperidad.

[469] Cf. *supra*, XI 33, 2, nota 260.

[470] Epigrama atribuido a SIMÓNIDES (frag. 103 DIEHL = 171 EDMONDS; cf. *Antología Palatina* VII 296; D. L. PAGE, *Epigrammata Graeca*, Oxford, 1975, pág. 26; *Further Greek Epigrams*, págs. 266/8). Este epigrama

63
469/8

Terremoto de Esparta. Rebelión de mesenios e hilotas. Reacción de Arquidamo

Tales fueron pues los acontecimientos de este año. Cuando Feón era arconte en Atenas[471], en Roma se hicieron cargo del consulado Lucio Furio Mediolano y Marco Manilio Vasón[472]. En el curso de ese año[473], una gran calamidad

---

de Diodoro ha sido objeto de estudio; para algunos se referiría a una expedición posterior (450/48) de Cimón a Chipre, o habría una fusión de dos epigramas, uno relativo a Eurimedonte (versos 1-4) y otro a la victoria de Chipre del 450/9 (versos 5-8). Sobre el diezmo y las ofrendas a Apolo de Delfos después de la victoria de Eurimedonte, cf. PLUTARCO, *Vida de Nicias* 13, 5; *Sobre los oráculos de la Pitia* 397 F; *Charlas de sobremesa,* 8, 4, 724B; PAUSANIAS, X 15, 4-5. En Atenas se levantaron estelas en honor de los muertos de Eurimedonte (cf. PAUSANIAS, I 29, 14). La metáfora de «ambas manos» puede referirse al celo y éxito en la realización de la empresa, pero también puede verse una doble intención como una referencia a los «dos brazos» de las fuerzas armadas, el ejército de tierra y la flota.

[471] Hay divergencias en la tradición y vacilaciones en los manuscritos respecto al nombre del arconte epónimo del 469/8. En los manuscritos de Diodoro se lee *Phaiōnos* o *Phaidōnos* (Feón o Fedón), mientras que otras fuentes dan Apsefión (*Apsēphiōnos* en *Mármol de Paros* 56; y en APOLODORO, *FGrHist* 244, fr. 34; *Aphēpsiōn* o el corregido *Apsēphiōn* en PLUTARCO, *Vida de Cimón* 8, 7). Cf. R. DEVELIN, *ob. cit.*, pág. 70.

[472] Los cónsules citados por Diodoro ocuparon el cargo en el 474 a. C. (280 *a. U. c.*). Sigue el adelanto de seis años respecto a la cronología varroniana. Estos cónsules, Lucio Furio Mediolano y Marco Manilio Vasón, fueron Lucio Furio Medulino y Aulo Manlio Vulsón. El prenombre del segundo aparece como Gayo (TITO LIVIO II 54, 1) o como Aulo (DIONISIO DE HALICARNASO, IX 36, 1). Cf. E. J. BICKERMANN, *ob. cit.*, pág. 171; A. E. SAMUEL, *ob. cit.*, pág. 256; T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 28. Según la tradición *vulgata* (T. LIVIO, II 63, 1; DIONISIO DE HALICARNASO, IX 56, 1; cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, págs. 31-32), los cónsules fueron Tito Numicio Prisco y Aulo Virginio Celiomontano.

[473] Sobre el terremoto de Esparta, cf. TUCÍDIDES, I 101, 2 y 128, 1; PLUTARCO, *Vida de Cimón* 16, 4-6; PAUSANIAS, I 29, 8 y IV 24, 6; POLIENO, I 41, 3; ELIANO, *Historias curiosas* VI, 7; Escolios a ARISTÓFANES, *Lisístrata* 1137-1144 y *Acarnienses* 510-11. Este importante movimiento

azotó inesperadamente a los lacedemonios; en Esparta se produjeron grandes terremotos a consecuencia de los cuales las casas se desplomaron desde los cimientos y encontraron la muerte más de veinte mil lacedemonios. Al ser la ciudad 2
golpeada durante mucho tiempo y sin tregua y caer las casas, muchas personas perecieron sorprendidas por la caída de los muros y fueron innumerables los bienes domésticos que el seísmo arruinó[474]. Los lacedemonios sufrieron esta 3
calamidad como si se tratara del castigo de un dios irritado contra ellos, pero ocurrió que tuvieron que enfrentarse a otros peligros provocados por los hombres, cuyas causas fueron las siguientes. Los hilotas y los mesenios[475], a pesar 4
de que ya se encontraban en una situación de hostilidad con los lacedemonios, antes de la catástrofe se mantenían tranquilos, temiendo la superioridad de la potencia de Esparta; pero cuando vieron que la mayor parte de los espartiatas habían sido víctimas del seísmo, despreciaron a los supervivientes a causa de su escaso número[476]. Por ello concluye-

---

sísmico no suele fecharse en el 469/68, como hace Diodoro, sino en el 464.

[474] Esparta se vio reducida a ruinas; sólo quedaron en pie cinco casas: cf. PLUTARCO, *Vida de Cimón* 16, 5; POLIENO, I 41, 3; ELIANO, *Historias curiosas* VI, 7.

[475] Cf. TUCÍDIDES, I 101, 2. Los hilotas, tal vez descendientes originariamente de las poblaciones indígenas del Peloponeso sometidas por los dorios, eran esclavos que pertenecían al Estado. Por otra parte, los habitantes del llano de Mesenia, sometidos por Esparta y reducidos a la esclavitud a fines del siglo VIII a. C., pasaron a ser «hilotas» y, a continuación, los esclavos de Laconia, fueran o no de origen mesenio, recibieron el nombre de «hilotas».

[476] Sobre la rebelión de mesenios e hilotas, cf. HERÓDOTO, IX 64, 2; TUCÍDIDES, I 101, 2 y 103, 1-3; ARISTÓFANES, *Lisístrata* 1137-44 y escolios; PLUTARCO, *Vida de Cimón* 16, 7-17, 3; PAUSANIAS, I 29, 8 y IV 24, 5-7; JUSTINO, VI 1-11. Diodoro ya se ha referido a las anteriores guerras

ron un pacto entre ellos y juntos emprendieron la guerra con-
5 tra los lacedemonios. El rey de los lacedemonios, Arquidamo, con su personal previsión, salvó a los conciudadanos que pudo durante el seísmo y, durante la guerra, se enfrentó
6 valerosamente a los agresores. En efecto, mientras la ciudad era azotada por la fuerza terrible del seísmo, él fue el primero de los espartiatas que, tras tomar a toda prisa sus armas, se precipitó fuera de la ciudad en dirección al campo y or-
7 denó a sus conciudadanos que hicieran lo mismo[477]. Los espartiatas le obedecieron y de este modo los supervivientes consiguieron salvarse, y el rey Arquidamo los organizó sobre las armas y se preparó para hacer la guerra a los rebeldes.

Rebelión de mesenios e hilotas. El rechazo de Esparta a la ayuda de Atenas, causa de su posterior hostilidad

64 Los mesenios, alineados con los hilotas, en un primer momento se lanzaron contra Esparta, suponiendo que podrían conquistarla a causa de la falta de defensores; pero cuando supieron que los supervivientes, agrupados en torno a su rey Arquidamo, estaban dispuestos a combatir en defensa de su patria, renunciaron a este ataque y ocuparon un lugar fortificado de Mesenia, que tomaron como base para efectuar
2 incursiones en Laconia[478]. Los espartiatas, que habían recurrido a la ayuda de los atenienses, recibieron de ellos unas

---

mesenias: cf. VIII 5-6 respecto a la primera, y VIII 27, sobre la segunda; y en XV 66, 2-6, resume la historia de los mesenios hasta el 369/8.

477 Cf. PLUTARCO, *Vida de Cimón* 16, 6.

478 La revuelta la iniciaron los hilotas en Laconia, que se hicieron fuertes en la plaza fuerte de Itome, en el monte del mismo nombre, un macizo abrupto de unos 800 m de altura que ya había servido de base a los mesenios en la primera guerra mesenia (cf. PAUSANIAS, IV 9-13). Los hilotas contaron con los mesenios y con algunos periecos (cf. TUCÍDIDES, I 101, 2).

tropas de refuerzo; asimismo consiguieron reunir contingentes de los otros aliados, por lo que estuvieron en situación de contrarrestar a sus adversarios. Y al principio fueron muy superiores a sus enemigos, pero después, al concebir la sospecha de que los atenienses tenían la intención de inclinarse del lado de los mesenios, rompieron la alianza con ellos, argumentando que los otros aliados eran suficientes para afrontar la inminente batalla[479]. Los atenienses, pensando 3
que eran objeto de una afrenta, por el momento se retiraron, pero a continuación, al abrigar ya sentimientos hostiles a los lacedemonios, no cesaron de alimentar este odio. Por ello consideraron este episodio como el inicio de su hostilidad, y más tarde las dos ciudades se enfrentaron y las grandes guerras que emprendieron cubrieron Grecia de tremendas calamidades[480]. Pero los detalles que conciernen a estos hechos

[479] Sobre la petición de ayuda de los espartanos y la intervención ateniense, y la petición a otras ciudades aliadas (Egina, Platea, Mantinea), cf. Aristófanes, *Lisístrata* 1137-44 y escolios; Tucídides, I 101, 1-2; Pseudo-Jenofonte, *Constitución de los atenienses* 3, 11; Plutarco, *Vida de Cimón* 16, 8-10 y 17, 3; Pausanias, I 29, 8; IV 24, 5-6. La ayuda ateniense fue promovida y dirigida por Cimón, partidario del acercamiento a Esparta en oposición a Efialtes. Por otra parte, se respetaba con esta intervención una cláusula de la alianza contra los persas, que preveía el apoyo de Atenas a Esparta en el caso de una revuelta de los hilotas. Sobre el recelo de Esparta respecto a la ayuda ateniense, cf. Tucídides, I 102, 3; Plutarco, *Vida de Cimón* 17, 3; Pausanias, IV 24, 6-7; Justino, III 6, 1-3.

[480] Diodoro ve en esta afrenta espartana la causa de la futura hostilidad entre Atenas y Esparta. Tucídides (I 102, 4) dice que los atenienses «lo llevaron a mal y, considerando que no merecían este trato de parte de los lacedemonios, tan pronto como se hubieron retirado, abandonaron la alianza que habían pactado con ellos contra el Medo y se hicieron aliados de los argivos, enemigos de los lacedemonios; y los mismos juramentos y la misma alianza unieron a ambos pueblos con los tesalios». Esta alianza (hacia el 462-460) supuso el fin de la solidaridad panhelénica establecida con motivo de las Guerras Médicas y un cambio profundo en las políticas

4 los relataremos cuando lleguemos al momento adecuado. En el tiempo que nos ocupa, los lacedemonios marcharon contra Itome con sus aliados y la sitiaron. Los hilotas, que se habían levantado en masa contra los lacedemonios, combatieron al lado de los mesenios, venciendo unas veces y siendo derrotados en otras. Y al no poder llegar a su fin esta guerra durante diez años, los contendientes no cesaron de causarse daños durante este tiempo[481].

65 468/7

Rivalidad entre Argos y Micenas. Destrucción de Micenas

Después de estos hechos, Teagenides[482] fue arconte en Atenas y en Roma fueron nombrados cónsules Lucio Emilio Mamerco y Lucio Estudio Julio[483], y se celebró la Olimpíada septuagesimoctava, en el curso de la cual Parménides de Posidonia venció en la carre-

exteriores de Atenas y Esparta. Cf., asimismo, PAUSANIAS, I 29, 9 y IV 24, 7. En Atenas la democracia radical de Efialtes encontró la ocasión para atacar a Cimón y a los Filaidas. Cf. PLUTARCO, *Vida de Cimón* 17, 3. Cimón fue condenado al ostracismo en el 461, lo que supuso la victoria de la nueva democracia de Efialtes y Pericles, de la política ateniense que propugnaba una hegemonía exclusiva de Atenas.

[481] Esta indicación de Diodoro respecto a la duración de la guerra mesenia (diez años) está en desacuerdo con un pasaje posterior (cf. *infra*, XI 84, 7-8), según el que serían de doce a catorce años. Cf. TUCÍDIDES, I 103; PAUSANIAS, IV 24, 7-25, 1.

[482] Este nombre *(Theageneidēs)* aparece del mismo modo en el *Mármol de Paros* A 57, en DIONISIO DE HALICARNASO, IX 56, y en Escolios a ARISTÓFANES, *Lisístrata* 1144. Pero en PSEUDO PLUTARCO, 835a, se lee *Theogenídēs*, y en la *Hypóthesis* de los *Siete contra Tebas* de Esquilo encontramos *Theagénous*. Cf. R. DEVELIN, *Athenian Officials* 684-321 B. C., Cambridge, 1989, pág. 70.

[483] Continúa el adelanto de Diodoro de seis años respecto a la cronología varroniana. Los cónsules citados por Diodoro como Lucio Emilio Mamerco y Lucio Estudio Julio ocuparon el cargo en el 473 (281 *a. U. c.*). El nombre del primer cónsul es Lucio Emilio Mamerco, pero hay divergencias respecto al *nomen* y al *cognomen* del segundo, que, según Bic-

ra del estadio[484]. En aquel año estalló una guerra entre los argivos y los miceneos por las razones siguientes. Los mi- 2
ceneos, orgullosos por el antiguo prestigio de su patria, no se habían sometido a los argivos como las otras ciudades de la Argólide[485], sino que, manteniéndose en una posición de independencia, no prestaban ninguna atención a los argivos; tenían asimismo sus diferencias con ellos a propósito del santuario de Hera[486] y pretendían reservarse para sí mis-

---

kermann, sería *Vopiscus Iulius Iullus,* mientras que, para Samuel (que se basa en T. Livio, II 54, 3) sería *Opiter Verginius.* Cf. E. J. Bickermann, *ob. cit.,* pág. 171; A. E. Samuel, *ob. cit.,* pág. 256; T. R. S. Broughton, *ob. cit.,* pág. 29. Los manuscritos de Diodoro no están de acuerdo respecto al *cognomen* (*Ioúlios* o *Ioûllos*). Según la tradición *vulgata* (T. Livio, II 64, 2; Dionisio de Halicarnaso, IX 57, 1; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.,* pág. 32), los cónsules fueron Tito Quincio Capitolino Barbato (cónsul en 471, 465, 446, 443, y 439) y Quinto Servilio Estructo Prisco.

484 También venció en la carrera doble, el *díaulos* (cf. *Pap. Oxy.*, 222; Dionisio de Halicarnaso, IX 50, 1). Cf. L. Moretti, *Olympionikai, i vincitori negli antichi agoni olimpici,* Memorie Accademia Nazionale dei Lincei, VIII, 1959, págs. 235/236.

485 Tras su período de mayor esplendor (1400-1200 a. C.), Micenas sufrió diversas destrucciones, la última de las cuales (hacia el 1120), atribuida a los dorios, provocó la decadencia de la ciudad. En la primera mitad del siglo vii, como otros centros del área de Argos, se vio obligada a reconocer la hegemonía de los argivos. Pero, después de la victoria de Cleómenes de Esparta sobre los argivos, a principios del siglo vi, la ciudad recuperó su independencia y formó parte de la Liga del Peloponeso; los miceneos se alinearon al lado de los espartanos de Leónidas en las Termópilas (cf. Heródoto, VII 202) y también combatieron en Platea (cf. Heródoto, IX 28, 4). Fue constante su rivalidad con los argivos. Cf. Estrabón, *Geografía* tomo IV [trad. y notas de J. J. Torres Esbarranch], BCG 169, Madrid, 2001, VIII 6, 10 y 19, nota 496.

486 Era el famoso Hereo, situado entre Micenas y Argos, un santuario común de la Argólide, que motivaba disputas respecto a su administración. Parece que era de mediados del siglo vii a. C.; a principios del vi se construyeron dos pórticos, y en el v fue adornado con una famosa estatua crisoelefantina de Hera, que se atribuye a Policleto.

mos la administración de los Juegos Nemeos[487]; además, cuando los argivos habían votado no combatir al lado de los lacedemonios en las Termópilas, si no se les concedía una participación en el mando, los miceneos fueron el único-pueblode Argólide que combatió al lado de los lacedemo-
3 nios[488]. En suma, los argivos desconfiaban de los miceneos, no fuera que, una vez acrecentado su poder, les disputaran su hegemonía en nombre del antiguo prestigio de su ciudad. Así pues, dado que por las razones expuestas las relaciones entre los dos pueblos eran hostiles, los argivos desde hacía tiempo ansiaban destruir la ciudad de sus enemigos, y entonces pensaban que se les presentaba la ocasión favorable, al ver que los lacedemonios se encontraban en dificultades y no estaban en condiciones de ayudar a los miceneos. Reunieron pues un ejército considerable, formado por soldados de Argos y de las ciudades aliadas, y marcharon contra los miceneos y, después de vencerles en una batalla, los encerraron en el interior de
4 sus murallas y pusieron sitio a la ciudad[489]. Los miceneos

[487] Se celebraban cada dos años desde el 573 en el santuario de Zeus Nemeo; la administración correspondía a Cleonas, en cuyo territorio se encontraba el santuario (cf. Píndaro, *Nemeas*, IV 17; X 42). En el 460 a. C. Argos conquistó la ciudad y controló la administración de los Juegos (cf. Pausanias, II 15, 2)

[488] Contrariamente a lo que dice aquí Diodoro, algunas ciudades más se alinearon con los aliados (cf. Heródoto, IX 28, 4; Pausanias, V 32, 1-2); en Olimpia se erigió una estatua de Zeus, en cuya base figuraban los nombres de los aliados que vencieron en Platea, y entre ellos estaban Fliunte, Trecén, Hermione, Tirinte y Micenas. Sobre la neutralidad de Argos en la segunda Guerra Médica, cf. Heródoto, VII 148-152; IX 12; *supra*, XI 3, 5. Sobre la participación de otras ciudades de Argólide en la alianza, cf. Heródoto, VII 202; IX 28 y 31.

[489] Respecto a las hostilidades entre Argos y Micenas en época de la revuelta de los hilotas, cf. Pausanias, II 25, 8, sobre Tirinte; V 23, 3; VII 25, 5-6; VIII 27, 1; Estrabón, VIII 6, 10 y 19. Estrabón dice que Argos recibió la ayuda de Cleonas y Tegea. Respecto a los miceneos que aban-

consiguieron rechazar con vigor a sus sitiadores durante algún tiempo; pero a continuación, a causa de su inferioridad en la guerra, y dado que los lacedemonios no podían prestarles ayuda debido a los combates que ellos mismos tenían que sostener y a la desgracia que les había sobrevenido a raíz de los terremotos[490], al no poder contar con otros aliados, fueron tomados al asalto debido a la falta de socorros. Los argivos redujeron a 5
la esclavitud a los miceneos, consagraron a la divinidad el diezmo del importe obtenido por la venta de los prisioneros y arrasaron Micenas. Así pues, esta ciudad, que había sido próspera en los tiempos antiguos, que había tenido grandes hombres y había llevado a cabo empresas memorables, tuvo este final miserable y ha permanecido deshabitada hasta nuestros días[491]. Tales fueron, pues, los acontecimientos de aquel año.

Hierón y los hijos de Anaxilas. Micito abandona Regio. Muerte de Hierón

Cuando en Atenas era arconte Li- 66
sístrato[492], los romanos eligieron cón- 467/6
sules a Lucio Pinario Mamertino y a Publio Furio Fifrón[493]. En aquel año,

---

donaron forzosamente la ciudad, Pausanias (VII 25, 6) dice que se refugiaron en Macedonia, en la corte de Alejandro, en Cerinea y en Cleonas.

[490] Cf. *supra*, XI 63, 2.

[491] La destrucción de Micenas es confirmada por Estrabón (VIII 6, 10), que, como Diodoro, afirma que en su tiempo no quedaba ni el menor vestigio de la ciudad. Pausanias también constata la destrucción de Micenas y Tirinte.

[492] Personaje no atestiguado en otras fuentes. Cf. R. Develin, *ob.cit.*, pág. 70.

[493] Sigue el adelanto de seis años respecto a la cronología varroniana. Los cónsules citados por Diodoro, Lucio Pinario Mamertino y Publio Furio Fifrón *(L. Pinarius Mamercinus Rufus* y *P. Furius Medullinus Fusus)* lo fueron en el año 472 (282 *a. U. c.*). Cf. E. J. Bickermann, *ob. cit.*, pág. 171; A. E. Samuel, *ob. cit.*, pág. 257; T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 29. Según la tradición *vulgata* (T. Livio, III 1, 1; Dionisio de Halicarnaso, IX 59, 1; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 32), los cónsules fueron Tiberio Emilio Mamerco (cónsul en 470) y Quinto Fabio Vibulano (cónsul en 465 y 459).

Hierón, rey de los siracusanos, hizo venir a Siracusa a los hijos de Anaxilas, el que había sido tirano de Zancle, les colmó de regalos recordándoles los beneficios de Gelón a su padre y les exhortó, dado que ya habían alcanzado la edad adulta, a pedir cuentas a Micito, su tutor, y a asumir perso-
2 nalmente el poder[494]. Cuando regresaron a Regio y pidieron a su tutor que diera cuentas de su administración, Micito, que era un hombre honesto, reunió a los amigos del padre de los jóvenes y les presentó las cuentas de un modo tan irreprochable que todos los presentes admiraron su justicia y su lealtad[495] y los jóvenes, arrepintiéndose de lo que habían hecho, rogaron a Micito que tomara de nuevo el poder y que administrara los asuntos del Estado con la autoridad y la po-
3 sición de un padre. Micito, sin embargo, no aceptó el ofrecimiento y, una vez que hubo entregado escrupulosamente todo lo que se le había confiado y hubo cargado su fortuna personal en un barco, zarpó de Regio acompañado de la simpatía del pueblo; luego desembarcó en Grecia y vivió el resto de sus días en Tegea, en Arcadia, entre los elogios de
4 todo el mundo[496]. Hierón, el soberano de Siracusa, murió en Catana y recibió los honores que se tributan a los héroes en su calidad de fundador de la ciudad[497]. Tuvo, pues, el poder once años y dejó el trono a su hermano Trasibulo, que gobernó a los siracusanos durante un año[498].

---

[494] La intervención de Hierón en los asuntos internos de Regio al convocar a los hijos de Anaxilas es una prueba de su desaprobación de la política de Micito.

[495] Sobre la honradez de Micito, cf. Justino, IV 2, 5.

[496] Dato confirmado por Heródoto (VII 170, 4) y Pausanias (V 26, 4-5). Cf. asimismo E. Schwyzer, *Dialectorum Graec. ex. epigraph. potiora,* 794.

[497] Cuando Diodoro habla de Catana, se refiere en realidad a Etna, ya que Catana fue refundada por Hierón con el nombre de Etna. Cf. *supra,* XI 49, 2.

[498] Hierón había subido al trono en el 478/477. Cf. *supra,* XI 38, 7 y nota 304. Sobre la duración de los reinados de Hierón y Trasibulo, cf. Aristó-

Digresión sobre los Dinoménidas

Cuando en Atenas era arconte Lisanias[499], los romanos eligieron cónsules a Apio Claudio y a Tito Quincio Capitolio[500]. En aquel año, Trasibulo, soberano de los siracusanos, fue desposeído del poder[501]. Pero, para presentar un relato detallado de este hecho, es necesario que retrocedamos un poco en el tiempo y expongamos claramente toda la historia desde el principio[502]. Gelón, hijo de Dinómenes, era muy superior a los demás hombres por su valor y su talento de estratega y, valiéndose de una estratagema contra los cartagineses, logró vencer a los bárbaros en una gran batalla campal, como antes se ha dicho[503]; al tratar a los vencidos con magnanimidad y comportarse por lo general con humanidad con todos los pueblos vecinos, se granjeó una gran popularidad entre los siciliotas. Así, pues, amado por todos por su afabilidad,

67 466/5

2

3

TELES, *Política* V 12, 6; ESTRABÓN, VI 2, 3; Escolios a PÍNDARO, *Olímpica* I *inscr.* a; a *Pítica* I, 89. Se esperaría que el sucesor de Hierón hubiera sido el tercer hermano de los Dinoménidas, es decir, Polizelo, no el hermano menor; pero debió de morir antes que Hierón, o tal vez tenía poco peso político.

499 Personaje desconocido en otras fuentes. Cf. R. DEVELIN, *ob. cit*, pág. 70.

500 Continúa el adelanto de seis años de Diodoro respecto a la cronología varroniana. Los cónsules citados por Diodoro, Apio Claudio y Tito Quincio Capitolio (*Appius Claudius Crassinus Inregillensis Sabinus* y *T. Quinctius Capitolinus Barbatus*) lo fueron en el año 471 (283 *a. U. c.*). Cf. E. J. BICKERMANN, *ob. cit.*, pág. 171; A. E. SAMUEL, *ob. cit.*, pág. 257; T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 30. Según la tradición *vulgata* (T. LIVIO, III 2, 1; DIONISIO DE HALICARNASO, IX 60, 1; cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 33), los cónsules fueron Quinto Servilio Prisco (cónsul en 468) y Espurio Postumio Albo Regilense.

501 Este hecho constituía el final de la tiranía de los Dinoménidas.

502 Diodoro inicia una digresión en la que reflexiona sobre los tres tiranos de la dinastía dinoménida.

503 Cf. *supra*, XI 21-23, 2.

pasó su vida en paz hasta el momento de su muerte[504]. Le sucedió en el trono Hierón, el mayor de sus hermanos, que no
4 ejerció el poder de la misma manera sobre sus súbditos. En efecto, era codicioso y violento y, en pocas palabras, estaba muy lejos de la simplicidad de costumbres y de la probidad de su hermano[505]. Por ello, aunque eran muchos los que deseaban rebelarse, reprimían sus impulsos en consideración a

---

[504] Sobre la popularidad y gloria póstuma de Gelón, cf. Plutarco, *Timoleón* 23, 7-8; *Dion*, 5; *Sobre la tardanza de la divinidad en castigar* 6; *Apopht. Gelón*, 4; Ps. Dion de Prusa, XXXVII, 21-22; Luciano, *Hermótimo* 34; Eliano, *Historias curiosas* 6, 11; Polieno, I, 27; *Suda*, *s. v. Phórmos*. Cf. asimismo Diodoro, XI 26, 4-6; XIII 22, 4; XIV 66, 1-5. Diodoro siempre se muestra elogioso respecto a Gelón. Aquí encontramos el tópico propagandístico de la humanidad del tirano, de su afabilidad con los súbditos. cf. *supra*, XI 38, 1 y 26, 1-4. Pero no debe olvidarse que Gelón, como los otros Dinoménidas, tuvo una guardia personal de mercenarios (cf. *infra*, XI 72, 3) y que sin ningún miramiento ordenó traslados de población para asegurar su posición en Siracusa; así vendió al pueblo de Mégara Hiblea (cf. Heródoto, VII 155-156).

[505] Diodoro presenta un juicio duro, sin concesiones, respecto a Hierón, personaje ambiguo sobre el que hay desacuerdo en las fuentes. Subraya su comportamiento tiránico y pasa por alto su mecenazgo de poetas, sus victorias en los juegos y sus ofrendas en los grandes santuarios. El Hierón tirano instituyó una policía secreta con espías femeninas, las *potagōgídes* a las que se refiere Aristóteles, *Política* V 11, 7; tenía una guardia personal formada por mercenarios (cf. *supra*, XI 48, 3; Píndaro, *Olímpicas* VI 98-101, inscr. *escolio* b; Pausanias, V 27, 1-2 y 7); controlaba la justicia y eran frecuentes las ejecuciones capitales (cf. Cicerón, *Bruto* 46; Aristóteles, frag. 137 R; Plutarco, *Cómo distinguir a un adulador de un amigo*, 27). Fueron evidentemente antipopulares hechos como la refundación de Catana y el traslado forzoso de la población calcidea de Naxos y Catana a Leontinos. El mecenas protegía a los poetas: Píndaro, Baquílides, Simónides y Esquilo estuvieron en su corte y compusieron para él: y también fue su huésped Jenófanes de Colofón. Y con motivo de las victorias hípicas obtenidas en Olimpia y Delfos, consagró importantes ofrendas a los dioses (cf. Píndaro, *Pítica* I y *Olímpica* I; Baquílides, 3 y 4; Pausanias, VI 12, 1 y VIII 42, 9). Es probable que la actitud hostil respecto al tirano esté influenciada por la obra de Timeo (*FrGrHist* 566, frag. 93b).

la gloria de Gelón y al recuerdo de su benevolencia con to-
dos los siciliotas. Después de la muerte de Hierón, asumió 5
el poder su hermano Trasibulo, que superó en perversidad a su
predecesor en el trono. Violento y sanguinario, hizo ejecutar
a un gran número de ciudadanos contra toda justicia y man-
dó al exilio a otros muchos con acusaciones calumniosas, a
fin de confiscar sus bienes en provecho del tesoro real. En
suma, lleno de odio y odiado por las víctimas de sus injusti-
cias, reclutó un gran número de mercenarios, preparando de
este modo un contingente que pudiera oponerse a las fuer-
zas de los ciudadanos[506]. Odiado cada vez más por sus 6
conciudadanos, dado que no cesaba de ultrajar a muchos de
ellos y de condenar a muerte a otros, obligó a sublevarse a
los que eran víctimas de su violencia. Fue por esta razón por
la que los siracusanos, después de elegir a los hombres ca-
paces de guiarlos, se levantaron en masa para derribar la ti-
ranía; dispuestos en orden de batalla bajo el mando de sus
comandantes, estaban resueltos a luchar por la libertad. Tra- 7
sibulo, al constatar que la ciudad entera estaba en armas con-
tra él, en un primer momento trató de apaciguar la revuelta
con un discurso persuasivo, pero, cuando se dio cuenta de
que era imposible detener el levantamiento de los siracusa-
nos, reunió a los colonos que Hierón había establecido en
Catana[507], a sus otros aliados y también a un gran número
de mercenarios, de modo que dispuso de un ejército que en

---

[506] Con Trasibulo debió de acentuarse el enfrentamiento entre el tirano y la aristocracia y es probable que hubiera divisiones en el interior de la familia de los Dinoménidas (cf. Aristóteles, *Política* V 1313b). Al tirano sólo le quedaba el apoyo de los mercenarios.

[507] Los ciudadanos siracusanos instalados en Etna (Catana), agradecidos a Hierón (cf. *supra*, XI 49, 2). Como en XI 66, 4, Diodoro llama a la ciudad Catana en lugar de Etna. Con los «otros aliados» se refiere seguramente a las otras ciudades del reino dinoménida.

8 total contaba con cerca de quince mil hombres. Ocupó luego la parte de la ciudad que se llama Acradina y la Isla, que estaban fortificadas, y tomando estos lugares como punto de partida, hacía la guerra a los sublevados[508].

Los siracusanos se liberan de la tiranía de los Dinoménidas

68 Los siracusanos en primer lugar ocuparon la parte de la ciudad llamada Tica[509] y, tomando este lugar como base de operaciones, enviaron embajadores a Gela, a Acragante y Selinunte así como a Hímera y a las ciudades de los sículos situadas en el interior de la isla, con la petición de que acudieran a
2 toda prisa y les ayudaran a liberar Siracusa. Todas estas ciudades respondieron con presteza a la llamada, e inmediatamente unas enviaron tropas de infantería y de caballería, otras, naves de guerra prestas para el combate, y así se reunieron en poco tiempo importantes fuerzas en apoyo de los

---

[508] La Isla es la isla de Ortigia, que constituía la prolongación del barrio de Acradina, la punta occidental habitada desde los primeros años de la ciudad. Una fortificación rodeaba Ortigia y Acradina, que separaban los dos puertos de Siracusa, el puerto pequeño al nordeste y el puerto grande al sudoeste. En Ortigia estaba el primer asentamiento de la colonia corintia.

[509] *Týkē*. Este topónimo ha sido objeto de debate. Todos los manuscritos de Diodoro presentan un problemático *Itýkēn*, donde se esperaría un *Týkēn* o un *Týchēn*. Normalmente se corrige la lectura de los manuscritos. Se ha pensado en un *Týkē* como variante del *Sýkē* de TUCÍDIDES, VI 98, 2 (Sica, topónimo tal vez relacionado con la presencia de una higuera famosa por cualquier circunstancia: cf. TUCÍDIDES, *ob. cit.*, nota 256). O se refiere al barrio conocido como *Týchē* (topónimo del que se desconoce la época exacta de su aparición) que encontramos en CICERÓN, *Verrinas* II 4, 119. Cf. Es probable que *Sýkē* y *Týkē* fueran dos denominaciones del mismo barrio de Siracusa, verosímilmente situado en la zona meridional de las Epípolas. Cf. H.P. DRÖGEMÜLLER, «Syrakus», *Gymnasium*, 6 (1969) 62 ss.; 103 ss.

siracusanos. Éstos equiparon los navíos de hombres[510], dispusieron su ejército de tierra en orden de batalla y mostraron que estaban preparados y resueltos a combatir por tierra y por mar. Trasibulo, abandonado por sus aliados[511], con las 3 esperanzas puestas tan sólo en los mercenarios, tenía el control de Acradina y la Isla, pero el resto de la ciudad estaba en manos de los siracusanos. A continuación, Trasibulo hizo avanzar sus naves contra los enemigos y, vencido en una batalla naval, perdió un gran número de trirremes y se refugió en la Isla con las que le quedaban. Igualmente hizo salir 4 sus fuerzas de infantería de Acradina, situó sus tropas en orden de batalla en los arrabales y, vencido, perdió muchos hombres y de nuevo se vio obligado a refugiarse en Acradina[512]. Finalmente, habiendo perdido toda esperanza de mantener la tiranía, envió una embajada a los siracusanos y concluyó con ellos un pacto en virtud del cual pudo partir hacia Locros[513].

Los siracusanos, una vez que hubieron liberado su patria 5 de este modo, permitieron a los mercenarios que salieran de Siracusa y, liberando a las otras ciudades sometidas a una tiranía o que se encontraban bajo el control de guarniciones,

---

[510] Seguimos a J. Haillet (*Diodore de Sicile. Bibliothèque Historique,* tome VI, livre XI, París, 2002, pág. 89) en el sentido dado a *katartísantes,* como en Polibio, I 47, 6. Diodoro ha dicho que los navíos estaban prestos para combatir, y los sublevados siracusanos los equipan con las tripulaciones.

[511] Las fuerzas de Zancle y Regio permanecieron neutrales.

[512] La derrota de la flota fue decisiva, puesto que Trasibulo perdía la salida por mar. El subsiguiente encuentro en tierra ya le dio la puntilla al tirano.

[513] Siracusa mantenía buenas relaciones con la ciudad de los locros epicefirios; desde la época de Hímera se había alineado con ella frente a los crotoniatas y Hierón había intervenido para obligar a Anaxilas de Regio y a su hijo Leofrón a poner fin a la guerra contra los locros.

6 instauraron en ellas regímenes democráticos[514]. Desde estos días, Siracusa, en una situación de paz, experimentó un notable incremento en su prosperidad y conservó la democracia durante casi sesenta años hasta la tiranía de Dionisio[515].
7 Trasibulo, que había heredado un reino con sólidos cimientos, perdió el poder de manera deshonrosa a causa de su propia ineptitud y, refugiándose en Locros, vivió allí el resto de su vida como un simple particular.

8 Contemporáneamente a estos hechos, en Roma entonces por primera vez fueron elegidos cuatro tribunos de la plebe, Gayo Sicinio, Lucio Nemetorio, Marco Duilio y Espurio Acilio[516].

Asesinato de Jerjes y subida al trono de Artajerjes

69
465/4 Transcurrido este año, Lisíteo asumió el cargo de arconte en Atenas[517] y en Roma fueron elegidos cónsules Lucio Valerio Publicola y Tito Emilio Mamerco[518]. En aquella época en Asia, Artábano, hircanio de origen, que tenía un gran poder en la corte del rey Jerjes

---

[514] Sobre la caída de Trasibulo y el final de la tiranía dinoménida, cf. ARISTÓTELES, *Política* V 12, 6; PLUTARCO, *Sobre los oráculos de la Pitia*, 19.

[515] En el 406. Cf. *supra*, XIII 91-96, 3. En realidad, la caída de Trasibulo fue seguida por una época de convulsiones, según testimonia el mismo Diodoro (cf. *infra*, XI 72-73, 76, 78; 86, 88, 91-92). Sobre la prosperidad, cf. *infra*, XI 72.

[516] Sobre la creación de los tribunos de la plebe, cf. TITO LIVIO, II 58, 1-2. Los tribunos elegidos fueron Gneo Sicio, Lucio Numitorio, Marco Duilio, Espurio Icilio y Lucio Mecilio, que no aparece en Diodoro. Hay divergencias respecto al número original.

[517] No atestiguado en otras fuentes. Cf. R. DEVELIN, *ob. cit.*, pág. 71.

[518] Sigue el adelanto de seis años respecto a la cronología varroniana. Los cónsules aquí citados, Lucio Valerio Publícola y Tito Emilio Mamerco (*L. Valerius Potitus* y *T. Aemilius Mamercus*) ocuparon el cargo en el 470 a. C. (284 *a. U. c.*). T. LIVIO (II 61, 1) escribe *L. Valerius* y *R.*

y estaba al mando de la guardia del monarca[519], decidió eliminar a Jerjes y que el poder real pasara a sus manos. Comunicó su maquinación al eunuco Mitrídates, que era chambelán del Rey y gozaba de toda su confianza, y éste, al ser a la vez pariente y amigo de Artábano, consintió en secundar
el complot. Introducido de noche por su cómplice en el 2
dormitorio del Rey, Artábano mató a Jerjes, y a continuación corrió al encuentro de los hijos del monarca. Éstos eran tres: Darío, el hermano mayor, y Artajerjes vivían en palacio, mientras que el tercero, Histaspes, en aquel tiempo se encontraba ausente, dado que gobernaba la satrapía
de Bactriana[520]. Artábano pues, se presentó, cuando toda- 3

Aemilius. Cf. E. J. Bickermann, *ob. cit.*, pág. 171; A. E. Samuel, *ob. cit.*, pág. 257; T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 31. Según la tradición *vulgata* (T. Livio, III 2, 2; Dionisio de Halicarnaso, IX 61, 1; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 33), los cónsules fueron Quinto Fabio Vibulano (cónsul en 467, 459) y Tito Quincio Capitolino Barbato (cónsul en 471, 468, 446, 443 y 439).

[519] Este Artábano, influyente en la corte del Rey (cf. Ctesias, fr. 13, 33), comandante de la guardia real, puede ser el que recibió a Temístocles: cf. Plutarco, *Vida de Temístocles* 27, 2-8. No tiene nada que ver con el Artábano («el bienaventurado» en persa) hermano de Darío y tío de Jerjes, al que Heródoto (IV 83; VII 10, 52, 82; VIII 54) presenta como un hombre prudente y sabio.

[520] Sobre el asesinato de Jerjes, cf. Ctesias, *Pérsicas* fr. 13, c. 32-33 y fr. 14, c. 34; *Pap. Ox.* XIII 1610, fr. 14-16; Aristóteles, *Política* V 10, 21, 1311 b; Justino, III 1; Eliano, *Historias curiosas* XIII 3; Eusebio, *Chron.*, *Vers. de Syncellus*, 478 6 y 8 (Schoene, I pág. 126 y II pág. 104). La fuente de Diodoro en lo relativo a estas intrigas en torno a Jerjes parece ser el relato de Ctesias. Diodoro habla de tres hermanos, pero conocemos el nombre de un cuarto, Artario, que fue sátrapa de Babilonia (cf. Ctesias, *Pérsicas* fr. 14, c. 41, y Plutarco, *Vida de Artajerjes* 16). Bactriana era una región situada en el extremo nordeste del Imperio persa, atravesada por el curso superior del Oxo, el actual Amu-Daria.

vía era de noche, ante Artajerjes y le dijo que su hermano
4 Darío había asesinado a su padre y que quería apoderarse del reino. Le aconsejó por tanto que, sin esperar a que el otro se hiciera con el poder, él mirara de no convertirse en esclavo de su hermano por su propia indolencia y que ocupara el trono después de haber castigado al asesino de su
5 padre; y le prometió que la guardia real estaría a su lado en aquella empresa. Artajerjes se dejó persuadir e inmediatamente, con la ayuda de la guardia, asesinó a su hermano Darío; y Artábano, al ver que su complot se desarrollaba sin contratiempos, hizo venir a su lado a sus propios hijos
6 y, proclamando que le había llegado el momento de apoderarse del poder, atacó a Artajerjes con su espada. Éste, herido, pero no seriamente alcanzado por el arma, consiguió defenderse de la acometida de Artábano y le mató con una estocada certera. Así, salvado de un modo inesperado e infligiendo el castigo al asesino de su padre, Artajerjes heredó el reino de los persas[521]. Jerjes murió pues del modo descrito, después de haber reinado sobre los persas más de veinte años[522], y su sucesor Artajerjes reinó cuarenta años[523].

---

[521] La tradición recogida por Diodoro difiere de la de Justino, III 1, 2-9, según la cual Artábano, ayudado por sus siete hijos, asesinó a Jerjes y luego hizo creer a Artajerjes que el asesino había sido su hermano Darío; Artajerjes se enteró de la verdad gracias a Megabizo y, con la ayuda del ejército consiguió matar al asesino de su padre. Parecida a la de Justino es la versión de Ctesias (*Pérsicas* 60-61, ed. Gilmore). Cf. asimismo Aristóteles, *Política* V 1311b.

[522] Había subido al trono en el 486/485, sucediendo a su padre Darío.

[523] Artajerjes debió de subir al trono en diciembre del 465 y su reinado se prolongó hasta el 425/424 (cf. *infra,* XII 64, 1).

Rebelión de Tasos y Egina y endurecimiento del imperialismo ateniense. Colonización de Anfípolis y desastre de Tracia

Cuando en Atenas era arconte Arquedemides[524], los romanos eligieron cónsules a Aulo Virginio y a Tito Minucio[525], y se celebró la Olimpíada septuagesimonovena, en la que venció en la carrera del estadio Jenofonte de Corinto[526]. En el curso de aquel año, los tasios se sublevaron contra los atenienses, con los que estaban en desacuerdo respecto a la explotación de las minas, pero, rendidos en asedio por los atenienses, fueron obligados a someterse de nuevo a su dominio[527]. 70 464/3
2 Igualmente, cuando se sublevaron los eginetas, los atenienses, para someterles, emprendieron el asedio de Egina; esta ciudad, en efecto, estaba henchida de orgullo por sus nume-

[524] El nombre de este personaje aparece en otros autores: cf. Dionisio de Halicarnaso, IX 61, 1; Pausanias, IV 24, 5, que erróneamente escribe Arquímedes. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 72.

[525] De nuevo encontramos el adelanto de seis años respecto a la cronología varroniana. Los cónsules citados por Diodoro desempeñaron el cargo en el año 469 (285 *a. U. c.*); de acuerdo con E. J. Bickermann, *ob. cit.*, pág. 171, y A. E. Samuel, *ob. cit.*, pág. 257, fueron Tito Minucio Prisco y Aulo Verginio Celiomontano (cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 31). Según la tradición *vulgata* (T. Livio, III 4, 1 Dionisio de Halicarnaso, IX 62, 1; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 34), los cónsules fueron Aulo Postumio Albo Regilense y Espurio Furio Medulino Fuso.

[526] Su victoria fue cantada por Píndaro, *Olímpicas* XIII 37 ss. Era hijo de Tésalo y venció en el estadio y en el pentatlón. Cf. Dionisio de Halicarnaso, IX 61, 1 y Pausanias, IV 24, 5.

[527] Respecto a la sublevación de Tasos, uno de los hechos más notables de la Pentecontecia, cf. Tucídides, I 100, 2-101; Cornelio Nepote, *Vida de Cimón* 2, 5; Plutarco, *Vida de Cimón* 14, 2; *Vida de Temístocles* 25, 2; Polieno, 2, 33 e *IG* I^3 928. A partir de Diodoro puede entenderse que la rendición de los tasios tuvo lugar el mismo año en que estalló la sublevación, pero por Tucídides (I 101, 3) sabemos que fue al tercer año del asedio cuando los tasios consintieron en desmantelar las fortificaciones y entregar las naves así como en pagar un tributo y renunciar al continente y a las minas.

rosos éxitos en las batallas navales, tenía abundancia de dinero y un buen número de trirremes y mantenía, en suma, una actitud constantemente hostil en relación a los atenienses.
3 Ésta fue la razón por la que los atenienses, emprendiendo una expedición contra ella, devastaron su territorio y pusieron sitio a la ciudad de Egina con el propósito de tomarla por la fuerza[528]. Los atenienses, en efecto, con el notable incremento de su potencia, ya no solían tratar a sus aliados con moderación como hacían antes, sino que ejercían su
4 hegemonía con violencia y arrogancia. Por esta razón la mayor parte de los aliados, no pudiendo soportar aquella carga, empezaron a mantener conversaciones unos con otros respecto a una posible defección, y algunos, sin prestar atención al congreso federal, empezaron a actuar por su
5 cuenta[529]. Mientras tenían lugar estos acontecimientos, los

[528] La sublevación de Egina y el comienzo de las hostilidades parece que han de situarse en el 459/458; nos encontramos pues ante un error de Diodoro, que sitúa el hecho en el arcontado de Arquedemides, en el 464/463. Cf. Tucídides, I 105 2 ss., que sitúa el acontecimiento inmediatamente después de la intervención ateniense en Egipto en apoyo de la sublevación de Inaro. Se trata de una guerra entre atenienses y eginetas, que desde fines del siglo vi habían evidenciado indudables pretensiones de hegemonía marítima: y en estos momentos, frente a lo que deja entender aquí Diodoro (con el «cuando se sublevaron los eginetas»), Egina no era miembro de la Confederación de Delos, en la que entra por la fuerza a continuación (458; cf. *supra,* XI 78, 4; Tucídides, *trad. cit.*, I 108, 4 y nota 639; las condiciones de capitulación fueron semejantes a las impuestas a los tasios).

[529] Sobre el crecimiento del imperialismo ateniense, cf. Tucídides, *ob. cit.*, I 19; 96-99 y notas; III 10, 3-11; VI 76, 3; Andócides, *Sobre la paz con los lacedemonios,* 37-38; Pseudo Jenofonte, *Constitución de los atenienses* 2, 2-8; Cornelio Nepote, *Vida de Cimón* 2, 4; Plutarco, *Vida de Cimón* 11; *Vida de Pericles* 7, 8; cf. asimismo *supra,* XI 41, 3-5 y *Suppl. Epigr. Graecum,* X 23, 19, 55. Ha llamado la atención la convencida afirmación de Diodoro de que la mayor parte de los aliados, abrumados por la creciente carga del imperialismo ateniense, se concertó con vistas a

atenienses, que eran dueños del mar, enviaron diez mil colonos a Anfípolis, unos reclutados entre sus conciudadanos y otros entre los aliados[530]; dividieron el territorio en lotes que les distribuyeron y, durante algún tiempo, consiguieron tener bajo control a los tracios, pero después, cuando se internaron en Tracia, todos los que penetraron en el país de los tracios fueron exterminados por los llamados edonos[531].

---

una posible defección; y, a partir de la comparación con TUCÍDIDES, I 98-98, puede concluirse que la escalada hacia el imperialismo fue notable en el decenio 475/465, y que la primera reacción importante se produjo hacia el 465 con la defección de Tasos. Diodoro coincide con Tucídides en la cronología y en la presentación de los hechos.

[530] Este intento de Atenas de controlar la costa tracia mediante el establecimiento de una colonia se sitúa en el 465/464. El sitio en el que se establecieron los colonos se llamaba Nueve Caminos *(Ennéa Hodoí)*. Cf. TUCÍDIDES, *trad. cit.*, I 100, 3 y notas 554 ss. Dice Tucídides: «Por el mismo tiempo enviaron al Estrimón diez mil colonos, en parte propios y en parte de sus aliados, con la intención de colonizar el lugar que entonces se llamaba Nueve Caminos y ahora Anfípolis; consiguieron apoderarse de Nueve Caminos, que ocupaban los edonos, pero, habiendo avanzado hacia el interior de Tracia, fueron aniquilados en Drabesco».

[531] La colonización de Anfípolis, la revuelta de Tasos y el desastre de Tracia son hechos relacionados, de notable importancia en la Pentecontecia. Sobre Anfípolis y el descalabro de Tracia, cf. HERÓDOTO, IX 75; TUCÍDIDES, *ob. cit.*, I 100, 3 y nota 557 y IV 102, 2; ISÓCRATES, *Sobre la paz* 86; DIODORO, *infra*, XII 68, 2; *escolio* a ESQUINES, *Sobre la embajada* 31 [34]; PAUSANIAS, I 29, 4-5. El desastre de Drabesco fue importante, con un número de caídos impresionante, pero de ningún modo los diez mil colonos, que debieron de permanecer en Nueve Caminos, mientras que un grupo más reducido, tal vez unos dos mil o tres mil fueron llevados a la masacre por unos generales incompetentes, Sófanes y Leagro. Con esta derrota se ha relacionado la lista de caídos, atenienses y aliados, de *Inscriptiones Graecae* I^2, 928, vista por PAUSANIAS (I 29, 4-5) «en el camino hacia la Academia».

71
463/2

Artajerjes reorganiza el Imperio persa. Sublevación de Egipto y ayuda ateniense

Cuando Tlepólemo fue arconte en Atenas[532], los romanos eligieron cónsules a Tito Quincio y a Quinto Servilio Estructo[533]. En aquel año, Artajerjes, el rey de los persas, que recientemente había asumido el poder real, comenzó por castigar a los que habían participado en el asesinato de su padre y luego se puso a organizar los asuntos del reino de acuerdo con sus in-
2 tereses. De los sátrapas existentes, destituyó a los que le eran hostiles y eligió entre sus amigos a los más adecuados y les confió las satrapías. Se ocupó de los ingresos públicos y del armamento de los ejércitos y, dado que de un modo general administró el reino con moderación, gozó de un gran prestigio entre los persas[534].

3 Pero cuando los habitantes de Egipto se enteraron de la muerte de Jerjes, de toda la intriga por el poder y del desorden que había turbado el reino de los persas, decidieron luchar por su libertad. Sin perder un momento, pues, reunieron un ejército y se sublevaron contra los persas y, después

---

[532] Personaje que no aparece en otros autores. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 72.

[533] Sigue el adelanto de seis años respecto a la cronología varroniana. Los cónsules a los que se refiere Diodoro (Tito Quincio Capitolino Barbato y Quinto Servilio Estructo Prisco) ocuparon el cargo en el año 468 (286 *a. U. c.*). Cf. E. J. Bickermann, *ob. cit.*, pág. 171; A. E. Samuel, *ob. cit.*, pág. 257; T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 32. Según la tradición *vulgata* (T. Livio, III 6, 1; Dionisio de Halicarnaso, IX 67, 1; X 7, 5; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 34-35), los cónsules fueron Publio Servilio Prisco y Lucio Ebucio Helva. Durante su consulado Roma padeció una peste terrible y los dos cónsules murieron víctimas de la enfermedad.

[534] El sucesor de Jerjes destacó pronto por su notable capacidad política. Acometió la reorganización interna del imperio y de las satrapías y prestó especial atención, como señala Diodoro, a las finanzas del Estado y al potencial bélico, con la idea de devolver a Persia el prestigio de antaño, mermado por las Guerras Médicas.

de expulsar a los funcionarios persas encargados de recau-
dar los tributos en Egipto, eligieron rey a un hombre llama-
do Inaro[535]. Éste comenzó por reclutar soldados del país, pero 4
a continuación reunió mercenarios venidos de otros pueblos,
y así consiguió preparar un ejército considerable.También
envió embajadores a los atenienses para proponerles una
alianza militar, prometiéndoles que, si liberaban a los egip-
cios, les haría partícipes del gobierno del reino y que ade-
más les recompensaría con beneficios muy superiores a los
servicios que hubieran prestado. Los atenienses, juzgando 5
que les convenía humillar a los persas en la medida de lo
posible y tener de su parte a los egipcios ante los avatares de
la fortuna, votaron el envío de trescientas trirremes para so-
correr a los egipcios[536]. Así pues, los atenienses trabajaron 6

---

[535] Egipto había caído bajo control persa hacia el 525, cuando fue conquistada por Cambises, hijo de Ciro. Cf. *supra,* X 14-15; Heródoto, III 1-16. Después de Maratón, había intentado en vano recuperar su libertad; Jerjes sofocó la rebelión en el 483, dos años después de la muerte de Darío (cf. Heródoto, VII 7). En la ocasión presente la sublevación fue capitaneada por Inaro, rey de los libios, que, partiendo de Marea, incitó a la rebelión a la mayor parte de Egipto y llamó en su ayuda a los atenienses. Tucídides, *trad. cit.,* I 104, y nota 591; Aristodemo, *FGrHist* 104, fr. 11, 3. Las fechas del inicio de la revuelta y de la intervención ateniense han sido objeto de debate; podemos situar la sublevación en el 463/462 y la intervención de Atenas en el 462/461.

[536] Cf. Tucídides, *trad. cit.,* I 104, 2 y nota 593; 105, 3; 109-110; Ctesias, *Pérsicas,* fr. 14, c. 36-39; Platón, *Menéxeno* 241e; Isócrates, *Sobre la paz* 86; Aristodemo, 11, 3-4; Plutarco, *Vida de Temístocles* 31, 4; Justino, III 6, 6; Eliano, *Historias curiosas* 5, 10; Meiggs-Lewis, 33; y el mismo Diodoro, *infra,* XI 74-75, 77, 1-5 y XII 3, 1. Según Tucídides, doscientas naves atenienses hacían rumbo a Chipre cuando Inaro llamó en su auxilio a los atenienses; entonces estas naves abandonaron Chipre y remontaron el Nilo hasta Menfis. Según Ctesias, Atenas envió cuarenta navíos. Y Diodoro nos da unos datos contradictorios: en el presente pasaje, los atenienses votan el envío de trescientas trirremes, número sin duda exagerado, y en XI 74, 3, arriban a Egipto con doscientos navíos.

con gran empeño en la preparación de esta flota. Y cuando Artajerjes recibió la noticia de la rebelión de los egipcios y de sus preparativos militares, juzgó que era necesario superar a los egipcios en el potencial bélico. Así se puso inmediatamente a reclutar soldados en todas las satrapías, a construir naves y a velar sobre todos los demás preparativos. Tales fueron los acontecimientos de aquel año en Asia y en Egipto.

Sicilia después de los Dinoménidas

72 Por lo que respecta a Sicilia, tan pronto como la tiranía fue derrocada en Siracusa y todas las ciudades de la isla hubieron recuperado su libertad, Sicilia entera hizo grandes progresos en el camino de la prosperidad. En efecto, al disfrutar de la paz y habitar una tierra fértil, los siciliotas, gracias a la abundancia de las cosechas, inmediatamente incrementaron sus fortunas y llenaron el país de esclavos, de rebaños y de toda clase de bienes, obteniendo grandes beneficios y sin tener por otra parte ningún gasto en las guerras a las
2 que habían sido acostumbrados[537]. Pero en seguida se vieron de nuevo inmersos en las guerras y en las discordias civiles por las razones que siguen. Una vez que hubieron derribado la tiranía de Trasibulo, reunieron una asamblea y, después de deliberar sobre la forma de su democracia[538],

[537] La visión idílica de la prosperidad de Sicilia inmediatamente después del derrocamiento de la tiranía deriva sin duda de fuentes filodemocráticas y contrarias a los dinoménidas. Como en otros pasajes (XI 68, 5-6 y XVI 83, 1), la fuente puede ser Timeo. Parece que Diodoro presenta el programa de los nuevos gobernantes, pero la realidad no fue tan pacífica y las guerras civiles comenzaron pronto. El mismo cuadro idílico y falso se encuentra en XII 25, 2-6 para el año 442/441.

[538] De acuerdo con Aristóteles, *Política* V 1304a, se piensa que la revolución respondía a los intereses de los sectores oligárquicos contrarios a la tiranía, con exclusión del pueblo.

todos de común acuerdo votaron que se erigiera una estatua colosal de Zeus Eleuterio[539], que se celebraran cada año las Fiestas Eleuterias[540] y se organizaran unos Juegos de gran renombre en el mismo día en el que habían derrocado al tirano y habían liberado su patria; y establecieron que, durante estos Juegos, sacrificarían a los dioses cuatrocientos cincuenta toros y que distribuirían estos animales en un banquete de los ciudadanos[541]. Asignaron todas 3
las magistraturas a los antiguos ciudadanos, pero a los extranjeros que, bajo Gelón, habían recibido el derecho de ciudadanía les negaron la participación en aquel honor, bien porque los juzgaban indignos, bien porque desconfiaban de ellos, temiendo que hombres habituados a la tiranía y a combatir en la guerra a las órdenes de un monarca intentaran un cambio violento de la situación política, cosa que realmente ocurrió. Gelón había inscrito en las listas de ciudadanos a más de diez mil mercenarios extranjeros[542], de los que más de siete mil seguían viviendo allí en el período que estamos examinando.

---

[539] Es decir, Zeus Liberador. Estaba muy extendido en el mundo griego el culto a Zeus como garante de las libertades políticas.

[540] Las Fiestas de la Libertad. También se instituyeron unas fiestas en honor de Zeus Eleuterio después de la victoria de Platea. Cf. *supra,* XI 29, 1; PAUSANIAS, IX 2, 5-7.

[541] Una hecatombe de cuatrocientos cincuenta bueyes era realmente suntuosa y constituye un indicativo de la riqueza ganadera de la isla y de la elevada población de Siracusa partícipe del banquete ritual.

[542] La introducción masiva de extranjeros en la ciudadanía es un procedimiento al que recurren los tiranos para incrementar el número de sus partidarios.

Los mercenarios se enfrentan a los siracusanos

73 Estos hombres llevaron a mal su exclusión de los honores derivados de la elección a las magistraturas y, de común acuerdo, se sublevaron contra los siracusanos y se apoderaron de una parte de la ciudad, Acradina y la Isla, ya que ambos lugares tenían una
2 muy sólida muralla. De nuevo inmersos en los desórdenes, los siracusanos ocuparon el resto de la ciudad, fortificaron la parte que mira hacia las Epípolas[543] y tomaron todas las disposiciones necesarias para su seguridad; en seguida privaron fácilmente a los sublevados de toda posibilidad de salida hacia el campo, con lo que rápidamente consiguieron que les faltaran los
3 víveres. Los extranjeros eran inferiores a los siracusanos en número, pero les aventajaban largamente en experiencia bélica. En consecuencia, cuando se producían encuentros en la ciudad y escaramuzas, los extranjeros se imponían en los combates, pero, al tener cortado el acceso al territorio circundante, tenían falta de material y penuria de víveres. Tales fueron pues los acontecimientos de aquel año en Sicilia.

Victoria ateniense contra los persas en Egipto. Artajerjes envía una segunda expedición contra Egipto

74
462/1 Cuando Conón era arconte en Atenas[544], en Roma obtuvieron el consulado Quinto Fabio Vibulano y Tiberio Emilio Mamerco[545]. Durante aquel

[543] Epípolas (*Epipolai,* «alturas») es el altozano, situado al noroeste de Siracusa, que dominaba toda la ciudad. Cf. Tucídides, *ob. cit.,* VI 75, 1, nota 183, y 96, 2, donde el historiador nos describe el lugar. Fueron de gran importancia estratégica durante el asedio ateniense de Siracusa en el 415-413.

[544] Este personaje aparece también en Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 25, 2. Cf. R. Develin, *ob. cit.,* pág. 72.

[545] Sigue el adelanto de Diodoro de seis años. Los cónsules citados por Diodoro desempeñaron el cargo en el año 467 (287 *a. U. c.*); fueron Tiberio Mamerco II y Quinto Fabio Vibulano. Cf. E. J. Bickermann, *ob. cit.,* pág. 171; A. E. Samuel, *ob. cit.,* pág. 257; T. R. S. Broughton, *ob. cit.,* pág. 32. Según la tradición *vulgata* (T. Livio, III 8, 2; Dionisio de Hali-

año, Artajerjes, el rey de los persas, nombró general de la guerra contra los egipcios a Aquémenes, hijo de Darío y tío suyo[546]; le confió más de trescientos mil soldados de infantería y caballería con la orden de derrotar a los egipcios[547].
2 Cuando llegó a Egipto, Aquémenes estableció su campamento junto al Nilo y, una vez que el ejército se hubo recuperado del viaje, se ocupó de los preparativos para la batalla. Los egipcios, que habían reunido fuerzas de Libia y de Egipto, estaban a la espera de los refuerzos atenienses.
3 Los atenienses arribaron con una flota de doscientos navíos, se alinearon en orden de batalla al lado de los egipcios para enfrentarse a los persas y tuvo lugar una violenta batalla. Durante algún tiempo los persas llevaban ventaja gracias a su superioridad numérica, pero a continuación, cuando los atenienses se lanzaron al ataque y pusieron en fuga a los enemigos que tenían enfrente, matando a un gran número de ellos, el resto de la multitud de los bárbaros se dio precipitadamente a la fuga[548].
4 En el curso de esta huida se produjo una gran matanza y, finalmente, los persas, después de haber perdido la mayor parte de su ejército, se refugiaron en

CARNASO, XI 69, 1; X 7, 5; cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, págs. 35-36), en el presente año los cónsules fueron Lucio Lucrecio Tricipitino y Tito Veturio Gémino Cicurino.

[546] Cf. HERÓDOTO, III 12 y VII 7. Era hijo de Darío y por tanto hermano de Jerjes. Ctesias heleniza su nombre en Aqueménides (*Achaimenídēs*) y lo hace hermano de Artajerjes (cf. *Pérsicas* ed. GILMORE, Londres, 1888, fr. 14, c. 36-37). En Heródoto Aquémenes ya era sátrapa de Egipto.

[547] Ctesias habla de cuatrocientos mil hombres y ochenta naves (cf. Ctesias, *ob. cit.*, 63).

[548] Ctesias distingue una batalla en tierra y otra naval, en la que cuarenta navíos atenienses se enfrentaron a ochenta naves persas. Vencieron los atenienses mandados por Caritímides; cincuenta barcos persas fueron destruidos y diez capturados con sus tripulaciones.

la llamada Fortaleza Blanca[549]; los atenienses, que habían obtenido esta victoria gracias a su propio valor, persiguieron a los bárbaros hasta el lugar mencionado y no renunciaron al asedio[550].

5 Cuando Artajerjes recibió la noticia de la derrota de sus tropas, como primera medida envió a Lacedemonia a algunos amigos con grandes sumas de dinero para pedir a los lacedemonios que emprendieran una guerra contra los atenienses, pensando que de este modo las fuerzas atenienses, victoriosas en Egipto, se harían a la mar rumbo a Atenas pa-
6 ra acudir en defensa de su patria[551]. Pero los lacedemonios no aceptaron el dinero ni tampoco tomaron en consideración las peticiones de los persas[552], por lo que Artajerjes, desesperando de obtener la ayuda de los lacedemonios, preparó otras fuerzas; puso al frente de ellas a Artabazo y Megabizo,

---

[549] Es el *Leukòn Teîchos,* «Muro Blanco», llamado así a causa del color de sus piedras; era la ciudadela de Menfis. Cf. Heródoto, II 99; III 14, 1 y 91, 3; Tucídides, I 104, 2; Pseudo Calístenes, *Vida y hazañas de Alejandro,* I 34, donde se recuerda su fama de inexpugnable. Según el escoliasta de Tucídides, era uno de los tres recintos amurallados de Menfis y estaba construido en mármol.

[550] En Ctesias *(ob. cit.,* 63) la primera fase de la expedición a Egipto concluye con una victoria naval ateniense. Aquémenes encuentra la muerte y su cadáver es enviado a Artajerjes.

[551] Tucídides (I 109, 2) también se refiere a que Artajerjes «envió a Esparta al persa Megabazo con dinero para persuadir a los peloponesios a invadir el Ática y forzar así la retirada de los atenienses de Egipto». Tucídides dice que se gastó el dinero inútilmente y que el Rey ordenó el regreso de Megabazo a Asia con el dinero que quedaba, y que entonces envió a Egipto al persa Megabizo, hijo de Zópiro, al frente de un gran ejército.

[552] La negativa espartana puede explicarse por el hecho de que en esta época Esparta estaba bastante ocupada con la revuelta hilota; y, por otra parte, las relaciones con Atenas aún no habían alcanzado un deterioro que justificara aquella ayuda al Gran Rey.

hombres que se habían distinguido por su valor, y los envió a combatir contra los egipcios[553].

Una expedición persa de refuerzo parte hacia Egipto

Cuando Eutipo era arconte en 75
Atenas[554], los romanos eligieron cón- 461/60
sules a Quinto Servilio y a Espurio Postumio Albino[555]. Aquel año en Asia, Artabazo y Megabizo, que habían sido enviados a hacer la guerra contra los egipcios, partieron de Persia con un ejército de caballería y de infantería de
más de trescientos mil hombres[556]. Cuando llegaron a Cili- 2

[553] Ambos generales tenían un excelente historial militar. Artabazo había sustituido a Mardonio después de Platea y había guiado la retirada persa (cf. *supra,* XI 31, 3-32, 1); Megabizo se había distinguido al frente de la infantería persa (cf. HERÓDOTO, VII 82 y 121, 3). Salvo Diodoro, todas las otras fuentes hablan de Megabizo como único jefe de la nueva expedición a Egipto (cf. TUCÍDIDES, I 109, 3).

[554] El mismo nombre aparece en el *Mármol de Paros* A 58. Se ha pensado si sería el amigo de Cimón citado por PLUTARCO, *Vida de Cimón* 17, 4. Cf. R. DEVELIN, *ob. cit.*, pág. 73.

[555] Sigue el adelanto de seis años respecto a la cronología varroniana. Los cónsules citados por Diodoro, Quinto Servilio y Espurio Postumio Albino lo fueron en el año 466 (288 *a. U. c.*). Cf. E. J. BICKERMANN, *ob. cit.*, pág. 171; A. E. SAMUEL, *ob. cit.*, pág. 257; T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 33. Según la tradición *vulgata* (T. LIVIO, III 10, 5; 18, 8; DIONISIO DE HALICARNASO, X 1; VALERIO MÁXIMO, I 6, 5; PLINIO, *Historia natural* II 167; cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, págs. 36-37), los cónsules fueron Publio Volumnio Amintino y Servio Sulpicio Camerino.

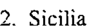
[556] TUCÍDIDES, I 109, 3, sólo habla de «un gran ejército». Diodoro precisa que eran trescientos mil hombres y trescientas trirremes, y Ctesias (*Pérsicas,* fr. 14, 32-36) eleva la cifra, con las fuerzas que ya estaban en Egipto, a quinientos mil hombres, mandados por Megabizo (cf. TUCÍDIDES, *trad. cit.*, I 109, 3, nota 649), mientras que Orisco estaba al frente de una flota de trescientos veinte navíos.

cia y a Fenicia, hicieron que sus fuerzas de tierra se recuperaran del cansancio de la marcha y ordenaron a los chipriotas, a los fenicios y a los habitantes de Cilicia que prepararan una flota. Una vez que estuvieron dispuestas trescientas trirremes, las equiparon con los marineros más expertos, con armas y proyectiles y todo lo que pudiera ser útil en
3 una batalla naval. Los generales estuvieron pues ocupados en estos preparativos, ordenando a sus soldados que hicieran ejercicios físicos y adiestrándolos en todas las artes de la guerra, y en estas actividades pasaron casi todo el año.
4 Los atenienses que estaban en Egipto seguían sitiando a los que se habían refugiado junto a Menfis, en el interior de la Fortaleza Blanca; pero los persas se defendían con coraje y los atenienses, al no poder tomar la plaza, prosiguieron el asedio durante aquel año.

Luchas civiles en Sicilia después de las tiranías

76 En Sicilia, los siracusanos, en guerra contra los extranjeros sublevados, lanzaban continuos ataques contra Acradina y la Isla; vencieron a los rebeldes en una batalla naval, pero en tierra no lograron expulsarlos de la ciudad debido a la forta-
2 leza de sus posiciones. A continuación, se produjo un enfrentamiento en campo abierto; unos y otros lucharon con ardor y en los dos bandos cayeron muchos hombres, pero vencieron los siracusanos. Después de la batalla, los siracusanos recompensaron a los soldados de élite, que eran seiscientos y habían sido los artífices de la victoria, y como premio al valor les concedieron una mina de plata a cada uno[557].

[557] Los seiscientos *epílektoi*, los *chariéstatoi*, constituían un cuerpo de élite, como otros cuerpos similares de otras ciudades griegas. Una mina equivalía a 100 dracmas, es decir, 1/60 de talento. El total de la recompensa fue pues de 10 talentos.


MAR TIRRENO
IS. LÍPARI O DE EOLO
ESTRÓNGILE
DÍDIME
LÍPARA
HIERA
Gº DE TERINA
Hiponio
Medma
Caulonia
ITALIA
C. PELORO
Locros
Regio
Petra
R. Álex
Milas
Mesene
Hícara
Panormo
Erice
Solunte
Egesta
Hímera
MOTIA
C. LILIBEO
ÉLIMOS
Alicias
Entela
SICANOS
SÍCULOS
Selinunte
R. Acesines
Naxos
M. ETNA
Centóripa
Inesa
Hibla
Geleatis
Catana
R. Simeto
Heraclea Minoa
Acragante
R. Acragante
Morgantina
R. Terias
Trótilo
MAR JONIO
Leontinos
R. Pantacias
Mégara Hiblea
Tapso
Gela
R. Gela
M. CASALE
Acras
R. Anapo
Siracusa
R. Cacíparis
Cásmenas (?)
R. Asinaro
Camarina
Eloro

2. Sicilia

3 Coincidiendo con estos hechos, Ducetio, el caudillo de los sículos[558], disgustado con los habitantes de Catana debido a su apropiación del territorio de los sículos, emprendió una expedición contra ellos. Paralelamente los siracusanos marcharon asimismo contra Catana y, entendiéndose con Ducetio para un reparto común del territorio de aquella ciudad, hicieron la guerra a los colonos que había instalado allí el tirano Hierón[559]. Los habitantes de Catana resistieron, pero vencidos en diversas batallas, fueron expulsados de Catana y pasaron a ocupar la ciudad que hoy recibe el nombre de Etna y que antes se llamaba Inesa[560]; y los antiguos habitantes de Catana, después de mucho tiempo, recuperaron su patria.

4 Después de estos acontecimientos, los que, en tiempos de la tiranía de Hierón[561], habían sido echados de sus ciuda-

[558] Ducetio, personaje prestigioso entre los sículos (cf. *infra*, XI 78, 5), capitaneó la reacción sícula de la zona calcidea.

[559] Cf. *supra*, XI 49, 2.

[560] Respecto a los movimientos de poblaciones de Catana, Etna-Inesa, cf. Estrabón, VI 2, 3. Para fundar Etna, Hierón había expulsado primero a los cataneos originarios y los había trasladado a Leontinos; a continuación estableció en su lugar a sus propios colonos, cinco mil siracusanos y cinco mil peloponesios, y finalmente había cambiado el nombre de Catana por el de Etna. Ahora los habitantes de esta Etna fundada por Hierón son expulsados de su ciudad por Ducetio y los siracusanos y van a habitar una ciudad del macizo del Etna, Inesa, a la que dan el nombre de Etna. Dos ciudades, por tanto, han tenido el nombre de Etna: Catana y después Inesa. Etna-Inesa se sitúa entre Catana y Centoripa, al norte de la actual Paternó. En tiempos de Diodoro era ésta la que se conocía como Etna.

[561] Dado que a continuación se citan Gela, Acragante e Hímera, ha sorprendido el nombre de Hierón y se ha pretendido sustituirlo por el de Terón. Masacres o traslados de poblaciones en sitios como Hímera y Acragante se sitúan en época de Terón. La expresión que aquí se concreta en la época de Hierón podría hacerse extensiva en general a toda la época de la tiranía, puesto que de los movimientos de las poblaciones hay ejemplos en tiempos de todos los antecesores de Hierón.

des, al tener aliados que combatieran con ellos, regresaron a sus patrias y expulsaron a los que se habían apropiado injustamente de las ciudades de otros; entre éstos estaban los habitantes de Gela, de Acragante y de Hímera. De modo análogo los habitantes de Regio, juntamente con los de Zancle, expulsaron a los hijos de Anaxilas, los tiranos de sus ciudades, y liberaron sus patrias[562]. A continuación, los habitantes de Gela, que originariamente habían colonizado Camarina, repartieron en lotes el territorio de esta ciudad[563]. Casi todas las ciudades se afanaron en poner fin a las hostilidades y tomaron una decisión común: pactaron con los mercenarios extranjeros residentes en el país, acogieron a los exiliados y devolvieron las ciudades a los antiguos ciudadanos. A los extranjeros que, gracias a las tiranías, tenían en sus manos ciudades que pertenecían a otros les permitieron que se llevaran sus bienes y que se establecieran todos

[562] Sobre la caída de la tiranía en Regio y Zancle, cf. Justino, 4, 3. Fueron las dos últimas ciudades que vivieron el movimiento de liberación, diez años después de Acragante y seis después de Siracusa.

[563] Sobre Gela y la fundación de Camarina, cf. Heródoto, VII 154 y 156; Tucídides, VI 5, 3; *escolio* a Píndaro, *Olímpicas* 5, 9 (19) a, b, c, con el fr. 19 de Timeo. Camarina estaba en la costa sur de Sicilia, junto a la desembocadura del río Híparis, «los venerables cauces del Híparis» cantados por Píndaro en su *Olímpica* V, a unos 28 Km al sudoeste de Ragusa y a unos 30 al este de Gela. La historia de Camarina fue una sucesión de destrucciones y reconstrucciones. Sobre sus primeros fundadores hay dos versiones diferentes: según Tucídides, fue fundada por Siracusa en el 598, 135 años después de Siracusa; según Timeo, por los de Gela durante la Olimpíada 42 (entre el 612 y el 608), una segunda vez, hacia el 493/492, por Hipócrates de Gela (también en Tucídides VI 5, 3), y de nuevo una tercera igualmente por los geloos, que también contempla Tucídides (con una corrección de Dodwell, a partir del presente pasaje de Diodoro: cf. Tucídides, *trad. cit.*, VI 5, 3, nota 21). La fuente de Diodoro es seguramente Timeo.

6 en el territorio de Mesina[564]. Fue así como las discordias civiles y las revueltas tuvieron fin en las ciudades de Sicilia; después de poner fin a los regímenes políticos impuestos por extranjeros, casi todas estas ciudades distribuyeron sus territorios respectivos entre todos los ciudadanos[565].

77
460/59 *Partida de los atenienses de Egipto. Efialtes frente al Areópago*

Cuando en Atenas era arconte Frasiclides[566], se celebró la Olimpíada octogésima, en la que la victoria en la carrera del estadio la obtuvo el tesalio Torilas[567], y los romanos eligieron cónsules a Quinto Fabio y a Tito Quincio Capitolino[568]. Aquel año en Asia, los generales de los persas, que habían pasado a Cilicia, equiparon trescientas naves bien provistas de todo lo necesario para la guerra[569], y después, con el ejército de tierra, prosiguieron

---

564 Cf. *supra,* XI 48, 2.

565 Diodoro es nuestra fuente principal sobre estas luchas civiles en las ciudades de Sicilia y de Italia meridional durante este período.

566 Con la corrección de J. van Meurs *Phrasikleídou* en lugar del *Phasikleídou* de los manuscritos, corrección que se basa en Dionisio de Halicarnaso, X 1, 1 (Frasicles) y Pseudo Plutarco, *Vidas de los diez oradores* 835C. Cf. R. Develin, *ob. cit.,* pág. 73, que da Frasicles o Frasiclides.

567 Cf. Dionisio de Halicarnaso, X 1, 1. Cf. L. Moretti, *Olympionikai, i vincitori negli antichi agoni olimpici,* Memorie Accademia Nazionale dei Lincei, VIII, 1959, pág. 259.

568 Continúa el adelanto de seis años respecto a la cronología varroniana. Los cónsules a los que se refiere Diodoro, Quinto Fabio y Tito Quincio Capitolino (*Q. Fabius Vibulanus II* y *T. Quinctius Capitolinus Barbatus III*), lo fueron en el año 465 (289 *a. U. c.*). Cf. E. J. Bickermann, *ob. cit.,* pág. 171; A. E. Samuel, *ob. cit.,* pág. 257; T. R. S. Broughton, *ob. cit.,* pág. 33. Según la tradición *vulgata* (T. Livio, III 15, 1; Dionisio de Halicarnaso, X 9, 1; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.,* pág. 37), los cónsules fueron Publio Valerio Publícola (cónsul en 475) y Gneo Claudio Irregilense Sabino.

569 Cf. *supra,* XI 75, 2.

su marcha a través de Siria y Fenicia; y con la flota que navegaba a lo largo de la costa a la altura del ejército de tierra,
llegaron a Menfis, en Egipto. En primer lugar, su llegada 2
hizo parar el asedio de la Fortaleza Blanca, al provocar el espanto de egipcios y atenienses; a continuación con una decisión prudente renunciaron a un ataque frontal y se propusieron poner fin a la guerra valiéndose de estratagemas. Así, dado que las naves áticas estaban fondeadas en la isla llamada Prosopitis[570], desviaron el curso del río que la ceñía mediante canales, transformando de este modo la isla en tie-
rra firme[571]. Entonces las naves de pronto se encontraron en 3
seco y los egipcios, dominados por el pánico, abandonaron a los atenienses y se reconciliaron con los persas. Los atenienses, privados de sus aliados y viendo que ya no podían servirse de sus naves, las incendiaron para evitar que cayeran en manos de los enemigos; ellos, sin ser presa del espanto ante aquella dramática situación, se animaban unos a otros a no hacer nada que fuera indigno de sus hazañas anteriores.
Así, superando en valor a aquellos que habían muerto por 4
Grecia en las Termópilas, estaban prestos a combatir contra los enemigos. Pero los generales de los persas, Artabazo y Megabizo, viendo la extraordinaria audacia de sus enemigos y calculando que sería imposible aniquilarlos sin perder un sinnúmero de sus propios soldados, concluyeron un acuerdo con los atenienses por el que éstos podrían abandonar Egip-
to sin correr ningún peligro. Los atenienses, después de sal- 5

[570] Isla situada en el delta del Nilo, entre las bocas Canóbica y Sebenítica y un canal que las unía. Cf. Heródoto, II 41, 4-5; Tucídides, I 109, 4; Estrabón, XVII 1, 20; Ptolomeo, IV 5, 49.

[571] Tucídides, I 109, 4, dice que los atenienses estuvieron sitiados en la isla Prosopitis durante un año y seis meses, hasta que Megabizo, desecando el canal desviando el agua por otro conducto, dejó las naves en seco y unió la mayor parte de la isla a tierra firme.

var su vida gracias a su valor, partieron de Egipto y, una vez
que a través de Libia llegaron a Cirene, desde allí, contra
6 toda esperanza, volvieron sanos y salvos a su patria[572]. En
Atenas, coincidiendo con estos acontecimientos, Efialtes,
hijo de Sofónides,[573] que era un líder del pueblo, excitó a las
masas contra los miembros del Areópago y persuadió a la
asamblea popular a votar un decreto que disminuía el poder
del consejo del Areópago y abolía las celebradas normas de
la tradición patria[574]. Pero no quedó sin castigo por aquellas

[572] La versión de Diodoro, embellecida, difiere notablemente de la de TUCÍDIDES (I 110, 1-3), en la que no hay un acuerdo entre persas y atenienses, sino un gran desastre después de seis años de guerra, a raíz del cual «unos pocos de entre muchos lograron salvarse dirigiéndose a Cirene a través de Libia»; pero la mayor parte pereció y Egipto volvió a estar bajo la autoridad del Rey persa. E Inaro, el rey de los libios, que había tramado todo el asunto de Egipto, fue capturado a traición y empalado (no inmediatamente, sino cinco años después, según Ctesias: cf. F. JACOBY, *FGrHist* 688, fr. 14).

[573] Después de Temístocles, Efialtes se convirtió en un líder indiscutible del partido popular y sus reformas fueron continuadas por Pericles. Ciudadano íntegro (cf. PLUTARCO, *Vida de Cimón* 10, 8; ELIANO, *Historias curiosas* XI 9 y XIII 39), aglutinó a los opositores a la política filoespartana de Cimón, cuyo ostracismo (462/461) significó el triunfo de la democracia de Efialtes y Pericles, que cortaron con la relación con Esparta de los sectores conservadores, siguieron en la línea de Temístocles y trabajaron por una real democratización del sistema político ateniense.

[574] Sobre las reformas de Efialtes, cf. ARISTÓTELES, *Política* 2, 1274a 5-10; *Constitución de los atenienses* 25; 27, 1; 35, 2; 41, 2; FILÓCORO, *FGrHist* 328, fr. 64; PLUTARCO, *Consejos políticos* 812D (en *Obras morales y de costumbres* X, BCG, Madrid, 2003; *Vida de Cimón* 10, 8 y 15, 2-3; *Vida de Pericles* 7, 8, 9, 3-5 y 10, 7-8; HARPOCRACIÓN, *s. v. ho kátōthen nómos;* PAUSANIAS, I 29, 15; *Hypothesis* a ISÓCRATES, *Areopagítico;* posibles alusiones en ESQUILO, *Euménides* 681-710 y 861-866. El juicio negativo de Diodoro ha de confrontarse con las demás fuentes.

transgresiones de las leyes, sino que una noche fue asesinado y el fin de sus días quedó envuelto en el misterio[575].

Éxitos atenienses contra Corinto, Epidauro y Egina. Ducetio funda Meneno y se apodera de Morgantina

Transcurrido aquel año, Filocles 78
fue arconte en Atenas[576], y en Roma 459/8
el cargo del consulado pasó a manos de Aulo Postumio Régulo y Espurio Furio Mediolano[577]. Durante este año, estalló una guerra entre los corintios y los epidaurios de un lado y los atenienses del otro. Los atenienses marcharon contra el enemigo y obtuvieron la victoria en una encarnizada
batalla. Zarparon luego con una gran flota y desembarcaron 2
en la ciudad llamada Halias[578], avanzaron hacia el interior

[575] Sobre el asesinato de Efialtes, cf. ANTIFONTE DE RAMNUNTE, *Sobre el asesinato de Herodes* 68; PSEUDO PLATÓN, *Axíoco* 368D; ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 25, 4; PLUTARCO, *Vida de Pericles* 10, 7-8. Fue asesinado poco después de su reforma, hacia el 462/461. El ejecutor del asesinato fue Aristónico de Tanagra, pero los instigadores no fueron descubiertos.

[576] Nombre atestiguado en otras fuentes. Cf. *Hypothesis* a ESQUILO, *Agamenón*; *IG*, II^2, 2318, 41; PSEUDO PLUTARCO, *Vidas de los diez oradores* 835C y 836A. Cf. R. DEVELIN, *ob. cit.*, pág. 74.

[577] Sigue el adelanto de seis años respecto a la cronología varroniana. Los cónsules a los que se refiere Diodoro, Aulo Postumio Régulo y Espurio Furio Mediolano (*A. Postumius Regillensis* y *Spurius Furius Medullinus Fusus*), lo fueron en el año 464 (290 *a. U. c.*). En los manuscritos de T. Livio (III 4, 1), el primer cónsul aparece con el *nomen* y *cognomen* de Postumio Albo, y el segundo aparece como Espurio Furio Fusco. Según la tradición *vulgata* (T. LIVIO, III 22, 1; DIONISIO DE HALICARNASO, X 20, 1; cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 38), los cónsules fueron Quinto Fabio Vibulano (cónsul en 467 y 465) y Lucio Cornelio Maluginense.

Cf. E. J. BICKERMANN, *ob. cit.*, pág. 171; A. E. SAMUEL, *ob. cit.*, pág. 257; T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 34.

[578] Ciudad costera situada en el extremo sur de la Argólide.

del Peloponeso y mataron a muchos enemigos[579]. Los peloponesios se reagruparon y reunieron importantes fuerzas, y se libró una batalla contra los atenienses cerca de Cecrifa-
3 lia[580], en la que vencieron de nuevo los atenienses. Después de haber conseguido tales éxitos, viendo que los eginetas se enorgullecían de sus hazañas pasadas y que les eran hostiles,
4 decidieron someterles por medio de una guerra. Los atenienses enviaron pues contra ellos una flota considerable, pero los habitantes de Egina, que tenían una gran experiencia y gozaban de una gran fama en los combates navales, no se dejaron intimidar por la superioridad de los atenienses y, al disponer de un número suficiente de trirremes y añadir aun otras de nueva construcción, afrontaron la batalla naval, pero fueron derrotados y perdieron setenta trirremes. Así, con sus aspiraciones abatidas por la magnitud del desastre, se vieron obligados a adherirse a la liga ateniense comprometiéndose al pago de un tributo[581]. Tales fueron pues los éxitos que consiguió para los atenienses el estratego Leócrates, que empleó nueve meses en llevar a término la guerra contra los eginetas[582].

---

[579] La expedición contra Halias del 459/458, que, según Diodoro, constituyó un éxito para los atenienses, para TUCÍDIDES (I 105, 1) acabó con una derrota ateniense. De todas formas, el texto de Diodoro es problemático.

[580] Isla del golfo Sarónico, situada entre Egina y Epidauro. Es la actual Angistri. En aguas de la isla de Cecrifalia, la flota ateniense venció a una fuerza naval corintia.

[581] Cf. *supra,* XI 70, 2-3 y nota 528. Sobre la guerra entre Atenas y Egina y la capitulación de Egina, cf. TUCÍDIDES, I 105, 2-4 y 108, 4; ANDÓCIDES, *Sobre la paz* 6; ESQUINES, *Sobre la embajada fraudulenta* 173; cf asimismo, HERÓDOTO, V. 89; *IG* I^3, 929; LISIAS, *Epitafio* 48-49. La capitulación de Egina tuvo lugar en el 457/456.

[582] Leócrates, hijo de Estrebo, había combatido en Platea. Cf. PLUTARCO, *Vida de Arístides* 20, 1. Su nombre aparece en una dedicatoria anterior al 460 (cf. *IG* I^2, 821; *SEG,* X 340).

Coincidiendo con estos acontecimientos, en Sicilia, Ducetio, el rey de los sículos, ilustre por su familia y muy poderoso en aquel tiempo, fundó la ciudad de Meneno y repartió el territorio circundante entre sus habitantes; después, emprendió una expedición contra la importante ciudad de Morgantina y, al apoderarse de ella, adquirió un gran prestigio entre su pueblo[583].

Guerras entre corintios y megareos y ente focenses y dorios

Transcurrido aquel año, Bión fue 79
arconte en Atenas,[584] y en Roma el 458/7
cargo del consulado pasó a manos de Publio Servilio Estructo y Lucio Ebucio Halbas[585]. En este año estalló una disputa por una cuestión de un territorio limítrofe entre los corintios y los megareos, y las dos ciudades entraron en
guerra. Comenzaron por efectuar constantes saqueos los unos 2

[583] En la fundación de Meneno, se ha señalado el comportamiento de Ducetio como un fundador griego. Morgantina estaba cerca de Aidona, a 9 Km al nordeste de Piazza Armerina. Cuando cayó Ducetio pasó a manos de los siracusanos y en tiempos de Estrabón (cf. VI 2, 4) ya había sido abandonada, como ha confirmado la arqueología.

[584] El nombre de este arconte en la forma que da Diodoro aparece en *IG* II^2, 2318, 52. La variante Habrón (preferida por R. Develin, *ob. cit.*, pág. 74-75) se encuentra en *IG* I^2, 19-20 = *SEG* X 7; M. N. Tod, *A selection of Greek historical inscriptions*, 2.ª ed., Oxford, 1946-48 (= *Greek Historical Inscriptions*, Chicago, 1985), 31; R. Meiggs-D. Lewis, *A Selection of Greek historical inscriptions*, Oxford, 1969, 37.

[585] Sigue el adelanto de seis años respecto a la cronología varroniana. Los cónsules a los que se refiere Diodoro, Publio Servilio Estructo y Lucio Ebucio Halbas (*P. Servilius Priscus* y *L. Aebutius Helva*), lo fueron en el año 463 (291 *a. U. c.*). Cf. E. J. Bickermann, *ob. cit.*, pág. 171; A. E. Samuel, *ob. cit.*, pág. 257; T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 34. Según la tradición *vulgata* (T. Livio, III 25, 1; Dionisio de Halicarnaso, X 22, 1; XI 20, 1; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 39), los cónsules fueron Gayo Naucio Rutilo (cónsul en 475) y Lucio Minucio Esquilino.

en el territorio de los otros, enfrentándose en grupos pequeños en escaramuzas y pequeños combates; pero el conflicto se agravó y los megareos, que salían siempre peor parados y temían a los corintios, sellaron una alianza con los
3 atenienses[586]. De este modo se restableció el equilibrio de fuerzas entre las dos ciudades y, cuando los corintios, con la ayuda de los peloponesios, invadieron Megáride con un ejército considerable[587], los atenienses enviaron a los megareos un contingente mandado por Mirónides, un hombre admirado por su valor[588]. Tuvo lugar una batalla campal, violenta y larga, en la que unos y otros se igualaron en valor, pero al final vencieron los atenienses y mataron a un
4 gran número de enemigos[589]. Pocos días después, se produjo de nuevo una violenta batalla en un lugar llamado Cimolia[590]; de nuevo vencieron los atenienses [y mataron a un gran número de enemigos. Pocos días después, se produjo de nuevo una violenta batalla][591] ⟨...⟩.

---

[586] Sobre las diferencias entre Corinto y Mégara y la alianza de ésta con Atenas, cf. Tucídides, I 103, 4; Andócides, *Sobre la paz* 3; Plutarco, *Vida de Cimón* 17, 1-2. En Tucídides, los acontecimientos de Megáride se sitúan entre la instalación de los mesenios en Naupacto y el principio de la expedición a Egipto. Megáride era de una indudable importancia estratégica para Atenas.

[587] En cuanto a las batallas de Megáride, el relato de Diodoro está muy próximo al de Tucídides. Sobre estas batallas, cf. Tucídides, I 105, 3-106; *IG* I^3, 929 (= Meiggs-Lewis, 33); Lisias, *Epitafio* 49-53.

[588] El pueblo admiraba su valor y se le consideró el hombre capaz de salvar a Atenas después del desastre de Sicilia. Según Tucídides, I 105, 4, el contingente estaba compuesto por los más veteranos y los más jóvenes.

[589] En Tucídides, I 105, 5-6, el encuentro tuvo un resultado incierto y ambos bandos erigieron un trofeo.

[590] Cimolia no ha sido localizada.

[591] El pasaje ha sido objeto de supresiones por los diversos editores y parece que hay una doble copia debida a la inadvertencia de un copista. Al error se le puede unir una laguna en el pasaje.

Los focenses[592] emprendieron la guerra contra los dorios, los antepasados de los lacedemonios[593], que habitaban tres ciudades, Beo, Citinio y Eríneo, situadas al pie del monte
llamado Parnaso[594]. Al principio consiguieron imponerse 5
sobre los dorios por la fuerza y se apoderaron de sus ciudades, pero algún tiempo después los lacedemonios enviaron a Nicomedes, hijo de Cleómenes[595], en ayuda de los dorios, a causa de su parentesco étnico; llevaba consigo a mil quinientos lacedemonios y un contingente de diez mil hombres
proporcionados por los otros peloponesios. Así, pues, Ni- 6
comedes, que era tutor del rey Plistoanacte, todavía menor, acudió con tales fuerzas en socorro de los dorios; venció a los focenses y, después de reconquistar las ciudades, hizo reconciliar a los focenses y a los dorios[596].

---

[592] Los focenses eran los habitantes de la Fócide, región situada al noroeste de Beocia y la norte del golfo de Corinto. Por el norte limita con el territorio de los locros opuntios y por el noroeste con la Dóride, mientras que al este tiene la Lócride Ozolia. No deben confundirse con los foceos, habitantes de Focea.

[593] La Dóride era la región de Grecia Central de la que habrían partido los dorios invasores del Peloponeso; por ello era la metrópoli de los espartanos y estuvo siempre bajo la protección de Esparta. Sobre la guerra entre focenses y dorios y la intervención lacedemonia, cf. Tucídides, I 107, 2; Plutarco, *Vida de Cimón* 17, 4; Elio Arístides, 13, 1. El relato de Diodoro es próximo al de Tucídides. La Fócide solía mantener buenas relaciones con Atenas (cf. Tucídides, III 95, 1).

[594] Las tres ciudades aparecen citadas en Tucídides (I 107, 2) y Diodoro. También se encontraba allí Pindo. Estaban en el camino que desde Málide se dirigía a Fócide.

[595] En realidad Nicomedes no era hijo de Cleómenes, sino de Cleómbroto. Cf. Tucídides, *trad. cit.*, I 94, 1; y I 107, 2. Estamos ante un error de los manuscritos.

[596] La intervención de Esparta en defensa de los dorios suponía una victoria de la diplomacia de Pericles, que, después de las victorias de Cecrifalia, Egina y Mégara, veía inevitable una guerra contra Esparta.

80 *La batalla de Tanagra*

Cuando los atenienses supieron que los lacedemonios habían puesto fin a la guerra contra los focenses y se disponían a emprender el camino de regreso a su casa, decidieron atacar a los lacedemonios durante su marcha. Partieron pues contra ellos con un ejército reforzado con tropas de los argivos y los tesalios, y, con el plan de atacarlos con cincuenta naves y ca-
2 torce mil soldados, ocuparon los pasos de Gerania[597]. Los lacedemonios, al enterarse de las intenciones de los atenienses, se dirigieron a Tanagra, en Beocia[598]; y cuando los atenienses se presentaron en Beocia, los dos ejércitos se situaron frente a frente y tuvo lugar una violenta batalla. A pesar de la defección de los tesalios, que en el curso de la batalla se pasaron a los lacedemonios, los atenienses y los argivos prosiguieron la lucha con gran ardor; fueron muchos los caídos en uno y otro bando, y al caer la noche, suspendieron
3 las hostilidades[599]. A continuación, cuando estaba al llegar

---

[597] Cf. TUCÍDIDES, I 107, 3. Los atenienses trataron de cortar la retirada a las tropas espartanas, por mar con una flota fondeada en aguas del golfo de Corinto, y por tierra ocupando los desfiladeros de los montes que separan el territorio megareo del corintio; estos montes de Gerania atraviesan toda la Megáride, desde el golfo Sarónico al golfo de Corinto.

[598] Tanagra, la ciudad más importante de Beocia oriental (a unos 25 Km al este de Tebas), estaba cerca de la frontera con el Ática y no lejos del mar. El paso de los espartanos a Beocia no solo encuentra justificación en el hecho de que los atenienses ocuparan los pasos de Megáride, sino también, según observa TUCÍDIDES (I 107, 4) «en el hecho de que algunos atenienses los animaran en secreto, con la esperanza de poner fin a la democracia y a la construcción de los Muros Largos». Serían algunos oligarcas exasperados por las reformas de Efialtes, para quienes los Muros Largos significaban el triunfo de los demócratas y de una política dependiente del mar.

[599] Por parte ateniense, la intervención en Beocia era absolutamente necesaria, dado el peligro que suponía la presencia del ejército de Nico-

procedente del Ática un importante convoy de víveres para los atenienses, los tesalios decidieron atacarlo en aquel momento y, una vez que hubieron cenado, aprovecharon la noche para ir al encuentro de los hombres que escoltaban el convoy. Los atenienses encargados de la escolta, ignorando lo ocurrido, acogieron a los tesalios como amigos, y tuvo lugar una serie de confusos combates por la posesión de los víveres. Al principio los tesalios, acogidos por enemigos ignorantes de la situación, mataban a los que encontraban y, al estar organizados frente a hombres totalmente confundidos, dieron muerte a muchos de ellos en combates cuerpo a cuerpo[600]. Los atenienses que se encontraban en el campamento, cuando se enteraron del ataque de los tesalios, acudieron a toda prisa y al primer ataque los pusieron en fuga e hicieron una gran carnicería. Pero los lacedemonios acudieron en auxilio de los tesalios con su ejército en orden de batalla; todas las tropas de los dos bandos se enfrentaron en una batalla campal, en la que, por el pundonor de los combatientes, fueron muchos los que perecieron en uno y otro lado. Al final, el resultado de la batalla fue incierto, y ocurrió que los lacedemonios y los atenienses reivindicaron la victoria. Entonces, dado que la noche sobrevino y la victoria estaba aún indecisa, intercambiaron embajadores y concluyeron una tregua de cuatro meses[601].

---

medes tan cerca de Atenas. Era además ventajoso atacar a los espartanos lejos del Peloponeso. La defección de la caballería tesalia (cf. Tucídides, 107, 7; Pausanias, I 29, 9) fue un duro contratiempo para los atenienses.

[600] Diodoro es la única fuente que nos cuenta este episodio.

[601] Sobre la batalla de Tanagra, cf. Heródoto, IX 35; Tucídides, 107, 4-108, 1; Platón, *Menéxeno* 242a-b; Aristodemo, *FGrHist*, 104, fr. 12, 1; Cornelio Nepote, *Vida de Cimón* 3, 2; Plutarco, *Vida de Cimón* 17, 4-8; *Vida de Pericles* 10, 1-3; Justino, III 6, 8-9; Elio Arístides, XIII, [I 256 Dindorf]; Pausanias, I 29, 9 y III 11, 8. Los historiadores aceptan la fecha de Diodoro, el 458/7, y precisan que la batalla tuvo lugar en la

81
457/6

La victoria de Mirónides

Transcurrido aquel año, Mnesitides fue arconte en Atenas[602], y en Roma fueron elegidos cónsules Lucio Lucrecio y Tito Veturio Cicorino[603]. En este año, los tebanos, cuya importancia había disminuido a raíz de su alianza con Jerjes[604], buscaron el medio de recuperar la potencia y la gloria de sus
2 antepasados. Por esta razón, dado que todos los beocios los despreciaban y no les prestaban ninguna atención, los tebanos pidieron a los lacedemonios que les ayudaran a conquistar para su ciudad la hegemonía sobre toda Beocia. A cambio de este servicio, les prometieron que por su cuenta harían la guerra a los atenienses, de modo que en adelante los espartiatas no tendrían ninguna necesidad de enviar un

primavera del 457. Respecto al resultado de la batalla, Diodoro, que sin duda utiliza una fuente filoateniense, está en desacuerdo con las otras fuentes, que, con excepción de Aristodemo, atribuyen la victoria a los espartanos y sus aliados. Esta victoria encuentra confirmación en una inscripción de Olimpia (cf. Pausanias, V 10, 4; Tod, 27 = Meiggs-Lewis, 36). La tregua de cuatro meses sólo es mencionada por Diodoro.

[602] Su nombre está atestiguado en *escolio* a Aristófanes, *Acarnienses* 10, que da *Mnēsítheos,* y en Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 26, 2. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 75.

[603] Sigue el adelanto de seis años respecto a la cronología varroniana. Los cónsules a los que se refiere Diodoro, Lucio Lucrecio Tricipitino y Tito Veturio Gémino Cicorino, lo fueron en el año 462 (292 *a. U. c.*). En los manuscritos de Diodoro encontramos la forma *Loukrátios*. Cf. E. J. Bickermann, *ob. cit.*, pág. 171; A. E. Samuel, *ob. cit.*, pág. 257; T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 35. T. Livio (III 8, 2) da Lucio Lucrecio Tricipitino y Tito Vetucio (o Vetusio) Gémino. Según la tradición *vulgata* (T. Livio, III 15, 1; Dionisio de Halicarnaso, X 9, 1; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 37), los cónsules fueron Gayo (o Marco) Horacio Pulvilo (cónsul en 477) y Quinto Minucio Esquilino.

[604] Sobre el medismo de Tebas. cf. *supra,* XI 4, 7; 21, 3; 22, 1; 32, 2; 33, 4.

ejército de tierra fuera del Peloponeso. Los lacedemo- 3
nios[605], juzgando que la propuesta era ventajosa para ellos y pensando que, si acrecentaban la potencia de Tebas, ésta sería como una especie de contrapeso de la de los atenienses[606], precisamente por esta razón, dado que entonces, en la región de Tanagra, tenían un importante ejército dispuesto a actuar, agrandaron el perímetro de las murallas de la ciudad de los tebanos y obligaron a las ciudades de Beocia a some-
terse a los tebanos[607]. Los atenienses por su parte, afanán- 4
dose por contrarrestar las acciones de los lacedemonios, organizaron un ejército considerable y eligieron como estratego a Mirónides, hijo de Calias[608]. Éste reclutó a un número suficiente de sus conciudadanos, les dio las órdenes precisas y les convocó para el día en que tenía la intención de
partir de la ciudad con el ejército. Cuando llegó el momento 5
señalado, y algunos soldados no se presentaron en el día fijado[609], con los que habían acudido se puso en marcha hacia Beocia. Algunos comandantes y algunos amigos decían que se debía esperar a los retrasados, pero Mirónides, que era un general a la vez inteligente y enérgico, se negó a esperar; declaró que los que voluntariamente se habían retrasado en la salida, también se comportarían de modo cobarde e innoble en la batalla, y que por ello no afrontarían los riesgos que la defensa de la patria requería, y que, por el contrario,

[605] Hasta después del *dióper*, «precisamente por esto», no hay un verbo en forma personal, lo que ha sorprendido y ha hecho que algunos quieran ver aquí una laguna con un «aceptaron».

[606] Respecto al tratado entre Esparta y Tebas, cf. JUSTINO, III 6, 10.

[607] Diodoro ha explicado perfectamente las ventajas que el tratado tenía para ambos bandos. Las esperanzas de Tebas se ven absolutamente satisfechas.

[608] Cf. *supra*, XI 79, 3, y nota 588.

[609] Con la lectura *hēméran*. O bien «en el punto de partida fijado» con la corrección *aphormḗn* (Capps, Oldfather).

aquellos que habían estado prestos y presentes en el día fijado manifestaban de modo evidente que no abandonarían su puesto en el curso de la guerra; y esto fue realmente lo que
6 ocurrió. En efecto, marchando al frente de pocos soldados, pero los más valerosos, los alineó en orden de batalla en Beocia contra un enemigo mucho más numeroso, e infligió una dura derrota a sus adversarios[610].

La victoria de Mirónides, comparable a las de Temístocles, Milcíades y Cimón

82 En mi opinión, este hecho de armas no tiene nada que envidiar a ninguna de las batallas sostenidas por los atenienses en los tiempos precedentes; en efecto, ni la victoria de Maratón, ni el éxito obtenido en Platea contra los persas, ni las demás empresas famosas de los atenienses no aventajan en nada, a mi parecer, a la batalla en la que Mirónides venció a los
2 beocios. De las batallas precedentes, en efecto, unas se combatieron contra los bárbaros y otras se libraron con ayuda de aliados, mientras que en la batalla campal que nos ocupa los atenienses obtuvieron la victoria afrontando el peligro ellos solos y tuvieron como adversarios a los más vale-

[610] Diodoro no localiza esta gran victoria de Mirónides sobre los beocios, pero puede pensarse que se trata de la batalla de Enófita, que tuvo lugar en septiembre del 457, unos setenta y dos días después de la derrota de Tanagra. Respecto a Enófita, cf. TUCÍDIDES, 108, 2-3; PLATÓN, *Menéxeno* 242 b; ARISTODEMO, *FGrHist*, 104, fr. 12, 2; ELIO ARÍSTIDES, XIII, [Dindorf, I 256]; POLIENO, I 35, 1-2; FRONTINO, II 4, 11; IV 7, 21; *IG* I^{3}26. Esta victoria fue la respuesta ateniense a los intentos espartanos de imponerse en la Grecia central. En cuanto a las palabras de Mirónides sobre los que se retrasaron, también se hace referencia a ellas en PLUTARCO, *Máximas de reyes y generales* 185E; y las mismas se atribuyen a Leónidas en *Máximas de espartanos* 225D, o a Timoteo en POLIENO, III 10, 3. En cuanto al sitio de Enófita, se desconoce su localización exacta, pero se piensa que estaba cerca de Tanagra. Hoy hay una localidad cercana a Tanagra que lleva el mismo nombre.

rosos entre los griegos. Los beocios, ciertamente, no parecen inferiores a ningún otro pueblo en la resistencia ante las penalidades y en los combates de la guerra; es un hecho que algún tiempo después, en Leuctra y en Mantinea, fueron precisamente los tebanos quienes, enfrentándose, ellos solos, con todos los lacedemonios y sus aliados, adquirieron una gloria extraordinaria por su valor y conquistaron, de modo inesperado, la hegemonía de toda Grecia[611]. Entre los histo- 4
riadores, aunque esta batalla a la que nos referimos se ha hecho famosa, ninguno ha descrito ni las fases del encuentro ni la disposición de las tropas[612]. Pero Mirónides, sin duda alguna, después de haber vencido a los beocios en aquella brillante batalla, puede sostener la comparación con los más ilustres generales que le han precedido, Temístocles, Milcíades y Cimón[613]. Después de esta victoria, Mirónides[614] 5
tomo Tanagra tras un asedio, derribó sus murallas y, recorriendo toda Beocia, la devastó y saqueó y, repartiendo el

[611] En julio del 371, Epaminondas venció estrepitosamente a los lacedemonios en Leuctra, con lo que puso fin a las ambiciones hegemónicas de Esparta y dio a Tebas el papel de líder de Grecia. Pero en Mantinea, en julio del 362, Epaminondas cayó en el campo de batalla y Tebas tuvo que renunciar a la hegemonía en el Peloponeso.

[612] Sólo se encuentra alguna información sobre la colocación de los atenienses en Polieno, I 35, 1-2. Diodoro se muestra orgulloso de aportar algún comentario original.

[613] En este pasaje y de nuevo más adelante (XII 1, 5), Diodoro pone a Mirónides en pie de igualdad con Temístocles, Milcíades y Cimón.

[614] Aunque a veces se les ha considerado el mismo, parece que hay que distinguir entre dos personajes con el nombre de Mirónides; uno fue estratego en Platea y otro fue el vencedor en las campañas del 458 al 456. Cf. *escolio* a Aristófanes, *Lisístrata* 801. Diodoro hace aquí un encendido elogio del segundo, hijo de Calias (cf. *supra,* 81, 4) y tal vez padre de Arquino. Cf. asimismo, Plutarco, *Vida de Pericles* 16, 3 y 24, 10; Aristófanes, *Lisístrata* 801 ss.

botín entre sus soldados, los obsequió a todos de manera abundante[615].

Enófita y las campañas de Mirónides en Lócride, Fócide y Tesalia

83 Los beocios, irritados por la devastación de su territorio, se concentraron en masa y, en el momento de partir a la guerra, habían conseguido reunir un gran ejército. La batalla tuvo lugar en Enófita en Beocia y, al afrontar los dos ejércitos la violencia del combate con gran fortaleza de ánimo, esta batalla duró todo un día; pero una vez que los atenienses a duras penas pusieron en fuga a los beocios, Mirónides se apoderó de todas las ciudades de Beocia, a excepción de
2 Tebas[616]. A continuación, levantó el campo y salió de Beocia, y emprendió una expedición contra los locros llamados opuntios[617]. Los sometió en el primer ataque y, después de
3 tomar rehenes, se lanzó contra Parnasia[618]. Como había hecho con los locros, derrotó a los focenses y, después de to-

[615] Con ello se ponía fin a la Liga Beocia bajo la hegemonía de Tebas impuesta por los espartanos a la que se acaba de referir en el capítulo 81, 3.

[616] El capítulo 83, en relación a los dos anteriores, se ha considerado problemático. La hipótesis de que la batalla tan elogiada por Diodoro en los capítulos 81-82 no sea la de Enófita no se considera aceptable. En este primer párrafo del c. 83 aparece citado expresamente por primera vez el nombre de Enófita; pero se piensa que este pasaje es una duplicación del episodio ya expuesto en los capítulos precedentes. Se trataría de una errónea utilización de las fuentes por parte de Diodoro; dos relatos de la misma batalla de Enófita se habrían tomado por dos batallas diferentes. TUCÍDIDES (I 108) se refiere claramente a la batalla de Tanagra y a continuación a la de Enófita, sin ningún encuentro intermedio. Diodoro menciona la de Tanagra en el capítulo 80 y después ya pasa a resaltar el gran éxito que supuso Enófita, que recalca en este primer párrafo del c. 83

[617] TUCÍDIDES (I 108, 3) también se refiere a este ataque a los locros opuntios, situados frente a Eubea, al norte de Beocia.

[618] La región del Parnaso.

mar rehenes, levantó el campo y marchó hacia Tesalia[619], puesto que reprochaba a los tesalios su traición pasada y les ordenaba además que acogieran a los exiliados; y cuando los farsalios se negaron a recibirlo, puso sitio a su ciudad[620]. Pe- 4
ro dado que no podía apoderarse de la ciudad por la fuerza, ya que los farsalios resistieron el asedio durante mucho tiempo, renunció por el momento a sus planes respecto a Tesalia y regresó a Atenas[621]. De este modo Mirónides llevó a término grandes empresas en poco tiempo y se granjeó una clamorosa reputación entre sus conciudadanos. Tales fueron, pues, los acontecimientos de aquel año.

Periplo de Tólmides en torno al Peloponeso

Cuando Calias era arconte en Ate- 84
nas[622], se celebró en Élide la Olim- 456/5
píada octogesimoprimera, en la que Polimnasto de Cirene[623] obtuvo la vic-

---

[619] Con la ocupación del territorio de los focenses, la Fócide, los atenienses pensaban en el control del oráculo de Delfos y su influencia política. A continuación, con la expedición contra Tesalia buscaban la intervención en la Anfictionía délfica, en la que los tesalios tenían una posición importante. Sobre la ocupación de la Fócide, cf. Tucídides, I 108, 3; Polieno, I 35, 2.

[620] Farsalo se encontraba en Ftiótide, uno de los cuatro distritos de Tesalia, en la zona meridional de la llanura tesalia, al sur del río Enipeo y al pie del monte Nartacio.

[621] Sobre la expedición de Mirónides a Tesalia, cf. Tucídides, I 111, 1, que da más detalles que Diodoro. Los atenienses actuaron a petición de Orestes, para restaurarlo en su jefatura (como *tagós*), y evidentemente querían asegurarse una alianza tesalia.

[622] Personaje mencionado en otras fuentes. Cf. *Mármol de Paros*, A 59; Dionisio de Halicarnaso, X 26, 1; escolio a Aristófanes, *Acarnienses* 10 y *Nubes* 971; escolio a Esquines, *Sobre la embajada fraudulenta* 75 (78). Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 76.

[623] Cf. L. Moretti, *Olympionikai, i vincitori negli antichi agoni olimpici*, Memorie Accademia Nazionale dei Lincei, VIII, 1959, págs. 269.

toria en la carrera del estadio, y en Roma fueron cónsules
2 Servio Sulpicio y Publio Volumnio Amentino[624]. Durante este año, Tólmides[625], que estaba al frente de las fuerzas navales y que ambicionaba competir con Mirónides en valor y prestigio, se afanó por llevar a término alguna acción me-
3 morable. Así, dado que en aquella época nadie todavía había devastado Laconia, exhortó al pueblo a saquear el territorio de los espartiatas y les prometió que, con mil hoplitas[626] a bordo de sus trirremes, devastaría Laconia y humillaría la
4 reputación de los espartiatas. Los atenienses estuvieron de acuerdo y él, queriendo llevarse mediante alguna argucia un mayor número dehoplitas, recurrió a la siguiente estratagema. Los ciudadanos pensaban que reclutaría su cuerpo expedicionario entre los jóvenes que estuvieran en la flor de la edad y con pleno vigor físico; pero Tólmides, deseoso de llevarse consigo a la expedición no sólo a los mil hombres designados, se acercaba a todos los jóvenes, uno por uno, y especialmente a los que se distinguían por su fortaleza física, y les decía que tenía la intención de reclutarlos; así, añadía, era preferible que participara en la expedición como voluntario a que pareciera que se había visto obligado a ello

[624] Sigue el adelanto de seis años respecto a la cronología varroniana. Los cónsules a los que se refiere Diodoro, Servio Sulpicio Camerino Cornuto y Publio Volumnio Amentino Galo, lo fueron en el año 461 (293 *a. U. c.*). Cf. E. J. Bickermann, *ob. cit.*, pág. 171; A. E. Samuel, *ob. cit.*, pág. 257; T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 36. Según la tradición *vulgata* (T. Livio, III 31, 1; Dionisio de Halicarnaso, X 31, 1; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 41), los cónsules fueron Marco Valerio Latuca y Espurio Virginio Tricosto Celiomontano.

[625] Tólmides, hijo de Tolmeo: cf. Tucídides, I 108, 5 y 113, 1. Fue un estratego emprendedor, que ya estuvo en Enófita (cf. Aristodemo, *FGrHist* 104, fr. 12, 2); propugnó una ofensiva contra Esparta, debilitada por el fracaso en Beocia. Capitaneó diversas incursiones navales contra el Peloponeso.

[626] Cf. Polieno, III 3.

por las listas de reclutamiento[627]. Una vez que con este ra- 5
zonamiento hubo persuadido a más de tres mil a alistarse como voluntarios, cuando vio que los restantes ya no mostraban ningún deseo de partir, entonces reclutó entre estos otros a los mil que inicialmente le habían sido concedidos.
Cuando hubo acabado los otros preparativos de su expedi- 6
ción, se hizo a la mar con cincuenta trirremes y cuatro mil hoplitas[628], desembarcó en Metone en Laconia, tomó esta plaza y, cuando acudían los lacedemonios para defenderla[629], zarpó y navegó a lo largo de la costa hasta Gitio, la base naval de los lacedemonios, se apoderó de esta ciudad e incendió los arsenales de los lacedemonios y saqueó el terri-
torio[630]. Desde allí se hizo de nuevo a la mar y puso rumbo 7
a Zacinto, que pertenecía a Cefalenia; se apoderó de la isla y se aseguró la sumisión de todas las ciudades de Cefalenia[631]; hizo luego la travesía hasta la costa de enfrente y arribó a Naupacto. Como en los otros casos, tomó esta plaza

[627] En las listas de reclutamiento *(catálogoi)* podían figurar los ciudadanos movilizables, entre 20 y 50 años, que podían ser enviados a las diversas expediciones. El servicio militar o *efebía* se cumplía entre los 18 y 20 años, en los que no se participaba en las campañas propiamente dichas. Los jóvenes, pues, a los que se dirigía Tólmides para superar los mil asignados serían los de más de 20 años. La astucia de Tólmides aparece también en Polieno, III 3. Plutarco, *Vida de Pericles* 18, 2, cuenta más o menos la misma anécdota a propósito de la expedición de Beocia del 447.

[628] Cifras confirmadas por Polieno, III 3.

[629] De este ataque a Metone, plaza fuerte situada en la costa occidental del Peloponeso, Diodoro es la única fuente.

[630] Gitio estaba en la costa occidental del golfo Laconio, al norte del cabo Ténaro. Era la base naval y el arsenal de Esparta.

[631] Las islas de Zacinto y Cefalenia fueron obligadas a adherirse a la Liga ático-delia, hecho de gran importancia para la navegación ateniense en el mar Jonio. Diodoro es la única fuente de estos hechos.

en el primer ataque, e instaló allí a los notables mesenios que los lacedemonios habían dejado partir en virtud de un
8 acuerdo[632]. En aquel tiempo, en efecto, los lacedemonios, después de haber luchado durante largo tiempo contra los hilotas y los mesenios[633], habían conseguido dominar a sus dos adversarios; dejaron partir de Itome a los segundos en virtud de un acuerdo, como se ha dicho, castigaron a los hilotas responsables de la revuelta y redujeron a la esclavitud a los otros[634].

Aparece Pericles. Expedición contra el Peloponeso y Acarnania

85
455/4 Cuando Sosístrato era arconte en Atenas[635], los romanos eligieron cónsules a Publio Valerio Publícola y a Gayo Claudio Regilo[636]. Este año, Tól-

---

[632] Sobre el establecimiento de los mesenios en Naupacto, cf. Tucídides, I 103, 1-3; Pausanias, IV 24, 7-25, 1 y IV 33, 2; *IG* I[3] 37 (= *S. E. G.* X 9); R. Meiggs, D. Lewis, 74.

[633] Cf. *supra,* XI 63-64 y nota 481. Diodoro ha situado el inicio de la revuelta de hilotas y mesenios en el 469, pero debió de estallar en el 464 y, al prolongarse la resistencia durante diez años, la capitulación ha de situarse hacia el 455/454.

[634] Sobre la rendición de Itome, cf. Tucídides, *trad. cit.,* I 103, 1, y nota 576; Pausanias, IV 24, 7. Tucídides dice: «llegaron a un acuerdo con los lacedemonios por el que se comprometían a salir del Peloponeso bajo la protección del pacto y a no poner los pies allí nunca más».

[635] El nombre de este arconte no se encuentra en otros autores. Cf. R. Develin, *ob. cit.,* pág. 77.

[636] Sigue el adelanto de seis años respecto a la cronología varroniana. Los cónsules a los que se refiere Diodoro, Publio Valerio Publícola y Gayo Claudio Regilo, lo fueron en el año 460 (294 *a. U. c.*). Cf. E. J. Bickermann, *ob. cit.,* pág. 171; A. E. Samuel, *ob. cit.,* pág. 257; T. R. S. Broughton, *ob. cit.,* pág. 37. Después de la muerte de Publio Valerio, fue elegido como cónsul *suffectus* Lucio Quincio Cincinato. Según la tradición *vulgata* (T. Livio, III 31, 2; Dionisio de Halicarnaso, X 33, 1; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.,* pág. 42), los cónsules fueron Tito Romilio Roco Vaticano y Gayo Veturio Cicurino.

mides permaneció en Beocia y los atenienses eligieron estratego a Pericles, hijo de Jantipo[637], perteneciente a una familia aristocrática; le confiaron cincuenta trirremes y mil hoplitas y lo enviaron a atacar el Peloponeso[638]. Saqueó una 2
gran parte del Peloponeso y luego pasó a Acarnania[639], donde se aseguró la sumisión de todas las ciudades, a excepción de Eníadas[640]. Así pues, los atenienses durante este año obtuvieron la hegemonía sobre muchísimas ciudades, y se granjearon una gran fama gracias a su valor y a la pericia militar de sus jefes[641].

---

[637] Pericles era de familia aristocrática, por su padre Jantipo y sobre todo por su madre, Agariste, nieta de Clístenes, y por tanto una Alcmeónida (cf. PLUTARCO, *Vida de Pericles* 3, 1-2). Se ha señalado el hecho curioso de que la entrada en escena de Pericles en la obra de Diodoro se efectúa en las mismas circunstancias que en TUCÍDIDES (I 111, 2).

[638] Según TUCÍDIDES, I 111, 2, los mil hoplitas atenienses embarcaron en Pegas, puerto de Megáride en el golfo de Corinto, bajo control ateniense.

[639] La expedición contra Acarnania (región de Grecia central situada entre el mar Jonio al oeste, el golfo de Ambracia al norte y el río Aqueloo a oriente) constituía un ataque a la zona de influencia corintia y obedecía al proyecto de Pericles de asegurarse la navegación no sólo en el golfo de Corinto, sino también en la ruta occidental hacia Italia y Sicilia.

[640] Ciudad de Acarnania meridional, cercana a la desembocadura del Aqueloo. Cf. TUCÍDIDES, I 111, 3 y II 102, 2-6. Reuniendo los datos de TUCÍDIDES (I 111, 1-3), PLUTARCO (*Vida de Pericles* 19, 2-3) y los de estos pasajes de Diodoro, se pueden distinguir las etapas siguientes: Pericles sale de Pegas con mil hoplitas embarcados en 50 trirremes, según Tucídides y Diodoro, en 100, según Plutarco; va costeando hasta la altura de Sición, desembarca, derrota a los sicionios y pone sitio a su ciudad, asedio al que ha de poner fin cuando llegan refuerzos lacedemonios; pasa luego a Acaya, territorio amigo en el que embarca nuevas tropas; desembarca luego en la costa de enfrente y remonta el Aqueloo; en su campaña en Acarnania, no consigue tomar Eníadas y acaba regresando a Atenas, o a Pegas.

[641] Atenas, con éxitos como los de Enófita, Egina y Mégara, y sus expediciones contra el Peloponeso, hechos en los que habían brillado las capacidades estratégicas de hombres como Mirónides, Tólmides o Pericles, aseguraba su hegemonía. Se ha señalado que en el 455/454 el imperio ateniense conoció su mayor extensión; hacia el norte, Atenas controlaba Beocia, Dóri-

86 454/3 *Tregua de cinco años entre atenienses y peloponesios. Luchas civiles en Sicilia. Tindárides*

Cuando Aristón era arconte en Atenas[642], los romanos eligieron cónsules a Quinto Fabio Vibulano y a Lucio Cornelio Curitino[643]. En este año, se estipuló una tregua de cinco años entre los atenienses y los peloponesios, y fue el ateniense Cimón quien negoció el
2 acuerdo[644]. En Sicilia, estalló una guerra entre los egesteos y los lilibeos por el territorio situado junto al río Mazaro[645]. Hubo una violenta batalla; cayeron muchos hombres en am-

de y Fócide; Egina y Mégara le daban el dominio del golfo Sarónico; en el golfo de Corinto Pegas, Naupacto y parte de Acarnania dependían de los atenienses; en el Peloponeso contaban con la alianza de Argos y de Acaya; en fin, el mar Egeo se había convertido en un mar ateniense, ya que no había flota capaz de enfrentarse a la de Atenas, y la mayor parte de las islas y ciudades de Asia Menor pertenecían a la Confederación de Delos.

642 Personaje que no aparece en otras fuentes literarias. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 77.

643 Sigue el adelanto de seis años respecto a la cronología varroniana. Los cónsules a los que se refiere Diodoro, Quinto Fabio Vibulano y Lucio Cornelio Curitino (*Q. Fabius Vibulanus* III y *L. Cornelius Maluginensis Uritinus* [*Uritus* en Bickermann]), lo fueron en el año 459 (295 *a. U. c.*). Cf. E. J. Bickermann, *ob. cit.*, pág. 171; A. E. Samuel, *ob. cit.*, pág. 257; T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 38. Según la tradición *vulgata* (Cicerón, *República* II 35, 60; T. Livio, III 31, 5; Dionisio de Halicarnaso, X 48, 1; Plinio, *Historia natural* VII 101; Gelio, II 11, 1; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 37), los cónsules fueron Espurio Tarpeyo Montano Capitolino y Aulo Aternio Varo.

644 Sobre la tregua de cinco años entre atenienses y peloponesios, cf. Tucídides, I 112, 1; Andócides, *Sobre la paz con los espartanos*, [3], 3-5; Esquines, *Sobre la embajada fraudulenta* [2], 172; Teopompo, fr. 88; Cornelio Nepote, *Vida de Cimón* 3, 3; Plutarco, *Vida de Cimón* 18, 1 (la sitúa en el 451), *Vida de Pericles* 10, 4; posible alusión en Aristófanes, *Acarnienses* 187-190. La cronología tradicional la sitúa en el 451 (cf. Tucídides, *trad. cit.*, I 112, 1, nota 672) y la indicación de Diodoro según la cual la tregua se concluyó en el 454/453 parece estar en contradicción con Tucídides; de todas formas, esta datación es problemática.

645 Esta referencia de Diodoro a egesteos y lilibeos ha sido objeto de debate. Se ha pensado en una corrupción del texto o en un anacronismo

bos lados y los dos pueblos no pusieron fin a su rivalidad. En las ciudades de Sicilia se había procedido a efectuar las 3 inscripciones en las listas de ciudadanos y a la redistribución de las tierras, pero, al haberse hecho muchas de estas inscripciones sin ninguna norma y al azar, las ciudades se resintieron y cayeron de nuevo en las luchas civiles y los disturbios; y el mal se desarrolló sobre todo en Siracusa[646]. En efecto, un hombre llamado Tindárides, un individuo lle- 4 no de audacia y desvergüenza, comenzó por rodearse de un gran número de pobres y después, organizándolos en una guardia de corps a su servicio, preparó un grupo armado

del historiador. Los manuscritos y el *Sumario* hablan ciertamente de una guerra entre Egesta y Lilibeo. El río Mazaro constituía la frontera entre los fenicios de Motia (después Lilibeo) y los élimos de Egesta. Pero, en el año 454/453, Lilibeo todavía no existía como ciudad, ya que fue fundada en el 397. Diodoro lo sabe, al menos cuando escribe unos pasajes posteriores (XIII 54, 4 y XXII 10, 4) en los que alude a la fundación. Antes del 397, Lilibeo no podía enfrentarse a la poderosa Egesta. El pasaje, pues, podría ser un anacronismo de Diodoro, que, en el momento de escribir este libro, no tendría presentes los acontecimientos de los libros posteriores. Se ha pensado asimismo en un problema textual y en sustituir Lilibeo por Selinunte. Se trataría de una guerra entre Egesta, la ciudad más importante de los élimos, progresivamente helenizada, sobre todo en el siglo v, y Selinunte, la más importante colonia griega de Sicilia occidental, ciudades de rivalidad bien conocida desde la fundación de Selinunte en el siglo vii. Cf. *infra*, XII 82, 3; Tucídides, VI 6. Y también se ha emitido la hipótesis de que el pasaje se refiriera a una guerra entre Egesta y Halicias, para las que el río Mazaro podría servir de frontera.

[646] Después de la caída de Trasibulo, las clases menos pudientes intentaron mejoras socio-económicas, mientras que la aristocracia trataba de sofocar cualquier intento de cambio y buscaba una política de convivencia pacífica con los sículos. La aristocracia terrateniente, partidaria del entendimiento con los sículos, era contraria a una política exterior militar y expansionista, mientras que la numerosa clase de los comerciantes aspiraba a la expansión y al mantenimiento de los mercados exteriores; y a estas dos categorías se añadía la amplia clase de los pobres, protagonistas, como señala Diodoro, de agitaciones y revueltas.

dispuesto a implantar la tiranía. Después, al hacerse evidente que aspiraba a conquistar el poder, fue llevado a juicio y condenado a muerte[647]. Mientras se le conducía a la cárcel, aquellos que habían sido objeto de sus atenciones se reunieron y atacaron a los que le conducían. Al apoderarse la agitación de la ciudad, los ciudadanos más distinguidos[648] se reunieron, apresaron a los provocadores y los ejecutaron junto a Tindárides[649]. Y dado que esta situación se repitió con una cierta frecuencia y otros hombres aspiraron a la tiranía, el pueblo fue inducido a imitar a los atenienses y a establecer una ley muy semejante a la que aquellos habían instituido sobre el ostracismo[650].

Instauración y abolición del petalismo en Siracusa

87 En Atenas, en efecto, cada ciudadano debía escribir en un pedazo de vasija rota *(óstracon)* el nombre de aquél que, a su parecer, tenía más posibilidades de ejercer la tiranía sobre sus conciudadanos; en Siracusa, en cambio, el nombre del ciudadano más poderoso debía escribirse en una hoja de olivo *(pétalon)*[651]; luego se hacía el recuento de hojas y el ciudadano cuyo nombre aparecía en el mayor número de hojas tenía

[647] El juicio negativo sobre Tindárides indica que Diodoro tiene una fuente filoaristocrática.

[648] Los *chariéstatoi.*

[649] Sobre las revueltas en Sicilia y las tentativas de golpes de Estado tiránicos, cf. Tucídides, VI 38, 2-3. Pese a las tensiones sociales, Siracusa consiguió evitar la tiranía hasta el 406, año en el que Dionisio el Viejo se hizo con el poder.

[650] Cf. *supra,* XI 55, 1-3.

[651] En Atenas se votaba sobre tejuelas, mientras que en las votaciones de Siracusa se usaban hojas de olivo *(pétala);* de ahí el nombre de petalismo, sobre el que Diodoro es prácticamente nuestra única fuente.

que marchar al exilio durante un período de cinco años[652]. Los dos pueblos pensaban que de esta manera podían rebajar 2 las ambiciones de los ciudadanos que gozaban de mayor poder en su patria; en suma, no se trataba de castigar por su delito a los transgresores de la ley, sino de frenar el excesivo poder de los individuos. Los atenienses llamaron a esta institución ostracismo a causa del procedimiento empleado, y los siracusanos le dieron el nombre de petalismo. Esta ley permaneció 3 en vigor mucho tiempo en Atenas, pero en Siracusa fue rápidamente abolida por las razones siguientes. Al ser condena- 4 dos al exilio los hombres más influyentes, los ciudadanos más distinguidos, que, por sus méritos personales, eran los que podían aportar muchas mejoras al sistema político, se alejaron de la vida pública y, a causa del temor que aquella ley les infundía, vivían como simples particulares y, ocupándose únicamente de su fortuna personal, propendían a una vida muelle. Por el contrario, los ciudadanos peores y más desvergonzados se ocupaban de la vida pública e incitaban a las masas al desorden y a la revolución. La consecuencia fue que 5 estallaron nuevas luchas civiles, las masas se entregaron a las disensiones y la ciudad se vio envuelta una vez más en continuos y graves disturbios. Pululó una turba de demagogos y sicofantas, la habilidad oratoria era lo único en que se ejercitaban los más jóvenes y, en suma, muchos cambiaron por innobles ocupaciones el modo de vida honesto de otro tiempo y, si acrecentaban sus fortunas gracias a la paz[653], mostraban escasa preocupación por mantener la concordia y actuar de acuerdo con la justicia. Por estas razones los siracusanos cam- 6 biaron de idea y abolieron la ley del petalismo, después de

[652] En Atenas, el ostracismo desterraba al ciudadano durante un decenio. Cf. *supra*, XI 55, 2, nota 418.

[653] La paz en el exterior.

recurrir a ella sólo durante poco tiempo. Tales son los acontecimientos que aquel año ocurrieron en Sicilia.

88 453/2 *Expediciones de Pericles y de Tólmides. Siracusa combate a los piratas tirrenos. Empresas de Ducetio*

Cuando en Atenas era arconte Lisícrates[654], en Roma fueron nombrados cónsules Gayo Naucio Rutilo y Lucio Minucio Carutiano[655]. En este año, Pericles, estratego de los atenienses, desembarcó en el Peloponeso y saqueó el territorio de
2 Sición. Los sicionios salieron en masa a su encuentro y tuvo lugar una batalla; Pericles obtuvo la victoria, mató a muchos enemigos en su huida y, encerrándolos, puso sitio a su ciudad. Después de lanzar algunos asaltos contra las murallas, al no poder tomar la ciudad, y darse además la circunstancia de que los lacedemonios habían enviado tropas de socorro a los sitiados, levantó el campo y partió de Sición; hizo rumbo a Acarnania, desembarcó allí y efectuó correrías por el territorio de Eníadas, donde reunió un ingente botín, y
3 luego zarpó de Acarnania[656]. A continuación, marchó al Quer-

---

[654] Cf. Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 26, 3; *escolio* a Esquines, *Sobre la embajada fraudulenta* [2], 31; *IG* I², 10, 2 = *SEG*, X 11; Tod, 29; Meiggs-Lewis, 40. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 77.

[655] Sigue el adelanto de seis años respecto a la cronología varroniana. Los cónsules a los que se refiere Diodoro, Gayo Naucio Rutilo y Lucio Minucio Carutiano (*C. Nautius Rutilus* II y *L. Minucius Esquilinus Augurinus*, según Samuel), ocuparon el cargo en el año 458 (296 *a. U. c.*), pero, mientras que Lucio Minucio es cónsul ordinario en Diodoro, T. Livio (III 25, 1) y Dionisio de Halicarnaso (X 22, 1), los *Fasti Capitolini* lo dan como *suffectus*, dato aceptado por Bickermann. Cf. E. J. Bickermann, *ob. cit.*, pág. 171; A. E. Samuel, *ob. cit.*, pág. 257; T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 39. Según la tradición *vulgata* (T. Livio, III 32, 1; Dionisio de Halicarnaso, X 53, 1; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, págs. 43-44), los cónsules fueron Sexto Quintilio y Publio Curiacio Fisto Trigémino.

[656] Podría pensarse que en este pasaje hay una repetición de las campañas a las que se refiere Diodoro en XI 85, 1-2: en el año 456/455, Peri-

soneso[657] y distribuyó el territorio entre mil ciudadanos. Contemporáneamente a estos hechos, Tólmides, el otro estratego, pasó a Eubea y repartió su territorio, junto al de Naxos[658], entre otros mil ciudadanos[659].

En Sicilia, dado que los piratas tirrenos infestaban el mar, 4 los siracusanos eligieron como almirante a Failo y lo enviaron a atacar Tirrenia. Él se hizo a la mar y comenzó por sa-

---

cles saqueó gran parte del Peloponeso, pasó a Acarnania, donde sometió a todas las ciudades a excepción de Eníadas. Ahora (XI 88, 1-2), en el 453/452, devasta la región de Sición, fracasa en su intento de tomar la ciudad, desembarca en Acarnania y saquea la región de Eníadas. Diodoro relata pues dos expediciones diferentes que tuvieron lugar con tres o cuatro años de diferencia. El problema es la tregua de cinco años (cf. TUCÍDIDES, I 112, 1-2; *supra,* XI 86, 1), que aquí parece rota. En TUCÍDIDES (I 111, 2), una campaña contra Sición precede a la expedición de Acarnania y el fallido ataque contra Eníadas que Diodoro sitúa en el 455/454. La cronología de estas campañas no está exenta de problemas.

657 El Quersoneso tracio, que poseía un suelo fértil y ocupaba una posición estratégica extraordinaria, ya que controlaba el paso principal entre Asia y Europa. Pericles estableció allí clerucos. La fecha del 447 está en desacuerdo con la cronología de Diodoro. Cf. ANDÓCIDES, *Sobre la paz* 9; ESQUINES, *Sobre la embajada fraudulenta* 175; PLUTARCO, *Vida de Pericles* 11, 5 y 19, 1; B. D. MERITT, H. T. WADE-GERY, M. MC GREGOR, *The Athenian Tribute Lists, Cambridge, Massachusets,* lista 8, II 108-109; R. MEIGGS-D. LEWIS, *A Selection of Greek historical inscriptions,* Oxford, 1871, núm. 48. La colonización del Quersoneso tracio ya estaba en la línea de la política exterior ateniense desde hacía tiempo. Milcíades se había establecido allí y Milcíades el Joven había permanecido hasta el 493.

658 Con la adición de Wesseling, aceptada por Oldfather.

659 Sobre la expedición de Tólmides a Eubea y Naxos cf. ANDÓCIDES, *Sobre la paz* 9; ESQUINES, *Sobre la embajada fraudulenta* 175; ISÓCRATES, *Panegírico* 108; PAUSANIAS, I 27, 5; PLUTARCO, *Vida de Pericles* 11, 5. No es forzoso el desacuerdo entre el envío de colonos a Eubea en el 453/452 y el que suele situarse en vísperas de la revuelta del 447/446. Naxos también se sublevó entre el 474 y 471; la represión le hizo perder su autonomía.

quear la isla llamada Etalia[660], pero, habiendo recibido en secreto dinero de los tirrenos, regresó a Sicilia sin haber llevado
5 a término ninguna empresa digna de mención[661]. Los siracusanos lo condenaron por traición y lo exiliaron; luego eligieron otro general, Apeles, y lo enviaron contra los tirrenos con sesenta trirremes. Éste efectuó incursiones por la costa de Tirrenia y zarpó luego rumbo a Cirno[662], que entonces estaba en poder de los tirrenos; devastó la mayor parte de esta isla y se apoderó de Etalia, y a continuación regresó a Siracusa, adonde llevó un gran número de prisioneros y un abundante botín.
6 Después de estos hechos, Ducetio, el jefe de los sículos, reunió en una sola confederación todas las ciudades habitadas por este mismo pueblo, a excepción de Hibla[663] y, al ser un hombre de acción, aspiraba siempre a nuevas empresas; entre todas las ciudades de la Confederación de los Sículos, reunió un ejército considerable, trasladó Menas[664], su ciudad natal, a la llanura y, cerca del recinto sagrado de los dioses llamados

[660] La actual Elba. Era famosa por sus minas de hierro explotadas por los etruscos. Cf. Diodoro, V 13.

[661] Los problemas políticos y sociales de Siracusa se vieron agravados por la piratería de los etruscos, los llamados tirrenos; los intereses de los sectores aristocráticos ligados al comercio exigían una solución. Desde la victoria naval de Cumas del 474/473, que había humillado la hegemonía etrusca (cf. *supra* XI 51, nota 394), los siracusanos se habían lanzado al Tirreno.

[662] La actual Córcega. Cf. Diodoro, V 13-14.

[663] La ciudad de Hibla, excluida de la confederación *(syntéleia)* sícula, sería la tercera de las tres que con este nombre son enumeradas por Esteban de Bizancio *(s. v. Hýbla)*, es decir, *Hýbla Galeôtis* o *Geleâtis* (cf. Tucídides, VI 62, 5) o *Gereátis* (cf. Pausanias, V 23, 6), que se localiza en la actual Paternó, sobre el valle del Simeto y a unos 50 Km al norte de Pantalica, o en la propia Pantalica, fortaleza que domina el valle del Anapo.

[664] Se identifica con la actual Mineo, a 15 Km al oeste de Caltagirone, situada en un sitio elevado, en el interior de la isla.

Palicos, fundó una ciudad importante a la que dio el nombre de Palice en atención a los dioses citados[665].

Digresión sobre el culto de los Palicos

Dado que hemos mencionado estas divinidades, no procede pasar por alto la antigüedad y la naturaleza increíble de este santuario y, en general, las peculiaridades de los llamados «cráteres»[666]. La tradición cuenta que este recinto sagrado supera a los demás por su antigüedad y por la veneración que inspira y, en relación a él, se han transmitido fenómenos extraordinarios. En primer lugar están los cráteres, que, en cuanto a tamaño, no son en absoluto grandes, pero lanzan hacia arriba unos chorros de agua impetuosos desde una profundidad inverosímil; podrían compararse a calderos que, calentados por un fuego abundante, eyectan agua hirviente. Esta agua proyectada al aire tiene, pues, la apariencia de es-

89 (margin, at "Dado que hemos mencionado es-"); 2 (margin, at "extraordinarios. En primer lugar…"); 3 (margin, at "Esta agua proyectada…")

[665] Palice *(Palikḗ)* tambien estaba en el interior, entre Caltagirone y Catana, a unos 50 Km de ésta; excavaciones efectuadas en la colina Rocchicella, situada a 250 m al este del lago al que se le dio el nombre de Palice, de aguas sulfúreas, han sacado a la luz fortificaciones de Ducetio. Podría identificarse con la Trinacia o Trinacria del libro XII (29, 2). Los dioses gemelos Palicos *(Palikoí)* eran divinidades ctónicas de los síсulos, como su padre Adrano, dios guerrero e infernal del Etna; estaban relacionados con los manantiales de aguas sulfúreas; fueron asimilados por los griegos, que les dieron diversas genealogías; pasaban por ser hijos de Adrano/Hefesto y de la ninfa Etna, o bien del mismo Zeus y Etalia, la hija de Hefesto y Etna; y tenían caracteres comunes con los Dioscuros y los Cabiros (dioses venerados en Tracia, Samotracia y Lemnos); daban la abundancia y protegían a los navegantes.

[666] Estos géiseres cercanos al monte Etna son mencionados por VIRGILIO, *Eneida*, IX 585, y descritos por MACROBIO, *Saturnales* V 19, 15 ss. Este capítulo 89 de Diodoro está dedicado íntegramente a las características del culto de los Palicos. Cf. asimismo, ESTRABÓN, VI 2, 9; OVIDIO, *Pónticas* X 25; *Metamorfosis* V 406; SILIO ITÁLICO, *Punica* XIV 219.

tar hirviendo, pero no se tiene un conocimiento preciso de
su naturaleza, ya que nadie se atreve a tocarla; el chorro del
líquido provoca un estupor tal que parece que este fenóme-
4 no sea debido a una fuerza divina. Esta agua, en efecto, des-
prende un fuerte olor de azufre y la sima emite un enorme y
espantoso fragor; y lo más sorprendente de todo es que el lí-
quido ni se desborda ni disminuye de nivel, sino que man-
tiene un movimiento y una fuerza en el flujo proyectado
5 hacia arriba que incita a la admiración. La majestad divina
que circunda este recinto sagrado es tan grande que allí se
sellan los más sagrados juramentos, y el castigo divino al-
canza inmediatamente a los perjuros: algunos, en efecto, han
6 salido del santuario privados de la vista. Al ser tan grande el
temor de los dioses, los hombres que se ven envueltos en
procesos, cuando se encuentran en una situación de inferio-
ridad frente a un adversario más poderoso, son juzgados
mediante un trámite previo que utiliza estos juramentos. Por
otra parte, este recinto sagrado es respetado como lugar de
asilo desde tiempos antiguos y ofrece una gran ayuda a los
esclavos desgraciados que han caído en manos de señores
7 crueles. En efecto, los señores no tienen el derecho de sacar
a la fuerza a los esclavos que se refugian en aquel lugar, que
permanecen allí, sin sufrir ningún daño, hasta que sus seño-
res pueden llevárselos después de haberles persuadido me-
diante unas precisas promesas de un trato humano y después
de haberles dado, mediante los juramentos a los dioses, ga-
8 rantías del cumplimiento de su acuerdo. Y no se cuenta nin-
gún caso de alguien que, después de haber dado esta garan-
tía a sus esclavos, haya violado su juramento; ¡tan grande
es, en efecto, el temor de los dioses que hace que los señores
respeten los juramentos que han prestado a sus esclavos! Es-
te recinto sagrado se encuentra en medio de una llanura dig-
na de la majestad de los dioses y convenientemente embe-

llecida con pórticos y otras instalaciones de reposo[667]. Pero sobre este tema ya hemos hablado suficientemente, por lo que retomaremos nuestro relato donde lo habíamos dejado[668].

La suerte de Palice. Refundación de Síbaris

90 Así, pues, Ducetio, después de haber fundado Palice y haberla rodeado con una imponente muralla, repartió entre sus habitantes el territorio circundante. Y sucedió que esta ciudad tuvo un rápido crecimiento gracias a la fertilidad de su suelo y al
número de sus habitantes. Pero su prosperidad no duró mu- 2
cho tiempo, ya que fue destruida y ha permanecido deshabitada hasta nuestros días. Pero haremos un relato detallado cuando lleguemos al período correspondiente[669].

Tal era, pues, la situación de Sicilia durante este año. En 3
Italia, cincuenta y ocho años después de la destrucción de Síbaris por los crotoniatas, Tésalo[670] reagrupó a los sibaritas que aún vivían y fundó de nuevo Síbaris, que estaba situada

[667] El culto a los Palicos tenia lugar junto al lago Naftia, donde se fundó la ciudad sícula de Palice, a 45 Km de Catana en el camino hacia Caltagirone. Los detalles de este pasaje sobre sus instalaciones hoteleras 2
muestran que era un importante centro de peregrinación. Sobre este santuario, cf. N. Cusumano, *Ordalia e soteria nella Sicilia antica: i Palici,* Palermo, 1991.

[668] Diodoro pone fin a las digresiones con fórmulas semejantes a las de Heródoto (cf. II 34, 2; 76, 3; III 113, 1; IV 15, 4).

[669] Diodoro promete volver sobre el asunto, pero no encontramos otra mención de Palice en los libros conservados. Tal vez lo hizo en el libro XXXVI, con ocasión de la segunda guerra de los esclavos. Cf. el fragmento 3, 3 de este libro, en el que los esclavos se refugian en el santuario de los dioses Palicos.

[670] O un tesalio de los mencionados en el libro XII, 10, 2. Después de la destrucción del año 510 por obra de los crotoniatas (cf. *supra,* X 23), los supervivientes trataron de reconstruir la ciudad, conducidos por un tesalio o un grupo de tesalios o un sibarita llamado Tésalo.

4 entre dos ríos, el Síbaris y el Cratis. Al tener una tierra ubérrima, acrecentaron rápidamente sus riquezas. Pero, después de ocupar su ciudad sólo unos años, de nuevo fueron expulsados de Síbaris. Pero, respecto a estos hechos, intentaremos presentar un relato detallado en el libro siguiente[671].

[*Falta el año 452/451 a. C., el primer año de la Olimpíada 82*]

91

451/50 *Derrota de Ducetio*

Cuando Antídoto era arconte en Atenas[672], los romanos eligieron cónsules a Lucio Postumio y a Marco Horacio[673]. En este año, Ducetio, que estaba al frente de los sículos, conquistó Etna, después de haber matado valiéndo-

[671] Sobre la refundación de Síbaris, cf. *infra*, XII 9-10; ESTRABÓN, VI 1, 13.

[672] Su nombre se encuentra en ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 26, 4. Cf. *IG* I^2, 32, 5 = *SEG*, X 13. Cf. R. DEVELIN, *ob. cit.*, pág. 79.

[673] El adelanto de Diodoro respecto a la cronología varroniana pasa aquí a ser de siete años, en lugar de los seis que éran hasta este momento. En el año 457 (297 *a. U. c.*) fueron cónsules Gayo (¿Marco?) Horacio Pulvilo II y Quinto Minucio Esquilino (cf. E. J. BICKERMANN, *ob. cit.*, pág. 171; A. E. SAMUEL, *ob. cit.*, pág. 257). En T. LIVIO (III 30, 1) leemos Quinto Minucio y Marco Horacio Pulvilo, y DIONISIO DE HALICARNASO (X 26, 1) da los mismos en orden inverso. Entre los capítulos 90 y 91 falta el primer año de la Olimpíada 82, el año 452/451 a. C., en el que el arconte fue Queréfanes (según *Pap. Ox.* 2438, 14). La próxima equivalencia cronológica entre el sistema ateniense y el sistema romano se encontrará en el libro XII 3, 1 (Olimpíada 82, 3 = 450/449 : arconte Eutidemo y cónsules Lucio Quincio Cincinato y Marco Fabio Vibulano. Estos dos cónsules no aparecen en el resto de la tradición, pero puede observarse que la dictadura de Lucio Quincio Cincinato es situada por Tito Livio en el consulado de Lucio Minucio y Lucio Naucio, es decir, en el año varroniano 453/452 (DIOD., XI 88, 1); esta proximidad ha podido ser la causa de una confusión de Diodoro. Dos años de Diodoro están sin sus cónsules correspondientes: 1.º) el año 1.º de la Olimpíada 82 = 452/451: arcontado de

se de una argucia al comandante de la plaza[674]; después, levantó el campo y marchó con sus fuerzas contra el territorio de los acragantinos, y puso sitio a Motio[675], que estaba bajo el control de una guarnición acragantina. Cuando los acragantinos, con la ayuda de los siracusanos, acudieron en auxilio de la plaza, Ducetio entabló la batalla y, después de obtener la victoria, expulsó a los dos ejércitos de sus campamentos. Y, dado que el invierno era inminente, se separa- 2
ron y regresaron a sus respectivas ciudades. Los siracusanos sometieron a un proceso a Bolcón, su general, que era responsable de la derrota y parecía que había cooperado en secreto con Ducetio; lo consideraron culpable de traición y lo ejecutaron. Luego, al principio del verano, eligieron otro general, a quien confiaron un ejército considerable con la orden de derrotar a Ducetio. Éste avanzó con su ejército y 3
sorprendió a Ducetio, que estaba acampado en la región de

Queréfanes (omitido por Diodoro); 2.º) el año 3.º de la Olimpíada 82 = 450/449 : arcontado de Eutidemo, en el que, como vemos, el consulado de Cincinato sólo aparece en Diodoro. Parece por tanto que se trata de un doble error de Diodoro y no de una laguna de los manuscritos entre los capítulos 90 y 91. Cf. J. Haillet, *Diodore de Sicile, Bibl. Hist.*, XI, págs. 186-187; T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 41. Según la tradición *vulgata* (Cicerón, *República* II 36, 61; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 45), los cónsules del 450 fueron Apio Claudio Craso (cónsul en 447) y Tito Genucio Augurino, que formaron parte de los *decemviri consulari imperio legibus scribundis*, encargados de redactar un código (cf. T. Livio, III 33, 4-7).

674 Se trata de Etna-Inesa, la ciudad en la que se habían refugiado en el 460 los extranjeros expulsados de Catana: cf. *supra*, XI 76, 3 y nota 560.

675 La fortaleza de Motio *(Mótyon)* debe situarse en la zona central de Sicilia entre Catana y el territorio acragantino. Se ha identificado con el sitio de Vassallaggi, entre San Cataldo y Serradifalco, o con Sabucina. Constituiría una avanzada de Acragante hacia el territorio siracusano. Tanto la conquista de Motio como la de Etna-Inesa suponían para Ducetio la recuperación de centros griegos en territorio sículo y le facilitaban el control del interior de la isla.

Nomas[676]. Tuvo lugar una gran batalla campal y fueron numerosos los caídos en ambos bandos; los siracusanos a duras penas doblegaron a los sículos, los pusieron en fuga y en su huida mataron a un gran número. La mayor parte de los que escaparon a la masacre se pusieron a salvo en las fortalezas de los sículos[677], pero unos pocos prefirieron compar-
4 tir las mismas esperanzas con Ducetio. Coincidiendo con estos hechos, los acragantinos tomaron al asalto la fortaleza de Motio, ocupada por los sículos que seguían a Ducetio; luego, uniendo sus fuerzas a las de los siracusanos, que ya habían obtenido la victoria, establecieron un campamento común. Ducetio, completamente destrozado por la derrota, al ser abandonado por una parte de sus soldados mientras que otros conspiraban contra él, llegó al colmo de su desesperación.

Juicio y destierro de Ducetio. Fin del libro XI

92 Finalmente, dándose cuenta de que los amigos que le quedaban iban a poner las manos sobre él, se anticipó a ellos y se escapó a caballo durante la noche en dirección a Siracusa. Era aún de noche cuando llegó al ágora de Siracusa; se sentó en los altares y se proclamó suplicante de la ciudad, entregando a los siracusanos su persona y el territorio del que era se-
2 ñor[678]. La gente, ante aquel acontecimiento sorprendente,

[676] *Nomás* es la lectura de los manuscritos, pero este sitio no ha podido ser identificado. Por ello puede aceptarse la corrección de Dindorf, *Menás*. Menas era la ciudad natal de Ducetio, de la que se ha hablado antes (cf. *supra*, XI 88, 6, nota 664). Se quiere situar la derrota de Ducetio al pie del monte Navone, cerca del valle del Braemi.

[677] *Tà phroúria tôn Sikelôn.* Eran numerosos los centros sículos en el interior de Sicilia que a lo largo de los siglos VI y V se fueron helenizando.

[678] Ducetio seguramente huyó a Siracusa confiando en algunos sectores de la aristocracia de esta ciudad.

acudió al ágora, y los magistrados convocaron la asamblea y
propusieron una deliberación sobre lo que debía hacerse
respecto a Ducetio. Algunos de los que solían recurrir a la 3
demagogia aconsejaron castigarlo como enemigo y aplicarle
la pena que sus crímenes merecían; pero los más distinguidos entre los de mayor edad salieron a hablar y declararon
que se debía salvar al suplicante y tomar en consideración la
Fortuna y la Venganza de los dioses; era preciso reflexionar,
no sobre el castigo que merecía Ducetio, sino sobre lo que
era oportuno que hicieran los siracusanos; condenar a muerte a un hombre abatido por la Fortuna, decían, no era conveniente, pero salvaguardar a la vez la piedad hacia los dioses
y la vida del suplicante era algo digno de la magnanimidad
del pueblo[679]. Entonces el pueblo, desde todos los lados, se 4
puso a gritar al unísono que se salvara la vida del suplicante.
Así los siracusanos libraron del castigo a Ducetio en su
condición de suplicante. Lo enviaron a Corinto ordenándole
que pasara allí el resto de su vida y asignándole los medios
suficientes para su subsistencia[680].

Por lo que respecta a nosotros, una vez que hemos lle- 5
gado al año que precede a la expedición de los atenienses

[679] Ducetio salvó su vida gracias a la intervención de los *chariéstatoi*, los conservadores respetuosos de las tradiciones religiosas, apoyados por el pueblo. Los aristócratas eran favorables a un compromiso con los sículos y en la defensa de Ducetio invocaron la piedad hacia los dioses y la tradición de respetar al suplicante. Triunfó su parecer, seguramente con algún compromiso político. Los acragantinos, en cambio, vieron con malos ojos la decisión siracusana (cf. *infra*, XII 8, 1-3). La clemencia siracusana fue una de las causas esgrimidas en la declaración de guerra de Acragante a Siracusa en el 446/445.

[680] La elección de Corinto como lugar de destierro se explica por los lazos que unían a Siracusa con su metrópoli. En el 446/445 Ducetio regresará con numerosos colonos (cf. *infra*, XII 8, 1-2), en 440/439 fundará Caleacte, en un intento de restablecer su autoridad sobre los sículos; poco después morirá de enfermedad (cf. *infra*, XII 29, 1).

contra Chipre bajo el mando de Cimón, acabamos este libro de acuerdo con el plan que nos hemos marcado al principio[681].

---

[681] Cf. *supra,* XI 1, 1.

LIBRO XII

SINOPSIS

Índice antiguo del libro XII.
1 Prólogo. La variabilidad de la fortuna.
2 Hegemonía ateniense. Plan del libro XII.
3 Expedición a Chipre bajo el mando de Cimón.
4 Campaña de Chipre. Asedio de Salamina. Paz de Calias y muerte de Cimón.
5 Revuelta de Mégara.
6 Invasión del Ática. Derrota de los atenienses en Coronea.
7 Pericles somete Eubea.
8 Ducetio regresa a Sicilia para fundar Caleacte. Guerra entre Siracusa y Acragante.
9 Digresión sobre Síbaris. Guerra entre Síbaris y Crotón.
10 Síbaris y la fundación de Turios.
11 Los primeros pasos de Turios. Organización política y legislación.
12 Las leyes de Carondas. Los sicofantas. Las malas compañías. La instrucción pública.
13 Preocupación de Carondas por la cultura.
14 Testimonios de los poetas sobre las leyes de Carondas.
15 La tutela de los huérfanos.
16 Ley sobre la cobardía. La permanencia de las leyes.
17 La revisión de las leyes. La enmienda de una ley en Turios.
18 Otras dos leyes de Turios enmendadas. Divorcio. Matrimonio de las epicleros.

19 La muerte de Carondas.
20 El código de Zaleuco.
21 Comentario sobre las leyes de Zaleuco.
22 Síbaris de Traente. Los atenienses en Eubea.
23 Los decenviros. Guerra entre Turios y Tarento.
24 Los nuevos decenviros. El episodio de Virginia y la ocupación del Aventino.
25 Luchas civiles en Roma. Acuerdos entre patricios y plebeyos.
26 Las Doce Tablas. La paz universal.
27 Sublevación de Samos y reacción de Atenas.
28 Pericles derrota a los samios.
29 Muerte de Ducetio. Victoria siracusana sobre los sículos y destrucción de Trinacia.
30 Hegemonía siracusana. La Guerra de Corinto. Victoria romana contra los volscos.
31 Los campanos. El Bósforo Cimerio. Victoria naval de Corcira.
32 Preparativos de corintios y corcireos. Fundación de Anfípolis.
33 Atenas apoya a Corcira, que obtiene una nueva victoria naval.
34 Conflicto de Potidea. Defección de los calcideos. Fundación de Létano. La colonia de Árdea.
35 El problema de Turios.
36 Muerte de Espártoco. El ciclo de Metón. Fundación de Heraclea.
37 Formión continúa el asedio de Potidea. Tucídides comienza su *Historia*.
38 Estalla la Guerra del Peloponeso. Anécdota de Pericles aconsejado por el joven Alcibiades. La guerra como escapatoria.
39 Acusaciones contra Fidias, Pericles y Anaxágoras. El decreto contra los megareos y la decisión de ir a la guerra.
40 Los cálculos de Pericles ante la guerra.
41 Ruptura de hostilidades. Los tebanos entran en Platea.
42 Atenas envía un socorro a Platea. Los aliados de Esparta y Atenas. Arquidamo invade el Ática y Pericles envía una flota al Peloponeso.
43 Expedición naval ateniense contra el Peloponeso.

44 Atenas envía a Cleopompo contra los locros. Expulsión de los eginetas. Expedición de Pericles contra Megáride.
45 Segunda invasión del Ática. La peste de Atenas. Descontento contra Pericles.
46 Potidea: fracaso de la expedición de Hagnón. Capitulación.
47 Los atenienses en Naupacto y los lacedemonios en Platea. Expedición ateniense a Tracia. Expedición peloponesia contra Acarnania.
48 Batallas navales de Patras y Naupacto.
49 Proyecto peloponesio de atacar el Pireo. Ataque a Salamina.
50 El reino de Sitalces. Su amistad con los atenienses y su expedición contra Perdicas de Macedonia.
51 Precauciones de Grecia central. Sitalces se reconcilia con Perdicas y regresa a Tracia.
52 Tercera invasión del Ática. Desánimo ateniense.
53 Leontinos pide ayuda a Atenas. Gorgias al frente de la embajada.
54 Expedición ateniense a Sicilia en auxilio de Leontinos.
55 Atenas sofoca la rebelión de Lesbos.
56 El final de Platea.
57 Guerra civil en Corcira.
58 La epidemia de Atenas y sus causas. La purificación de Delos.
59 Los terremotos impiden una invasión del Ática. Fundación de Heraclea.
60 Atenas envía a Demóstenes contra leucadios, etolios y ambraciotas.
61 Demóstenes fortifica Pilos. Reacción de Esparta. Ocupación de Esfacteria y primeros combates.
62 Valor de Brásidas en el ataque a los atenienses. La singularidad de los hechos de Pilos.
63 Bloqueo y capitulación de Esfacteria.
64 Muerte de Artajerjes. Roma nombra dictador a Aulo Postumio, que vence a los ecuos.
65 Expediciones de Nicias: Melos, Oropo, Tanagra, Lócride, Corinto, Cromión, Metona, Citerea y Tirea.
66 Situación apurada de Mégara.

67 Expediciones de Brásidas: Mégara y Tracia. Los hilotas.
68 Éxitos de Brásidas en Anfípolis y en Calcídica.
69 Intervención ateniense en Beocia. Se prepara la batalla de Delio.
70 La batalla de Delio.
71 Reinados de Jerjes II, Sogdiano y Darío II. El historiador Antíoco de Siracusa.
72 Defección de Escione. Expedición ateniense contra Antandro. La tregua de un año. El problema de Escione. Toma de Mende.
73 Expulsión de los delios. Expedición de Cleón a la costa tracia. La toma de Torone.
74 Muerte de Cleón y de Brásidas en Anfípolis. La paz de Nicias y el fin de la primera parte de la guerra.
75 La alianza entre Atenas y Esparta inquieta a otras ciudades griegas. Argos entra en escena.
76 Esparta suaviza su política y Atenas la endurece. El ejemplo de Escione. Los campanos toman Cumas.
77 Restitución de Delos. Deterioro de la paz y actividad diplomática. Diferencias entre Esparta y Atenas, que se alía con Argos. Tebas ayuda a Heraclea de Traquinia. Olinto toma Meciberna.
78 Expedición lacedemonia contra Argos. La tregua de cuatro meses.
79 Reanudación de las hostilidades. Capitulación de Orcómeno y ataque a Tegea. Victoria espartana en la batalla de Mantinea.
80 Paz y alianza entre Esparta y Argos. Oligarquía en Argos y restauración de la democracia. Guerra entre focenses y locros. Atenas y Melos. Roma contra Fidenas.
81 Expedición de Esparta contra Argos. Alcibíades ayuda a los argivos. Lucha por Orneas.
82 Bizantinos y calcedonios atacan Bitinia. Guerra entre Egesta y Selinunte.
83 Leontinos y Egesta solicitan la intervención ateniense en Sicilia. El engaño de los egesteos. Nicias contrario a la expedición.
84 Alcibíades persuade a los atenienses a emprender la expedición a Sicilia. Preparativos para la guerra.

El contenido del Libro XII de Diodoro es el siguiente:

Sobre la expedición ateniense contra Chipre (1-4).
Sobre la sublevación de los megareos contra los atenienses (5).
Sobre la batalla de Coronea entre atenienses y beocios (6).
Sobre la expedición ateniense contra Eubea (7).
Guerra en Sicilia entre los siracusanos y los acragantinos (8).
La fundación de Turios en Italia y su guerra civil (9-11).
Cómo Carondas de Turios, elegido legislador, prestó grandes servicios a su patria (12-19).
Cómo Zaleuco legisló en Locros y obtuvo una gran fama (20-21).
Cómo los atenienses expulsaron a los hestieos y enviaron allí sus propios colonos (22).
Sobre la guerra entre los turios y los tarentinos (23).
Sobre la guerra civil en Roma (24-26).
Sobre la guerra entre los samios y los milesios (27-28).
Cómo los siracusanos emprendieron una expedición contra los trinacios y arrasaron su ciudad (29).
Cómo estalló en Grecia la llamada guerra de Corinto (30).
Cómo se constituyó en Italia la nación de los campanos (31).
Batalla naval entre los corintios y los corcireos (31-33).

La sublevación de Potidea y de los calcideos contra los atenienses (34).
Sobre la expedición de los atenienses contra los potideatas (34).
Sobre la guerra civil en Turios (35).
Cómo el ateniense Metón fue el primero en exponer el ciclo de diecinueve años (36).
Cómo los tarentinos fundaron Heraclea en Italia (36).
Cómo en Roma fue ejecutado Espurio Melio por aspirar a la tiranía (37).
Sobre la llamada guerra del Peloponeso (38-41).
Sobre la batalla entre los beocios y los plateos (41-42).
Cómo, cuando Metone fue asediada por los atenienses, el espartiata Brásidas sobresalió por su valor y se hizo famoso (43).
Cómo los atenienses hicieron una expedición contra los locros y saquearon la ciudad de Tronio (44).
Cómo los eginetas, expulsados por los atenienses, se instalaron en la ciudad llamada Tirea (44).
Cómo los lacedemonios, en una expedición contra el Ática, destruyeron las instalaciones (45).
La segunda expedición de los atenienses contra los potideatas (46).
Expedición de los lacedemonios contra Acarnania y batalla naval contra los atenienses (47-48).
La campaña de Sitalces en Macedonia y la de los lacedemonios en el Ática (50-51).
Sobre la embajada de los leontinos a Atenas y el talento oratorio del embajador Gorgias (53).
Sobre la guerra entre los leontinos y los siracusanos (54).
La sublevación de los lesbios contra los atenienses y la conquista y destrucción de Platea por los lacedemonios (55-56).

Guerra civil en Corcira (57).
Cómo los atenienses, víctimas de la peste, perdieron muchos ciudadanos (58).
Cómo los lacedemonios fundaron la ciudad de Heraclea de Traquinia (59).
Cómo los atenienses mataron a muchos ambraciotas y dejaron deshabitada su ciudad (60).
Sobre los lacedemonios hechos prisioneros en la isla de Esfacteria (61-63).
Sobre el castigo infligido por Postumio a su hijo por abandono del puesto (64).
Sobre la guerra entre los lacedemonios y los atenienses por Mégara (66).
La guerra entre los lacedemonios y los atenienses por los calcideos (67-68).
La batalla combatida en Beocia entre los atenienses y los beocios (69-70).
La expedición ateniense contra los exiliados lesbios (72).
Expulsión de los delios por los atenienses (73).
Toma y destrucción de Torone por los atenienses (73).
Cómo, una vez que los atenienses y los lacedemonios hubieron concluido una alianza particular, las otras ciudades se separaron de ellos (74-76).
Cómo los delios fueron devueltos a su patria por los atenienses (77).
Cómo los lacedemonios hicieron la guerra contra los mantineos y los argivos (78-79).
Expedición de los bizantinos y de los calcedonios contra Bitinia (82).
Sobre las causas por las que los atenienses emprendieron la expedición contra Siracusa (83-84).

Prólogo. La variabilidad de la fortuna

Se puede quedar perplejo justamente si uno se para a pensar en la incoherencia de la condición humana; en efecto, de todos los bienes reputados como tales no se encuentra ninguno que haya sido dado a los hombres por entero, y de todos los males no hay ninguno que lo sea de modo completo y que no presente alguna utilidad. La demostración de esta afirmación se hallará fijando la atención sobre los hechos del pasado, y especialmente sobre los más importantes[1]. Por ejemplo, la expedición de Jerjes, rey de los persas, contra Grecia[2], por la importancia de sus fuerzas, inspiró a los griegos un intenso terror; estaban convencidos de que en la guerra que iban a afrontar estaba en juego su esclavitud[3] y, 1

2

---

[1] Respecto a los prólogos, donde Diodoro insiste en el valor moralizante y en la utilidad de la historia, véase, por ejemplo, el del libro I (1-2), o los de los libros IV (1) y V (1). Cf. *supra*, XI 3, 1, nota 31; 38, 6, notas 302-303; 59, 4, nota 448.

[2] Cf. *supra*, XI 1 ss.

[3] La guerra contra los persas significaba la lucha por la libertad *(eleuthería)*, para evitar la esclavitud *(douleía)*. Este sentimiento de una lucha épica está presente en Heródoto, que escribió ya a una cierta distancia de Maratón, Termópilas, Salamina o Platea; y la literatura del siglo IV ya miró las Guerras Médicas como una auténtica epopeya. Cf. Isócrates, *Sobre la antídosis* [15], 306; *Panegírico* [4], 51-52, 85-98; Licurgo, *Contra Leócrates* 104-110; Esquines, *Sobre la embajada fraudulenta* [2], 74-75; Hiperides, *Epitafio* [6], 37.

al ver que las ciudades griegas de Asia ya habían sido sometidas[4], pensaban que las ciudades de Grecia iban a sufrir la
3 misma suerte. Ahora bien, esta guerra, contrariamente a lo que se esperaba, tuvo un final increíble; los habitantes de Grecia no sólo se vieron libres de los peligros de la guerra, sino que también conquistaron una gran gloria, y cada ciudad griega fue colmada de tanta abundancia que todo el
4 mundo admiró aquel cambio de la fortuna[5]. Durante los cincuenta años que siguieron[6], Grecia experimentó un gran avance en el camino hacia la prosperidad. En el curso de este período, la riqueza facilitó el desarrollo de las artes, y ésta fue la época en la que trabajaron los artistas más grandes que recordamos, entre los que está el escultor Fidias[7]. Del

[4] Aristágoras de Mileto había sido el promotor de la revuelta jónica, iniciada en el 499 y culminada con el incendio de Sardes en el 498 (cf. HERÓDOTO, V 35 ss; 99-102; VII 8 β 3). La victoria persa en la batalla naval de Lade y la conquista de Mileto en el 493 (cf. HERÓDOTO, VI 6 ss) pusieron fin a las pretensiones de las ciudades griegas de Asia.

[5] Diodoro extiende a todas las ciudades griegas la prosperidad que tuvo su centro en Atenas, la ciudad que salió más fortalecida de la guerra contra los persas.

[6] Son los años de la Pentecontecia. Cf. TUCÍDIDES, I 89-118. El relato de Tucídides de aquel período de cincuenta años enlazaba con el final de la obra de Heródoto (IX 114-122).

[7] En la época de Pericles el arte griego alcanza un gran desarrollo, en el que sin duda tuvieron que ver los medios económicos y la mano de obra sostenida por una acertada política cultural ateniense. Diodoro cita a Fidias como el artista más representativo de esta época. Fidias nació en Atenas hacia el 490 a. C. y a su nombre van ligadas las grandes obras que han dado gloria a Atenas: la Atenea Prómaco, enorme estatua de bronce erigida hacia el 460-450 como exvoto de Atenas por la victoria de Maratón (cf. *IG* I^2, 338; DEMÓSTENES, *Sobre la embajada fraudulenta* [19], 272; PAUSANIAS, I 28, 2); la Atenea Lemnia, considerada su obra más bella (cf. PAUSANIAS, *loc. cit.*); las dos imágenes crisoelefantinas de Atenea descritas por PAUSANIAS (I 24, 5) y destinadas al Partenón, y la de Zeus del templo de Olimpia (PAUSANIAS, V 11, 1-12, 3; ESTRABÓN, VIII 3, 30);

mismo modo las letras también tuvieron un gran crecimiento y los griegos, con los atenienses a la cabeza[8], mostraron su preferencia por la filosofía y la oratoria. Entre los filósofos, podemos citar a Sócrates, Platón y Aristóteles[9], y entre los oradores a Pericles, a Isócrates y a sus discípulos[10]. Hubo igualmente hombres que se hicieron famosos en el arte militar, como Milcíades, Temístocles, Arístides, Cimón y Mirónides[11] y aun otros muchos sobre los que sería largo escribir.

---

y los mármoles del Partenón, en los que trabajó el artista y su escuela entre el 447 y el 432 (cf. *IG* I^2, 339-353 = *SEG*, X 246-256). Pero el arte del siglo de Pericles cuenta con otros artistas impresionantes, como el argivo Policleto, Mirón y los arquitectos Ictino y Calícrates, los constructores del Partenón y del templo de Atenea Nike; los maestros ceramistas del Ática y pintores como Polignoto de Tasos.

[8] Atenas atraía a pensadores y artistas de todo el mundo griego. Anaxágoras, Parménides, Protágoras y Zenón pertenecían al círculo de Pericles.

[9] Sócrates, nacido hacia el 470, ejerció su actividad en la Atenas de esta época, en la segunda mitad del siglo v. La cita de Platón y Aristóteles sólo está justificada por su relación con la filosofía de Sócrates, pero cronológicamente están fuera del período del que ahora se va a ocupar Diodoro.

[10] Respecto al talento oratorio de Pericles, cf. Éupolis, *Demos,* fr. 94 Kock; Platón, *Fedro* 269e-270a; Aristóteles, *Retórica, passim;* Plutarco, *Vida de Pericles* 7, 1-8 y 15, 2-3; Cicerón, *Sobre el orador* III 34, 119; Diodoro, *infra* XII 40, 5-8. Isócrates, el orador más representativo de la época, nacido hacia el 436/435, fundó una escuela de retórica hacia el 390, en la que se formaron oradores como Iseo e Hipérides, e historiadores como Éforo y Teopompo. Su sistema educativo *(paideía)* aspiraba a una educación integral del ciudadano.

[11] Sólo Cimón y Mirónides están dentro del período que Diodoro se propone abarcar en el libro XII. Se les une a los otros como representantes más significativos de la gran tradición militar ateniense.

Hegemonía ateniense. Plan del libro XII

2 Los atenienses sobre todo se distinguieron por su reputación y por su valor y su nombre fue conocido prácticamente en toda la tierra habitada[12]; acrecentaron tanto su hegemonía que, sin los lacedemonios y los peloponesios, contando con sus propios medios, derrotaron a las ingentes fuerzas persas por tierra y por mar, y hasta tal punto abatieron la renombrada hegemonía de los persas que les forzaron a liberar todas las
2 ciudades de Asia mediante un tratado. Pero de estos hechos, con bastante precisión y punto por punto, hemos organizado la narración en dos libros, éste y el precedente; ahora nos ocuparemos de los acontecimientos en cuestión, después de
3 definir los límites temporales de nuestro relato. Así, pues, si en el libro precedente hemos comenzado por la expedición de Jerjes y hemos expuesto sucesivamente los hechos de todos los pueblos hasta el año anterior a la expedición ateniense contra Chipre bajo el mando de Cimón[13], en este libro, a partir de la expedición de los atenienses contra Chipre, proseguiremos nuestro relato hasta llegar al momento en que los atenienses votaron hacer la guerra contra los siracusanos[14].

---

[12] Cf. *supra,* XI 62, 2.

[13] En el libro precedente, Diodoro ha llegado al año 451 (cf. *supra,* XI 92, 5).

[14] El libro XII abarcará pues los acontecimientos comprendidos entre el 450 y el 415, el año de la expedición ateniense a Sicilia. El debate de la asamblea ateniense sobre la expedición a Sicilia concluirá el libro (capítulos 83-84).

Expedición a Chipre bajo el mando de Cimón

Cuando en Atenas era arconte Eutidemo[15], los romanos eligieron cónsules a Lucio Quincio Cincinato y a Marco Fabio Vibulano[16]. Este año, los atenienses, que habían llevado a cabo una guerra contra los persas para ayudar a los egipcios y habían perdido todas sus naves en la isla de Prosopitis[17], 3 450/9

---

[15] O Eutino, forma propugnada por Develin. Cf. *IG* I^2, 22, 3 y 88 = *SEG*, X 14. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 80.

[16] Este consulado mencionado por Diodoro, de Lucio Quincio Cincinato y Marco Fabio Vibulano, es desconocido por el resto de la tradición (cf. Gh. Perl, *Kritische Untersuchungen zu Diodors römischen Jahrzählung*, Berlín, 1957, pág. 106; R. Werner, *Der Beginn der römischen Republik*, Múnich, 1963, págs. 172, 179-181). Se ha pensado en una confusión de Diodoro por la proximidad de la dictadura de Lucio Quincio Cincinato en el 453/452 (Diodoro XI 88, 1). El año 452/451 (el primero de la Olimpíada 82) fue omitido por Diodoro (cf. *supra*, XI 91, 1, nota 673) y, en el presente 450/449 (el tercero de la Olimpíada 82), el consulado de Cincinato sólo se encuentra en Diodoro. Parecen pues dos errores del historiador. El adelanto de Diodoro respecto a la cronología varroniana aumenta de nuevo; desde el comienzo del libro XI era de seis años; desde XI 91, pasó a siete, y ahora la diferencia es de ocho; y de tres respecto a la cronología de los *fasti* según Werner (*ob. cit.*, pág. 291). Diodoro podría haber utilizado una tradición diferente; y en todo caso, los cónsules a los que hace referencia se situarían en el 457 (cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 41). Según la tradición *vulgata* (cf. Tito Livio, III 35, 9-11; Dionisio de Halicarnaso, X 58, 4-5; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 46) el presente año se nombró un nuevo decenvirato, los *decemviri consulari imperio legibus scribundis*, con el encargo de continuar la obra legislativa iniciada el año anterior (cf. *supra*, XI 91, 1, nota 673).

[17] La expedición a Egipto y el desastre de Prosopitis han sido narrados en el libro XI (cf. *supra*, XI 74, 5, 75 y 77; Tucídides, I 109, 4). La pérdida de navíos fue importante; Diodoro e Isócrates hablan de doscientos, y Tucídides (I 104, 2) se refería asimismo a un envío de doscientas naves. Cf. *supra*, XI 71, 5, nota 536. Diodoro es la única fuente que afirma que los atenienses «viendo que ya no podían servirse de sus naves, las incendiaron para evitar que cayeran en manos de los enemigo» (cf. *supra*, XI 77, 3). Sobre este asunto, cf. Tucídides, *trad. cit.*, I 110, 1, nota 655.

poco tiempo después decidieron combatir de nuevo contra los persas para socorrer a los griegos de Asia. Equiparon una flota de doscientas trirremes, eligieron estratego a Cimón, hijo de Milcíades, y le ordenaron que navegara contra
2 Chipre para hacer la guerra a los persas[18]. Cimón tomó el mando de la flota, provista de hombres valerosos y de abundantes recursos, y zarpó rumbo a Chipre. En este tiempo, Artabazo y Megabizo estaban al frente de las fuerzas persas[19]. Artabazo, el comandante supremo, estaba en aguas de Chipre con trescientas trirremes, y Megabizo estaba acampado en Cilicia con
3 unas fuerzas de tierra de trescientos mil hombres. Cimón desembarcó en Chipre y, al tener el dominio del mar, tomó en asedio Citio y Mario[20], y se comportó con humanidad con las po-

[18] La empresa fue confiada al hombre que se distinguía por su política antipersa y que había obtenido éxitos tan resonantes como la victoria de Eurimedonte (cf. *supra,* XI 61). Hacía poco que había sido llamado del exilio y se oponía a Pericles con su política antipersa y filoespartana; bajo su iniciativa se había concluido, en el 451, la tregua de cinco años con Esparta. En la decisión de esta expedición contra Chipre se habría dado un compromiso entre el partido democrático de Pericles, que así alejaban a Cimón, y los aristócratas dirigidos por el propio Cimón, que conseguían su objetivo de atacar a Persia. Las fuentes sobre esta expedición son numerosas y en ellas por lo general encuentra confirmación la versión de Diodoro. Cf. Tucídides, I 112, 2-4; Isócrates, *Sobre la paz* [8], 86; Cornelio Nepote, *Vida de Cimón* 3, 4; Plutarco, *Vida de Cimón* 18-19, 2; *Vida de Pericles* 10, 5; Eliano, *Historias curiosas* V 10; Pausanias, I 29, 13; Aristodemo, *FGrHist* 104 fr. 13, 1.

[19] A Artabazo II ya le hemos encontrado junto a Megabizo en el período 460-455, en Egipto (cf. *supra,* XI 74, 6 y 77; Tucídides, I 109. Puede ser el Artabazo, hijo de Farnaces, que mandaba la expedición de Jerjes en el 480 (cf. *supra,* XI 31, 3; 33, 1; y 44, 4). Megabizo II era hijo de Zópiro y nieto de Megabizo I; después de la guerra de Egipto fue gobernador de Siria hasta el 448. A él se rindieron los atenienses en Prosopitis (cf. Heródoto, III 160).

[20] Citio, la actual Lárnaca, está situada en la costa meridional de la isla; fue seguramente una colonia fenicia. Mario, cercana a la moderna Polis, estaba en la costa noroccidental; sus orígenes remontaban al comienzo de la

blaciones sometidas. A continuación, unas trirremes procedentes de Cilicia y de Fenicia se presentaron en la isla; Cimón se hizo a la mar y entabló el combate; hundió un buen número de naves enemigas, capturó cien con sus tripulaciones y persiguió a las restantes hasta Fenicia[21]. Los persas, con las naves que les 4
quedaban, fueron a refugiarse en el continente, en el lugar donde Megabizo había establecido el campamento del ejército de tierra. Los atenienses, que les habían seguido, desembarcaron sus tropas y trabaron la batalla en la que perdió la vida Anaxícrates, uno de los estrategos, que luchó con un notable heroísmo; los hombres de Atenas obtuvieron la victoria y, después de efectuar una gran masacre, volvieron a las naves. A continuación, zarparon para regresar a Chipre. Éstos fueron pues los acontecimientos del primer año de guerra.

Campaña de Chipre. Asedio de Salamina. Paz de Calias y muerte de Cimón

Cuando Pedieo era arconte en Ate- 4
nas[22], los romanos eligieron cónsules 449/8
a Marco Valerio Lactuca y a Espurio Virginio Tricosto[23]. En el curso de es-

---

época geométrica. El importante número de vasos áticos encontrados en sus excavaciones atestiguan las buenas relaciones con Atenas hacia la mitad del siglo V. Otros autores confirman el asedio, pero no la conquista (cf. Tucídides, I 112, 3-4; Plutarco, *Vida de Cimón* 18, 5; 19, 1-5).

[21] La victoria ateniense contra las naves procedentes de Cilicia y Fenicia encuentra confirmación en Plutarco, *Vida de Cimón* 18, 6.

[22] Este nombre no aparece en otras fuentes literarias. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 81.

[23] Los cónsules mencionados por Diodoro, Marco Valerio Lactuca y Espurio Virginio Tricosto, ocuparon el cargo en el 456; continúa pues el adelanto de ocho años (cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 41). Cf. Tito Livio, III 31, 1, que da los nombres sin su *cognomen*. En cuanto al sobrenombre del primero, el resto de la tradición da Máximo en lugar de Lactuca. Según la tradición *vulgata* (Cicerón, *República* II 31, 54; T. Livio, III 55, 1; Dionisio de Halicarnaso, XI 5, 2; cf. T. R. S. Broughton,

te año, Cimón, el estratego de los atenienses, al tener el dominio del mar, se afanaba por someter las ciudades de Chipre. Dado que en Salamina[24] había una importante guarnición persa y la ciudad estaba abundantemente provista de todo tipo de armas defensivas y ofensivas, y también de grano y de recursos de todas clases, juzgó que era conveniente
2 someterla a un asedio para lograr su rendición[25]. Pensaba que de este modo dominaría toda Chipre mucho más fácilmente y así provocaría el terror de los persas, que, al ser incapaces de socorrer a los salaminios debido a que los atenienses controlaban el mar, tendrían que sufrir todo tipo de reproches por haber abandonado a sus aliados; en suma, la suerte

ob. cit., pág. 47), en el presente año los cónsules fueron L. Valerio Potito y M. Horacio Barbato.

[24] La ciudad más importante de la isla, situada en la costa oriental. Según la tradición (cf. Justino, XLIV 3, 2), había sido fundada por Teucro, hermano de Ayante. A partir de fines del siglo vi a. C. fue gobernada por una monarquía. Apoyó la revuelta jonia, incitando a la rebelión a las demás ciudades de la isla (cf. Heródoto, V 104), pero los chipriotas fueron de nuevo sometidos por los persas (cf. Heródoto, V 108-115).

[25] Sobre el asedio de Salamina, Diodoro es la única fuente. En cuanto a la reconstrucción de la sucesión cronológica de los hechos de Chipre hasta llegar a la paz de Calias, hay que decir que es una tarea dificultosa que ha sido objeto de debate, ya que el testimonio de Heródoto no está de acuerdo con otras fuentes. Según Diodoro, el orden es el siguiente: desembarco en Chipre, conquista de Citio y Mario, victoria naval contra la flota procedente de Cilicia y Fenicia, persecución de la flota enemiga y victoria del ejército de tierra ateniense en Cilicia, asedio de Salamina y muerte de Cimón por enfermedad (antes o durante el asedio). Tucídides, I 112, 2-3, ofrece un relato más conciso con este orden: desembarco en Chipre y asedio de Citio (sin hablar de conquista), muerte de Cimón (sin precisar la causa), batalla naval a la altura de Salamina y batalla por tierra, y regreso a Atenas (cf. Tucídides, *trad. cit.*, nota 683). Plutarco, *Vida de Cimón* 18-19, 2, da, en cambio, la siguiente secuencia: victoria ateniense sobre la flota persa en aguas de Panfilia, muerte de Cimón durante el asedio de Citio, debida a enfermedad o a herida, y regreso a Atenas.

de la guerra estaría ya decidida, si toda Chipre era sometida por la fuerza; y esto fue realmente lo que ocurrió. Los atenienses emprendieron el asedio de Salamina; cada día se 3
lanzaban al asalto, pero los defensores, dotados de armas arrojadizas y bien equipados, rechazaban de sus muros a los sitiadores sin dificultad. Tan pronto como fue informado de 4
las derrotas de Chipre, el rey Artajerjes deliberó con sus íntimos y consideró que convenía negociar la paz con los griegos. Escribió entonces a los comandantes y sátrapas que se ocupaban de los asuntos de Chipre, comunicándoles las condiciones en las que podían llegar a un acuerdo con los griegos. Así Artabazo y Megabizo enviaron embajado- 5
res a Atenas para tratar sobre la reconciliación. Los atenienses los acogieron favorablemente y enviaron embajadores plenipotenciarios conducidos por Calias, hijo de Hiponico[26]; se concluyó un tratado de paz entre los atenienses y sus aliados de una parte y los persas del otro, cuyos puntos en esencia eran los siguientes: todas las ciudades griegas de Asia serían autónomas, los sátrapas persas no avanzarían en dirección al mar a menos de tres días de marcha[27], y ningún navío de guerra surcaría las aguas entre Fasélide y las Cianeas[28]; si el Rey y sus generales observaban

---

[26] Calias, nacido en Atenas a fines del siglo VI, era hijo de Hiponico y primo de Arístides; se casó con Elpinice, hermana de Cimón (cf. PLUTARCO, *Vida de Cimón* 4, 8); participó en la batalla de Maratón (cf. PLUTARCO, *Vida de Arístides* 5, 4). Su nombre está ligado a los acuerdos de paz que habría negociado, con Persia, después de los hechos de Chipre, en el 449, y con Esparta en el 446/445 (la paz de los treinta años).

[27] Plutarco habla de cuatrocientos estadios, lo que está de acuerdo con la expresión de este pasaje.

[28] Diodoro, pues, nos presenta un acuerdo de tres cláusulas: autonomía para las ciudades griegas de Asia, prohibición a los sátrapas de aproximarse al mar y prohibición a la flota persa de navegar entre Fasélide y las Cianeas. Faselide *(Phásēlis)* era un importante centro comercial

estas cláusulas, los atenienses, en correspondencia, no emprenderían ninguna campaña contra el territorio gobernado por el Rey. Una vez concluido el acuerdo, los atenienses retiraron sus fuerzas de Chipre, después de haber obtenido una brillante victoria y de haber sellado un importante tratado[29]. Aconteció asimismo que Cimón murió víctima de una enfermedad cuando todavía se encontraba en Chipre[30].

Revuelta de Mégara

5 Cuando Filisco era arconte en
448/7 Atenas[31], los romanos eligieron cónsules a Tito Romilio Vaticano y a Gayo Veturio Cicorio[32], y los eleos celebraron la Olimpíada

en la costa oriental de Licia (cf. ESTRABÓN, XIV 3, 9), en el golfo de Panfilia; pertenecía a la Liga ático-delia, en la que había entrado tras la expedición de Cimón del 468 (cf. PLUTARCO, *Vida de Cimón* 12, 3-4). Las Cianeas eran dos islotes situados en la bocana del Bósforo tracio desde el Mar Negro, actualmente llamadas Urek y Jaki (cf. ESTRABÓN, XII 3, 11). Se aceptaba la soberanía persa sobre Chipre y Egipto a cambio de la hegemonía ateniense entre Fasélide y las Cianeas.

[29] Este capítulo 4 es problemático al contener dos acontecimientos que han sido objeto de discusión: la expedición a Chipre y la Paz de Calias. La historicidad del tratado entre Atenas y Persia concluido en Susa, la llamada Paz de Calias, se ha discutido y negado (cf. TEOPOMPO, *FGrHist* 115, fr. 153-154) pero los testimonios de este pacto de no agresión son numerosos, pese al silencio de Tucídides, hecho sin duda a tener en cuenta para una plena aceptación.

[30] La noticia de la muerte de Cimón es muy imprecisa. Según PLUTARCO, *Vida de Cimón* 19, 4, el cuerpo de Cimón fue llevado a Atenas y enterrado en la tumba de la familia. La tumba de Cimón que Nausícrates, también según Plutarco, habría visto en Citio sería un cenotafio.

[31] Aparece asimismo en DIONISIO DE HALICARNASO, X 11, 1. Cf. R. DEVELIN, *ob. cit.*, pág. 81.

[32] Los cónsules mencionados por Diodoro ocuparon el cargo en el 455 (cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 42). Cf. TITO LIVIO, III 31, 2. Según la tradición *vulgata* (T. LIVIO, III 65, 2; DIONISIO DE HALICAR-

octogesimotercera, en la que Crisón de Hímera[33] obtuvo la victoria en la carrera del estadio. Este año, los megareos 2 hicieron defección de los atenienses[34], enviaron embajadores a los lacedemonios y sellaron una alianza con ellos; los atenienses, irritados, enviaron tropas al territorio de los megareos, las cuales saquearon sus propiedades y se apoderaron de un considerable botín; los habitantes de la ciudad acudieron en defensa de su territorio y se entabló una batalla en la que vencieron los atenienses, que persiguieron a los megareos hasta el interior de sus murallas.

NASO, XI 51, 1; cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 50), en el presente año los cónsules fueron Espurio (?) Herminio Coritinesano y Tito Virginio Tricosto.

[33] Cf. L. MORETTI, *Olympionikai, i vincitori negli antichi agoni olimpici,* Memorie Accademia Nazionale dei Lincei, VIII, 1959, pág. 294. Sobre su victoria y sobre sus cualidades, cf. PLATÓN, *Protágoras* 335; HESIQUIO, *s. v. Gríson;* PAUSANIAS, V 23, 4.

[34] La defección de Mégara parece que ha de situarse un año después, en otoño del 446, y que fue posterior a las derrotas atenienses de Beocia (cf. TUCÍDIDES, I 114). La exposición de Diodoro choca con la de Tucídides. Para Diodoro la revuelta de los megareos habría ocurrido antes de la batalla de Queronea; para Tucídides, en cambio, la rebelión de Eubea y la defección de Mégara serían posteriores a los acontecimientos de Beocia. Pericles ya había desembarcado en Eubea cuando le anunciaron que Mégara se había sublevado, que los peloponesios estaban a punto de invadir el Ática y que las guarniciones atenienses habían sido aniquiladas por los megareos, a excepción de los hombres de Nisa; todo esto le obligó a retirarse de Eubea. La sucesión de hechos presentada por Tucídides encuentra confirmación en PLUTARCO, *Vida de Pericles* 22, 1. Pero hay una inscripción que podría confirmar el texto de Diodoro (cf. *IG* I², 1085 = *SEG,* X 411; M. N. TOD, *A selection of Greek historical inscriptions,* 2.ª ed., Oxford, 1946-48 (= *Greek Historical Inscriptions*, Chicago, 1985), 41; R. MEIGGS-D. LEWIS, *A Selection of Greek historical inscriptions,* Oxford, 1969, 51).

6
447/6

Invasión del Ática. Derrota de los atenienses en Coronea

Cuando Timárquides era arconte en Atenas[35], los romanos eligieron cónsules a Espurio Tarpeyo y a Aulo Asterio Fontinio[36]. Este año, los lacedemonios penetraron en el Ática, devastaron una gran parte del territorio y, después de sitiar algunas fortalezas, regresaron al Peloponeso[37]; entre tanto, Tólmides, estratego de los atenienses, tomó Queronea[38]. Pero los beocios reunieron sus fuerzas y tendieron una emboscada a Tólmides y a sus hombres; se entabló una violenta batalla cerca de Coronea, en el curso de la cual Tólmides

[35] Diodoro es el único historiador que nos da su nombre. Cf. *IG* II², 2318, [71]. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 83.

[36] Los cónsules mencionados por Diodoro, Espurio Tarpeyo y Aulo Asterio Fontinio, ocuparon el cargo en el 454 (cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 42). Cf. Tito Livio, III 31, 5. Según la tradición *vulgata* (T. Livio, III 65, 5; Dionisio de Halicarnaso, XI 51, 1; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, págs. 50-51), en el presente año los cónsules fueron M. Geganio Macerino (cóns. 443, 437) y Gayo Julio Julo (cónsul en 435 y ¿en 434?).

[37] Diodoro no se entretiene en la invasión del Ática del año 446. Estuvo al frente de ella Plistoanacte, rey de Esparta, acompañado por Cleándridas; llegaron hasta Eleusis y Tría, pero se retiraron pronto del Ática, lo que provocó las sospechas de los espartiatas de que su rey se hubiera dejado sobornar por Pericles; cf. Tucídides, II 21, 1; V 16, 3; Plutarco, *Vida de Pericles* 22, 2-23, 2, quien afirma que las sospechas eran infundadas. Debido a ello, Plistoanacte fue desterrado y Cleándridas condenado a muerte (cf. Plutarco, *Vida de Pericles* 22, 3; *Vida de Nicias* 28, 3-4 = Timeo, *FGrHist*, 566 fr. 100).

[38] Cf. Tucídides, I 113, 1; Plutarco, *Vida de Pericles* 18, 2. Tólmides, con sus mil hoplitas atenienses y algunas tropas aliadas, estaba decidido a eliminar la resistencia de los grupos contrarios a Atenas en Orcómeno, Queronea y otras plazas de Beocia. El ataque a Beocia que tuvo lugar entre el invierno del 447 y la primavera del 446 se debió a la decisión de Tólmides, que, en oposición a Pericles, insistía en intervenir contra la amenaza beocia.

cayó con las armas en la mano; de los atenienses unos perdieron la vida y otros fueron capturados[39]. Al haber sobrevenido una tal desgracia, los atenienses, para recuperar a los prisioneros, se vieron obligados a reconocer la autonomía de todas las ciudades beocias[40].

Pericles somete Eubea

Cuando Calímaco era arconte en 7
Atenas[41], los romanos eligieron cón- 446/5
sules a Sexto Quincio ⟨...⟩ Trigémino[42]. Este año, los atenienses, cuyo prestigio había recibido un duro golpe en Grecia debido a la derrota de Coronea en Beocia, sufrieron la defección de muchas ciudades. Quienes principalmente tomaron el camino de las revueltas fueron los habitantes de Eubea, por lo que Pericles, elegido estratego,

---

[39] Fue una importante derrota para Atenas, por las numerosas bajas y por la muerte de Tólmides. Cf. Tucídides, I 113, 2; III 62, 5; 67, 3; Jenofonte, *Recuerdos de Sócrates* III 5, 4; Pausanias, I 27, 5; 29, 14; Aristodemo, *FGrHist* 104, fr. 14, 2. Entre los caídos estuvo también Clinias, el padre de Alcibíades (cf. Isócrates, XVI 28; Plutarco, *Vida de Alcibíades* 1, 1).

[40] La derrota de Coronea tuvo serias consecuencias para Atenas. Cf. Tucídides, I 113, 3. Puso fin al intento ateniense de controlar Beocia y hacía resurgir el peligro de una federación beocia bajo la hegemonía de Tebas.

[41] Diodoro es el único historiador que nos da su nombre. Cf. *IG* II^2, 2318, [83]. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 84.

[42] Hay una laguna en el texto, en la que podríamos poner los nombres de Sexto Quintilio (cf. R. Werner, *ob. cit.*, pág. 291) y Publio Curiacio Fisto Trigémino. Los cónsules a los que se refiere Diodoro ocuparían el cargo en el 453 (cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 43-44). Según la tradición *vulgata* (Tito Livio, III 66, 1; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 51), en el presente año los cónsules fueron Tito Quincio Capitolino Barbato (cónsul en 471, 468 y 465) y Agripa Furio Fuso.

emprendió una campaña contra Eubea con un ejército considerable y, después de tomar Hestiea[43] al asalto, expulsó a los hestieos de su patria; de este modo asustó a las otras ciudades y las obligó a someterse de nuevo a los atenienses; después concluyeron un tratado de paz de treinta años; quienes negociaron el acuerdo y sellaron la paz fueron Calias y Cares[44].

---

[43] Cf. Tucídides, I 114, 3. La nueva expedición de Pericles contra Eubea contó con cincuenta mil hoplitas y cincuenta naves; los atenienses recuperaron el pleno control de Eubea y pactaron una serie de tratados con las diversas ciudades, que reducían sensiblemente su autonomía (cf. R. Meiggs, D. Lewis, *ob. cit.*, 52; *IG* I^3, 39 y 40). En Calcis expulsaron a los nobles, los *hippobótai*, y la ciudad fue obligada a un juramento de lealtad y al pago de un tributo (cf. *IG* I^3, 39 = Tod, 42; *SEG.*, X 36; Meiggs-Lewis, 52). Eretria igualmente tuvo que jurar fidelidad a Atenas y pagar un tributo (cf. *IG* I^2, 17= *SEG.*, X 35). En el caso de Hestiea, establecieron una colonia propia de clerucos expulsando a sus habitantes, que se refugiaron en Macedonia según Teopompo (*FGrHist*, 115, fr. 387 F. Jacoby); cf. asimismo, Plutarco, *Vida de Pericles* 23, 3-4; Aristófanes, *Nubes* 211-213; Filócoro, *FGrHist*, 328, fr. 118; *infra*, XII 22, 1-2). La revuelta de Eubea prueba la impopularidad del Imperio ateniense (cf. T. J. Quinn, «Thucydides and the unpopularity of the Athenian Empire», *Historia* 13 [1964]).

[44] Este tratado se sitúa en el invierno del 446/445. Cf. Tucídides, I 87, 6; 115, 1; Plutarco, *Vida de Pericles* 24, 1; Justino, III 7, 1; Esquines, *Sobre la embajada fraudulenta* [2], 174. Diodoro no se refiere a las cláusulas del acuerdo, la devolución de Nisea, Pegas, Trecén y Acaya, esto es, los territorios del Peloponeso que estaban en poder de los atenienses (I 115, 1), el reconocimiento de la autonomía de Egina (I 67, 2; 119, 1; 140, 3), la posibilidad concedida a las ciudades neutrales de adherirse a una de las dos ligas (I 35, 2; 40, 2). Los acuerdos fueron en realidad un compromiso que no satisfizo y encontró problemas en ambas partes.

Ducetio regresa a Sicilia para fundar Caleacte. Guerra entre Siracusa y Acragante

En Sicilia estalló una guerra entre 8
los siracusanos y los acragantinos por las razones siguientes. Los siracusanos, después de haber derrotado a Ducetio, el jefe de los sículos[45], le habían perdonado sus culpas al haber acudido a ellos como suplicante y le habían asignado como residencia la ciudad de los
corintios[46]. Después de haber permanecido en Corinto du- 2
rante algún tiempo, quebrantó el acuerdo[47]; fingiendo que había recibido un oráculo de los dioses con la orden de ir a fundar Caleacte[48] en Sicilia, se hizo a la mar rumbo a la costa de Sicilia con numerosos colonos; también se unieron a la empresa algunos sículos, entre los que estaba Arcónides, el jefe de los herbiteos[49]. De este modo, pues, Ducetio
se dedicó a la fundación de Caleacte[50]. Pero los acragantinos, 3
resentidos con los siracusanos y reprochándoles al mismo tiempo que habían salvado la vida de Ducetio, su enemigo común, sin tener en cuenta su opinión, declararon la guerra

---

[45] Cf. *supra*, XI 91.

[46] En el destierro a Corinto prevaleció la opinión de los *chariéstatoi*, que querían salvar la vida de Ducetio (cf. *supra*, XI 92, 1).

[47] Estuvo en Corinto hasta el 448. Su regreso y la fundación de Caleacte contó sin duda con el soporte de Corinto. Interesaba abrir nuevos espacios comerciales en el Tirreno.

[48] *Kalḕ Aktḗ*, es decir, «Costa Bella» o «Playa Hermosa», la Calacte de los latinos (cf. Cicerón, *Verrinas* II 3, 43; Silio Itálico, XIV 251); se encontraba en la costa norte de Sicilia, a unos 100 Km al oeste de Zancle, «en la costa que mira a Tirrenia» (cf. Heródoto, VI 22, 2).

[49] Arcónides era señor de Herbita, centro sículo situado en las cercanías de la actual Nicosia, a unos 60 Km al sudeste de Hímera y a medio camino entre ésta y Catana. Colaborador y continuador de Ducetio, era adversario de los siracusanos y amigo de los atenienses (cf. Tucídides, VII 1, 4; Diodoro, XX 99).

[50] Su emplazamiento está en Marina di Caronia, a 145 Km de Mesina, 188 de Siracusa y 198 de Agrigento.

4 a los siracusanos. Las ciudades de Sicilia se dividieron y unas se alinearon al lado de los acragantinos mientras que otras lo hicieron con los siracusanos, reuniéndose en ambos bandos fuerzas considerables. La rivalidad entre las ciudades se exasperó y los dos ejércitos acamparon frente a frente junto al río Hímera[51]; hubo una batalla campal en la que los siracusanos vencieron e hicieron una matanza de más de mil acragantinos; después de la batalla, los acragantinos enviaron negociadores y los siracusanos concluyeron la paz[52].

Digresión sobre Síbaris. Guerra entre Síbaris y Crotón

9 Tal era la situación en Sicilia. En Italia entre tanto se fundó la ciudad de los turios por las razones siguientes.[53] En una época anterior, los griegos habían fundado en Italia la ciudad de Síbaris, y aconteció que esta ciudad se desarrolló rápida-
2 mente gracias a la bondad de su suelo[54]. Estaba situada entre dos ríos, el Cratis y el Síbaris, del que tomó su nombre; sus pobladores, al explotar un territorio vasto y fértil, se enriquecieron y, al otorgar a mucha gente el derecho de ciu-

[51] El actual río Salso, en el término de Licata.

[52] No conocemos las cláusulas de este acuerdo.

[53] Aquí comienza una larga digresión sobre Síbaris y Turios, y luego sobre Carondas y Zaleuco de Locros. Es un *excursus* sobre la historia de la Magna Grecia que se ocupa de un hecho importante en la historia de las aspiraciones occidentales de Atenas, es decir, el establecimiento de la colonia panhelénica de Turios, fundación querida por Pericles.

[54] La fundación de la primera Síbaris remontaría al 720, según el Pseudo Escimno (357-360), o al 709/708 según la cronología de Eusebio. La colonizaron aqueos procedentes de varios sitios de Acaya y colonos de Trecén. Cf. Estrabón, VI 1, 13, para el que el fundador procedía de Hélice. El lugar seguramente ya había sido habitado antes; las excavaciones arqueológicas han confirmado relaciones comerciales entre asentamientos de aquella zona y el mundo micénico.

dadanía, progresaron de tal modo que pareció que aventajaban en gran manera a los otros pueblos que habitaban Italia; sobresalieron tanto por el crecimiento de su población que la ciudad llegó a contar con trescientos mil ciudadanos[55]. Entre ellos, sin embargo, surgió un demagogo, Telis, que movía acusaciones contra los personajes más importantes y que indujo a los sibaritas a enviar al exilio a los quinientos ciudadanos más ricos y a confiscar sus propiedades[56].

---

[55] Respecto a la rápida prosperidad de Síbaris, cf. ESTRABÓN, VI 1, 13, que afirma que «disfrutó de una fortuna tal que llegó a comandar a los cuatro pueblos vecinos, tuvo como súbditas a veinticinco ciudades, envió una expedición de trescientos mil hombres contra Crotón y llenó con sus habitantes un recinto de cincuenta estadios sobre el Cratis» (trad. de J. VELA TEJADA, BCG, Madrid 2001). Pese a lo hiperbólico de las cifras, Síbaris fue probablemente la colonia aquea más poderosa y próspera y su lujo fue proverbial. Cf. DIODORO, VIII 18, 1-20, 1.

[56] Según HERÓDOTO, V 44, Telis *(Têlys)* era tirano *(týrannos* o *basileús)* de Síbaris. Diodoro lo llama *dēmagōgós*, término con el que quiere reflejar su condición de jefe de un partido popular en oposición a los grupos oligárquicos, el tipo de «tirano» que se repitió en el siglo VI. Su nombre está ligado a una época turbulenta de la ciudad. Los hitos de la historia de Síbaris pueden resumirse como sigue:

—Fines del siglo VIII a. C.: Fundación por aqueos y trecenios.

—511/510: Crotón destruye Síbaris (cf. HERÓDOTO, V 44; DIODORO, X 23). Esta destrucción, según otra hipótesis, podría remontar unos diez años, hacia el 525/23.

—453/452: Nueva fundación de Síbaris por un cierto Tésalo (DIODORO, XI 90), cincuenta años después de su destrucción, según DIODORO, XI 90, 4, donde Diodoro manifiesta su intención de presentar un relato detallado sobre Síbaris en el libro siguiente, y el presente pasaje, XII 10, 1.

—448: Nueva destrucción por obra de Crotón, cinco años después (DIODORO, X 2); en XI 90, se habla de «sólo unos años». ESTRABÓN, VI 1, 13, atribuye la destrucción a los atenienses y a otros griegos que fundaron luego Turios.

—446/445: Refundación con el nombre de Síbaris anterior al desplazamiento del que nació oficialmente Turios.

3 Cuando los desterrados se presentaron en Crotón[57] y se re-
fugiaron en los altares del ágora, Telis despachó embajado-
res a los crotoniatas conminándoles a entregar a los exiliados
4 o aceptar la declaración de guerra. Se reunió la asamblea del
pueblo y se propuso la deliberación de si se debía entregar
los suplicantes a los sibaritas o sostener una guerra contra
un enemigo más poderoso. El Consejo[58] y el pueblo estaban
en duda; al principio la mayoría se inclinaba por la devolu-
ción de los suplicantes, debido a la amenaza de guerra; pero
a continuación, cuando el filósofo Pitágoras[59] les hubo acon-
sejado que salvaran a los suplicantes, los crotoniatas cam-
biaron de parecer y eligieron la guerra para salvaguardar la
5 vida de los suplicantes. Los sibaritas marcharon contra Cro-
tón con un ejército de trescientos mil hombres, mientras que
los crotoniatas se les enfrentaron con uno de cien mil a las
órdenes del atleta Milón[60], que, gracias a su extraordinaria
fuerza física, fue el primero en poner en fuga a los hombres
6 alineados frente a él. Este hombre, que había obtenido seis
victorias en Olimpia, cuyo coraje era similar a su fuerza fí-
sica, se presentó en la batalla, dicen, ciñendo las coronas
olímpicas y llevando los atributos de Heracles, la piel de

---

[57] El gobierno de Crotón estaba en manos de una aristocracia terrateniente.

[58] El Consejo era el *sýnklētos*, constituido por mil miembros; dirigía la política de Crotón, que contaba asimismo con la Asamblea del pueblo, la *ekklēsía*, y un consejo de ancianos más restringido.

[59] Pitágoras llegó a Crotón hacia el 530, después de huir de su patria, Samos, entonces en manos del tirano Pisístrato (cf. Diógenes Laercio, *Vida de Pitágoras* 3). Cf. *supra*, X 9, 9, donde Diodoro se ha referido a los honores que los crotoniatas tributaron al filósofo.

[60] Milón, hijo de Diotimo, tuvo su estatua en Olimpia, obra del también crotoniata Dameas. Cf. Pausanias, VI 14, 5-9, que nos cuenta una serie de anécdotas sobre su vida y muerte. Heródoto, III 137, 5, ya alude a la fama del atleta.

león y la clava; fue el artífice de la victoria y se granjeó la admiración de sus conciudadanos[61].

Síbaris y la fundación de Turios

Dado que los crotoniatas, movidos 10
por la cólera, no quisieron hacer prisioneros, sino que mataron a todo el que en la huida caía en sus manos, la mayor parte de los sibaritas fueron masacrados; su ciudad fue saqueada y quedó completamen-
te abandonada[62]. Cincuenta y ocho años después, un grupo 2
de tesalios[63] se establecieron en la ciudad, pero al cabo de poco tiempo fueron expulsados por los crotoniatas, cinco
años después del segundo establecimiento. En la época de 3
la que ahora nos ocupamos[64], la ciudad fue restablecida[65] y

[61] Su gloriosa vida de atleta contrastó con una muerte miserable; aprisionado en un gran tronco, murió devorado por unos lobos (cf. PAUSANIAS, VI 14, 8; ESTRABÓN, VI 12; *supra,* IX 14, 1).

[62] Síbaris fue sitiada durante setenta días, tomada, arrasada e inundada por aguas del Cratis, cuyo curso fue desviado; los habitantes que escaparon encontraron refugio en antiguas colonias de Síbaris de la costa tirrenia, como Lao y Escidro (cf. HERÓDOTO, V 44; VI 21, 1). Así culminaba la rivalidad entre Síbaris y Crotón; el último pretexto había sido la acogida de los exiliados sibaritas por parte de Crotón, pero debía de pesar mucho la oposición de la oligárquica Crotón con el nuevo gobierno sibarita, que contaba con el soporte del pueblo; y las dos ciudades evidentemente tenían que rivalizar por motivos comerciales y por la hegemonía en la Magna Grecia.

[63] Sobre la reconstrucción o segundo establecimiento del 453/452, cf. *supra,* XI 90, 3-4; se habla de un tesalio que condujo a los supervivientes sibaritas, de un grupo de tesalios o de un personaje llamado Tésalo.

[64] Es decir, cinco años después del segundo establecimiento, durante el arcontado de Calímaco, en el 446/445.

[65] Nuestra traducción sigue el texto adoptado por M. CASEVITZ, *Diodore de Sicile, Bibliothèque Historique, Livre XII,* París, 1972.

poco tiempo después fue trasladada a otro lugar[66], recibiendo un nombre diferente; sus fundadores fueron Lampón y Jenócrito[67], y los hechos ocurrieron del modo siguiente. Los sibaritas expulsados por segunda vez de su patria enviaron embajadores a Grecia, a los lacedemonios y a los atenienses, para pedirles que les apoyaran en el retorno a su patria
4 y que participaran en el envío de una colonia. Los lacedemonios no prestaron atención a su petición, pero los atenienses les prometieron su colaboración y equiparon diez naves que enviaron a los sibaritas, mandadas por Lampón y Jenócrito; despacharon asimismo heraldos a las ciudades del Peloponeso para dar a conocer la empresa colonial común al que quisiera participar en la colonización de la nueva ciudad[68].
5 Muchos contestaron afirmativamente y, una

[66] Síbaris se sitúa entre los ríos Cratis (el actual Crati) y Síbaris (el actual Coscile, que hoy vierte sus aguas al Crati, a unos 7 Km del mar), tal como dice Diodoro en XII 9, 1 y en XI 90, 3, y afirma asimismo Estrabón (VI 1, 13), que indica que los crotoniatas desviaron el curso del Cratis para anegar la ciudad.

[67] Lampón es el adivino del que se burla Aristófanes (*Aves* 521, 988, y *Nubes* 332); cf. asimismo Plutarco, *Consejos políticos* 812 D y *Vida de Pericles* 11. Jenócrito, que no se encuentra en Plutarco, aparece en Focio, *Lexicon, s. v.* La noticia de una segunda reconstrucción de Síbaris en el 446 parece estar en contradicción con la afirmación del mismo Diodoro en XII 9, 1, según la cual Turios habría sido fundada en el mismo año. Pero la contradicción sólo es aparente si se considera la nueva colonia de Turios como continuación del establecimiento de Síbaris refundado en el 446.

[68] Parece que en la fundación de Turios tenemos el primer ejemplo de colonia panhelénica, en la que Atenas, por la influencia de Pericles, tuvo un papel principal. Bajo la apariencia de panhelenismo, se trataba de una creación de Pericles de gran importancia para sus objetivos políticos y comerciales. Establecía una cabeza de puente entre Atenas y el Occidente griego y aseguraba la presencia de Atenas en una zona de gran riqueza. La significación de la colonia se refleja en el hecho de que entre los co-

vez que hubieron recibido una respuesta del oráculo de Apolo, diciéndoles que debían fundar una ciudad en un sitio donde habitarían «bebiendo agua con mesura y comiendo pan sin mesura»[69], se hicieron a la mar rumbo a Italia y, llegados a Síbaris[70], se pusieron a buscar el lugar en elque debían fundar la colonia según la orden del dios. Encontra- 6
ron, no lejos de Síbaris, una fuente llamada Turia, que tenía un tubo de bronce que los indígenas llamaban «medimno»[71] y, pensando que aquél era el sitio indicado por el dios, construyeron allí un recinto amurallado y fundaron una ciudad a la que, por el nombre de la fuente, llamaron Turio[72]. Divi- 7
dieron la ciudad longitudinalmente en cuatro avenidas, llamando a una avenida de Heracles, a otra de Afrodita, a la tercera de Olimpia y a la cuarta de Dioniso[73]; transversalmente la dividieron en tres avenidas, denominadas Heroa, Turia y Turina. Y cuando los espacios entre las calles estrechas estuvieron ocupados por casas, la ciudad pareció perfectamente organizada[74].

---

lonos hubo grandes personajes como Heródoto, Protágoras de Abdera e Hipódamo de Mileto.

[69] El oráculo parece citado literalmente. Cf. H. W. Parke-D. E. W. Wormell, *The Delphic Oracle,* II, pág. 58, n.º 132, y I, págs. 186-187.

[70] La indicación de que los colonos llegaron primero a Síbaris parece implicar que el sitio estaba habitado desde hacía unos años.

[71] El término indicaba una unidad de medida usada para el grano; su capacidad era de unos cincuenta y dos litros.

[72] Turios (cf. *infra,* XII 17, 3; 35, 1-3), citada aquí en singular *(Thoúrion).* La fundación se realizaba de acuerdo con unos ritos tradicionales: construcción de un recinto amurallado y denominación de la nueva *pólis.*

[73] Ha sorprendido que no estuviera el nombre de Atenea, tal vez por discreción de los atenienses.

[74] El plano urbanístico de Turios era hipodámico, con un trazado arterial (cf. R. Martin, *L'Urbanisme dans la Grèce antique,* París, 1956, págs. 40-41). La descripción de Diodoro ha encontrado confirmación arqueológica en las excavaciones de Parco del Cavallo. En cuanto a la cro-

Los primeros pasos de Turios. Organización política y legislación

11 Los turios vivieron en concordia durante poco tiempo, ya que en seguida se vieron inmersos en graves discordias civiles, y no sin razones[75]. Los sibaritas de origen se atribuían los cargos más importantes y dejaban los de menor trascendencia a los ciudadanos inscritos posteriormente. Pensaban asimismo que las mujeres originarias de la ciudad debían ser las primeras en ofrecer los sacrificios y que tenían que hacerlo en segundo lugar las que habían llegado después. Además, en la distribución del territorio se habían reservado los terrenos próximos a la ciudad, asignando las tierras más lejanas a los
2 recién llegados[76]. Cuando estallaron las disputas por los motivos citados, los ciudadanos inscritos posteriormente,

---

nología, ante el contraste en el texto de Diodoro entre las dos noticias que hacen coincidir en el mismo año (446/445) la fundación de Turios (XII 9, 1) y la refundación de Síbaris (XII 10, 3), puede pensarse que Diodoro ha recogido una doble tradición, una (10, 3) que distinguiría dos momentos (la recolonización de Síbaris en el 446/445 y el sucesivo traslado a otro emplazamiento, con el cambio de nombre, Turios, en el 444/443), y la otra, que situaría la fundación de Turios en el 446/445 dando simplemente a los fundadores Lampón y Jenócrito el papel de guiar la flota ateniense a la Magna Grecia. Respecto a la primera tradición, la más cercana a la realidad histórica, cf. Estrabón, VI 1, 13; Plutarco, *Vida de Pericles* 11, 5; *Vidas de los diez oradores* 835 A; Dionisio de Halicarnaso, *Lisias* I 453.

[75] Respecto a estas disensiones, cf. Aristóteles, *Política* V 3, 1303 a, que utiliza este caso para demostrar que surgen las disputas civiles siempre que hay un aporte de elementos extranjeros en una ciudad, ya en el momento de su fundación, ya posteriormente. Cf. asimismo Estrabón, VI 1, 13, que señala la oposición entre los viejos sibaritas en el período comprendido entre la refundación de Síbaris y el desplazamiento a Turios.

[76] Las disensiones tenían pues causas políticas, religiosas y económicas. Los sibaritas originarios querían conservar el primer papel en una

más numerosos y más fuertes, mataron a casi todos los sibaritas de origen y se quedaron como únicos señores de la ciudad[77]. Y dado que el territorio era vasto y rico, hicieron venir de Grecia numerosos contingentes de colonos con los que se repartieron la ciudad y las tierras de un modo equitativo. Los habitantes que quedaron amasaron en seguida 3
grandes riquezas, sellaron un pacto de amistad con los crotoniatas[78] y se dieron una buena administración. Establecieron un régimen democrático[79] e hicieron una distribución de los ciudadanos en diez tribus, a todas las cuales les atribuyeron un nombre acorde con el grupo étnico que la constituía: tres, formadas por gentes procedentes del Peloponeso, fueron llamadas Arcadia, Aquea y Elea; otras tres, formadas por gentes de la misma etnia de fuera del Peloponeso, fueron llamadas Beocia, Anfictiónica y Doria; y las cuatro restantes, formadas por otros pueblos, fueron llamadas Jonia, Ateniense, Euboica e Insular. Eligieron luego como legislador a Carondas, el mejor de los ciudadanos admirados por su cultura[80]. Éste, después de examinar las 4

ciudad que consideraban continuación de la suya, y los nuevos colonos partían de la base de una ciudad radicalmente nueva.

[77] Los sibaritas que escaparon a la matanza fueron a fundar una nueva Síbaris junto al río Traento. Cf. *infra*, XII 22.

[78] En Crotón, a mediados del siglo v, un movimiento antioligárquico había eliminado a los pitagóricos, que habían desempeñado un importante papel en la escena política y cultural y habían sostenido el régimen oligárquico. Por consiguiente, ahora había una mayor afinidad política entre Turios y Crotón.

[79] Tras la derrota de los sibaritas y la llegada de nuevos colonos se establece pues un régimen democrático y Turios adquiere un carácter de colonia panhelénica; pero en todo ello Atenas debió de tener un papel más importante del que se desprende de este pasaje (cf. *infra*, XII 35, 1-3).

[80] Es imposible que el legislador fuera directamente Carondas, ya que este personaje vivió probablemente en la segunda mitad del siglo VII.

legislaciones de todos los pueblos, escogió los principios mejores para consignarlos en sus leyes; pero fueron fruto de su reflexión muchas aportaciones personales que no es inoportuno recordar para ilustración del lector.

Legislación de Carondas. Los sicofantas. Las malas compañías. La instrucción pública

12 En primer lugar, para aquellos que imponían una madrastra a sus hijos, estableció como pena que fueran excluidos de los consejos donde se tomaran decisiones concernientes a la patria, puesto que creía que quienes habían tomado una decisión perjudicial para sus propios hijos también tomarían decisiones equivocadas respecto a su patria[81]. Decía que los hombres que habían sido afortunados en su primer matrimonio debían quedar satisfechos y vivir con aquella experiencia dichosa, pero que a aquellos que habían sido infelices en el matrimonio y se exponían a un segundo fracaso se
2 les debía considerar necios[82]. A los que habían sido conde-

---

Originario de Catana, fue autor de leyes adoptadas por diversas ciudades de la Magna Grecia y de Sicilia, lo que le dio una fama que lo convirtió en un personaje mítico (cf. Aristóteles, *Política* II 12, 1274a-b). Seguramente está en lo cierto Heraclides el Póntico (en Diógenes Laercio, IX 8, 50) al afirmar que el redactor de la nueva legislación de Turios fue el filósofo Protágoras que tal vez reelaboraría las antiguas leyes de Carondas. Sobre Zaleuco, Carondas y las legislaciones de la Magna Grecia, cf. J. J. Torres Ruiz, *Legislaciones de la Magna Grecia*, Granada, 1976.

[81] En el capítulo 12 Diodoro inicia una larga digresión sobre la legislación de Carondas, que continuará hasta el capítulo 18. Comenta leyes relativas a las madrastras (12, 1), al falso testimonio (12, 2), a las malas amistades (12, 3), a la instrucción pública (12, 4), a los huérfanos (15), a los cobardes (16, 1-2) y a la reforma de las propias leyes (17-18).

[82] En esta necesidad de adecuación entre la vida pública y la vida privada es evidente la influencia pitagórica. Diodoro ha parafraseado aquí unos versos que luego incorpora en el capítulo 14.

nados por calumnia les impuso como pena que recorrieran la ciudad coronados con una rama de tamarisco, a fin de que todos los ciudadanos pudieran ver que habían obtenido el primer premio de perversidad. Por ello hubo algunos que, condenados por aquel delito, se quitaron voluntariamente la vida, no soportando aquella ignominia. Cuando se comenzó a aplicar esta ley, todos los que habían hecho de los falsos testimonios su actividad habitual[83], tomaron el camino del exilio y la vida del Estado, libre de aquel azote, pudo transcurrir en paz[84].

Carondas también redactó una ley no usual relativa a las 3
malas amistades, que había sido descuidada por otros legisladores. Sostenía que los hombres buenos pervierten algunas veces sus costumbres debido a la amistad y al trato con hombres malvados[85] y que la vileza, propagándose como una peste, arruina la vida de los hombres e infecta las almas de los mejores; el camino que conduce al mal es, en efecto, una pendiente suave que hace que el viaje sea fácil. Ésta es la razón por la que muchos hombres de costumbres moderadas, seducidos por placeres engañosos, han caído en las prácticas más infames. Deseoso, pues, de terminar con esta fuente de corrupción, el legislador prohibió que se estrecharan las relaciones de amistad con los degenerados, instituyó los procesos contra las malas amistades y, con la amenaza de penas severas, disuadió a los que iban a caer en aquel error.

Redactó asimismo otra ley muy superior a la preceden- 4
te, que los legisladores más antiguos habían omitido. Pro-

[83] Todos los sicofantas inveterados.

[84] La ley sobre el falso testimonio es confirmada por Aristóteles, *Política* II 12, 1274b, donde leemos que Carondas fue el primero en perseguir el falso testimonio.

[85] Cf. Esquilo, *Siete contra Tebas,* 599-600.

mulgó una ley según la cual todos los hijos de los ciudadanos debían aprender a leer y a escribir, y las pagas de los maestros correrían a cargo de la ciudad, porque pensaba que quienes estuvieran faltos de medios económicos, al no poder pagar personalmente a los maestros, se verían privados de acceder a las ocupaciones más nobles[86].

Preocupación de Carondas por la cultura

13 El legislador, en efecto, juzgaba el estudio de las letras muy superior al de las otras disciplinas, y tenía razón, ya que por medio de ellas se realizan la mayor parte de actividades y las más útiles para la vida, como los votos, la correspondencia epistolar, los tratados, las leyes y en general todo lo que contri-
2 buye a mejorar la condición humana[87]. ¿Qué elogio más grande podría hacerse de la enseñanza de la escritura? Es sólo por ella que los muertos perduran en el recuerdo de los vivos; y por ella que aquellos que están separados por una gran distancia siguen conversando, gracias a sus cartas, con los que están muy lejos, como si los tuvieran al lado; y en los tratados en tiempo de guerra entre los pueblos o los reyes, la seguridad proporcionada por la escritura ofrece la garantía más segura respecto a la permanencia de los acuerdos; en suma, las más bellas sentencias de los sabios, los

[86] Las leyes sobre las malas compañías y sobre la instrucción pública demuestran la importancia que el legislador daba a la educación y a la promoción de los jóvenes. Tenemos pocos casos atestiguados de la educación a expensas del Estado. Sólo PLUTARCO, *Vida de Temístocles* 10, indica que los niños atenienses llevados a Trecén fueron educados a expensas de esta ciudad.

[87] El elogio de las letras constituye también un *tópos* desde el *Prometeo* de ESQUILO (cf. 459 ss.). Se ha observado que en estos pasajes, como en otros de este libro XII, Diodoro abandona su concisión narrativa y adopta un cierto tono más lírico y caluroso.

oráculos de los dioses, y también la filosofía y toda la cultura, sólo la escritura las preserva y no cesa de transmitirlas a las generaciones posteriores para la eternidad. En conse- 3
cuencia, hemos de pensar que si el hecho de vivir depende de la naturaleza, el bien vivir depende de la formación que proporciona la escritura. Así Carondas, convencido de que los hombres iletrados se ven privados de algunas grandes ventajas, con esta legislación trató de remediar su condición considerando que merecían la atención de los recursos del Estado; a los legisladores anteriores, que habían establecido 4
que los particulares que sufrieran alguna enfermedad fueran curados por los médicos a expensas públicas, los superó en gran manera, ya que aquellos se habían ocupado de cuidar la salud de los cuerpos, mientras que él se preocupó del cuidado de los espíritus paralizados por la ignorancia[88]. Y si deseamos no tener nunca necesidad de médicos, ansiamos, por el contrario, pasar todo el tiempo junto a los maestros que enriquecen nuestra cultura.

Testimonios de los poetas sobre las leyes de Carondas

Respecto a los dos preceptos que 14
hemos mencionado primero, son muchos los poetas que han dejado el testimonio de sus versos; he aquí algunos sobre las malas compañías:

El hombre que se complace en frecuentar a los malvados,
sin preguntarle nunca, sé perfectamente
que es igual a aquellos con cuya compañía se complace[89].

[88] Diodoro podía pensar en la inscripción «Clínica del Alma», puesta en la biblioteca del faraón Osimandias, como explica en su libro I 49, 3.

[89] Son versos del *Fénix* de Eurípides (fr. 812, 7-9 Nauck). Sin referirse a Carondas, también los cita Esquines, *Contra Timarco* 152. Eran una cita frecuente en relación a la influencia de las malas amistades.

La ley referente a las madrastras es evocada en estos versos:

El legislador Carondas, dicen, en su código,
entre otras, promulgó esta medida:
quien a sus hijos madrastra impone
no sea estimado ni tome la palabra
entre sus conciudadanos, por haber introducido
en sus asuntos un mal ajeno.
Si has tenido éxito, añade, en el primer matrimonio,
conténtate con esta felicidad; pero si ha sido un fracaso,
repetir con una segunda mujer es una locura[90].

Verdaderamente es justo que se tenga por loco al que
2 cae dos veces en el mismo error. También Filemón[91], el comediógrafo, presentando en escena personajes que frecuentemente recorren el mar, en el *Bastardo*[92] dice:

De lo que me asombro no es de que se navegue,
sino de que se navegue por segunda vez.

De modo semejante se podría afirmar que lo asombroso no es que uno se case, sino que se case dos veces. ¡ Y sería mejor que se confiara dos veces al mar que a las mujeres!

---

[90] Son versos de un autor desconocido (cf. T. KOCK, *Comicorum Atticorum Fragmenta* III 425, fr. 110).

[91] Filemón, nacido en Siracusa hacia el 365-360, es, junto a Menandro, uno de los más prolíficos autores de la comedia nueva. Diodoro (XXIII 6, 1) dice de él que escribió noventa y siete obras y vivió ochenta y nueve años. De las obras sólo se conservan algunos fragmentos y el nombre de parte de los títulos. Influyó notablemente en la comedia de Plauto. El fragmento aquí citado (183 KOCK) pertenece a la comedia el *Bastardo (Nóthos)* y también se encuentra en Nicéforo Gregoras (*Historia de Bizancio* XII 6, 297).

[92] Aceptando la corrección de Kock *(Nóthōi* por *nomōi)*. Según la lectura adoptada por otros, la traducción, en lugar de «en el *Bastardo* dice:», sería «y refiriéndose a la ley dice:».

En efecto, las más graves y penosas disputas domésticas, 3
que enfrentan a los hijos con sus padres, se deben a las madrastras, y en ello está la causa de numerosos crímenes que los trágicos han representado en los teatros.

La tutela de los huérfanos

Carondas redactó asimismo otra 15
ley digna de aprobación, la referente a la tutela de los huérfanos. Esta ley, considerada superficialmente, no parece contener ningún punto extraordinario o digno de especial atención, pero, si es examinada con rigor y estudiada en todos sus detalles, revela un importante empeño y una gran reflexión. El legislador estableció 2
que los parientes más próximos por parte del padre tuvieran la tutela de los bienes de los huérfanos y que su educación fuera confiada a los parientes de la parte de la madre. A primera vista, en efecto, no se ve que esta ley contenga ningún principio de una sabiduría jurídica extraordinaria, pero, cuando se la examina a fondo, se encuentra que es merecedora de justos elogios. Si se indaga el motivo por el que confió las propiedades de los huérfanos a una parte y su educación a la otra, aparecerá la prueba de la clarividencia, en cierta manera excepcional, del legislador. Los parientes 3
por línea materna, al no tener nada que hacer con la herencia de los huérfanos, no atentarán contra la vida de su pupilo, y los familiares por parte del padre tampoco podrán maquinar nada contra él, puesto que no se les ha confiado el cuidado de su persona. Además, dado que el patrimonio pasará a sus manos si el huérfano muere víctima de enfermedad o accidente, administrarán con mayor cuidado sus bienes, que esperan hacer suyos con la ayuda de la suerte.

Ley sobre la cobardía. La permanencia de las leyes

16 Carondas también promulgó una ley que castigaba a los que abandonaban su puesto en tiempo de guerra o, en general, a los que rehusaban tomar las armas en defensa de su patria. Si los otros legisladores habían establecido la pena de muerte como castigo de tales delitos, Carondas ordenó que los culpables pasaran tres días en el ágora vestidos con ropa feme-
2 nina[93]. Esta ley no sólo era más humana respecto a la que estaba en vigor en otros sitios, sino que al mismo tiempo, de un modo inadvertido, gracias a aquella pena infamante, consiguió disuadir a aquellos hombres de la cobardía, porque es preferible morir a experimentar una tal indignidad ante los ojos de la patria. Al mismo tiempo además, en lugar de suprimir a los culpables, los conservaba para la ciudad, para hacer frente a las necesidades de la guerra, convencido de que se corregirían con aquel castigo ultrajante y de que, para borrar el deshonor del pasado, se afanarían entonces en la realización de actos heroicos.

3 Gracias a la severidad de las leyes, Carondas logró asegurar su permanencia[94]; exigió, en efecto, una absoluta obediencia a la ley, incluso en el caso de que su redacción fuera claramente defectuosa; pero permitió que se enmendaran
4 aquellas que necesitaban enmienda. Sostenía que era bueno someterse a la autoridad del legislador, pero totalmente absurdo subordinarse a las argucias de un ciudadano privado, aunque se hiciera con vistas a alguna ventaja. Y sobre todo,

---

[93] La legislación de Carondas era más indulgente con los acusados de cobardía *(anandría)*.

[94] Todos los legisladores se preocupaban de la permanencia de sus códigos y establecían normas o procedimientos para las enmiendas o reformas. Ahora Diodoro se refiere a este aspecto de la legislación de Carondas.

al establecer un tal principio, impidió que aquellos que, ante los tribunales que juzgaban las ilegalidades, presentaban argumentos e interpretaciones contrarios al sentido literal de las leyes arruinaran la autoridad de éstas con sus argumentos especiosos. De aquí que algunos de los que presentaron acusaciones ante jueces que debían juzgar en aquellos procesos por ilegalidad manifestaran que era preciso elegir entre salvar la ley o salvar al hombre.

La revisión de las leyes. La enmienda de una ley en Turios

Pero se dice que la ley más sor- 17
prendente de Carondas es la que promulgó respecto a la revisión de las propias leyes. Al constatar que en la mayor parte de las ciudades aquellos que intentaban modificar las leyes, a causa de su gran número, no conseguían sino corromper las legislaciones preexistentes e incitar además al pueblo a las discordias civiles, ins-
tituyó una ley singular y del todo inusitada. Estableció que 2
aquel ciudadano que quisiera revisar una ley, en el momento de presentar su propuesta de revisión, debía pasar su cuello por un lazo corredizo[95] y permanecer así hasta que el pueblo manifestara su decisión respecto a la enmienda de la ley; si la asamblea aceptaba la nueva redacción, el ponente era liberado, pero si rechazaba la enmienda, debía morir inmedia-
tamente estrangulado. Ante una tal disposición sobre la re- 3
visión de las leyes, debido a que el miedo frenaba a los nuevos legisladores, nadie se atrevía a abrir la boca para proponer una revisión; en todo el tiempo que siguió, sólo se recuerdan tres casos en Turios de personas que propusieran una modificación , y fueron llevados a ello por algunas cir-

---

[95] Estobeo (III 733), compilador del siglo v d. C., atribuye una ley semejante a Zaleuco.

4 cunstancias inevitables. Por ejemplo, estaba en vigor una ley según la cual quien había saltado un ojo a otra persona debía sufrir el mismo castigo[96]; y se dio el caso de un tuerto que, al serle saltado su único ojo y perder completamente la vista, sostenía que, si a su vez le hacía saltar un solo ojo al culpable, éste recibiría una pena inferior al delito; en efecto, cuando se había dejado ciego a un ciudadano, si el causante del mal sufría la pena prevista por la ley, no se veía ciertamente golpeado por una desgracia equivalente; era justo, por tanto, que, por haber dejado sin vista a un tuerto, se le saltaran los dos ojos, si es que verdaderamente debía recibir
5 un castigo equivalente. Así el tuerto, terriblemente afectado, se atrevió a pronunciar un discurso en la asamblea respecto a su propia desgracia; se lamentó ante sus conciudadanos de su infortunio y al mismo tiempo propuso al pueblo que enmendara la ley; finalmente, después de haber ofrecido su cuello al lazo, su propuesta fue aceptada, la ley existente fue abolida, la enmienda promulgada y él se salvó de morir ahorcado.

Otras dos leyes de Turios enmendadas. Divorcio. Matrimonio de las epicleros

18 La segunda ley enmendada fue la que autorizaba a la mujer a divorciarse para unirse al hombre que eligiera. Un hombre de edad avanzada, que tenía una mujer más joven y había sido abandonado, propuso a los turios que enmendaran la ley y que al texto «la mujer que ha abandonado al marido puede unirse con el hombre que elija» le añadieran «con tal que éste no sea más joven que el primer marido». Del mismo mo-

[96] Esta ley recuerda la ley del talión, que se encuentra en los orígenes de muchas sociedades; se encontraba en el código mosaico (*Éxodo* XXI 24) y en el romano (*Ley de las Doce Tablas*). Cf. asimismo Demóstenes, *Contra Timócrates* 140; Aristóteles, *Retórica* I 1365 b 17.

do, si el hombre repudiaba a la mujer, no debía casarse con otra que fuera más joven que la repudiada. Aquel hombre 2
consiguió el objetivo que su proposición pretendía; la ley precedente fue abolida y él se libró del peligro del lazo; y su mujer, en la imposibilidad de unirse a un hombre más joven, se casó de nuevo con el que había abandonado.

La tercera ley enmendada fue la relativa a las epicle- 3
ros[97], ley también existente en el código de Solón[98]. Esta ley ordenaba que el pariente más próximo fuera asignado en matrimonio a la epiclero y, paralelamente, que la epiclero fuera asignada al familiar más cercano, el cual tenía la obligación de aceptar la boda o, en caso contrario, pagar quinientos dracmas como dote a la epiclero que fuese pobre.
Pero hubo una epiclero, huérfana, de noble familia, pero to- 4
talmente carente de medios de subsistencia, la cual, debido a su pobreza, no podía encontrar marido; en vista de ello recurrió al pueblo; bañada en lágrimas, expuso su soledad, mostró el desprecio al que se veía sometida y terminó proponiendo una enmienda de la ley, de forma que, en lugar del

[97] La epiclero *(epíklēros)* era, en el derecho ático, una heredera única que el pariente más próximo debía tomar por esposa para mantener los bienes en la familia y transmitir así el patrimonio a los hijos; era una hija legítima sin hermanos que en realidad no heredaba ella misma, sino que era depositaria de una herencia que debía transmitir con el culto familiar a su descendencia. Si era pobre, como en el caso citado en este pasaje, el pariente más cercano estaba obligado a casarse con ella o a darle una dote.

[98] Cf. PLUTARCO, *Vida de Solón* 20, 2-3, que se refiere a una ley un tanto ambigua que fue objeto de chanzas. Sobre las normas atenienses relativas a las epicleros, cf. L. GERNET, «La loi de Solon sur le testament», *Revue des Études Grecques*, 33 (1920), 123 ss. y 249 ss. (= *Droit et Société dans la Grèce ancienne*, París, 1964, págs. 121 ss.). Sobre las leyes de la herencia en el conjunto de Grecia, cf. D. ASHERI, «Laws of Inheritance, Distribution of Land and Political Constitutions in Ancient Greece», *Historia* 12 (1963), 2-21.

pago de quinientas dracmas, se dictara que el pariente más próximo debía casarse obligatoriamente con la epiclero que le había sido asignada. El pueblo, movido a piedad, votó que se enmendara la ley, la huérfana se libró del peligro del lazo y su pariente próximo, un hombre rico, se vio obligado a casarse con una epiclero pobre y sin dote[99].

La muerte de Carondas

19 Nos queda aún por hablar de la muerte de Carondas, que ocurrió de una forma singular e inesperada. Había salido para recorrer la región armado con una espada por miedo a los ladrones; y volvió en un momento en el que la asamblea se había reunido y reinaba un gran tumulto en las masas; entonces, curioso por conocer la causa de la disputa, se acercó
2 a la reunión. Pero una ley que él mismo había promulgado ordenaba que nadie podía participar en la asamblea si llevaba un arma; y él, al haber olvidado que llevaba un arma, ofreció a sus adversarios un pretexto para acusarle. Y cuando uno de ellos le espetó: «¡Has abolido tu propia ley!», le replicó: «¡No, por Zeus, estoy aquí para ratificarla!», y entonces sacó su espada y se atravesó. Algunos historiadores, sin embargo, atribuyen este acto al legislador Diocles de Siracusa[100].

3 Una vez que hemos hablado suficientemente sobre el legislador Carondas, queremos referirnos también al legislador Zaleuco, debido a la semejanza de su manera de pensar y obrar y al hecho de que sus ciudades son vecinas.

[99] O «sin poder pagar una dote en su lugar».

[100] Esta anécdota se atribuye a la muerte de Diocles en DIODORO, XIII 33, 2.

El código de Zaleuco

Zaleuco, pues, era originario de Locros en Italia; pertenecía a una familia noble y era admirado por su cultura; fue discípulo del filósofo Pitágoras[101]. 20
Al gozar de una gran popularidad en su patria, fue elegido como legislador; puso los fundamentos de un nuevo código y, ante todo, comenzó por referirse a los dioses celestes. En el mismo preámbulo de su código, 2
en efecto, sostenía que era necesario que los habitantes de la ciudad ante todo estuvieran íntimamente y plenamente convencidos de la existencia de los dioses y que, al observar a la luz de su inteligencia el cielo, el orden cósmico y la disposición del universo, consideraran que este sistema no era obra ni del azar ni de los hombres; debían pues venerar a los dioses como causa primera de todo lo bello y bueno que hay en la vida de los hombres, y asimismo mantener su alma limpia de toda maldad, porque los dioses no se complacen con los sacrificios y los dispendios de los malvados, sino con la conducta justa y honesta de los hombres de bien. Des- 3
pués de haber exhortado a sus conciudadanos, por medio de este preámbulo, a la piedad y a la justicia, añadió el precepto de no considerar a ningún ciudadano como enemigo irreconciliable, sino asumir las enemistades con la idea de llegar de nuevo a la reconciliación y a la amistad; y quien transgrediera este principio, debía ser considerado entre sus conciudadanos como un salvaje de espíritu cruel. Exhortó

---

[101] Zaleuco, legislador de Locros epicefiria, vivió en el siglo VII. Cf. ESTRABÓN, VI 1, 8, según el que los locros tuvieron las primeras leyes escritas; ARISTÓTELES, *Política* I 1365b17; PLUTARCO, *De cómo alabarse sin despertar envidia* 543A, y *Vida de Numa* IV 11; POLIBIO, XII 6; CICERÓN, *Leyes* II 6, 14-15. Según Éforo, citado por Estrabón, Zaleuco compuso sus leyes a partir de normas de los cretenses, de Esparta y del Areópago.

asimismo a los jueces a no ser arrogantes ni soberbios y a no dejarse influenciar en sus juicios por sentimientos de odio o amistad. En las disposiciones particulares de las leyes aportó numerosos aspectos que eran fruto de su análisis y que expuso con gran claridad y originalidad.

Comentario sobre las leyes de Zaleuco

21 Así, mientras que todos los demás habían impuesto penas pecuniarias a las mujeres culpables, Zaleuco corrigió sus desenfrenos con la aplicación de castigos llenos de astucia. Dictó las disposiciones siguientes: una mujer libre no debía ir acompañada por más de una esclava, a no ser que estuviera borracha[102]; no debía salir de la ciudad de noche, a no ser que tuviera un amante; no debía adornarse con joyas de oro ni ponerse vestidos bordados de púrpura, a no ser que fuera una prostituta; y el hombre no debía llevar anillos de oro ni mantos al modo milesio, a no ser que se prostituyera o tu-
2 viera amante. De este modo, por las exclusiones infamantes que implicaban las penas previstas, logró fácilmente apartar a los ciudadanos del lujo perjudicial y de las conductas desenfrenadas[103], ya que nadie quería, confesando su vergonzoso libertinaje, convertirse en el hazmerreír de sus conciu-
3 dadanos. Por otra parte, legisló acertadamente sobre otros muchos puntos relativos a los contratos[104] y a otros aspectos

---

[102] La misma exigencia de sobriedad se encuentra en otras legislaciones; en Marsella y Mileto, por ejemplo, se dictaron normas contra las mujeres que bebían vino, y Solón en Atenas sólo autorizó la venta de vino diluido (cf. Ateneo, X 431 d).

[103] Sobre la ley suntuaria de Zaleuco y su equivalente en Siracusa, cf. Ateneo, XII 521 b.

[104] Estrabón, VI 1, 8, dice que Zaleuco simplificó los formularios de los contratos.

conflictivos de la vida cotidiana; sería largo escribir sobre ello e impropio del objetivo de nuestra historia. Volvamos por tanto al relato de los acontecimientos que siguieron a los que antes hemos expuesto.

Síbaris de Traente. Los atenienses en Eubea

Cuando Lisimáquides era arconte 22
en Atenas[105], los romanos eligieron 445/4
cónsules a Tito Menenio y a Publio Sestio Capitolino[106]. Este año, los sibaritas que habían conseguido escapar de los peligros de la guerra civil[107] se establecieron junto al río Traente[108], donde permanecieron durante un tiempo, pero después fueron expulsados por los bretios[109] y exterminados. En Grecia, los atenienses, después de haber 2
reconquistado Eubea y haber expulsado de su ciudad a los habitantes de Hestiea, enviaron allí una colonia propia bajo

---

[105] Su nombre aparece en el escolio a ARISTÓFANES, *Avispas* 718 = FILÓCORO, *FGrHist* 328, fr. 119. Cf. R. DEVELIN, *ob. cit.*, pág. 85, que da Lisimáquides o Lisímaco.

[106] Los cónsules citados por Diodoro, Tito Menenio y Publio Sestio Capitolino, ocuparon el cargo en el 452 (cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 44-45). Cf. TITO LIVIO, III 32, 5, donde, en lugar del Tito del presente pasaje, leemos Gayo. Continúa el adelanto de ocho años respecto a la cronología varroniana. Según la tradición *vulgata* (T. LIVIO, IV 1, 1; 7, 3; DIONISIO DE HALICARNASO, XI 53, 1; cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 52), en el presente año los cónsules fueron Marco Genucio Augurino y Gayo (o Agripa) Curcio Filón (o Quilón). (cf. DION CASIO, *Historia Romana* I-XXXV, *trad. cit.*, pág. 265).

[107] Son los supervivientes a los que se ha referido antes, en XII 11, 2.

[108] El Traente o Traento es el actual Trionto, que desemboca junto al cabo del mismo nombre, en el golfo de Tarento, a 70 Km al noroeste de Crotón. Según ESTRABÓN, VI 14, algunos autores tenían Síbaris de Traento por una fundación rodia.

[109] Los bretios eran un pueblo itálico de origen oseo. En el siglo IV atacaron las colonias griegas de Italia meridional.

el mando de Pericles[110], y los mil colonos enviados se repartieron la ciudad y su territorio.

23
444/3

Los decenviros. Guerra entre Turios y Tarento

Cuando Praxíteles era arconte en Atenas[111], se celebró la Olimpíada octogesimocuarta, en la que Crisón de Hímera[112] obtuvo la victoria en la carrera del estadio, y en Roma fueron nombrados los siguientes diez hombres[113] para redactar las leyes: Publio Clodio Regilano, Tito Minucio, Espurio Veturio, Gayo Julio, Gayo Sulpicio, Publio Sestio, Rómulo, Espurio Postumio Calvinio[114]. Estos hombres se pusieron a

---

[110] Cf. *supra*, XII 7.

[111] Su nombre aparece en Plutarco, *Vidas de los diez oradores* 835 D. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 86.

[112] Fue su segunda victoria, puesto que ya la había obtenido en los Juegos Olímpicos anteriores. Cf. *supra*, XII 5, 1; L. Moretti, *ob. cit.*, págs. 294 y 306.

[113] Los famosos decenviros *(Decemviri consulari imperio legibus scribundis)*. Estos hombres citados por Diodoro (cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, págs. 45-46), encargados en de redactar un código (cf. *supra*, XI 91, 1, nota 673), elaboraron unas leyes escritas en diez tablas que se expusieron en el foro; estas leyes estaban destinadas a sustituir el derecho consuetudinario *(mos maiorum)*. Este primer decenvirato ejerció sus poderes extraordinarios con gran equidad, según reconocen las fuentes: cf. Cicerón, *República* II 36, 61; T. Livio, III 32, 5 ss.; Dionisio de Halicarnaso, X 56, 1-2; Tácito, *Anales* III 27; A. Gelio, XI 18, 6 y XVII 21, 15. Sobre el decenvirato y los problemas cronológicos que plantea, cf. G. Perl, *ob. cit.* págs. 106-107, 125, y R. Werner, *ob. cit.*, 484. A diferencia de T. Livio, III 34 ss. y de Dionisio de Halicarnaso, X 57 ss., Diodoro sólo habla de dos años decenvirales en lugar de tres, al quedar el segundo ilegalmente en funciones el tercer año (cf., asimismo, Cicerón, *República* II 36, 61 y 37, 62 ss.; Zonaras, VII 18).

[114] Faltan los nombres de dos decenviros. Publio Sestio es el cónsul del año anterior, autor, según Tito Livio, de la proposición de instaurar el decenvirato. Publio Clodio es seguramente Apio Claudio. Según la tradi-

codificar las leyes. Durante este año, los turios y los tarentinos, enfrentados en una guerra, se dedicaron a saquear los unos el territorio de los otros en ataques por tierra y por mar, y, aunque efectuaron un gran número de pequeños combates y escaramuzas, no llevaron a término ninguna empresa digna de mención[115]. 2

Los nuevos decenviros. El episodio de Virginia y la ocupación del Aventino

Cuando Lisanias[116] era arconte en Atenas, los romanos eligieron de nuevo diez hombres como legisladores: Apio Claudio, Marco Cornelio, Lucio Minucio, Gayo Sergio, Quinto Publio, Manio Rabuleyo y Espurio Veturio[117]. Estos hombres no pudieron llevar a término la codificación de las leyes. Uno 24 443/2 2

ción *vulgata* (T. Livio, IV 7, 1; Dionisio de Halicarnaso, XI 61; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, págs. 52-52), en el presente año fueron elegidos *tribuni militum consulari potestate* Aulo Sempronio Atratino, Lucio Atilio Lusco y Tito Clelio Sículo. Fue el primer colegio de tribunos después de la creación de la institución que tuvo lugar durante el año precedente, cuando se dio un compromiso entre patricios y plebeyos para la creación de estos tribunos, que debían ser elegidos indistintamente entre patricios y plebeyos (cf. T. Livio, IV, 6, 8-12; Dionisio de Halicarnaso, XI 53, 1-63, 1).

[115] Las hostilidades entre Turios y la poderosa colonia dórica de Tarento se iniciaron después de la fundación de la nueva colonia panhelénica y se prolongaron durante diez años. Estaba en juego la ciudad de Siris y su fértil territorio. Respecto al resultado, cf. *infra*, XII 36, 4. Vencieron los tarentinos y Siris se convirtió en una colonia de Tarento con el nuevo nombre de Heraclea. Según Antíoco (citado por Estrabón, VI 1, 4 = *FGrHist*, 555, fr. 11), Cleándridas, desterrado de Esparta, conducía las tropas de los turios.

[116] Este personaje no aparece en otros autores. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 87.

[117] Sobre estos decenviros, cf. T. Livio, III 35-37. Aquí aparecen sólo siete nombres, y el último, Espurio Veturio, no se encuentra en otras listas. Fueron elegidos para el año 450 (cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*,

de ellos se enamoró de una joven de familia noble pero pobre[118], y comenzó por tratar de corromper a la muchacha con dinero, pero, al no prestarle ella ninguna atención, le envió un sicofanta[119] con la orden de reducirla a la es clavitud.
3 El sicofanta declaró que era su propia esclava y la llevó a presencia del magistrado[120]; presentó a la muchacha y la denunció como si fuera su esclava. El magistrado dio oídos a la denuncia y entregó la muchacha al sicofanta, que se
4 quedó con ella y se la llevó como esclava. Pero el padre de la joven, que había presenciado la escena y estaba terriblemente afectado[121], una vez que ya nadie le prestaba atención, pasó casualmente por delante de una carnicería, cogió un cuchillo que estaba sobre el mostrador, y con él asestó una puñalada mortal a su hija, para evitarle la experiencia

págs. 46-47) con el encargo de continuar el trabajo legislativo de los precedentes, pero se caracterizaron por su ambición y sus abusos. A las diez tablas de leyes anteriores añadieron otras dos (cf. Cicerón, *República* II 36, 61; T. Livio, III 37, 4.; Dionisio de Halicarnaso, X 59, 1-60, 6), que Diodoro, por el contrario, atribuye a los cónsules del año 449 (cf. *infra,* XII 26, 1). Según la tradición *vulgata* (T. Livio, IV 8, 1; 10, 9; Dionisio de Halicarnaso, XI 63, 1; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.,* pág. 53), en el presente año los cónsules fueron Marco Geganio Macerino (cónsul en 447) y Tito Quincio Capitolino Barbato (cónsul en 471, 468, 465 y 446).

[118] Se trata de la historia de Virginia (cf. T. Livio, III 44 ss.; Dionisio de Halicarnaso, XI 28-40), que, salvo en Diodoro, suele situarse en el tercer año decenviral. Los protagonistas fueron un patricio, Apio Claudio, y una plebeya, Virginia, hija de Lucio Virginio. La historia lleva a pensar en la de Lucrecia (cf. *supra,* X 20, 1-3; 21, 1-5).

[119] Era Marco Claudio, cliente de Apio Claudio.

[120] El mismo Apio Claudio. Marco Claudio había declarado esclava a la joven, ordenándole que le siguiera; pese a las protestas de los presentes, la condujo ante Apio Claudio, cuya inicua sentencia permitió que su cliente se quedara con Virginia.

[121] Según Tito Livio, Virginio no estaba en Roma cuando comenzó el asunto.

de la violación; después salió precipitadamente de la ciudad y se dirigió al campamento del ejército, que entonces se encontraba en el Algido[122]. Encontró refugio en medio de la 5
tropa a la que expuso entre lágrimas la desgracia que le había sobrevenido, con lo que suscitó la piedad y la compasión decidida de todos los soldados. Todos se apresuraron a prestar ayuda a los infortunados[123] y, con las armas en la mano, se abalanzaron de noche hacia Roma, ocupando la colina que recibe el nombre de Aventino[124].

Luchas civiles en Roma. Acuerdos entre patricios y plebeyos

Cuando se hizo de día y se cono- 25
ció la aversión de los soldados por la vileza cometida, los diez redactores de las leyes, para ayudar a su colega, reunieron un gran número de jóvenes, con la intención de someter la decisión a las armas[125]. Pero cuando el enfrentamiento se exacerbó, los ciudadanos más respetables[126], previendo la importancia del conflicto, enviaron embajadores a los dos bandos con vistas a la reconciliación, pidiéndoles con mucho empeño que pusieran fin a las disensiones a fin de que la patria no se viera envuelta en terribles desgracias. Finalmente, todos se dejaron convencer 2

[122] El Algido es un monte o una cordillera entre Velletri y Túsculo, que fue la fortaleza de los ecuos (cf. *supra*, XI 40, 5; *infra*, XII 64, 1-3).

[123] Se trata de la segunda secesión de la plebe, con la resonante toma del Aventino.

[124] La concisa narración de Diodoro de este episodio concuerda esencialmente con la de Livio (III 50).

[125] Esta reacción no aparece en otras fuentes.

[126] Son los *chariéstatoi*, que, en Diodoro, son los ciudadanos de más alto rango, como sería en este caso, o los más prestigiosos por alguna actividad (cf. *infra*, XII 33, 3). Aquí serían los senadores que, según T. Livio, III 51, 11-13, temerosos por la suerte de la república, quisieron enfrentarse al peligro de una guerra civil.

y concluyeron un acuerdo entre los dos bandos, que estipulaba la elección de diez tribunos de la plebe dotados de los más grandes poderes entre los magistrados de la ciudad, que serían, por así decir, los custodios de las libertades cívicas[127]; por otra parte, de los cónsules nombrados anualmente, uno sería elegido en las filas de los patricios, mientras que el otro, sin ninguna excepción, pertenecería a la plebe; y el pueblo tendría facultad para elegir a los dos en las filas de
3 la plebe. Se tomó esta disposición porque la plebe deseaba rebajar la supremacía de los patricios; estos hombres, en efecto, gracias a la nobleza de su nacimiento y a la gran gloria heredada de sus antepasados, se habían convertido, podríamos decir, en los señores del Estado. En los acuerdos se añadió una cláusula que obligaba a los tribunos de la plebe llegados al término anual de su magistratura a subrogarse por un número igual de tribunos, bajo pena de ser quemados vivos si no cumplían esta disposición[128]. Además, en caso de conflicto entre los tribunos, éstos entre tanto no se veían impedidos de ejercer sus funciones[129]. Tal fue, pues, la conclusión de estas luchas civiles en Roma.

26
442/1

Las Doce Tablas. La paz universal

Cuando Dífilo[130] era arconte en Atenas, los romanos eligieron cónsules a Canco[131] Horacio y a Lucio Va-

[127] La elección de los tribunos de la plebe tuvo lugar en el Aventino una vez que los decenviros hubieron dimitido de su cargo. Cf. T. Livio, III 54, 6.

[128] Cf. T. Livio, III 55, 14; Valerio Máximo, VI 3, 2, quien nos habla de una ejecución de esta pena ordenada por el tribuno Publio Mucio contra sus colegas.

[129] El pasaje es problemático y admite otras interpretaciones.

[130] Personaje que aparece en Dionisio de Halicarnaso, XI 62, 1; *Mármol de Paros* A 60. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 88.

[131] «Marco» en T. Livio, III 55.

lerio Turpino[132]. Este año, en Roma, los cónsules llevaron a término la redacción de las leyes que había quedado incompleta debido a las discordias civiles. En efecto, de las llamadas Doce Tablas, diez ya estaban completas, y las dos restantes fueron redactadas por los cónsules[133]. Cuando la legislación estuvo acabada, los cónsules la hicieron grabar en doce tablas de bronce que clavaron en los *Rostros,* que entonces se encontraban delante del Senado[134]. Este código, redactado en un estilo conciso y simple, no ha cesado de ser admirado hasta nuestros días[135].

---

[132] Los cónsules mencionados por Diodoro ocuparon el cargo en el 449 (cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, págs. 47-48). Desempeñaron un importante papel en la restauración de las magistraturas republicanas abolidas por los decenviros y en el avance de las conquistas de los plebeyos. Según la tradición *vulgata* (T. Livio, IV 11, 1; 7, 3; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 54), en el presente año los cónsules fueron Marco Fabio Vibulano (tribuno militar en 433) y Postumio Ebucio Helva.

[133] La noticia de Diodoro se contrapone a la de otros autores, que atribuyen las dos últimas tablas al segundo decenvirato (cf. T. Livio, III 37, 4).

[134] Sobre el emplazamiento de las Doce Tablas, cf. T. Livio, III 57, 10. Habrían sido destruidas en el incendio de los galos, y sólo conservamos algunos fragmentos conservados por las fuentes (cf. Cicerón, *Leyes* III 8, 19; Plinio, *Historia Natural* XVIII 12; Gelio, XX 1, 45). Los Rostros, situados en las puertas del Senado, fueron trasladados por César. Era la tribuna para las arengas adornada con los espolones *(rostra)* de los navíos capturados a los volscos en *Antium*, en el 338 a. C.

[135] Se ha señalado el silencio de Diodoro respecto a la embajada que los romanos, durante la redacción de su código, habrían enviado a Atenas y a la Magna Grecia, hecho mencionado por T. Livio, III 31, 8 y Dionisio de Halicarnaso, X 51 y 54. Esta embajada probaría la influencia griega en la legislación romana. Quienes niegan estos contactos se apoyan en el silencio de Diodoro.

2 Mientras tenían lugar estos acontecimientos, la mayor parte de los pueblos de la tierra habitada estaban tranquilos y casi todos vivían en paz[136]. Los persas, en efecto, habían acordado dos tratados con los griegos; uno lo habían concluido con los atenienses y sus aliados, y en él sereconocía la autonomía de las ciudades griegas de Asia; el segundo había sido sellado con los lacedemonios y, por el contrario, estipulaba que las ciudades griegas de Asia estaban sometidas a los persas[137]. Del mismo modo los griegos, a partir de la tregua de treinta años sellada entre los atenienses y los la-
3 cedemonios, mantenían la paz entre ellos[138]. Igualmente había paz en Sicilia después del tratado estipulado entre los cartagineses y Gelón[139], del reconocimiento de la hegemonía de los siracusanos que por propia decisión habían acordado las ciudades griegas de Sicilia, y del acuerdo entre los acragantinos y los siracusanos después de la derrota de los
4 primeros junto al río Hímera[140]. Asimismo reinaba la tranquilidad entre los pueblos de Italia y de Céltica, y también de Iberia, y prácticamente del resto de la tierra habitada[141]. En consecuencia, ninguna acción bélica digna de mención

---

[136] Después del paréntesis dedicado a Roma, Diodoro inicia una rápida digresión dedicada a comentar la paz universal.

[137] El primero, la llamada paz de Calias, fue acordado por los atenienses y los persas después de la expedición de Cimón a Chipre (cf. *supra,* XII 4, 4-6). Del segundo, entre Esparta y los persas, no tenemos más noticia que esta alusión de Diodoro; no se conoce ningún tratado entre Esparta y Persia anterior al 412.

[138] Cf. *supra,* XII 7, 1 y nota 44.

[139] El tratado sellado después de la gran victoria de Gelón, tirano de Siracusa, sobre los cartagineses en el 480; consolidaba la posición de los Dinoménidas en Siracusa y frenaba las aspiraciones cartaginesas en Sicilia. Cf. *supra,* XI 26, 1-3.

[140] Cf. *supra,* XII 8, 3-4.

[141] La paz no debía de ser total en Italia, puesto que los turios y los tarentinos estaban en guerra.

fue llevada a término durante este período, sino que reinaba una paz universal y eran frecuentes en todas partes las celebraciones solemnes, los juegos, los sacrificios en honor de la divinidad y todas las actividades que acompañan a la prosperidad.

Sublevación de Samos y reacción de Atenas

Cuando Timocles[142] era arconte 27
en Atenas, los romanos eligieron cón- 441/40
sules a Larino Herminio y a Tito Estertinio Estrúctor[143]. Durante este año, los samios, en conflicto con los milesios a propósito de Priene, entraron en guerra y, al ver que los atenienses se mostraban favorables a los milesios, se sublevaron contra Atenas. Pero los atenienses eligieron a Pericles como estratego y lo enviaron contra los samios con
una flota de cuarenta trirremes[144]. Pericles hizo vela hacia 2

[142] Este personaje aparece en el escolio a ARISTÓFANES, *Avispas* 283 (cf. *IG* I^2, 293, 6 = TOD, 50; MEIGGS-LEWIS, 55). Cf. R. DEVELIN, *ob. cit.*, pág. 89.

[143] Los cónsules citados por Diodoro (cf. T. LIVIO, III 65, 2, donde leemos: Lars Herminio Coritinesano y Tito Virginio Tricosto Celiomontano) desempeñaron el cargo en el 448 (cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 50). Continúan los ocho años de adelanto respecto a la cronología varroniana. Según la tradición *vulgata* (T. LIVIO, IV 12, 1; cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, págs. 54-55), en el presente año los cónsules fueron Gayo Furio Pacilo Fuso (tribuno militar en 426) y Manio (o Marco) Papirio Craso.

[144] Diodoro vuelve aquí, con las hostilidades entre Samos y Mileto y la rebelión de Samos, a la narración de los acontecimientos de Grecia interrumpida en el capítulo 7. Entre este capítulo (446-445 a. C.) y el presente (441-440 a. C.) hay un hiato de cinco años en la historia de Atenas y Grecia, creado para introducir los hechos de Sicilia, la Magna Grecia y Roma; es un quinquenio importante para Atenas, en la que el protagonismo de Pericles encontró la oposición de Tucídides, hijo de Melesias. Respecto a la revuelta de Samos, cf. TUCÍDIDES, I 115-117.

Samos, irrumpió en la ciudad y, una vez dueño de ella, estableció allí un gobierno democrático; hizo pagar a los samios un tributo de ochenta talentos, tomó el mismo número de niños como rehenes[145], que confió a los lemnios, y, habiendo llevado a término toda la operación en pocos días, regresó a Atenas.

3 En Samos, sin embargo, estalló la discordia civil; unos preferían la democracia, mientras que otros eran partidarios de la aristocracia, y un gran desorden se apoderó de la ciudad. Los opositores al régimen democrático pasaron a Asia y se dirigieron a Sardes para pedir ayuda al sátrapa persa Pisutnes. Éste les dio setecientos soldados[146], en la esperanza de que con este contingente se apoderaría de Samos[147]; los samios, con los soldados facilitados por el sátrapa, se hicieron a la mar de noche e irrumpieron subrepticiamente en la ciudad de Samos con la colaboración de sus conciudadanos; se apoderaron fácilmente de Samos y expulsaron a sus adversarios de la ciudad. Después, una vez que se hubieron llevado furtivamente a sus rehenes de Lemnos[148], consolida-

---

[145] Tucídides (I 115, 3) y Plutarco (*Vida de Pericles* 25, 2) no se refieren al tributo de ochenta talentos y dan un número diferente de rehenes («cincuenta niños samios y un número igual de hombres»).

[146] En Tucídides, I 115, 4, encontramos el mismo número de soldados.

[147] Los persas aprovechaban cualquier ocasión para intervenir en la política de las ciudades griegas de la costa de Asia Menor. Plutarco, *Vida de Pericles* 25, 3, que se inspira en una fuente distinta a la de Diodoro, ya habla de un intento de soborno a Pericles para disuadirlo de una acción contra Samos.

[148] Diodoro coincide con el relato de Tucídides (I 115, 5) e incluso utiliza el mismo verbo (*ekkléptō*). Plutarco atribuye esta acción directamente a Pisutnes, y Tucídides añade que los samios entregaron a Pisutnes la guarnición ateniense y los representantes de Atenas y que en seguida se dispusieron a marchar contra Mileto con la ayuda de Bizancio, que se había sublevado contra Atenas. Todo ello significaba, como dice

ron la situación en Samos y se declararon abiertamente
enemigos de los atenienses. Éstos designaron de nuevo a 4
Pericles como estratego[149] y lo enviaron contra los samios con sesenta navíos. Poco tiempo después, Pericles se enfrentó en una batalla naval a setenta trirremes y venció a los samios[150]; y a continuación, con el refuerzo de veinticinco naves enviadas por los habitantes de Quíos y Mitilene[151],
puso asedio a la ciudad de Samos. Algunos días después, 5
Pericles dejó una parte de sus fuerzas para proseguir el asedio y se hizo a la mar al encuentro de las naves fenicias que los persas habían enviado en ayuda de Samos.

---

aquí Diodoro, que «se declararon abiertamente enemigos de los atenienses.»

[149] Cf. Tucídides, I 116, 1, según el que Pericles fue designado con otros nueve estrategos, lo que demostraría la importancia que se daba a la empresa; por Tucídides también sabemos que sólo pudieron contar con cuarenta y cuatro navíos de una flota de sesenta, ya que de las otras dieciséis unas partieron hacia Caria en misión de reconocimiento de la flota fenicia y otras rumbo a Quíos y Lesbos, en busca de refuerzos.

[150] La victoria ateniense tuvo lugar junto a la isla de Tragia, situada al sudeste de Samos, frente a Mileto (cf. Estrabón, XIV 1, 7). Cf. Tucídides, I 116, 1, y Plutarco, *Vida de Pericles* 25, 5.

[151] Cf. Tucídides, I 116, 2. A las naves de Quíos y Mitilene Tucídides añade un refuerzo de cuarenta naves procedentes de Atenas. Una vez bloqueada Samos, Pericles zarpó con sesenta naves hacia Cauno y Caria para hacer frente a una flota fenicia que se dirigía a Samos (cf. Tucídides, I 116, 2, y Plutarco, *Vida de Pericles* 26, 1).

Pericles derrota a los samios

Los samios, considerando, a raíz de la partida de Pericles, que era una buena ocasión para atacar las naves que había dejado, hicieron rumbo contra ellas[152] y, al vencerlas en una batalla naval, se llenaron de orgullo[153]. Pero Pericles, tan pronto como se enteró de la derrota de sus fuerzas, dio media vuelta, y se puso a reunir una flota considerable, decidido a aplastar de una vez por todas la flota enemiga. Al enviarle inmediatamente los atenienses sesenta trirremes[154], y treinta los quiotas y mitileneos, tuvo a su disposición unas fuerzas importantes con las que emprendió el asedio por tierra y por mar, lanzando un ataque tras otro. Fue el primero respecto a sus predecesores en hacer construir máquinas de asedio[155], los llamados arietes y tortugas que diseñó Artemón de Clazómenas. Sometió la ciudad a un enérgico asedio y, después de derribar sus murallas con la ayuda de

28 | 2 | 3

[152] Bajo el mando del filósofo Meliso, entonces general de los samios. Cf. PLUTARCO, *Vida de Pericles* 26, 2-4.

[153] Les duró catorce días, según vemos en TUCÍDIDES (I 117, 1). Con ello los sitiados pudieron abastecerse y prepararse para resistir un asedio más largo.

[154] Cf. TUCÍDIDES, *trad. cit.*, I 117, 2 y notas. De las sesenta trirremes de Atenas, cuarenta estaban a las órdenes de Tucídides, seguramente el hijo de Melesias, de Hagnón y de Formión, y veinte capitaneadas por Tlepólemo y Anticles. El envío de Atenas de estas fuerzas y de estos hombres para apoyar a Pericles demuestra su interés por solucionar cuanto antes el problema de Samos, cuya actitud podía servir de ejemplo para otras ciudades aliadas.

[155] Según PLUTARCO, *Vida de Pericles* 27, 3, se debe a Éforo (cf. *FGrHist* 70, fr. 194) la observación sobre el uso de las máquinas de asedio y el trabajo de Artemón. Cf. asimismo, PLINIO, *Historia Natural* VII 202, que también atribuye a Artemón el uso de las tortugas. El empleo de

las máquinas, consiguió apoderarse de Samos[156]. Después de castigar a los responsables, hizo pagar a los samios los gastos ocasionados por el asedio, que estimó en doscientos
4 talentos[157]. Les quitó asimismo sus naves y arrasó las murallas, y a continuación, una vez que hubo restablecido un gobierno democrático, regresó a su patria[158]. Hasta este tiempo, la tregua de treinta años estipulada entre los atenienses y los lacedemonios fue plenamente respetada. Tales fueron pues los acontecimientos de aquel año.

---

máquinas de guerra en el mundo griego no se desarrolló hasta el siglo IV a. C., y el mismo Diodoro, en XIV 48-53, indica que Dionisio I de Siracusa, que las utilizó en el asedio de Motia en el 398-397, era un adelantado a este respecto.

[156] El asedio de Samos duró prácticamente nueve meses, desde agosto del 440 hasta mayo del 439 aproximadamente. Cf. TUCÍDIDES, *trad. cit.*, I 117, 3.

[157] Hay desacuerdo en las fuentes respecto a los gastos de Atenas en la guerra de Samos. La cifra transmitida por Diodoro de doscientos talentos es del todo improbable (a no ser que se acepte la corrección de Bengtson de «mil doscientos talentos»). Tucídides no concreta la cifra y habla de la exigencia ateniense de un reembolso a plazos de los gastos de guerra; pero otros autores concretan cifras más elevadas: 1000 talentos en ISÓCRATES, *Sobre la antídosis* [15], 111; 1200 talentos en CORNELIO NEPOTE, *Vida de Timoteo* 1, 2, cifra que parece encontrar confirmación en los 1276 talentos que se refieren a los gastos de Samos en *IG* I^2, 293 = TOD, 50; MEIGGS-LEWIS, 55). Evidentemente Atenas realizó un importante esfuerzo económico en la campaña de Samos. Cf. TUCÍDIDES, *trad. cit.*, I 117, 3 y nota 742.

[158] Sobre los acuerdos estipulados entre atenienses y samios, cf. TUCÍDIDES, I 117, 3; PLUTARCO, *Vida de Pericles* 28, 1. Diodoro, igual que Tucídides, Éforo o Aristóteles, no se refiere a la presunta crueldad de Pericles contra los samios, de la que nos habla Duris de Samos (cf. *FGrHist*, 76, fr. 67).

Muerte de Ducetio. Victoria siracusana sobre los sículos y destrucción de Trinacia

29 Cuando Miríquides[159] era arconte
440/39 en Atenas, los romanos eligieron cónsules a Lucio Julio y a Marco Geganio[160] y los eleos celebraron la Olimpíada octogesimoquinta, en la que Crisón de Hímera obtuvo por segunda vez[161] la victoria en la carrera del estadio. Este año, en Sicilia[162], Ducetio, el antiguo caudillo de las ciudades sículas, instituyó la patria de los caleactinos[163], donde estableció un gran número de colonos, y reivindicó la hegemonía de los siculos, pero le sor-
2 prendió una enfermedad que acabó con su vida[164]. Los sira-

---

[159] El nombre (Miríquides o Mirísquides en los manuscritos) aparece en varias fuentes: cf. escolio a ARISTÓFANES, *Acarnienses* 67 [Moríquides, adoptado aquí por Casevitz]; escolio a *Avispas* 283; *IG* I^2, 293, 6 = TOD, 50; MEIGGS-LEWIS, 55. Cf. R. DEVELIN, *ob. cit.*, pág. 90, que da Moríquides.

[160] Los cónsules mencionados desempeñaron el cargo en el 447 (cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, págs. 50-51). Según la tradición *vulgata* (T. LIVIO, IV 12, 6; cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 55), en el presente año los cónsules fueron Próculo Geganio Macerino y Tito Menenio Lanato (cónsul en 452). En aquel año T. LIVIO (IV 13, 1-5) sitúa la conjuración de Espurio Melio.

[161] Se trata de un error; ha de cambiarse el *tò deúteron* por *tò tríton*. Fue en realidad la tercera victoria de este gran atleta, después de la primera obtenida en los Juegos Olímpicos del 448 (cf. *supra*, XII 5, 1) y de la segunda en el 444 (cf. *supra*, XII 23, 1). Platón cita y elogia a Crisón en el *Protágoras* 335 e, y en las *Leyes* VIII 840 e.

[162] Se ha observado que en este cambio de escenario Diodoro tal vez está influido por el orden de los acontecimientos en Tucídides, que de los hechos de Samos pasa a Corcira y Potidea.

[163] Los habitantes de Caleacte. La fundación de Caleacte se había iniciado seis años antes (cf. *supra*, XII 8, 2 y nota 48).

[164] Sobre la figura de Ducetio y su aureola heroica, cf. E. GALVAGNO, «Ducezio 'eroe': storia e retorica in Diodoro», *Mito, Storia e Tradizione. Diodoro Siculo e la Storiografia Classica*, ed. E. GALVAGNO-C. MOLÈ VENTURA, Catania, 1991, págs. 99-124. Después de su muerte, Siracusa intensificó sus ataques contra los sículos.

cusanos, después de someter todas las ciudades de los sículos a excepción de la conocida como Trinacia[165], decidieron emprender una expedición contra ella. Recelaban en gran manera de los trinacios, por temor a su pretensión de supremacía sobre los sículos, sus hermanos de raza. Esta ciudad contaba con muchos y valerosos guerreros y siempre había ocupado el primer puesto entre las ciudades sículas; y estaba llena de adalides que se enorgullecían de su valor. Por este motivo los siracusanos reunieron todas sus fuerzas, 3 de Siracusa y de las ciudades aliadas, e iniciaron la campaña contra ella. Los trinacios, pese a que no contaban con el apoyo de aliados, dado que las otras ciudades estaban sometidas a los siracusanos, opusieron una gran resistencia. Afrontaron los peligros con ardor y dieron muerte a un gran

---

[165] Trinacia o Trinacria. No se puede asegurar qué ciudad era Trinacia; seguramente se encontraba en el interior, y podría ser la misma ciudad de Palice (cf. *supra,* XI 90, 1-2), sitio estratégico e importante centro religioso, que fundó el mismo Ducetio en el 453/452 (cf. *supra,* XI 88, 6 y nota 665). Diodoro ya ha hablado de su destrucción, por lo que el presente pasaje y el citado del libro XI aludirían a la misma destrucción si se admite la identificación Trinacia-Palice. Sorprende, sin embargo, que Diodoro utilice dos topónimos para la misma ciudad. Por otra parte, el nombre de Trinacria o Trinacia se aplica, debido a su forma, a la isla de Sicilia. *Trinakría* sería la isla de los «tres cabos» (de *tria,* «tres», y *ákra,* «cabo», «promontorio»). Estrabón (VI 2, 1) dice que la isla se llamó así por su forma triangular y añade, imaginando un proceso etimológico contrario al real, que después cambió su nombre por el de «Trinacia», *Thrinakíē,* es decir, la isla «del tridente» (de *hrînax,* «tridente), «por ser más eufónico». Pero en realidad Trinacia ya aparece en Homero *(Odisea* XII 127), la isla donde se encontraban las vacas de Helios que mataron los compañeros de Odiseo (cf., asimismo, IX 107; XII 135; XIX 275), isla identificada con Sicilia. Luego *Thrinakíē* fue corregido en *Trinakría,* que tiene un significado que se corresponde con la forma de la isla. En Tucídides (VI 2, 2) aparece el nombre de Trinacria, cuya etimología la encontramos en Timeo (*FGrHist* 566, fr. 37). Sobre los nombres de Sicilia, cf. Diodoro, V 2, 1.

número de enemigos, pero al final perdieron todos la vida
4 luchando heroicamente. Asimismo la mayor parte de los ancianos se quitaron la vida al no poder soportar la ignominia de la conquista de su patria. Los siracusanos, que habían obtenido una brillante victoria sobre hombres hasta entonces invictos, redujeron la población a la esclavitud, arrasaron la ciudad y enviaron a Delfos la mejor parte del botín como testimonio de su gratitud al dios[166].

Hegemonía siracusana. La Guerra de Corinto. Victoria romana contra los volscos

30 Cuando Gláucides[167] era arconte en
439/8 Atenas, los romanos eligieron cónsules a Tito Quincio y a Agripa Furio[168]. Durante este año, los siracusanos aprovecharon los éxitos que hemos mencionado para construir cien trirremes y doblar los efectivos de su caballería; también se cuidaron de su infantería, y se procuraron recursos económicos aumentando los impuestos a los sículos que les estaban sometidos; tomaron estas medidas en la idea de hacerse poco a poco con el control de toda Sicilia.

2 Contemporáneamente a estos hechos, en Grecia tuvo lugar el principio de la llamada guerra de Corinto[169], debida

[166] La toma de Trinacia tiene lugar unos veinte años después de la acción de Ducetio contra Etna-Catana en el 461.

[167] Su nombre aparece como Glaucino en el escolio de Aristófanes, *Acarnienses* 67, forma adoptada en este pasaje por Casevitz. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 92, que igualmente acepta Glaucino.

[168] Los cónsules mencionados desempeñaron el cargo en el 446 (cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 51). Según la tradición *vulgata* (T. Livio, IV 13, 6; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 56), en el presente año los cónsules fueron Agripa Menenio Lanato y Tito Quincio Capitolino Barbato (cónsul en 471, 468, 465, 446 y 443).

[169] Diodoro sitúa el comienzo de esta guerra de Corinto, denominación seguramente tardía, o conflicto de Corcira (cf. Tucídides, I 24-55)

a las causas siguientes. Los epidamnios, que habitaban en la costa del Adriático y eran colonos de los corcireos y de los corintios[170], estaban divididos en discordias civiles. El partido que se hizo con el poder desterró a muchos de sus opositores, pero los exiliados[171] se organizaron y recibieron ayuda de los ilirios, con los que hicieron vela hacia Epidamno. Al participar los bárbaros con fuerzas considerables, 2
no sólo ocuparon el territorio, sino que también pusieron sitio a la ciudad. Entonces los epidamnios, en la imposibilidad de defenderse por sí mismos, enviaron embajadores a Corcira para solicitar a los corcireos que, en nombre de su parentesco, acudieran en su ayuda. Al no ser atendida su petición, entablaron negociaciones con los corintios con vistas a una

en el 439/438, pero actualmente esta fecha se considera inaceptable. El enfrentamiento entre demócratas y oligarcas en Epidamno con el conflicto entre Corcira y Epidamno, en el que participaron Corinto y Atenas, estallaría en el 436/435. Básicamente los hechos se desarrollarían entre el 435 (batalla de Leucimna) y el 433 (batalla de las islas de Síbota).

[170] Epidamno fue fundada por los corcireos en la costa ilírica hacia el 625, pero, según una antigua costumbre, cuando una colonia fundaba a su vez otra colonia, la fundación era presidida por un fundador *(oikistḗs)* de la metrópoli. En este caso, la ciudad fundadora, Corcira, solicitó a su metrópoli, Corinto, la intervención de un miembro de su aristocracia, Falio. De ahí que tanto Corcira como Corinto se consideraran con derecho sobre Epidamno, la posterior *Dyrrachium* romana y hoy Durrës, puerto de Albania central cercano a Tirana (en italiano, Durazzo). Fue un enclave muy importante en la ruta de Grecia al alto Adriático, y en el siglo VI a. C., en la época de Periandro de Corinto, estuvo sometida, juntamente con Corcira, a la poderosa Corinto. En tiempos de Roma y Bizancio siguió siendo un enclave estratégico; además de su importancia en las comunicaciones marítimas, partía de allí la *via Egnatia,* que, a través de Iliria, se dirigía a Tesalónica y Bizancio (cf. ESTRABÓN, VII 7, 4).

[171] Fueron los aristócratas los exiliados que se unieron a los taulantios, bárbaros vecinos suyos de raza iliria.

alianza, y reconocieron a Corinto como única metrópoli[172] al mismo tiempo que les pedían el envío de nuevos colonos. 4 Los corintios, por piedad hacia los epidamnios y a la vez por odio hacia los corcireos, debido a que eran los únicos entre sus colonos que no habían enviado a la metrópoli las ofrendas sagradas habituales, decidieron ayudar a los epidamnios[173]. Así, enviaron a Epidamno no sólo los colonos[174], sino también un número de soldados[175] suficiente 5 para defender la ciudad. Entonces los corcireos, irritados, enviaron cincuenta trirremes bajo el mando de un estratego[176]. Éste arribó a Epidamno y ordenó que se acogiera a los exiliados; al mismo tiempo Corcira envió embajadores a la guarnición corintia, pidiendo que el problema de la colonia se sometiera a la decisión de un tribunal y no se confiara a las armas[177]. Los corintios rechazaron la propuesta; las

[172] Un oráculo de Delfos había aconsejado este reconocimiento de Corinto como única madre patria. (cf. TUCÍDIDES, I 25, 1).

[173] Respecto a las razones de la intervención de Corinto a favor de Epidamno, cf. TUCÍDIDES, I 25, 3-4. Además de los motivos psicológicos invocados, del hecho de que los corintios se sentían postergados por los corcireos, la verdadera causa era más profunda; Corinto no aceptaba que una colonia suya se hubiera hecho más poderosa y poseyera una gran flota que controlaba las costas de la península balcánica y las rutas hacia Italia; por otra parte, el hecho de que Corcira no se incorporara a la Liga del Peloponeso favorecía a la gran rival, Atenas. Así, Corinto, cuyo gobierno era oligárquico, se decidió a intervenir a favor de un gobierno democrático.

[174] Cf. TUCÍDIDES, I 26, 1 ss. A diferencia de Tucídides, Diodoro no distingue los *ápoikoi* (los miembros de la fundación de una colonia, *apoikía)* de los *oikḗtores*, las gentes que, sin ser miembros de una misión militar, van a incrementar la población de una colonia ya existente.

[175] Ampraciotas, leucadios y corintios, según TUCÍDIDES, I 26, 1.

[176] Según TUCÍDIDES, I 26, 3, 1, las naves enviadas a Epidamno fueron veinticinco, seguidas luego por otra escuadra, probablemente de quince naves, dado que a continuación (I 26, 4; 29, 4) totalizan cuarenta.

[177] Cf. TUCÍDIDES, I 28, 1 ss., que sitúa una embajada de corcireos, acompañados de lacedemonios y sicionios, a Corinto después del co-

dos partes decidieron entrar en guerra, por lo que se pusieron a preparar unas fuerzas navales considerables y buscaron la ayuda de los aliados. Tales fueron pues las causas por
las que estalló la llamada guerra de Corinto. Los romanos 6
entre tanto, en guerra contra los volscos, combatieron al principio en escaramuzas y encuentros sin importancia, pero después, al vencer en una gran batalla campal, aniquilaron a la mayor parte de los enemigos[178].

Los campanos. El Bósforo Cimerio. Victoria naval de Corcira

Cuando Teodoro[179] era arconte en 31
Atenas, los romanos eligieron cónsu- 438/7
les a Marco Genucio y a Agripa Curcio Quilón[180]. Este año, en Italia, se constituyó la nación de

---

mienzo del asedio por parte de las tropas corcireas y de los preparativos militares de Corinto. Los corcireos se dirigieron contra Epidamno con una flota de cuarenta naves, acompañados de los desterrados, con intención de restablecerlos, y con tropas ilirias; acamparon junto a la ciudad, situada en un istmo, y le pusieron sitio. La reacción corintia fue inmediata; enviaron una expedición de treinta naves propias y tres mil hoplitas, a la que se unieron fuerzas de los megareos, paleos de Cefalenia, epidaurios, hermioneos, trecenios, leucadios y ampraciotas, además de otras colaboraciones (cf. Tucídides, I 26, 4-27).

[178] Cf. T. Livio, III 66-70, que sitúa estos hechos en el año 446, bajo el consulado de Agripa Furio y Tito Quincio Capitolino Barbato. Ecuos y volscos devastaron el territorio y llegaron hasta los muros de Roma, pero los cónsules reaccionaron y el enfrentamiento acabó en una brillante victoria romana.

[179] Su nombre aparece en varias fuentes (cf. escolio a Aristófanes, *Acarnienses* 67; escolio a *Paz* 605 = Filócoro, *FGrHist*, 328, fr. 121; *IG*, XIV 1097, 4). Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 93.

[180] Los cónsules mencionados desempeñaron el cargo en el 445 (cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 52). Según la tradición *vulgata* (T. Livio, IV 16, 7; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, págs. 57-58), en el presente año en lugar de cónsules fueron elegidos como *tribuni militum consulari potestate* Mamerco Emilio (Mamercino?), Lucio Quincio Cincinato

los campanos[181], cuyo nombre se debe a la fertilidad de la llanura adyacente[182].

En Asia, entre tanto, los soberanos del Bósforo Cimerio, de la dinastía de los llamados Arqueanáctidas, tuvieron el poder durante cuarenta y dos años; les sucedió en el trono Espártoco, que reinó durante siete años[183].

2 En Grecia, los corintios, en guerra con los corcireos, una vez que hubieron preparado su flota, entablaron una batalla naval. Los corintios, que contaban con setenta navíos bien equipados, hicieron rumbo contra el enemigo; pero los corcireos les hicieron frente con ochenta trirremes y obtu-

---

(cónsul en 428, tribuno militar en 425, y 420) y Lucio (o Gayo) Julio Julo (cónsul en 430).

[181] Después de la gran victoria griega sobre los etruscos del 474 (cf. *supra,* XI 51), los pueblos de lengua osca llamados por los romanos sabélicos, los samnitas esencialmente, se establecieron en Campania en la segunda mitad del siglo v; conquistaron Capua, ciudad de origen etrusco que daba nombre a la fértil llanura conocida como *ager Capuanus* o *Campanus,* y Cumas, la colonia más antigua de la Magna Grecia, fundada por los calcideos a mediados del siglo VIII. De su fusión con los etruscos surgió el pueblo de los campanos, que impusieron su lengua, el osco, a las gentes de la región (cf. *infra,* XII 76, 4).

[182] Pensando en una etimología que derivaría Campania del término latino *campus,* «llano».

[183] El Bósforo Cimerio, situado en el actual estrecho de Kertch, entre el Mar Negro y el Mar de Azov, fue colonizado en el siglo VI por colonos procedentes de Mileto; a principios del siglo v, fue un reino bajo la dinastía de los Arqueanáctidas, que hacia el 438/437 fueron sustituidos por los Espartácidas, que reinaron hasta el 410. Espártoco o Espartaco, el fundador de esta dinastía, reinó hasta el 433/432, cuando le sucedió Seleuco. Pericles mantuvo relaciones comerciales con Espártoco, a cuya muerte se referirá Diodoro luego (XII 36, 1), situándola en el 433/432, en desacuerdo con el principio de su reinado en el 438/437. El sucesor, Seleuco, reinó durante cuarenta años, y Diodoro se refiere a él, con el nombre de Sátiro, en XIV 93, 1-6.

vieron la victoria[184]; a continuación tomaron Epidamno des-
pués de un asedio y mataron a todos los prisioneros a ex-
cepción de los corintios, a los que encadenaron y metieron en
prisión[185]. Después de la batalla naval, los corintios, atemori- 3
zados, pusieron rumbo al Peloponeso, mientras que los corci-
reos, señores del mar en aquellas aguas, hicieron vela contra
los aliados de los corintios y saquearon su territorio[186].

Preparativos de corintios y corcireos. Fundación de Anfípolis

Transcurrido aquel año, en Atenas 32
fue arconte Eutímenes[187], y en Roma, 437/6
en lugar de los cónsules, fueron de-
signados tres tribunos militares[188],
Aulo Sempronio, Lucio Atilio y Tito Quincio. Este año, los
corintios, después de su derrota en la batalla naval, decidie-
ron construir una flota más importante. Así, se procuraron 2

[184] Una vez que rechazaron la propuesta corcirea (cf. TUCÍDIDES, I 29), los corintios atacaron con setenta y cinco naves, mandadas por Aristeo, Calícrates y Timánor, y con dos mil hoplitas a las órdenes de Arquetimo e Isárquidas. La batalla naval tuvo lugar entre el golfo de Ambracia y Leucimna, un promontorio en la costa sudoriental de Corcira, donde se levantó el trofeo, y vencieron los corcireos, que destruyeron quince naves corintias; en el mismo día las tropas que sitiaban Epidamno la forzaron a una rendición. La fecha más probable de este éxito de Corcira es el verano del 435.

[185] Cf. TUCÍDIDES, I 30, 1.

[186] El territorio de Léucade, colonia corintia, fue devastado, Cilene, la base naval de los eleos fue incendiada, y la flota corcirea maniobraba a sus anchas por el mar Jonio.

[187] Nombre atestiguado en varias fuentes (cf. ARISTÓFANES, *Acarnienses* 67 y escolio; escolio a ESQUINES, *Sobre la embajada fraudulenta* [2], 31; FILÓCORO, *FGrHist*, 328, fr. 36; *IG* I^2, 363, 3; 349, 3. Cf. R. DEVELIN, *ob. cit.*, pág. 94.

[188] Los *chiliarchoi*, tribunos militares con poder consular. Estos tribunos mencionados por Diodoro desempeñaron el cargo en el 444 (cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 52-53). Según la tradición *vulgata* (T. LIVIO, IV 17, 7-8; cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 58), en el presente año fueron cónsules Marco Geganio Macerino (cónsul en 447 y 443) y Lucio Sergio Fidenates (cónsul en 424; tribuno militar 433, 429 y 418).

una gran cantidad de madera, trajeron de otras ciudades constructores de naves a sueldo y pusieron un gran empeño en la construcción de trirremes y en la fabricación de todo tipo de armas ofensivas y defensivas; en suma, preparaban todo su armamento para la guerra; en cuanto a las trirremes, construían algunas de nueva planta, reparaban las que estaban averiadas y hacían venir otras de sus aliados[189].

3 Los corcireos por su parte hicieron preparativos similares y su empeño no fue inferior; era evidente que la guerra iba a tomar un gran incremento. Mientras ocurrían estos hechos, los atenienses fundaron Anfípolis[190]; escogieron una parte de los colonos entre sus conciudadanos y otra entre las guarniciones vecinas.

Atenas apoya a Corcira, que obtiene una nueva victoria naval

33 436/5 Cuando Lisímaco[191] era arconte en Atenas, los romanos eligieron cónsules a Tito Quincio y a Marco Geganio Macerino[192] y los eleos celebraron la Olimpíada octogesimosexta, en la que el tesalio Teopompo[193] obtuvo la victo-

[189] Desde la batalla naval, los corintios emplearon dos años en los preparativos. Cf. Tucídides, I 31, 1.

[190] Sobre esta fundación de Anfípolis por Hagnón, cf. Tucídides, *trad. cit.*, IV 102, 3 y nota 626; V 11, 1; escolio a Esquines, *Sobre la embajada fraudulenta* [2], 31; Polieno, VI 53; Harpocración, *Lexicon, s. v. Amphípolis*. Era la tercera ciudad en el sitio de Anfípolis. Cf. *infra*, XII 68.

[191] Cf. Dionisio de Halicarnaso, *Isócrates*, 1; Plutarco, *Obras morales y de costumbres* 836F; Diógenes Laercio, III 3; *IG* I^3, 447, [346] (I^2, 350, 35); II^2, 2318, [84]; XIV 1097, 12. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 95.

[192] Los cónsules mencionados desempeñaron el cargo en el 443 (cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 53). Según la tradición *vulgata* (T. Livio, IV 21, 1; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 60), en el presente año los cónsules fueron Lucio Papirio Craso (cónsul en 430?) y Marco Cornelio Maluginense. El tribuno de la plebe Espurio Melio movió al pueblo contra los patricios (cf. T. Livio, IV 21, 3-5).

[193] Tal vez es el Diopompo que Platón (*Leyes* VIII 840a) cita junto a oros atletas. Cf. L. Moretti, *ob. cit.*, pág. 316.

ria en la carrera del estadio. Este año, los corcireos, al enterarse de la magnitud de las fuerzas que se preparaban contra ellos, enviaron embajadores a los atenienses para solicitar su intervención[194]. Dado que los corintios hicieron lo mis- 2
mo, la Asamblea se reunió, el pueblo escuchó a los embajadores y votó la alianza con los corcireos[195]. Por ello Atenas envió inmediatamente diez trirremes perfectamente equipadas y prometió enviar un mayor número si era necesario[196].
Los corintios, al no haber conseguido la alianza de los ate- 3
nienses, equiparon ellos mismos noventa trirremes, a las que añadieron sesenta que les procuraron sus aliados[197]. Así, pues, con una flota de ciento cincuenta naves bien equipa-

---

[194] Cf. Tucídides, I 31, 2 ss. De este modo, las luchas civiles de Epidamno no sólo provocaron la intervención de Corinto y Corcira, sino que generalizaron el conflicto al implicar a Atenas y Esparta. Esto debió de ocurrir en junio del 433.

[195] La diplomacia de Corinto trataba de evitar que Corcira recibiera la ayuda de la poderosa flota ateniense, lo que haría fracasar todos sus esfuerzos. Tucídides (I 31, 4-43) relata el debate de los embajadores corcireos y corintios en Atenas. En realidad la Asamblea ateniense deliberó dos veces; en la primera, después de escuchar las argumentaciones de ambos contendientes, se tuvieron en cuenta las razones de los corintios, pero en la segunda (I 44) el pueblo ateniense decidió acordar una alianza defensiva (*epimachía;* no una alianza plena, una *symmachía,* a fin de no romper la tregua de treinta años) con Corcira, cuya situación en el mar Jonio, en la ruta hacia Italia y Sicilia (cf. Tucídides, I 43; *infra,* XII 54), y cuya importante flota eran factores a tener muy en cuenta ante un eventual enfrentamiento con los peloponesios.

[196] Cf. Tucídides, I 45, que también habla del envío a Corcira de un socorro de diez naves, mandadas por Lacedemonio, Diotimo y Proteas, sin referirse al envío de refuerzos posteriores. Habían recibido órdenes de no librar batalla contra los corintios a no ser que éstos se dirigieran contra Corcira o contra su territorio. Les dieron estas órdenes por temor a ser acusados de ruptura de la tregua de treinta años, y ésta sería asimismo la razón del escaso número de naves. Cf., asimismo, Plutarco, *Vida de Pericles* 29, 1-2, que se refiere a la responsabilidad de Pericles al enviar este socorro a Corcira.

[197] Cf. Tucídides, I 46.

das y habiendo elegido como estrategos a los hombres mejor preparados, zarparon rumbo a Corcira, decididos a librar
4 cuanto antes una batalla naval [198]. Cuando los corcireos supieron que la flota enemiga no estaba lejos, hicieron rumbo contra ellos con ciento veinte trirremes, incluidas las de los atenienses [199]. Se entabló una violenta batalla [200] y al principio los corintios se imponían, pero después, cuando aparecieron otras veinte naves enviadas por los atenienses conforme a la segunda parte del acuerdo, los corcireos obtuvieron la victoria [201]. Al día siguiente, cuando toda la flota corcirea zarpó para entablar combate, los corintios no se hicieron a la mar [202].

---

198 Según Tucídides, con cuyas cifras coincide Diodoro, la flota corintia, mandada por Jenóclides y cuatro colegas, arribó a la costa del continente que mira a Corcira y echó anclas en Quimerio, en la Tesprótide.

199 El mismo número que en Tucídides. Las mandaban Miciades, Esímides y Euríbato, y fondearon en una de las islas de Síbota, junto a las diez naves atenienses, mientras que el ejército de tierra acampó en Leucimna (cf. Tucídides, I 47, 1-2).

200 La batalla naval de las islas de Síbota (agosto/septiembre del 433), descrita con todo detalle por Tucídides (I 48-52) y simplificada por Diodoro.

201 «La batalla naval fue violenta —dice Tucídides (I 49, 2-3)— y se caracterizó no tanto por la habilidad de maniobra como porque se parecía más a una batalla de tierra; pues cuando se producía un abordaje, difícilmente se despegaban debido al número y a la aglomeración de las naves, y a que para la victoria confiaban sobre todo en los hoplitas de los puentes, que combatían a pie firme cuando las naves estaban quietas; y no se produjeron penetraciones de la línea enemiga, sino que se combatió con valor y fuerza más que con ciencia». Primero, las naves áticas no trababan batalla, respetando el mandato de Atenas, sólo apoyaban a los corcireos en dificultad, pero después, cuando la flota corcirea llevaba las de perder, ya intervinieron directamente; se hizo inevitable el enfrentamiento de corintios y atenienses; y luego vino la llegada providencial de otras veinte naves de Atenas, lo que forzó la retirada corintia (cf. Tucídides, I 50-51; Plutarco, *Vida de Pericles* 29, 3).

202 Cf. Tucídides, I 52 ss. Inmediatamente después de la batalla naval de las islas de Síbota, que de hecho acabó en tablas, los corintios envia-

Conflicto de Potidea. Defección de los calcideos. Fundación de Létano. La colonia de Árdea

Cuando Antióquides[203] era arconte en Atenas, los romanos eligieron cónsules a Marco Fabio y a Póstumo Ebucio Uleco[204]. Este año, las relaciones entre los corintios y los atenienses eran tensas, debido a que los atenienses habían combatido al lado de los corcireos y habían contribuido de modo determinante a su victoria en la batalla naval. Por 2 ello, ansiosos de vengarse, los corintios incitaron a la ciudad de Potidea, que era una colonia suya, a sublevarse contra los atenienses[205]. De igual manera, Perdicas, rey de los mace-

34 435/4

ron negociadores a los atenienses en una chalupa, sin el caduceo (que hubiera supuesto su reconocimiento de que estaban en guerra con Atenas; cf. Tucídides, *trad. cit.*, I 53, nota 307), y les acusaron de violar la tregua de treinta años. La inmediata respuesta ateniense manifestó su decisión de mantenerse fieles al tratado, pero también la de defender a toda costa a sus aliados corcireos (53, 4). Con ello acabó el encuentro; tanto los corintios como los corcireos reivindicaron la victoria y unos y otros levantaron un trofeo, los corintios en Síbota del continente, y los corcireos en la isla de Síbota. Después todos regresaron a su patria.

[203] Su nombre aparece en *IG* XIV, 1097, 1-6. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 96.

[204] Los cónsules mencionados desempeñaron el cargo en el 442 (cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 54). Póstumo Ebucio tiene el sobrenombre de Helva en el resto de las fuentes. Según la tradición *vulgata* (T. Livio, IV 21, 6; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 60), en el presente año los cónsules fueron Gayo Julio (Julo?; cónsul en 447 y 434?) y Lucio (o Próculo) Virginio Tricosto.

[205] Respecto al conflicto de Potidea, cf. Tucídides, I 56-66. Aunque era colonia corintia, Potidea era tributaria de Atenas. Potidea había sido fundada, a comienzos del siglo vi, por colonos corintios conducidos por Evágoras, hijo del tirano Periandro (cf. Nicolao de Damasco, *FGrHist*, 90, fr. 60 F. Jacoby). Pronto fue una de las ciudades más prósperas de Calcídica debido a su excelente situación en el istmo que unía la península de Palene al resto de Calcídica. No pudo resistir a Jerjes cuando se produjo la invasión persa (cf. Heródoto, VII 123, 1), pero se sublevó después de Salamina. Pasó a formar parte de la Liga Ático-Delia, pero siguió recibiendo cada año a

donios, que abrigaba sentimientos hostiles a los atenienses[206], persuadió a los calcideos a hacer defección de los atenienses y a evacuar las ciudades de la costa para unirse en
3 una sola ciudad, la de Olinto[207]. Al recibir la noticia de la defección de los potideatas, los atenienses enviaron treinta naves con la orden de devastar el territorio de los sublevados y de saquear la ciudad. En cumplimiento del mandato del pueblo, la expedición desembarcó en Macedonia y puso sitio a Potidea[208].
4 Y a continuación, dado que los corintios habían enviado un so-

---

los enviados religiosos, los *epidēmiourgoí*, de su metrópoli Corinto. En el 434 vio que se le aumentaba su tributo anual, lo que sin duda la predispuso a la defección. Los atenienses, que recelaban de Potidea por temor a un posible acuerdo con Corinto, ordenaron a los potideatas que demolieran su muralla por el lado que mira a Palene, que les entregaran rehenes y que no recibieran a los epidemiurgos que todos los años les enviaban los corintios (cf. Tucídides, I 56, 2). Temían que la rebelión de Potidea arrastrara a la defección a los demás aliados de la costa de Tracia.

[206] Tucídides (I 57) señala las razones de la enemistad de Perdicas; «antes había sido aliado y amigo —dice— pero se había convertido en enemigo. Se había enemistado porque los atenienses habían concertado una alianza con Filipo, su hermano, y con Derdas, que de común acuerdo le hacían frente». Pero temía sobre todo que Atenas, al controlar el Egeo septentrional, frenara la presencia macedonia en Tracia y Calcídica. Por ello siguió una política antiateniense, negociando con Esparta, tratando de ganarse a los corintios con vistas a la sublevación de Potidea, buscando la alianza con las ciudades calcideas e invitándolas a hacerse fuertes en Olinto, al norte de Potidea (cf. Tucídides, I 58, 2), y también con los botieos. Los atenienses, enterados de sus intrigas, trataron de anticiparse a las sublevaciones de las ciudades. La de Potidea estalló una vez que Esparta hubo asegurado a los potideatas que invadiría el Ática si los atenienses atacaban Potidea.

[207] Olinto estaba a 2,5 Km del mar, distancia suficiente para no verse sorprendida por un ataque desde la costa. Sobre el emplazamiento de Olinto, cf. Tucídides, *trad. cit.*, I 63, 2, nota 365.

[208] La reacción ateniense a las noticias sobre las intrigas de Perdicas fue inmediata; enviaron una expedición de treinta naves y mil hoplitas bajo el mando de Arquéstrato y de otros cuatro estrategos (cf. Tucídides, I 57, 6), que llegaron a Tracia cuando Potidea ya se había sublevado (I 59, 1). Según Diodoro, el envío de la flota fue posterior a la defección.

corro de dos mil soldados a los asediados, el pueblo ateniense dispuso asimismo el envío de dos mil hombres[209]. Después de la batalla que tuvo lugar junto al Istmo de Palene, en la que los atenienses obtuvieron la victoria y mataron a más de trescientos enemigos[210], se cerró completamente el cerco en torno a Potidea. Mientras ocurrían estos acontecimientos, los atenienses fundaron en Propóntide una ciudad que tomó el nombre de Létano[211]. Y en Italia, los romanos enviaron colonos a Árdea y les distribuyeron el territorio.[212]

---

[209] También fue inmediata la intervención de Corinto en apoyo de los potideatas. Enviaron voluntarios del mismo Corinto y mercenarios del resto del Peloponeso, un contingente de mil seiscientos hoplitas y cuatrocientos soldados de infantería ligera a las órdenes de Aristeo, los cuales llegaron a Tracia «cuarenta días después de la sublevación de Potidea» (cf. Tucídides, I 60). Al recibir la noticia de la sublevación, los atenienses también enviaron una expedición, dos mil hoplitas de la misma Atenas y cuarenta naves, bajo el mando de Calias y otros cuatro estrategos, los cuales se unieron a los mil hombres de Arquéstrato cuando acababan de tomar Terme y estaban sitiando Pidna. Al no poder conquistarla, tuvieron que llegar a un acuerdo con Perdicas y retirarse de Macedonia, puesto que les urgía llegar a Potidea, adonde ya había llegado el corintio Aristeo (cf. Tucídides, I 61, 2-3).

[210] Tucídides habla de algo menos de trescientos hombres en el bando de los potideatas y sus aliados, y de ciento cincuenta, entre los que estaba Calias, en el lado ateniense (cf. Tucídides, I 63, 3). Cf. *IG* I^2, 945 = M. N. Tod, I^2 59, y *SEG*, X 414, que podría referirse a esta batalla. A diferencia de la noticia sintetizada de Diodoro, encontramos en Tucídides un relato detallado de esta batalla de Potidea (I 62-63). Cf. asimismo Aristodemo, *FGrHist*, 104, fr. 18; Isócrates, *Sobre el tronco de caballos* [16], 29. A la batalla siguió el bloqueo de Potidea, primero por la parte del istmo, y a continuación, después de la llegada de Formión, por el lado de Palene, con lo que se cerró el cerco (cf. Tucídides, I 64).

[211] Ciudad no identificada. Podría tratarse de Ástaco de Bitinia, fundada por los megareos en el 712/711 y recolonizada por los atenienses en el 435/434. Cf. Estrabón, *Geografía* XI-XIV [intr. trad. y notas de M.ª Paz de Hoz García-Bellido], BCG 306, Madrid, 2003, XII 4, 2 y nota 217; Memnón, *FGrHist*, 434, fr. 12, 2.

[212] Cf. T. Livio, IV 7, 9, 10-12; Dionisio de Halicarnaso, XI 62, 4. Árdea era la ciudad de los rútulos, la mayor de la Liga Latina.

35 434/3

El problema de Turios

Cuando Crates[213] era arconte en Atenas, los romanos eligieron cónsules a Quinto Furio Foso[214] y a Manio Papirio Craso[215]. Durante este año, en Italia, los habitantes de Turios,[216] que se habían unido allí procedentes de muchas ciudades, tenían diferencias entre ellos para determinar de qué ciudad Turios debía considerarse colonia y a quién era justo atribuir el título de fundador[217].
2 Los atenienses, en efecto, reivindicaban el mérito de la fundación de la colonia, argumentando que la mayor parte de los colonos procedían de Atenas; pero los peloponesios, recordando que sus ciudades habían proporcionado no pocos hombres para la fundación de Turios, pretendían que el título de aquella colonia les pertenecía a

---

[213] Su nombre también aparece como Cares. Cf. *IG* I^2, 352, 6 (= Tod, 52; Meiggs-Lewis, 59); 377, 17 6 (= Tod, 54; Meiggs-Lewis, 62). Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 97.

[214] Foso *(Phóson* o *Phósson)* en los códices, Fuso *(Phoûson)*, según Rhodoman.

[215] Los cónsules mencionados desempeñaron el cargo en el 441 (cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, págs. 54-55). Según la tradición *vulgata* (T. Livio, IV 23, 1-3; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 61), en el presente año los cónsules fueron Gayo Julio Julo (cónsul en 447, 435) y Lucio (o Próculo) Virginio Tricosto (cónsul en 435); pero, según otra tradición (cf. Valerio Antias [fr. 20: H. Peter, *Historicorum Romanorum fragmenta*, Leipzig, 1883, reimp. Stuttgart, 1967] y Elio Tuberón [fr. 6 Peter]), los cónsules fueron Marco Manlio Capitolino y Quinto Sulpicio Camerino.

[216] Sigue el relato de los acontecimientos de Turios dejado en el capítulo 11. En este año no relata ningún acontecimiento de Grecia, donde el asedio de Potidea llevó al debate de Esparta previo al comienzo de la guerra.

[217] Una vez que el enfrentamiento entre los ciudadanos de origen sibarítico y los nuevos colonos concluyó con la eliminación de los primeros, la colonia panhelénica, hacia el 434/433 según la cronología de Diodoro, pasó por un nuevo período de discordias civiles debido a la disputa entre el elemento ateniense y el peloponesio para determinar a quién se atribuía la primacía en las cuestiones de la fundación.


ODOMANTOS
TRACIA
R. Angites
EDONES
Neápolis
Mircino
M. Pangeo
L. Cercinitis
R. Estrimón
Esime
MACEDONIA
Pela
BISALTIA
Anfípolis
CRESTONIA
Argilo
Eyón
Galepso
R. Axio
R. Equidoro
MIGDONIA
L. Bolbe
BOTIA
Bormisco
GOLFO ESTRIMÓNICO
TASOS
Berea
R. Haliacmón
Aulón
Terme
Antemunte
Estagiro
Metone
Enea
CALCÍDICA
BOTIEOS
Escolo (?)
Acanto
Pidna
Sane
Olofixo
CALCIDEOS
Gigono
Espartolo (?)
Olinto
Dío
PIERIA
Mecibema
Tiso
Sermilia
Singo
Cleonas
ACTE
Dío
Potidea
GOLFO SINGÍTICO
ATOS
Acrótoos
M. Olimpo
GOLFO TERMAICO
Afitis
GOLFO DE TORONE
SITONIA
PALENE
Torone
Pto. Cofo
Escione
Mende
C. CANASTREO

3. Calcídica

3 ellos. Igualmente, entre aquellos hombres valerosos, que en gran número habían colaborado en la expedición colonial y habían prestado grandes servicios, se entabló un importante debate, dado que cada uno ambicionaba el título de fundador. En vista de ello, los turios acabaron por enviar una delegación a Delfos para preguntar a quién se debía considerar el colonizador de la ciudad, y el oráculo les contestó que era el dios en persona quien debía recibir el título de fundador[218]. De este modo se apaciguó la disputa, se proclamó a Apolo fundador de Turios, y el pueblo, ya libre de la guerra civil, volvió a la concordia precedente.

4 En Grecia murió Arquidamo[219], el rey de los lacedemonios, después de haber tenido el poder cuarenta y dos años; su sucesor, Agis, reinó veintisiete años.

36

433/2

Muerte de Espártoco. El ciclo de Metón. Fundación de Heraclea

Cuando Apseudes[220] era arconte en Atenas, los romanos eligieron cónsules a Tito Menenio y a Proclo Ge-

[218] Esta respuesta del oráculo, que frecuentemente tenía el papel de árbitro en asuntos coloniales, bajo una aparente equidad, satisfacía más al elemento peloponesio; Turios sería una colonia panhelénica no por iniciativa de Atenas, sino por la voluntad del dios de Delfos.

[219] Se trata de un error de Diodoro, que no está atento a la cronología que se encuentra en otras partes de su propia obra. El reinado de Arquidamo, a cuyo comienzo ya se ha referido antes (cf. *supra,* XI 48, 2 y nota 369) no pudo comenzar en el 476 y durar sólo cuarenta y dos años, puesto que encontramos a Arquidamo al frente de tres expediciones contra el Ática en el 431, el 430 y el 428. Su muerte debe de situarse antes de la invasión del Ática del 426, mandada por su hijo Agis (cf. TUCÍDIDES, *trad. cit.,* III 89, 1 y nota 626). Cf. *infra,* XII 47, 1 y 52, 1, donde Diodoro se referirá de nuevo a Arquidamo.

[220] Su nombre está atestiguado en otras fuentes. Cf. escolio a ARISTÓFANES, *Aves* 997 = FILÓCORO, *FGrHist,* 328, fr. 122; *IG* I^2, 51, 4 (= TOD, 58; MEIGGS-LEWIS, 63); 52, 8 (= TOD, 57; MEIGGS-LEWIS, 64); 377, 22 (= TOD, 54; MEIGGS-LEWIS, 62); y 295, 1-2 y 13 (= TOD, 55; MEIGGS-LEWIS, 61). Cf. R. DEVELIN, *ob. cit.,* pág. 99.

ganio Macerino[221]. Fue el año en el que murió Espártoco[222], rey del Bósforo, después de haber reinado siete años; su sucesor en el trono fue Seleuco, que reinó durante cuarenta años.

En Atenas, Metón, hijo de Pausanias[223], muy afamado 2
por sus estudios de astronomía, presentó el llamado «ciclo de diecinueve años», cuyo comienzo fijó en el día 13 del mes ateniense de Esciroforión[224]. En estos diecinueve años, los astros completan la vuelta a su posición inicial en el firmamento y concluyen el ciclo de lo que podemos llamar un «año grande», al que algunos, en consecuencia, dan el nombre de «año de Metón». Por lo que parece, este hombre 3
acertó de modo admirable en sus pronósticos y previsiones, ya que los astros efectúan sus desplazamientos y apariciones de acuerdo con su descripción; por esta razón, hasta nuestros días, la mayor parte de los griegos utilizan el «ciclo de diecinueve años», y no se equivocan.

---

221 Los cónsules mencionados desempeñaron el cargo en el 440 (cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 55). La tradición vacila entre Tito y Lucio Menenio *Proclus* = *Proculus*. Según la tradición *vulgata* (T. Livio, IV 25, 2; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 62), en el presente año, en lugar de dos cónsules, fueron elegidos tres tribunos militares con potestad consular: Marco Fabio Vibulano (cónsul en 442), Marco Folio Flacinátor y Lucio Sergio Fidenates (cónsul en 437 y 429, tribuno militar en 424 y 418).

222 Cf. *supra* XII 31. En el libro XIV 93, 1, referente al año 393/392, los manuscritos dan una duración de cuarenta y cuatro años al reinado de Sátiro, llamado aquí Seleuco.

223 Famoso astrónomo que con su «ciclo» coordinó el año lunar con el solar. Aristófanes se mofa de él en *Aves* 993-1020, y en *Nubes* 615-616, donde alude a la reforma del calendario.

224 Mes correspondiente a junio-julio, dedicado a Atenea Escírada, en el que se celebraban las Esciroforias.

4 En Italia[225], los tarentinos, una vez que hubieron deportado de su patria a los habitantes de la ciudad llamada Siris y hubieron añadido sus propios colonos, fundaron la ciudad que recibió el nombre de Heraclea[226].

37
432/1

Formión continúa el asedio de Potidea. Tucídides comienza su Historia

Cuando Pitodoro[227] era arconte en Atenas, los romanos eligieron cónsules a Tito Quincio y a Nito Menenio[228] y los eleos celebraron la Olimpíada octogesimoséptima, en la que el ambraciota Sofrón obtuvo la victoria en la carrera del estadio[229]. Este año, en Roma, fue ejecutado Espurio Melio, que aspiraba a la tiranía[230]. Los atenienses, vencedores en Potidea en una memorable batalla, al haber caído su estratego Calias en el combate, enviaron un nuevo estratego, For-

---

225 No dice nada, sin embargo de Sicilia y sus relaciones con Atenas.

226 Cf. *supra,* XII 23, 2 y nota 115.

227 Su nombre aparece en diversas fuentes. Cf. TUCÍDIDES, II 2, 1; ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses* 27, 2; escolio a ARISTÓFANES, *Paz* 605 = FILÓCORO, *FGrHist,* 328, fr. 121; escolio a ARISTÓFANES, *Aves* 997 = FILÓCORO, *FGrHist,* 328, fr. 122. Cf. R. DEVELIN, *ob. cit.,* pág. 101.

228 Los cónsules mencionados desempeñaron el cargo en el 439 (cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.,* pág. 56). En otra tradición, Menenio tiene como prenombre Agripa. Según la tradición *vulgata* (T. LIVIO, IV 25, 5; cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.,* pág. 62), en el presente año, en lugar de dos cónsules, fueron elegidos tres tribunos militares con potestad consular: Lucio Pinario Mamercino, Lucio Furio Medulino (tribuno militar en 425 y 420) y Espurio Postumio Albo.

229 Este atleta no aparece en otras fuentes. Cf. L. MORETTI, *ob. cit.,* pág. 321.

230 La intentona de Espurio Melio se sitúa en el 440/439. Era un rico plebeyo que, en tiempo de carestía, había distribuido grano a expensas suyas para congraciarse con el pueblo, lo que levantó sospechas de que aspiraba a la tiranía. Le habría dado muerte Gayo Servilio Ahala, *magister equitum,* por orden del dictador Lucio Quincio Cincinato (cf. T. LIVIO, IV 13, 12-16, 1; DIONISIO DE HALICARNASO, XII 2, 2-8; CICERÓN, *Sobre la vejez* 16, 55).

mión[231]. Éste tomó el mando del ejército y continuó el asedio de la ciudad de los potideatas, lanzando continuos ataques contra ellos; pero los sitiados se defendían vigorosamente, y el asedio se hizo interminable[232].

Tucídides, el ateniense, tomando este año como punto 2
de partida de su historia, relató la guerra entre los atenienses y lacedemonios conocida como Guerra del Peloponeso[233]. Esta guerra duró de hecho veintisiete años[234], pero el relato de Tucídides sólo cubrió veintidós, en ocho libros o, según la división efectuada por algunos, en nueve[235].

Estalla la Guerra del Peloponeso. Anécdota de Pericles aconsejado por el joven Alcibiades. La guerra como escapatoria

Cuando Eutidemo[236] era arconte 38
en Atenas, los romanos designaron, 431/30
en lugar de los cónsules, tres tribunos militares, Manio Emiliano Mamerco, Gayo Julio y Lucio Quincio[237]. En es-

[231] Formión fue enviado con mil seiscientos hoplitas, según leemos en Tucídides (I 64, 2), sin que se relacione su envío con la muerte de Calias. Era un hábil militar que ya se había distinguido en Samos, antes de que los atenienses tomaran la isla en el 440/439 (cf. Tucídides, I 117, 2).

[232] El asedio de Potidea fue más largo de lo previsto, puesto que, iniciado en el verano del 432 (cf. Tucídides, I 64, 3), no terminará hasta el invierno del 430 (cf. Tucídides, II 70), cuando Potidea capitula por hambre. Cf. *infra*, XII 46, 6.

[233] Al disponerse a relatar los acontecimientos de la Guerra del Peloponeso, Diodoro se siente en la obligación de citar a Tucídides de Atenas, el historiador que dedicó su obra al inevitable conflicto entre Atenas y Esparta, «la mayor conmoción que haya afectado a los griegos», la grandiosa y trágica aventura de Atenas, que él mismo vivió.

[234] Cf. Tucídides, *trad. cit.*, V 25-26 y notas.

[235] Además de la división tradicional y más difundida en ocho libros, había otras, en nueve o trece, pero ninguna es atribuible al historiador.

[236] Aparece en Ateneo, V 217a. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 117.

[237] Los tribunos militares con potestad consular mencionados desempeñaron el cargo en el 438 (cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 57).

te año estalló la guerra entre los atenienses y los lacedemonios, la llamada Guerra del Peloponeso, la más larga entre las guerras de las que la historia nos ha dejado el recuerdo[238]. Es necesario por tanto, y conforme al plan de nuestra obra, efectuar una exposición preliminar de sus causas[239].

2 Los atenienses, empeñados en mantener su hegemonía marítima, habían transferido a Atenas el tesoro de la liga depositado en Delos[240], una suma de unos ocho mil talentos,

---

Según la tradición *vulgata* (Tito Livio, IV 26, 2; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 63), en el presente año los cónsules fueron Tito Quincio Peno Cincinato (cónsul en 428; tribuno militar con potestad consular. en 426 y 420 ?) y Gayo (o Gneo) Julio Mentón.

[238] Cf. Tucídides, *trad. cit.*, I 23, 1-3. La magnitud o importancia de los acontecimientos era para Tucídides una categoría fundamental del conocimiento histórico. Ya al principio de su obra, la llamada *Arqueología* sirve para demostrar su primera afirmación respecto a que la guerra que historió era más grande y memorable que las precedentes debido a que Grecia, antes de la guerra del Peloponeso, no estaba preparada ni económica ni militarmente para guerras importantes.

[239] Sobre las causas de la guerra del Peloponeso, la fuente utilizada por Diodoro, según él mismo declara (cf. *infra,* XII 41, 1), es Éforo (*FGrHist* 70, fr. 193), aunque podemos observar que en el relato de muchos acontecimientos Diodoro tiene presente a Tucídides. Respecto a los orígenes del conflicto, Diodoro también efectúa una distinción de cuño tucidídeo entre causa verdadera *(aitía)* y motivos aparentes *(próphasis).* Según Diodoro, la verdadera causa es el imperialismo ateniense impulsado por Pericles, el responsable del enfrentamiento (cf. *infra,* 4), y los pretextos son los que analiza Tucídides.

[240] Desde la constitución de la Liga ático-delia, Delos, en el centro de las Cícladas, ya prestigiosa por los antiguos mitos y como centro religioso de los jonios, había sido elegida como capital de la Liga y depósito del tesoro (cf. Tucídides, *ob. cit.,* I 96 y notas). El traslado del tesoro de Delos a Atenas tuvo lugar en el 454 a. C.; se hizo a propuesta de Pericles, y con ello Atenas controlaba directamente los fondos procedentes de las recaudaciones de la Liga de Delos (cf. Plutarco, *Vida de Arístides* 25, 3; *Vida de Pericles* 12, 1; Justino, III 6, 4). La cifra de ocho mil talentos correspondía a las contribuciones y ganancias de guerra de veintitrés

y lo habían confiado para su custodia a Pericles, que por su linaje, su fama y su habilidad oratoria aventajaba en mucho a sus conciudadanos. Pero después de un cierto tiempo, cuando ya había gastado por cuenta propia una importante parte de aquella suma y se le pidieron cuentas, cayó enfermo, al no poder dar una justificación del dinero que se le había confiado[241]. Mientras estaba angustiado dando vueltas 3
al asunto, su sobrino[242] Alcibíades, un huérfano que estaba bajo su tutela y que todavía era un muchacho, le sugirió el modo de defenderse respecto al dinero. Observando, en efecto, el disgusto de su tío, le preguntó cuál era la causa de su preocupación. «Es —le contestó Pericles— que se me pide una justificación del empleo del dinero y yo busco de qué manera podría rendir cuentas a los ciudadanos». A lo que Alcibíades le replicó que debía buscar no cómo rendir cuentas, sino cómo no rendirlas[243]. Fue así como Pericles, 4

---

años, cifra que está en contradicción con la de diez mil talentos que luego nos da el mismo Diodoro (XII 40, 2; 54, 3; XIII 21, 2).

[241] La oposición a Pericles, de la que se hacen eco Diodoro y Plutarco, miró la decisión de transferir el tesoro a Atenas, alegando motivos de seguridad, como una ofensa a los aliados y una excusa para utilizar los fondos en beneficio de Atenas y del embellecimiento de la ciudad (cf. PLUTARCO, *Vida de Pericles* 12, 2). Parece que Pericles no fue el único responsable del tesoro, y las versiones que recogen estas noticias deben de proceder de Éforo, que se basaría en una tradición del siglo v (cf. ARISTÓFANES, *Paz* 605 ss.). Existe un fragmento de papiro procedente de Egipto que se refiere a una proposición de Pericles del 450/449 de utilizar sumas de la Liga de Delos para la reconstrucción de templos de Atenas, lo que confirmaría las acusaciones.

[242] Pericles era primo hermano de Dinómaca, mujer de Clinias, el padre de Alcibíades, que había muerto en Coronea (447/446). Entonces Pericles fue nombrado tutor de Alcibiades (PLUTARCO, *Vida de Alcibíades* 1, 1). Véase el árbol genealógico en el Apéndice I, pág. 529.

[243] Esta anécdota también la encontramos en PLUTARCO, *Vida de Alcibíades* 7, 3. Cf. asimismo ARISTODEMO, *FGrHist*, 104 fr. 16, 4.

aceptando la sugerencia del muchacho, empezó a buscar el pretexto para meter a los atenienses en una gran guerra[244]; ésta sería la mejor manera, pensaba, gracias al desorden y a las vacilaciones y temores que se adueñarían de la ciudad, de eludir una exacta rendición de cuentas. Y a este modo de defenderse le vino en ayuda el azar, de la forma que a continuación expondremos.

Acusaciones contra Fidias, Pericles y Anaxágoras. El decreto contra los megareos y la decisión de ir a la guerra

39 Fidias estaba trabajando en la estatua de Atenea[245] y Pericles, hijo de Jantipo, había sido designado supervisor. Pero algunos de los colaboradores de Fidias, inducidos por los enemigos de Pericles, fueron a sentarse como suplicantes en los altares de los dioses[246]. Citados en justicia a causa de su inesperado comportamiento, declara-

---

[244] Diodoro recoge evidentemente la tradición, de signo oligárquico, que responsabilizaba a Pericles y Alcibíades de la guerra futura.

[245] Se refiere a la estatua crisoelefantina de Atenea *Parthénos*, erigida en la Acrópolis, en la cella del Partenón, sobre un pedestal en el que figuraba el nombre del artista (cf. Plutarco, *Vida de Pericles* 13,14; 31, 2-4; Estrabón, IX 1, 16; escolio a Demóstenes, *Olintiaco tercero* [3], 25). Filócoro, *FGrHist*, 328, fr. 121, y el escolio a Aristófanes, *Paz* 605, dicen que el oro de la estatua pesaba cuarenta y cuatro talentos, unos 1150 kg. (cf. *infra*, XII 40, 3; Tucídides, *trad. cit.*, II 13, 5 y notas 94-95); precisan asimismo el nombre del arconte Teodoro, lo que nos lleva al año 438/437 (cf. *supra*, XII 31, 1). Su construcción debió de realizarse en unos diez años, entre el 447 y el 438/437. Pericles fue el supervisor, el *epistátēs*, como confirman Plutarco y Filócoro. Los textos epigráficos nos orientan sobre los costos, que ascenderían a unos setecientos talentos (cf. *IG* I^2, 354-362; *SEG*, X 257-263; Tod, 47; Meiggs-Lewis, 54). Pausanias, I 24, 5-7; V 11, 10, nos describe con detalle la estatua.

[246] Este hecho significaba que pedían la impunidad por la denuncia que querían efectuar. Cf. Plutarco, *Vida de Pericles* 31-32, que habla de un solo denunciante llamado Menón, colaborador de Fidias.

ron que podían probar que Fidias disponía de una gran parte de los fondos sagrados, y que el supervisor Pericles estaba enterado de ello y era su cómplice. En consecuencia, se re- 2 nió la Asamblea para examinar el asunto; los enemigos de Pericles consiguieron persuadir al pueblo a arrestar a Fidias y acusaron al mismo Pericles de robo sacrílego[247]. Y el sofista Anaxágoras, que era maestro de Pericles, también fue objeto de los ataques de los sicofantas, que le acusaron de impiedad hacia los dioses[248]. En sus acusaciones y calumnias involucraron a Pericles, debido a que, movidos por la envidia, se afanaban en desacreditar su ascendiente y su fama.

Pero Pericles sabía bien que el pueblo, cuando está em- 3 peñado en una guerra, admira a los grandes hombres a cau-

[247] Atacando a Fidias, se apuntaba en realidad al prestigio de Pericles. Fidias fue acusado de impiedad, ya que en la Amazonomaquia representada en la égida de la diosa aparecían él y Pericles (cf. Plutarco, *Vida de Pericles* 32, 3-4). La tradición, recogida por Plutarco (*Vida de Pericles* 31, 5), según la que Fidias habría muerto en la cárcel, de enfermedad o envenenado, está en contradicción con otra según la que su muerte habría tenido lugar en Élide, durante el arcontado de Pitodoro del 432/431, después de haber acabado el Zeus de Olimpia.

[248] Anaxágoras fue acusado de acuerdo con el decreto de Diopites, que castigaba a quienes no creían en los dioses o enseñaban teorías sobre los espacios celestes (cf. Plutarco, *Vida de Pericles* 32, 2). Anaxágoras, nacido en Clazómenas hacia el año 500, en la Olimpíada 70, se trasladó a Atenas, donde comenzó a filosofar hacia el 480, durante el arcontado de Calíadas, cuando tenía veinte años. Se dice que vivió unos treinta años en la Atenas de la época intermedia entre las Guerras Médicas y la del Peloponeso, la Atenas de Pericles, que fue amigo y admirador del filósofo; esta amistad fue seguramente la causa de la acusación de impiedad que obligó a Anaxágoras a abandonar Atenas y huir a Lámpsaco, condena motivada por el deseo de desacreditar al hombre de Estado. La cronología de este hecho es muy discutida, ya que, según otras fuentes (cf., por ejemplo, Diógenes Laercio, II 7), el proceso habría tenido lugar hacia el 450: pero Plutarco (*Vida de Pericles* 32) y el presente pasaje de Diodoro sitúan el hecho en el período 433-431.

sa de las necesidades que lo oprimen, mientras que en tiempo de paz calumnia a los mismos hombres, debido a la ausencia de preocupaciones y a la envidia. Por ello decidió que le convenía hacer entrar a la ciudad en una gran guerra[249], a fin de que tuviera necesidad de sus cualidades y de su talento de estratego, rechazara las acusaciones dirigidas contra él y no tuviera ni la despreocupación ni el tiempo necesarios para proceder a un examen minucioso de las cuentas.

4 Al votar los atenienses un decreto que prohibía a los megareos el acceso a su mercado y a sus puertos[250], los megareos recurrieron a los espartiatas. Los lacedemonios, convencidos por los megareos, de la manera más abierta enviaron embajadores para que, de acuerdo con la decisión del Consejo común[251], conminaran a los atenienses a derogar el

[249] El motivo de la guerra como escapatoria o medio de distraer al pueblo de otros asuntos, se encuentra también en PLUTARCO, *Vida de Pericles* 32, 6.

[250] Después de la defección de Mégara y de su acercamiento a Esparta (cf. *supra,* XII 5, 2 y 6, 1), Pericles esperaba la ocasión de dar una respuesta adecuada. La oportunidad se la dieron los propios megareos, según se desprende de las acusaciones que les dirigieron los atenienses de cultivar ilícitamente la tierra consagrada a las divinidades de Eleusis en los confines entre la Megáride y el Ática y la del territorio fronterizo, y asimismo de dar acogida a esclavos fugitivos atenienses (cf. TUCÍDIDES, *ob. cit.,* I 139, 1-2 y notas; 140, 3-4; 144, 2; PLUTARCO, *Vida de Pericles* 29, 4 y 7; cf. asimismo, ARISTÓFANES, *Acarnienses* 515-539; 526-527; *Paz* 605-611; ARISTODEMO, *FGrHist,* 104 fr. 16, 1-3). La enemistad de Mégara se manifestó igualmente cuando se alió a Corinto en la guerra contra Corcira. La controversia llevó al famoso y debatido decreto megareo, votado a propuesta de Pericles, que excluía a Mégara del ágora de Atenas y de los puertos y mercados controlados por Atenas.

[251] Es el Consejo de la Liga del Peloponeso, la confederación dirigida por Esparta. Respecto a las reuniones en Esparta en vísperas de la guerra, cf. TUCÍDIDES, I 67-68, un primer debate que no respondía a una convocatoria formal de todos los aliados, lo que constituía un privilegio de Esparta, sino seguramente una iniciativa de Corinto para plantear la situa-

decreto contra los megareos, con la amenaza, en caso de que no cedieran, de entrar en guerra contra ellos juntamente con sus aliados. Cuando la Asamblea se reunió para examinar el asunto[252], Pericles, que aventajaba en mucho a sus conciudadanos por su habilidad oratoria, persuadió a los atenienses a no derogar el decreto, diciéndoles que ceder a las imposiciones de los lacedemonios en contra de sus intereses significaba el comienzo de la esclavitud. Les aconsejó, pues, que transportaran a la ciudad todos los bienes que tenían en los campos y que, en su condición de señores del mar, emprendieran la guerra contra los espartiatas[253].

Los cálculos de Pericles ante la guerra

Respecto a la guerra, expuso sus cálculos bien meditados; evaluó el gran número de aliados de la ciudad, la superioridad de las fuerzas navales y además los ingentes fondos trasladados de Delos a Atenas, que habían sido reunidos a partir de los tributos pagados por las ciudades en beneficio común[254]. 40

---

ción; y una segunda asamblea general (cf. Tucídides, I 119-125), en la que los espartanos sometieron a votación la cuestión de si se debía emprender la guerra y en la que por mayoría se decidió de modo afirmativo (125, 1).

[252] Después de la asamblea de la Liga, los espartanos enviaron varias embajadas a Atenas (cf. Tucídides, I 126, 1; 139, 1). Aquí se refiere a la segunda, en la que se exigía la derogación del decreto megareo (cf. Tucídides, I 139, 1-2).

[253] Respecto a la Asamblea de Atenas en la que se impone el criterio de Pericles de no ceder ante Esparta, Diodoro concuerda en general con el relato tucidídeo (cf. Tucídides, I 139, 3-145). En cuanto al consejo de trasladar a la ciudad los bienes que se tenían en los campos, cf. Tucídides, II 13, 2.

[254] Los cálculos de Pericles se apoyaban, pues, según Diodoro, en tres puntos: el número de ciudades aliadas, la superioridad naval y los ingentes recursos económicos. Los mismos elementos son también señalados

2 De los diez mil talentos del fondo común[255], había gastado cuatro mil en la construcción de los Propileos y en el asedio de Potidea; y cada año la contribución de los aliados aportaba cuatrocientos sesenta talentos[256]. Además estimó en quinientos talentos el valor de los utensilios sagrados empleados en las procesiones y los despojos de los medos[257];
3 mencionó el gran número de ofrendas depositadas en los santuarios, y los cincuenta talentos de oro de la estatua de Atenea[258], recordando que el revestimiento que la adornaba era desmontable; si una necesidad apremiaba, podrían tomar estos elementos en préstamo de los dioses y restituírselos cuando volviera la paz. Afirmó además que la vida de los ciudadanos, gracias al largo período de paz, había alcanzado altas cotas de prosperidad.

4 Aparte de estos recursos financieros, Pericles indicó que, sin tener en cuenta los aliados y las tropas de los fuertes, la ciudad contaba con doce mil hoplitas[259], que las tropas de los fuertes y los metecos superaban los diecisiete mil

---

por Tucídides, I 141, 2-144; pero en el discurso tucidídeo, Pericles insiste además en la inferioridad de los espartanos contrapuesta a la superioridad ateniense en todos los aspectos indicados.

[255] Esta cantidad aparece de nuevo en XII 54, 3 y en XIII 21,3; es posible que en estos casos la fuente sea Timeo. Pero la cifra está en contradicción con la que ha dado antes, en XII 38, 2. En Tucídides, II 13, 3, se estima que el montante de los fondos había llegado a nueve mil setecientos talentos, de los que se habían gastado unos cuatro mil en los Propileos y en otros edificios y en el asedio de Potidea. Quedaban, pues, unos seis mil talentos, de acuerdo con Tucídides e Isócrates.

[256] Seiscientos, según el pasaje citado de Tucídides.

[257] Coincide con Tucídides, II 13, 4.

[258] Filócoro, *FGrHist*, 328, fr. 121 (cf. *supra*, XII 39, 1, nota 245), da otra cifra para el oro de la estatua.

[259] Tucídides habla de trece mil hoplitas y de dieciséis mil en las murallas, cifras que han sido objeto de debate (cf. Tucídides, *trad. cit.*, II 13, 6 y notas 100-101).

hombres, y que las trirremes que tenían a su disposición
eran trescientas[260]. En cuanto a los lacedemonios, señaló 5
que sus recursos económicos eran escasos y que sus fuerzas
navales eran muy inferiores a las atenienses[261]. Con esta de-
tallada exposición y con los ánimos para la guerra que in-
fundió en los ciudadanos, persuadió al pueblo a no atender a
los lacedemonios. Lo consiguió fácilmente gracias a su ta-
lento de orador, por el que había recibido el sobrenombre de
Olímpico[262]. Aristófanes, el poeta de la comedia antigua, 6
que vivió en la época de Pericles[263], nos recuerda estos he-
chos en los siguientes tetrámetros:

Campesinos miserables, que se preste oído
a mis palabras, si queréis saber cómo ésta[264] *se ha perdido.*

---

[260] Diodoro coincide con Tucídides en el número de trirremes. No dice nada, sin embargo, de los mil doscientos soldados de caballería ni de los mil seiscientos arqueros (cf. Tucídides, II 13, 8).

[261] Sobre la inferioridad de Esparta, cf. Tucídides, I 142. En cuanto a sus disponibilidades económicas, Tucídides señala que estaban ligadas a los fondos depositados en Olimpia y Delfos (cf. I 121, 3 y 143, 1), y que no había una reserva de capital privado o público (cf. Tucídides, *trad. cit.*, I 80, 4 y nota 449; 141, 3). En cuanto al potencial naval, aun contando con las trirremes corintias, era indiscutiblemente inferior al de Atenas. El mismo Pericles, sin embargo, reconoce la capacidad del ejército hoplítico espartano (I 141, 6).

[262] Respecto al talento oratorio de Pericles, cf. *supra*, XII 1, 5 y nota 10.

[263] Aristófanes, nacido al pie de la Acrópolis, conocía muy bien la mísera población que, durante la guerra del Peloponeso se hacinaba dentro de los muros de la ciudad. Siguió con vivo interés la vida política de su ciudad y la aventura de la guerra que fue minando el papel hegemónico de Atenas y los valores tradicionales; en sus comedias, de las que se han conservado once y numerosos fragmentos, encontramos la mirada que contempla con una extraordinaria vis cómica, una ciudad a la que ama profundamente.

[264] Se refiere a la Paz.

Primero fue Fidias quien trató de esclavizarla, sin éxito;
después Pericles, por temor a sufrir igual fracaso,
hizo saltar la pequeña chispa del decreto megareo
y atizó el fuego de una guerra tan grande que su humo
hace llorar a todos los griegos, de un extremo a otro[265].

Y también en estos otros:

Pericles, el Olímpico,
lanzaba rayos y truenos y de Grecia hacía revoltijo[266].

Y el poeta Éupolis dice:

La persuasión en sus labios se posaba:
de tal modo seducía, y entre los oradores era el único
que dejaba el aguijón en la oreja de quien le escuchaba[267].

---

[265] Son los versos 603-606 y 609-611, con una variante en el primer verso, de la *Paz*, comedia presentada en las Dionisias del año 421 que celebra una paz conseguida después de diez años de duro conflicto. Aristófanes, contrario a la política de Pericles, lanza aquí un lamento o un grito de ánimo a los campesinos, que llevan el peso de una guerra promovida por el estadista ateniense, que con el decreto megareo se había hecho responsable de un incendio cuyo humo iba a bañar en lágrimas a todo el mundo griego. En Aristófanes, el primer verso constituye una parodia de un tetrámetro de ARQUÍLOCO (fr. 52 DIEHL), que reprodujo CRATINO (fr. 198 KOCK), el más viejo de los comediógrafos de la comedia antigua, amigo de Cimón y acérrimo enemigo de Pericles. Se da la variante de «miserables» *(lipernêtes)*, que Aristófanes sustituyó por «sapientísimos» *(sophôtatoi)*. Aquí conservamos el texto de los manuscritos de Diodoro.

[266] Son los versos 530-531 de los *Acarnienses* de ARISTÓFANES, obra que constituye un ataque a la política belicista de Pericles.

[267] Son versos de la comedia *Demos* de ÉUPOLIS (fr. 94 KOCK, 5-7).

Ruptura de hostilidades. Los tebanos entran en Platea

41 Tales fueron, pues, esencialmente las causas de la guerra del Peloponeso según las ha relatado Éforo[268]. De este modo las ciudades principales se vieron inmersas en la guerra cuando los lacedemonios, después de haber reunido el Consejo de los peloponesios, votaron la guerra contra los atenienses y enviaron una embajada al Rey de los persas para invitarle a aliarse con ellos[269]; también enviaron embajadores a sus aliados de Sicilia e Italia y les persuadieron a intervenir en su ayuda con doscientas trirremes[270]. Por su parte, organiza- 2
ron sus fuerzas de tierra juntamente con los peloponesios y, una vez dispuestos todos los preparativos para la guerra, fueron los primeros en tomar las armas. Se daba el caso de

[268] La figura de Pericles, que en el célebre discurso fúnebre de Tucídides aparece como intérprete de los ideales políticos y culturales de Atenas, ejemplo para Grecia entera, es objeto de una valoración diferente en otras fuentes utilizadas por Diodoro. El historiador reconoce explícitamente la utilización de Éforo, y es probable que, junto a fuentes filoatenienses para el relato de éxitos militares de Pericles, utilizara fuentes de clara tendencia oligárquica contrarias a Pericles, que trataban de difamarlo insistiendo en el motivo de la guerra como escapatoria o defensa personal.

[269] Tucídides habla de embajadas al Rey por parte de los dos bandos, pero después de los hechos de Platea (cf. II 7, 1).

[270] En cuanto a las peticiones de Esparta a sus aliados de Italia y Sicilia, la versión de Diodoro se diferencia de la de Tucídides, según el que dieron la orden de proporcionar naves en un número proporcional a la importancia de las ciudades, para que se unieran a las que tenían en el Peloponeso y alcanzaran un total de quinientas unidades (cf. TUCÍDIDES, *trad. cit.*, II 7, 2 y notas 39 y 40). La cifra de doscientas trirremes puede verse en el texto de Tucídides corregido por Herbst. Diodoro no se refiere a los preparativos de los aliados de los atenienses, mientras que en Tucídides leemos que Atenas envió embajadas sobre todo a los países situados alrededor del Peloponeso, como Corcira, Cefalenia, Acarnania y Zacinto, a fin de controlar la guerra en torno al Peloponeso (cf. II 7, 3).

que la ciudad de Platea[271], en Beocia, era autónoma y man-
3 tenía una alianza con los atenienses. Algunos de sus ciuda-
danos, queriendo poner fin a la independencia de su ciudad,
entablaron negociaciones con los beocios, prometiéndoles
que harían entrar Platea en la confederación de los teba-
nos[272] y que se la entregarían si les enviaban soldados en
4 apoyo de su plan[273]. Así, cuando los beocios enviaron de
noche trescientos soldados escogidos, los traidores les faci-
litaron la entrada en el recinto amurallado y dejaron que se
5 apoderaran de la ciudad. Los plateos, partidarios de mante-
ner su alianza con los atenienses, suponiendo al principio
que los tebanos estaban allí con todas sus fuerzas, enviaron
emisarios a los que habían ocupado la ciudad con la petición
de llegar a un acuerdo; pero, cuando hubo pasado la no-
che[274], una vez que se hubieron dado cuenta de que eran

[271] Parece que Diodoro tiene presente el texto de Tucídides, que, en el capítulo 7 del libro II, se refiere a los preparativos de la guerra «después de los hechos de Platea». El relato de los acontecimientos de Platea, ahora introducido por Diodoro, parece resumir la narración de Tucídides, II 2-6.

[272] La Liga Beocia, que se había fortalecido después de la derrota ateniense de Coronea en el 447 (cf. *supra,* XII 6, 2).

[273] Tucídides trata de fijar con precisión la fecha en que comienza la guerra y sitúa el ataque beocio a Platea (que supone el fin del tratado de paz de treinta años) en el arcontado de Pitodoro, en la primavera del 431 (cf. Tucídides, *ob. cit.,* II 2, nota 6). Platea era, según Diodoro, una ciudad autónoma, ligada a un pacto de alianza con Atenas que remontaría a fines del siglo VI (cf. Tucídides, *trad. cit.,* II 2, 1, nota 15; III 68, 5), al 519 (noventa y dos años antes de su destrucción en el 427, según Tucídides), o, algo más tarde, al 509, después de la abolición de la tiranía en Atenas. Su autonomía era un derecho reconocido desde tiempos de Pausanias (cf. Tucídides, II 71, 4).

[274] Cf. Tucídides, II 3, 2-4, donde la reacción de los plateos tiene lugar durante la noche, aprovechando la oscuridad y el conocimiento de los rincones de su ciudad.

pocos, se agruparon y se pusieron a luchar con ardor en defensa de su libertad. En el combate, que tuvo lugar en las 6
calles, los tebanos al principio fueron superiores gracias a su valor y dieron muerte a muchos de sus adversarios; pero cuando los siervos y los muchachos empezaron a lanzarles tejas desde las casas y a herirles, los tebanos se dieron a la fuga; algunos se precipitaron fuera de la ciudad y lograron ponerse a salvo, mientras que otros se refugiaron en un edificio[275] y fueron obligados a rendirse. Cuando los tebanos 7
fueron informados por los supervivientes del combate de cuanto había ocurrido en la ciudad, al instante se lanzaron con todas sus tropas a marchas forzadas. Dado que los plateos de los campos no estaban preparados debido a lo inesperado del ataque, fueron muchos los que encontraron la muerte, otros fueron hechos prisioneros y todo el territorio fue presa de alborotos y devastaciones[276].

Atenas envía un socorro a Platea. Los aliados de Esparta y Atenas. Arquidamo invade el Ática y Pericles envía una flota al Peloponeso

Los plateos enviaron embajadores 42
a los tebanos pidiéndoles que se retiraran de su territorio y que a cambio de ello recuperaran a los prisioneros[277]. Así, una vez concluido este acuerdo, los tebanos recuperaron a los prisioneros, restituyeron el botín y regresaron a Tebas. Los plateos por su parte enviaron una embajada a los atenienses para solicitar el envío de un socorro y transportaron al interior de la

---

[275] Seguramente un edificio próximo a los muros de la ciudad, cuya puerta fue tomada por una puerta de la muralla.

[276] Cf. TUCÍDIDES, II 5, 1-4. El relato es más amplio y detallado en Tucídides.

[277] A pesar de su promesa, los plateos ejecutaron a los prisioneros tebanos, según leemos en Tucídides.

2 ciudad la mayor parte de sus bienes[278]. Los atenienses, al enterarse de los acontecimientos de Platea, enviaron al instante un número de soldados adecuado a las circunstancias, los cuales llegaron rápidamente, aunque no pudieron anticiparse a los tebanos[279]; transportaron del campo a la ciudad los bienes que quedaban, reunieron las mujeres, los niños y el grueso de la población, y los enviaron a Atenas[280].

3 Los lacedemonios, juzgando que los atenienses habían roto la tregua[281], reunieron fuerzas considerables de la pro-
4 pia Lacedemonia y de los restantes peloponesios. En aquel tiempo eran aliados de los lacedemonios todos los peloponesios a excepción de los argivos, que eran neutrales. De los pueblos de fuera del Peloponeso lo eran los megareos, los ambraciotas, los leucadios, los focenses, los beocios, y, de los locros, la mayor parte de los que miran a Eubea[282], y,

---

[278] Cf. Tucídides, II 5, 5-6, 1.

[279] Ha sorprendido la expresión, que se ha querido corregir; pero es una simple insistencia de que los soldados atenienses llegaron a Platea después de haber finalizado la acción tebana.

[280] Cf. Tucídides, II 6, 2-4. La noticia de los hechos de Platea llegó tarde a los atenienses, que inmediatamente enviaron un heraldo (signo del reconocimiento del estado de guerra, puesto que había sido atacada su aliada Platea), ordenando que no se cometiera violencia contra los prisioneros tebanos antes de que Atenas no hubiera tomado una decisión sobre su suerte. Pero el heraldo llegó cuando los prisioneros ya habían sido ejecutados. Entonces los atenienses enviaron una expedición a Platea, les llevaron víveres, dejaron una guarnición y sacaron a los hombres menos útiles con las mujeres y los niños.

[281] La tregua de treinta años concluida en el 446 (cf. *supra,* XII 7).

[282] Los locros orientales, es decir, los locros opuntios y sus vecinos los locros epicnemidios, ya que los occidentales, o sea, los locros ozolos, que habitaban la costa septentrional del golfo de Corinto, al este de Naupacto, eran amigos, y aliados luego (en el 425), de los atenienses (cf. Tucídides, III 95, 1; 97, 2 y 101, 1). Entre los occidentales los de Anfisa (al este de la Lócride occidental) eran un caso aparte.

de los otros, sólo los anfiseos[283]. De los atenienses eran 5
aliados los pueblos de la costa de Asia, es decir, los carios, los dorios, los jonios y las gentes del Helesponto; también todos los habitantes de las islas a excepción de los de Melos y Tera; igualmente los habitantes de Tracia excepto los calcideos y los potideatas; además los mesenios establecidos en Naupacto y los corcireos[284]. ⟨De estos pueblos, los quiotas, los lesbios y los corcireos aportaban una flota, ⟩[285] y todos los otros enviaron tropas de infantería[286] Los que hemos mencionado fueron pues los aliados de uno y otro bando[287].

Los lacedemonios, después de haber movilizado un ejér- 6
cito considerable, confiaron el mando al rey Arquidamo[288]. Éste invadió el Ática con sus fuerzas, lanzó diversos ataques contra sus fuertes y devastó una gran parte del territorio[289]. Exasperados por estas incursiones en su territorio, los atenienses querían afrontar al enemigo en orden de batalla; pero Pericles, que era estratego y tenía el mando supremo, exhortaba a los jóvenes a mantener la calma, prometiéndoles expulsar a los lacedemonios del Ática sin correr ningún

[283] Este catálogo de aliados concuerda casi exactamente con el de Tucídides (II 9). Pero faltan los anactorios.

[284] La enumeración de Diodoro de los pueblos que se alinearon con Atenas coincide con Tucídides, II 9, 4-5.

[285] En el texto griego hay una laguna que Wesseling soluciona a partir de Tucídides, II 9, 5.

[286] Tucídides dice «infantería y dinero».

[287] Fuera de los dos bloques quedan por el momento Persia y las ciudades de Sicilia y de la Magna Grecia.

[288] Había sido partidario de evitar la guerra (cf. Tucídides, I 79, 2-85; Plutarco, *Vida de Pericles* 23, 7).

[289] Con esta invasión del Ática, que tuvo lugar en la primavera del 431, comienza la primera fase de la Guerra del Peloponeso (431-421), la llamada «Guerra Arquidámica» por el nombre del rey espartano. Algunos detalles del relato de Diodoro llevan a pensar en una utilización del texto de Tucídides.

7 riesgo[290]. Equipó pues cien trirremes, en las que embarcó unas fuerzas considerables, puso al frente de ellas a Cárcino[291] y a algunos otros, y los envió al Peloponeso[292]. Éstos saquearon una gran parte de la zona costera y tomaron algunos fuertes, lo que espantó a los lacedemonios, que, debido a ello, hicieron regresar inmediatamente a sus fuerzas del Ática, con lo que dieron una gran seguridad a los pelo-
8 ponesios[293]. Liberada el Ática de este modo, Pericles obtuvo la aprobación de sus conciudadanos, convencidos de sus dotes de mando y de su capacidad de llevar a término la guerra contra los lacedemonios.

---

[290] El saqueo de los campos del Ática, abandonados con pesar por su población (cf. TUCÍDIDES, II 16), provocó la indignación de viejos y jóvenes, que reprochaban a Pericles que no saliera al encuentro del enemigo y se limitara al envío de algunos contingentes de caballería para evitar las cabalgadas de los enemigos sobre los campos cercanos a la ciudad (cf. TUCÍDIDES, II 21, 2.22, 3; PLUTARCO, *Vida de Pericles* 33, 5-34, 1).

[291] Era el poeta trágico de quien se burlaba a menudo Aristófanes (cf. *Paz* 781 ss.; *Avispas* 1498 ss.).

[292] La reacción de Pericles no se hizo esperar; fue una acción naval contra el Peloponeso, que provocó el regreso de las fuerzas invasoras peloponesias a través de Beocia. El número de trirremes dado por Diodoro coincide con el de Tucídides, que, además del nombre de Cárcino, nos da el de los otros comandantes, Proteas, hijo de Epicles, y Sócrates, hijo de Antigenes (cf. TUCÍDIDES, II 23, 2-3; PLUTARCO, *Vida de Pericles* 34, 1-3).

[293] Seguimos la lectura de los manuscritos, mantenida por Oldfather y Casevitz; la flota enviada por Pericles saqueaba el territorio de muchos aliados peloponesios de Esparta (cf. TUCÍDIDES, II 25, 30), por lo que es totalmente lógico que los peloponesios celebraran la decisión de Esparta de llamar a sus tropas expedicionarias. Pero algunos editores (Hermann, Wurm, Dindorf, Bekker, Vogel) han sustituido *Peloponnēsíois* por *polemíois*, haciendo que la seguridad beneficiara a los «enemigos», es decir, a los atenienses.

Expedición naval ateniense contra el Peloponeso

Cuando Apolodoro[294] era arconte en Atenas, los romanos eligieron cónsules a Marco Geganio y a Lucio Sergio[295]. Durante este año, el estratego de los atenienses[296] no cesó de saquear y asolar el territorio de los peloponesios y de poner sitio a sus plazas fuertes; y cuando se le unieron las cincuenta trirremes enviadas por Corcira[297], intensificó la devastación del territorio de los peloponesios; arrasó sobre todo la zona de la costa llamada Acte[298] e incendió lasgranjas. Después hizo rumbo a Metone de Laconia, y no sólo se dedicó al pillaje del territorio, sino que también se lanzó al asalto de la ciudad[299]. Fue entonces cuando el espartiata Brásidas, que, pese a su juventud, destacaba por su fortaleza y valor, viendo que Metone corría peligro de ser tomada al asalto, tomó

43 430/29 (beside line 1–2); 2 (beside "Después")

[294] Aparece en Ateneo, V 217 a-b; Anónimo, *Sobre la comedia* III 33 Koster. Cf. R. Develin, *Athenian Officials, 684-321 B. C.*, Cambridge, 1989, págs. 118-119.

[295] Los cónsules citados por Diodoro, a los que la tradición suele dar los sobrenombres de Macerino y Fidenas o Fidenates respectivamente (cf. *infra,* XI 73, 1, nota 582), desempeñaron el cargo en el 437 (cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 58). Según la tradición *vulgata* (Cicerón, *República* II 35, 60; T. Livio, IV 30, 1; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 64), en el presente año los cónsules fueron Lucio (o Gayo) Papirio Craso (cónsul en 436) y Lucio Julio Julo (tribuno militar con potestad consular en 438).

[296] Se trata del ya nombrado Cárcino.

[297] Respecto a estas cincuenta naves de Corcira, cf. Tucídides, II 25, 1.

[298] Se refiere a la costa oriental del Peloponeso entre Argólide y Laconia (Oldfather), concretamente a la zona costera de la Argólide entre Epidauro y Trecén (C. Miccichè), o, según otros, a la costa mesenia (Casevitz). Sobre ello no habla Tucídides y Diodoro es la única fuente.

[299] En el 456 (cf. *supra,* XI 84, 6), Metone había sufrido el ataque de la flota ateniense mandada por Tólmides. Esta devastación de la costa peloponesia es situada por Tucídides (II 25, 1) en el verano del 431.

consigo a algunos espartiatas y tuvo la audacia de pasar a
través de los enemigos, que se encontraban desplegados,
matando a un gran número y logrando penetrar en la pla-
3 za[300]. En el asedio que siguió, Brásidas combatió de modo
brillante; los atenienses, al verse incapaces de tomar la pla-
za, se retiraron a las naves, y Brásidas se granjeó la estima
de los espartiatas por haber salvado Metone gracias a su
propio coraje y valor. Enorgullecido por esta proeza, com-
batió muchas veces con audacia en ocasiones posteriores y
4 adquirió una gran fama por su valor[301]. Los atenienses, na-
vegando a lo largo de la costa, arribaron a Élide, devastaron
el territorio y pusieron sitio a Fía, fortaleza de los eleos[302];
y, al acudir los eleos en auxilio de la plaza[303], mataron a un
5 gran número de enemigos y tomaron Fía al asalto. Pero a
continuación, cuando los eleos se les enfrentaron con todas
sus fuerzas en una batalla campal, los atenienses fueron re-
chazados hacia sus barcos. Entonces zarparon rumbo a Ce-
falenia[304] y, una vez que hubieron conseguido la alianza de
sus habitantes, se hicieron a la mar para regresar a Atenas.

---

[300] Es una de las primeras acciones en las que se distinguió el que a partir del 424 se revelaría como uno de los mejores generales de toda la historia de Esparta. Tucídides se refiere a esta acción en II 25, 2, precisando que eran cien los hoplitas que acompañaron a Brásidas. Sobre este personaje, cf. *infra*, XII 62; 67-68; y 74.

[301] El juicio de Diodoro sobre Brásidas es, igual que el de Tucídides, altamente positivo.

[302] Fía era un puerto de la Élide meridional, situado junto al promontorio de Ictis, cercano a Olimpia y mirando a la isla de Zacinto.

[303] Cf. Tucídides, II 25, 3, donde se dice que eran trescientos hombres escogidos estos eleos vencidos por los atenienses.

[304] Tucídides no habla de una derrota frente a los eleos ni del viaje a Cefalenia.

Atenas envía a Cleopompo contra los locros. Expulsión de los eginetas. Expedición de Pericles contra Megáride

44 Después de estos hechos, los atenienses designaron estratego a Cleopompo[305] y lo enviaron al mando de treinta naves con la misión de vigilar Eubea y hacer la guerra a los locros. Cleopompo se hizo a la mar, devastó la costa de Lócride y, después de un asedio, conquistó la ciudad de Tronio[306]; luego, entablando una batalla contra los locros que le opusieron resistencia, los venció cerca de la ciudad de Álope[307]. A continuación, convirtió la isla situada enfrente de la Lócride, llamada Atalanta[308], en una base de operaciones contra los locros; y desde allí hizo la guerra contra los habitantes de aquella región. Por otra par- 2
te, los atenienses acusaron a los eginetas de colaboración con los lacedemonios, los expulsaron de su ciudad y, enviando colonos escogidos entre sus ciudadanos, les repartieron Egina y su territorio[309]. Los lacedemonios concedieron 3
a los eginetas exiliados que habitaran la ciudad llamada Ti-

[305] Hijo de Clinias. Cf. Tucídides, II 26, 1 y 58, 1.

[306] Tronio era la ciudad principal de los locros epicnemidios; estaba en la costa en el extremo occidental de su territorio. Cf. Estrabón, IX 4, 4, que habla de Tronio y de su puerto, situado a unos veinte estadios.

[307] Situada en la costa, al este de Tronio, mirando a Eubea, en la parte occidental del territorio de los locros opuntios. cf. Estrabón, IX 4, 3. Sobre las operaciones de Tronio y Álope, cf. Tucídides, II 26.

[308] Atalanta es la actual Talantonisi (cf. Tucídides, II 32 y III 89, 3). La fortificación de esta pequeña isla es situada por Tucídides (II 32) a fines del verano del 431.

[309] Las relaciones con los eginetas eran tensas. Cf. *supra,* XI 78, 3/4. La isla, situada en la entrada del golfo Sarónico y muy cercana al Pireo, constituía una amenaza para Atenas; de «brizna en el ojo del Pireo» la calificaba Pericles (Plutarco, *Vida de Pericles* 8, 7). Respecto a la expulsión de los eginetas, cf. Tucídides, II 27, 1; Plutarco, *Vida de Pericles* 34, 2.

rea[310], en vista del precedente de los atenienses, que habían permitido a los expulsados de Mesene que se establecieran en Naupacto[311]. Los atenienses asimismo enviaron a Pericles con un ejército para hacer la guerra a los megareos[312]. Pericles saqueó su territorio, devastó sus posesiones y regresó a Atenas con abundante botín.

Segunda invasión del Ática. La peste de Atenas. Descontento contra Pericles

45 Entonces los lacedemonios, con los peloponesios y todos sus aliados, invadieron el Ática por segunda vez[313]. En el curso de su avance por el territorio, cortaban los árboles e incendiaban las edificaciones de los campos; devastaron casi toda la región, a excepción de la llamada Tetrápolis[314], que fue respetada por el hecho de que sus an-

310 El territorio de Tirea era fronterizo de Argólide y Laconia. Según Tucídides (II 27, 2), sólo una parte de los eginetas se establecieron allí, mientras que los otros se dispersaron por el resto de Grecia. Cf. asimismo, TUCÍDIDES, IV 56-57; ESTRABÓN, VIII 6, 17. Tirea se encontraba probablemente cerca de la actual Astros.

311 Cf. *supra,* XI 84, 7 y nota 632; TUCÍDIDES, *trad. cit.,* I 103, 3 y nota 579.

312 Tucídides (II 31) sitúa esta expedición contra Megáride en otoño del 431. Cf. PLUTARCO, *Vida de Pericles* 34, 1-3. En cuanto a la defección de Mégara del 446, cf. *supra,* XII 5, 2.

313 Cf. TUCÍDIDES, II 47, 2, que sitúa esta segunda invasión en la primavera del 430, el segundo año de guerra. Arquidamo volvía a estar al frente del ejército peloponesio. Diodoro ha pasado por alto la expedición de la flota corintia contra Acarnania y Cefalenia y el discurso fúnebre de Pericles, hechos que TUCÍDIDES (II 33-46) sitúa en el «invierno» de 431/430.

314 En esta invasión, después de asolar la llanura, devastaron la zona costera del Ática, la *Paralía*, y llegaron hasta Laurio, donde estaban las minas de plata de los atenienses (cf. TUCÍDIDES, II 55, 1), pero respetaron la Tetrápolis, es decir, la unión formada por los demos de Maratón, Énoe, Probalinto y Tricorinto o Tricorito (cf. ESTRABÓN, *Geografía,* trad. cit.

tepasados se habían establecido allí y, haciendo de aquel lugar la base de sus operaciones, habían vencido a Euristeo[315]. Pensaban que era justo que los benefactores de sus antepasados fueran pagados por quienes eran los descendientes con beneficios equivalentes. Los atenienses no se 2
atrevieron a afrontarlos en una batalla campal, y, encerrados en el interior de sus muros, se encontraron en una situación crítica a causa de la peste; una muchedumbre enorme y de diversas procedencias había afluido a la ciudad, y era natural que la falta de espacio incidiera en la transmisión de las enfermedades, debido al aire viciado que respiraban[316]. Por 3
esta razón, dado que no podían expulsar a los enemigos de su territorio, enviaron de nuevo una numerosa flota[317] bajo el mando de Pericles. Éste, al devastar una buena parte de la

(BCG 289), VIII 6, 15 y 16; 7, 1; IX 1, 22; Diodoro, IV 57, 4-6; VII 7 y nota 70).

[315] Sobre este conocido mito, cf. Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, trad. cit. (BCG 328), IV 9, 4-5; 10, 6-7; 11 ss; sobre la acogida de la Tetrápolis ática a los Heraclidas y su victoria sobre Euristeo, IV 57, 4-6 y nota 390; 58. Cf., asimismo, Isócrates, *Panegírico* [4], 56; *Encomio de Helena* [10], 31; Plutarco, *Vida de Teseo* 22, 7; y los *Heraclidas* de Eurípides.

[316] La descripción de Diodoro de la epidemia que se declaró en Atenas en el verano del 430 es ciertamente mucho más breve que el preciso y dramático relato tucidídeo. Cf. Tucídides, trad. cit. (BCG 149), II 47, 3-54 y *Apéndice*, págs. 561-568. Evidentemente, el aflujo de la población de los campos que señala Diodoro provocó un extraordinario aumento de los habitantes de la ciudad y facilitó la transmisión de la enfermedad. Cf. Tucídides, II 17; Plutarco, *Vida de Pericles* 34, 5.

[317] Cf. Tucídides, II 56, que da un número de cien naves al mando de Pericles. Llevaba a bordo cuatro mil hoplitas, y trescientos soldados de caballería iban en transportes construidos aprovechando viejas embarcaciones. También participaron Quíos y Lesbos con cincuenta naves. En su ataque a Epidauro no les acompañó el éxito.

costa y saquear algunas ciudades[318], obligó a los lacedemo-
4 nios a retirarse del Ática[319]. Después de estos acontecimientos, los atenienses, con todos los árboles del país cortados y con la epidemia que causaba numerosas víctimas, eran presa del descorazonamiento y, considerando que Pericles era el responsable de que entraran en guerra, estaban furiosos contra él. Por este motivo lo destituyeron de su cargo de estratego y, basándose en pretextos sin importancia, le impusie-
5 ron una multa de ochenta talentos[320]. A continuación, enviaron embajadas a los lacedemonios para pedir el fin de la guerra; pero, al no ser atendida su propuesta, se vieron obligados a elegir de nuevo a Pericles como estratego[321]. Éstos fueron pues los acontecimientos de aquel año.

---

[318] Los territorios de Trecén, Halias y Hermíone, y a continuación tomaron Prasias, en la costa oriental del Peloponeso.

[319] Cf. Tucídides, II 57, quien señala que el miedo a la epidemia provocó que los invasores se apresuraran a salir del Ática. «No obstante —añade— fue la invasión en la que permanecieron más tiempo y asolaron todo el territorio; estuvieron en el Ática unos cuarenta días».

[320] El reciente fracaso en Epidauro y, sobre todo, la difícil situación de la ciudad, agravada por la peste y la invasión del Ática, exacerbó la oposición contra Pericles, que estuvo en el punto de mira de oligarcas y demagogos como Cleón, que fácilmente encontraron el soporte de las castigadas masas; y la oligarquía terrateniente, la más perjudicada por las invasiones, no cesó de oponerse a la política de Pericles. Respecto al descontento y a las acusaciones contra Pericles, y a la reacción de éste, cf. Tucídides, II 59-65. En cuanto al montante de la multa, tenemos noticias diferentes; según Plutarco, *Vida de Pericles* 35, 4, estuvo entre quince y cincuenta talentos. El importe de ochenta talentos que nos da aquí Diodoro se considera exagerado. Según Platón, *Gorgias* 516a, la acusación fue de *klopḗ*, es decir, de apropiación indebida de fondos públicos.

[321] Diodoro, pues, relaciona la nueva elección de Pericles como estratego al fracaso de la proposición de paz de los atenienses. Según Tucídides (II 59), el envío de embajadores a Esparta tiene lugar después de la segunda invasión, en el verano del 430, y su resultado negativo provoca el acoso a Pericles, cuya reelección debió de producirse en la primavera

Potidea: fracaso de la expedición de Hagnón. Capitulación

Cuando Epaminón[322] era arconte 46
en Atenas, los romanos eligieron cón- 429/8
sules a Lucio Papirio y a Aulo Cornelio Macerino[323]. Este año, en Atenas, murió el estratego Pericles[324], un hombre que por su nacimiento y riqueza, y, más aun, por su talento de orador y sus dotes de estratego, aventajaba en gran manera a sus conciudadanos.

El pueblo, deseoso de tomar Potidea por la fuerza[325], envió al estratego Hagnón con el ejército que antes había mandado Pericles[326]. Hagnón arribó a Potidea con toda su

---

del 429. Para PLUTARCO, *Vida de Pericles* 37, la inexperiencia de los otros estrategos durante la ausencia de Pericles motivó que el pueblo, deseoso de tener un hombre valioso al frente de los asuntos públicos, se decidiera a su reelección.

[322] Lo encontramos en ATENEO, V 217 e; cf. *IG* I^2, 310 = *SEG*, X 225. Epaminón es una corrección de Palmer por Epaminondas. Cf. R. DEVELIN, *Athenian Officials, 684-321 B. C.*, Cambridge, 1989, págs. 121.

[323] Los cónsules mencionados desempeñaron el cargo en el 436 (cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 60). En otra tradición, Cornelio tiene el *praenomen* de Marco. Según la tradición *vulgata* (T. LIVIO, IV 30, 4; cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 65), en el presente año los cónsules fueron Hosto Lucrecio Tricipitino y Lucio Sergio Fidenates (cónsul en 437; tribuno militar en 433, 424 y 418).

[324] La muerte de Pericles, alcanzado por la epidemia durante el verano del 429, se sitúa en otoño del mismo año. En cuanto a los elogios a Pericles, cf. *supra*, XII 38, 2 y 39, 5. La fuente sería probablemente Éforo. Tucídides le dedica un amplio y sentido elogio en II 65.

[325] El asedio de Potidea había comenzado en septiembre del 432. Cf. *supra*, XII 34.

[326] Tucídides (II 58, 1-2) sitúa el envío de Hagnón en el «verano» del 430, cuando Pericles todavía vivía. Hagnón, padre de Terámenes (cf. TUCÍDIDES, VIII 68, 4 ss.), era un personaje muy conocido. Ya había sido estratego en el 440/439, cuando participó con Pericles en la guerra contra Samos (cf. *supra*, XII 27, 4), y había dirigido la colonización de Anfípolis en el 437 (cf. *supra*, XII 32, 3 y nota 190). Cf. TUCÍDIDES, I 117, 2; II 58, 1; 95, 3; IV 102, 3; V 11, 1; 19, 2; 24, 1.

flota y se puso a disponerlo todo para el asedio; preparó máquinas de asalto de todo tipo, una gran cantidad de armas y proyectiles y asimismo grano en cantidad suficiente para todas sus fuerzas. Pero aunque lanzó continuos asaltos día tras día, pasó allí mucho tiempo sin poder tomar la ciudad.
3 Los asediados, por el miedo que les inspiraba la idea de la conquista, se defendían con vigor y, confiando en la altura de sus muros, aventajaban a los que les atacaban desde el puerto[327]; por otra parte, la epidemia causaba muchas bajas entre los sitiadores, y el desaliento se apoderaba del ejército.
4 Hagnón, sabiendo que los atenienses habían gastado más de mil talentos[328] en el asedio y que estaban disgustados con los potideatas debido a que habían sido los primeros en hacer defección[329] para pasarse a los lacedemonios, tenía miedo de levantar el asedio; por ello se veía obligado a perseverar y a forzar a sus soldados a desencadenar una ofensi-
5 va contra la ciudad por encima de sus fuerzas. Pero, en vista de que muchos ciudadanos atenienses perecían en los asaltos y a causa de la peste, dejó allí una parte de sus fuerzas para proseguir el asedio y se hizo a la vela rumbo a Atenas,
6 después de haber perdido más de mil hombres[330]. Después de la partida de Hagnón, los potideatas, en vista de que los víveres estaban completamente agotados y de que el desaliento se había apoderado de la ciudad, enviaron heraldos a

---

[327] Seguimos el texto de los manuscritos, que se entiende pensando que Potidea era sitiada por tierra y por mar; descartamos la corrección de Vogel, que suprime *toùs ek toû liménos*.

[328] Sobre los ingentes gastos bélicos de Atenas, cf. Tucídides, *trad. cit.* (BCG 149) I 117, 3 y nota 742; III 17. En II 70, 3, se dice que Atenas ya había gastado dos mil talentos en el momento de la capitulación de Potidea.

[329] En la primavera del 432.

[330] Cf. Tucídides, II 58, 2-3, donde se dice que perdió mil cincuenta de sus cuatro mil hoplitas.

los sitiadores para negociar el cese de las hostilidades[331]. Los atenienses les recibieron de buen grado y se estipuló un acuerdo de cese de las hostilidades según el cual todos los habitantes de Potidea evacuarían la ciudad sin llevarse nada más que un solo vestido los hombres y dos las mujeres[332].
7 Una vez concluido este acuerdo, todos los potideatas, con sus mujeres y sus hijos, abandonaron su patria según los términos del convenio y, dirigiéndose al país de los calcideos de Tracia, se establecieron allí. Los atenienses enviaron a Potidea como colonos a unos mil ciudadanos, entre los que repartieron la ciudad y su territorio[333].

Los atenienses en Naupacto y los lacedemonios en Platea. Expedición ateniense a Tracia. Expedición peloponesia contra Acarnania

47 Los atenienses eligieron como estratego a Formión y lo enviaron de expedición con veinte trirremes. Después de la circunnavegación del Peloponeso, arribó a Naupacto y, una vez que se hubo hecho con el control del golfo de Crisa[334], impidió la navegación por aquellas aguas

[331] Cf. Tucídides, II 70, 1-2, que sitúa la rendición de Potidea en el invierno 430/429. Dice que se llegó al canibalismo. Los potideatas trataron sobre la capitulación con los estrategos Jenofonte, Hestiodoro y Fanómaco, que aceptaron el trato en vista de los sufrimientos del ejército en aquel lugar de invierno riguroso y de los considerables gastos de la guerra. Éstas fueron las razones por las que Diodoro dice que les recibieron de buen grado. Atenas, sin embargo, reprochó a sus estrategos, según leemos en Tucídides (II 70, 4), que hubieran negociado sin su consentimiento.

[332] En cuanto a las condiciones impuestas por los atenienses, Diodoro coincide con Tucídides, II 70, 3-4, salvo en que, según Tucídides, se permitió que los potideatas llevaran consigo una determinada cantidad de dinero.

[333] Diodoro es el único autor que especifica el número de clerucos enviados a Potidea. Respecto a esta refundación de Potidea, cf. *IG* I^2, 397 = Tod, 60; Meiggs-Lewis, 66.

[334] El actual golfo de Corinto. Cf. Tucídides, II I 107, 3; II 69, 1.

a los lacedemonios[335]. A su vez los lacedemonios enviaron un ejército considerable bajo el mando del rey Arquidamo. Éste, una vez llegado a Beocia, estableció su campamento cerca de Platea. Cuando se disponían a devastar el territorio, los lacedemonios exhortaron a los plateos a abandonar la causa de los atenienses, pero, en vista de que no les hacían caso, Arquidamo saqueó el territorio y destruyó sus pose-
2 siones[336]. A continuación, levantó una circunvalación[337] en torno a la ciudad esperando reducir a los plateos con la escasez de los productos de primera necesidad; y no dejaron de llevar adelante las máquinas de asedio y de valerse de ellas para causar destrozos en los muros, y de lanzar un asalto tras otro. Pero, dado que ni con estos asaltos podían apoderarse de la ciudad, dejaron allí una guarnición suficiente y regresaron al Peloponeso[338].

---

[335] A esta expedición del estratego Formión se refiere asimismo TUCÍDIDES, II 69, 1, que la sitúa en el invierno 430/429. Durante este invierno también fue enviada otra expedición a Caria y Licia bajo el mando del estratego Melesandro para impedir que la piratería peloponesia estorbara la navegación de los mercantes (TUCÍDIDES, II 69, 2).

[336] Respecto a la expedición de Arquidamo contra Platea, cf. TUCÍDIDES, II 71-78, que la sitúa a fines de la primavera del 429.

[337] Cf. la detallada descripción de TUCÍDIDES, II 75-78, donde leemos que primero rodeó la ciudad con una empalizada hecha con los árboles que cortaron, y que luego levantaron un terraplén. Los plateos reaccionaron contra el terraplén construyendo un muro de madera asentado sobre su muralla por la parte contra la que se levantaba el terraplén.

[338] Fracasados los diversos intentos de tomar o de incendiar la ciudad, un parte del ejército peloponesio se retiró de Platea, mientras que las fuerzas que quedaron bloquearon la ciudad con un muro de circunvalación (cf. TUCÍDIDES, III 21; R. WEIL, «Le rempart des péloponnésiens à Platée», *Revue des Études Grecques* 80 (1967), 187-190. Anteriormente los plateos habían trasladado a Atenas a niños, mujeres y viejos; se quedaron a defender la ciudad cuatrocientos plateos con ochenta atenienses y ciento diez mujeres para preparar la comida (cf. TUCÍDIDES, II 78).

Los atenienses eligieron estrategos a Jenofonte y Fanómaco y los enviaron a Tracia con mil soldados[339]. Llegados a Espartolo[340], en la Bótica[341], arrasaron el territorio y destruyeron el trigo en flor. Pero los olintios acudieron en ayuda de los botieos y los atenienses fueron derrotados en una batalla, en la que perecieron sus estrategos y la mayor parte de los soldados[342]. Contemporáneamente a estos aconteci- 4 mientos, los lacedemonios, persuadidos por los ambraciotas, hicieron una expedición a Acarnania, bajo el mando de Cnemo, que disponía de mil soldados de infantería y unas pocas naves. Después de haber recibido un refuerzo considerable de los aliados, llegó a Acarnania y estableció su campamento cerca de una ciudad llamada Estrato[343]. Pero 5 los acarnanios reunieron sus fuerzas y en una emboscada mataron a muchos enemigos y forzaron a las tropas de

[339] Cf. TUCÍDIDES, II 79, 1, que sólo menciona a Jenofonte, que compartía el mando con dos colegas e iba al frente de dos mil hoplitas y doscientos jinetes. La expedición se realizaba contra los calcideos y botieos y se emprendió a fines de mayo del 429.

[340] Ciudad de Calcídica situada al noroeste de la península de Palene, al oeste de Olinto; era la ciudad más importante de la Bótica. Se había rebelado contra Atenas junto a otras ciudades de la región. Cf. TUCÍDIDES, I 57, 5; 58, 1; II 79, 2; B. D. MERITT, H. T. WADE-GERY, M. F. MCGREGOR, *The Athenian tribute list*, I, págs. 412-413.

[341] Diodoro, como Tucídides, llama Bótica al país de los botieos en Calcídica. Cf. TUCÍDIDES, *trad. cit.*, II 79, 2 y nota 511.

[342] La expresión *hoi pleious*, «la mayor parte», es a veces banal en Diodoro. TUCÍDIDES (II 79) relata con más detalles las vicisitudes de la batalla y nos da un número de bajas de cuatrocientos treinta hombres de un ejército de dos mil hoplitas. Fue desde luego un gran desastre.

[343] Situada en el interior de Acarnania, en el centro de su territorio oriental, cerca del río Aqueloo y en el camino del golfo de Ambracia al golfo de Corinto.

Cnemo a replegarse y dirigirse a la ciudad llamada Eníadas[344].

Batallas navales de Patras y Naupacto

48 Por el mismo tiempo, Formión, el estratego de los atenienses, con veinte trirremes, se encontró con una flota lacedemonia de cuarenta y siete naves[345]. Entabló una batalla naval en la que hundió la nave almirante de los enemigos, dejó inservibles para navegar a otras muchas, capturó doce de ellas con sus tripulaciones y persiguió a las demás hasta tierra[346]. Los lacedemonios, que se encontraron con esta derrota sin esperarlo, se refugiaron con los barcos que les quedaban en Patras de Acaya[347]. Esta batalla naval tuvo lugar en aguas del cabo Río[348]. Los atenienses, después de levantar un trofeo y

[344] Respecto a la expedición peloponesia contra Acarnania, cf. el detallado relato de TUCÍDIDES, II 80-82. Tuvo lugar seguramente hacia fines de junio o principios de julio del 429. Eníadas era una ciudad de Acarnania meridional, cercana a la desembocadura del Aqueloo.

[345] Cf. TUCÍDIDES, II 83-92. Formión estaba en Naupacto (cf. *supra*, XII 47, 1) y los cuarenta y siete navíos de Corinto y los aliados iban a apoyar a Cnemo; «por los mismos días de la batalla de Estrato —dice Tucídides— se vieron obligados a entablar combate contra Formión y las veinte naves atenienses que estaban de vigilancia en Naupacto». Antes Cnemo había logrado pasar burlando la vigilancia de Formión (cf. TUCÍDIDES, II 80, 4), pero no lo consiguió este socorro enviado a Cnemo.

[346] Tucídides hace una magnífica descripción de la maniobra de Formión en esta batalla (II 83-84).

[347] No sólo en Patras, sino también en Dime de Acaya, según TUCÍDIDES (II 84, 3), lo que significa que la flota corintia se dispersó mucho en su huida.

[348] La batalla tuvo lugar entre en el estrecho de entrada al golfo de Corinto, entre Río de Molicrio, al norte (promontorio en el extremo meridional de Etolia, llamado asimismo Río de Etolia o Antirrío —para distinguirse del Río de Acaya) y Río de Acaya, situado enfrente en la costa sur y a una distancia de algo más de una milla marítima. Cf. TUCÍDIDES,

dedicar una nave a Posidón cerca del estrecho[349], hicieron rumbo a Naupacto, que era su aliada. Pero los lacedemonios 2 enviaron otras naves a Patras, que, después de juntarse con las trirremes que habían salido indemnes de la batalla naval, fueron a reunirse en Río[350]; y también se presentaron en el mismo lugar las fuerzas de tierra de los peloponesios y establecieron su campamento cerca de la flota[351]. Formión, 3 enardecido por su victoria precedente, se atrevió a atacar las naves enemigas, pese a que eran mucho más numerosas que las suyas[352]. Hundió algunas de ellas, pero también perdió algunas de las suyas, por lo que la victoria que obtuvo fue incierta[353]. Pero a continuación, cuando llegaron las veinte

---

trad. cit., II 84, 4 y nota 560; Estrabón, X 2, 21. Los atenienses levantaron el trofeo en Río de Molicrio.

[349] El texto es problemático; dice «en el Istmo», pero en Tucídides (II 84, 4) leemos que consagraron una nave a Posidón, al parecer cerca del escenario de la batalla, por lo que es preferible entender «en el estrecho». Wurm propuso la adición de *tôi* detrás de *Poseidôni,* entendiendo «consagraron una nave a Posidón, el Señor del Istmo». Por otra parte, en Río de Molicrio era conocido desde antiguo un santuario de Posidón, que se levantaba en el extremo del promontorio. Y era costumbre que una nave apresada al enemigo se dejara en un recinto sagrado del dios del mar (cf. Tucídides, II 92, 5; Heródoto, VIII 121, 1; Pausanias, X 11, 6).

[350] Río de Acaya.

[351] Los lacedemonios enviaron a Cnemo, como consejeros navales, a Timócrates, Brásidas y Licifrón a fin de preparar otra batalla naval con un mejor planteamiento (cf. Tucídides, II 85, 1). Formión también pidió refuerzos navales a Atenas (85, 4) y, en espera de su llegada se dirigió a Río de Molicrio (86, 2-3), mientras que la flota peloponesia fondeó en Río de Acaya.

[352] Setenta y siete frente a las veinte de Formión (cf. Tucídides, *trad. cit.*, II 86, 4 y nota 578).

[353] Según Tucídides (II 90) no fue Formión quien atacó el primero, sino que la iniciativa la tomaron los peloponesios, y Formión no rehusó el combate. Los peloponesios zarparon al alba y entraron en el golfo, obligando a Formión a hacer lo mismo para no dejar desprotegida la plaza de Naupacto;

trirremes de refuerzo enviadas por los atenienses, los lacedemonios tuvieron miedo y se retiraron hacia Corinto sin atreverse a entablar una batalla naval[354]. Éstos fueron pues los acontecimientos de aquel año.

Proyecto peloponesio de atacar el Pireo. Ataque a Salamina

49
428/7 Cuando Diotimo[355] era arconte en Atenas, los romanos eligieron cónsules a Gayo Julio y a Proclo Virginio Tricosto[356] y los eleos celebraron la Olimpíada octogesimoctava, en la que Símaco de Mesina de Sicilia, obtuvo la victoria en la carrera
2 del estadio[357]. Este año, Cnemo, el navarco de los lacede-

---

en realidad querían aprovechar su superioridad numérica para envolverle; la maniobra tuvo éxito y sorprendieron en parte a los atenienses, pero once naves de Formión lograron zafarse y ganaron mar abierto. Se produjo entonces la reacción de las naves atenienses, que, valiéndose de su mayor pericia derrotaron a las naves que confiadamente salieron en su persecución y sorprendieron luego en su retirada hacia Panormo de Acaya. Al final unos y otros levantaron un trofeo. Pausanias (X 11, 6) vio en Delfos una inscripción referente a las victorias de Formión en Río.

[354] En Tucídides (II 92, 6-7) la retirada de los peloponesios hacia Corinto tiene lugar antes de la llegada de las naves de refuerzo enviadas a Formión.

[355] Su nombre se encuentra en *Sobre la comedia* III 38 (Koster). Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 123.

[356] Los cónsules mencionados desempeñaron el cargo en el 435 (cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 60). Respecto al prenombre de Virginio, la tradición vacila entre Próculo y Lucio. Según la tradición *vulgata* (T. Livio, IV 20, 8; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 65 [a]), en el presente año los cónsules fueron Aulo Cornelio Coso (tribuno militar con potestad consular en 426) y Tito Quincio Peno Cincinato (cónsul en 431 y tribuno militar con potestad consular en 426 y 420) o bien (cf. Diodoro, XII 77, 1; T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 65 [b]) Lucio Quincio Cincinato (tribuno militar con potestad consular en 438, 425 ¿y 420?) y Aulo Sempronio Atratino (tribuno militar con potestad consular en 425, 420 y 416).

[357] En Pausanias (VI 2, 10) leemos que Símaco no era de Mesina, sino de Zancle.

monios, que permanecía en Corinto, decidió apoderarse del
Pireo[358]. Había sido informado de que en el puerto no había
naves de servicio en el agua ni soldados destacados para su
defensa; los atenienses, en efecto, descuidaban la guardia
del puerto porque de ningún modo imaginaban que alguien
se atreviera a tomar esta plaza. Por esta razón, después de 3
haber echado al agua en Mégara las cuarenta trirremes que
estaban en seco, de noche hizo rumbo a Salamina; una vez
allí, atacó inesperadamente el fuerte llamado Budorio[359], se
apoderó de tres naves e hizo incursiones por toda la isla.
Cuando los salaminios hicieron señales de fuego[360] para 4
prevenir a las gentes del Ática, los atenienses, imaginando
que el Pireo había sido tomado, inmediatamente salieron en
su auxilio con gran tumulto; después, dándose cuenta de lo
que había ocurrido[361], equiparon a toda prisa un buen núme-
ro de navíos y se hicieron a la mar rumbo a Salamina[362]. En- 5
tonces los peloponesios, decepcionados por el fracaso de su

---

[358] Respecto a la intentona espartana contra el Pireo, cf. el detallado relato de Tucídides, II 93-94, que sitúa el hecho en el invierno 429/428. La iniciativa fue de los megareos, que aconsejaron a Cnemo, Brásidas y los otros comandantes un ataque por sorpresa al Pireo con cuarenta naves que se encontraban en Nisea, el puerto de Mégara. Pero al final el intento se desvió hacia Salamina, tal vez por temor al peligro que suponía un ataque al Pireo o por un viento contrario (el azar, como otras veces en Tucídides, intervino e hizo cambiar el objetivo).

[359] Budorio o Búdoro. Cf. Tucídides, *ob. cit.*, II 93, 4; 94, 3 y nota 618; W. E. McLeod, «Boudoron, an Athenian fort on Salamis», *Hesperia* 29 (1960), 316-323.

[360] Las señales luminosas *(phryktoí)* realizadas con antorchas y hogueras desde torres o alturas, un procedimiento ya utilizado en tiempos de la guerra de Troya para una rápida transmisión de las noticias.

[361] Los atenienses no debieron de darse cuenta de la situación hasta el amanecer.

[362] Cf. Tucídides, *trad. cit.*, II 94, 1-2.

empresa, zarparon de Salamina para regresar a casa[363]. Los atenienses, una vez que hubieron zarpado los enemigos, aseguraron con mayor cuidado la defensa de Salamina y dejaron allí una guarnición adecuada; y fortificaron el Pireo bloqueando el acceso con cadenas y puestos de guardia en número suficiente.

50 *El reino de Sitalces. Su amistad con los atenienses y su expedición contra Perdicas de Macedonia*

Por el mismo tiempo, Sitalces[364], el rey de los tracios, que había heredado un reino de escaso territorio, había acrecentado grandemente sus dominios gracias a su valor e inteligencia personales; gobernaba a sus súbditos con moderación, era valiente y hábil general en las batallas y, además, prestaba una gran atención a los ingresos del reino. El resultado fue que alcanzó tan alto grado de poder que gobernó sobre un territorio mucho más extenso que aquél sobre el
2 que habían reinado sus predecesores en Tracia. Su costa comenzaba en el territorio de los abderitas y se extendía hasta el río Istro, y la distancia desde el mar hasta el interior era tan grande que un buen marchador necesitaba trece días

---

[363] Al darse cuenta de la llegada de los atenienses, los peloponesios, preocupados además porque sus barcos hacían agua, debido a no haber sido echados al mar desde hacía tiempo, zarparon rápidamente hacia Nisea, el puerto de Mégara, y después emprendieron de nuevo el camino de Corinto.

[364] Era hijo de Teres, de la tribu de los ódrisas. Continuó la política de su padre, tendente a la consolidación del poder de su tribu y a la expansión del reino. En el 431 selló una alianza con los atenienses, que confiaban en su ejército para controlar Tracia y mantener a raya al macedonio Perdicas. Murió en el 424 durante una expedición contra los tribalos, y le sucedió su sobrino Seutes (cf. *infra,* XIII 105, 3; TUCÍDIDES, IV 101, 5).

para cubrirla[365]. Al reinar sobre un territorio tan vasto, tenía unos ingresos de más de mil talentos anuales[366]. Por la épo- 3
ca que estamos examinando, al tener que emprender una guerra[367], reunió en Tracia un ejército de más de ciento veinte mil soldados de infantería y cincuenta mil de caballería[368]. Pero es necesario ante todo exponer las causas de esta guerra, a fin de que el relato que hagamos sobre ella resulte claro a los lectores.

Sitalces pues, que había concluido un tratado de amistad con los atenienses[369], se concertó para combatir a su lado en

---

[365] Cf. Tucídides, II 97, 1-2, donde leemos que el imperio de los ódrisas, por la parte de la costa, se extendía desde la ciudad de Abdera, ciudad aliada de Atenas, hasta el río Istro, el actual Danubio, y que el recorrido por mar de esta zona costera suponía para un barco mercante, por el camino más corto y con el viento de popa, una travesía de cuatro días y otras tantas noches, mientras que por tierra un buen andador realizaba el trayecto entre Abdera y el Istro once días. Y tierra adentro, desde Bizancio hasta el territorio de los leos y el Estrimón, un buen andador recorría el camino en trece días. Un día de camino suponía (según un cálculo de Heródoto, IV 101, 2) doscientos estadios (= unos 33,5 Km). O sea que el trayecto entre Abdera y el Istro de once días, según Tucídides, era de unos 390 Km, una distancia inferior a la real. En la distancia al interior, de trece días (unos 460 Km), Diodoro coincide con Tucídides.

[366] Cf. Tucídides, II 97, 3, según el cual el importe del tributo procedente de todo el territorio dominado por los ódrisas, en época de Seutes, el sucesor de Sitalces, era de cuatrocientos talentos, a los que había que añadir presentes de oro y plata por un valor no inferior, sin contar regalos en especie ofrecidos no sólo al rey, sino también a los gobernantes y nobles.

[367] Se refiere a la expedición de Sitalces contra Macedonia en el 429.

[368] La cifra que nos da Tucídides (II 98, 3-4) es de ciento cincuenta mil hombres en total, un tercio de los cuales aproximadamente eran de caballería.

[369] Este pacto de amistad era del 431, año en el que los atenienses nombraron próxeno a Ninfodoro de Abdera, cuya hermana se casó con Sitalces, lo que constituyó una garantía del tratado. La guerra descrita

la guerra contra Tracia; por esta razón, al estar deseoso de derrotar a los calcideos con la ayuda de los atenienses, pre-
4 paró un ejército considerable. Al mismo tiempo, dado que estaba en malas relaciones con Perdicas, el rey de los macedonios, decidió restaurar en el trono de Macedonia a Amintas, hijo de Filipo[370]. Fue pues por las dos causas citadas que tuvo necesidad de reunir unas fuerzas considerables. Y una vez que hubo terminado los preparativos de la expedición, se puso en marcha con todo su ejército y, después de
5 atravesar Tracia, irrumpió en Macedonia[371]. Los macedonios, espantados por la magnitud de las fuerzas enemigas, no se atrevieron a afrontarlas y, después de haber transportado los víveres y todos los bienes que pudieron a las fortalezas más seguras, permanecieron allí a la expectativa[372].
6 Los tracios, después de restaurar a Amintas en el trono, al principio, mediante discursos y embajadas, trataron de ganarse las ciudades; pero luego, en vista de que no les hacían caso, inmediatamente atacaron la primera fortaleza que en-
7 contraron y la tomaron al asalto[373]. A continuación, algunas

comenzó dos años después. Sitalces procuraba asegurarse el apoyo de los atenienses con vistas a consolidar su política expansionista.

[370] Filipo era hermano de Perdicas. Según Tucídides (II 95, 2), el ódrisa Sitalces organizó la expedición contra Perdicas y apoyó a Amintas, sobrino del rey macedonio, porque Perdicas no había cumplido una promesa.

[371] Cf. Tucídides, II 99, 1. Las fuerzas de Sitalces se concentraron en Dobero para lanzarse contra la baja Macedonia, que estaba sometida a Perdicas.

[372] Cf. Tucídides, II 100, 1-2.

[373] Tucídides no hace referencia a la restauración de Amintas. La ciudad tomada al asalto puede ser Idómena, al oeste del río Axio, mencionada por Tucídides (II 100, 3). Otras ciudades, como Atalanta, se pasaron a Sitalces mediante capitulación, debido a su amistad con Amintas, el hijo de Filipo, que estaba presente; a Europo, sin embargo, a pesar de sitiarla, no pudo tomarla.

ciudades y fortalezas, movidas por el miedo, se sometieron por propia iniciativa, y los tracios, después de devastar toda Macedonia y apoderarse de abundante botín, se dirigieron contra las ciudades griegas de Calcídica.

Precauciones de Grecia central. Sitalces se reconcilia con Perdicas y regresa a Tracia

Mientras Sitalces estaba ocupado 51
en estas operaciones, los tesalios, los aqueos, los magnesios y todos los otros griegos que habitaban entre Macedonia y las Termópilas[374], se concertaron y reunieron en común un ejército considerable; se ponían en guardia por temor a que los tracios, con tantos miles de hombres, invadieran sus territorios y pusieran en peligro sus ciudades. Dado que los calcideos por su parte habían tomado las 2
mismas precauciones, Sitalces, informado de que los griegos habían reunido un poderoso ejército, y en vista de que sus soldados soportaban mal los rigores del invierno, se reconcilió con Perdicas, estableció relaciones con él por la vía del matrimonio[375], y luego retiró sus tropas a Tracia.

Tercera invasión del Ática. Desánimo ateniense

Coincidiendo con estos aconteci- 52
mientos, los lacedemonios con sus aliados del Peloponeso invadieron el Ática[376], bajo las órdenes del rey Arquidamo; destruyeron el trigo en flor y devastaron el territorio, después de lo cual re-

---

[374] El ataque a los calcideos y botieos alarmó a los tesalios y a los otros pueblos de Grecia central, sobre todo a los griegos enemigos de Atenas. Cf. Tucídides, II 101, 2-4.

[375] Seutes, el sobrino de Sitalces, se casó con Estratonice, la hermana de Perdicas (cf. Tucídides, II 101, 5-6).

[376] Tucídides (II 102-103) acaba el relato de los hechos del invierno 429/428 con una expedición a Acarnania de los atenienses que con Formión estaban en Naupacto y su regreso a Atenas a principios de la prima-

2 gresaron a sus respectivas ciudades. Los atenienses, sin ánimo para afrontar a los invasores, oprimidos por la epidemia y la falta de víveres, no miraban el futuro con esperanza[377]. Tales fueron, pues, los sucesos de aquel año.

Leontinos pide ayuda a Atenas. Gorgias al frente de la embajada

53
427/6
Cuando Euclides[378] era arconte en Atenas, los romanos, en lugar de los cónsules, designaron tres tribunos militares, Marco Manio, Quinto Sulpicio Pretextato y Servio Cornelio Coso[379]. Este año, en Sicilia, los leontinos, que eran colonos de los calcideos pero que estaban ligados por vínculos de parentesco con los atenienses, fueron atacados por los siracusanos[380]. Abrumados por la guerra y corriendo peligro, debido

---

vera del 428. Esta invasión del Ática, la tercera, se sitúa en mayo del 428 (cf. TUCÍDIDES, III 1).

[377] Nueva referencia a la epidemia y a la *athymía* de los atenienses. Cf. *supra,* XII 45, 2.

[378] Euclides es la forma que aparece en los manuscritos, atestiguada asimismo en el escolio a ARISTÓFANES, *Caballeros* 237. Pero puede ser preferible la variante de Wesseling Eucles, aceptada por Casevitz. Cf. T. J. CADOUX, «The Athenian Archons from Kreon to Hypsichides», *Journal of Hellenic Studies,* 68 (1948), 70-123. Cf. R. DEVELIN, *ob. cit.,* pág. 124, que prefiere Eucles, hijo de Molón, nombre y patronímico que se encuentran en ARISTÓTELES, *Meteorológicos* I 6, 8, 343 b4.

[379] Cf. *supra,* nota 188. Estos tres tribunos mencionados por Diodoro desempeñaron el cargo en el 434 (cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.,* pág. 61). Cf. T. LIVIO, IV 23, que refleja la vacilación de la tradición respecto a si hubo cónsules o tribunos militares con potestad consular. Según la tradición *vulgata* (T. LIVIO, IV 30, 12; cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.,* pág. 66), en el presente año los cónsules fueron Gayo Servilio Estructo Ahala (tribuno militar con potestad consular en 419, 418, 417) y Lucio Papirio Mugilano (tribuno militar con potestad consular en 422).

[380] Respecto a la guerra entre Siracusa y Leontinos, cf. TUCÍDIDES, III 86 ss. Leontinos (cercana a la actual Lentini) estaba al este de Sicilia, a medio camino entre Siracusa y Catana, pero a 11 Km del mar. Había sido

a la superioridad de los siracusanos, de caer en poder del
enemigo a viva fuerza, enviaron embajadores a Atenas para
pedir al pueblo ateniense que les socorrieran lo más rápida-
mente posible y protegieran a su ciudad de los peligros que
la amenazaban[381]. El jefe de la embajada era el orador Gor- 2
gias, que aventajaba en gran manera a todos sus contempo-
ráneos por su elocuencia[382]. Fue el primero en inventar téc-
nicas retóricas[383] y superó de tal modo a los otros en el arte
de los sofistas que llegó a recibir de sus discípulos una re-
tribución de cien minas[384]. Llegado pues a Atenas, se pre- 3

---

fundada en el 729/728, en el quinto año después de la fundación de Siracusa, por Tucles y los calcideos de Naxos, que era la colonia griega más antigua de Sicilia (cf. Tucídides, *trad. cit.*, VI 3, 3 y nota 12). Leontinos tuvo un período de independencia y prosperidad en el siglo vi a. C., pero en el v se encontró a menudo con la hostilidad o el dominio de Siracusa, la eterna enemiga en Sicilia de los pueblos calcideos. Las relaciones de parentesco que se invocan en este pasaje son las de los jonios. Por el contrario, Siracusa tenía a su lado todas las ciudades dorias, salvo Camarina (cf. Tucídides, III 86, 2).

381 En el verano del 427, los leontinos enviaron una embajada a Atenas «para persuadir a los atenienses, en virtud de su antigua alianza y dado que eran jonios, a enviarles naves...» (cf. Tucídides, III 86, 3). La alianza de Atenas y Leontinos invocada debió de concluirse posiblemente en 454/453 y fue renovada en el 433 a. C. (cf. *IG* I^3, 53 y 54; Tod, 57; Meiggs-Lewis, 64; S. Cataldi, «I prescritti dei trattati ateniesi con Reggio e Leontini», *Atti Acc. Sc. Torino* 121 [1987], 63-72).

382 Tucídides no señala que Gorgias fuera miembro de esta embajada, como recuerda Platón, *Hipias mayor* 282 b. Es posible que esta noticia dada por Diodoro derive de Timeo.

383 Gorgias, hijo de Carmántides, revitalizó el estudio de la oratoria (cf. Pausanias, VI 17, 8); le precedieron Córax y su discípulo Tisias, que también formaba parte de la embajada.

384 Una mina equivalía a cien dracmas y cien minas a un talento. Los sofistas hacían pagar caros sus servicios. Cf. Platón, *Hipias mayor* 282 d-e, donde se dice que Hipias en muy poco tiempo ganó ciento cincuenta minas en Sicilia. Cf. Pausanias, VI 17, 8-9, donde se da testimonio de

sentó en la Asamblea del pueblo; habló a los atenienses de la alianza, y con su elocución novedosa asombró a los atenienses, que eran hombres de talento y amantes de los bellos
4 discursos[385]. Fue en efecto el primero en utilizar figuras retóricas singulares, que se distinguían por su ingenio, como la antítesis[386], el isocolon[387], la parisosis[388], el homoioteleuton[389], y otras del mismo tipo, figuras[390] que en aquel tiempo tenían una acogida favorable por la novedad de la construcción, pero que en nuestros días se consideran fruto de un excesivo artificio y parecen incluso ridículas si se usan a
5 menudo y exageradamente. Finalmente logró persuadir a los atenienses a aliarse con los leontinos y, después de ser admirado en Atenas por su arte retórica, emprendió el viaje de regreso a Leontínos.

---

una estatua de Gorgias ofrendada en Olimpia por su cuñado Eumolpo y se recuerda la estima de que gozó Gorgias en Atenas.

[385] Se utiliza el término *philólogos,* que ya en la época clásica se aplicaba a los atenienses por oposición a los espartanos o cretenses (cf. Platón, *Leyes* 641 a), indicando su afición por los discursos, el debate y el razonamiento. En la época helenística se usa con el significado de «amante del saber, de la erudición».

[386] La *antíthesis*: «contraposición» de frases o palabras para que se destaquen por la fuerza del contraste.

[387] El *isókōlon* o la *isokōlía*: período dividido en miembros sintácticos y tonales de estructura semejante.

[388] El *párison* o la *parísōsis*: correspondencia entre varios miembros o incisos de un período.

[389] El *homoiotéleuton*: semejanza entre la parte final de dos palabras próximas en el discurso.

[390] Las famosas figuras gorgianas, cuyo abuso le valió la crítica de Aristóteles. Gorgias de Leontinos tuvo al parecer una vida centenaria (483-376 a. C. aproximadamente), que él atribuía a la moderación en los placeres; su nombre da título a un diálogo de Platón, del que recibió un tratamiento respetuoso.

Expedición ateniense a Sicilia en auxilio de Leontinos

Los atenienses, que desde hacía 54 tiempo estaban deseosos de Sicilia debido a la fertilidad de su suelo, entonces acogieron con agrado las palabras de Gorgias y votaron el envío de un socorro a los leontinos, aduciendo como pretexto la situación de necesidad y la petición de sus parientes, pero en realidad porque ambicionaban la conquista de la isla[391]. Ya 2 algunos años antes, en efecto, cuando los corintios y los corcireos estaban en guerra y rivalizaban unos y otros por conseguir la alianza de Atenas, el pueblo ateniense había preferido tener como aliados a los corcireos, en vista precisamente de su situación privilegiada en la ruta hacia Sicilia[392]. En suma, los atenienses, que habían conquistado la 3 hegemonía marítima y llevado a término grandes empresas, contaban con numerosos aliados, poseían las fuerzas más poderosas y además tenían a su disposición sumas considerables desde que habían trasladado desde Delos el tesoro común de los griegos, que se elevaba a más de diez mil talentos[393]; tenían asimismo grandes jefes puestos a prueba en el ejercicio del mando; y con todas estas ventajas esperaban derrotar a los lacedemonios y, una vez consolidada la hegemonía de toda Grecia, consagrarse a Sicilia.

---

[391] Además de las ambiciones imperialistas a las que se refiere Diodoro (cf. asimismo *supra,* XII 36, 3), Atenas quería impedir que el grano de Sicilia llegara a los peloponesios.

[392] Como confirmación del creciente interés de Atenas por la Magna Grecia y Sicilia en la segunda mitad del siglo v a. C., pueden aducirse hechos como los tratados de alianza con Egesta (o Segesta) del 458/457, con Regio y Leontinos (cf. *supra,* XII 53), la fundación de Turios en el 444/443, y la alianza con Corcira del 436/435 (cf. *supra,* XII 33, 2 y nota 195). El interés de Atenas suscitaba evidentemente la reacción de la poderosa Siracusa.

[393] Cf. *supra,* XII 40, 2 y nota 255.

4 Por estas razones, pues, los atenienses votaron prestar ayuda a los leontinos, y enviaron a Sicilia veinte naves con los estrategos Laques y Caréades[394], que hicieron vela hasta Regio, donde recibieron de los reginos y los otros colonos calcideos un refuerzo de veinte naves[395]. Tomando esta ciudad como base de operaciones, primero hicieron incursiones en las islas de los lipareos debido a que éstos eran aliados de los siracusanos[396], luego navegaron hacia Locros y, después de capturar cinco naves de los locros, pusieron sitio a la pla-

---

[394] Cf. TUCÍDIDES, III 86. Se trata de la primera expedición a Sicilia. Los motivos que da Diodoro coinciden básicamente con las razones que encontramos en Tucídides; los atenienses enviaron las naves «con el pretexto de su parentesco, pero en realidad porque querían impedir que llegara al Peloponeso el trigo de aquellas tierras y porque así harían un primer ensayo para ver si tenían posibilidades de hacerse dueños de la situación en Sicilia». En cuanto a los estrategos, el primero, Laques, es un personaje muy conocido, mencionado por ARISTÓFANES, *Avispas* 240, 836 y 895, e interlocutor principal del diálogo de Platón que lleva su nombre; tuvo un papel importante en las negociaciones que llevaron a la tregua del 423 a. C. y a la paz del 421 a. C. (cf. TUCÍDIDES, IV 118, 11; V 43, 2); murió en el 418, en la batalla de Mantinea (cf. TUCÍDIDES, V 61, 1; 74, 3). El segundo, Caréades, es menos conocido; según TUCÍDIDES, III 90, 2, murió en combate a manos de los siracusanos en esta misma expedición.

[395] TUCÍDIDES (III 86, 2) describe los dos bloques contrapuestos en Sicilia: el dórico agrupaba a Siracusa con todas las ciudades dorias, a excepción de Camarina; el calcideo, que reunía con Leontinos a todas las ciudades calcideas y a Camarina. En Italia, los locros eran aliados de Siracusa, mientras que Regio, debido a su comunidad de raza, era aliada de los leontinos.

[396] El ataque de los atenienses, acompañados de los reginos, contra las Lípari tuvo lugar en el invierno 427/426 con treinta naves. Los atenienses devastaron las islas, pero, al no pasárseles la población, regresaron a Regio (cf. TUCÍDIDES, III 88, 4). Con este final de expedición sin pena ni gloria acabó el invierno y el quinto año de guerra. Un papiro nos ha transmitido un relato, atribuido a Filisto, de esta expedición (cf. *FrGrHist*, 577, fr. 2).

za fuerte de Milas[397]. Los siciliotas de los territorios vecinos 5
acudieron en ayuda de los mileos y tuvo lugar una batalla en la que vencieron los atenienses, que mataron a más de mil enemigos y capturaron no menos de seiscientos prisioneros; luego expugnaron la fortaleza y la ocuparon[398].

Mientras ocurrían estos hechos, arribaron cuarenta na- 6
ves que el pueblo ateniense había enviado[399] al haber decidido implicarse más enérgicamente en la guerra. Iban al mando de ellas Eurimedonte y Sófocles[400]. Y una vez que todos los navíos se hubieron reunido en el mismo lugar, se formó una flota considerable, compuesta de ochenta trirre-
mes. Pero al eternizarse la guerra, los leontinos entablaron 7

---

[397] El ataque de Milas, la actual Milazzo, en la costa norte, a unos 40 Km al oeste de Mesina, tuvo lugar, según la cronología tucidídea en el verano del 426.

[398] Cf. Tucídides, III 90, 3-4.

[399] El envío de estas cuarenta naves, para contrarrestar el dominio del mar de Siracusa en aguas de Sicilia, se sitúa en el invierno del 425/424. Cf. Tucídides, III 115; IV 2. El relato de Diodoro es aquí lagunoso y confuso, refiriéndose a hechos posteriores. Después de las victorias sobre Milas y Mesene (Tucídides, III 90), en el mismo año 426, Tucídides (III 99) se refiere a un nuevo ataque contra los locros y a la conquista de un fuerte a orillas del río Álex, hechos a los que, en el invierno siguiente, siguen un frustrado ataque contra la plaza sícula de Inesa, cuya acrópolis estaba ocupada por los siracusanos (Tucídides, III 103, 1-2), un desembarco en el territorio de Hímera en combinación con los sículos y un nuevo ataque contra las islas Lípari (Tucídides, III 115, 1). Después sigue el envío de las cuarenta naves a las que se refiere aquí Diodoro. En Tucídides el relato de esta campaña de Sicilia se interrumpe en diversas ocasiones debido a su preocupación por el orden cronológico, orden que no observa con el mismo rigor Diodoro.

[400] Sófocles fue exiliado con Pitodoro en el 424 a. C., al final de esta campaña de Sicilia (cf. Tucídides, IV 65, 3). Algunos lo identifican con el Sófocles que fue uno de los Treinta (cf. Jenofonte, *Helénicas* II 3, 2). Eurimedonte, hijo de Tucles, fue un estratego importante en la guerra del Peloponeso.

negociaciones con los siracusanos y pusieron fin a las hostilidades[401]. Por ello las trirremes atenienses se hicieron a la mar para regresar a la patria[402], mientras que los siracusanos, concediendo el derecho de ciudadanía a los leontinos, los hicieron a todos siracusanos y proclamaron a su ciudad fortaleza de los siracusanos. Tal era pues la situación de Sicilia en aquella época.

Atenas sofoca la rebelión de Lesbos

55 En Grecia, los lesbios se rebelaron contra los atenienses; les reprochaban que se hubieran opuesto a su deseo de reagrupar todas las ciudades de Lesbos en la ciudad de los mitileneos[403].
2 Por esta razón enviaron embajadores a los lacedemonios y concluyeron con ellos una alianza; aconsejaron asimismo a los espartiatas que se dedicaran a conquistar la hegemonía marítima, y con vistas a este objetivo les prometieron que pondrían a su disposición un gran número de trirremes para
3 la guerra. Al recibir los lacedemonios gustosamente el consejo y estar ya los preparativos de las trirremes en marcha,

---

[401] Esta reconciliación, sin duda por miedo a las ambiciones de Atenas, se relaciona con la situación que precede inmediatamente a la asamblea de Gela, en el 424 (cf. Tucídides, IV 58 ss.). La iniciativa fue de Siracusa.

[402] Los estrategos, a su llegada a Atenas, fueron condenados: dos de ellos, Pitodoro y Sófocles, al destierro, y al tercero, Eurimedonte, le impusieron una multa. Según la acusación, a pesar de tener en sus manos el sometimiento de la población de Sicilia, se habían dejado sobornar y se habían retirado (cf. Tucídides, *trad. cit.*, IV 65, 3-4 y nota 354.

[403] Tucídides (III 2, 1) sitúa la defección de Lesbos en mayo del 428, inmediatamente después de la invasión del Ática. Fue la primera rebelión importante desde el comienzo de la guerra del Peloponeso. El pretexto fue la oposición ateniense al sinecismo de la isla bajo la hegemonía de Mitilene; pero, en realidad, como observa Tucídides, ya habían querido hacerlo antes de la guerra.

los atenienses se anticiparon a estos preparativos enviando inmediatamente fuerzas a Lesbos, una vez que hubieron equipado cuarenta naves y designado a Cleípides como estratego[404]. Éste recibió refuerzos de los aliados yse presentó en Mitilene[405]. Tuvo lugar una batalla naval y los mitile- 4
neos, vencidos, se vieron sometidos a un bloqueo[406]. Entre tanto, los lacedemonios, que habían votado el envío de un socorro a los mitileneos[407], equipaban una flota considerable, pero los atenienses se anticiparon a su intervención y enviaron a Lesbos otras naves con mil hoplitas. Al frente de 5
estas fuerzas iba Paques, hijo de Epiclero[408], que, a su lle-

---

[404] Antes de decidirse a la intervención militar, Atenas intentó la vía diplomática (cf. Tucídides, III 3, 1). De Cleípides, hijo de Dinias, sabemos que era del demo de Acarnas y que , entre el 450 y el 440 a. C. había sido candidato al ostracismo (cf. Tucídides, *trad. cit.*, III 3, 2 y nota 21). Mandaba las fuerzas con otros dos estrategos, de los que no sabemos nada.

[405] El ataque a Mitilene estaba previsto para que coincidiera con la fiesta de Apolo Maloeis, cuando la población en masa salía de la ciudad, pero los mitileneos fueron avisados, suspendieron la celebración y montaron la guardia en las murallas y en los puertos (cf. Tucídides, III 3, 3-5). Inmediatamente después de la llegada de la flota ateniense no hubo, según Tucídides, ninguna batalla naval, sino que ambas partes prefirieron la negociación (cf. Tucídides, III 4) y Mitilene envió embajadores a Atenas, pero después, tras el fracaso de la diplomacia, los mitileneos y el resto de Lesbos, salvo Metimna, fiel a Atenas, entraron en guerra (III 5).

[406] Según Tucídides (III 5, 2-3), tras la ruptura de hostilidades, hubo una salida de los mitileneos contra el campamento ateniense, ataque que no acabó en derrota, pero los de Mitilene se retiraron prudentemente, en espera de la llegada de algún socorro del Peloponeso. En este compás de espera, aprovechando la inactividad de los mitileneos, los atenienses fortificaron sus campamentos y bloquearon los puertos; el cerco fue por mar, no por tierra (cf. Tucídides, III 6).

[407] Cf. Tucídides, III 8, 1-2; 15, 1. La decisión de la Liga del Peloponeso de aceptar a los lesbios como aliados fue tomada en Olimpia, después de la celebración de la Olimpíada del año 428 a. C.

[408] Según Tucídides (III 18, 3), era hijo de Epicuro. Tuvo un importante papel en los acontecimientos de Lesbos (cf. Tucídides, III 28-35;

gada a Mitilene, asumió el mando de las fuerzas que ya estaban allí, circundó la ciudad con un muro y se puso a lanzar un ataque tras otro tanto por tierra como por mar[409].

6 Entonces los lacedemonios enviaron a Mitilene cuarenta y cinco trirremes bajo el mando de Álcidas[410], y asimismo invadieron el Ática[411] con la ayuda de sus aliados; efectuaron correrías por lugares del Ática que antes se habían librado[412] y, después de devastar el territorio, regresaron a su
7 patria. Los mitileneos, agobiados por la falta de víveres y la guerra, y en conflicto además los unos con los otros[413], ca-

---

49-50). Según PLUTARCO (*Vida de Nicias* 6, 1; *Vida de Arístides* 26, 5), fue considerado culpable en la rendición de cuentas de su magistratura y se suicidó.

[409] Según TUCÍDIDES (III 18, 5), Mitilene quedó fuertemente bloqueada por tierra y por mar cuando el invierno estaba en sus comienzos. Entonces Atenas, ante los gastos del asedio, decidió gravar a los ciudadanos con un impuesto extraordinario y enviar a los aliados doce naves recaudadoras de tributos (cf. TUCÍDIDES, III 19, 1).

[410] Álcidas fue elegido para el cargo anual de navarco en verano del 428 y hacia abril/mayo del año siguiente fue enviado a Mitilene al mando de cuarenta o cuarenta y dos naves (cf. TUCÍDIDES, *ob. cit.*, III 26, 1 y notas 170-171). Se ha sugerido (Casevitz) que la cifra de Diodoro podría corregirse en cuarenta y dos (με' en μβ'). El relato de Diodoro tiene presente el de Tucídides, y los dos autores señalan la concomitancia del envío de una flota a Mitilene y la invasión del Ática.

[411] Esta invasión del Ática tuvo lugar a fines de la primavera del 427 y fue mandada por Cleómenes en lugar del hijo de Plistoanacte, Pausanias, que era rey pero demasiado joven todavía.

[412] Según Tucídides, esta invasión, la cuarta, fue, después de la segunda (del 430), la más penosa para los atenienses (cf. TUCÍDIDES, *trad. cit.*, III 26, 3 y nota 173).

[413] En Mitilene la situación era apurada y aun se vio agravada por la discordia civil. El espartano Saleto, desconfiando de la llegada de las naves de Esparta, entregó armamento hoplítico al pueblo de Mitilene, que, una vez en posesión de las armas, exigió a los aristócratas una distribución de víveres bajo amenaza de entenderse con los atenienses y entregar la ciudad. En vista de ello, los que tenían el poder cedieron y los dos par-

pitularon y entregaron la ciudad a sus sitiadores[414]. En Ate- 8
nas, cuando el pueblo deliberaba sobre cómo debía tratar a los mitileneos, el demagogo Cleón[415], un hombre de natural cruel y violento, excitó al pueblo sosteniendo que era preciso ejecutar a todos los mitileneos en edad militar y reducir a
la esclavitud a las mujeres y a los niños[416]. Al final los ate- 9

---

tidos acordaron la capitulación con Paques (cf. Tucídides, *trad. cit.*, III 27-28 y notas 178-179).

[414] La rendición de Mitilene se sitúa en junio del 427, cuando la flota espartana de Álcidas hacía rumbo hacia Mitilene.

[415] Ésta es la primera aparición de Cleón en la obra de Diodoro. Respecto a la primera vez que aparece en la *Historia* tucidídea, cf. Tucídides, *trad. cit.*, III 36, 6. Evidentemente no gozaba de las simpatías de Tucídides (cf., asimismo, V 7, 2; 16, 1), sin duda por lo que suponía respecto a la herencia política de Pericles, al que se había opuesto antes de su muerte. Cleón, hijo de Cleéneto, fue sobre todo después de la muerte de Pericles un político influyente, el representante más obstinado de la oposición antioligárquica y defensor a ultranza de la guerra. A partir de la posición del historiador ateniense y de los ataques y chanzas de Aristófanes, se ha formado un juicio desfavorable de Cleón, al que se mira como un demagogo sin las cualidades de un auténtico hombre de Estado. Sin embargo, si se analizan los hechos, ya en el mismo relato tucidídeo, vemos que hay que atribuirle una serie de intervenciones decisivas y que tuvo un papel importante en hechos como la captura de los espartiatas de Esfacteria (cf. Tucídides, IV 27-39), y su campaña de Tracia, antes de morir en el campo de batalla junto a Anfípolis (cf. V 10, 9), hechos que no merecen un juicio negativo. Respecto a la visión sobre Cleón de las diversas fuentes, cf. M. L. Paladini, «Considerazioni sulle Fonti della Storia di Cleone», *Historia* 7 (1958), 48-73.

[416] Cf. Tucídides, III 36-49, respecto al debate sobre Mitilene, donde se contrapone la postura intransigente de Cleón y la moderación de Diódoto, que se opuso a la propuesta de ejecutar a los ciudadanos de Mitilene. El famoso debate entre Cleón y Diódoto, representantes, respectivamente, de la tendencia radical y moderada de la política imperialista ateniense, es uno de los pasajes más importantes de la obra tucidídea, es un texto de gran interés para estudiar el imperialismo ateniense y ver cómo se movía la asamblea popular, rectora del Imperio.

nienses se dejaron convencer y votaron de acuerdo con la propuesta de Cleón; y enviaron unos mensajeros a Mitilene para que comunicaran al estratego la decisión del pueblo. Paques apenas había leído el decreto cuando llegó un segundo decreto que anulaba el primero. Paques se alegró del cambio de parecer de los atenienses y, reuniendo en asamblea a los mitileneos, les eximió de las imputaciones y al mismo tiempo les descargó de los temores más graves. Después los atenienses derribaron las murallas de Mitilene y distribuyeron entre colonos toda la isla de Lesbos, a excepción del territorio de los metimneos[417]. Tal fue el fin de la rebelión de los lesbios contra los atenienses.

El final de Platea

56 Por la misma época, los lacedemonios que sitiaban Platea cercaron la ciudad con un muro de asedio[418] a lo largo del cual pusieron un gran número de soldados para montar la guardia. Dado que el asedio se prolongaba y los atenienses no enviaban ningún socorro, los sitiados estaban apurados por la falta de víveres y ya habían perdido muchos hombres en los
2 asaltos de los enemigos. Estaban en duda y discutían respecto al modo de salvarse; la mayoría era partidaria de mantenerse a la expectativa, pero los otros, unos doscientos, de-

---

[417] Cf. Tucídides, III 50, 1-2. Se evitó la masacre general de la población de Mitilene, pero siguiendo el parecer de Cleón, fueron ejecutados los responsables de la rebelión, unos mil hombres según el texto tucidídeo (aunque es una cifra problemática), y los atenienses derribaron las murallas y se apoderaron de las naves de Mitilene; además, el territorio, salvo el de Metimna, en tres mil lotes (cf. Tucídides, *trad. cit.*, III 50, 2 y notas 357-359).

[418] Este relato referente a Platea se une a lo narrado en el capítulo 47, 2. Cf. Tucídides, III 20, 1. Y una detallada descripción del muro de asedio de los peloponesios nos la ofrece Tucídides, III 21.

cidieron forzar de noche los puestos de guardia y abrirse
camino hacia Atenas[419]. Habiendo aguardado pues una no- 3
che sin luna[420], persuadieron al resto de sus conciudadanos
a dirigir un ataque contra una parte del muro de circunvalación[421]; ellos prepararon las escalas[422] y, mientras los
enemigos se precipitaban en ayuda de la parte opuesta del
muro, escalaron el muro, dieron muerte a los centinelas y
escaparon hacia Atenas. Al día siguiente, los lacedemo- 4
nios, irritados por la fuga de aquellos que habían conseguido marchar, atacaron la ciudad de los plateos y pusieron todo su empeño en someter a viva fuerza a los sitiados. Entonces los plateos, presa del pánico, entablaron negociaciones y se rindieron ellos y también la ciudad a
los enemigos.[423] Los comandantes de los lacedemonios, 5

---

[419] Según Tucídides (III 20, 1) los que defendieron esta solución fueron el adivino Tólmides y Eupómpides, hijo de Daímaco, personajes mencionados sólo por Tucídides. Demóstenes, *Contra Neera* 103, se refiere a este episodio: unos debían quedar para resistir el asedio y otros efectuarían la salida.

[420] Tucídides dice que aguardaron «una noche de mal tiempo con lluvia y viento, y además sin luna». La hora y las condiciones meteorológicas tuvieron también su importancia en el episodio de la entrada de los tebanos en Platea (cf. Tucídides, II 2, 1; 3, 1-2; 4, 2; 5, 1-3). En general, el relato tucidídeo sobre la fuga de los plateos (III 22-24) es mucho más rico en detalles.

[421] Este muro no era sencillo; era un cinturón doble, con un muro mirando hacia Platea y otro dispuesto contra un posible ataque exterior desde Atenas, y entre los dos muros debía de haber unos 4,80 m. de distancia; en el espacio intermedio había compartimentos destinados a los soldados que montaban la guardia, de forma que los dos muros parecían uno solo de gran espesor (cf. Tucídides, *ob. cit.*, II 21, 1-2 y notas 139-140).

[422] Sobre estas escalas, cf. Tucídides, *trad. cit.*, II 20, 3 y nota 137.

[423] La rendición de Platea tuvo lugar, según la cronología de Tucídides (III 52, 1), en el verano del 427. Tucídides la sitúa después de la rendición de Mitilene. Los plateos llegaron a un acuerdo con Esparta después de haber

convocando uno por uno a los plateos, preguntaron a cada uno qué habían hecho a favor de los lacedemonios; y cuando cada uno admitía que no había hecho nada en su beneficio, de nuevo le interrogaban preguntándole si era culpable de alguna acción contraria a los espartiatas; y dado que nadie contestó negativamente, los condenaron a to-
6 dos a muerte[424]. Ejecutaron por tanto a todos los que habían quedado, arrasaron la ciudad y arrendaron las tierras[425]. Así, pues, los plateos, por haber observado tan fielmente su alianza con los atenienses, cayeron, injustamente, en las más terribles desventuras.

---

recibido un heraldo con la comunicación de que, si entregaban voluntariamente la ciudad, sólo serían castigados los culpables, y ninguno sin juicio. El relato de Diodoro agrupa acontecimientos que Tucídides, con su división por estaciones, separa.

[424] La versión de Tucídides es diferente; quienes interrogaron a los plateos no fueron los comandantes, sino cinco jueces enviados por Esparta (III 52, 3). Como es habitual, el relato tucidideo es más detallado; a la primera pregunta de si habían prestado algún servicio a los lacedemonios y sus aliados los plateos respondieron después de designar como portavoces a Astímaco y a Lacón, próxeno de los lacedemonios, que con buenos argumentos (III 52, 5-59) trataron de convencer a los espartanos haciéndoles ver la responsabilidad de Tebas; intervinieron también los tebanos (III 60-67) por temor a que los plateos pudieran convencer a Esparta. Después de estos discursos, los jueces insistieron en la pregunta dirigida a cada plateo y, cuando contestaban negativamente, los condenaban a muerte, sin hacer ninguna excepción (III 68, 1). Dieron muerte a no menos de doscientos plateos y a veinticinco atenienses que se habían quedado en la ciudad asediada; a las mujeres las redujeron a la esclavitud (cf. Tucídides, *trad. cit.*, III 68, 2 y notas 485-486).

[425] A los tebanos por diez años. Para todos los detalles, cf. Tucídides, *trad. cit.*, III 68, 3.

Guerra civil en Corcira

Contemporáneamente a estos acon- 57
tecimientos, graves rivalidades y una violenta guerra civil estallaron en Corcira[426] debido a las siguientes razones. En la guerra de Epidamno[427], muchos corcireos que habían caído prisioneros y habían sido arrojados a la cárcel de la ciudad prometieron a los corintios que les entregarían Corcira a cambio de su liberación. Los co- 2
rintios aceptaron gustosamente la propuesta, y los corcireos fingieron que pagaban un rescate y fueron liberados gracias a una fianza de una considerable suma de talentos[428] dada por los próxenos[429]. Fieles a su promesa, tan pronto como vol- 3
vieron a su ciudad, cogieron a los que habitualmente dirigían al pueblo y a los que se distinguían entre la masa[430], y les

---

[426] Como en Tucídides, el relato de la guerra civil de Corcira sigue inmediatamente a la rendición de Platea (cf. Tucídides, III 69 ss.). El presente capítulo de Diodoro conecta con XII 33. En el 427 el gobierno de la isla estaba en manos de los demócratas.

[427] Cf. *supra*, XII 30, 2-5; 31, 2-33.

[428] Tucídides (cf. *trad. cit.*, III 70, 1 y nota 503) habla de un rescate de ochocientos talentos, cifra a todas luces enorme, si se piensa, por ejemplo, que era el doble del tributo anual de la Liga de Delos. Si se calcula el rescate *per capita*, también sale una cifra muy alta, puesto que, sobre doscientos cincuenta hombres, el recate por prisionero superaría los tres talentos. Es probable, por tanto, que se trate de un error. En todo caso parece que la cifra no debió de ser pagada, sino simplemente avalada.

[429] El próxeno *(próxenos)* era el representante de los intereses de un país en otro, de modo semejante a los cónsules actuales. Eran designados, a cambio de ciertos honores y privilegios, por el Estado que les confiaba el encargo, pero, por lo general, no eran ciudadanos del país que les encargaba la defensa de sus intereses, sino de aquel en el que habitaban y en el que tenían que desempeñar su misión. Cf., por ejemplo, Tucídides, II 29, 1; III 2, 3; 52, 5; 70, 1.

[430] Cf. Tucídides, III 70, 3-71, respecto al enfrentamiento entre Pitias y sus adversarios.

dieron muerte, aboliendo así el régimen democrático. Pero poco después acudieron los atenienses en ayuda del pueblo, y los corcireos, una vez recuperada la libertad, se pusieron a castigar a los autores del levantamiento; éstos, por miedo a la venganza, se refugiaron en los altares de los dioses y se
4 declararon suplicantes del pueblo y de los dioses[431]. Los corcireos, por piedad hacia los dioses, les liberaron del castigo, pero los expulsaron de la ciudad[432]. Pero los exiliados se pusieron a preparar una nueva insurrección y fortificaron en la isla un lugar seguro, desde donde hostigaban a los corcireos[433]. Tales fueron pues los acontecimientos de aquel año.

---

[431] La llegada del estratego ateniense Nicóstrato desde Naupacto con doce naves y quinientos hoplitas mesenios puso fin a la lucha. Nicóstrato negoció un acuerdo y convenció a las dos partes, partido popular y oligarcas, para someter a juicio a los diez principales responsables de la revuelta. Los oligarcas se refugiaron como suplicantes en el santuario de los Dioscuros y en el templo de Hera (cf. Tucídides, III 75). Diodoro no dice nada de hechos que siguieron, como la intervención de una flota peloponesia mandada por Álcidas y Brásidas, que, pese a un éxito naval, se retiraron ante la llegada de una poderosa flota ateniense mandada por Eurimedonte (cf. Tucídides, III 74-80). Al final, la presencia ateniense envalentonó a los demócratas corcireos, que se lanzaron a una caza al hombre y exterminaron a todos los enemigos de la ciudad. Pero continuó el enfrentamiento con los exiliados. Cf. Tucídides, III 81-85, sobre los asesinatos y excesos en Corcira y sobre las consecuencias morales de la guerra civil.

[432] Se refiere a la primera reacción de la facción popular respecto a los suplicantes oligarcas (cf. Tucídides, III 75, 5), anterior a los excesos a los que se alude en la nota anterior.

[433] Cf. Tucídides, III 85.

La epidemia de Atenas y sus causas. La purificación de Delos

Cuando Eutino[434] era arconte en Atenas, los romanos, en lugar de los cónsules, designaron tres tribunos militares, Marco Fabio, Marco Falinio y Lucio Servilio[435]. Este año, los atenienses, que durante algún tiempo se habían visto aliviados de la epidemia[436], cayeron por segunda vez en la misma desgracia. De tal modo, en efecto, fueron atacados por la enfermedad que de sus soldados perdieron más de cuatro mil de infantería y cuatrocientos de caballería, y, del resto de la población, más de diez mil hombres, entre libres y esclavos[437]. Dado que la historia trata de indagar la causa de 58 426/5

---

[434] Los manuscritos dan la forma *Euthydēmou*, que Vogel corrige por *Euthýnou*, Eutino, atestiguado en Ateneo, V 218 b; Filócoro, *FGrHist* 328, fr. 128. Cf., asimismo, *IG* I², 324 = Tod, 64; Meiggs-Lewis, 72; *SEG*, X 227. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 126.

[435] Estos tribunos militares con poder consular mencionados por Diodoro desempeñaron el cargo en el 433 (cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 62). En cuanto a los nombres, la tradición vacila entre Falinio y Folio, y entre Servilio y Sergio. Según la tradición *vulgata* (T. Livio, IV 31, 1; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 66), en el presente año en lugar de cónsules fueron elegidos cuatro tribunos militares con potestad consular: Tito Quincio Peno Cincinato (cónsul en 431 y 428; tribuno militar con potestad consular en 420?), Gayo Furio Pacilo Fuso (cónsul en 441), Marco Postumio Albino (tribuno militar con potestad consular en 403?) y Aulo Cornelio Coso (cónsul en 428).

[436] Se ha considerado el presente capítulo como uno de los más cuidados del libro en cuanto al estilo y al vocabulario. Diodoro ya se ha referido en este libro al azote de la epidemia (cf. *supra*, 45, 2; 46, 3; 52, 2), pero, mientras que Tucídides la describía en diversas fases, en su aparición durante el «verano» del 430 (cf. Tucídides, II 47-54), en su rebrote en el invierno 427/426 (III 87) y la purificación de Delos en el invierno siguiente (III 104; I 8), Diodoro sólo presenta una descripción detallada de la epidemia en el 426/425.

[437] Las cifras de los muertos a causa de la epidemia las encontramos también en Tucídides, III 87, según el cual, «murieron no menos de cua-

la gravedad de esta epidemia[438], es necesario exponer los hechos siguientes.

3 Al haber caído copiosas lluvias en el curso del invierno precedente, el suelo estaba encharcado y muchas hondonadas que habían recibido un gran volumen de agua se habían convertido en verdaderas lagunas y retenían un agua estancada de modo semejante a los lugares pantanosos; en verano, además, estos sitios se calentaron y se volvieron pútridos; se formaban vapores densos y nauseabundos, que, al emanar, corrompían el aire circundante, un fenómeno que precisamente se puede observar en las zonas pantanosas, que por naturaleza son pestilentes.

4 Contribuyó asimismo a la epidemia la mala calidad de los alimentos disponibles, dado que las cosechas de aquel año se habían mojado completamente y habían perdido su calidad natural. Se dio además una tercera causa en la epidemia: el hecho de que no soplaron los vientos etesios[439], gracias a los cuales el período de calor más sofocante del verano experimenta habitualmente un alivio; así, cuando la canícula alcanzó su grado máximo y el aire se convirtió en fuego, los cuerpos de los hombres, sin nada que los refres-

---

tro mil cuatrocientos hombres en las filas de los hoplitas» (de los trece mil iniciales, según Gomme), «no menos de trescientos entre los de caballería» (de mil doscientos) y «un número imposible de determinar entre el resto de la población». Las cifras de Diodoro son algo diferentes. Parece que las pérdidas rondaron el tercio de la población del Ática. «No hubo —dice Tucídides— ninguna desgracia que abrumara a los atenienses con más violencia que ésta ni nada que debilitara tan gravemente su poderío.»

[438] En XII 45, Diodoro explicaba la epidemia por la falta de espacio y el aire viciado, explicación que omite en el presente pasaje, en el que parece que quiere profundizar en el análisis de las causas y consecuencias de la enfermedad.

[439] Vientos que en verano soplan del noroeste.

cara sufrieron un deterioro[440]. En consecuencia, todas las 5
enfermedades que entonces se presentaron lo hicieron acompañadas de fiebre muy alta, debido al exceso de calor. Por esta causa la mayor parte de los enfermos se lanzaban a los pozos y a las fuentes, ansiosos de un refrigerio para sus
cuerpos[441]. Los atenienses, en vista de la gravedad excep- 6
cional de la enfermedad, atribuían la causa del azote a la divinidad y, en consecuencia, siguiendo las prescripciones de un oráculo, purificaron la isla de Delos, consagrada a Apolo, que se consideraba contaminada por el hecho de que se
habían enterrado muertos en ella[442]. Exhumaron, pues, to- 7

---

[440] Diodoro recurre con cierta frecuencia a las causas relacionadas con el clima (cf. II 38, 2; XIII, 12; XIV 70, 5-6).

[441] En este detalle se da una coincidencia con Tucídides (cf. *trad. cit.,* II 49, 5 y nota 353). Por lo demás, en Diodoro la descripción de los síntomas es muy escasa (cf., por el contrario, XIV 71). Se discute aún sobre la naturaleza de la enfermedad, que podría tratarse de un tifus epidémico exantemático (cf. Tucídides, *trad. cit.,* págs. 564-565). Estudios recientes realizados en la Universidad de Atenas, dirigidos por M. Papagrigorakis (*International Journal of Infectious Diseases* [mayo 2006], 206-214) llevan a pensar en una epidemia de fiebre tifoidea, pese a que sus síntomas no encajan en parte con la descripción de Tucídides; se basan en el análisis del ADN de la pulpa dentaria de unos dientes obtenidos en una fosa común del Cerámico (de enterramientos urgentes, «sanitarios») correspondiente a la época de la famosa peste.

[442] La isla de Delos fue purificada, según la cronología tucidídea, en el invierno 426/425 (cf. Tucídides, III 104). Esta relación establecida en Diodoro entre la epidemia de Atenas y la purificación de Delos no aparece claramente señalada en Tucídides, pero resulta verosímil; el motivo de la purificación podría ser el agradecimiento a Apolo por el fin de la epidemia, o la petición de que cesara. Delos estaba ligada a la historia de Atenas por haber sido sede del tesoro de la Liga ático-delia, y la purificación, además del aspecto religioso indicado por Diodoro, debía de tener un carácter político, ya que con aquella celebración se trataba de estrechar los lazos con los jonios; después del traslado del tesoro a Atenas en el 454/453 (cf. *supra,* XII 38, 2 y nota 240), a Atenas le interesaba fomentar el papel unificador de los jonios que tenía el culto a Apolo en De-

dos los cadáveres de las tumbas de Delos y los trasladaron a la isla llamada Renea, cercana a Delos[443]. Promulgaron además una ley que prohibía dar a luz o enterrar en Delos[444]. Después celebraron las fiestas solemnes, las Delias, que habían tenido lugar en épocas anteriores, pero que habían sido descuidadas mucho tiempo[445].

Los terremotos impiden una invasión del Ática. Fundación de Heraclea

59 Mientras los atenienses estaban ocupados en esto, los lacedemonios, en compañía de los peloponesios, establecieron su campamento en el Istmo, con la intención de invadir de nuevo el Ática; pero se produjeron violentos seísmos y, dominados por un temor religioso, regresaron a sus respectivas patrias[446]. Estos seísmos, que tuvieron lugar en muchas par-

---

los y mantener el control sobre la isla y el santuario. Por otra parte, no era ésta la primera purificación de Delos, puesto que se tiene noticia de la ordenada por Pisístrato, que afectó a toda la parte de la isla visible desde el santuario de Apolo (cf. Tucídides, III 104, 1; Heródoto, I 64, 2).

[443] Renea se encuentra al sudoeste de Delos, a cuatro estadios según Estrabón, X 5, 5.

[444] Cf. Tucídides, III 104, 2. Estas prohibiciones de morir, enterrar a los muertos y parir en Delos se explican por la concepción de estos hechos como una mancha o impureza. En Atenas, por ejemplo, las parturientas eran excluidas de los sacrificios durante diez días y debían purificarse para recobrar todos sus derechos.

[445] Su antigüedad es señalada por Tucídides, III 104, 2-6, que cita los versos 146-150 del *Himno a Apolo*. Tenían lugar cada cuatro años y se celebraban concursos atléticos y musicales. En esta restauración de las Delias, situada en la primavera del 425, los atenienses —dice Tucídides— introdujeron una carrera de carros, cosa que antes no existía.

[446] Al frente de estas tropas que proyectaban una nueva invasión del Ática iba Agis, sucesor de su padre Arquidamo. Cf. Tucídides, III 89, 1. La expedición se sitúa en la primavera del 426, y los terremotos a los que se hace referencia eran una continuación de los del invierno anterior (cf.

tes de Grecia, fueron de tal intensidad que el mar inundó y destruyó algunas ciudades de la costa, y en Lócride, en la parte donde había una península, cortó el istmo y formó la isla llamada Atalanta[447].

Contemporáneamente a estos hechos, los lacedemonios colonizaron la ciudad llamada Traquis y le dieron el nuevo nombre de Heraclea[448] por los motivos siguientes. Los traquinios, que estaban en guerra desde hacía muchos años con sus vecinos eteos, habían perdido la mayor parte de sus ciudadanos. Al quedar su ciudad desierta, pidieron a los lacedemonios, que eran sus colonizadores, que se cuidaran de la ciudad. Entonces los lacedemonios, en atención a su origen común y al hecho de que Heracles[449], su antepasado, en los tiempos antiguos había habitado en Traquis, decidieron convertirla en una gran ciudad. En consecuencia, los lacedemonios y los peloponesios enviaron cuatro mil colonos, y aceptaron a los demás griegos deseosos de participar en la fundación de la colonia[450]; y éstos no fueron menos de seis mil. Así hicieron de Traquis una población de diez mil habi-

3

4

5

TUCÍDIDES, III 87, 4; 89). Debieron de considerar los seismos como un presagio negativo (cf. TUCÍDIDES, VI 95, 1).

447 La isla de Atalanta, situada junto al país de los locros opuntios, en el estrecho de Eubea, ya existía. Diodoro ya ha hablado de su fortificación (cf. *supra,* XII 44, 1 y nota 308). Según TUCÍDIDES, III 89, 3 fue alcanzada por un maremoto, que destruyó parte del fuerte ateniense.

448 Sobre la fundación de Heraclea de Traquinia y su interés estratégico, cf. TUCÍDIDES, III 92-93.

449 Diodoro ya se refirió al interés de los espartanos y al recuerdo de Heracles en el libro IV (37, 4-38).

450 Tucídides señala que fueron excluidos los jonios, los aqueos y algunos otros pueblos. Cf. TUCÍDIDES, *trad. cit.*, III 92, 5 y nota 664.

tantes, distribuyeron en lotes el territorio y dieron a la ciudad el nombre de Heraclea[451].

60

425/4

Atenas envía a Demóstenes contra leucadios, etolios y ambraciotas

Cuando Estratocles[452] era arconte en Atenas, en Roma, en lugar de los cónsules, fueron designados tres tribunos militares, Lucio Furio, Espurio Pinario y Gayo Metelo[453]. Este año, los atenienses eligieron a Demóstenes como estratego y lo enviaron con treinta naves y un número de soldados adecuado[454]. Después de haber recibido quince trirremes enviadas por los corcireos y tropas de los cefalenios, de los

---

[451] Antes, como era usual, fue consultado el oráculo de Delfos: cf. TUCÍDIDES, *trad. cit.*, III 92, 5 y nota 662. Al frente de la expedición fueron tres fundadores lacedemonios, León, Álcidas y Damagón.

[452] Aparece en ESTRABÓN, *trad. cit.*, VIII 4, 2 y nota 296. Cf., asimismo, *IG* I², 63, 56-57 (= *SEG*, X 75; TOD, 66; MEIGGS-LEWIS, 69); 324, 17 (= *SEG*, X 227; TOD, 64; MEIGGS-LEWIS, 72). Cf. R. DEVELIN, *ob. cit.*, pág. 129.

[453] Los manuscritos suelen presentar una laguna detrás de «Pinario», donde Vogel, a partir de F *(Laurentianus* 70, 12, del siglo XV), añade «y Gayo Metelo», pero este Metelo de F no aparece en las otras fuentes (cf. R. WERNER, *ob. cit.*, pág. 292). Estos tres tribunos mencionados por Diodoro desempeñaron el cargo en el 432 (cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 62). Según la tradición *vulgata* (T. LIVIO, IV 35, 1; cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 67), en el presente año en lugar de cónsules fueron elegidos cuatro tribunos militares con potestad consular: Aulo Sempronio Atratino (cónsul en 428; trib. mil. con potest. cons. en 420 y 416), Lucio Quincio Cincinato (cónsul en 428; trib. mil. con potest. cons. en 438 y 420?), Lucio Furio Medulino (trib. mil. con potest. cons. en 432 y 420) y Lucio Horacio Barbato.

[454] La misión de Demóstenes al mando de treinta naves en torno al Peloponeso se sitúa en el «verano» del 426, según TUCÍDIDES, III 91 ss. Al mismo tiempo, salió una expedición hacia Melos al mando de Nicias, con sesenta navíos y dos mil hoplitas.

acarnanios[455] y de los mesenios de Naupacto, hizo rumbo contra Léucade[456]. Una vez que hubo devastado el territorio de los leucadios, hizo vela hacia Etolia, donde saqueó muchos poblados[457]. Pero los etolios reunieron sus fuerzas contra él y la batalla que siguió concluyó con la derrota de los atenienses, que se retiraron a Naupacto[458]. Enardecidos por 2
su victoria, los etolios, que habían recibido un refuerzo de tres mil soldados lacedemonios, marcharon contra Naupacto, habitada entonces por los mesenios, pero fueron rechazados[459]. A continuación, sin embargo, marcharon contra la 3
ciudad llamada Molicria[460] y la conquistaron. El estratego ateniense Demóstenes, por temor a que Naupacto fuera tomada en asedio, mandó a buscar mil hoplitas de Acarnania y los envió a Naupacto[461]. Mientras permanecía en la zona 4

---

455 A los que Tucídides (III 94, 1) añade los zacintios.

456 Léucade, fundada por los corintios hacia el 625, había permanecido fiel a la metrópoli.

457 Fueron los mesenios de Naupacto quienes convencieron a Demóstenes para que atacara precipitadamente a los etolios, sus enemigos (cf. Tucídides, III 94, 3-5; 96, 2 y 97, 1).

458 Fue una dura derrota con numerosas bajas. De los atenienses murieron ciento veinte hoplitas, todos de la misma edad (cf. Tucídides, *trad. cit.* (BCG 149), III 98, 4 y nota 711). Demóstenes incluso se quedó en Naupacto, sin regresar a Atenas, por temor al pueblo ateniense a causa de la derrota.

459 Cf. Tucídides, III 100-102, 4. Los etolios habían enviado embajadores a Corinto y a Esparta solicitando refuerzos contra Naupacto como represalia por haber insistido en la intervención ateniense. El territorio de Naupacto fue saqueado, pero sólo pudieron tomar un suburbio de la ciudad, que no estaba fortificado.

460 Molicria, o Molicrio, situada a poca distancia al sudoeste de Naupacto, en la costa septentrional del golfo de Corinto, era una colonia corintia, pero entonces era aliada de Atenas. Cf. Tucídides, *trad. cit.*, II 84, 4 y nota 559; III 102, 2; Estrabón, IX 4, 8; Pausanias, V 3, 6.

461 Tucídides sitúa el fracaso del espartano Euríloco ante Naupacto después de la conquista de Molicrio y del envío de los hoplitas acarna-

de Acarnania, Demóstenes topó con mil ambraciotas que estaban acampados, entabló combate con ellos y los exterminó prácticamente a todos. Después, cuando de Ambracia salieron en masa contra él, Demóstenes de nuevo mató a la mayor parte, de modo que la ciudad quedó casi deshabitada[462].
5 Entonces Demóstenes pensó que era preciso sitiar y conquistar Ambracia, y esperaba tomarla fácilmente debido a la falta de defensores. Pero los acarnanios, temiendo que los atenienses, una vez en posesión de la ciudad, resultaran unos vecinos más incómodos que los ambraciotas, se nega-
6 ron a seguirlo[463]. Una vez que se manifestó el desacuerdo entre ellos, los acarnanios, reconciliándose con los ambraciotas, concluyeron con ellos una paz de cien años, y Demóstenes, abandonado por los acarnanios, se hizo a la mar con sus veinte naves[464] rumbo a Atenas. Los ambraciotas

---

nios. La llegada del contingente acarnanio a Naupacto indujo a Euríloco a renunciar a su empresa.

[462] Sobre estas operaciones, la expedición de Euríloco y el fracaso de los peloponesios y ambraciotas ante Demóstenes, cf. Tucídides, III 105-114. Después de la expedición de los ambraciotas contra Argos de Anfiloquia (en el invierno 426/425), socorrida inmediatamente por los acarnanios (III 105, 1-2), llegaron a Ambracia, a través de Acarnania, las tropas del espartano Euríloco. Y una vez que llegaron una flota ateniense de veinte naves y Demóstenes con doscientos hoplitas mesenios y sesenta arqueros atenienses, tuvieron lugar dos encuentros: en el primero vencieron los atenienses y los acarnanios, y Euríloco cayó en el combate (107, 3 - 109, 1); el segundo, después de una tregua y una retirada parcial del enemigo (de peloponesios y mantineos, que habían pactado con Demóstenes para aislar a ambraciotas y mercenarios), concluyó con una nueva victoria de Demóstenes en Idómene, tras una serie de hábiles movimientos, engaños y emboscadas (III 109-112); el resultado fue una terrible matanza de ambraciotas (III 113). En Diodoro no se distingue el detalle de las dos batallas.

[463] Cf. Tucídides, *trad. cit.*, III 113, 6 y nota 813.

[464] Las veinte naves aquí mencionadas son las que, según Tucídides (III 105, 3), estaban a las órdenes de Aristóteles y de Hierofonte, y que

por su parte, víctimas de aquella terrible tragedia, solicitaron una guarnición a los lacedemonios por miedo a los atenienses[465].

Demóstenes fortifica Pilos. Reacción de Esparta. Ocupación de Esfacteria y primeros combates

Luego Demóstenes emprendió una expedición contra Pilos con la intención de fortificar esta plaza como un bastión en el Peloponeso. Se trata, en efecto, de un lugar extraordinariamente seguro, situado en Mesenia, a cuatrocientos estadios de Esparta[466]. Y al tener entonces a su disposición una flota 61

habían regresado a Naupacto (III 114, 2). Demóstenes, pues, debió de regresar a Atenas con las treinta naves que tenía al iniciar su expedición contra Léucade y Etolia (cf. *supra,* XII 60, 1 y Tucídides, III 91, 1).

[465] Esta guarnición les fue proporcionada por Corinto, su metrópoli, y estaba formada por trescientos hoplitas al mando de Jenoclidas (cf. Tucídides, III 114, 4).

[466] Pilos, al sudoeste del Peloponeso, en Mesenia occidental, a unos setenta kilómetros de Esparta, es la pequeña península acantilada situada en el extremo septentrional de la bahía de Navarino, ensenada de 5 Km de largo por 3 de ancho, protegida y casi cerrada por la isla de Esfacteria. En la zona septentrional de esta bahía y al este del promontorio de Pilos (Corifasio) se encuentra actualmente la laguna de Osmán Agá, separada de la bahía por una barra de arena; (su existencia en el 425 a. C. se puso en duda: cf. A. W. Gomme, *A historical commentary on Thucydides,* III, Oxford, 1945-1981, págs. 482-487). La historia geológica del lugar ha sido objeto de discusiones, pero hoy se piensa que en el 425 había tierra firme donde ahora se encuentra la laguna (cf. W. K. Pritchett, *Studies in Ancient Greek Topography,* Univ. California-Berkeley, 1965, págs. 6-25, que demostró que en esta área la tierra había experimentado un hundimiento, no un levantamiento, como otros autores defendían; este hundimiento habría sido de unos 2,5 m. desde la época clásica; cf. J. B. Wilson, *Pylos 425 B. C. A historical and topographical study of Thucydides' account of the campaign,* Warminster, 1979, págs. 54 ss). En la antigüedad, Pilos era considerada sede del reino micénico de Néstor (cf. *Ilíada* XI 682; *Odisea* III 4; Pausanias, IV 36, 2) y su nombre está atestiguado en las tablillas micénicas; pero el célebre palacio de Néstor y la ciudad de

numerosa y tropas suficientes[467], en veinte días fortificó Pilos[468]. Los lacedemonios, tan pronto como se enteraron de la fortificación de Pilos, reunieron un número considerable
2 de fuerzas, no sólo de tierra, sino también navales[469]. Por ello se dirigieron contra Pilos, por mar con una flota de cuarenta y cinco trirremes[470] bien equipadas, y por tierra

---

Neleo no estuvieron en el promontorio de Corifasio, junto a la entrada norte de la bahía de Navarino, donde hoy se encuentra el castillo veneciano de Paleokastro, sino mucho más al norte, junto a Jora, donde se ha excavado el palacio micénico de Ano-Eglianos (cf. W. Blegen, M. Rawson, *The Palace of Nestor at Pylos in Western Messenia,* I-II, Princeton, 1966-1973). La moderna ciudad de Pilos (dominada por el castillo de Neocastro), por el contrario, está situada al sur de la bahía; su puerto es uno de los más bellos puertos del mundo y fue construida en 1829 por el cuerpo expedicionario francés de Morea. En la bahía de Navarino las flotas de Gran Bretaña, Francia y Rusia bloquearon y derrotaron a la flota turca el 20 de octubre de 1827. En cuanto al texto, seguimos la corrección de Palmer *(Spártēs: Messēnías).*

[467] Demóstenes disponía de las cuarenta naves mandadas por Eurimedonte y Sófocles que los atenienses, en la primavera del 425, habían ordenado zarpar rumbo a Sicilia. A esta flota habían agregado a Demóstenes, autorizándole a disponer de ella en torno al Peloponeso (cf. Tucídides, IV 2, 2-4). Pese a la oposición de los estrategos que tenían el mando, y ayudado por una tempestad que sobrevino, Demóstenes consiguió detenerse en Pilos, para ejecutar su plan de fortificación de la plaza (IV 3-5), antes de que la flota prosiguiera su travesía rumbo a Corcira.

[468] En seis días, según Tucídides, *trad. cit.*, IV 5, 2 y nota 26. Después, los atenienses dejaron allí a Demóstenes con cinco naves para defender la posición y con el grueso de la flota prosiguieron hacia Corcira y Sicilia.

[469] Al enterarse de la toma y fortificación de Pilos, se suspendió inmediatamente la quinta invasión del Ática recién iniciada, se dio orden a los peloponesios de acudir cuanto antes en ayuda de Pilos y se mandó llamar a la flota peloponesia que estaba en aguas de Corcira (cf. Tucídides, IV 6 y 8, 1-3).

[470] Sesenta trirremes procedentes de Corcira, según Tucídides, IV 8, 2; pero luego sólo participan cuarenta y tres en el ataque (cf. Tucídides, *trad. cit.*, IV 11, 2 y nota 53).

con doce mil infantes, juzgando escandaloso que quienes no habían osado acudir en socorro del Ática devastada ocuparan y fortificaran una plaza en el Peloponeso[471]. Es- 3
tas fuerzas, pues, a las órdenes de Trasimedes[472], establecieron su campamento en las cercanías de Pilos. Y dado que las tropas ardían en deseos de afrontar cualquier peligro y apoderarse de Pilos por la fuerza, los lacedemonios dispusieron sus navíos con las proas dirigidas hacia la bocana del puerto[473], a fin de impedir con ellas la entrada de las naves enemigas, mientras que por tierra dirigieron un ataque tras otro contra la muralla, demostrando un extraor-

[471] Mientras los espartanos preparaban su ataque por tierra y por mar, Demóstenes envió un aviso urgente a Eurimedonte y a la flota ateniense, que entonces se encontraba en Zacinto, para que acudieran en seguida a defender la plaza. Los espartanos, temiendo el ataque de estas naves procedentes de Zacinto, bloquearon las bocanas del puerto (la ensenada protegida por la isla de Esfacteria) y trasladaron un contingente de hoplitas a la isla por temor a que los atenienses la utilizaran como base (IV 8, 3-9). Después atacaron por tierra y por mar la fortificación defendida por Demóstenes.

[472] Trasimélidas en Tucídides, IV 11, 2.

[473] El puerto tenía en realidad dos entradas; comenta Tucídides (IV 8, 6) que la isla llamada Esfacteria, que se extiende delante del puerto y a corta distancia de la costa, hace que el puerto sea seguro y estrecha sus bocanas; por una de ellas, la que está frente a la fortificación de los atenienses y a Pilos, hay un paso para dos naves, y por la otra, la situada al sur de la isla, para ocho o nueve. De hecho, la bocana norte, el canal de Sikiá, entre la isla y la fortificación ateniense, era ciertamente estrecha (de unos 130-100 m, con un canal navegable de unos 30 m de ancho en la parte interior), poco profunda y con bancos de arena, de modo que podía ser cerrada por dos trirremes. Pero la entrada sur es más ancha de lo que dice Tucídides, pues mide unos 1.300 m y permite el paso de más de ocho o nueve trirremes; es además más profunda y más difícil de bloquear. Todo ello ha dado lugar a diversas interpretaciones y ha sido objeto de interesantes debates (cf. Tucídides, *trad. cit.*, IV 8, 6-7 y notas 36 ss).

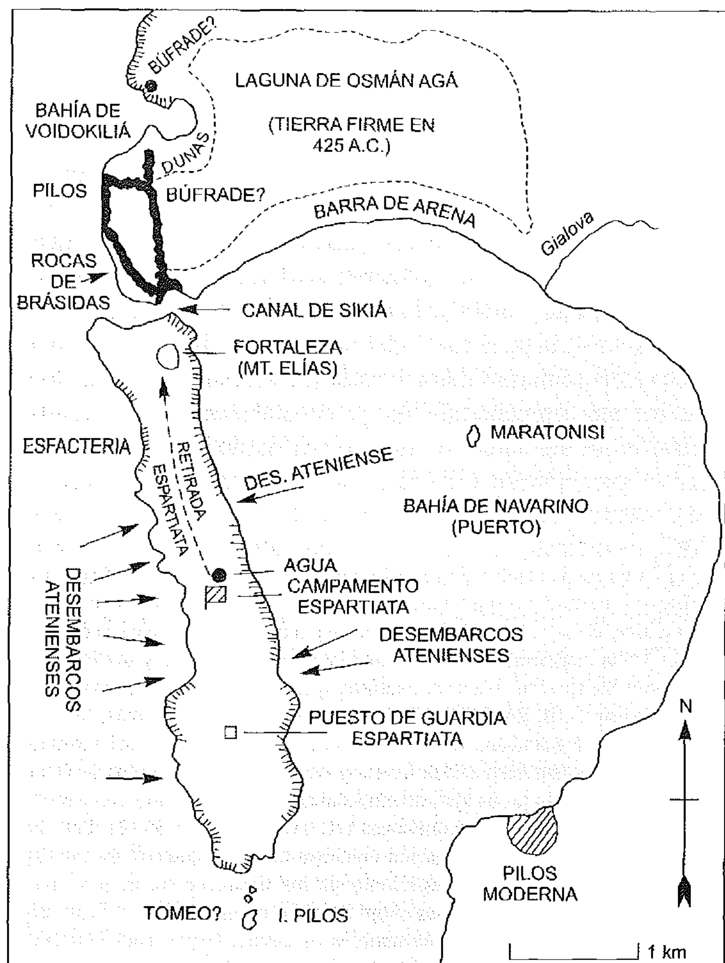
4 dinario pundonor y entablando admirables combates. Ade-
más, a la isla llamada Esfacteria, que se extiende a lo lar-
go del puerto[474], protegiéndolo de los temporales, trasla-
daron a sus mejores hombres, lacedemonios y aliados.
Hicieron esto porque querían anticiparse a los atenienses
impidiéndoles que fueran los primeros en tomar la isla,
5 cuya situación era muy ventajosa para el asedio. Pasaban
los días tratando de asaltar los muros y, pese a las heridas
recibidas a causa de la altura del recinto amurallado, no
cesaban en su brío. Por ello, en su empeño por tomar al
asalto un lugar fortificado, fueron muchos los que murie-
6 ron y numerosos asimismo los heridos. Los atenienses por
su parte, al haber ocupado los primeros un lugar con bue-
nas defensas naturales, y disponiendo además de una gran
cantidad de proyectiles y de todo lo que les podía resultar
útil, se defendían con ardor; abrigaban la esperanza, en
efecto, de que, si tenían éxito en esta empresa, concentra-
rían toda la guerra en el Peloponeso y saquearían a su vez
el territorio enemigo.

Valor de Brásidas en el ataque a los atenienses. La singularidad de los hechos de Pilos

62 El asedio se desarrollaba con un empeño insuperable en uno y otro bando; entre los espartiatas que se esforzaban en asaltar los muros, muchos se granjearon la admiración por su valor, pero fue Brásidas[475] quien recibió los mayores elogios.

[474] La isla de Esfacteria o Esfagia, nombre dado también en la Antigüedad (cf. PLATÓN, *Menéxeno,* 242 c) y en nuestros días, es, como se ha visto, una isla estrecha y alargada delante de la bahía de Navarino.

[475] Ya se había distinguido en la defensa de Metone. Cf. *supra,* XII 43, 2-3.



4. Pilos y Esfacteria

2 En efecto, cuando los otros trierarcos[476] no se atrevían a que sus trirremes abordaran la costa debido a la dificultad del lugar, él, que era uno de los trierarcos, a voz en grito se dirigía al piloto y le exhortaba a no tener cuidado del barco y a arrimar decididamente la trirreme a tierra, porque era vergonzoso —decía— que los espartiatas no escatimaran su propia vida con vistas a obtener la victoria, y que, en cambio, trataran con cuidado sus embarcaciones y toleraran que
3 los atenienses se hicieran fuertes en Laconia[477]. Acabó por forzar al piloto a arrimar la nave; la trirreme encalló, y Brásidas subió a la pasarela[478] del barco, desde la que se puso a rechazar a la masa de atenienses que corrían contra él. Primero mató a muchos de los que le atacaban, pero a continuación, al ser lanzados numerosos dardos contra su persona, apareció con toda la parte de delante de su cuerpo

---

[476] Los comandantes de las trirremes. No estamos bien informados sobre los trierarcos espartanos, a diferencia de lo que ocurre con los atenienses. En Atenas, eran los ciudadanos más ricos, a quienes cada año se les hacía responsables del equipamiento de una trirreme y del reclutamiento e instrucción de sus tripulantes, que eran pagados por el Estado (cf. TUCÍDIDES, II, 24, 2; III 17, 3). Los trierarcos eran, además, los comandantes («comandante de una trirreme» es el significado del término *triḗrarchos*) de sus respectivas naves, y estaban exentos de otro servicio militar durante el año en que desempeñaban su misión como compensación de sus obligaciones económicas (cf. TUCÍDIDES, VI 31, 3). Para la dirección técnica de la navegación contaban con los pilotos *(kybernêtai)*. Podemos pensar que las obligaciones de los trierarcos espartanos eran similares a las de los atenienses. Aquí Brásidas estaba al mando de su nave. Su decisión en esta ocasión también es destacada por Tucídides (IV 11, 4).

[477] Cf. TUCÍDIDES, IV 11, 4.

[478] La *epibáthra* o *apobáthra*. Cf. TUCÍDIDES, IV 12, 1; J. S. MORRISON, J. F. COATES, *The Athenian Trireme*, Cambridge, 1986, págs. 163 ss.; L. CASSON, *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princeton, 1971, pág. 251, n. 104.

cubierta de heridas. Finalmente, después de perder mucha sangre por las heridas, y perder el conocimiento a causa de ello, su brazo quedó colgando fuera de la nave y su escudo se deslizó y cayó al mar, y así llegó a manos de sus enemigos[479]. A continuación, él, que había amontonado cadáveres de tantos adversarios, fue sacado medio muerto por sus hombres fuera de la nave; se distinguió tanto de todos los otros hombres por su coraje que, mientras que en el caso de los otros hombres quienes perdían su escudo eran condenados a muerte, él, por la misma razón, obtuvo la gloria[480]. 4 5

Los lacedemonios, pese a que en sus continuos asaltos contra Pilos perdieron muchos soldados, permanecieron firmes en medio de los peligros. Podríamos aquí maravillarnos de las paradojas de la Fortuna y de la singularidad de la situación a la que se llegó en Pilos. En efecto, los atenienses, rechazando desde el suelo de Laconia a los espartiatas, llevaban la mejor parte, mientras que los lacedemonios, viendo su propia tierra convertida en territorio enemigo, atacaban a sus enemigos desde el mar. Ocurrió así que quienes habitualmente eran superiores por tierra dominaban entonces por mar, mientras que aquellos que eran los primeros en 6 7

[479] Cf. Tucídides, IV 12, 1. Los atenienses lo utilizaron para el trofeo que levantaron en recuerdo de esta batalla. Otros escudos capturados, por ejemplo los de Esfacteria, fueron llevados a Atenas y depositados en el pórtico Pecile, según Pausanias, I 15, 4.

[480] Diodoro, en su afán pedagógico, señala la antítesis entre la gloria de Brásidas y el castigo infligido a quienes abandonaban su escudo. Sabido es que el abandono del escudo se consideraba signo de cobardía y motivo de deshonor. Respecto a los escudos de esta batalla y de Esfacteria, Pausanias (I 15, 4) recuerda haber visto en el pórtico Pecile de Atenas escudos de bronce untados con pez, para que el tiempo y la herrumbre no los estropee, pertenecientes a los lacedemonios apresados en la isla de Esfacteria. Entre ellos también podría estar el de Brásidas, perdido en esta batalla.

el mar mantenían entonces alejados de tierra firme a sus enemigos[481].

Bloqueo y capitulación de Esfacteria

63 Dado que el asedio se alargaba, y que los atenienses, al haber conquistado la superioridad naval[482], impedían que los víveres llegaran a tierra, los soldados encerrados en la isla[483]
2 corrían el peligro de morir de hambre. De aquí que los lacedemonios, temiendo por la suerte de los hombres bloqueados en la isla, enviaron una embajada a Atenas para negociar el cese de las hostilidades[484]. Al no llegar a un acuerdo, pidieron que se procediera a un intercambio de hombres y poder recibir un número igual al de los atenienses que ellos tenían en su poder; pero los atenienses tampoco aceptaron esta propuesta. Por ello los embajadores se expresaron con toda franqueza en Atenas, afirmando que los atenienses, al

---

[481] En TUCÍDIDES, IV 12, 3, encontramos consideraciones semejantes.

[482] La flota ateniense que había llegado de Zacinto había forzado la entrada por las dos bocanas, cayendo sobre las naves enemigas y poniéndolas en fuga; cinco barcos fueron apresados, uno de ellos con toda su tripulación, y otros muchos fueron averiados. Cf. TUCÍDIDES, IV 14.

[483] La isla de Esfacteria naturalmente, en la que los espartanos habían hecho desembarcar un contingente de hoplitas, que, después de la victoria naval ateniense, quedó bloqueado.

[484] Antes de enviar embajadores a Atenas para negociar un acuerdo, decidieron concluir una tregua con los estrategos atenienses en los términos siguientes: los lacedemonios entregarían a los atenienses toda la flota que tenían en Pilos y los navíos de guerra que tenían en Laconia, y no atacarían la fortificación ateniense ni por tierra ni por mar; por su parte, los atenienses permitirían el aprovisionamiento de los hombres de Esfacteria con unas cantidades determinadas de harina y vino y además carne, abastecimiento que se haría bajo supervisión ateniense. Esta tregua seguiría vigente hasta que regresaran de Atenas los embajadores (cf. TUCÍDIDES, IV 15-16).

negarse a proceder al canje de prisioneros, reconocían que los lacedemonios eran mejores[485]. Los atenienses, una vez 3 que, por la falta de víveres, hubieron agotado la resistencia de los soldados de Esfacteria, los forzaron a capitular y los hicieron prisioneros[486]. Los hombres que se rindieron fue-

---

[485] La negativa ateniense respecto a la petición de paz espartana se debió a la intransigencia del demagogo Cleón, que pretendía la rendición de los espartanos de Esfacteria y la restitución por parte espartana de Nisea, Pegas, Trecén y Acaya (cf. Tucídides, IV 21; Plutarco, *Vida de Nicias* 7, 1-2). En cuanto a la presente afirmación de los embajadores lacedemonios, Tucídides no se refiere a ella. Después del fracaso y salida de Atenas de los embajadores lacedemonios, Tucídides se refiere a la ruptura de la tregua, a la negativa ateniense a devolver las naves de Esparta entregadas como garantía y a la reanudación de las hostilidades en Pilos (IV 23).

[486] El bloqueo de Esfacteria se prolongó y tuvo sus dificultades, y también fue problemática la resistencia de los atenienses en Pilos, debido a la escasez de víveres y de agua, frente a un ejército peloponesio que se mantenía en sus posiciones. En cuanto a los espartanos de Esfacteria, los atenienses estaban convencidos de poder someterlos en pocos días, pero los hombres de la isla resistieron más tiempo del esperado gracias a los víveres que recibían por diversos procedimientos (cf. Tucídides, IV 26). En Atenas, al recibir las noticias tanto sobre las penalidades de su ejército como sobre la ayuda que llegaba a los de la isla y que alargaba su resistencia, la preocupación fue en aumento por temor a la llegada del invierno, que dificultaría el aprovisionamiento que sus fuerzas recibían por mar y que impediría el mantenimiento del bloqueo marítimo de Esfacteria. Empezaron a arrepentirse de no haber aceptado la paz propuesta por Esparta. Entonces vino la intervención de Cleón que, enfrentándose a Nicias, tuvo que buscar una solución al problema de Pilos y prometió, lo que parecía una fanfarronada, que en veinte días acabaría con la resistencia de Esfacteria (IV 27-28). Cleón asumió el mando y eligió como colega a Demóstenes, uno de los estrategos que estaban en Pilos, que estaba proyectando un desembarco en Esfacteria. Sus planes se vieron favorecidos por un incendio que se declaró en la isla. Se llegó a la escalada final. Cleón y Demóstenes intimaron a los espartanos a que dieran a sus hombres de la isla la orden de entregarse con las armas. Después de la negativa de los espartanos, los atenienses, tras un día de espera, desembarcaron

ron ciento veinte espartiatas y ciento ochenta aliados[487].
4 Fueron encadenados y conducidos a Atenas por el demagogo Cleón, que entonces era estratego. Y el pueblo votó mantenerlos en prisión si los lacedemonios decidían poner fin a la guerra, pero si, por el contrario, preferían continuarla,
5 matar entonces a todos los prisioneros[488]. A continuación, enviaron a buscar a las tropas selectas de los mesenios establecidos en Naupacto[489], les añadieron un número suficiente de aliados y les confiaron la custodia de Pilos; pensaban, en efecto, que los mesenios, por el odio que abrigaban contra los espartiatas, pondrían todo su empeño en causar daños a

---

en la isla y, tras una serie de combates, arrinconaron al enemigo en una punta de la isla, donde se produjo una maniobra final que lleva a pensar en las Termópilas, puesto que las fuerzas espartiatas acabaron siendo rodeados por la espalda por una parte escarpada por la que no se esperaba el ataque (cf. Tucídides, IV 29-38; Plutarco, *Vida de Nicias* 7, 3-8, 1).

[487] Según Tucídides (IV 38, 5), de los cuatrocientos veinte hoplitas que habían pasado a la isla, doscientos noventa y dos fueron llevados vivos a Atenas, y los otros murieron. Entre los que sobrevivieron, ciento veinte eran espartiatas, pertenecientes a las familias más influyentes de Esparta (cf. asimismo, cf. Tucídides, V 15, 1). Aristófanes, *Nubes* 186, evoca la triste suerte de estos hombres. Cleón acabó con el problema en veinte días, como había prometido; y el asedio de Esfactería había durado setenta y dos días. Esparta no recuperará Pilos hasta el 409 (Cf. Diodoro, XIII 64, 7).

[488] Cf. Tucídides, IV 41, 1. Pausanias, IV 36, 6, dice que los atenienses ofrendaron una imagen de bronce de Nike en la Acrópolis en recuerdo de los sucesos de Esfacteria. Por otra parte, se ha conservado la inscripción del pedestal de la Nike de Peonio conservada en el museo de Olimpia, relacionada con la intervención de los mesenios de Naupacto al lado de los atenienses en la isla de Esfacteria (cf. Pausanias, V 26, 1; M. N. Tod, *Greek Historical Inscriptions*, Chicago, 1985, núm. 65 = Meiggs-Lewis, 74).

[489] Cf. *supra*, XI 84, 7-8.

Laconia al disponer de una plaza fuerte como base de operaciones[490]. Tales fueron pues los acontecimientos de aquel año relativos a Pilos.

Muerte de Artajerjes. Roma nombra dictador a Aulo Postumio, que vence a los ecuos

Artajerjes, el rey de los persas, murió después de haber gobernado cuarenta años; su sucesor en el trono, Jerjes, reinó un año[491]. En Italia, cuando los ecuos[492] se rebelaron contra los romanos, para dirigir la guerra, nombraron dictador a Aulo Postumio y comandante de la caballería a Lucio Julio[493]. Los romanos marcharon con numerosas fuerzas contra el territorio de los rebeldes; comenzaron por saquear sus posesiones, y a continuación, cuando los ecuos se les enfrentaron[494], tuvo lugar una batalla en la que vencieron los romanos, que mataron a muchos enemigos, hicieron prisioneros a un buen número y 64 2

[490] Cf. TUCÍDIDES, IV 41, 2-4.

[491] Artajerjes subió al trono en el 465/464, después del asesinato de su padre Jerjes (cf. *supra* XI 69). Sobre el breve reinado de su sucesor, cf. *infra*, XII 71.

[492] En los manuscritos hay vacilación respecto a la ortografía del nombre de este pueblo.

[493] Según la tradición (cf. T. LIVIO, IV 26, 1-11; T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 63), la dictadura de Aulo Postumio Tuberto es del 431, cuando eran cónsules Tito Quincio Peno Cincinato y Gayo (o Gneo) Julio Mentón. La alarma provocada en Roma por la amenaza de volscos y ecuos indujo al senado a proponer el nombramiento de un dictador. Los dos cónsules, pese a su oposición a la propuesta, se vieron obligados a ceder; y la suerte eligió al cónsul Tito Quincio para que designara como dictador a su suegro Aulo Postumio Tuberto, que a su vez nombró *magister equitum* a Lucio Julio.

[494] Ecuos y volscos unieron sus ejércitos en el Algido (cf. T. LIVIO, IV 26-28).

3 se apoderaron de un abundante botín[495]. Después de la batalla, los rebeldes, consternados por la derrota, se sometieron a los romanos, y Postumio, que, en opinión de todos, había dirigido brillantemente la guerra, celebró el triunfo tradicio-
4 nal[496]. Se cuenta asimismo de Postumio una acción singular y completamente increíble; en el curso de la batalla, su hijo, impulsado por su entusiasmo, se había lanzado por delante de la formación, abandonando el puesto asignado por su padre, que, en cumplimiento de la costumbre ancestral, lo hizo ejecutar por abandono del puesto[497].

65
424/3

Expediciones de Nicias: Melos, Oropo, Tanagra, Lócride, Corinto, Cromión, Metona, Citerea y Tirea

Transcurrido aquel año, Isarco[498] fue arconte en Atenas, y en Roma fueron designados cónsules Tito Quincio y Gayo Julio[499]; y en el país de los eleos se celebró la Olimpíada octoge-

---

[495] El dictador confió la defensa de la ciudad al cónsul Gayo Julio y atacó a los enemigos entre Túsculo y Lanuvio.

[496] Cf. T. Livio, IV 29, 4. Sobre esta victoria de los romanos, cf., asimismo, Ovidio, *Fastos* VI 723 ss.; Plutarco, *Vida de Camilo* 2, 1-2; Gelio, XVII 21, 17.

[497] Cf. T. Livio, IV 29, 5, que señala las vacilaciones de la tradición respecto a la atribución de aquella tremenda decapitación a Postumio.

[498] Su nombre aparece atestiguado en Filócoro (*FGrHist,* 328, frs. 123 = escolio a Aristófanes, *Paz* 990; 129 = escolio a Aristófanes, *Avispas* 210; 130 = escolio, *Avispas* 718) y en Ateneo, V 218 d. Cf. asimismo *IG* I^2, 324, 25 = Tod, 64; Meiggs-Lewis, 72. Cf. R. Develin, *ob. cit.,* pág. 132.

[499] Los cónsules mencionados por Diodoro ocuparon el cargo en el 431 (cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.,* pág. 63). Según la tradición *vulgata* (T. Livio, IV 35, 4; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.,* pág. 68), en el presente año en lugar de cónsules fueron elegidos cuatro tribunos militares con potestad consular: Apio Claudio Craso, Espurio Naucio Rutilo, Lucio Sergio Fidenates (cónsul en 437 y 429; tribuno militar con potestad consular en 433 y 418) y Sexto Julio Julo.

simonovena, en la que Símaco obtuvo la segunda victoria en la carrera del estadio[500]. En el curso de este año, los atenienses, después de elegir como estratego a Nicias, hijo de Nicérato, le confiaron sesenta trirremes y tres mil hoplitas y le ordenaron que saqueara las tierras de los aliados de los lacedemonios[501]. Él se hizo a la mar primero contra Melos, 2
devastó su territorio y sitió la ciudad durante un buen número de días; era, en efecto, la única de las Cícladas que mantenía su alianza con los lacedemonios, dado que era originariamente una colonia de Esparta[502]. Nicias, al no poder 3

[500] Cf. *supra,* XII 49, 1 y nota 357.

[501] Ésta es la primera vez que Diodoro nombra a Nicias (en Tucídides esto ocurría en II 51, 1), pese a que, después de la muerte de Pericles, había desempeñado un papel principal en la política ateniense en oposición al demagogo Cleón (cf. Plutarco, *Vida de Nicias* 2, 2-3); ya se había distinguido como estratego en tiempos de Pericles y tenía fama de buen soldado; lo demostró en operaciones como la expedición contra la isla de Minoa en el verano del 427 (cf. Tucídides, III 51) y en las expediciones contra Melos y Lócride del año siguiente (cf. Tucídides, III 91). Fue representante de los intereses de la rica aristocracia (él mismo, como recuerda Plutarco, 4, 2, tenía una gran fortuna) y ejecutor de una política moderada, opuesta a la orientación imperialista y promotora de la guerra del radical Cleón. La expedición de Nicias contra Melos, a la que se refiere aquí Diodoro, es situada por Tucídides en el «verano» del 426, y sólo contaba con dos mil hoplitas (III 91, 1).

[502] Melos, isla del archipiélago de las Cícladas, situada al sur del Ática, a unos 150 Km al sudeste de Atenas y a 120 Km de la costa del Peloponeso, eran una colonia doria (colonizada hacia el 1.100 a. C.; en la isla se hablaba dorio y se utilizaba alfabeto dorio). Como Santorini, es un antiguo volcán cuyo cráter, invadido por el mar, forma una profunda ensenada. Los melios eran colonos *(ápoikoi)* de los lacedemonios y, como dorios que eran, se resistían, como los de Citera y de Tera, a entrar en la Liga ático-delia y a estar bajo el dominio de Atenas (cf. Tucídides, *trad. cit.* (BCG 149), II 9, 4 y nota 63; III 91, 1; V 84, 2; VII 57, 6; Heródoto, IV 147-149; VIII 48), todo ello pese a haber enviado una escuadra a Salamina (cf. Heródoto, VIII 46, 4) y tropas a Platea (cf. Pausanias, V 23, 2). Al estallar la guerra del Peloponeso en el 431, Melos, igual que Tera,

tomar la ciudad debido a la valiente resistencia de los melios, se hizo a la mar rumbo a Oropo[503] de Beocia. Allí dejó sus naves y con sus hoplitas entró en el territorio de Tanagra, donde encontró otro contingente ateniense bajo el man-
4 do del estratego Hiponico, hijo de Calías[504]. Una vez que los dos ejércitos se hubieron unido, se pusieron a devastar las tierras por las que pasaban y, cuando se presentaron tropas de socorro tebanas, los atenienses se enfrentaron a ellas y obtuvieron la victoria causándoles numerosas bajas[505].

5 Después de la batalla, los soldados de Hiponico regresaron a Atenas, mientras que Nicias volvió a las naves y navegó a lo largo de la costa hacia Lócride. Cuando ya había devastado la zona de la costa[506], recibió cuarenta trirremes de los aliados, de modo que dispuso de un total de cien na-

---

permaneció fiel a Esparta (cf. *supra*, XII 42, 5; Tucídides, II 9, 4), lo que dio lugar a intervenciones de Atenas que culminaron en la expedición del 416/415 que acabó con la caída de Melos y masacre de los melios, que Tucídides describe precedida del justamente celebrado diálogo de los melios (cf. Tucídides, V 84-116). La presente expedición de Nicias, pese a la importancia de las fuerzas enviadas, no obtuvo ningún resultado.

[503] Oropo estaba en la desembocadura del Asopo, en la costa situada enfrente de Eubea y en los límites entre Ática y Beocia. Era, pues, una plaza de gran importancia estratégica, por lo que fue objeto de las disputas entre Atenas y Tebas. Su nombre estaba ligado al famoso santuario y oráculo de Anfiarao, el héroe y adivino que, pese a conocer la suerte desgraciada que le esperaba, participó en la expedición de los *Siete contra Tebas*, y que finalmente fue salvado por Zeus, que le dio la inmortalidad (cf. Diodoro, *trad. cit.*, IV 65, 5 y nota 462; Apolodoro, *Biblioteca*, I 8, 2; III 6, 3 ss; Pausanias, I 34, sobre Oropo, el templo de Anfiarao, su culto y su oráculo; V 17, 7 ss.).

[504] En Tucídides (III 91, 4), este contingente aparece al mando de Hiponico, hijo de Calias, y de Eurimedonte, hijo de Tucles.

[505] Cf. Tucídides, III 91, 5.

[506] Cf. Tucídides, III 91, 6.

ves; y, al haber reclutado un buen número de soldados de infantería, reunió unas fuerzas considerables, con las que se hizo a la mar rumbo a Corinto[507]. Una vez desembarcados 6 sus soldados, cuando los corintios se situaron frente a ellos, los atenienses les vencieron en dos batallas[508] y, después de matar a muchos enemigos, levantaron un trofeo. En la batalla perecieron unos ocho ⟨...⟩[509] atenienses y más de trescientos corintios. Entonces Nicias hizo vela hacia Cromión, 7 saqueó el territorio y se apoderó de la ciudadela[510]. Acto seguido, volvió atrás y fue a fortificar la ciudadela de Metone, donde dejó una guarnición con la doble misión de defender la plaza y de saquear el territorio vecino[511]; y después de-

[507] El relato de Diodoro se diferencia aquí del de Tucídides, quien sitúa esta expedición ateniense contra Corinto (IV 42) en el verano del 425, después de los acontecimientos de Pilos, y dice que las fuerzas de Nicias estaban formadas por ochenta naves, dos mil hoplitas atenienses y doscientos hombres de caballería a bordo de navíos pasacaballos, y que iban con ellos aliados milesios, andrios y caristios.

[508] Tucídides sólo habla de una batalla en varias fases, en la que al final los corintios se dieron a la fuga (en el curso de la cual se produjo el mayor número de bajas) y tomaron posiciones en un collado. Pero, al acudir tropas de socorro para los corintios, los atenienses se vieron obligados a reembarcar, pese a su victoria, que habían celebrado erigiendo un trofeo. Pero desde las islas vecinas Nicias, movido por su piedad, envió un heraldo para recuperar sus muertos, hecho que suponía la admisión de la derrota o la renuncia a la victoria celebrada con el trofeo. Cf. Tucídides, IV 42-44; Plutarco, *Vida de Nicias* 6, 4-7.

[509] El texto parece corrupto. Según Tucídides (IV 44, 6) murieron doscientos doce corintios y algo menos de cincuenta atenienses.

[510] Cf. Tucídides, IV 45, 1. Cromión se encuentra al este del Istmo, en la costa septentrional del golfo Sarónico, en la costa y junto a la frontera con Megáride, cerca de la actual Agii Teodori, a unos 21 Km de Corinto. Allí estaba la guarida de la famosa jabalina gris a la que dio muerte Teseo (cf. Pausanias, I 27, 9; II 1, 3).

[511] Cf. Tucídides, IV 45, 2. Metone *(Methṓnē)* o Metana era una fortaleza de la Argólide, situada a medio camino entre Epidauro y Trecén; se

8 vastó la zona de la costa y regresó a Atenas. A continuación, los atenienses enviaron a Citera[512] sesenta naves y dos mil hoplitas, bajo el mando de Nicias y de otros estrategos[513]. Nicias dirigió la expedición contra la isla y, lanzando diversos ataques contra la ciudad, se apoderó de ella después de obligarla a capitular[514]. Luego dejó una guarnición en la isla, zarpó hacia el Peloponeso y saqueó las tierras de la zona costera. Después de un asedio, conquistó Tirea, situada en

---

encuentra en una pequeña península situada al SE. de Epidauro, y al sur del istmo de esta peninsula encontramos las ruinas de Trecén. En los manuscritos de Diodoro, igual que en los de Tucídides (cf. *trad. cit.*, IV 45, 2, y nota 242, y V 18, 7) leemos *Methṓnē,* que seguramente era una forma que ya aparecía en copias antiguas de Tucídides en lugar de Metana *(Méthana),* confusión antigua que observa Estrabón (cf. *trad. cit.*, VIII 6, 15, y nota 534) que en este pasaje llama al lugar Metana, nombre conservado actualmente.

[512] Tucídides (IV 53) sitúa esta expedición contra Citera en el «verano» del 424, y también da la cifra de dos mil hoplitas. Citera está situada al sur de Laconia, a la altura del cabo Malea, como observa Tucídides. Era un lugar de gran importancia estratégica para un eventual ataque a Laconia. Estaba habitada por espartanos periecos (cf. Tucídides, IV 53, 2; Plutarco, *Vida de Nicias* 6, 4) y Esparta enviaba allí cada año un magistrado, espartiata, con el título de *citeródica,* y una guarnición de hoplitas. La conquista de esta isla fue pues uno de los principales éxitos militares de Nicias.

[513] Los colegas de Nicias al mando de esta expedición eran Nicóstrato, hijo de Diitrefes, y Autocles, hijo de Tolmeo.

[514] Cf. Tucídides, IV 54. Primero atacaron y tomaron la ciudad marítima de Escandea, y después marcharon contra la ciudad de Citera, situada a distancia del mar; tras una breve resistencia, los citereos concluyeron un convenio con Nicias por el que ponían su suerte a discreción de los atenienses con la condición de que les garantizaran la vida. Una vez asegurada Citera, hicieron rumbo contra Ásine de Laconia, Helo y otra plazas de la costa peloponesia y se dedicaron a devastar el territorio durante unos siete días.

los confines entre Laconia y Argólide[515], redujo a la esclavitud a la población y arrasó la ciudad; hizo prisioneros a los eginetas, que habitaban en ella[516], y al espartiata Tántalo, que estaba al mando de la guarnición, y los condujo a Atenas. Y los atenienses pusieron bajo cadenas a Tántalo junto a los otros prisioneros de guerra, y ⟨...⟩ a los eginetas[517].

Situación apurada de Mégara

Durante estos acontecimientos, los megareos estaban en una situación apurada tanto a causa de la guerra contra los atenienses como por la que sostenían contra los exiliados[518]; y, mientras las delegaciones de unos y otros discutían sobre todo ello, algunos ciudada- 66

[515] Tirea era una ciudad situada al sur de Argos y al nordeste de Esparta, en la comarca llamada Cinuria, en la frontera entre Argólide y Laconia (cf. TUCÍDIDES, II 27, 2; IV 56, 2; V 41, 2; VI 95, 1). Las disputas entre Argos y Esparta por su posesión eran antiguas (cf. HERÓDOTO, I 82).

[516] Cf. *supra,* XII 44, 3 y nota 310.

[517] Según TUCÍDIDES (IV 57, 3-4), los atenienses tomaron la decisión de dar muerte a todos los eginetas capturados, lo que justificaría la laguna en el texto de Diodoro defendida por Casevitz, que propone insertar un «mataron» *(apékteinan).*

[518] La situación de Mégara era preocupante. El decreto de Pericles del 433/432 (cf. *supra,* XII 39, 4 y nota 250) había sido un duro golpe para la economía de Mégara; y al decreto megareo habían seguido diversos ataques de tropas atenienses, como la invasión de Megáride del otoño del 431 bajo el mando del propio Pericles (cf. *supra,* XII 44, 3) y el ataque a Minoa del verano del 427 bajo las órdenes de Nicias. Por otra parte, la guerra civil entre los dos partidos megareos era una herida sangrante; los exiliados de Pegas, desterrados por el pueblo, sometían la ciudad a saqueos; por ello hubo conversaciones entre los partidarios de uno y otro bando para no causar la ruina de la ciudad desde dos frentes (cf. TUCÍDIDES, *trad. cit.,* IV 66, 1-2 y nota 358). Pero los dirigentes del partido popular, por temor a los exiliados de tendencia antidemocrática, entablaron

nos contrarios a los exiliados prometieron a los estrategos
2 atenienses que les entregarían la ciudad[519]. Los estrategos, Hipócrates y Demóstenes, de acuerdo con la traición, enviaron de noche seiscientos soldados a la ciudad y los conjurados los introdujeron dentro de las murallas[520].

Cuando se descubrió la traición en la ciudad y la población se dividió según su opción política, partidarios unos de aliarse con los atenienses, mientras que otros querían ayudar a los lacedemonios, apareció un individuo que por propia iniciativa lanzó una proclama invitando a quien quisiera a
3 tomar las armas con los atenienses y los megareos[521]. Por ello, al ver los lacedemonios que iban a ser abandonados por los megareos, su guarnición renunció al control de los Muros Largos y fue a refugiarse en la ciudad llamada Nisea,
4 que es el puerto de los megareos. Los atenienses entonces la rodearon con un foso e iniciaron el asedio; después, una vez que hubieron recibido de Atenas los artesanos especializados, construyeron un muro de circunvalación en torno a Nisea. Y los peloponesios, por temor a ser capturados a viva

---

negociaciones con los estrategos atenienses Hipócrates, hijo de Arifrón, y Demóstenes, hijo de Alcístenes (IV 66, 3).

[519] El partido popular de Mégara, que en un principio quería preservar su independencia frente a Atenas y a los peloponesios, ahora creía que el peligro para ellos era menor con la presencia ateniense, que reforzaría su poder, que si regresaban aquellos que habían sido desterrados.

[520] Habían convenido que en primer lugar los atenienses tomarían los Muros Largos, que unían la ciudad a Nisea, su puerto, a fin de que la guarnición peloponesia de Nisea no acudiera en auxilio de la ciudad; luego, cumplido este primer objetivo, les entregarían el interior de la ciudad. Pero la entrada en la ciudad se complicó y los atenienses se hicieron fuertes en Nisea (cf. el relato detallado en TUCÍDIDES, 66, 3-69).

[521] Cf. TUCÍDIDES, IV 68, 4, según el cual fue el heraldo ateniense quien proclamó que los megareos que quisieran podían tomar las armas al lado de los atenienses. La proclama del heraldo hizo pensar a los lacedemonios que todos los megareos se habían unido a Atenas.

fuerza y condenados a muerte, capitularon y entregaron Nisea a los atenienses[522]. Tal era pues la situación en Mégara[523].

Expediciones de Brásidas: Mégara y Tracia. Los hilotas

Brásidas, al mando de un ejército considerable, procedente de Lacedemón[524] y de los otros estados peloponesios, levantó el campo y marchó contra Mégara[525]. Espantó a los atenienses y los expulsó de Nisea y, liberando la ciudad de los megareos, la reintegró a la alianza de los lacedemonios[526]. Después atravesó Tesalia con sus fuerzas y llegó a Dio de Macedonia[527]. Desde allí avanzó hacia

67 (margin, beside "Brásidas") · 2 (margin, beside "y llegó a Dio")

[522] Cf. TUCÍDIDES, IV 69, que ofrece un relato detallado.

[523] Con esta fórmula final parece que va a cambiar de tema. Pero sigue en Mégara, donde desde ahora Brásidas estará en primer plano. La versión de Diodoro se distancia de la de Tucídides, según el cual los atenienses se replegaron a Nisea (IV 73).

[524] Cf. *supra,* XI 4, 4 y nota 53.

[525] El general espartano, que se encontraba cerca de Corinto y Sición preparando una expedición contra Tracia, cuando se enteró de la toma de los Muros Largos, temiendo por la suerte de sus compatriotas de Nisea y por la ciudad de los megareos, se dirigió a Mégara con dos mil setecientos hoplitas de Corinto, cuatrocientos de Fliunte, seiscientos de Sición y con sus propias tropas (cf. TUCÍDIDES, IV 70, 1).

[526] En un primer intento, Brásidas no consiguió entrar en Mégara; la ciudad no lo recibió debido a que las dos facciones de los megareos tenían miedo y preferían aguardar los acontecimientos (cf. TUCÍDIDES, IV 71); pero, después de una batalla ecuestre entre beocios y atenienses (IV 72), Brásidas se acerca a la ciudad esperando un ataque ateniense que no se produjo, y finalmente consigue una victoria sin combate y los megareos amigos de los exiliados le abren las puertas de la ciudad, con lo que se da paso a un régimen oligárquico (IV 73-74).

[527] La expedición de Brásidas a Tracia es del setiembre del 424. Marchó con mil setecientos hoplitas y, después de llegar a Heraclea de Traquinia, buscó la ayuda de sus amigos de Farsalo para que le condujeran a

Acanto[528] y selló una alianza con los calcideos. La ciudad de Acanto, no sólo por el terror que causó su llegada, sino también por la fuerza persuasiva de sus palabras afables[529], fue la primera a la que convenció para que abandonara la causa de los atenienses; y después indujo a otros muchos pueblos de Tracia a unirse a la alianza de
3 los lacedemonios. A continuación, Brásidas, deseoso de dedicarse a la guerra con mayor empeño, envió a buscar soldados de Lacedemón, puesto que se afanaba en reunir un ejército considerable. Los espartiatas, que querían librarse de los hilotas más poderosos, le enviaron un millar de estos hombres escogidos entre los más arrogantes, pensando que la mayor parte de ellos serían aniquilados en los comba-
4 tes[530]. Cometieron además un acto violento y cruel, con el que pensaban que rebajarían las pretensiones de los hilotas. Hicieron proclamar que todos los hilotas que hubieran prestado algún servicio a Esparta fueran a registrarse y prometieron liberar a aquellos a quienes seleccionaran. Se inscri-

través de Tesalia; y una vez en el territorio de los perrebos, al nordeste de Tesalia, llegó a Dio *(Dîon)*, al pie del monte Olimpo y cerca de la costa occidental del golfo Termaico (cf. Tucídides, IV 78).

528 Acanto era una ciudad situada en la costa del Golfo del Estrimón, al norte del istmo que unía Acte, la más oriental de las tres puntas que proyecta Calcídica, a la península principal. Estaba en la zona en la que Jerjes mandó construir un canal para evitar la circunnavegación de una península carente de puertos y bañada por aguas profundas y de peligrosas corrientes (cf. Heródoto, VII 22 ss.). Era aliada de Atenas.

529 Véase el discurso de Brásidas en Tucídides, IV 85-87. La votación secreta que siguió al discurso decidió el abandono de la alianza de los atenienses y la acogida en la ciudad del ejército espartano.

530 Según Tucídides (IV 80, 5), el envío de estos hilotas, setecientos, tuvo lugar antes, cuando Brásidas formaba su ejército; lo explica Tucídides en un capítulo que dedica a explicar las razones de la expedición de Brásidas. Emerge aquí el temor que los hilotas, pese a su condición, inspiraban a los espartiatas.

bieron dos mil, y entonces ordenaron a los ciudadanos más poderosos que les dieran muerte, a cada uno en su propia casa[531]. Estaban terriblemente preocupados de que los hilo- 5
tas no aguardaran la ocasión de alinearse con sus enemigos para poner a Esparta en una situación peligrosa. No obstante, Brásidas tuvo a su disposición mil hilotas y, con las tropas que reclutó entre los aliados, reunió un ejército digno de consideración.

Éxitos de Brásidas en Anfípolis y en Calcídica

Así Brásidas, confiando en el gran 68
número de sus soldados, marchó contra la ciudad llamada Anfípolis[532]. Era la ciudad que en el pasado había tratado de colonizar Aristágoras de Mi-
leto[533], cuando huyó de Darío, el Rey de los persas. A su 2
muerte, los colonos fueron expulsados por los tracios lla-

---

531 Cf. Tucídides, IV 80, 3-4. Esta criminal estratagema demuestra la dureza y la crueldad de los espartanos respecto a los hilotas, y constituye un testimonio del temor que les causaban.

532 Esta expedición contra la colonia ateniense situada a orillas del Estrimón se sitúa en el invierno del 424/423 (cf. Tucídides, IV 102, 1). Sobre Anfípolis, ciudad situada junto al río Estrimón, de gran importancia por su situación estratégica en un cruce de caminos, cf. Tucídides, *trad. cit.* (BCG 151), IV 102, nota 623.

533 Cf. Heródoto, *Historia,* trad. y notas de C. Schrader, Madrid, BCG, 1981, V 126, 1 y nota 577. Después de la revuelta de las ciudades jonias del 499 y del fracaso de la sublevación en el 498, Aristágoras se vio obligado a dejar Mileto y a buscar en Tracia un sitio para reorganizar la rebelión. Cf. Tucídides, IV 102, 2-3, según el cual, después de la tentativa y muerte de Aristágoras en el 497 a. C., los atenienses lo intentaron treinta y dos años después, es decir, hacia el 465/464, cuando ocurrió el desastre de Drabesco (cf. Tucídides, *trad. cit.,* [BCG 149], I 100, 3 y notas 555-557), y al cabo de veintiocho años, hacia el 437, cuando, conducidos por Hagnón, expulsaron de allí a los edonos. Cf. D. Asheri, «Storia

mados edonos; treinta y dos años después, los atenienses enviaron a aquel lugar diez mil colonos, que de igual modo fueron exterminados por los tracios en Drabesco[534], y al cabo de veintiocho[535] años, conducidos por Hagnón[536], recon-
3 quistaron la ciudad. Dado que esta ciudad había sido objeto de frecuentes combates, Brásidas estaba deseoso de tenerla bajo su control. Por eso marchó contra ella con fuerzas considerables; estableció su campamento cerca del puente[537], comenzó por tomar el suburbio y, al día siguiente, los anfipolitas, a quienes había aterrorizado, le entregaron la ciudad misma a condición de que se diera a quien lo quisiera la posibilidad de marchar de la ciudad llevándose sus pertenencias.

4 Acto seguido se ganó a la mayor parte de las ciudades vecinas, de las que las más importantes eran Esime y Ga-

---

della colonizzazione de Anfipoli fino alla conquista macedone», *Riv. Filol.* 95 (1967), 5-30.

[534] Cf. *supra,* XI 70, 5 y nota 530.

[535] La lectura *dýo,* «dos», de los manuscritos ha de corregirse *dyoîn déonta triákonta,* a partir de Tucídides, IV 102, 3.

[536] Personaje muy conocido; fue firmante de la Paz de Nicias y era el padre de Terámenes (cf. Tucídides, *trad. cit.,* [BCG 149], I 117, 2 y nota 737. La importancia del lugar era debida, además de su situación estratégica para controlar el paso por el Estrimón, a la riqueza minera del cercano monte Pangeo, lo que explica el interés de Atenas.

[537] Sobre el Estrimón y no lejano a la ciudad. El suburbio debía de estar entre el puente y la acrópolis fortificada. El ataque de Brásidas tuvo lugar en invierno; «hacia mal tiempo y nevaba un poco» dice Tucídides (IV 103, 2); contó con la ayuda de algunos argilios, que le condujeron al puente; el factor sorpresa le ayudó, forzó el paso del puente y se apoderó de la zona extramuros. De la ciudad se envió un mensaje al historiador Tucídides, que entonces, como estratego, se hallaba en la cercana isla de Tasos, a fin de que acudiera en defensa de la ciudad. Tucídides zarpó inmediatamente, pero Brásidas convenció a los anfipolitas y ocupó la ciudad antes de la llegada de Tucídides, lo que a éste le valió el destierro.

lepso, las dos colonias de los tasios[538], y Mircino, una pequeña ciudad de los edonos[539]. Después emprendió la construcción de más trirremes en el río Estrimón y pidió el envío de nuevas tropas de Lacedemón y del resto de los aliados[540].
Hizo fabricar además muchas armaduras completas, que dis- 5
tribuyó a los jóvenes que no tenían armas, y se aprovisionó de proyectiles, de víveres y de todo lo necesario. Una vez que hubo llevado a término todos los preparativos, levantó el campo de Anfípolis y se dirigió a la llamada Acte[541], donde estableció su campamento. En esta zona había cinco ciudades[542], de las que unas eran griegas, colonias de

---

[538] Galepso se levantaba sobre una colina, en la costa, al SE. y a unos 17 Km de Anfípolis. Era tributaria de Atenas. Esime estaba también en la costa, al este de Galepso; no figura en las listas de tributos; debía de formar parte de la *peraía* —las posesiones situadas enfrente— de Tasos, de la que era colonia. Mircino era una ciudad situada al nordeste de Anfípolis, en el territorio de los edonos o edones (cf. TUCÍDIDES, *trad. cit.*, [BCG 151], IV 102, 2 y nota 624; HERÓDOTO, V 11, 2).

[539] Cf. TUCÍDIDES, IV 107, 3. Brásidas no tuvo éxito, sin embargo, en su intento de conquistar Eyón, una plaza situada junto a la desembocadura del Estrimón (cf. TUCÍDIDES, *trad. cit.*, [BCG 149], I 98, 1 y nota 539). Tucídides intervino con celeridad en el caso de Eyón, pudo prepararlo todo para resistir a un ataque de Brásidas, y conservó así el puerto que después utilizaría Cleón como base de su intento de reconquistar Anfípolis (cf. TUCÍDIDES, V 6, 1).

[540] Cf. TUCÍDIDES, IV 108, 6.

[541] Acte (*Akté:* «el Promontorio») era la más oriental de las tres penínsulas de Calcídica, al sur de Acanto. Penetra en el Egeo unos 45 Km y tiene unos 5 Km de ancho; es el actual *Ágion Óros* («Montaña Santa»), promontorio montañoso y cubierto de bosques, sede de monasterios ortodoxos.

[542] TUCÍDIDES (IV 109) habla de seis: Sane, Tiso, Cleonas, Acrótoos, Olofixo y Dío; pero dice que sólo una, Sane, era colonia de Andros, y que todas estaban formadas por poblaciones heterogéneas de bárbaros bilingües. La mayor parte se pasaron al lado de Brásidas, pero Sane y Dío, según Tucídides, opusieron resistencia.

Andros, y las otras tenían una población de bárbaros bilin-
6 gües de origen bisáltico[543]. Una vez que hubo sometido estas ciudades, marchó contra la ciudad de Torone, colonia de origen calcideo, pero en manos de los atenienses. Gracias a unos traidores que de noche le introdujeron en la ciudad, se apoderó de Torone sin correr ningún riesgo[544]. Tales fueron pues los éxitos de Brásidas en el curso de aquel año[545].

Intervención ateniense en Beocia. Se prepara la batalla de Delio

69 Contemporáneamente a estos acontecimientos, tuvo lugar cerca de Delio, en Beocia, una batalla campal entre los atenienses y los beocios, cuyos motivos fueron los siguientes[546]. Algunos beocios, descontentos con su régimen político, y deseosos de instaurar la democracia en las diversas ciudades,

[543] Los bisaltios habían habitado al noroeste de Anfípolis, junto a la orilla occidental del Estrimón, hasta que fueron desplazados por los macedonios. Cf. Tucídides, *trad. cit.*, II 99, 6 y nota 685.

[544] Cf. Tucídides, IV 110-114. Torone era la ciudad principal de la península de Sitonia, situada en la costa sudoccidental de la misma (cf. Heródoto, VII 122). Unos ciudadanos de Torone, que tenía una guarnición ateniense, se habían ofrecido a Brásidas para entregarle la ciudad. El general espartano se presentó de noche y se instaló con sus tropas junto al santuario de los Dioscuros, a tres estadios de la ciudad, sin que su presencia fuera advertida ni por la población de Torone ni por la guarnición ateniense; pero sus partidarios, que conocían su llegada, hicieron entrar en la ciudad a siete de sus hombres, armados con puñales, que mataron a los centinelas y abrieron la puerta del lado de Canastreo. Una vez tomada la ciudad, los atenienses que lograron escapar y los toroneos partidarios de los atenienses se refugiaron en el fuerte de Lécito.

[545] La caída de Anfípolis y de importantes ciudades tracias en manos del Brásidas fue un duro golpe para Atenas, preocupada por la ayuda que los tesalios y los aliados tracios habían prestado al general espartano.

[546] Los hechos y la batalla de Delio, que se sitúan en el verano/invierno del 424, son expuestos con detalle por Tucídides, IV 76-77; 89 ss.

entablaron conversaciones sobre su proyecto con los estrategos atenienses Hipócrates y Demóstenes y les prometieron que pondrían en sus manos las ciudades de Beocia[547]. Los 2
atenienses aceptaron la propuesta con gusto y, de acuerdo con las disposiciones para el ataque, los estrategos dividieron sus fuerzas: Demóstenes, al frente del grueso del ejército, invadió Beocia, pero, al encontrar a los beocios prevenidos respecto a la traición, se retiró sin ningún resultado; Hipócrates, en cambio, condujo a los atenienses en masa[548] contra Delio, tomó la plaza y, adelantándose a la llegada de los beocios, fortificó Delio[549]. Esta plaza se encuentra cerca del territorio de Oropo y de la frontera de Beocia[550]. Pagon- 3
das, que estaba al mando de los beocios[551], se hizo enviar

[547] Uno de los que negociaron con los estrategos atenienses fue Pteodoro, un exiliado de Tebas (o de Tespias). Cf. Tucídides, IV 76, 2. El plan preveía la entrega de las ciudades de Sifas y Queronea y, simultáneamente, en un día convenido, la ocupación de Delio por las tropas atenienses.

[548] Hipócrates había efectuado en Atenas una leva general, movilizando a ciudadanos, a metecos y a todos los extranjeros-aliados presentes (cf. Tucídides, *trad. cit.* [BCG 151], IV 90, 1 y nota 533).

[549] Se había planeado una acción combinada de los dos estrategos, pero se produjo un error de cálculo y la combinación fracasó; Demóstenes arribó antes a Sifas, pero no consiguió nada al haber sido denunciado el complot por un focense llamado Nicómaco; Sifas y Queronea fueron defendidas a tiempo (Tucídides, IV 89). Hipócrates, en cambio, llegó tarde a Delio, pero aun así consiguió fortificar la plaza construyendo un muro en torno al santuario de Apolo (IV 90).

[550] Oropo era la última ciudad del Ática, situada en la costa cerca de la frontera con Beocia. Delio estaba situada en la costa oriental de Beocia, en el territorio de Tanagra, enfrente de Eubea y a treinta estadios de Áulide (cf. Estrabón, IX 2, 7). Era un centro religioso consagrado al culto de Apolo.

[551] Pagondas, del que Tucídides nos ofrece una arenga dirigida a sus tropas en esta ocasión, fue el artífice de la victoria beocia (cf. Tucídides, *trad. cit.*, [BCG 151], IV 91 y nota 548).

tropas de todas las ciudades de Beocia y llegó a Delio con numerosas fuerzas; tenía cerca de veinte mil soldados de in-
4 fantería y alrededor de unos mil de caballería[552]. Los atenienses aventajaban en número a los beocios, pero estaban peor armados que sus adversarios; habían salido de la ciudad repentinamente y sin perder tiempo y, debido a esta partida precipitada, estaban peor equipados.

La batalla de Delio

70 Los dos ejércitos avanzaron llenos de ardor dispuestos del modo siguiente. En el lado beocio, los tebanos estaban situados en el ala derecha, en la izquierda estaban los orcomenios, y la parte central la ocupaban los otros beocios. En primera línea combatían los trescientos hombres escogidos que ellos llamaban *hēníochoi* y *parabátai*[553]. Los atenienses aún estaban organizando sus líneas cuando se vieron obligados a trabar
2 combate[554]. Tuvo lugar una violenta batalla campal[555]; prime-

[552] Las tropas beocias se concentraron en Tanagra; no estaban de acuerdo los once beotarcas, que mayoritariamente eran del parecer de no atacar a los atenienses, pero Pagondas, beotarca de Tebas, que tenía el mando supremo, persuadió a los beocios a presentar batalla. Las cifras de Diodoro confirman las de Tucídides: unos siete mil hoplitas y más de diez mil soldados pertrechados con armas ligeras, mil hombres de caballería y quinientos peltastas (cf. Tucídides, IV 93, 3).

[553] Es decir, «aurigas» y «guerreros acompañantes del auriga»; se trataba de un cuerpo de élite, testimonio de una tradición bélica antigua, descrita en la épica (cf. *Ilíada* XXIII 132), que no es extraño encontrar en una región como Beocia, rica en caballos. Respecto a la disposición de las tropas, cf. Tucídides, IV 93, 3-94, 1, que, sin embargo, no dice nada respecto al cuerpo de trescientos hombres.

[554] Tucídides no se refiere a esta desorganización de las filas atenienses, pero sí lamenta su deficiente armamento (IV 94, 1).

[555] Es la única batalla descrita en este libro. Fue seguramente la batalla más grande de la Guerra Arquidámica. Sabemos que Sócrates comba-

ro las fuerzas de caballería atenienses, combatiendo brillantemente, forzaron a huir a la caballería contraria, pero después, cuando la infantería entró en combate, las líneas atenienses situadas enfrente de los tebanos fueron derrotadas y se dieron a la fuga, mientras que el resto de los atenienses pusieron en fuga a los otros beocios y, después de efectuar una considerable matanza, los persiguieron a lo largo de un buen trecho. Pero los tebanos, superiores por su fortaleza física, se 3
dieron la vuelta renunciando a la persecución por su parte y, lanzándose contra los atenienses que perseguían a sus contrarios, los forzaron a huir. Así obtuvieron la victoria en una batalla memorable y ganaron una gran fama por su valor. En 4
cuanto a los atenienses, unos se refugiaron en Oropo, otros en Delio, algunos llegaron hasta el mar, a sus propias naves, y otros en fin se dispersaron por diversos sitios, al azar[556]. Cuando se hizo de noche, los caídos por parte beocia no eran más de quinientos, mientras que las bajas del lado ateniense eran muy superiores[557]. Así pues, si la noche no hubiera so-

tió valientemente en la batalla de Delio, donde recibió el apoyo de Alcibíades, del mismo modo que Sócrates había salvado a Alcibíades en Potidea, en el 432 a. C. (cf. Platón, *Banquete* 221a-c; y 220e); y por el mismo tiempo en que exponía su vida, Aristófanes lo ridiculizaba en las *Nubes:* «Sokrates was exposing his life at Delium nearly at the same time when Aristophanes was exposing him to derision in the comedy of the *Clouds,* as a dreamer alike morally worthless and physically incapable» (G. Grote, *History of Greece,* Londres, 1888, pág. 311).

556 La descripción de Diodoro de esta batalla sigue las líneas del relato tucidídeo (IV 96).

557 Según Tucídides (IV 101, 2), «murieron en la batalla poco menos de quinientos beocios y poco menos de mil atenienses, entre los que estaba el estratego Hipócrates, sin contar un gran número de soldados de infantería ligera y de asistentes». Respecto a estos últimos, se supone que la caballería beocia debió de cargar contra ellos después de la batalla. El monumento dedicado a estos caídos atenienses era aún visible en tiempos de Pausanias (cf. I 29, 13). En cuanto a los caídos beocios, el número mayor debió de darse entre las tropas de Tespias (cf. Tucídides, IV 96, 3).

brevenido, hubieran muerto la mayor parte de los atenienses; interrumpió los ataques de los perseguidores y salvó a los fu-
5 gitivos. No obstante, el número de los enemigos muertos fue tan grande que los tebanos, con el producto del botín, no sólo construyeron el gran pórtico del ágora, que decoraron con estatuas de bronce, sino que también recubrieron de bronce los templos y los pórticos del ágora clavando en ellos las armas arrebatadas al enemigo; además instituyeron las fiestas Delias[558], utilizando las sumas obtenidas.

6 Después de la batalla, los beocios lanzaron asaltos contra Delio y tomaron la plaza a viva fuerza[559]; la mayor parte de la guarnición de Delio murió combatiendo con valor y doscientos hombres fueron hechos prisioneros; los restantes consiguieron refugiarse en las naves y fueron llevados con los otros al Ática[560]. De este modo, pues, los atenienses, en sus maquinaciones contra los beocios, se precipitaron en aquel terrible desastre[561].

Reinados de Jerjes II, Sogdiano y Darío II. El historiador Antíoco de Siracusa

71 En Asia, el rey Jerjes murió después de haber reinado durante un año o, según escriben algunos, durante dos

[558] Celebradas en el mismo santuario de Delio. Diodoro es el único autor que subraya la importancia excepcional de este botín.

[559] Tucídides (IV 100), interesado por la poliorcética, describe con todo detalle el ingenio bélico (una especie de lanzallamas) con el que lograron tomar la plaza.

[560] Cf. Tucídides, IV 100, 5. Los beocios todavía tenían prisioneros atenienses, probablemente estos hombres de Delio, en la paz del 421 a. C. (cf. Tucídides, V 35, 5). Delio cayó a los diecisiete días de la batalla.

[561] La derrota de Delio fue un duro golpe para Atenas, que sufría otros graves contratiempos como la pérdida de Anfípolis y de Tracia y el fracaso de sus aspiraciones en Sicilia que suponía la asamblea de Gela (cf. *supra*, XII 54, 7, y nota 401). La política interna de Atenas se vio afectada por todos estos acontecimientos, la oposición oligárquica se reforzó y la opinión pública se mostró partidaria de la paz (cf. Aristófanes, *Caballeros* y *Avispas*, de los años 424 y 422).

meses. Le sucedió en el trono su hermano Sogdiano, que gobernó siete meses. Darío le dio muerte y gobernó durante diecinueve años[562].

El historiador Antíoco de Siracusa detuvo en este año su 2
Historia de Sicilia en nueve libros que empezaba con Cócalo, el rey de los sicanos[563].

Defección de Escione. Expedición ateniense contra Antandro. La tregua de un año. El problema de Escione. Toma de Mende

Cuando Aminias[564] era arconte en 72
Atenas, los romanos eligieron cónsu- 423/2
les a Gayo Papirio y a Lucio Junio[565]. Aquel año, los escioneos, menospreciando a los atenienses a causa de la

[562] La lucha por la sucesión después del asesinato de Jerjes II (cf. *supra,* XII 64, 1) y de Sogdiano terminó con la subida al trono de Darío, hijo ilegítimo de Artajerjes. Según A. ANDREWES, «Thucydides and the Persians», *Historia* 10 (1961), 1-18, que se basa en los testimonios de Tucídides (IV 50, 3), Ctesias (47-50) y Diodoro, la muerte de Artajerjes ha de situarse en febrero o marzo del 424 a. C., y el comienzo del reinado de Darío a principios de diciembre del 424. Jerjes habría reinado cuarenta y cinco días y Sogdiano seis meses y quince días, o sea, ocho meses, y no nueve, en total.

[563] Antíoco de Siracusa, escritor que probablemente influyó en Tucídides, fue autor de una *Historia siciliana (Sikeliká)* en nueve libros, que comenzaba con el rey mítico Cócalo y terminaba con el congreso que tuvo lugar en Gela en el 424, y de una obra en un libro titulada *Sobre Italia (Perì Italías).* De las dos obras sólo quedan referencias o fragmentos conservados por escritores como Dionisio de Halicarnaso, Estrabón o Pausanias. En cuanto a Cócalo, cf. DIODORO, IV 78 ss.

[564] Personaje que aparece en ATENEO, V 218d; cf. *IG* I^2, 324, 37 = *SEG,* X 227; TOD, 64; MEIGGS-LEWIS, 72. Cf. R. DEVELIN, *ob. cit.,* pág. 136.

[565] Los cónsules mencionados por Diodoro ocuparon el cargo en el 430 (cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.,* pág. 64). En los códices de Diodoro se lee Junio, pero en el resto de la tradición encontramos Julio (Lucio Julio) y el primer cónsul aparece como Lucio Papirio Craso. Según la tradición *vulgata* (T. LIVIO, IV 37, 1; cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.,* pág. 68), en el presente año los cónsules fueron Gayo Sempronio Atratino y Quinto Fabio Vibulano (tribuno militar con potestad consular 416 y 414).

derrota de Delio, hicieron defección para pasarse a los lacedemonios[566] y entregaron su ciudad a Brásidas, el general de los lacedemonios que se encontraba en Tracia.

2 En cuanto a Lesbos, después de la conquista de Mitilene por los atenienses[567], aquellos que habían conseguido librarse de la captura, que eran muchos, ya desde hacía algún tiempo trataban de regresar a Lesbos, pero entonces se reunieron y tomaron Antandro[568], desde donde hicieron la guerra contra
3 los atenienses que ocupaban Mitilene. El pueblo ateniense, indignado, envió contra ellos un contingente bajo el mando de los estrategos Arístides y Símaco[569]. Éstos se presentaron en Lesbos y, después de incesantes asaltos, tomaron Antandro; de los exiliados, a unos los ejecutaron, mientras que a

[566] Sobre la defección de Escione, cf. TUCÍDIDES, IV 120-121. Escione estaba situada en la costa meridional de Palene, la península occidental del tridente calcídico (la actual Kassandra), entre Mende y el cabo Canastreo. Era tributaria de Atenas. Ocurrió por los mismos días en que Atenas y Esparta negociaban el armisticio de un año (cf. TUCÍDIDES, IV 117; *infra,* XII 72, 5). La defección se produjo en la primavera del 423 con el pretexto de que los escioneos eran originarios de los peleneos del Peloponeso, que, al volver de Troya, fueron arrojados allí por una tempestad.

[567] Cf. *supra,* XII 55, 1-4.

[568] Cf. TUCÍDIDES, IV 52. Los exiliados de Mitilene y del resto de la isla de Lesbos, después de tomar Reteo (una ciudad de Tróade situada a poca distancia de la antigua Troya), marcharon contra Antandro, de la que se apoderaron gracias a una traición (probablemente durante la primavera del 424); su plan era liberar las otras ciudades de la costa (Hamáxito, Larisa y otras) que antes habían estado en poder de los mitileneos (hasta el 428 a. C.) y que entonces ocupaban los atenienses. Fortificaron Antandro, ciudad en la que iban a tener facilidad para construir naves gracias a la riqueza maderera del monte Ida, para tener esta ciudad como base para atacar Lesbos. Antandro estaba situada en la costa septentrional del Golfo de Adramitio, a unas quince millas de Lesbos.

[569] Según Tucídides (IV 75, 1), los estrategos eran Arístides y Demódoco, que se encontraban en el Helesponto con las naves encargadas de la recaudación de tributos; cuando se enteraron de los preparativos de Antandro, decidieron atacarla.

otros los expulsaron de la ciudad; y después de dejar una guarnición para custodiar la plaza, partieron de Lesbos[570]. A 4 continuación, el estratego Lámaco[571] se hizo a la mar con diez trirremes rumbo al Ponto, echó anclas en Heraclea[572], junto al río llamado Calete y perdió todas sus naves[573], debido a que cayeron intensas lluvias y la corriente del río se hizo muy violenta, con lo que las embarcaciones fueron arrastradas contra unos escollos y acabaron a trozos en la costa.

Los atenienses concluyeron con los lacedemonios una 5 tregua de un año[574], estipulando que cada una de las dos partes conservaría las plazas que en aquel momento estaban bajo su control. Mantenían frecuentes conversaciones en las que juzgaban que era preciso terminar la guerra y poner fin a su recíproca rivalidad. Además, los lacedemonios aspiraban a recuperar los hombres que habían sido hechos prisioneros en Esfacteria[575]. Una vez que hubieron estipulado la tregua del 6 modo antedicho, llegaron a acuerdos en todas las demás cuestiones, pero ambos bandos mantuvieron sus diferencias en el

---

[570] De la costa asiática perteneciente a Lesbos.

[571] Era el tercer estratego; según Tucídides, iba con Demódoco y Arístides.

[572] Colonia fundada por los megareos y los beocios en la costa de Bitinia, al sudoeste del Mar Negro. Cf. JENOFONTE, *Anábasis* VI 2, 1-3.

[573] TUCÍDIDES (IV 75, 2) sitúa la pérdida de estas naves en el «verano» del 424. Luego Lámaco pudo marchar por tierra con sus tropas a través del país de los tracios bitinios y llegar a Calcedón, colonia de Mégara situada a la entrada del Bósforo enfrente de Bizancio.

[574] Según TUCÍDIDES (IV 117, 1), este armisticio por un año se concertó al comenzar la primavera del año 423, con la que se iniciaba el noveno año de guerra, concretamente el catorce del mes de elafebolión (marzo-abril), y ratificada en Esparta el doce del mes lacedemonio de gerastio por los espartanos y sus aliados en presencia de Nicóstrato, Nicias y Autocles (cf. TUCÍDIDES, IV 118, 12-119).

[575] Entre las cláusulas del armisticio que aparecen en Tucídides (IV 118), no se encuentra la de la cuestión de los prisioneros de Esfacteria.

caso de Escione[576]. Luego, al agravarse la disensión, rompieron la tregua y reanudaron la guerra por el asunto de Escione.

7 Por el mismo tiempo, la ciudad de Mende[577] también hizo defección para pasarse a los lacedemonios, lo que acrecentó la disputa por la posesión de Escione. Debido a ello, Brásidas hizo sacar de Mende y de Escione a niños y mujeres y todos los bienes más útiles y aseguró las ciudades con
8 guarniciones considerables[578]; pero los atenienses, irritados por estos acontecimientos, votaron exterminar a todos los escioneos adultos cuando la ciudad cayera en sus manos[579], y enviaron contra ellos una flota de cincuenta trirremes a las
9 órdenes de Nicias y de Nicóstrato. Éstos hicieron rumbo primero contra Mende y se apoderaron de la ciudad gracias

---

[576] Las primeras diferencias surgieron cuando los comisarios encargados de notificar el armisticio (Aristónimo por los atenienses y Ateneo por los lacedemonios) informaron a Brásidas. Aristónimo, por el cálculo de los días, se dio cuenta de que la defección de Escione había tenido lugar después de la conclusión de la tregua (dos días después, según Tucídides), por lo que se negó a que su caso quedara comprendido en el *statu quo* del armisticio y exigió que Brásidas abandonara la ciudad, pero el general espartano se opuso a ello. Aristónimo envió un informe a Atenas y el pueblo ateniense, a propuesta de Cleón, votó destruir Escione y aniquilar a sus habitantes (cf. Tucídides, IV 122).

[577] Sobre la defección de Mende, cf. Tucídides, IV 123, 1-2. Mende, ciudad de la costa meridional de Palene, al oeste de Escione, era colonia de Eretria. Estaba al sudeste de la actual Kalandra. Era famosa por su riqueza vinícola.

[578] Brásidas, esperando el ataque de la flota ateniense, evacuó a Olinto a los niños y mujeres de Escione y Mende y defendió estas ciudades con quinientos hoplitas peloponesios y trescientos peltastas calcideos, todos a las órdenes de Polidámidas (cf. Tucídides, IV 123, 4).

[579] Cf. Tucídides, IV 122, 6. Atenas aceptó la propuesta de Cleón de destruir Escione y matar a sus habitantes. Respecto a las trirremes, cf. IV 129, 2. De las cincuenta, diez eran de Quíos. La flota transportaba mil hoplitas y seiscientos arqueros atenienses, mil mercenarios tracios y un contingente de peltastas de los aliados de aquella zona.

a la ayuda de unos traidores; después levantaron un muro en torno a Escione y se entregaron al asedio, lanzando continuos asaltos[580]. Pero la guarnición de Escione, que era numerosa y tenía abundancia de proyectiles, de víveres y de otros medios, rechazaba fácilmente a los atenienses y, al ocupar una posición más alta, les causaba numerosas heridas. Tales fueron pues los acontecimientos de este año.

Expulsión de los delios. Expedición de Cleón a la costa tracia. La toma de Torone

73 422/1 El año siguiente, Alceo[581] fue arconte en Atenas, y en Roma fueron cónsules Opíter Lucrecio y Lucio Sergio Fidenates[582]. En el curso de este año, los atenienses, acusando a los delios de haber conclui-

---

[580] Sobre la toma de Mende y el asedio de Escione, cf. TUCÍDIDES, IV 130-131. Mientras Brásidas estaba en Macedonia, los atenienses Nicias y Nicóstrato partieron de Potidea y atacaron la guarnición peloponesia de Polidámidas que se encontraba en una altura bien defendida junto a la ciudad de Mende (TUCÍDIDES, IV 129). Luego, tras conquistar el suburbio y devastar el territorio, se apoderaron de la ciudad. Según Tucídides (IV 130, 3-5), no hubo traición o entrega de los mendeos, sino una reacción del partido popular contra Polidámidas y la guarnición peloponesia. Los atenienses saquearon la ciudad e instauraron un gobierno democrático, y a continuación marcharon contra Escione. Durante el asedio de Escione, Perdicas de Macedonia, disgustado con Brásidas, concluyó un acuerdo con los atenienses (tal vez relacionado con el tratado conservado en *IG*, 3.ª ed., Berlín, 1981, I 89).

[581] Citado por TUCÍDIDES (V 19, 1; 25, 1); ANDROCIÓN, *FGrHist*, 324, fr. 40; FILÓCORO, *FGrHist* 328, fr. 131; y ATENEO (V 218 b). Cf. *IG* I^2 311, 2; II^2 2318, 120. Cf. R. DEVELIN, *ob. cit.*, pág. 138.

[582] Los cónsules mencionados por Diodoro ocuparon el cargo en el 429 (cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 65). En los manuscritos encontramos Fideniates (corregido por Fidenates en Estienne, y Fidenas en Casevitz). En la tradición encontramos *L. Sergius Fidenas* y *Hostius Lucretius*. Según la tradición *vulgata* (T. LIVIO, IV 42, 2; cf. T. R. S. BROUGHTON, *ob. cit.*, pág. 69), en el presente año, en lugar de dos cónsules, fueron elegidos tribunos militares con potestad consular: Lucio Manlio Capitolino; Quinto Antonio Merenda y Lucio Papirio Mugilano (cónsul en 427).

do en secreto una alianza con los lacedemonios, los expulsaron de la isla y ocuparon su ciudad[583]. A estos delios desterrados el sátrapa Farnaces les dio permiso para habitar la ciudad de Adramitio[584].

2 Los atenienses eligieron como estratego al demagogo Cleón, le confiaron unas fuerzas de tierra considerables y lo enviaron a las regiones de Tracia. Él hizo rumbo a Escione, y de allí agregó a sus tropas una parte de los soldados que estaban asediando la ciudad; luego se hizo de nuevo a la mar y desembarcó en Torone, ya que sabía que Brásidas había marchado de aquella zona y que los soldados que había dejado en Torone no estaban en condiciones de opo-
3 ner resistencia[585]. Estableció su campamento en las cercanías de Torone, puso sitio a la ciudad por tierra y la tomó al asalto; redujo a la esclavitud a los niños y a las mujeres, hizo prisioneros a los soldados que defendían la ciudad y los envió encadenados a Atenas; dejó luego una guarnición suficiente para defender la ciudad, se hizo a la mar con su ejército y desembarcó cerca del río Estrimón, en Tracia[586]. Estableció su campamento cerca de la ciudad de Eyón, que

---

[583] Respecto a la purificación de Delos, cf. *supra,* XII 58. Sobre el destierro de los delios, cf. Tucídides, V 1; que no da motivos políticos para esta expulsión; el pretexto habría sido la voluntad de completar la purificación, al considerar a los delios culpables de una antigua culpa.

[584] En la costa de Asia Menor, al nordeste de Lesbos.

[585] Sobre la toma de Torone, cf. Tucídides, V 2-3. La decisión de Cleón de dejar Escione y dirigirse rápidamente contra Torone es una prueba de su talento militar. La sorpresa del ataque le llevó a una victoria comparable a la de Brásidas en Anfípolis.

[586] Antes de dejar Torone, Cleón levantó dos trofeos, uno en el puerto y otro junto al muro, dado que en la toma de Torone habían intervenido la flota y las fuerzas de tierra.

dista unos treinta estadios de Anfípolis[587], y se lanzó al asalto de aquella ciudadela.

Muerte de Cleón y de Brásidas en Anfípolis. La paz de Nicias y el fin de la primera parte de la guerra

Cuando fue informado de que Brásidas con su ejército se encontraba en las cercanías de Anfípolis, Cleón levantó el campamento para marchar contra él. Brásidas, tan pronto como se enteró del avance de los enemigos, dispuso sus fuerzas en orden de batalla y fue al encuentro de los atenienses[588]. Tuvo lugar una gran batalla campal en la que los dos ejércitos combatieron brillantemente; al principio, en una situación de equilibrio, la batalla estuvo indecisa, pero a continuación, dado que los jefes de uno y otro bando aspiraban a decidir la suerte de la batalla por su propio pundonor, muchos guerreros notables encontraron la muerte, pues los estrategos se lanzaron a la batalla con un insuperable espíritu de emulación para conseguir la victoria. Brásidas se distinguió por su 2 valor e hizo una gran matanza antes de acabar heroicamente su vida[589]; y cuando Cleón cayó igualmente en la batalla, 74

[587] Sobre Cleón en Eyón, cf. Tucídides, V 6. La distancia indicada de 30 estadios, es decir, algo más de cinco kilómetros, es exacta. Diodoro no menciona el ataque a Estagiro y la toma de Galepso (cf. Tucídides, V 6, 1).

[588] Brásidas situó parte de su ejército en el monte Cerdilio, entre Argilio y Anfípolis, en una altura desde donde podía obsevar los movimientos del enemigo. Cf. Tucídides, V 6, 3. Cuando el ejército ateniense de Cleón se situó en una colina situada frente a Anfípolis, Brásidas entró rápidamente en Anfípolis, donde se dispuso a atacar al enemigo recurriendo a una estratagema descrita con detalle por Tucídides (V 8 ss.).

[589] Brásidas no murió en el campo de batalla como parece que deja entender Diodoro, sino que fue recogido y llevado a la ciudad todavía con vida; se enteró de que los suyos habían vencido y al cabo de poco tiempo murió. Cf. Tucídides, V 10, 11.

los dos ejércitos, sin sus comandantes, fueron presa de la confusión, pero al final vencieron los lacedemonios y levantaron un trofeo[590]. Los atenienses, bajo la garantía de una tregua, recogieron a sus muertos, los enterraron y zarparon
3 rumbo a Atenas[591]. Cuando algunos de regreso de la batalla llegaron a Lacedemón y comunicaron a la vez la noticia de la victoria y de la muerte de Brásidas, su madre, al enterarse de las vicisitudes de la batalla, preguntó cuál había sido el comportamiento de su hijo en la batalla; y cuando le respondieron que había sido el mejor de todos los lacedemonios, la madre del héroe muerto replicó que su hijo era un
4 hombre valiente, pero inferior a muchos otros[592]. Estas palabras se difundieron en la ciudad y los éforos distinguieron con honores públicos a esta mujer, ya que anteponía la gloria de la patria a la fama de su hijo.

5 Después de la batalla a la que nos hemos referido, los atenienses decidieron concluir con los lacedemonios una tregua de cincuenta años cuyas condiciones eran las siguientes: los prisioneros de guerra serían liberados por ambas

[590] Se ha observado que Diodoro se muestra imparcial, poniendo al mismo nivel a Cleón y a Brásidas, mientras que en la versión de Tucídides la figura de Cleón es presentada de un modo muy desfavorable; se dice de él que huyó en seguida y fue alcanzado y muerto por un peltasta de Mircino. Cf. Tucídides, *trad. cit.* (BCG 164), V 10, 9 y nota 22.

[591] Fue una grave derrota para Atenas. Cayeron unos seiscientos atenienses frente a siete bajas en el bando contrario. Cf. Tucídides, *trad. cit.* (BCG 164), V 11, 2 y nota 24.

[592] Las palabras de la madre de Brásidas, Argileonis, aparecen de modo parecido en Plutarco (*Vida de Licurgo* 25, 9; *Máximas de espartanos* 219D; *Virtudes de mujeres* 240; *Máximas de reyes y generales* 190B) y en Eliano (*Historias curiosas* II 19). Respecto a los honores tributados a Brásidas, cf. además Tucídides, V 11, 1, quien afirma que Anfípolis enterró a Brásidas a expensas públicas en la ciudad. Según esto, los restos de Brásidas quedaron en Anfípolis, mientras que en Esparta, según Pausanias, III 14, 1, había un cenotafio del ilustre general.

partes y serían devueltas las ciudades tomadas durante la guerra. De este modo, pues, se concluyó la guerra del Peloponeso, que había durado diez años hasta el tiempo al que ahora nos referimos[593].

La alianza entre Atenas y Esparta inquieta a otras ciudades griegas. Argos entra en escena

Cuando Aristión[594] era arconte en Atenas, los romanos eligieron cónsules a Tito Quincio y a Aulo Cornelio Coso[595]. En el curso de este año, apenas concluida la guerra del Peloponeso, se produjeron en Grecia nuevos desórdenes y movimientos militares por las razones siguientes. Los atenienses y los lacedemonios habían concluido la tregua y el cese de hostilidades de común acuerdo con sus aliados, pero, por el contrario, habían negociado una alianza entre ellos sin tener en cuenta a las ciudades aliadas. Este comportamiento les hizo sospechosos de que los dos pueblos sellaban aquella alianza de modo privado con vistas al sometimiento[596] de los otros

75 421/20 2

[593] Se indica así el fin de la primera fase de la guerra del Peloponeso, la llamada «Guerra Arquidámica», de diez años, por el nombre del rey espartano que estuvo al frente de los peloponesios, fase que se concluyó con la Paz de Nicias. Las cláusulas aparecen expuestas con detalle en Tucídides, V 18. La entrada en vigor de la paz se sitúa a comienzos de abril del 421.

[594] Lo encontramos en Ateneo, V 216 D, F; 218 d. Cf. *IG* I^2, 82, 6-7; 84, 3; 311, 9; 370, 5. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 140.

[595] Los cónsules mencionados por Diodoro ocuparon el cargo en el 428 (cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 65). Según la tradición *vulgata* (T. Livio, IV 43; 1 cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 69), en el presente año los cónsules fueron Gneo (o N.) Fabio Vibulano (tribuno militar con potestad consular 415 y 407) y Tito Quincio Capitolino Barbato (trib. mil. con potest. cons. en 405).

[596] En griego *katadoúlōsis*, la misma palabra que encontramos en Tucídides, V 27, puesta en boca de los corintios que incitan a Argos a moverse contra Esparta.

3 griegos[597]. En consecuencia, las ciudades más importantes se enviaron embajadas y trataron sobre una política unitaria y una coalición contra los atenienses y lacedemonios. Al frente estaban las cuatro ciudades más poderosas: Argos, Tebas, Corinto y Élide[598].

4 Existía una buena razón por la que las dos ciudades se hicieron sospechosas de conspirar contra Grecia, pues al tratado de paz común a todos se había añadido una cláusula según la cual se concedía a atenienses y lacedemonios la facultad tanto de añadir al tratado como de eliminar del mismo todo aquello que les pareciera oportuno[599]. Además, los atenienses por medio de un decreto habían otorgado a diez hombres el poder de tomar las medidas necesarias para los intereses de la ciudad; y dado que los lacedemonios habían dictado una disposición semejante, las ambiciones de las
5 dos ciudades se pusieron al descubierto. Numerosas fueron

[597] El descontento y la reacción de los aliados contra el tratado de paz fueron inmediatos. Cf. Tucídides, V 21, donde ya surge el primer problema en relación con la orden de restituir Anfípolis. Ante este rechazo de los aliados, Esparta, temiendo quedar aislada y preocupada por una posible hegemonía de Argos, se decide a entablar negociaciones con Atenas, con la que concluye una alianza defensiva, a principios del verano del 421, por un periodo de cincuenta años, cuyo texto está recogido en Tucídides, V 23-24.

[598] Corinto promovía la coalición frente al bloque formado por Esparta y Atenas; su primer contacto fue Argos, que no había participado en la primera fase de la guerra y que aspiraba a la hegemonía del Peloponeso (cf. Tucídides, V 27-28). A la coalición corintio-argiva se adhirió pronto Mantinea, que quería mantener la supremacía en Arcadia (cf. Tucídides, V 29, 1), y todo el Peloponeso estaba agitado por la cláusula que daba carta blanca a Atenas y Esparta (cf. Tucídides, V 29, 2). A la defección de los mantineos siguió la de los eleos, en desacuerdo con Esparta a causa de Lépreo (cf. Tucídides, V 31, 1-5), y también surgieron problemas con los beocios (cf. Tucídides, V 32)

[599] Cf. Tucídides, V 27, 2; 29, 3.

las ciudades que respondieron a la invitación de intervenir en defensa de la libertad común; dado que los atenienses eran menospreciados debido al desastre de Delio, del mismo modo que la fama de los lacedemonios se había visto disminuida a causa de la captura de los hombres de la isla de Esfacteria[600], muchas ciudades hicieron causa común y persuadieron a la ciudad de los argivos a asumir la hegemonía[601]. Esta ciudad, en efecto, gozaba de una gran conside- 6 ración gracias a sus antiguas empresas; antes del retorno de los Heraclidas[602], casi todos los reyes más importantes eran originarios de la Argólide; además, al gozar de una larga paz, había recibido ingentes ingresos y disponía de grandes cantidades no sólo de dinero, sino también de hombres[603].

---

600 Fueron devueltos después de la ratificación de la alianza. Cf. Tucídides, *trad. cit.*, V 24, 2 y nota 58. Esparta logró su mayor deseo, pero, al devolverlos, los atenienses perdían su mayor garantía de que se cumplirían los términos del tratado, especialmente la restitución de Anfípolis y Panacto. Fue un gesto generoso que Plutarco (*Vida de Nicias* 10, 8) atribuye a Nicias.

601 «Los corintios —leemos en Tucídides (V 27, 2)— se dirigieron primero a Argos y entablaron conversaciones con algunos dirigentes argivos; puesto que los lacedemonios, no para bien, sino con vistas a la esclavitud del Peloponeso, habían pactado un tratado de paz y una alianza con los atenienses, antes sus peores enemigos, era preciso —dijeron— que los argivos velaran por la salvación del Peloponeso...» Así Argos, gracias a su neutralidad, asumió el mando de una «tercera fuerza».

602 El retorno de los Heraclidas, posterior en una generación a la caída de Troya, se sitúa en el 1104. Sobre los Heraclidas y Argos en esta época, cf. Diodoro, IV 58.

603 Durante el siglo v, Argos había mantenido una política de neutralidad, sin participar ni en las guerras contra Persia (cf. Heródoto, VII 148 ss.) ni en la primera fase de la Guerra del Peloponeso. Durante la Pentecontecia había sido aliada de Atenas en la Liga ático-delia, alianza que abandonó tras la tregua de cinco años concluida entre Atenas y Esparta en el 451 (cf. *supra*, XI 86, 1 y nota 644); en el mismo año Argos

7 Los argivos además, pensando que se les otorgaría la hegemonía absoluta, crearon un cuerpo de mil ciudadanos escogidos entre los más jóvenes que se distinguían por su fuerza física y por su fortuna; los liberaron de los otros servicios públicos, aseguraron su sustento a expensas del Estado y les ordenaron que se sometieran a un adiestramiento intensivo. Así estos hombres, gracias a la ayuda estatal y a los continuos ejercicios, se convirtieron rápidamente en guerreros experimentados[604].

76 *Esparta suaviza su política y Atenas la endurece. El ejemplo de Escione. Los campanos toman Cumas*

Los lacedemonios, constatando que el Peloponeso se estaba uniendo contra ellos y previendo la importancia de la guerra, trataron de asegurar con todos los medios posibles su posición hegemónica. Como primera medida, emanciparon a los mil hilotas que habían servido en Tracia con Brásidas[605]; a continuación, a los espartiatas que habían sido hechos prisioneros en la isla de Esfacteria y que, por haber infamado a Esparta, habían sido desposeídos de los derechos civiles, les
2 liberaron de aquella pena[606]. Con el mismo propósito, por

---

estipuló con Esparta un tratado de paz de treinta años, que precisamente expiraba en los primeros meses del 421 (cf. Tucídides, V 14, 4).

[604] Este cuerpo podría ser el mismo que en el 417, junto con los espartanos, acabó con el gobierno democrático de Argos instaurando una oligarquía filoespartana. Cf. Tucídides, V 81, 2; Plutarco, *Vida de Alcibíades* 15, 3; *infra,* XII 80.

[605] La medida fue tomada en el verano del 421, después de su regreso a Esparta con Cleáridas. Se les concedió además que habitaran donde quisieran, aunque poco después se les estableció en la zona fronteriza entre Laconia y Élide.

[606] Cf. Tucídides, V 34, 2. Respecto a otros casos en los que Esparta hizo pagar el deshonor, véase, por ejemplo, Heródoto, VII 231-232, donde se cuenta el desprecio que sufrió Aristodemo *el Temblón;* Jeno-

medio de honores y distinciones por méritos de guerra, estimulaban a superar las hazañas anteriores en los combates futuros. Trataron asimismo con mayor moderación a sus aliados y, con gestos de benevolencia, se granjearon el favor de los más hostiles. Los atenienses, por el contrario, querían 3
infundir miedo a aquellos que resultaban sospechosos de tramar una rebelión, y mostraron a todo el mundo el ejemplo del castigo infligido a los escioneos. Después de haber asediado y tomado su ciudad, hicieron una matanza de todos los hombres en edad militar, redujeron a la esclavitud a los niños y las mujeres y entregaron la isla[607], para que la habitaran, a los plateos, que habían sido expulsados de su patria a causa de los atenienses.[608]

Por la misma época, en Italia, los campanos marcharon 4
con un gran ejército contra Cumas y vencieron a los cumanos en una batalla en la que destruyeron a la mayor parte de las fuerzas que se les enfrentaron. Luego pusieron sitio a la ciudad y, después de numerosos asaltos, la tomaron a viva fuerza; la saquearon, redujeron a la esclavitud a los supervivientes y designaron un número adecuado de colonos elegidos entre sus propios ciudadanos[609].

FONTE, *Constitución de los lacedemonios* IX 3-6; PLUTARCO, *Vida de Agesilao* 30.

[607] Escione era una *chersó-nēsos,* una «casi-isla», es decir, una península.

[608] El asedio de Escione duró dos años, ya que se inició en el verano del 423 (cf. *supra,* XII 72, 8-10) y terminó con la capitulación del verano del 421 (cf. TUCÍDIDES, V 32, 1). Brásidas ya había sacado de la ciudad a niños y mujeres (cf. *supra,* XII 72, 7), por lo que éstos no debían de ser muchos en el momento de tomar el camino de la esclavitud. El trato que Atenas infligió a Escione y a Mégara, igual que a Melos, tuvo una gran repercusión.

[609] La destrucción de Cumas es objeto del relato de TITO LIVIO (IV 44, 12). El étnico «campanos», utilizado por Diodoro y por Livio *(Cam-*

77
420/9

Restitución de Delos. Deterioro de la paz y actividad diplomática. Diferencias entre Esparta y Atenas, que se alía con Argos. Tebas ayuda a Heraclea de Traquinia. Olinto toma Meciberna

Cuando Astífilo[610] era arconte en Atenas, los romanos eligieron cónsules a Lucio Quincio y a Aulo Sempronio, y los eleos celebraron la Olimpíada nonagésima, en la que el siracusano Hiperbio[611] obtuvo la victoria en la carrera del estadio. Durante este año, los atenienses, prestando obediencia a un oráculo, restituyeron su isla a los delios, y los delios que habitaban Adramitio
2 volvieron a su patria[612]. Pero el hecho de que los atenienses no restituyeran Pilos a los lacedemonios fue la causa de que de nuevo surgieran las diferencias entre las dos ciudades y de que se volvieran a encontrar en estado de guerra[613]. Y en vista de esta situación el pueblo de Argos persuadió a los

---

panoi, Campani), se refiere al pueblo de los sabelos, que en la segunda mitad del siglo v estaban establecidos en Campania, en la fértil llanura de Capua.

[610] Encontramos su nombre en el *Mármol de Paros* A 61, y en Ateneo, V 218d. Cf. *IG* I[2] 311, 18; 370, 10; II[2] 4960, 12. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 142. Los cónsules mencionados por Diodoro a continuación, que con el adelanto cronológico corresponden al 428 (cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 65), son ignorados por el resto de la tradición (cf. Gh. Perl, *ob. cit.*, pág. 106). Según la tradición *vulgata* (T. Livio, IV 44, 1; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 70), en el presente año, en lugar de dos cónsules, fueron elegidos tribunos militares con potestad consular: Lucio Quincio Cincinato (trib. mil. con potest. cons. en 438 y 425), Marco Manlio Vulsón, Lucio Furio Medulino (trib. mil. con potest. cons. en 432 y 425) y Aulo Sempronio Atratino (cónsul en 428; trib. mil. con potest. cons. en 428 y 416).

[611] No aparece en otras fuentes.

[612] Cf. Tucídides, V 32, 1, según el cual la reinstalación de los delios en su isla, debido a que un oráculo del dios de Delfos así lo ordenaba, tuvo lugar en la misma época de la toma de Escione, en el verano del 421.

[613] En realidad, la responsabilidad de la ruptura del tratado de paz es atribuible a las dos potencias, dado que el hecho de que Esparta no devolviera Anfípolis y de que no consiguiera que sus aliados respetaran los

atenienses a concluir un pacto de amistad con los argivos[614]. Las diferencias se acrecentaron y los lacedemonios convencieron a los corintios para que abandonaran la Confederación[615] y se aliaran con ellos[616]. En esta situación se encontraba pues el Peloponeso debido a aquella confusión y falta de liderazgo.

Fuera del Peloponeso, los enianes, los dólopes y los me- 4
lieos se pusieron de acuerdo y marcharon contra Heraclea de Traquinia con fuerzas considerables. Los heracleotas se

---

pactos llevó a Atenas a desconfiar de Esparta y a negarse a la devolución de Pilos y de otras plazas; y se arrepintieron de haber devuelto los prisioneros de Esfacteria. Cf. Tucídides, V 35, 2-8. Pero, pese a todos los incumplimientos, durante todo el verano del 421 se mantuvo la paz. La situación empeoró en el invierno siguiente (421-420). En Esparta ya había acabado el mandato de los éforos que habían concluido el tratado de paz y los nuevos éforos eran incluso contrarios al tratado; la actividad diplomática entre lacedemonios, atenienses, beocios y megareos, corintios y argivos se intensificó. Esparta estaba preocupada por evitar la enemistad de los argivos y una posible alianza entre Argos y Atenas, pero, al estipularse una alianza particular entre Esparta y los beocios, Argos se inquietó (cf. Tucídides, V 36-40); el juego de negociaciones y alianzas cada vez más complicado llevó a Argos a acercarse a Atenas, amiga suya desde antiguo, antes que a Esparta. En Atenas, irritada por la demolición de Panacto, la política de Alcibíades, contraria al pacifismo de Nicias, fomentó la buena amistad con los argivos. Con una alianza con Argos, Élide y Mantinea trataba de aislar a Esparta, lo que necesariamente iba a conducir a una ruptura con Esparta y a la reanudación de las hostilidades (cf. Tucídides, V 40 ss.).

[614] El tratado, fruto de la política de Alcibíades tendente a aislar a Esparta, se concluyó por cien años entre Atenas, Argos, Mantinea y Élide. Fue la llamada Cuádruple Alianza. Cf. Tucídides, V 47.

[615] La coalición de las cuatro ciudades a la que se ha referido en XII 75, 3 ss.

[616] Corinto, aliada de Argos, no se adhirió al tratado entre Atenas y Argos, y, según Tucídides (V 48), «los corintios se separaron de sus aliados y dirigieron de nuevo su atención hacia los lacedemonios». Se trata de un acercamiento, más que de una alianza.

alinearon frente a ellos y tuvo lugar una violenta batalla, en la que fueron derrotados los habitantes de Heraclea. Después de perder muchos hombres, se refugiaron en el interior de sus murallas y pidieron ayuda a los beocios. Los tebanos les enviaron un cuerpo de élite de mil hoplitas, con los que consiguieron rechazar los asaltos del enemigo[617].

5 Contemporáneamente a estos acontecimientos, los olintios marcharon contra la ciudad de Meciberna, custodiada por los atenienses, expulsaron la guarnición y ocuparon la ciudad[618].

Expedición lacedemonia contra Argos. La tregua de cuatro meses

78 419/8 Cuando Arquias[619] era arconte en Atenas, los romanos eligieron cónsules a Lucio Papirio Mugilano y a Gayo Servilio Estructo[620]. En el curso de

---

[617] Cf. Tucídides, V 51-52, 1. En el apoyo a Heraclea, Tebas sustituyó a Esparta, absorbida por los problemas del Peloponeso. Tucídides dice que «se hicieron cargo de la plaza por miedo de que los atenienses la tomaran al tener los lacedemonios muchos problemas en el Peloponeso», lo que provocó que Esparta se disgustara con Tebas. Pero no se refiere al envío del cuerpo de mil hoplitas. Tucídides sitúa el ataque a Heraclea en el invierno 420/419 y la intervención de los beocios en la primavera del 419.

[618] El ataque de los olintios a Meciberna se sitúa, según la cronología tucidídca (V 39, 1), en el invierno del 421/420.

[619] Cf. *IG* I^2 311, 22-23; 370, 13; II^2 2319, 77; 469, 13. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 143.

[620] Los cónsules mencionados por Diodoro desempeñaron el cargo en el 427 (cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 66). El *cognomen* de G. Servilio en otras fuentes es Ahala. Según la tradición *vulgata* (cf. T. Livio, IV 44, 13; T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 71), en el presente año, difícil para Roma por un intento de los esclavos de incendiar la ciudad, en lugar de cónsules, fueron elegidos cuatro tribunos militares con potestad consular: Agripa Menenio Lanato (cónsul en 439; trib. mil. con potest. cons. en 417), Publio Lucrecio Tricipitino (trib. mil. con potest. cons. en 417), Espurio Naucio Rutilo (cónsul en 411; trib. mil. con potest.

este año, los argivos, que acusaban a los lacedemonios de no haber ofrecido a Apolo Pitio los sacrificios debidos[621], les declararon la guerra; y en este momento precisamente, Alcibíades, el estratego de los atenienses[622], entró en Argólide con un ejército. Los argivos unieron estas tropas a las 2

---

cons. en 416 y 404) y Gayo Servilio Axila (cónsul en 427; trib. mil. con potest. cons. en 418 y 417).

[621] En Tucídides (V 53, 1), no son los lacedemonios el objeto de la acusación de los argivos, sino los epidaurios. El santuario de Apolo Pitaeo o Pitio, al que se refiere este pasaje y el de Tucídides, suele identificarse con el de Ásine, de Argólide, mencionado por Pausanias, II 36, 5. Cf. Tucídides, *trad. cit.*, V 53, nota 135.

[622] Alcibíades era estratego desde la primavera del 420 y fue reelegido en el 419; iba al frente de un contingente de mil hoplitas. Alcibíades, nacido a mediados del siglo v, era de origen noble, ya que su padre Clinias pertenecía a la familia de los Eupátridas y su madre, Dinómaca, era una alcmeónida. Según Tucídides (V 43, 2), siendo un hombre todavía joven según el criterio de otras ciudades, era respetado por la consideración de que gozaban sus antepasados. Se cuenta que fue famoso en Atenas por su lujo, sus insolencias y excentricidades, su éxito con las mujeres y sus victorias en los Juegos; tenía extraordinarias dotes personales y don de gentes, y era un gran conductor de masas, por lo que consiguió adhesiones muy diversas. Tucídides lo presenta como un hombre ambicioso y orgulloso (V 43), además de astuto (V 45), y Plutarco como un hombre respecto al cual el pueblo estaba dispuesto a perdonarle todo (*Vida de Alcibíades* 10). Se opuso a la paz y a la política de Nicias y trató de aislar a Esparta mediante la citada Cuádruple Alianza (cf. Tucídides, V 44-47; Plutarco, *Vida de Nicias* 10, 4; *Vida de Alcibíades* 15, 1), lo que necesariamente llevaría a una ruptura con los lacedemonios. Durante el período que sigue, la masa ateniense tuvo que elegir entre el pacifista y prudente Nicias y un Alcibíades representante de una nueva generación, de una juventud que se lanzaba a grandes empresas. Su personalidad, en suma, es compleja y difícil de sintetizar, con aspectos contradictorios que han dado pie a valoraciones de diverso signo, pero fue sin duda uno de los grandes personajes de los últimos decenios del siglo v. Véanse los árboles genealógicos de Alcibíades en el Apéndice I (pág. 529 y sigs.).

suyas y marcharon contra Trecén[623], ciudad aliada de los lacedemonios, y, después de haber saqueado el país e incendiado las granjas, regresaron a su casa. Los lacedemonios, irritados por la ilegalidad cometida contra Trecén, decidieron emprender la guerra contra los argivos, por lo que reunieron unas fuerzas que pusieron bajo el mando del rey
3 Agis[624]. Éste marchó con su ejército contra los argivos y devastó su territorio; después condujo sus tropas junto a la
4 ciudad e incitó al enemigo a trabar combate[625]. Los argivos, que habían recibido un refuerzo de tres mil hombres de los eleos y un número no mucho menor de los mantineos, hicieron salir a su ejército de la ciudad; y ya iba a entablarse la batalla cuando los generales de los dos ejércitos se intercambiaron embajadores y acordaron un armisticio de cuatro
5 meses[626]. Cuando los dos ejércitos volvieron a sus países sin

---

[623] Tucídides no se refiere a esta expedición contra Trecén. Relata, sin embargo, una serie de actuaciones de Alcibíades, como su paso al Peloponeso en combinación con los argivos, la disposición de una serie de medidas relativas a la alianza, su intervención para persuadir a los de Patras a prolongar sus murallas hasta el mar, el proyecto de una fortificación en Río de Acaya (cf. Tucídides, V 52, 2), y la ayuda a Argos en la invasión del territorio de Epidauro (V 55, 2 y 4).

[624] Respecto a la expedición enviada por Esparta contra Argos al mando de Agis en el verano del 418, cf. Tucídides, V 57 ss. En el invierno anterior, Esparta había enviado una expedición por mar a Epidauro sin que lo advirtieran los atenienses, lo que motivó una queja de los argivos. A raíz de este ataque lacedemonio, Alcibíades hizo grabar en la base de la estela del tratado con Esparta que los lacedemonios no habían permanecido fieles a sus juramentos (cf. Tucídides, V 56, 1-3). La escalada bélica se iba incrementando.

[625] Véase el relato detallado en Tucídides, V 58.

[626] La iniciativa de las negociaciones para la tregua la tuvieron dos argivos, Trasilo, uno de los cinco generales, y Alcifrón, próxeno de los lacedemonios, que fueron a tratar con Agis (cf. Tucídides, V 59, 5). La tregua de cuatro meses se acordó a título personal y en seguida vino la

haber conseguido nada, las dos ciudades se encolerizaron con los generales que habían concluido la tregua. Por ello los argivos la emprendieron a pedradas contra los jefes con intención de matarlos, y éstos a duras penas, después de incesantes súplicas, lograron salvar su vida, pero sus bienes fueron confiscados y sus casas arrasadas. Los lacedemonios 6
por su parte se propusieron castigar a Agis, pero, cuando él les prometió reparar su error con bellas acciones, acabaron por ceder, aunque no sin dificultad; y para el futuro eligieron diez hombres entre los más experimentados como consejeros de Agis y le ordenaron que no tomara ninguna decisión sin su consentimiento[627].

Reanudación de las hostilidades. Capitulación de Orcómeno y ataque a Tegea. Victoria espartana en la batalla de Mantinea

A continuación, los atenienses en- 79
viaron por mar a Argos un cuerpo escogido de mil hoplitas y doscientos soldados de caballería[628] bajo el mando de Laques y Nicóstrato; Alcibíades se unió a ellos como ciudadano privado[629], debido a las relaciones de amistad que mantenía con los eleos y los mantineos. Se reunieron todos en asamblea y decidieron denunciar la tregua y entrar en guerra. En conse- 2

reacción negativa de las respectivas ciudades. A Trasilo lo comenzaron a lapidar en el Caradro (cf. Tucídides, V 60, 1-6).

[627] Según Tucídides, V 63, le amenazaron con una multa de cien mil dracmas y el derribo de su casa.

[628] En Tucídides (V 61, 1), los hombres de caballería son trescientos.

[629] Alcibíades no fue elegido estratego en el 418, año en el que el cargo correspondió a Nicias, Demóstenes y Laques (cf. *IG* I^2, 303, 16 y 19). Este hecho se interpreta como un logro de la tendencia filolacónica contraria a la guerra con Esparta. Pero se debía respetar el tratado con Argos, cuya amistad era de gran importancia para Atenas. De ahí que la presencia de Alcibíades, partidario de la guerra y de aislar a Esparta, en la expedición constituía una garantía para Argos y los aliados.

cuencia, cada estratego exhortó a sus hombres a luchar; todos respondieron con entusiasmo e instalaron el campamento en el exterior de la ciudad. Luego, al haber tomado la decisión unánime de marchar en primer lugar contra Orcómeno de Arcadia, penetraron en Arcadia, pusieron sitio a la ciudad y lanzaron cotidianos asaltos contra sus mu-
3 ros[630]. Una vez que hubieron sometido esta ciudad, decidieron poner sitio a Tegea y trasladaron su campamento junto a esta plaza[631]. Pero, al pedir los tegeatas a los lacedemonios que acudieran en su auxilio a toda prisa, los espartiatas reunieron un contingente con todos sus soldados y las fuerzas aliadas y se dirigieron contra Mantinea, convencidos de que con el ataque a esta ciudad conseguirían que se levantara el
4 asedio a Tegea[632]. Los mantineos, después de recibir refuer-

[630] Orcómeno, fiel a Esparta como otras ciudades de Arcadia, era una ciudad muy importante, tanto por su pasado como por su posición estratégica en el centro del Peloponeso. Pertenecía a la Liga del Peloponeso desde el siglo VI y participó con ciento veinte hombres en las Termópilas (cf. HERÓDOTO, VII 202) y con un contingente de seiscientos soldados en Platea (cf. HERÓDOTO, IX 28, 4). En esta ocasión, los de Orcómeno, preocupados por la debilidad de sus murallas ante aquel considerable ejército, y en vista de que no recibían ninguna ayuda de Esparta, llegaron a un acuerdo con sus sitiadores (cf. TUCÍDIDES, V 61, 4).

[631] En realidad, una vez que Orcómeno estuvo en su poder, los aliados se pusieron a deliberar para decidir qué ciudad atacar en primer lugar; los eleos proponían que fuera Lépreo, mientras que los mantineos querían marchar contra Tegea, y los argivos y atenienses se adhirieron a la propuesta de los mantineos, por lo que los eleos se retiraron (cf. TUCÍDIDES, V 62). Tegea, situada en la zona sudoriental de Arcadia, en un lugar estratégico en el camino hacia Argos, era aliada de Esparta, aunque no lo había sido siempre de buen grado, puesto que había sostenido una guerra contra los lacedemonios, de la que salió derrotada y obligada a aceptar la supremacía espartana (cf. HERÓDOTO, IX 35, 2; 37, 4).

[632] La intervención de Esparta en apoyo de Tegea se realizó «con una rapidez nunca vista» (cf. TUCÍDIDES, *trad. cit.*, V 64, 2 y nota 174). Cf. el

zos de los aliados y ponerse en marcha ellos mismos en masa, se alinearon contra los lacedemonios.[633] Tuvo lugar una violenta batalla; las tropas de élite de los argivos, el cuerpo de los mil hombres, perfectamente adiestrados para la guerra, al principio consiguieron poner en fuga a los enemigos situados frente a ellos y en la persecución hicieron una gran
matanza[634]. Pero los lacedemonios pusieron en fuga a los 5
otros sectores del ejército y, cuando hubieron dado muerte a un buen número de enemigos, volvieron sobre sus pasos para atacar a aquellos argivos, a los que rodearon gracias a su superioridad numérica, abrigando la esperanza de aniquilar-
los[635]. Aunque las tropas de élite, en clara inferioridad nu- 6
mérica, eran superiores por su valor y arrojo, el rey de los lacedemonios, combatiendo en primera fila, arrostró todos los peligros y estuvo a punto de realizar una matanza; se afanaba por cumplir la promesa hecha a sus conciudadanos y reparar con una acción heroica su error del pasado[636]; pero

relato detallado en Tucídides, V 63 ss.; y asimismo Plutarco, *Vida de Alcibíades* 15, 1-2.

[633] Respecto a la batalla de Mantinea de agosto del 418, cf. el relato detallado de Tucídides (V 65-74), con los movimientos de los dos ejércitos, la estratagema de Agis, las posiciones en orden de batalla, la estimación de los efectivos, las tácticas y movimientos de la batalla que acabó con victoria lacedemonia y el balance final. Cf. asimismo Plutarco, *Sobre si el Estado debe ser gobernado por el anciano* 797 B.

[634] La primera parte de la batalla fue favorable a los mantineos y sus aliados, entre los que se distinguieron los argivos (cf. Tucídides, V 71-71, 3), y ello pese a los intentos del rey Agis de reforzar los espacios más débiles de su formación.

[635] Agis, al darse cuenta de que su ala izquierda, frente a los mantineos y a los mil argivos, se encontraba en apuros, ordenó a todo el ejército que se dirigiera hacia el sector que estaba siendo vencido. Esta orden decidió la batalla (cf. Tucídides, V 73, 2-3).

[636] Cf. *supra*, XII 78, 6.

no se le permitió llevar a término su empresa. En efecto, el espartiata Fárax, uno de sus consejeros, un hombre que gozaba de gran prestigio en Esparta[637], le exhortó a que dejara escapar a las tropas de élite[638], para no exponerse frente a hombres desesperados y evitar así el riesgo de experimentar el alcance del valor abandonado por la Fortuna. Así Agis se 7
vio obligado a actuar según la orden que se le acababa de dar y dejar que el enemigo partiera de acuerdo con el parecer de Fárax[639]. Los Mil, por tanto, pudieron pasar y salvar su vida, y los lacedemonios, vencedores en una gran batalla, levantaron un trofeo y regresaron a su patria[640].

---

[637] Probablemente es el Fárax, padre de Estifón, mencionado en Tucídides, IV 38, 1. Debía de tener una edad avanzada y hay que distinguirlo del Fárax comandante en Egospótamos, al que cita Diodoro en XIV 79.

[638] Las tropas escogidas de los argivos, con la corrección de Reiske, aceptada por Oldfather, *logási,* en lugar del *arkási* de los manuscritos, en cuyo caso la traducción sería: «a que dejara escapar a los arcadios».

[639] Cf. Tucídides, *trad. cit.* V 73, 4 y notas 199-200. Según Diodoro, pues, fue Fárax quien aconsejó al rey Agis que renunciara a perseguir o a poner en una situación desesperada a los mil argivos, mientras que en Tucídides la renuncia es justificada por una táctica de guerra habitual en los ejércitos espartanos, que «sostienen las batallas durante largo tiempo y con firmeza hasta el momento que ponen en fuga al enemigo, pero una vez que lo han hecho huir, sus persecuciones son breves y a escasa distancia».

[640] Tucídides (V 784, 3) nos da el balance de la batalla de Mantinea: «Murieron setecientos hombres entre argivos, orneatas y cleoneos, doscientos de los mantineos, y de los atenienses, con los eginetas incluidos, otros doscientos y los dos estrategos. En el lado de los lacedemonios, sus aliados no sufrieron pérdidas dignas de tenerse en cuenta; y en cuanto a los mismos lacedemonios, resultaba difícil saber la verdad, pero se decía que habían muerto unos trescientos». Fue pues un claro contratiempo pa ra las aspiraciones atenienses.

Paz y alianza entre Esparta y Argos. Oligarquía en Argos y restauración de la democracia. Guerra entre focenses y locros. Atenas y Melos. Roma contra Fidenas

Transcurrido aquel año, Antifon- 80
te[641] fue arconte en Atenas, y en Ro- 418/7
ma, en lugar de los cónsules, fueron designados cuatro tribunos militares[642], Gayo Furio, Tito Quincio, Marco Postumio y Aulo Cornelio[643]. Durante este año, los argivos y los lacedemonios, después de intercambiar embajadores, acordaron la
paz y estipularon una alianza[644]. En consecuencia, los man- 2
tineos, habiendo perdido el apoyo de los argivos, se vieron obligados a someterse a los lacedemonios[645]. Por los mismos días, en la ciudad de los argivos, los mil ciudadanos del cuerpo de élite se pusieron de acuerdo y decidieron abatir la democracia e instaurar un gobierno aristocrático salido de
sus filas. Al contar con muchos apoyos, gracias a la posi- 3

---

641 Cf. *IG* I^2, 94, 3; 95; 370, 14; 302, 1 (= Tod, 75; Meiggs-Lewis, 77); II^2, 2319, 84; 4960, 16-17. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 144.

642 Cf. *supra*, XII 32, 1, nota 188.

643 Estos tribunos con poder consular mencionados por Diodoro desempeñaron el cargo en el 426 (cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 66). Se corresponden con los citados por T. Livio, IV 31, 1. Según la tradición *vulgata* (T. Livio, IV 45, 5; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 72), en el presente año, en lugar de dos cónsules, fueron elegidos tres tribunos militares con potestad consular: Lucio Sergio Fidenates (cónsul en 437, y 429; trib. mil. con potest. cons. en 433 y 424), Marco Papirio Mugilano (cónsul en 411; trib. mil. con potest. cons. en 416) y Gayo Servilio Axila (cónsul en 427; trib. mil. con potest. cons. en 419 y 417).

644 Respecto a este tratado de paz y alianza entre Argos y Esparta, cf. Tucídides, *trad. cit.*, V 76-81 y notas 212 ss. El acuerdo, del invierno del 418-417, constituyó un duro golpe para Atenas. Después de la derrota de Mantinea, el partido oligárquico y filoespartano de Argos se había visto fortalecido; por ello aceptaron la propuesta de conciliación espartana transmitida por Licas, hijo de Arcesilao, próxeno de los argivos. En Tucídides encontramos el texto de los pactos.

645 Cf. Tucídides, V 81, 1.

ción de privilegio de la que gozaban entre sus conciudadanos a causa de sus riquezas y de sus hazañas, comenzaron por apresar y condenar a muerte a los jefes reconocidos del partido popular, y después, una vez aterrorizado el resto de la población, abolieron las leyes y administraron el Estado según sus ideas[646]. Mantuvieron este régimen durante ocho meses, al cabo de los cuales el pueblo se unió contra ellos; fueron masacrados y el pueblo restauró la democracia[647].

4 Se produjo otro movimiento en Grecia. Los focenses y los locros, en una situación de conflicto entre ellos, se confiaron al campo de batalla para dirimir sus diferencias con el valor de sus propios soldados; vencieron los focenses, que mataron a más de mil locros[648].

5 Los atenienses, mandados por Nicias, conquistaron dos ciudades, Citera y Nisea[649]; también tomaron Melos des-

[646] El derribo de la democracia en Argos se sitúa «cuando el invierno tocaba a su fin, con la primavera ya en puertas», es decir, en la primavera del 417. Con ello acababa el decimocuarto año de guerra (418-417 a. C.). Cf. TUCÍDIDES, V 81, 2.

[647] Respecto a esta reacción democrática, cf. TUCÍDIDES, V 82, 2-6. Los del partido popular mataron a algunos de sus adversarios y desterraron a otros. Ante el temor de una intervención de Esparta, el pueblo de Argos, con la ayuda de los atenienses, empezó a construir sus Muros Largos hasta el mar. Estos muros eran el principal medio que tenían los atenienses para apoyar a sus aliados, gracias a su superioridad marítima. Esto ocurría en otoño del 417.

[648] La cronología de Diodoro está aquí en evidente contraste con la tucidídea. Tucídides sitúa el litigio entre focenses y locros en el verano del 421, coincidiendo con la toma de Escione. Cf. TUCÍDIDES, V 32, 2, donde aparece una breve referencia a esta pequeña guerra.

[649] En cuanto a las conquistas de Citera y Nisea, Diodoro ya se ha referido a ellas en XII 65, 8 y 66, 4. Son hechos muy anteriores (cf. TUCÍDIDES, IV 53 ss. y 69). Diodoro, a diferencia de Tucídides, ha mencionado también la expulsión de los atenienses de Nisea por Brásidas (cf. *supra,* XII 68). Es probable que, junto a estos hechos citados, Diodoro confunda la primera expedición de Melos dirigida por Nicias, del año 426

pués de un asedio, dieron muerte a toda la población masculina[650] en edad adulta y redujeron a la esclavitud a niños y mujeres[651].

Tales fueron durante este año los acontecimientos relativos a los griegos. En Italia, los fidenates, cuando llegaron a su ciudad unos embajadores que Roma les había enviado, los condenaron a muerte por motivos insignificantes. Entonces los romanos, indignados, votaron entrar en guerra[652], 6 7

(cf. TUCÍDIDES, III 91) , con la segunda, del 416 (cf. TUCÍDIDES, V 84 ss.), lo que explicaría la nueva mención de las tomas de Citera y Nisea.

[650] Hay una laguna en el texto. Vogel propuso leer *pántas,* como en XII 76, 3.

[651] Cf. TUCÍDIDES, V 84 ss. Esta expedición contra Melos del 416 fue mandada por los estrategos Cleomedes, hijo de Licomedes, y Tisias, hijo de Tisímaco. Iban al frente de una expedición de treinta y ocho naves y unos tres mil hombres entre tropas propias y aliadas (84, 1). Después de inútiles conversaciones entre los embajadores de las dos partes, a las que se refiere el famoso «Diálogo de Melos» tucidídeo (V 85-112), los estrategos iniciaron el asedio, que se reforzó con el envío de un nuevo cuerpo expedicionario mandado por Filócrates (V 116, 3). La masacre de los melios (invierno 416/415) y la crueldad de los atenienses tuvo una amplia resonancia en el mundo griego (cf. ISÓCRATES, IV 100-102; XII 62; XV 113; PSEUDO ANDÓCIDES, IV 22-23; PLUTARCO, *Vida de Alcibíades* 16, 5-6, que atribuye a Alcibíades una gran parte de responsabilidad). El episodio de Melos, destacado por Tucídides al final del libro V, que pretendía ser una lección para los aliados inquietos, se convirtió en un tema de reflexión política respecto al enfrentamiento entre el fuerte y el débil, entre moral y pragmatismo, y en un símbolo de la lucha antiimperialista. Los mismos atenienses, tras la derrota final, recordaron la suerte de Melos por temor a sufrir algo parecido (cf. JENOFONTE, *Helénicas* II 2, 3). El caso de los melios no fue único; ya habían sufrido la misma suerte los escioneos (cf. TUCÍDIDES, V 32, 1): destrucción de una comunidad mediante el asesinato de hombres adultos y la esclavitud de mujeres y niños, y sustitución por colonos atenienses. Fue lo que Eurípides llevó a escena en sus *Troyanas,* obra de actualidad en tantas ocasiones.

[652] Diodoro parece seguir la tradición de una sola guerra contra Fidenas (cf. DIONISIO DE HALICARNASO, XII 5 ss.), mientras que Tito Livio

prepararon un ejército considerable y eligieron dictador a Anio Emilio, y a su lado, según la costumbre, pusieron a
8 Aulo Cornelio en calidad de comandante de caballería. Emilio, una vez acabados los preparativos para la guerra, levantó el campamento y marchó contra los fidenates con su ejército. Los fidenates se alinearon enfrente y tuvo lugar una violenta batalla que se prolongó mucho tiempo; cayeron muchos hombres de uno y otro bando, y el resultado del combate fue incierto[653].

Expedición de Esparta contra Argo. Alcibíades ayuda a los argivos. Lucha por Orneas

81
417/16 Cuando Eufemo[654] era arconte en Atenas, en Roma, en lugar de los cónsules, fueron designados tribunos militares Lucio Furio, Lucio Quincio y Aulo Sempronio[655]. Durante este año, los lacedemonios en compañía de sus aliados marcharon contra Argólide y, después de

distingue dos guerras contra los fidenates, una después del asesinato de los embajadores romanos, en el 437 (cf. IV 17-19) y otra iniciada en el 426 (cf. IV 31-34), con Mamerco Emilio como dictador y Aulo Cornelio como *magister equitum,* que concluyó con la conquista y el saqueo de Fidenas. También en este caso, Diodoro parece fusionar dos guerras, uniendo las motivaciones (defección de Fidenas y asesinato de los embajadores) con los protagonistas de la segunda.

653 Para Tito Livio el resultado no fue indeciso, sino que acabó con una victoria romana.

654 Su nombre aparece en Ateneo, 216 f-217 b. Cf. *IG* I^2, 96, 3; 149, 4; 302, 25 (= Tod, 75; Meiggs-Lewis, 77); 370, 18; II^2, 4960, 18. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, pág. 146.

655 Los tribunos militares mencionados por Diodoro desempeñaron el cargo en el 425 (cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 67). A estos tribunos Tito Livio añade Lucio Horacio; y Aulo Sempronio falta en una parte de las fuentes. Según la tradición *vulgata* (T. Livio, IV 47, 7; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 73), en el presente año, en lugar de dos cónsules, fueron elegidos cuatro tribunos militares con potestad consular: Publio Lucrecio Tricipitino (trib. mil. con potest. cons. en 419), Agripa

tomar la plaza de Hisias, aniquilaron a sus habitantes y arrasaron la ciudadela[656]; después, al enterarse de que Argos había edificado sus Muros Largos hasta el mar[657], se dirigieron hacia allí y arrasaron los muros ya construidos; y a continuación emprendieron el camino de regreso hacia su patria[658].

2 Los atenienses eligieron a Alcibíades como estratego, le confiaron veinte naves[659] y le ordenaron que fuera a ayudar a los argivos en la reorganización política de su ciudad, en la que todavía persistían los disturbios debido a que habían quedado muchos partidarios de la aristocracia. Alcibiades se 3 presentó pues en la ciudad de los argivos, tuvo una reunión con los defensores de la democracia y tomó nota de los más reconocidos partidarios de los lacedemonios[660], a los que

---

Menenio Lanato (cónsul en 439; trib. mil. con potest. cons. en 419), Gayo Servilio Axila o Estructo (cónsul en 427; trib. mil. con potest. cons. en 419 y 418) y Espurio Rutilo Craso (o Esp. Veturio Craso Cicurino)

656 Cf. Tucídides, *trad. cit.*, V 83, 2 y nota 235. En el caso de Hisias, Esparta se nos muestra afectada por la degeneración de la guerra; se trata de una matanza comparable a la efectuada por los atenienses en Escione o en Melos, o a la aniquilación de Platea por los tebanos. Puede verse como un inmediato precedente de lo ocurrido en Melos.

657 Era desde luego una obra ingente y es difícil creer que ya estuvieran acabados. Cf. Tucídides, V 82, 5.

658 Los ataques a Hisias y a los muros de Argos, conducidos por Agis en el invierno del 417/416 constituyen la represalia de Esparta contra Argos, que había acabado con los oligarcas y se había acercado a Atenas. En Tucídides (IV 83, 1-2) el orden es diferente; primero se sitúa el ataque a Argos y la demolición de los muros, y después la toma de Hisias.

659 La expedición lacedemonia contra Argos del invierno anterior fue seguida por el envío de Alcibíades en el «verano» del 416. Diodoro da el mismo número de naves que encontramos en Tucídides.

660 Tucídides (V 84, 1) dice que los promotores de la oligarquía arrestados y expulsados de la ciudad fueron trescientos y que fueron deportados a islas controladas por los atenienses. Respecto a la suerte de estos hombres, cf. Tucídides, VI 61, 3.

expulsó de la ciudad; contribuyó así a consolidar el gobierno democrático y se hizo a la mar para regresar a Atenas.

4 Hacia el final del año, los lacedemonios penetraron en Argólide con un numeroso ejército y, después de devastar una buena parte de la región, instalaron a los exiliados argivos en Orneas; hicieron de esta plaza una fortaleza contra la Argólide y dejaron allí una guarnición importante con la misión de hostigar a los argivos[661].
5 Pero, una vez que los lacedemonios se fueron de Argólide, los atenienses enviaron a los argivos un socorro de cuarenta trirremes y mil doscientos hoplitas[662]; entonces los argivos en compañía de los atenienses marcharon contra Orneas y tomaron la ciudad al asalto; mataron a una parte de los soldados de la guarnición y de los exiliados, y a la otra parte la expulsaron de Orneas. Éstos fueron pues los acontecimientos del decimoquinto año de guerra[663].

82
416/5

Bizantinos y calcedonios atacan Bitinia. Guerra entre Egesta y Selinunte

En el año decimosexto, Arimnesto[664] fue el arconte entre los atenienses, y en Roma, en lugar de los cónsules, fueron designados cuatro tribunos militares, Tito Claudio, Espurio Naucio, Lucio Sentio y Sexto Julio[665]. Fue el año en que entre los eleos se

[661] Según Tucídides, en el invierno 416/415, los espartanos hicieron dos expediciones contra Argólide; en la primera (V 116, 1) se retiraron porque en la frontera no fueron favorables los sacrificios; Pero la segunda (VI 7, 1), a la que se refiere aquí Diodoro, fue exitosa.

[662] Treinta naves y seiscientos hoplitas según Tucídides, VI 7, 2.

[663] Después de estos hechos de Orneas, Tucídides llega al final del año decimosexto (VI 7, 4).

[664] Lo encontramos en Iseo, VI 14; y en Hesiquio, *s. v. Ermokopídai*. Cf. *IG* I^2, 302, 35 (= Tod, 75; Meiggs-Lewis, 77); 370, 18. Cf. R. Develin, *ob. cit.*, págs. 147/148.

[665] Los tribunos militares con potestad consular mencionados por Diodoro desempeñaron el cargo en el 424 (cf. T. R. S. Broughton, *ob.*

celebró la Olimpíada nonagesimoprimera, en la que Exéneto de Acragante[666] obtuvo la victoria en la carrera del estadio. Los bizantinos y los calcedonios, acompañados por un 2
contingente de los tracios, marcharon contra Bitinia con importantes efectivos, devastaron el territorio, tomaron un gran número de pequeños poblados y llevaron a cabo actos de una inaudita crueldad; después de capturar muchos prisioneros, hombres, mujeres y niños, los mataron a todos.

Por la misma época, en Sicilia, los egesteos estuvieron 3
en guerra con los selinuntios; el objeto de la disputa eran unas tierras situadas junto a un río que delimitaba el territorio de las ciudades en lucha[667]. Los selinuntios, después de 4
atravesar el curso de agua, comenzaron por ocupar a viva fuerza la zona que bordeaba el río, pero a continuación se

---

cit., pág. 68). Existen dudas sobre el *praenomen* de Claudio, que podría ser Apio, y sobre el *nomen* de Sentio, que puede ser Sergio. Según la tradición *vulgata* (T. Livio, IV 47, 7; cf. T. R. S. Broughton, *ob. cit.*, pág. 73), en el presente año, en lugar de dos cónsules, fueron elegidos cuatro tribunos militares con potestad consular: Aulo Sempronio Atratino (cónsul en 428; trib. mil. con potest. cons. en 425 y 420), Marco Papirio Mugilano (cónsul en 411; trib. mil. con potest. cons. en 418), Quinto Fabio Vibulano (cónsul en 423; trib. mil. con potest. cons. en 414) y Espurio Naucio Rutilo (cónsul en 411; trib. mil. con potest. cons. en 419 y 404).

[666] Venció de nuevo en el 412. Cf. Diodoro, XIII 82, 7. De su victoria nos habla Eliano, *Historias curiosas* II 8. Cf. L. Moretti, *ob. cit.*, pág. 345. Exéneto era hijo de Empédocles. En la misma Olimpíada, Alcibíades presentó siete carros en la carrera de cuádrigas y logró la victoria, el segundo y el cuarto puestos (cf. Tucídides, VI 16, 2; cf. asimismo Eurípides, fr. 1 Edmonds; Isócrates, *Sobre el tronco de caballos* 34). Sobre la magnificencia de la delegación de Alcibíades, cf. Plutarco, *Vida de Alcibíades* 11-12; Diodoro, XIII 74, 2.

[667] Cf. Tucídides, VI 6, 2. No era ésta la primera guerra sostenida por los élimos de Egesta por una cuestión de fronteras. Cf. *supra*, XI 86, 2 y nota 645, donde se habla de una guerra (en el 454/453) entre los egesteos y los lilibeos, probablemente apoyados por Selinunte, por el territorio situado junto al río Mazaro.

apropiaron de una buena parte de las tierras adyacentes, des-
5 preciando a las víctimas de su tropelía. Los egesteos, exasperados, trataron primero de persuadir con razones a sus enemigos a no penetrar en una tierra ajena, pero después, dado que nadie les hizo caso, marcharon contra los que ocupaban sus tierras, los expulsaron a todos de los campos y recuperaron su
6 territorio. Pero al agravarse el antagonismo entre las dos ciudades, unos y otros reunieron tropas y se confiaron al juicio de las armas. En consecuencia, una vez que los dos ejércitos hubieron tomado posiciones, tuvo lugar una dura batalla, en la que los selinuntios obtuvieron la victoria y mataron a un buen
7 número de egesteos[668]. Los egesteos, humillados e incapaces de contraatacar por sus propios medios, primero trataron de obtener la alianza de los acragantinos y los siracusanos, pero, al fracasar en este intento, enviaron embajadores a Cartago para solicitar su ayuda; y al no ser tampoco atendidos, se pusieron a buscar una alianza al otro lado del mar; y en esto el azar colaboró con ellos.

Leontinos y Egesta solicitan la intervención ateniense en Sicilia. El engaño de los egesteos. Nicias contrario a la expedición

83 Los leontinos habían sido deportados de su ciudad por los siracusanos y habían perdido no sólo su ciudad y sino también sus tierras; por ello los exiliados se concertaron y decidieron tener de nuevo como aliados a los atenienses[669], que eran
2 sus hermanos de raza[670]. Comunicaron su proyecto a los pueblos[671] que estaban de su parte, y enviaron en común

---

[668] El ataque y victoria de Selinunte contra Egesta, tradicional aliada de Atenas (cf. *supra,* XII 54, 2 y nota 392), tendrá importantes repercusiones.

[669] Cf. *supra,* XII 54.

[670] Cf. *supra,* XII 53, 1 y nota 381.

[671] Con la lectura *éthnēsin*. Según otra lectura, *egestaíois*, la traducción sería «a los egesteos, que estaban de su parte».

embajadores a los atenienses, para pedirles que acudieran en
auxilio de sus ciudades, víctimas de la injusticia, y para
prometerles su colaboración en la resolución de los asuntos
de Sicilia[672]. Los embajadores llegaron pues a Atenas y, al 3
invocar los leontinos su parentesco de raza y su alianza pre-
cedente[673], y prometer los egesteos su contribución a la
guerra con grandes sumas de dinero y su apoyo militar con-
tra los siracusanos, los atenienses decidieron enviar a al-
gunos de sus mejores ciudadanos para investigar sobre la
situación de la isla y de los egesteos[674]. A su llegada a 4
Egesta, los egesteos se pusieron a exhibir abundantes su-
mas de dinero, de las que una parte procedía de sus pro-
pias casas, mientras que la otra la tenían en préstamo de
los pueblos vecinos, con vistas a aquel acto de ostenta-
ción[675]. Una vez que regresaron los embajadores y se refi- 5
rieron a la opulencia de los egesteos[676], el pueblo se re-

[672] Sobre la embajada de Egesta, cf. TUCÍDIDES, VI 6, 2, donde se invoca el caso de Leontinos y se subraya el peligro de los dorios de Sicilia.

[673] Sobre la alianza estipulada entre Leontinos y Atenas, probablemente hacia el 454/453, y renovada en el 433/432, cf. *supra*, XII 53, 1. En Tucídides, son los embajadores egesteos quienes recuerdan una alianza de Atenas y Leontinos en tiempos de Laques (cf. TUCÍDIDES, *trad. cit.* VI 6, 2 y nota 23). Cf. *IG*, I^2, 19 (=TOD, 31; MEIGGS-LEWIS, 37).

[674] Esta delegación ateniense enviada a Sicilia tenía un doble objetivo: verificar el potencial económico de Egesta y examinar la situación de la guerra con Selinunte (cf. TUCÍDIDES, VI 6, 3).

[675] Sobre el subterfugio y el engaño de los egesteos respecto a sus riquezas, cf. TUCÍDIDES, VI 46, 3-4.

[676] Los embajadores regresaron a comienzos de la primavera del 415, acompañados por los delegados de Egesta que traían sesenta talentos de plata sin acuñar, cantidad que representaba la paga de un mes para las sesenta naves cuyo envío pensaban solicitar. Los atenienses escucharon los informes de sus propios embajadores, «informes seductores pero no ciertos» (cf. TUCÍDIDES, VI 8, 1-2).

unió en asamblea para debatir el asunto[677]. Cuando se presentó la propuesta de deliberar sobre la expedición a Sicilia, Nicias, hijo de Nicérato, admirado por sus conciudadanos a causa de su valor, desaconsejó la expedición[678].
6 No era posible —dijo— sostener al mismo tiempo la guerra contra los lacedemonios y enviar a ultramar fuerzas importantes; ¡no podían hacerse con la hegemonía de los griegos y esperaban apoderarse de la isla más grande de la tierra habitada![679]. Si los cartagineses, que gozaban de la más vasta hegemonía y que ya habían hecho mucha guerra para conquistar Sicilia, no habían podido adueñarse de la isla, era también impensable que los atenienses, cuyo potencial era muy inferior al de los cartagineses, pudieran conquistar con la lanza la más poderosa de las islas.

84 *Alcibíades persuade a los atenienses a emprender la expedición a Sicilia. Preparativos para la guerra*

Una vez que Nicias hubo aducido otros muchos argumentos en consonancia con la tesis que había expuesto, Alcibíades, el principal defensor de la propuesta contraria y el más

---

[677] Diodoro concentra en una sola asamblea el debate sobre la expedición a Sicilia. En realidad, de acuerdo con Tucídides, la asamblea se reunió dos veces con un intervalo de cuatro días; en la primera (VI 8, 2), se decretó el envío de sesenta naves a las órdenes de Nicias, Alcibíades y Lámaco; en la segunda (VI 8, 3-26, 1) se trató sobre la aportación de los medios necesarios para la expedición. A esta segunda asamblea se refiere el relato de Diodoro, que, pese a su brevedad, no deja de señalar algunos aspectos importantes que encontramos en el análisis tucidídeo.

[678] Sobre la actitud de Nicias contraria a la expedición, cf. Tucídides, VI 9-14; Plutarco, *Vida de Nicias* 12; *Vida de Alcibíades* 18, 1.

[679] El motivo de la dificultad de sostener un doble frente aparece también en Tucídides, en el discurso de Nicias (VI 10, 1-5).

ilustre de los atenienses, persuadió al pueblo a emprender la guerra[680]. Era, en efecto, el más elocuente de los ciudadanos, renombrado por su noble linaje, por su riqueza y por su talento militar[681]. El pueblo, pues, preparó inmediatamente una flota considerable, con treinta trirremes recibidas de los aliados y cien equipadas por ellos mismos[682]. Después de 3
proveerlas con todo lo necesario para la guerra, enroló a unos

[680] Según Tucídides, la decisión de enviar la expedición fue tomada en una primera sesión de la asamblea (cf. *IG* I^2, 98-99 = Tod, 77; Meiggs-Lewis, 78) y fue en la segunda cuando se produjo el debate entre Nicias y Alcibíades.

[681] Diodoro fija su atención en estos aspectos de la personalidad de Alcibiades y pasa por alto los argumentos del ateniense a favor de la expedición, sobre los que se extiende Tucídides (VI 17, 2-18, 3). El relato de Diodoro no se detiene en el debate entre Nicias y Alcibíades con sus posiciones antitéticas, el primero como el hombre de la paz, prudente y previsor, y el joven Alcibíades como el hombre de la improvisación y las decisiones rápidas. Al discurso de Alcibíades (cf. Tucídides, VI 16-18) siguió, según Tucídides, un segundo discurso de Nicias, intentando disuadir de la expedición (20-23); tras este discurso, que consiguió el efecto contrario, siguieron la interpelación de un demagogo (25, 1), una tercera intervención de Nicias (25, 2) y, finalmente el decreto de la asamblea favorable a la expedición (26, 1). Un tal Demóstrato habría sido su promotor (cf. Plutarco, *Vida de Nicias* 12, 6; Aristófanes, *Lisístrata* 387 ss.).

[682] Las cifras de las fuerzas navales y de tierra de los atenienses son más o menos las mismas que encontramos en Tucídides, VI 43, es decir, un total de ciento treinta y cuatro trirremes y dos pentecóntoros rodios (de estas naves cien eran atenienses, y de estas cien, sesenta eran trirremes rápidas y las otras transportes de tropas [cf. Tucídides, *trad. cit.,* VI 43 y notas 112-113 ss.], mientras que el resto de la flota procedía de Quíos y de las demás ciudades aliadas); el total de los hoplitas ascendía a cinco mil cien (y de éstos, procedían de la misma Atenas mil quinientos hombres del alistamiento ordinario y setecientos *thétes* (los ciudadanos de la cuarta clase censitaria) que iban como soldados de marina, mientras que del resto, que participaban en la expedición a título de aliados, unos venían de las ciudades vasallas y los otros eran quinientos argivos y doscientos cincuenta mantineos y mercenarios); el total de arqueros ascendía

cinco mil hoplitas y eligió a tres estrategos para dirigir la expedición, Alcibíades, Nicias y Lámaco[683].

4 Los atenienses estaban pues ocupados en esta empresa, y nosotros hemos llegado al principio de la guerra que enfrentó a los atenienses y los siracusanos y, de acuerdo con nuestro proyecto inicial[684], expondremos la continuación de estos acontecimientos en el libro siguiente.

---

a cuatrocientos ochenta (y de éstos, ochenta eran cretenses), y había seiscientos honderos rodios, ciento veinte megareos exiliados armados a la ligera, y un transporte de caballos con treinta hombres de caballería a bordo.

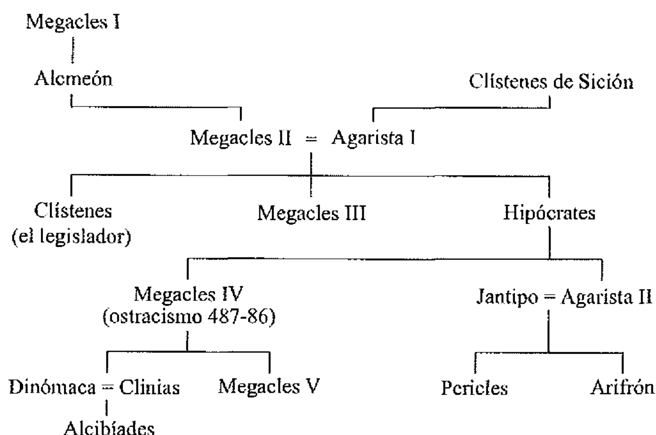
683 Fueron nombrados en la primera asamblea. Cf. Tucídides, *trad. cit.*, VI 8, 2 y nota 29. Se ha discutido sobre quién era el primer estratego, ya que las fuentes literarias no están de acuerdo. Si Tucídides (VI 8, 2), Diodoro y Cornelio Nepote (*Vida de Alcibíades* 3, 1) ponen en primer lugar a Alcibíades, en Andócides (*Sobre los misterios* [1], 11), en otro pasaje de Tucídides (VI 47-49) y en Justino (IV 4, 3) aparece en el primer puesto Nicias, en el segundo Alcibíades, y en el tercero Lámaco; el mismo orden se encuentra en un pasaje de Plutarco (*Vida de Nicias* 12, 4), mientras que en otro (*Vida de Alcibíades* 18, 1ss.), se deja entender que Alcibíades pudo tener el mando supremo de la expedición. Cf. *IG* I^2, 88-89, fr. b, líneas 2-3. Pero el tratamiento de Nicias como «primer estratego», de Alcibíades como «segundo» y de Lámaco como «tercero» refleja probablemente la tendencia de los escritores helenísticos a interpretar el mando colegiado en términos de subordinación. Alcibíades puede aparecer en primer lugar por ser el promotor de la expedición; pero ello no indica una relación estrictamente jerárquica y nada hay en Tucídides que sugiera una posición superior de uno de ellos. De los tres, Lámaco era el menos político; era ante todo un soldado. Aristófanes lo había ridiculizado en los *Acarnienses* (269-270: «libre de líos, batallas y Lámacos»; y 1071: «Ah fatigas, batallas y Lámacos»), en el 425, pero debía de ser un hombre valeroso y capaz. En la campaña de Sicilia, los problemas que después se produjeron en el mando no propiciaron el éxito de la empresa.

684 Cf. *supra*, XII 2, 3 y nota 14.

APÉNDICES

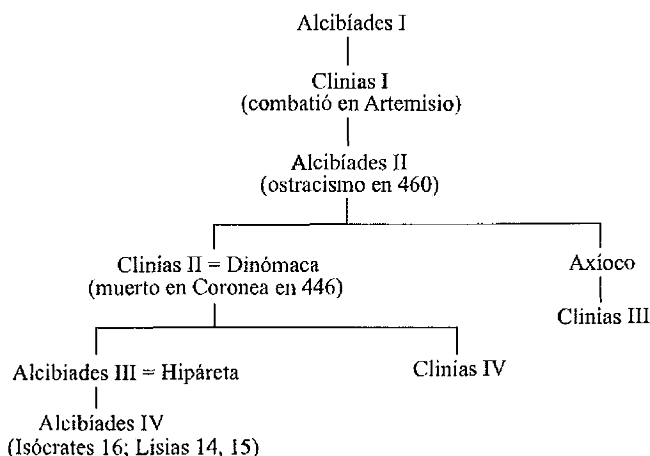
APÉNDICE 1*

La familia de Alcibíades
LOS ALCMEÓNIDAS

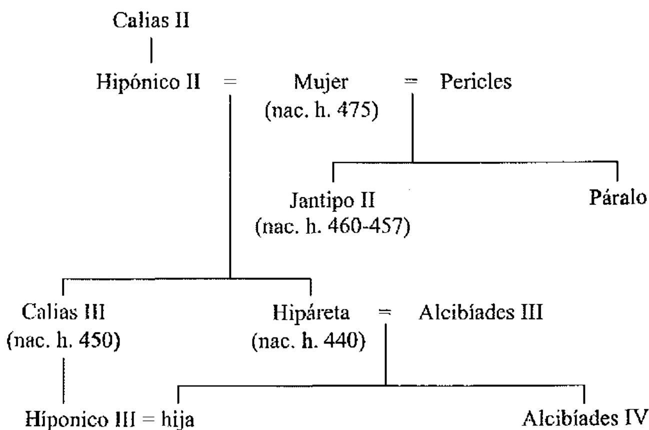


* Cf. W. M. Ellis, *Alcibíades,* Londres y Nueva York, 1989, págs. 1-9, 32-34.

LA FAMILIA DE CLINIAS



LA FAMILIA POLÍTICA



APÉNDICE 2

ARCONTES ATENIENSES, CÓNSULES Y TRIBUNOS MILITARES CON POTESTAD CONSULAR DEL 480/479 (Ol. 75ª) AL 416/415 (Ol. 91ª)

ARCONTES	CÓNSULES	
	vulgata	*Diodoro*
DIOD., XI 1, 2 480/479 Ol. 75.ª Calíades DIOD., XI 27, 1 479/478 Jantipo	M. Fabio Vibulano Gn. Manlio Cincinato (Diod. 475)	Esp. Casio Próculo Virginio Tricosto (*Vulg.* 486) [Diod. + 7]
	Ces. (G. ?) Fabio Vibulano T. Virginio Tricosto Rutilo (Diod. 474)	Q. Fabio Silvano S. Cornelio Tricosto (*Vulg.* 485)
DIOD. XI 38, 1 478/477 Timóstenes	L. Emilio Mamerco G. Servilio Estructo (Diod. 473)	Cesón Fabio L. Emilio Mamerco (*Vulg.* 484)
DIOD., XI 41, 1 477/476 Adimanto	G. (o M.) Horacio Pulvilo T. Menenio Lanato (Diod. 472)	M. Fabio Silano (=Vibulano) L. Valerio Publio (*Vulg.* 483)

DIOD., XI 48, 1 476/475 Ol. 76.ª Fedón	A. Virginio Tricosto Rutilo Esp. Servilio Estructo (Diod. 471)	Cesón Fabio Esp. Furio Meneleo (*Vulg.* 481) [Diod. + 6]
DIOD., XI 50, 1 475/474 Dromoclides	P. Valerio Publícola G. Naucio Rutilo (Diod. 470)	M. Fabio Gn. Manlio (*Vulg.* 480)
DIOD., XI 51, 1 474/473 Acestórides	L. Furio Medulino A. Manlio Vulso (Diod. 469)	Cesón Fabio T. Virginio (*Vulg.* 479)
DIOD., XI 52, 1 473/472 Menón	L. Emilio Mamerco Vopisco Julio Julo (Diod. 468)	L. Emilio Mamerco G. Cornelio Léntulo (*Vulg.* 478)
DIOD. XI 53, 1 472/471 Ol. 77.ª Cares	L. Pinario Mamercino P. Furio Medulino (Diod. 467)	T. Menenio G. Horacio Pulvilo (o Pulvido) (*Vulg.* 477)
DIOD., XI 54, 1 471/470 Praxiergo	Ap. Claudio Crasino T. Quincio Capitolino (Diod. 466)	A. Virginio Tricosto G. Servilio Estructo (*Vulg.* 476)
DIOD. XI 60, 1 470/469 Democión	L. Valerio Potito T. Emilio Mamerco (Diod. 465)	P. Valerio Publícola Gayo Naucio Rufo (*Vulg.* 475)
DIOD., XI 63, 1 469/468 Feón	T. Numicio Prisco A. Virginio Celiomontano (Diod. 464)	L. Furio Mediolano Marco Manilio Vasón (Vulsón) (*Vulg.* 474)
DIOD., XI 65, 1 468/467 Ol. 78.ª Teagenides	T. Quincio Capitolino Q. Servilio Estructo (Diod. 463)	L. Emilio Mamerco L. Estudio Julio (*Vulg.* 473)

DIOD., XI 66, 1 467/466 Lisístrato	T. Emilio Mamerco Q. Fabio Vibulano (Diod. 462)	L. Pinario Mamertino P. Furio Fifrón (*Vulg.* 472)
DIOD., XI 67, 1 466/465 Lisanias	Q. Servilio Prisco Esp. Postumio Albo Regilense (Diod. 461)	Ap. Claudio Tito Quincio Capitolio (*Vulg.* 471)
DIOD., XI 69, 1 465/464 Lisíteo	Q. Fabio Vibulano T. Quincio Capitolino Barbato (Diod. 460)	L. Valerio Publícola Tito Emilio Mamerco (*Vulg.* 470)
DIOD., XI 70, 1 464/463 Ol. 79.ª Arquedemides	A. Postumio Albo Regilense Esp. Furio Medulino Fuso (Diod. 459)	Aulo Virginio Tito Minucio (*Vulg.* 469)
DIOD., XI 71, 1 463/462 Tlepólemo	P. Servilio Prisco L. Ebucio Helva (Diod. 458)	T. Quincio Quinto Servilio Estructo (*Vulg.* 468)
DIOD., XI 74, 1 462/461 Conón	L. Lucrecio Tricipitino T. Veturio Gémino Cicurino (Diod. 457)	Q. Fabio Vibulano Tiberio Emilio Mamerco (*Vulg.* 467)
DIOD., XI 75, 1 461/460 Eutipo	P. Volumnio Amintino Galo Ser. Sulpicio Camerino (Diod. 456)	Quinto Servilio Espurio Postumio Albino (*Vulg.* 466) [Diod. + 6]
DIOD., XI 77, 1 460/459 Ol. 80.ª Frasiclides	P. Valerio Publícola G. Claudio Irregilense (Diod. 455)	Q. Fabio Tito Quincio Capitolino (*Vulg.* 465)

Diod., XI 78, 1 459/458 Filocles	Q. Fabio Vibulano L. Minucio Melugi-nense (Diod. 454)	Aulo Postumio Régulo Espurio Furio Medio-lano (*Vulg.* 464)
Diod., XI 79, 1 458/457 Bión	G. Naucio Rutilo L. Minucio esquilino (Diod. 453)	P. Servilio Estructo Lucio Ebucio Halbas (Helva) (*Vulg.* 463)
Diod., XI 81, 1 457/456 Mnesiti-des	a) G. (o M.) Horacio Pulvilo Q. Minucio Esquilino (Diod. 451) b) L. Quincio Cinci-nato M. Fabio Vibulano (Diod. 450)	L. Lucracio Tito Veturio Cicorino (Cicurino) (*Vulg.* 462)
Diod., XI 84, 1 456/455 Ol. 81.ª Calias	M. Valerio Máximo Esp. Virginio Tricosto (Diod. 449)	Servio Sulpicio Publio Volumnio Amen-tino (*Vulg.* 461)
Diod., XI 85, 1 455/454 Sosístrato	T. Romilio Roco Vati-cano G. Veturio Cicurino (Diod. 448)	P. Valerio Publícola Gayo Claudio Regilo (*Vulg.* 460)
Diod., XI 86, 1 454/453 Aristón	Esp. Tarpeyo Montano A. Aternio Varo (Diod. 447)	Q. Fabio Vibulano Lucio Cornelio Curitino (*Vulg.* 459)
Diod., XI 88, 1 453/452 Lisícrates	Sex. Quintilio P. Curiacio Fisto Tri-gémino (Diod. 446)	G. Naucio Rutilo Lucio Minucio Caru-tiano (*Vulg.* 458)

falta en Diodoro 452/451 Ol. 82.ª Queréfanes	T. Menenio Agripa P. Sextio Cap. Vaticano (Diod. 445)	faltan
Diod., XI 91, 1 451/450 Antídoto	Ap. Claudio Craso T. Genucio Augurino (Diod. 444) : *decemviri consulari imperio legibus scribundis)*	L. Postumio Marco Horacio (*Vulg.* 457 a) [Diod. + 7]
Diod., XII 3, 1 450/449 Eutidemo	*Decemviri consulari imperio legibus scribundis* (Diod. 443)	L. Quincio Cincinato M. Fabio Vibulano (*Vulg.* 457 b ? :sólo en Diodoro) [Diod. + 8]
Diod., XII 4, 1 449/448 Pedieo	L. Valerio Potito M. Horacio Barbato (Diod. 442)	M. Valerio Lactuca Espurio Virginio Tricosto (*Vulg.* 456)
Diod., XII 5, 1 448/447 Ol. 83.ª Filisco	Esp. (?) Herminio Coritinesano T. Virginio Tricosto (Diod. 441)	T. Romilio Vaticano Gayo Veturio Cicorio (*Vulg.* 455)
Diod., XII 6, 1 447/446 Timárquides	M. Geganio Macerino G. Julio (Diod. 440)	Esp. Tarpeyo Aulo Asterio Fontinio (*Vulg.* 454)
Diod., XII 7, 1 446/445 Calímaco	T. Quincio Capitolino Agr. Furio Fuso (Diod. 439)	Sex. Quincio (Quintilio ?) P. Curiacio Trigémino (?) (*Vulg.* 453)

Diod., XII 22, 1 445/444 Lisimáquidas	M. Genucio Augurino G. (o Agr.) Curcio (Diod. 438)	T. Menenio Publio Sestio Capitolino (*Vulg.* 452)
Diod., XII 23, 1 444/443 Ol. 84.ª Praxíteles	A. Sempronio Atratino L. Atilio Lusco T. Clelio Sículo: *tribuni militum consulari potestate* (Diod. 437)	*Decemviri consulari imperio legibus scribundis* (*Vulg.* 451)
Diod., XII 24, 1 443/442 Lisanias	M. Geganio Macerino T. Quincio Capitolino (Diod. 436)	*Decemviri consulari imperio legibus scribundis* (*Vulg.* 450)
Diod., XII 26, 1 442/441 Dífilo	M. Fabio Vibulano Post. Ebucio Helva (Diod. 435)	M. Horacio Lucio Valerio Turpino (*Vulg.* 449)
Diod., XII 27, 1 441/440 Timocles	G. Furio Pacilo Fuso M'. (o M.) Papirio Craso (Diod. 434)	Larino Herminio Tito Estertinio Estrúctor (*Vulg.* 448)
Diod., XII 29, 1 440/439 Ol. 85.ª Miríquides	Próculo Geganio Macerino T. Menecio Lanato (Diod. 433)	L. Julio Marco Geganio (*Vulg.* 447)
Diod., XII 30, 1 439/438 Gláucides	Agr. Menenio Lanato T. Quincio Capitolino (Diod. 432)	T. Quincio Agripa Furio (*Vulg.* 446)
Diod., XII 31, 1 438/437 Teodoro	Mam. Emilio L. Quincio Cincinato L. (o G.) Julio Julo:	M. Genucio Agripa Curcio Quilón (*Vulg.* 445)

	tribuni militum consulari potestate (Diod. 431)	
DIOD., XII 32, 1 437/436 Eutímenes	M. Geganio Macerino L. Sergio Fidenates (Diod. 430)	Aulo Sempronio L. Atilio T. Quincio: *tribuni militum consulari potestate* (*Vulg.* 444)
DIOD., XII 33, 1 436/435 Ol. 86.ª Lisímaco	L. Papirio Craso M. Cornelio Maluginense (Diod. 429)	T. Quincio Marco Geganio Macerino (*Vulg.* 443)
DIOD., XII 34, 1 435/434 Antióquides	G. Julio (Julo ?) L. (o Proc.) Virginio Tricosto (Diod. 428)	M. Fabio Póstumo Ebucio Uleco (*Vulg.* 442)
DIOD., XII 35, 1 434/433 Crates	a) G. Julio Julo L. (o Proc.) Virginio Tricosto b) M. Manlio Capitolino Q. Sulpicio Camerino c) Ser. Cornelio Coso M. Manlio Capitolino Q. Sulpicio Camerino: *trib. mil. consulari potestate* (Diod. 427)	Q. Furio Foso Manio Papirio Craso (*Vulg.* 441)
DIOD., XII 36, 1 433/432 Apseudes	M. Fabio Vibulano M. Folio Flacinátor L. Sergio Fidenates :	T. Menenio Proclo Geganio Macerino

	trib. mil. consulari potestate (Diod. 426)	(*Vulg.* 440)
Diod., XII 37, 1 432/431 Pitodoro	L. Pinario Mamercino L. Furio Medulino Esp. Postumio Albo : *trib. mil. consulari potestate* (Diod. 425)	T. Quincio Nito Menenio (*Vulg.* 439)
Diod., XII 38, 1 431/430 Eutidemo	T. Quincio Cincinato G (o Gn.) Julio Mentón (Diod. 424)	Manio Emiliano Mamerco G. Julio L. Quincio: *trib. mil. consulari potestate* (*Vulg.* 438)
Diod., XII 43, 1 430/429 Apolodoro	L (o G.) Papirio Craso L. Julio Julo (Diod. 423)	M. Geganio Lucio Sergio (*Vulg.* 437)
Diod., XII 46, 1 429/428 Epaminón	Hosto Lucrecio Tricipitino L. Sergio Fidenates (Diod. 422)	L. Papirio Aulo Cornelio Macerino (*Vulg.* 436)
Diod., XII 49, 1 428/427 Ol. 88.ª Diotimo	a) A. Cornelio Coso T. Quincio Cincinato (Diod. 421) b) L. Quincio Cincinato A. Sempronio Atratino (Diod. 420)	G. Julio Proclo Virginio Tricosto (*Vulg.* 435)

Diod., XII 53, 1 427/426 Euclides	G. Servilio Estructo L. Papirio Mugilano (Diod. 419)	M. Manio Q. Sulpicio Pretextato Servio Cornelio Coso: *trib. mil. consulari potestate* (*Vulg.* 434)
Diod., XII 58, 1 426/425 Eutino	T. Quincio Cincinato G. Furio Pacilo M. Postumio Albino A. Cornelio Coso : *trib. mil. consulari potestate* (Diod. 418)	M. Fabio M. Falinio L. Servilio *trib. mil. consulari potestate* (*Vulg.* 433)
Diod., XII 60, 1 425/424 Estratocles	A. Sempronio Atratino L. Quincio Cincinato L. Furio Medulino L. Horacio Barbato *trib. mil. consulari potestate* (Diod. 417)	L. Furio Esp. Pinario G. Metelo *trib. mil. consulari potestate* (*Vulg.* 432)
Diod., XII 65, 1 424/423 Ol. 89.ª Isarco	Ap. Claudio Craso Esp. Naucio Rutilo L. Sergio Fidenates Sex. Julio Julo : *trib. mil. consulari potestate* (Diod. 416)	T. Quincio G. Julio (*Vulg.* 431)
Diod., XII 72, 1 423/422 Aminias	G. Sempronio Atratino Q. Fabio Vibulano	G. Papirio L. Junio (*Vulg.* 430)

Diod., XII 73, 1 422/421 Alceo	L. Manlio Capitolino Q. Antonio Merenda L. Papirio Mugilano : *trib. mil. consulari potestate*	Opíter Lucrecio L. Sergio Fidenates (*Vulg.* 429)
Diod., XII 75, 1 421/420 Aristión	Gn, (o N.) Fabio Vibulano T. Quincio Capitolino Barbato	T. Quincio A. Cornelio Coso (*Vulg.* 428 a)
Diod., XII 77, 1 420/419 Ol. 90.ª Astífilo	L. Quincio Cincinato (o T. Quincio Peno Cincinato) L. Furio Medulino L. Manlio Vulsón A. Sempronio Atratino *trib. mil. consulari potestate*	L. Quincio Aulo Sempronio (*Vulg.* 428 b)
Diod., XII 78, 1 419/418 Arquias	Agr. Menenio Lanato P. Lucrecio Tricipitino Espurio Naucio Rutilo G. Servilio Axila : *trib. mil. consulari potestate*	L. Papirio Mugilano G. Servilio Estructo (*Vulg.* 427)
Diod., XII 80, 1 418/417 Antifonte	L. Sergio Fidenates M. Papirio Mugilano G. Servilio Axila *trib. mil. consulari potestate* (Diod. 415)	G. Furio T. Quincio M. Postumio Aulo Cornelio: *trib. mil. consulari potestate* (*Vulg.* 426)

DIOD., XII 81, 1 417/416 Eufemo	P. Lucrecio Tricipitino Agripa Menenio Lanato G. Servilio Axila Esp. Rutilo Craso *trib. mil. consulari potestate* (Diod. 414)	L. Furio L. Quincio Aulo Sempronio : *trib. mil. consulari potestate* (*Vulg.* 425)
DIOD., XII 82, 1 416/415 Ol. 91.ª Arimnesto	A. Sempronio Atratino M. Papirio Mugilano Q. Fabio Vibulano Esp. Naucio Rutilo : *trib. mil. consulari potestate* (Diod. 413)	T. Claudio Esp. Naucio L. Sentio Sex. Julio : *trib. mil. consulari potestate* (*Vulg.* 424)

ÍNDICES

ÍNDICE DE NOMBRES

abderitas, XII 50, 2.
Abido, XI 3, 6.
Acanto, XI 5, 1; XII 67, 2.
Acarnania, XI 85, 2; 88, 2; XII 47, 4; 60, 3-4.
acarnanios, XII 47, 5; 60, 1, 5-6.
Acaya, XII 48, 1.
Acestórides, XI 51, 1.
Acilio, Espurio, XI 68, 8.
Acradina, XI 67, 8; 68, 3-4; 73, 1; 76, 1.
Acragante, X 28, 3; XI 48, 5; 53, 4; 68, 1; 76, 4; XII 82, 1.
acragantinos, XI 20, 5; 25, 2, 4; 53, 1, 3, 5; 91, 1, 4; XII 8, 1, 3-4; 26, 3; 82, 7.
Acrópolis (de Atenas), X 24, 3.
Acte (de Argólide), XII 43, 1.
Acte (de Calcídica), XII 68, 5.
Adimanto, XI 41, 1.
Admeto (rey de los molosos), XI 56, 1-2.
Adramitio, XII 73, 1; 77, 1.
Adrasto (un frigio), IX 29, 1-2.
Adriático, IX 10, 3; XII 30, 2.
Áfetas, XI 12, 3.
Afrodita, XII 10, 7.
Agamenón, IX 36, 3.
Agamenónida (Orestes), IX 36, 3.
Agatocles, XI 38, 5.
Agis (rey de Esparta, 426-399), XII 35, 4; XII 78, 2, 6; 79, 7.
Agripa, cf. Curcio Quilón y Furio.
Alceo (arconte en 422), XII 73, 1.
Alceo (el poeta), IX 12, 3.
Alcibíades, XII 38, 3; 78, 1; 79, 1; 81, 2-3; 84, 1, 3.
Álcidas, XII 55, 6.
Algido, XII 24, 4.
Álope, XII 44, 1.
Alpes, *Frags. de procedencia incierta,* 4.
Amasis (rey de Egipto, Ahmose II, 569-526), X 14, 2.
Ambracia, XII 60, 4-5.

ambraciotas, XII 37, 1; 42, 4; 47, 4; 60, 4-6.
Amílcar (hijo de Hannón y nieto de Magón), XI 20, 1; 21, 4-5; 22, 1; 24, 2; 25, 1.
Aminias (arconte en 423), XII 72, 1.
Aminias (ateniense, se distingue en Salamina), XI 27, 2.
Amintas (hijo de Filipo), XII 50, 4, 6;
amonios (en Egipto), X 14, 3;
Anacarsis, IX 6; 26, 2, 5; cf. escita.
Anaxícrates, XII 3, 4.
Anaxilas, XI 48, 2; 66, 1; 76, 5.
Andros, XII 68, 5.
Anfictiónica (tribu en Turios), XII 11, 3.
Anfípolis, XI 70, 5; XII 32, 3; 68, 1, 5; 73, 3; 74, 1.
anfipolitas, XII 68, 3.
anfiseos, XII 42, 4.
Anfitrite, IX 16.
Anio Emilio, cf. Emiliano Mamerco.
Antandro, XII 72, 2-3.
Antídoto, XI 91, 1.
Antifonte, XII 80, 1.
Antíoco de Siracusa, XII 71, 2.
Antióquides, XII 34, 1.
Apeles, XI 88, 5.
Apio, cf. Claudio [Crasino] y [Craso Inregilense].
Apolo, IX 3, 3; XI 14, 2; 26, 7; XII 10, 5; 35, 3; 58, 6; — Pitio, XII 78, 1; — dios de Delfos, XI 33, 2; XII 35, 3.
Apolo (santuario de), cf. Delfos.
Apolodoro, XII 43, 1.
Apseudes, XII 36, 1.
Aquea (tribu de Turios), XII 11, 3.
Aquémenes, XI 74, 1-2.
aqueos (de Ftía)XI 3, 2; XII 51, 1.
arcadia (tribu de Turios), XII 11, 3;
Arcadia, IX 36, 2-3; 66, 3; XII 79, 2.
Arcónides, XII 8, 2.
Árdea, XII 34, 5.
Areópago, XI 77, 6.
Ares, XI 62, 3.
argivos, X 6, 2-3; XI 3, 4; 53, 1; 65, 1-3, 5; 80, 1-2; XII 42, 4; 75, 5, 7; 77, 2; 78, 1-5; 79, 4-5; 80, 1-2; 81, 2-5.
Argólide, XI 65, 2; XII 65, 9; 75, 6; 78, 1; 81, 1, 4-5.
Argos, X 6, 2; 9, 8; XI 55, 3; 56, 1; 65, 3; XII 75, 3; 77, 2; 79, 1; 81. 1.
Arifrón, XI 27, 3.
Arimnesto, XII 82, 1.
Aristágoras de Mileto, XII 68, 1.
Arístides, XII 72, 3.
Arístides («el Justo»), XI 29, 4; 30, 4 y 6; 33, 1; 42, 2, 6; 46, 4-5; 47, 1-3; XII 1, 5; 47, 2.
Aristión, XII 75, 1.
Aristófanes, XII 40, 6.

Aristogitón, IX 1, 4; X 17, 1.
Aristón, XI 86, 1.
Aristóteles, XII 1, 5.
Arqueanáctidas, XII 31, 1.
Arquedemides, XI 70, 1.
Arquias, XII 78, 1.
Arquidamo (II de Esparta), XI 48, 2; 63, 5, 7; 64, 1; XII 35, 4; 42, 6; 47, 1; 52, 1.
Arquitas de Tarento, X 7, 4.
Artábano, XI 69, 1-3, 5-6.
Artabazo, XI 31, 3; 32, 1; 33, 1; 44, 4; 74, 6; 75, 1; 77, 4; XII 3, 2; 4, 5.
Artafernes, X 25, 4.
Artajerjes (I de Persia), IX 10, 5; XI 69, 2-3, 5-6; 71, 1, 6; 74, 1, 5-6; XII 4, 4; 64, 1.
Artemisio, XI 4, 1; 12, 4.
Artemón de Clazómenas, XII 28, 3.
Asia, IX 20, 4; 35, 1; 36, 1; X 19, 5; 27, 1; XI 19, 4, 6; 33, 1; 34, 2, 4; 36, 5; 37, 1-3; 41, 4; 56, 4; 57, 7; 59, 2; 60, 1; 62, 3; 69, 1; 71, 6; 75, 1; 77, 1; XII 1, 2; 2, 1; 3, 1; 4, 5; 26, 2; 27, 3; 31, 1; 42, 5; 71, 1.
Asopo, XI 30, 1 y 5.
Aspandas (Astiages), IX 20, 4.
Asterio Fontinio, Aulo, XII 6, 1.
Astíages (Aspandas, rey de los medos, 584-550), IX 20, 4; 22; 23.
Astíbaras, IX 20, 4.
Astífilo, XII 77, 1.
Astilo, XI 1, 2.
Atalanta (isla), XII 44, 1; 59, 2.
Atenas, IX 17; X 3, 1; 24, 3; 27, 3; XI 1, 2; 13, 3-4; 14, 5; 27, 1; 28, 1-2; 37, 3, 5; 38, 1; 39, 1, 3, 5; 40, 2-3; 41, 1; 44, 6; 47, 3; 48, 1; 50, 1; 51, 1; 52, 1; 53, 1; 54, 1-2; 55, 1, 4-5, 7; 60, 1; 63, 1; 65, 1; 66, 1; 67, 1; 69, 1; 70, 1; 71, 1; 74, 1, 5; 75, 1; 78, 1; 79, 1; 81, 1; 83, 4; 84, 1; 85, 1; 86, 1; 87, 1, 3; 88, 1; 91, 1; XII 3, 1, 4; 4, 1, 5; 5, 1; 6, 1; 7, 1; 22, 1; 23, 1; 24, 1; 26, 1; 27, 1-2; 29, 1; 30, 1; 31, 1; 32, 1; 33, 1-2; 34, 1; 35, 1-2; 36, 1-2; 37, 1; 38, 1-2; 40, 1; 42, 2; 43, 1-5; 44, 3; 46, 1, 5; 49, 1; 53, 1, 3, 5; 54, 2; 55, 8; 56, 2-3; 58, 1;60, 1, 6; 63, 2, 4; 65, 1, 5, 7, 9; 66, 4; 72, 1; 73, 1, 3; 74, 2; 75, 1; 77, 1; 78, 1; 80, 1; 81, 1, 3; 83, 3.
Atenea, XI 15, 2; 45, 9; XII 39, 1; Calcieco, XI 45, 5; — Pronea, XI 14, 3-4.
Atenea (estatua), XII 40, 3; *Frags. de procedencia incierta*, 3.
atenienses, IX 20, 1-2; X 17, 1; 24, 3; 27, 1, 3; XI 1, 1; 2, 2; 12, 4; 13, 2, 4; 15, 2; 18, 1-2, 6; 19, 27, 2-3; 28, 1-3, 5; 29, 1, 4; 30, 2-4; 32, 1-4; 33, 3; 37, 3-4; 39, 1-2, 4; 40, 1, 3-4;

41, 3-4; 43, 1, 3; 44, 2, 6; 46, 4; 50, 2, 7-8; 54, 2, 5; 55, 3-6; 58, 5; 60, 1-2, 5-6; 61, 2; 62, 2-3; 64, 2-3; 70, 1-3, 5; 71, 4-6;74, 2-5; 75, 4; 77, 2-5; 78, 1-4; 79, 2-4; 80, 1-6; 81, 2, 3-4; 82, 1-2; 83, 1; 84, 4; 85, 2; 86, 1, 5; 87, 2; 88, 1; 92, 5; XII 2, 1, 3; 3, 1, 4; 4, 1-3, 5; 5, 2; 6, 1-2; 7, 1; 10, 3-4; 22, 2; 26, 2; 27, 1, 3; 28, 2, 4; 32, 3; 33, 1, 3-4; 34, 1-5; 35, 2; 37, 1-2; 38, 1-2, 4; 39, 4-5; 40, 5; 41, 2; 42, 1-3; 42, 5-6; 43, 1, 3-5; 44, 1-3; 45, 2, 4; 46, 4-7; 47, 1, 3; 48, 1, 3; 49, 4-5; 50, 3; 52, 2; 53, 1, 3, 5; 54, 1-4; 54, 5-7; 55, 1, 3-4, 9-10; 56, 1, 6; 57, 3; 58, 1, 6; 59, 1; 60, 1, 5-6; 61, 4, 6; 62, 3, 7; 63, 1-3; 65, 1, 3, 6, 9; 66, 1-2, 4; 67, 1-2; 68, 6; 69, 1-2, 4; 70, 1-4, 6; 72, 1-4, 8, 10; 73, 1-2; 74, 1-2, 5; 75, 2-5; 76, 3; 77, 1-2, 5;78, 1; 79, 1; XII 80, 5; 81, 2, 5; 82, 1; 83, 1-3, 6; 84, 1, 4.

Ateniense (tribu de Turios), XII 11, 3.

Ática: IX 1, 1; XI 14, 5; 15, 2; 16, 2; 19, 4; 28, 2-3, 5; 80, 3; XII 6, 1; 42, 6, 8; 45, 1, 3; 49, 4; 52, 1; 55, 6; 59, 1; 61, 2; 70, 6;

áticos, XI 13, 2; 26, 2; 77, 2.

Atilio [Lusco], Lucio, XII 32, 1.

Atis, IX 29, 1-2.

Atos, XI 2, 4; 3, 6.

Aulo, cf. Asterio Fontinio, Cornelio Coso, Cornelio Macerino, Postumio Régulo, Postumio [Tuberto], Sempronio [Atratino], Virginio [Celiomontano] y Virginio Tricosto.

Aventino, XII 24, 5.

Babilonia, X 19, 2.

babilonios, X 13; 19, 3.

Bactriana, XI 69, 2.

bárbaros, XI 3, 1-2, 5, 7; 4, 1; 6, 2; 7, 1 y 3-4; 8, 2-3; 10, 1; 11, 2, 5; 12, 6; 13, 1-2; 14, 2-3; 17, 3; 18, 5-6; 19, 2-3; 21, 3; 22, 3, 6; 23, 2; 28, 2, 5; 29, 3; 30, 1-4, 6; 31, 1-3; 32, 1, 3-5; 34, 4-5; 36, 4-6; 44, 1, 3; 46, 3; 59, 1; 60, 6; 61, 1-3, 6; 67, 2; 74, 3-4; 82, 2; XII 30, 3; 68, 5.

Bastardo (comedia de Filemón), XII 14, 2.

Beo, XI 79, 4.

Beocia, X 11, 2; XI 14, 2, 5; 28, 3; 29, 4; 30, 1; 80, 2; 81, 2-3, 5; 82, 5; 83, 1-2; 85, 1; XII 7, 1; 41, 2; 47, 1; 65, 3; 69, 1-3.

Beocia (tribu de Turios), XII 11, 3.

beocios, X 24, 3; XI 3, 2; 81, 2; 82, 1, 3; 83, 1; XII 6, 2; 41,

3-4; 42, 4; 69, 1-4; 70, 1-2, 4, 6; 77, 4.
Berenice, X 31.
Bías, IX 13, 1-3; 25, 1-2; 26, 2; 27, 3.
Biblioteca (de Diodoro), IX 21.
Bión, XI 79, 1.
bisáltico, XII 68, 5.
Bitinia, XI 2, 1; XII 82, 2.
Bizancio, XI 44, 3; 60, 2.
bizantinos, XII 82, 2.
Bolcón, XI 91, 2.
Bósforo, XII 36, 1.
Bósforo Cimerio, XII 31, 1.
Bótica, XII 47, 3.
botieos, XII 47, 3.
Brásidas, XII 43, 2-3; 62, 1, 3; 67, 1, 3, 5; 68, 1, 3, 6; 72, 1, 7; 73, 2; 74, 1-3; 76, 1.
bretios, XII 22, 1.
Budorio, XII 49, 3.

cadmea (victoria), XI 12, 1.
calcedonios, XII 82, 2.
calcideos, X 24, 3; XII 34, 2; 42, 5; 46, 7; 50, 3; 51, 2; 53, 1; 54, 4; 67, 2; 68, 6.
Calcídica, XII 50, 7.
Calcis, X 24, 3.
Caleacte, XII 8, 2.
caleactinos, XII 29, 1.
Calete, XII 72, 4.
Calíades, XI 1, 2.
Calias (padre de Mirónides), XI 81, 4.
Calias (arconte en 456), XI 84, 1.
Calias (hijo de Cimón), X 31.
Calias (hijo de Hiponico), XII 4, 5; 7, 1; 37, 1.
Calías (padre de Hiponico), XII 65, 3.
Calímaco (arconte en 446), XII 7, 1.
Calímaco (de Cirene, poeta), X 6, 4.
Camarina, XI 76, 5.
Cambises, IX 22; X 14, 1-3; 15.
campanos, XII 31, 1; 76, 4.
Canco, cf. Horacio [Barbato].
Capadocia, IX 31, 3.
Cárcino, XII 42, 6.
Caréades, XII 54, 4.
Cares (arconte en 472), XI 53, 1.
Cares (ciudadano de Esparta), XII 7, 1.
Caria, XI 2, 1; 3, 8; 60, 4.
carios, X 25, 2; XI 3, 7; XII 42, 5.
Carondas, XII 11, 3; 12, 3; 13, 3; 14, 2; 15, 1; 16, 1, 3; 17, 1; 19, 1, 3.
cartagineses, X 18, 6 (IV 23, 3); XI 1, 4-5; 2, 1; 20, 1; 21, 1; 22, 1, 3; 23, 2; 24, 3-4; 26, 1, 3; 38, 1, 5; 49, 4; 67, 2; XII 26, 3; 83, 6.
Cartago, X 18, 6 (IV 23, 3); XI 1, 5; 20, 2; 24, 2; 23, 2; 24, 3; 26, 2; XII 82, 7.

Casio [Vicelino], Espurio, XI 1, 2; 37, 7.
Cástor, IX 21.
Catana, XI 49, 1; 66, 4; 67, 7; 76, 3.
cataneos, XI 49, 1-2.
Cecrifalia, XI 78, 2.
Cefalenia, XI 84, 7; XII 43, 5.
cefalenios, XII 60, 1.
Céltica, XII 26, 4.
Cencreas, XI 16, 3.
Cerdeña, XI 20, 4.
Cesón, véase Fabio [Vibulano].
Chipre, XI 1, 1; 2, 1; 44, 2; 60, 5-7; 62, 3; 92, 5; XII 2, 3; 3, 1-2, 3-4; 4, 1-2; 4, 4, 6.
chipriotas, XI 3, 7; 19, 1-2; 75, 2.
Cianeas (Rocas), XI 3, 8; XII 4, 5.
Ciáxares, IX 20, 4.
Cícladas, XII 65, 2.
Cilicia, XI 2, 1; 60, 5; 75, 2; 77, 1; XII 3, 2-3.
cilicios, XI 3, 7; 19, 1.
Cilón, X 11, 1.
Cime, XI 2, 3; 8, 5; 27, 1.
Cimolia, XI 79, 4.
Cimón, X 30, 1-2; 31; 32; XI 1, 1; 60, 1, 6; 61, 1-3, 6; 62, 1; 82, 4; 86, 1; 92, 5; XII 1, 5; 2, 3; 3, 1-3; 4, 1 y 6.
Cirene, X 4, 1; XI 77, 5; 84, 1.
cireneos, X 15.
Cirno, XI 88, 5.
Ciro (el Grande), IX 2, 3-4; 20, 4; 21; 22; 24; 31, 1-3; 32; 33, 2, 4; 34; 35, 1, 3; 36, 1; X 13.
Cirra, IX 16.
cisios, XI 7, 2.
Citera, XII 65, 8; 80, 5.
Citerón, XI 29, 4.
Citinio, XI 79, 4.
Citio, XII 3, 3.
Claudio [Crasino], Apio (cónsul en 466), XI 67, 1.
Claudio [Craso Inregilense], Apio, XII 24, 1.
Claudio [Craso], Tito (o Apio), XII 82, 1.
Claudio Regilo, Gayo [= Gayo Claudio Inregilense], XI 85, 1.
Cleípides, XII 55, 3.
Cleómenes, XI 79, 5.
Cleón, XII 55, 8-9; 63, 4; 73, 2; 74, 1-2.
Cleopompo, XII 44, 1.
Clinias de Tarento, X 4, 1.
Clodio (o Claudio) Regilano, Publio [= Apio Claudio Craso Inregilense], XII 23, 1 (cf. XII 24, 1).
Cnemo, XII 47, 4-5; 49, 2.
Cócalo, XII 71, 2.
Colacia, X 20, 1.
Conón, XI 74, 1.
Corcira, XII 30, 3, 5; 33, 3; 43, 1; 57, 1.
corcireos, XI 15, 1; XII 30, 2-5; 31, 2-3; 32, 3; 33, 1-2, 4; 34, 1; 42, 5; 54, 2; 57, 2-4; 60, 1.
Core, XI 26, 7.

corintios, XI 32, 1; 78, 1; 79, 1-3; XII 8, 1; 30, 2-5; 31, 2-3; 33, 2-4; 34, 1-2, 4; 54, 2; 57, 2; 65, 6; 77, 3.
Corinto, IX 7; X 32; XI 1, 1; 26, 5; 70, 1; 92, 4; XII 8, 2; 30, 2-3; 48, 3; 49, 2; 65, 5; 75, 3.
Corinto (Guerra de), XII 30, 2, 5.
Cornelio [Coso], Aulo, XII 75, 1; 80, 1, 7.
Cornelio Coso, Servio, XII 53, 1.
Cornelio Curitino, Lucio (= Lucio Cornelio Maluginense), XI 86, 1.
Cornelio Léntulo, Gayo, XI 52, 1.
Cornelio Macerino, Aulo, XII 46, 1.
Cornelio [Maluginense], Marco, XII 24, 1.
Cornelio Triscosto, Servio, XI 27, 1.
Coronea, XII 6, 2; 7, 1.
Cos, XI 3, 8.
Crates, XII 35, 1.
Cratis, XI 90, 3; XII 9, 2.
Cremera, XI 53, 6.
Creso, IX 2, 1, 3-4; 10, 6; 12, 2; 25, 1-2; 26, 1, 3-5; 27, 1, 3-4; 29, 1-2; 31, 1-3; 32; 33, 2, 4; 34.
«Cresta del Cielo», *Frags. de procedencia incierta,* 4.
Crisa (golfo de), XII 47, 1.
Crisón de Himera, XII 5, 1; 23, 1; 29, 1.
Cromión, XII 65, 7.
Crotón, IX 14, 1; XII 9, 3, 5.
crotoniatas, X 9, 9; 11, 1; 23; XI 48, 4; 90, 3; XII 9, 3-5; 10, 1-2; 11, 3.
cumanos, XI 51, 2; XII 76, 4.
Cumas, XI 51, 1-2; XII 76, 4.
Curcio Quilón, Agripa, XII 31, 1.

Damarete, XI 26, 3.
Damón (pitagórico), X 4, 4 y 6.
Dandes, XI 53, 1.
Darío (hijo de Jerjes, 465), XI 69, 2-3, 5.
Darío (I de Persia, 521-486), X 19, 2, 5; XI 2, 2; 57, 1; 74, 1; XII 68, 1.
Darío (II de Persia, 424-405), XII 71, 1.
Datis, X 27, 1, 3; XI 2, 2.
delfios, XI 14, 4.
Delfos, IX 10, 1, 6; 32; 33, 2; 36, 3; XI 14, 2, 4; 26, 7; 33, 2; 45, 8; XII 29, 4; 35, 3; — santuario de Apolo, XI 14, 2.
Delfos (dios de), cf. Apolo.
Delias (fiestas de Delio), XII 70, 5.
Delias (fiestas de Delos), XII 58, 7.
Delio, XII 69, 1-3; 70, 4, 6; 72, 1; 75, 5.
delios (de Delos), XII 73, 1; 77, 1.

Delos, X 3, 4; XI 34, 2-3; 47, 1; XII 38, 2; 40, 1; 54, 3; 58, 6-7.
Démades, X 9, 1.
Demarato, XI 6, 1-2.
Deméter, XI 26, 7.
Democión, XI 60, 1.
Demóstenes (estratego ateniense), XII 60, 1, 3-6; 61, 1; 66, 2; 69, 1-2.
Dífilo, XII 26, 1.
Dinómenes, XI 67, 2.
Dío (de Macedonia), XII 67, 1.
Diocles de Siracusa, XII 19, 2.
Diodoro (Sículo, autor de la *Biblioteca Histórica),* IX 15, 17; 19; 21; X 24, 1; 29; 31; *Frags. de procedencia incierta,* 1, 1-2; 3; 4.
Dion, X 29; *Frags. de procedencia incierta,* 3.
Dionisio (I, tirano de Siracusa, 406-368), X 4, 3 y 6; XI 68, 6.
Dionisio, X 29.
Dioniso, XII 10, 7.
Diotimo, XII 49, 1.
Doce Tablas, XII 26, 1.
dólopes, XI 3, 2; 60, 2; XII 77, 4.
Doria (tribu de Turios), XII 11, 3.
Dóride, XI 14, 2.
Dorieo, X 18, 6 (IV 23, 3).
dorios, XI 3, 8; 14, 2; 49, 3; 79, 4-6; XII 42, 5.
Dorisco, XI 3, 7 y 9.
Drabesco, XII 68, 2.
Dracón, IX 17.
Dromoclides, XI 50, 1.
Ducetio, XI 76, 3; 78, 5; 88, 6; 90, 1; 91, 1-4; 92, 2, 4; XII 8, 1-3; 29, 1.
Duilio, Marco, XI 68, 8.

Ebucio Halbas (Helva), Lucio, XI 79, 1.
Ebucio Uleco [o Helva], Póstumo, XII 34, 1.
Ecbatana, IX 20, 4; XI 36, 7.
ecuos, XI 40, 5; XII 64, 1-2.
edonos, XI 70, 5; XII 68, 2, 4.
Éfeso, IX 32.
Efialtes, XI 77, 6.
Éforo, XII 41, 1.
éforos, XI 4, 3.
Egesta, XII 83, 4.
egesteos, XI 86, 2; XII 82, 3, 5-7.
Egina, XI 34, 2; 70, 2-3; 78, 4; XII 44, 2.
eginetas, XI 18, 2; 27, 2; 55, 6; 70, 2; 78, 3-4; XII 44, 2-3; 65, 9.
egipcia (flota), XI 17, 2.
egipcios, X 14, 2; 15; XI 3, 7; 71, 4-6; 74, 1-3, 6; 75, 1; 77, 2-3; XII 3, 1.
Egipto, X 6, 4; 15; XI 2, 1; 71, 3, 6; 75, 4; 74, 2, 5; 75, 4; 77, 1, 4-5.
Elea (tribu de Turios), XII 11, 3.

eleos, XI 1, 2; 54, 1; XII 29, 1; 33, 1; 37, 1; 43, 4-5; 49, 1; 65, 1; 77, 1; 78, 4; 79, 1; 82, 1.
Élide, XI 53, 1; 54, 1; 84, 1; XII 43, 4; 75, 3.
Elpinice, X 31.
Emiliano Mamerco, Manio (= Manio Emilio Mamercino), XII 38, 1; — Anio Emilio, XII 80, 7-8.
Emilio, Anio, cf. Emiliano Mamerco.
Emilio Mamerco, Lucio, XI 38, 1; 52, 1; 65, 1.
Emilio Mamerco, Tiberio, XI 74, 1.
Emilio Mamerco, Tito, XI 69, 1.
Eníadas, XI 85, 2; 88, 2; XII 47, 5.
enianes, XI 3, 2; XII 77, 4.
Enófita, XI 83, 1.
eolios, XI 3, 8; 36, 5; 37, 1-2.
Epaminón, XII 46, 1.
Epaminondas, X 11, 2.
Epiclero, XII 55, 5.
epidamnios, IX 10, 3; XII 30, 2-4.
Epidamno, XII 30, 2, 4-5; 31, 2; 57, 1.
epidaurios, XI 78, 1.
Epípolas, XI 73, 2.
eretrieos, X 27, 2; XI 44, 3.
Eríneo, XI 79, 4.
Eritras, XI 29, 4.
Escamandrio de Mitilene, XI 48, 1.
Escione, XII 72, 6-7, 9-10; 73, 2.
escioneos, XII 72, 1; 76, 3.
Esciroforión, XII 36, 2.
Esciros, XI 60, 2.
escita (Anacarsis), IX 26, 2-3.
Escitia, IX 26, 5.
Escotusa, IX 15.
Esfacteria, XII 61, 4; 63, 3; 72, 5; 75, 5; 76, 1.
Esime, XII 68, 4.
Esopo, IX 28.
Esparta, XI 4, 4; 6; 33, 1; 40, 1-2; 44, 6; 46, 5; 50, 3, 6; 54, 2; 55, 4; 59, 1; 63, 1, 4; 64, 1; XII 61, 1; 65, 2; 67, 4-5; 76, 1; 79, 6.
espartanos, XI 4, 2; 11, 3.
espartiatas, X 34, 8; XI 4, 5; 6, 1; 9, 1; 12, 4; 43, 2; 45, 4, 9; 63, 4, 6-7; 64, 2; 81, 2; XII 39, 4-5; 43, 2; 55, 2; 56, 5; 62, 1-2, 7; 63, 3, 5; 67, 3; 76, 1; 79, 3.
Espártoco, XII 31, 2; 36, 1.
Espartolo, XII 47, 3.
Esperqueo, XI 5, 4.
Espurio, cf. Acilio, Casio, Furio Mediolano, Furio Mediolano (o Medulino), Furio Meneleo, Melio, Naucio [Rutilo], Pinario [Mamercino], Postumio Albino, Postumio Calvinio, Tarpeyo [Montano Ca-

pitolino], Veturio [Craso Cicurino], Virginio Tricosto.
Esquilo, XI 27, 2.
Estertinio Estrúctor, Tito, XII 27, 1.
Esteságoras, X 31.
Estrato, XII 47, 4.
Estratocles, XII 60, 1.
Estrimón, XII 68, 4; 73, 3.
Estudio Julio, Lucio, XI 65 1.
Eta, IX 6.
Etalia, XI 88, 4-5.
eteos, XII 59, 4.
Etiopía, X 14, 3.
Etna (Etna-Catana, ciudad de Sicilia), XI 26, 7; 49, 1.
Etna (Etna-Inesa, ciudad de Sicilia), XI 76, 3; 91, 1.
Etolia, XII 60, 1.
etolios, XII 60, 1-2.
Eubea, XI 4, 1; 12, 3-4; 13, 2, 5; 14, 5; 88, 3; XII 7, 1; 22, 2; 42, 4; 44, 1.
euboica (tribu de Turios), XII 11, 3.
Euclides, XII 53, 1.
Eufemo, XII 81, 1.
Euforbo, X 6, 1-3.
Éupolis, XII 40, 6.
Euríbato, IX 32.
Euribíades, XI 4, 2; 12, 4; 16, 1; 17, 1, 4; 18, 1; 59, 1.
Eurimedonte, XI 61, 1; XII 54, 6.
Eurípides, IX 10, 4; X 9, 8.
Euripo, XI 13, 2.
Euristeo, XII 45, 1.
Europa, X 19, 5; 32; 33; XI 1, 1; 2, 2; 3, 6; 5, 2; 19, 6; 20, 1; 26, 5; 37, 1-2; 62, 3.
Eutidemo (arconte en el 431), XII 38, 1.
Eutidemo (arconte en el 450), XII 3, 1.
Eutímenes, XII 32, 1.
Eutino, XII 58, 1.
Eutipo, XI 75, 1.
Evéneto (cf. Síneto), XI 2, 5.
Execéstides, IX 1, 1.
Exéneto de Acragante, XII 82, 1.
Eyón, XI 60, 2; XII 73, 3.

Fabio Silano [= Vibulano], Marco, XI 41, 1.
Fabio Silvano, Quinto, XI 27, 1 (cf. Fabio Vibulano, Quinto).
Fabio [Vibulano], Ceso, XI 38, 1; 48, 1; 51, 1.
Fabio [Vibulano], Marco (cónsul en 475), XI 50, 1.
Fabio Vibulano, Marco (cónsul en 450), XII 3, 1.
Fabio [Vibulano], Marco (cónsul en 435; tribuno militar en 426), XI 58, 1.
Fabio Vibulano, Quinto, XI 27, 1, XI 74,1; 77, 1; 86, 1.
Fabios (los trescientos), XI 53, 6.
Failo, XI 88, 4.
Fálaris, IX 18; 19; 30.
Falero, XI 41, 2.

Falinio, Marco [= Marco Folio Flacinátor], XII 58, 1.
Fanómaco, XII 47, 3.
Fárax, XII 79, 6-7.
Farnaces, XII 73, 1.
farsalios, XI 83, 3-4.
Fasélide, XII 4, 5.
Féax, XI 25, 3.
Febo, IX 3, 1; XI 14, 4.
Fedón, XI 48, 1.
Fenicia, XI 2, 1; 60, 5; 75, 2; 77, 1; XII 3, 3.
Fenicias (tragedia de Eurípides), X 9, 8;
fenicios, X 18, 6 (IV 23, 3); XI 3, 7; 17, 3; 18, 1; 19, 1-2, 4; 27, 1; 62, 3; 75, 2; XII 27, 5.
Feón, XI 63, 1.
Ferecides (de Siros), X 3, 4.
Ferendates, XI 61, 3.
Fía, XII 43, 4.
fidenates, XII 80, 6, 8.
Fidias, XII 1, 4; 39, 1-2; 40, 6.
Fiestas Eleuterias, XI 72, 1.
Filemón, XII 14, 3.
Filipo, XII 50, 4.
Filisco, XII 5, 1.
Filocles, XI 78, 1.
Fintias (pitagórico), X 4, 3-4 y 6.
Flegón, IX 21.
fliasios, XI 32, 1.
Focea, XI 2, 3.
focenses, IX 10, 6; XI 4, 7; 14, 1; 79, 4, 6; 80, 1; 83, 3; XII 42, 4; 80, 4.
Fócide, XI 31, 3; 33, 1.
Formión, XII 37, 1; 47, 1; 48, 1, 3.
Fortaleza Blanca (en Egipto), XI 74, 4; 75, 4; 77, 2.
Frasiclides, XI 77, 1.
Frigia, *Frags. de procedencia incierta,* 3.
Ftía, XI 3, 2.
Furio, Agripa, XII 30, 1.
Furio, Gayo, XII 80, 1.
Furio Fifrón, Publio, XI 66, 1.
Furio Foso, Quinto, XII 35, 1; cf. Furio, Gayo.
Furio Mediolano (o Medulino), Espurio, XI 78, 1.
Furio Mediolano [o Medulino], Lucio, XI 63, 1.
Furio [Medulino], Lucio, XII 60, 1; 81, 1
Furio Meneleo, Espurio, XI 48, 1.

gálatas, IX 10, 6.
Galepso, XII 68, 4.
Galia, XI 1, 5.
Gayo, cf. Claudio Regilo, Cornelio Léntulo, Furio, Horacio Pulvilo, Julio, Metelo, Naucio Rufo, Naucio Rufilo, Papirio, Sergio, Servilio Estructo, Sicinio, Sulpicio [Camerino] y Veturio Cicorio.
Geganio Macerino, Marco, XII 29, 1; 33, 1; 43, 1.
Geganio Macerino, Proclo, XII 36, 1.

Gela, X 28, 1; XI 68, 1; 76, 4-5.
Gelón, X 29; 32; 33; XI 1, 1; 20, 5; 21, 1-5; 22, 1, 4-5; 23, 1-3; 24, 1, 3-4; 25, 1, 5; 26, 3; 26, 4, 7; 38, 1-2, 5 y 7; 48, 3; 66, 1; 67, 2, 4; 72, 3; XII 26, 3.
Genucio [Augurino], Marco, XII 31, 1.
Gerania, XI 80, 1.
Gerusía, XI 50, 2, 5-6.
Gitio, XI 84, 6.
Gláucides, XII 30, 1.
Gneo, cf. Manlio [Cincinato].
Góngilo, XI 44, 3.
Gorgias, XII 53, 2; 54, 1.
Grecia, IX 26, 1; 36, 1; XI 1, 2, 4; 2, 3; 3, 5; 4, 1; 9, 1-2; 11, 1, 6; 19, 6; 23, 2-3; 26, 4; 27, 2; 28, 1-2; 29, 1; 32, 4; 33, 2; 37, 3; 39, 1; 41, 2; 43, 2; 46, 2; 54, 3; 55, 4; 56, 2; 58, 1-2, 4; 64, 3; 66, 3; 77, 4; 82, 3; XII 1, 2-4; 7, 1; 10, 3; 11, 2; 22, 2; 30, 2; 31, 2; 35, 4; 40, 6; 54, 3; 55, 1; 59, 2; 75, 1, 4; 80, 4.
griegos, IX 2, 1; 6; 10, 5; 16; 20, 4; 25, 1-2; 32; 35, 1, 3; 36, 1; X 6, 4; 11, 2; 25, 1; 32; 33; XI 1, 1, 3-4; 2, 2, 5; 3, 1-2, 3, 5-8; 4, 1, 5-7; 5, 4-5; 6, 1-4; 7, 1-2 y 4; 8, 2; 9, 1, 3; 10, 1, 3-4; 11, 1, 5; 12, 2, 4; 13, 1-3; 14, 1; 15, 1-2; 16, 1-2; 17, 2-4; 18, 2; 19, 3, 5-6; 20, 1; 22, 3; 23, 1-3; 26, 4-5; 27, 3; 28, 2; 29, 2; 30, 1-4, 6; 31, 1, 3; 32, 1, 3-5; 33, 1-2, 4; 34, 1-5; 35, 1y 4; 36, 2, 4, 6-7; 37, 2-4, 6; 39, 3; 41, 1; 44, 3-5; 50, 1; 53, 4; 55, 4, 6; 56, 2; 58, 2-4; 59, 1-2; 60, 4; 61, 4; 62, 1; 82, 2; XII 1, 2-3; 3, 1; 4, 4-5; 9, 1; 26, 2-3; 36, 3; 40, 6; 50, 7; 51, 59, 5; 68, 5; 75, 2; 80, 6; 83, 6.

Hades, XI 9, 4.
Hagnón, XII 46, 2, 4, 6; 68, 2.
Halias, XI 78, 2.
Halis, IX 31, 1.
Harmodio, IX 1, 4.
Harpago, IX 35, 1-3.
Hecateo de Mileto, X 25, 4.
Hefesto, IX 3, 2.
Helesponto, XI 2, 1, 4; 3, 6, 8; 44, 3; XII 42, 5.
Hera, X 31; XI 65, 2.
Heraclea (de Bitinia), XII 72, 4.
Heraclea (de la región de Érix, en Sicilia), X 18, 6 (IV 23, 3).
Heraclea (de Magna Grecia), XII 36, 4.
Heraclea (de Traquinia), XII 59, 3, 5; 77, 4.
heracleotas, XII 77, 4.
Heracles, XI 18, 2; 50, 6; XII 9, 6; 10, 7; 59, 4; *Frags. de procedencia incierta,* 2.
Heraclidas, XII 75, 6.

herbiteos, XII 8, 2.
Hermo, IX 31, 2.
Hermón, X 19, 6.
Heroa, XII 10, 7.
Heródoto, IX 20, 4; X 24, 1; XI 37, 6.
Hestiea, XI 13, 5; XII 7, 1; 22, 2.
hestieos, XII 7, 1.
Hetimáridas, XI 50, 6-7.
Hibla, XI 88, 6.
Hierón, XI 38, 3 y 7; 48, 3, 5, 7-8; 49, 1; 51, 1; 53, 4-5; 66, 1, 4; 67, 3, 5, 7; 76, 3-4.
hilotas, XI 63, 4; 64, 1, 4; 84, 8; XII 67, 3-5.
Hímera (ciudad), XI 20, 3, 5; 21, 1-2; 24, 2; 25, 1; 48, 6, 8; 68, 1; 76, 4; XII 5, 1; 29, 1.
Hímera (río), XII 8, 4; 26, 3.
himereos, XI 20, 5; 21, 1; 48, 6, 8; 49, 3; 53, 3.
Himeto, IX 37, 2.
Hiparco, X 17, 1.
Hiperbio, XII 77, 1.
Hipias, X 17, 1.
Hipócrates (estratego ateniense), XII 66, 2; 69, 1-2.
Hipócrates (tirano de Gela), X 28, 1.
Hiponico (hijo de Calias), XII 65, 3, 5.
Hiponico (padre de Calias), XII 4, 5.
hircanio, XI 69, 1.
Hisias, XII 81, 1.
Histaspes, XI 69, 2.
Histiea, cf. Hestiea.
Historia de Sicilia (obra de Antíoco de Siracusa), XII 71, 2.
Horacio [Barbato], Canco (? Marco), XII 26, 1.
Horacio [Pulvilo], cf. Marco Horacio [Pulvilo] y Gayo Horacio Pulvilo.
Horacio Pulvilo, Gayo, XI 53, 1.

Iberia, XI 1, 5; XII 26, 4.
ilirios, XII 30, 2.
Inaro, XI 71, 3.
Inesa, XI 76, 3.
Inmortales, XI 7, 4.
insular (tribu de Turios), XII 11, 3.
Isarco, XII 65, 1.
isleños (griegos de las islas del Egeo), XI 37, 4.
Isócrates, XII 1, 5.
Istmo (de Corinto), XI 3, 3; 15, 3-4; 16, 3; 17, 1; 29, 2; XII 59, 1.
Istmo de Palene, XII 34, 4.
Istro, XII 50, 2.
Italia, X 3, 4; 4, 1; XI 1, 4-5; 37, 7; 51, 1; 52, 1; 53, 6; 59, 4; 90, 3; XII 9, 1-2; 10, 5; 20, 1; 26, 4; 31, 1; 34, 5; 35, 1; 36, 4; 41, 1; 64, 1; 76, 4; 80, 6; *Frags. de procedencia incierta* (V 6, 3-4).
Itome, XI 64, 4.

Jantipo (arconte en el 479), XI 27, 1.
Jantipo (estratego ateniense), XI 27, 3; 28, 1; 34, 2; 36, 5; 37, 5; 42, 2.
Jantipo (padre de Pericles), XI 85, 1; XII 39, 1.
Jenócrito, XII 10, 3-4.
Jenofonte (estratego ateniense), XII 47, 3.
Jenofonte de Corinto, XI 70, 1.
Jerjes (I, rey de Persia), IX 10, 5; 20, 4; X 32; 33; XI 1, 1-4; 2, 1-2, 6; 3, 5, 6 y 9; 5, 1, 3-4; 6, 2; 7, 4; 8, 1, 4; 10, 3-4; 11, 5; 12, 1; 14, 1 y 5; 16, 3; 17, 1; 19, 5; 23, 3; 24, 1; 26, 5; 28, 4; 35, 4; 36, 3, 7; 39, 3; 44, 3; 54, 3; 57, 1; 56, 5-6; 58, 2-3; 60, 5; 69, 1-2, 6; 71, 3; 81, 1; XII 1, 2; 2, 3.
Jerjes (II, hijo de Artajerjes I), XII 64, 1; 71, 1.
Jonia, XI 27, 1; 34, 1, 3.
Jonia (tribu de Turios), XII 11, 3.
jonios, IX 1, 4; 3, 2; XI 3, 8; 17, 3-4; 27, 1; 34, 3; 36, 2; 37, 1-4; 41, 4; 60, 3; XII 42, 5.
Julio, Gayo (cónsul en 428), XII 49, 1.
Julio, Gayo (cónsul en 424), XII 65, 1.
Julio, Gayo (cónsul en 423), XII 38, 1.
Julio, Gayo (decenviro en 444), XII 23, 1.
Julio [Julo], Lucio (cónsul en 440 y en 428), XII 29, 1; 49, 1.
Julio [Julo], Lucio *(magister equitum* en 425), XII 64, 1.
Julio [Julo], Sexto, XII 82, 1.
Junio, Lucio, XII 72, 1.
Junio Bruto, Lucio (sobrino de Tarquinio el Soberbio), X 22.
Justo, cf. Arístides.

Lacedemón (= Esparta, capital de Laconia), XI 4, 4; XII 67, 1, 3; 68, 4; 74, 3.
Lacedemonia (= Laconia), XI 39, 5; 74, 5; XII 42, 3.
lacedemonios, IX 36, 1-3; X 18, 6 (IV 23, 3); XI 4, 2, 4-5; 6, 2; 9, 1-2; 18, 1; 27, 2-3; 28, 1-2, 5; 30, 3; 31, 1; 32, 1, 3-4; 33, 2; 37, 4; 39, 2, 4-5; 40, 3; 41, 5; 42, 1; 43, 1-2; 44, 1; 45, 5-8; 48, 2; 50, 1, 7-8; 54, 2; 55, 4-7; 56, 2, 4; 63, 1, 3-4; 64, 3-4; 65, 2-4; 74, 5-6; 79, 4-5; 80, 1-2, 6; 81, 2; 81, 3-4; 82, 3; 84, 6, 8; 88, 2; XII 2, 1; 5, 2; 6, 1; 10, 3-4; 26, 2; 28, 4; 35, 4; 37, 2; 38, 1; 39, 4-5; 40, 5; 41, 1; 42, 3-4, 6, 8; 44, 2-3; 45, 1, 3, 5; 46, 4; 47, 1, 4; 48, 1-3; 49, 2; 52, 1; 54, 3;

55, 2-4, 6; 56, 1, 4-5; 59, 1, 3-5; 60, 2, 6; 61, 1, 3-4, 6-7; 63, 2, 4; 65, 1-2; 66, 2-3; 67, 1-2; 72, 1, 4, 6; 73, 1; 74, 2, 5; 75, 2-5; 76, 1; 77, 2-3; 78, 1-2, 6; 79, 3-7; 80, 1-2; 81, 1, 4; 83, 6.
Laconia, XI 37, 4; 64, 1; 84, 6; XII 43, 2; 62, 2, 7; 63, 5; 65, 9.
laconios, XI 6, 1; 40, 4; 46, 3.
Lámaco, XII 72, 4; 84, 3.
Lampón, XII 10, 3-4.
Lámpsaco, XI 57, 7.
Laques, XII 54, 4; 79, 1.
Larino Herminio, XII 27, 1.
lemnios, XII 27, 2.
Lemnos, X 19, 6; XII 27, 3.
Leócrates, XI 78, 4.
Leónidas, XI 4, 2, 6-7; 5, 5; 6, 4; 7, 1-2; 8, 2, 4-5; 9, 2, 4; 10, 1-2, 4;11, 6; 24, 1; 29, 4.
Leontinos (ciudad), XI 49, 2; XII 53, 5;
leontinos (pueblo), XII 53, 1, 5; 54, 1, 4, 7; 83, 1, 3.
Leotíquidas, XI 34, 2-5; 35, 2; 36, 3, 5; 37, 1; 48, 2.
Lequeo, XI 16, 3.
lesbios, XII 42, 5; 55, 1, 10.
Lesbos, XI 3, 8; XII 55, 1, 3-4, 10; XII 72, 2-3;
Létano, XII 34, 5.
Léucade, XII 60, 1.
leucadios, XII 42, 4; 60, 1.
Leuctra, XI 82, 3.
Libertad (fiestas y juegos), XI 29, 1.
Libia, XI 1, 5; 20, 4; 24, 4; 25, 5; 74, 2; 77, 5.
Líbico (mar), XI 20, 2.
libios, X 15.
Licia, XI 2, 1; 60, 4.
licios, XI 3, 7; 19, 1.
Lidia, IX 25, 1; 29, 1; 31, 3.
lidios, IX 2, 1; 25, 1-2; 31, 2; 32; 33, 2; X 16, 4.
Liguria, XI 1, 5.
lilibeos, XI 86, 2.
lincestas, XI 56, 3.
lipareos, XII 54, 4.
Lisandro, X 9, 1.
Lisanias (arconte en 466), XI 67, 1.
Lisanias (arconte en 443), XII 24, 1.
Lisícrates, XI 88, 1.
Lisímaco, XII 33, 1.
Lisimáquides, XII 22, 1.
Lisis, X 11, 2.
Lisístrato, XI 66, 1.
Lisíteo, XI 69, 1.
Lisitides, XI 56, 4-5, 7.
Lócride (Opuntia), XII 44, 1; 59, 2; 65, 5.
locros (epicefirios, de Magna Grecia), XI 68, 4, 7; XII 20, 1; 54, 4;
locros (opuntios), XI 3, 2; 4, 6-7; 83, 2-3; XII 42, 4; 44, 1.
locros (ozolos), XII 42, 4; 80, 4.

Luciano, IX 19.
Lucio, cf. Atilio [Lusco], Cornelio Curitino, Elbucio Halbas, Emilio Mamerco, Estudio Julio, Furio Mediolano, Furio [Medulino], Julio [Julo], Junio, Lucrecio [Tricipitino], Minucio Carutiano, Nemetorio, Papirio [Craso], Papirio Mugilano, Pinario Mamentino, Postumio, Quincio Cincinato, Sentio, Sergio Fidenates, Servilio, Valero Publícola, Valerio Publio y Valerio Turpino.
Lucrecia, X 20, 1, 3; 21, 1-3.
Lucrecio [Tricipitino], Lucio, XI 81, 1.
Lucrecio [Tricipitino], Opíter, XII 73, 1.

Macedonia, XI 12, 3; 28, 4; 33, 1; XII 34, 3; 50, 4, 7; 51, 1; 67, 1.
macedonios, XII 34, 2; 50, 4-5.
Magnesia, XI 12, 3; 57, 7; 58, 1.
magnesios, XI 3, 2; XII 51, 1.
Malea, XI 15, 1.
Málide, IX 7.
malieo, IX 6.
Mandana (hermana de Jerjes), XI 57, 1.
Mandana (madre de Ciro el Grande), IX 22.
Manilio Vasón, Marco [Marco Manilio Vasón], XI 63, 1.
Manio, cf. Emiliano Mamerco, Papirio Craso y Rabuleyo
Manio, Marco Manio, XII 53, 1.
Manlio [Cincinato], Gneo, XI 50, 1.
Mantinea, XI 82, 3; XII 79, 3.
mantineos, XII 78, 4; 79, 1, 4; 80, 2.
Maratón, XI 2, 2; 6, 4; 82, 1.

Marco, cf. Cornelio [Maluginense], Duilio, Fabio Silano, Fabio Vibulano, Fabio Vibulano, Falinio, Geganio Macerino, Genucio [Augurino], Horacio [Pulvilo], Manilio Vasón, Manio, Postumio [Albino Regilense], Valerio Lactuca.
Mardonio, XI 1, 3; 2, 2; 19, 6; 28, 1-4, 6; 29, 1; 30, 1; 31, 1-3.
Mario, XII 3, 3.
Mazaro, XI 86, 2.
Meandro, XI 57, 7.
Meciberna, XII 77, 5.
Media, X 27, 1.
Médica (guerra), XI 37, 6.
Medo, X 27, 1.
medos, IX 20, 4; 22; 23; 31, 2-3; X 13; 27, 1, 3; XI 6, 3-4; 7, 2; 14, 4; 37, 1; 62, 3.
Megábates, XI 12, 2-3.
Megabizo (amigo de Darío), X 19, 2-3.

Megabizo (general persa)XI 74, 6; 75, 1; 77, 4; XII 3, 2, 4; 4, 5.
Mégara, XII 49, 3; 66, 4; 67, 1.
megareo, XII 40, 6.
megareos, XI 18, 2; 30, 3-4; 79, 1-3; XII 5, 2; 39, 4; 42, 4; 44, 3; 66, 1-3; 67, 1.
megareos niseos, XI 53, 5.
Megáride, XI 17, 2; 79, 3.
Melíaco (golfo), XI 5, 2.
melieos, XI 3, 2; 4, 7; XII 77, 4.
Melio, Espurio, XII 37, 1.
melios, XII 65, 3.
Melos, XII 42, 5; 65, 2; 80, 5.
Menas, XI 88, 6.
Mende, XII 72, 7, 9.
Menelao, X 6, 1.
Menenio, Nito, XII 37, 1.
Menenio [Lanato], Tito (cónsul en 472), XII 53, 1.
Menenio [Lanato], Tito (cónsul en 445 y 433), XII 22, 1; 36, 1.
Meneno, XI 78, 5.
Menfis, X 14, 2; XI 75, 4; 77, 1.
Menón, XI 52, 1.
Méropes, IX 3, 2.
Mesene, XII 44, 3.
Mesenia, IX 13, 1; XI 64, 1; XII 61, 1.
mesenios (de Naupacto), XII 60, 1-2.
mesenios, IX 13, 2; XI 63, 4; 64, 1-2, 4; 84, 7-8; XII 42, 5; 63, 5.
Mesina, XI 76, 5; XII 49, 1.
Metelo, Gayo, XII 60, 1.
metimneos, XII 55, 10.
Metón, XII 36, 2.
Metone (de Laconia), XI 84, 6; XII 43, 2-3.
Metone (Metana, fuerte de Argólide), XII 65, 7.
Mícale, XI 34, 3-4; 35, 2; 36, 7; 37, 6.
Micenas, XI 65, 5.
miceneos, XI 65, 1-5.
Micito, XI 48, 2; 59, 4; 66, 1-3.
Mil (tropas de élite argivas), XII 79, 7; 80, 2.
Milas, XII 54, 4.
Milcíades, X 19, 6; 27, 3; 30, 1; 31; XI 60, 1; 82, 4; XII 1, 5; 3, 1.
mileos, XII 54, 5.
milesios, IX 3, 3; X 25, 2; XI 36, 2, 4; XII 27, 1.
Mileto, IX 3, 1 y 3; X 25, 4; XII 68, 1.
Milón, IX 14, 1; XII 9, 5.
Minucio, Tito [= Tito Genucio Augurino], XII 23, 1.
Minucio, Tito [= Tito Minucio Prisco], XI 70 1.
Minucio Carutiano, Lucio, XI 88, 1; XII 24, 1.
Mircino, XII 68, 4.
Miríquides, XII 29, 1.
Mirónides, XI 79, 3; 81, 4-5; 82, 1, 4-5; 83, 1, 4; 84, 2; XII 1, 5.

Misia, XI 2, 1.
Misón, IX 6-8.
Mitilene, IX 11, 1; XI 48, 1; XII 27, 4; 55, 3, 5-6, 9-10; 72, 2.
mitileneos, IX 12, 1; XII 28, 2; 55, 1, 4, 7-8, 10.
Mitrídates (chambelán de Jerjes), XI 69, 1.
Miunte, XI 57, 7.
Mnesitides, XI 81, 1.
Molicria, XII 60, 3.
molosos, XI 56, 1, 3.
Morgantina, XI 78, 5.
Motio, XI 91, 1, 4.
Muros Largos (de Argos), XII 81, 1.
Muros Largos (de Mégara), XII 66, 3.
Naucio [Rutilo], Espurio, XII 82, 1.
Naucio Rufo, Gayo, XI 60, 1.
Naucio Rutilo, Gayo, XI 88, 1.
Naupacto, XI 84, 7; XII 42, 5; 44, 3; 47, 1; 48, 1; 60, 1-3; 63, 5.
naxios, XI 49, 1-2.
Naxos, XI 88, 3.
Neápolis, *Frags. de procedencia incierta,* 2.
Nearco, X 18, 1-4.
Nemeos (Juegos), XI 65, 1.
Nemetorio (o Numitorio), Lucio, XI 68, 8.
Neocles, X 32.
Nicérato, XII 65, 1; 83, 5.
Nicias, XII 65, 1, 3, 5, 7-8; 72, 8; 80, 5; 83, 5; 84, 1, 3.
Nicomedes, XI 79, 5-6.
Nicóstrato, XII 72, 8; 79, 1.
Nilo, XI 74, 2.
Nisea, XII 66, 3-4; 67, 1; 80, 5.
niseos (cf. megareos), XI 53, 5.
Nito, cf. Menenio.
Nomas (o Menas), XI 91, 3.
Nueve Torres, XI 38, 4.

Olimpia, XII 9, 6; 10, 7.
Olimpíada: 17.ª, IX 20, 4; — 55.ª, IX 21; — 61.ª, X 3, 1; — 75.ª, XI 1, 2; — 76.ª, XI 48, 1; — 77.ª, XI 53, 1; — 78.ª, XI 65, 1; — 79.ª, XI 70, 1; — 80.ª, XI 77, 1; — 81.ª, XI 84, 1; — 83.ª, XII 5, 1; — 84.ª, XII 23, 1; — 85.ª, XII 29, 1; — 86.ª, XII 33, 1; — 87.ª, XII 37, 1; — 88.ª, XII 49, 1; — 89.ª, XII 65, 1; — 90.ª, XII 77, 1; — 91.ª, XII 82, 1.
Olimpíadas, IX 21.
Olímpico (sobrenombre de Pericles), XII 40, 5-6.
olintios, XII 47, 3; 77, 5.
Olinto, XII 34, 2.
Opiano, *Frags. de procedencia incierta,* 2.
Opíter, cf. Lucrecio [Tricipitino].
opuntios, cf. locros opuntios.
orcomenios, XII 70, 1.

Orcómeno, XII 79, 2.
Orestes, IX 36, 3; cf. Agamenónida.
Oretes, X 16, 4.
Orneas, XII 81, 4-5.
Oropo, XII 65, 3; 69, 2, 4.
Ortigia (la Isla), XI 67, 8; 68, 3; 73, 1; 76, 1.

Pagondas, XII 69, 3.
Paladión, *Frags. de procedencia incierta,* 3.
Palas, X 24, 3.
Palene, XII 34, 4.
Palice, XI 88, 6; 90, 1.
Palicos, XI 88, 6.
Panfilia, XI 2, 1.
panfilios, XI 3, 7; 19, 1.
Panormo, XI 20, 2.
Panto, X 6, 1.
Papirio, Gayo, XII 72, 1.
Papirio [Craso], Lucio, XII 46, 1.
Papirio Craso, Manio, XII 35, 1.
Papirio Mugilano, Lucio, XII 78, 1.
Paques, XII 55, 5, 10.
Parménides de Posidonia, XI 65, 1.
Parnasia, XI 83, 2.
Parnaso, XI 14, 1; 79, 4.
Patras, XII 48, 1-2.
Pausanias (de Atenas, padre de Metón), XII 36, 2.
Pausanias (general espartano), XI 23, 3; 29, 4; 30, 6; 32, 5; 33, 1, 4; 44, 1-4, 6; 45, 1, 3-7, 9; 46, 1; 47, 3; 54, 2-4; 55, 4, 8.
Pedieo, XII 4, 1.
pelasgos, XI 60, 2.
peloponesios, XI 15, 3; 16, 3; 39, 4; 44, 6; 78, 2; 79, 3, 5; 86, 1; XII 2, 1; 35, 2; 41, 1-2; 42, 3-4, 6; 43, 1; 45, 1; 48, 2; 49, 5; 59, 1, 5; 66, 4; 67, 1.
Peloponeso, IX 32; XI 14, 5; 15, 1-3; 16, 1; 28, 3; 33, 2; 39, 3; 44, 2, 6; 49, 1; 78, 2; 81, 2; 85, 1-2; 88, 1; XII 6, 1; 10, 4; 11, 3; 31, 3; 42, 4, 6; 47, 1-2; 52, 1; 61, 1-2, 6; 65, 8; 76, 1; 77, 3-4.
Peloponeso (Guerra del), XII 37, 2; 38 1; 41, 1; 74, 5; 75, 1.
Pelusio, X 14, 2.
Perdicas, XII 34, 2; 50, 4; 51, 2.
Periandro de Corinto, IX 7.
Pericles, XI 85, 1; 88, 1-2; XII 1, 5; 7, 1; 22, 2; 27, 1-2, 4-5; 28, 1-2; 38, 2-4; 39, 1-3, 5; 40, 4, 6; 42, 6, 8; 44, 3; 45, 3-5; 46, 1-2.
Perilao, IX 18; 19.
perrebos, XI 3, 2.
Persa (Cambises), X 14, 2.
persas, IX 10, 5; 20, 4; 21; 31, 2-3; 35, 1, 3; X 13; 15; 19, 2, 6; 25, 1-2, 4; 27, 1, 3; 31; 34, 1, 10; XI 1, 2-3; 2, 5; 3,

3; 4, 7; 5, 4; 6, 2; 7, 4; 8, 4; 9, 3; 10, 1, 4; 11, 1; 12, 6; 13, 2-3, 5; 14, 2-3, 5; 15, 4; 16, 1; 17, 3; 18, 4, 6; 19, 3; 20, 1; 23, 2; 26, 4; 27, 1; 28, 1-2; 30, 4 y 6; 31, 3; 32, 3; 33, 1, 3-4; 34, 1, 3-5; 35, 1 y 4; 36, 1, 3, 6; 43, 2; 44, 2-3, 5; 46, 2-3; 47, 1; 56, 5-6; 57, 1, 3-5; 58, 4; 60, 1-2, 4-5; 61, 1-3; 62, 2; 69, 6; 71, 1, 2-3, 5; 74, 1, 3-4, 6; 75, 4; 77, 1, 3-4; 82, 1;XII 1, 2; 2, 1; 3, 1-2, 4; 4, 1-2, 5; 26, 2; 27, 5; 41, 1; 68, 1.

Persia, IX 17; X 19, 5; XI 56, 6; 75, 1.

Pesinunte, *Frags. de procedencia incierta,* 3.

Pidna, XI 12, 3.

Pilos, XII 61, 1-3, 6; 63, 5; 77, 2.

Pinario [Mamercino], Espurio, XII 60, 1.

Pinario Mamertino, Lucio, XI 66, 1.

Píndaro, IX 19; XI 26, 8.

Pireo, XI 41, 2; 60, 3; XII 49, 2, 4-5.

pisidas, XI 61, 4.

Pisidia, XI 2, 1.

Pisistrátidas, IX 1, 4; XI 55, 1.

Pisístrato, IX 4, 1-2; 20, 1, 4; 37, 1-3; X 17, 1.

Pisutnes, XII 27, 3.

Pítaco, IX 11, 1-2; 12, 1-2; 25, 1-2; 26, 2; 27, 4.

Pitágoras, X 3, 1-5; 6, 1-4; 7, 1 y 4; 9, 1-4, 6 y 9; 10, 1-2; XII 9, 4; 20, 1.

pitagóricos, X 4, 1, 3-4; 5, 1-2; 8, 1 y 3; 9, 5; 10, 2; 11, 1-2.

Pitia, IX 3, 1; 16; 33, 2.

Pitio, cf. Apolo.

Pitodoro, XII 37, 1.

Pitón, IX 6; 10, 4.

Pixunte, XI 59, 4.

Platea, IX 10, 5; XI 14, 5; 23, 1; 29, 1; 34, 1, 4; 35, 1-3; 36, 7; 37, 1; 39, 1; 44, 1; 46, 2; 82, 1; XII 41, 2-3; 42, 2; 47, 1; 56, 1.

plateos, XI 32, 1; XII 41, 5, 7; 42, 1; 47, 1-2; 56, 4-6; 76, 3.

Platón, IX 10, 2; XII 1, 5.

Plistoanacte, XI 79, 6.

Polibio, IX 21.

Polícrates, X 16, 1; 4.

Polidamante, IX 14, 2; 15.

Polimnasto de Cirene, XI 84, 1.

Polinices, X 9, 8,

Polizelo, XI 48, 3-5, 8.

Ponto (Mar Negro), XI 2, 1; 3, 8; XII 72, 4.

Posidón, XI 21, 4; XII 48, 1.

Posidón (santuario de), XI 45, 4.

Posidonia, XI 65, 1.

Postumio, Lucio, XI 91, 1.

Postumio Albino, Espurio, XII 75, 1.

Postumio [Albino Regilense], Marco, XII 80, 1.

Postumio Calvinio, Espurio, XII 23, 1.
Postumio Régulo, Aulo, XI 78, 1.
Postumio Tuberto, Aulo, XII 64, 1, 3-4.
Póstumo, cf. Ebucio Uleco.
Potidea, XII 34, 2-4; 37, 1; 40, 2; 46, 2, 6-7.
potideatas, XII 34, 3; 37, 1; 42, 5; 46, 4, 6-7.
Praxiergo, XI 54, 1.
Praxíteles, XII 23, 1.
Priene, IX 13, 1; XII 27, 1.
Proclo, cf. Geganio y Virginio.
Propileos, XII 40, 2.
Propóntide, XII 34, 5.
Proro de Cirene, X 4, 1.
Prosopitis, XI 77, 2; XII 3, 1.
Ptolomeo, X 31.
Publio, cf. Clodio (o Claudio) Regilano, Furio Fifrón, Servilio Estructo, Sestio Capitolino, Valerio Publícola y Volumnio Amentino.
Publio, Quinto, XII 24, 1.
púnicos, XI 22, 2.

Quenas, IX 6-7.
Queronea, XII 6, 1.
Quersoneso (tracio), XI 88, 3.
Quilón, IX 9; 10, 1, 4-6.
Quincio (o Quintilio), Sexto, XII 7, 1.
Quincio, Tito (tribuno militar en 437), XII 32, 1.
Quincio Capitolino, Tito, XI 67, 1; 71, 1; 77, 1; XII 30, 1; 33, 1; 37, 1.
Quincio Cincinato, Lucio (cónsul en 450), XII 3, 1.
Quincio [Cincinato], Lucio (tribuno militar en 431 y 417; cónsul en 420), XII 38; 77 1; 81, 1.
Quincio [Cincinato], Tito, XII 65, 1; 75, 1; 80, 1.
Quinto, cf. Fabio Silvano, Fabio Vibulano, Furio Foso, Publio, Servilio Estructo y Sulpicio Pretextato.
Quíos, XI 3, 8; XII 27, 4.
quiotas, XII 28, 2; 42, 5.

Rabuleyo, Manio, XII 24, 1.
reginos, XII 54, 4.
Regio, XI 48, 2; 52, 3-5; 59, 4; 66, 2-3; 76, 5; XII 54, 4.
Renea, XII 58, 7.
Río (promontorio de Acaya), XII 48, 1-2.
Rodas, XI 3, 8.
Roma, XI 38, 1; 41, 1; 48, 1; 51, 1; 63, 1; 65, 1; 68, 8; 69, 1; 74, 1; 78, 1; 79, 1; 81, 1; 88, 1; XII 23, 1; 24, 1, 5; 25, 3; 26, 1; 32, 1; 37, 1; 60, 1; 65, 1; 73, 1; 80, 1, 6; 81, 1; 82, 1.
romanos, X 1; 20, 1; XI 1, 2; 37, 7; 40, 5; 52, 1; 53, 6; 54, 1; 66, 1; 67, 1; 70, 1; 71, 1;

75, 1; 77, 1; 85, 1; 86, 1; 91, 1; XII 3, 1; 4, 1; 5, 1; 6, 1; 7, 1; 22, 1; 26, 1; 27, 1; 29, 1; 30, 1, 6; 31, 1; 34, 1, 5; 35, 1; 36, 1; 37, 1; 38, 1; 43, 1; 46, 1; 49, 1; 53, 1; 58, 1; 64, 1-3; 72, 1; 75, 1; 77, 1; 78, 1; 80, 7.
Romilio Vaticano, Tito; XII 5, 1.
Rómulo, XII 23, 1.

sacas, XI 7, 2.
Salamina (ciudad de Chipre), XII 4, 1, 3.
Salamina (isla y ciudad del golfo Sarónico), XI 1, 1; 13, 3-4; 15, 2-4; 16, 1, 3; 17, 1-2, 4; 18, 2-3; 26, 5; 27, 1-2; 28, 5; 34, 2; 39, 1; 57, 2; XII 49, 3-5.
salaminios (de Chipre), XII 4, 2.
salaminios, XII 49, 4.
samio, samios, X 16, 1; XI 17, 4; 34, 3; 36, 2, 4; XII 27, 1-4; 28, 1, 3.
Samos, X 3, 1; 16, 4; XI 3, 8; 17, 3; 27, 1; 34, 2-3; 37, 1; XII 27, 2-5; 28, 3.
Sardes, IX 33, 4; X 27, 2; XI 2, 3; 3, 6; 34, 3; 36, 3, 6-7; XII 27, 3.
Seleuco, XII 36, 1.
Selinunte, XI 68, 1.
selinuntios, XI 21, 4-5; XII 82, 3-4, 6.
Sempronio [Atratino], Aulo (cónsul en 420; tribuno militar en 417), XII 77, 1; 81, 1.
Sempronio [Atratino], Aulo (tribuno militar en 437), XII 32, 1.
Senado (en Roma), X 1; XII 26, 1.
Sentio, Lucio, XII 82, 1.
Sepíade (cabo), XI 12, 3.
Sergio, Gayo, XII 24, 1.
Sergio Fidenates, Lucio, XII 43, 1; 73, 1.
Servilio, Lucio, XII 58, 1.
Servilio Estructo, Gayo (cónsul en 471), XI 54, 1.
Servilio Estructo, Gayo (cónsul en 419), XII 78, 1.
Servilio Estructo, Publio, XI 79, 1.
Servilio Estructo, Quinto, XI 71, 1; 75, 1.
Servio, cf. Cornelio, Sulpicio y Tulio.
Sestio Capitolino, Publio, XII 22, 1; 23, 1.
Sesto, XI 37, 4-6.
Sexto, cf. Julio, Quincio y Tarquinio.
Síbaris (ciudad), XI 90, 3-4; XII 9, 1.
Síbaris (río), XI 90, 3; XII 9, 2; 10, 5-6
sibaritas, X 23; XI 48, 4; XII 9, 2, 4-5; 10, 1, 3-4; 11, 1-2.
sicanos, XII 71, 2; *Frags. de localización incierta* (V 6, 3-4) y 1, 1-2.

Sicilia, X 18, 6 (IV 23, 3); XI 1, 4; 20, 1-2; 23, 2; 24, 2; 25, 5; 38, 1; 53, 1; 72, 1; 73, 3; 76, 1; 76, 6; 78, 5; 86, 2-3; 87, 6; 88, 4; 90, 3; XII 8, 1-2, 4; 9, 1; 26, 3; 29, 1; 30, 1; 41, 1; 49, 1; 53, 1; 54, 1-4, 7; 71, 2; 82, 3; 83, 2, 5-6; *Frags. de localización incierta* (V 6, 3-4).
siciliotas, X 28, 3; XI 20, 2; 22, 2, 5; 23, 2; 38, 1; 67, 2; 72, 1; XII 54, 5.
Sicinio, Gayo, XI 68, 8.
Sición, XI 88, 1-2.
sicionios, XI 32, 1; 88, 2.
sículos, XI 68, 1; 76, 3; 78, 5; 88, 6; 91, 3; XII 8, 1-2; 29, 1-2; 30, 1; *Frags. de localización incierta* (V 6, 3-4) y 1, 1-2.
sidonios, XI 13, 2.
Siete Sabios, IX 1, 2; 3, 3; 7; 28; X 10, 1.
Símaco (de Mesina), XII 49, 1; 65, 1.
Símaco (estratego ateniense), XII 72, 3.
Simónides, XI 11, 6.
Síneto (por Evéneto), XI 2, 5.
Siracusa, X 28, 2; 29; XI 1, 2; 20, 5; 21, 1; 25, 1, 5; 38, 5; 51, 2; 66, 1, 4; 68, 1, 5-6; 72, 1; 86, 3; 87, 1, 3; 88, 5; 92, 1; XII 19, 2; 29, 3.
siracusano, siracusanos, X 28, 1; XI 23, 3; 26, 5; 38, 2, 7; 48, 3; 49, 1; 51, 1; 53, 4-5; 66, 1, 4; 67, 1, 6-7; 68, 1-2, 5; 73, 1-3; 76, 1-3; 87, 2, 6; 88, 4-5; 91, 1-4; 92, 1, 4; XII 2, 3; 8, 1, 3-4; 26, 3; 29, 2-4; 30, 1; 53, 1; 54, 4, 7; 77, 1; 82, 7; 83, 1, 3; 84, 4.
Siria, IX 19; XI 77, 1.
Siris, XII 36, 4.
Sitalces, XII 50, 1, 3; 51, 1-2.
Sócrates, XII 1, 5.
Sófocles (estratego ateniense), XII 54, 6.
Sofónides, XI 77, 6.
Sofrón, XII 37, 1.
Sogdiano, XII 71, 1.
Solón, IX 1, 1, 3-4; 2, 1-5; 3, 3; 4, 1-2; 8; 17; 20, 1-2, 4; 26, 1-2; 27, 1-3; 34; XII 18, 3.
Sosístrato, XI 85, 1.
Sulpicio [Camerino], Gayo, XII 23, 1.
Sulpicio [Camerino Cornuto], Servio, XI 84, 1.
Sulpicio Pretextato, Quinto, XII 53, 1.
Sunio, XI 3, 8.
Susa, XI 2, 3.

Tales de Mileto, IX 3, 3.
Talo, IX 21.
Tanagra, XI 80, 2; 81, 3; 82, 5; XII 65, 3.
Tántalo, XII 65, 9.
tarentinos, XI 52, 1, 3, 5; XII 23, 2; 36, 4.

Tarento, X 4, 1; 7, 4; XI 52, 4.
Tarpeyo [Montano Capitolino], Espurio, XII 6, 1.
Tarquinio, Sexto (hijo de Tarquinio el Soberbio), X 20, 1, 3; 21, 1.
Tarquinio (Colatino), Lucio, X 20, 1.
Tarquinio (el Soberbio), Lucio, X 1; 20, 1; 22.
tasios, XI 70, 1; XII 68, 4.
Teagenides, XI 65, 1.
tebanos, X 11, 2; XI 4, 7; 32, 2; 33, 4; 81, 1-3; 82, 3; XII 41, 3, 5-7; 42, 1-2; 65, 4; 70, 1-3, 5; 77, 4;
Tebas, X 11, 2; XI 4, 7; 29, 1; 30, 1; 31, 3; 32, 1-2; 33, 4; 81, 3; 83, 1; XII 42, 1; 75, 3.
Tegea, IX 36, 2-3; XI 66, 3; XII 79, 3.
tegeatas, XII 79, 3.
Telis, XII 9, 2-3.
Temístocles, X 32; XI 2, 5; 12, 4-6; 15, 4; 16, 1; 17, 1, 4; 18, 1; 19, 5-6; 23, 1, 3; 27, 3; 39, 4; 40, 1-4; 41, 1-2; 42, 2-4, 6; 43, 1; 54, 3-5; 55, 3-5, 7-8; 56, 2-3, 5-6, 8; 57, 1-5; 58, 1-3, 5; 59, 3-4; 82, 4; XII 1, 5.
Tempe, XI 2, 5-6; 3, 2.
Ténaro (cabo), XI 45, 4.
Ténedos, XI 3, 8.
Teodoro, XII 31, 1.
Teopompo, XII 33, 1.
Tera, XII 42, 5.
Tericles, X 3, 1.
Termópilas, XI 4, 1-2, 5-7; 5, 4; 6, 3-4; 10, 4; 11, 6; 13, 2-3; 14, 1; 16, 2; 24, 1; 33, 2; 65, 2; 77, 4; XII 51, 1.
Terón, X 28, 3; XI 20, 5; 21, 3; 48, 5-8; 49, 3; 53, 1-3.
Tesalia, XI 2, 5; 83, 3-4; XII 67, 1.
tesalio, tesalios, IX 14, 2; XI 2, 6; 3, 2; 77, 1; 80, 1-6; 83, 3; XII 10, 2; 51, 1.
Tésalo (hijo de Pisístrato), X 17, 1.
Tésalo (un sibarita?), XI 90, 3.
tespieos, XI 9, 2; XI 14, 5; 32, 1.
Tetrápolis (del Ática), XII 45, 1.
Tiberio, cf. Emilio Mamerco.
Tica, XI 68, 1.
Timárquides, XII 6, 1.
Timeo, X 29.
Timocles, XII 27, 1.
Timóstenes, XI 38, 1.
Tindárides, XI 86, 4-5.
Tirea, XII 44, 3; 65, 9.
Tirrastíadas, XI 8, 5.
Tirrenia, XI 88, 4-5.
tirrenos, X 3, 1; XI 51, 1-2; 88, 4-5.
tirrenos (de Lemnos), X 19, 6.
Tito, cf. Claudio [Craso], Emilio Mamerco, Estertinio Estrúctor, Menenio Lanato, Mi-

nucio, Quincio, Quincio Capitolino, Quincio [Cincinato], Romilio Vaticano, Veturio Cicorino y Virginio [Tricosto Rutilo].
Titraustes, XI 60, 5.
Tlepólemo, XI 71, 1.
Tólmides, XI 84, 2, 4; 85, 1; 88, 3; XII 6, 1-2.
Torilas, XI 77, 1.
Torone, XII 68, 6; 73, 2-3.
Tracia, XI 3, 6; 28, 4; 70, 5; XII 42, 5; 46, 7; 47, 3; 50, 1, 3-4; 51, 2; 67, 2; 72, 1; 73, 2-3; 76, 1.
tracios, XI 3, 6; 70, 5; XII 50, 1, 6-7; 51, 1; 68, 2; 82, 2.
Traente, XII 22, 1.
Traquinia, XII 77, 4.
traquinios, XI 8, 4-5; 9, 3; 10, 1; XII 59, 4.
Traquis, XII 59, 3-5.
Trasibulo (tirano de Siracusa), XI 66, 4; 67, 1, 5, 7; 68, 3, 7; 72, 2.
Trasideo, XI 48, 6-7; 53, 1, 5.
Trasimedes, XII 61, 3.
Trecén, XI 39, 1; XII 78, 2.
Trigémino, XII 7, 1.
Trinacia, XII 29, 2.
trinacios, XII 29, 2-3.
Triopio, XI 3, 8.
Tróade, XI 2, 1.
Tronio, XII 44, 1.
Troya, X 6, 2; XI 37, 6.
Troya (Guerra de), X 6, 1.
Tucídides (el historiador), XII 37, 2.
Tulio, Servio, X 1, 2.
Turia, XII 10, 6-7.
Turina, XII 10, 7.
Turio (=Turios), XII 10, 6.
Turios (ciudad de Magna Grecia), XII 17, 3; 35, 1-3.
turios (habitantes de Turios), XII 9, 1; 11, 1; 18, 1; 23, 2; 35, 3.
Túsculo, XI 40, 5.

Valerio Lactuca, Marco, XII 4, 1.
Valerio Publícola, Publio, XI 60, 1; 85, 1.
Valerio Publícola, Lucio, XI 69, 1.
Valerio Publio, Lucio, XI 41, 1.
Valerio Turpino, Lucio, XII 26, 1.
Veturio Cicorino (Cicurino), Tito, XI 81, 1.
Veturio Cicorio, Gayo, XII 5, 1.
Veturio [Craso Cicurino], Espurio, XII 23, 1; 24, 1.
veyentes, XI 53, 6.
Virginio [Celiomontano], Aulo (cónsul en 464), XI 70, 1.
Virginio Tricosto, Proclo (cónsul en 480), XI 1, 2.
Virginio Tricosto, Proclo (cónsul en 428), XII 49, 1.

Virginio Tricosto [Celiomontano], Espurio, XII 4, 1.
Virginio Tricosto [Rutilo], Aulo (cónsul en 471), XI 54, 1.
volscos, XI 37, 7; XII 30, 6.
Volumnio Amentino, Publio, XI 84, 1.

yápiges, XI 52, 1, 3-4.

Zacinto, XI 84, 7.
Zaleuco, XII 19, 3; 20, 1; 21, 1.
Zancle, XI 48, 2; 59, 4; 66, 1; 76, 5.
Zenón, X 18, 1-3, 5-6.
Zeus Eleuterio, XI 72, 1.
Zeus, IX 33, 4; X 28, 1; 31; XI 14, 4; XII 19, 2.
Zópiro, X 19, 2.

ÍNDICE GENERAL

Libro IX (fragmentos) 7

Libro X (fragmentos) 55

Fragmentos de procedencia incierta 101

Libro XI 105

Libro XII 329

Apéndice 1 529

Apéndice 2 531

Índice de nombres 543